

30cm

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID



5406535014

FFL-GH
286



**Universidad Autónoma de Madrid.
Facultad de Filosofía y Letras.
Departamento de Historia Moderna.**

**MADRID, LABORATORIO DE POBRES.
ASISTENCIA Y CONTROL SOCIAL
EN LA CORTE DE LOS AUSTRIAS.**

UNIVERSIDAD AUTONOMA MADRID
REGISTRO GENERAL

Entrada 01 Nº. 200300000379
13/01/03 11:21:18

**Tesis de Doctorado.
José Luis De Los Reyes Leoz.
Director: Santos Madrazo Madrazo.**

Madrid, 2003.



FFL Reg 201948

***A mis tres mujeres:
Mayte, Inés y Teresa.***

ÍNDICE

Índice.....	5
Introducción.....	7
 Capítulo 1.- Pobreza y asistencia en el Madrid anterior a la capitalidad (I).....	 41
Los pobres en Madrid antes de 1561.....	42
La nueva política social.....	69
 Capítulo 2.- Pobreza y asistencia en el Madrid anterior a la capitalidad (II).....	 103
El referente europeo y peninsular.....	104
Las fundaciones madrileñas.....	128
Organización hospitalaria y contenidos asistenciales.....	191
 Capítulo 3.- Los pobres y la Corte.....	 247
 Capítulo 4.- Madrid, laboratorio de pobres.....	 247
Iglesia, rey y Cortes.....	249
Miguel Giginta. Madrid y la revelación de los pobres.....	259
Bernardino Obregón: La Corte “piélago de gravísimos pecados”.....	276
Cristóbal Pérez de Herrera: Madrid, microcosmos del reino.....	291

Capítulo 5.-	La red asistencial madrileña a fines del siglo XVI.....	319
	Las fundaciones.....	320
	El Hospital General de Madrid.....	340
	La red hospitalaria en la estructura urbana.....	367
Capítulo 6.-	De los planteamientos asistenciales a los recursos materiales.....	409
	Las cofradías.....	410
	El funcionamiento interno de los hospitales.....	430
	Hacienda y recursos económicos.....	456
Capítulo 7.-	Capitalidad, pobreza y asistencia: Impacto y huellas.....	493
	Algunas manifestaciones de pobreza.....	494
	Viejas y nuevas instituciones.....	506
	Los Reales Hospitales.....	534
Conclusiones.....		583
Fuentes y bibliografía.....		591
	Fuentes manuscritas y de archivo.....	592
	Fuentes impresas.....	600
	Bibliografía.....	609
Abreviaturas.....		641
Índices de tablas, planos e ilustraciones.....		643

INTRODUCCIÓN

Es el pobre moneda que no corre, conseja de horno, escoria del pueblo, barreduras de la plaza y asno del rico. Come más tarde, lo peor y más caro. Su real no vale medio, su sentencia es necedad, su discreción locura, su voto escarnio, su hacienda del común; ultrajado de muchos y aborrecido de todos. Si en conversación se halla, no es oído; si lo encuentran, huyen dél; si aconseja, lo murmuran; si hace milagros, que es hechicero; si virtuoso, que engaña; su pecado venial es blasfemia; su pensamiento, castigan por delito, su justicia no se guarda, de sus agravios apelan para la otra vida. Todos lo atropellan y ninguno lo favorece. Sus necesidades no hay quien las remedie, sus trabajos quien los consuele ni su soledad quien la acompañe. Nadie le ayuda, todos le impiden; nadie le da, todos le quitan; a nadie debe y a todos pecha. ¡desventurado y pobre del pobre, que las horas del reloj le venden y compra el sol de agosto! Y de la manera que las carnes mortecinas y desaprovechadas vienen a ser comidas de perros, tal como inútil, el discreto pobre viene a morir comido de necios.

ALEMÁN, M.: Guzmán de Alfarache, 1º, III, 1.¹

En las páginas que siguen se hablará de pobres y de pobreza, así como de las respuestas que se han dado a esta lacra social. Ambos aspectos se estudiarán en el Madrid de los siglos XV al XVII. Nada más fácil que demostrar que en Madrid -y en España- hubo muchos pobres durante la época moderna y que éstos experimentaron variaciones en el número, edad, sexo y salud, pero siempre estuvieron presentes, nunca

¹ Edición, introducción y notas de Francisco Rico. Barcelona, 1983, pp. 353-354.

desaparecieron. La mayoría de los trabajos que estudian estos temas calculan, en coyunturas normales, que entre el 15 y el 20% de la población urbana de la Europa Moderna era pobre, no olvidando que otros autores menos optimistas estiman que la miseria no era el destino de una minoría, sino el estilo de vida de una mayoría, superando la mitad de la población europea.² Buscar explicaciones a la pobreza no es sencillo. Es cierto que hay acuerdo en que el número de pobres siempre fue abundante -continúa siéndolo- y que la pobreza, como la desigualdad, presenta variaciones temporales y espaciales, pero en cuanto salimos de estas apreciaciones generales las divergencias se convierten en la norma. Es lo que sucede cuando preguntamos: ¿fue la pobreza una característica estructural del Antiguo Régimen?, ¿por qué la miseria de las regiones atrasadas fue similar a la de las áreas económicamente avanzadas, tanto en períodos de crecimiento demográfico como de estancamiento o receso?, ¿por qué el pauperismo ha ido en todas partes emparejado con el capitalismo?, ¿qué relaciones guarda la pobreza con la riqueza, las clases, el género, la raza, la cultura...?, ¿hay gentes y grupos más propensos que otras a caer en la pobreza?, ¿hasta qué punto la estructura social y no los individuos son los responsables de su propia pobreza?

Las respuestas son muchas y diferentes aunque buena parte de ellas se inscriben en la doble consideración de la pobreza: problema social vinculado a la distribución de

² Véanse los datos recopilados en: LIS, C. y SOLY, H.: *Pobreza y capitalismo en la Europa preindustrial (1350-1850)*. Madrid, 1984, pp. 63-64, 68-69, 99, 129 y 170. JÜTTE, R.: *Poverty and deviance in early modern Europe*. Cambridge, 1994, pp. 45-50. RUDÉ, G.: *Europa en el siglo XVIII. La aristocracia y el desafío burgués*. Madrid, 1982, pp. 89-90. Un resumen de la cuantificación de la pobreza en la España moderna en BENNASSAR, B.: *La España del Siglo de Oro*. Barcelona, 1983, pp. 203-211.

recursos o problema individual de quienes no saben aprovechar las ventajas que le ofrece la sociedad. Si hasta fines del XVIII la teoría sobre la pobreza puso su acento más en la distribución de los recursos que en los juicios morales, considerándola un problema social más que individual, desde comienzos del XIX las causas de la pobreza se buscan en quienes la sufren³. No es un aspecto sin importancia, ya que dependiendo de la idea que se tenga de la pobreza los poderes públicos se sienten legitimados para imponer unas u otras políticas sociales, o -como afirma Pilar Monreal- las teorías sobre la pobreza sirven "*para justificar la creciente desigualdad social que trae consigo el desarrollo del capitalismo*"⁴. Tampoco durante el Antiguo Régimen los pobres constituyen una anomalía del sistema feudal sino un elemento consustancial a él, aunque una cosa es descubrir los mecanismos que generaban pobres y otra dar con las explicaciones que justificaban o criticaban su existencia y que sentaron las bases de cualquier política social, estatal o particular.⁵

³ VELÁZQUEZ MARTÍNEZ, M.: *Desigualdad, indigencia y marginación social en la España Ilustrada: las cinco clases de pobres de Pedro Rodríguez Campomanes*. Murcia, 1991. HIMMELFARB, G.: *La idea de la pobreza. Inglaterra a principios de la era industrial*. México, 1988.

⁴ "... para hacer posible que los valores sociales de libertad, igualdad de oportunidades e idénticos derechos y obligaciones sean compatibles con una situación en la que la desigualdad social es cada vez mayor". MONREAL, P.: *Antropología y pobreza urbana*. Madrid, 1996, p. 13.

⁵ Manuel Colmeiro -y en la misma línea José Deleito- se refiere a la multitud de causas de la pobreza (la despoblación, las guerras exteriores, la emigración a Indias, el peso de los tributos, los mayorazgos, el número excesivo de eclesiásticos y comunidades religiosas, la multitud de fiestas y las expulsiones de judíos y moriscos) para terminar aferrándose a la idea de que la ociosidad era producto de la inmoralidad de los tiempos, o un vicio común entre los españoles en los siglos XVI y XVII. COLMEIRO, M.: *Historia de la economía política de España*. Madrid, 1965, II, pp. 597 y 603. DELEITO PIÑUELA, J.: *La mala vida en la España de Felipe IV*. Madrid, 1948, p. 2.

Los propios escritores coetáneos son los primeros en vincular privilegio, poder, amortización, riqueza, y desigualdad con la marginación y la pobreza⁶. Bajo esta perspectiva hay que entender las críticas de González de Cellorigo a la polarización entre ricos y pobres de la Castilla de 1600: *"no hay cosa más perniciosa que la excesiva riqueza de unos y la extrema pobreza de otros, en que está muy descompasada nuestra República"*⁷. Esta línea -la estrecha relación entre riqueza y pobreza, una y otra caras de la misma moneda- conlleva una definición de la pobreza como problema social, no individual, creada por la formación económico-social imperante, sea feudal, capitalista o de transición. Esta forma de entender el pauperismo está presente incluso en Rousseau: *"Probaría, en fin, que si se ve a un puñado de poderosos y de ricos en el pináculo de las grandezas y de la fortuna, mientras la multitud se arrastra en la obscuridad y en la miseria, es porque los primeros sólo estiman las cosas de que gozan en la medida en que los otros están privados de ellas, y que, sin cambiar de estado, dejarían de ser felices si el pueblo dejara de ser miserable"*⁸.

⁶ La literatura está plagada de estas correspondencias, incluso en Llull, Eximenis, o López de Ayala. Basta recordar estos versos medievales: *"De la riqueza del hombre, non vos quier más contar, / contarla he adelante, mejor en el su lugar, / desirvos he de los siervos cuánto mal pueden durar / con los sus malos señores que los han de dominar."* (...) *"por la culpa del señor, el siervo haze lazeria; / e si el siervo habe culpa, el señor la prenda, / quequier canten los mayores, los menores han la pena."* *Libro de miseria de hombre*. En *Poesía española medieval*. (Ed. de Manuel Alvar). Barcelona, 1969, p. 335. MARTÍN, J.L.: "La pobreza y los pobres en los textos literarios del siglo XIV". En RAU, V. y SAEZ, F. (Comp): *A pobreza e a assistência aos pobres na Península Ibérica durante a Idade Média* actas das las Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval. Lisboa, 25-30 de setembro de 1972. Lisboa, 1973, II, pp. 587-635.

⁷ GONZÁLEZ DE CELLORIGO, M.: *Memorial de la política necesaria y útil restauración a la República de España*. Valladolid, 1600. (Madrid, 1991, pp. 51-52).

⁸ ROUSSEAU, J.-J.: *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. (Edición e introducción de Mauro Armijo). Madrid, 2002, p. 311.

En este sentido el marxismo aporta un aparato conceptual congruente y aplicable para comprender el pauperismo como parte integrante de la naturaleza capitalista del Estado y la sociedad y como una anomalía. No sin motivo Marx ubica a los pobres industriales en el penúltimo escalón de la pirámide social, debajo del “ejército obrero activo” (como “*receptáculo inagotable de fuerza de trabajo disponible*”) cuyo nivel de vida sería inferior al de la clase obrera y por encima del “*proletariado andrajoso*” formado por vagabundos, criminales y prostitutas. El pauperismo sería “*el asilo de inválidos del ejército obrero en activo y el peso muerto del ejército industrial de reserva*”, cuya existencia va implícita en las condiciones de la producción capitalista y el desarrollo de la riqueza. El aumento de la miseria sería, asimismo, directamente proporcional al crecimiento del ejército industrial de reserva: “*tal es la ley general, absoluta de la acumulación capitalista*”.⁹ Este será el punto de partida de muchos historiadores a los que luego me referiré.

Más difícil resulta compartir, por mi parte, el planteamiento de quienes ponen el acento en la pobreza como residuo de un subdesarrollo caracterizado por la escasez, el

⁹ Los pobres, a su vez, estarían compuestos por tres categorías: personas capacitadas para el trabajo, huérfanos e hijos de pobres y los “*desgraciados, despojos, incapaces para el trabajo (...) seres condenados a perecer por la inmovilidad a que les condena la división del trabajo, de los obreros que sobreviven a la edad normal de su clase, y finalmente, de las víctimas de la industria (...) mutilados, enfermos, viudas, etc.*” Así, “*cuanto mayores son la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y la intensidad de su crecimiento y mayores también, por tanto, la magnitud absoluta del proletariado y la capacidad productiva de su trabajo, tanto mayor es el ejército industrial de reserva. La fuerza de trabajo disponible se desarrolla por las mismas causas que la fuerza expansiva del capital*”. Del mismo modo, la pobreza será un factor determinante en el afianzamiento del dominio político por parte de los privilegiados: “*no es la posesión de tierra ni dinero, sino el mando sobre el trabajo lo que distingue a los ricos de los pobres... Lo que atrae a los pobres no es una situación misera o servil, sino un estado de fácil y liberal sumisión, y a los propietarios la mayor influencia y autoridad posibles sobre los que trabajan para ellos*”. MARX, K.: *El capital. Crítica de la economía política*. I, XXIII, pp. 520-521 y 546-547. Cito por la traducción de W. Roces, México, 1973.

atraso tecnológico y el aumento desmedido de la población. a partir de Alfred Marshall -para quien “*el estudio de las causas de la pobreza es el estudio de las causas del envilecimiento de la humanidad*”- J.K. Galbraith diferenciaba la pobreza estructural de la era preindustrial de la existente en las sociedades contemporáneas opulentas. En éstas, “*dejó de ser una calamidad general al incrementarse el producto que, por muy imperfecta que haya podido ser su distribución, afluyó de todos modos en cantidades importantes hacia aquellos que trabajaban para vivir*”. El resultado fue trocar la pobreza de una mayoría en problema de una minoría, dejando “*de ser una condición general para convertirse en una especial*”. Defensor del gasto público, no duda de que la garantía de ciertos servicios -sanidad, educación, vivienda, seguridad, etc.- es la condición “*sine qua non*” para propiciar la igualdad y terminar con la miseria¹⁰. Desde luego, los buenos deseos de Galbraith no se han cumplido, ya por prestar escaso interés a las causas de la pobreza, ya por exceso de optimismo -escribe lo anterior en pleno auge keynesiano- o bien porque no pudo convencer a los liberales recalcitrantes de la necesidad de erradicarla con crecientes inversiones en servicios públicos. El caso es que hoy los hechos son tozudos y nos dicen que las desigualdades alcanzan dimensiones inéditas y que hay más pobres que nunca.

Aún más difíciles de compartir son las ideas de quienes se acogen a juicios morales o cifran el origen de la pobreza en la desigualdad natural que conlleva la especie

¹⁰ GALBRAITH, J.K.: *La sociedad opulenta*. Barcelona, 1992 (1ª ed. 1958), pp. 269-278.

humana, y que se manifestaría en el reparto del territorio y de sus bienes.¹¹ En el mejor de los casos estas respuestas se limitan a describir el problema sin explicarlo, ya que olvidan los motivos del subdesarrollo, la debilidad de las fuerzas productivas o las razones de la amenaza demográfica. Lo mismo cabe responder a quienes atribuyen la miseria al peculiar sistema de valores de los pobres. Oscar Lewis y sus discípulos, por ejemplo, buscaron las causas en los mismos pobres, en su forma de vida y en sus valores, los cuales les impedían aprovechar las oportunidades que les ofrecía la sociedad opulenta¹². Así, la *"cultura de la pobreza"* introduce una serie de rasgos que comparten sus miembros, siendo a la vez *"un afán de adaptarse y una reacción de los pobres ante su posición marginal en una sociedad capitalista, de estratificación clasista y vigoroso individualismo"*. En fin, sería un modo de vida transmitido de generación en generación a través de la socialización familiar y se definiría por respuestas comunes a problemas compartidos en ambientes

¹¹ No creo que el espacio sea en sí mismo el fundamento de la desigualdad sino una consecuencia de su apropiación y explotación por los grupos humanos. CÓRDOBA ORDOÑEZ, J. y GARCÍA ALVARADO, J.M.: *Geografía de la pobreza y la desigualdad*. Madrid, 1991, pp. 29-30.

¹² Huelga decir que dejan en segundo plano las estructuras económicas y políticas que forman la base de la desigualdad social y la segregación cultural. LEWIS, O.: *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México, 1985. Del mismo, *La cultura de la pobreza*. Barcelona, 1972. Entre sus seguidores: MOYNIHAN, D.F.: *The negro family. The case for national action*. Washington, 1965. HARRINGTON, M.: *La cultura de la pobreza en los Estados Unidos*. México, 1974.

urbanos y rurales, étnicos y nacionales.¹³ Esto en Castellano se denomina “marear la perdiz” para así no explicar por qué una sociedad opulenta fabrica pobres.

Recientemente, Amartya Sen -desde la observación de la miseria en el tercer mundo- ha abordado el problema partiendo de una definición más rica que aquella de los economistas neoliberales de calificar al pobre por el nivel de ingresos.¹⁴ Para este economista -al que algunos consideran la “conciencia moral de la profesión económica”- no hay desarrollo económico sostenido sin desarrollo social. Considerando la pobreza como una magnitud mensurable, estrechamente ligada a la sociedad que la genera, renuncia al cálculo de los ingresos per cápita para descender al nivel de vida de los pobres, más allá de la “cesta de bienes poseídos”. La pobreza es definida como “el fracaso de las capacidades básicas para alcanzar determinados niveles mínimamente aceptables (...) “como estar bien nutrido, o vestido y protegido adecuadamente, o libre de enfermedades previsibles, etc., hasta

¹³ Rasgos distintivos de la *Cultura de la Pobreza*, en lo que concierne a la estructura familiar, serían la alta proporción de familias encabezadas por mujeres, los matrimonios consensuales, el mayor protagonismo femenino, la ausencia de la niñez como un estado independiente, prolongado y protegido del ciclo vital, el abandono de mujeres, etc. En cuanto a miembros de una comunidad, el mínimo de organización más allá de la familia, insolidaridad, individualismo, ningún sentido histórico, ausencia de participación e integración en las instituciones, la apatía, la resignación y el absentismo político. Otros rasgos: índice elevado de bienes personales, tendencia al endeudamiento, uso de ropa y muebles de segunda mano, compra de pequeñas cantidades de comida, ausencia de ahorros y una gran escasez de dinero en efectivo, desempleo y bajos salarios. ¿No tener dinero en los bolsillos, pedir préstamos para comer, acudir de fiado al comerciante de la esquina mejor que comprar grandes cantidades a mejores precios en almacenes o pender de un hilo en el empleo, es una manifestación cultural?

¹⁴ Amartya Kumar Sen (Santiniketan, India, 1933) catedrático de economía en la Universidad de Harvard y en el Trinity College de Cambridge. Recibió el Premio Nobel de Economía en 1998, porque combinando instrumentos de economía y filosofía ha restaurado una dimensión ética en la discusión de problemas económicos vitales. Sus aportaciones están vinculadas a la teoría de la elección social, la medición de la pobreza, los estudios sobre la desigualdad y las causas del hambre, es decir, ha conmocionado las visiones tradicionales del desarrollo. Interesan también sus estudios de las grandes hambrunas de India y China, sus causas y las alternativas propuestas para enfrentarse a ellas.

logros sociales más complejos, tales como participar en la vida de la comunidad, poder aparecer en público sin avergonzarse, y así sucesivamente.” Por tanto, la pobreza no es una cuestión de escaso “bien-estar”, sino incapacidad para conseguir bienestar debido a la ausencia de medios. Por tanto, la pobreza se explica menos por lo que se posee y más por las capacidades, independientemente de las características de la persona. La importancia de esta idea para el historiador radica en la posibilidad de establecer índices de pobreza distintos de los exhibidos hasta ahora, basados en niveles de salarios, pago de impuestos, consumo de alimentos básicos o adscripción en las listas de la beneficencia pública. Aparte de las dificultades de encontrar fuentes adecuadas para crear nuevos índices de pobreza ampliados con la esperanza de vida, la sanidad, el acceso a la educación y la cultura, la capacidad de participación política o el grado de satisfacción del rol social desempeñado, ganaríamos considerablemente en el cambio de la perspectiva de lo que consideramos era ser pobre en el pasado: “...Si el señor Ricohombre tiene unos ingresos elevados y puede comprarse cualquier cosa que necesite, y aún así desperdicia las oportunidades y termina bastante tristemente, sería raro llamarle pobre. Tenía medios para vivir bien y para llevar una vida sin privaciones, y el hecho de que a pesar de ello se las arreglase para no evitar cierta privación no le sitúa entre los pobres. Vista así la cosa, le nacen a uno dudas sobre el enfoque de la pobreza como privación de ingresos, después de todo.”¹⁵ ¿Las variables de género, raza, edad o enfermedad, no cobrarían una importancia renovada en la calificación de la pobreza histórica? ¿Cómo enfocaríamos entonces la oferta y la demanda de asistencia social en el Antiguo Régimen?. Si ser pobre en una sociedad rica supone una

¹⁵ SEN, A.K.: *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid, 2000 pp. 126-127.

reducción de capacidades (de vivir en una casa digna, de estar sano, de ser culto, de divertirse, de tomar parte de las decisiones democráticas de gobierno, etc.) el mismo nivel de ingresos per cápita del que consideramos pobre en los Estados Unidos le capacitaría para ser un potentado en Bangla Desh, por lo que *"la privación relativa en el ámbito de los ingresos puede producir una privación total en el ámbito de las capacidades"*. Por tanto, el estudio de la pobreza no es una tarea que busque las causas en el individuo que la padece sino en la sociedad que la genera. Se puede ser pobre o rico no tanto por los ingresos o propiedades que se tengan sino si con esos bienes somos capaces de satisfacer las necesidades consideradas básicas, el *"standard of living"* de cada sociedad y cada época.¹⁶ De este modo podríamos hablar de pobres y pobreza entre la nobleza del Antiguo Régimen o entre clases urbanas cuyos ingresos en el ámbito rural las situaría entre los ricos si se comparan con el conjunto de los campesinos.

No hay duda que estas aportaciones y otras que sería fácil traer a colación -desde la antropología, la economía, la geografía, la teología o la sociología- resultan válidas para afilar las herramientas del historiador, pero éste no sólo requiere aportes teóricos sino también hechos. Esto es lo que han hecho muchos historiadores que han estudiado la

¹⁶ En este sentido resulta interesante la lectura de la obra del antropólogo Marshall Sahlins sobre la pobreza-riqueza de las sociedades primitivas, tanto paleolíticas como indígenas actuales. Frente a Galbraith elaboró el concepto de *"sociedad opulenta primitiva"* basada en un principio económico que nos anticipa alguna de las ideas d el economista indio: *"...la escasez no es una propiedad intrínseca de los medios técnicos. Es una relación entre medios y fines. Deberíamos considerar la posibilidad empírica de que los cazadores trabajaban para sobrevivir, un objetivo finito, y que el arco y la flecha eran adecuados para tal fin. (...) Esta prosperidad depende también de un nivel de vida objetivamente bajo. (...) Para la mayoría de los cazadores esa opulencia sin abundancia en la esfera de los productos no esenciales para la subsistencia es algo que fuera de toda discusión. Mucho más interesante es preguntarse por qué están tan contentos con pertenencias tan escasas. (...) No desear es no carecer."* SHALLINS, M.: *Economía de la Edad de Piedra*. Madrid, 1983, pp. 13-27.

ciudad, la vida rural o algún aspecto de la sociedad. No es el lugar de citar por extenso estas valiosas aportaciones pero sí de aludir a unos cuantos nombres de quienes han estudiado la pobreza, principalmente en la época moderna.

Partiendo de este argumento, y siguiendo la línea marcada por Marx, los belgas Catharina Lis y Hugo Soly integran el desarrollo del pauperismo europeo con la evolución del capitalismo en un original trabajo que busca las causas de la pobreza en la naturaleza económica del sistema. Así, los pobres son *"la consecuencia de una estructura muy concreta de relaciones de apropiación del excedente"*, mientras que los cambios en la composición de la población marginal quedan vinculados a los procesos de transición histórica, que exigen captar *"la evolución de las sociedades en su totalidad, tomando en cuenta los factores económicos, demográficos, y las cambiantes relaciones entre las clases, el papel del estado y las dimensiones socioculturales"*¹⁷. En una línea cercana se encuentra Bronislaw Geremek, discípulo de W. Kula y F. Braudel, quien no duda en desmontar la manera tradicional de afrontar la problemática de la miseria. Geremek cree que *"el fenómeno de la pobreza no podía examinarse de manera separada respecto al contexto social y a la actitud del resto de la sociedad hacia los marginados y ante los valores del éxito/fracaso material"*¹⁸. En

¹⁷ LIS y SOLY, *Pobreza...*, p. 237 y p. 14. Esta argumentación rigurosa está condicionada por el final del camino. Los autores quieren explicar la génesis del proletariado industrial y las duras condiciones de vida obreras del siglo XIX a través de una genealogía de las clases dominadas: un termómetro en el que el nivel del mercurio (volumen de la pobreza, número, incidencia social, etc.) sube constantemente a medida que las sociedades europeas más desarrolladas van incorporando sistemas de producción que las aproximan al capitalismo. Véase de los mismos autores: "Policing the Early Modern Proletariat, 1450-1850". En LEVINE, D. (ed.): *Proletarianization and Family History*. New York, 1984, pp. 163-228.

¹⁸ Historiador polaco, hijo de deportado en Auswichtz, militante comunista, encarcelado por Jaruzelsky y reconvertido en asesor político de Walesa. Sus principales obras: *Les marginaux parisiens aux*

La Piedad y la Horca estudia las transformaciones históricas de las ideas de pobreza y las reacciones colectivas que suscitó, concediendo una importancia capital al proceso de surgimiento del capitalismo. Así en la Edad Media el pauperismo es un fenómeno dependiente de “*las calamidades naturales, de las relaciones entre los grandes propietarios de tierras y la masa de los cultivadores directos, de las formas de la renta feudal y del grado de explotación feudal*”. La expansión económica, iniciada a mediados del siglo XV, conllevó el descenso del nivel de vida de las masas que “*parecen pagar el coste de la coyuntura de aquel tiempo y de la modernización del sistema social*”. Geremek habla de una miseria estructural, estable y masiva -que impelía a una parte de la población a solicitar la caridad- tolerada por el sistema y objeto del interés de la política social de las autoridades y particulares. La miseria coyuntural, derivada de las fluctuaciones económicas y de las crisis alimenticias, rompe el marco de dicha política, “*no hallando otras respuestas que el miedo, la amenaza, el cierre de las puertas de las casas y de las ciudades, o (...) impulsos espontáneos de misericordia colectiva e individual, que a veces determinaban incluso el nacimiento de nuevos institutos de asistencia.*”¹⁹.

XIVe et Xve siècles. Paris, 1976. *La piedad y la horca. Historia de la miseria y de la caridad en Europa*. Madrid, 1989. *La estirpe de Caín. La imagen de los vagabundos y de los pobres en las literaturas europeas de los siglos XV al XVII*. Madrid, 1991.

¹⁹ “El descenso el nivel de vida de la mayoría de la población campesina colocan a la depauperación entre los procesos de formación del capitalismo. Aquella no sólo es el precio social del nacimiento del capitalismo, sino también un de sus mecanismos internos, desde el momento en que, en ese modo de producción, crece una masa de proletarizados, obligados a buscar las fuentes de subsistencia en el trabajo asalariado”. GEREMEK, *La piedad y la horca...*, p. 123

A medio camino entre la filantropía religiosa y las estructuras sociales se encuentran los trabajos de Michel Mollat²⁰, de gran influencia en la historiografía europea y española²¹. En su obra no hay mecanismos generadores de pobreza, ya que los pobres existen desde siempre. Lo importante, entonces, es nombrarlos (gusto por la semántica), clasificarlos (obsesión por la tipología) y adecuarlos a una cronología peculiar (la que imponen teólogos, reformadores y teóricos del pensamiento cristiano). No es extraño que en la mayoría de autores inspirados por Mollat las estructuras económicas sean sustituidas por los ritmos que marcan las grandes calamidades: guerras, hambres y pestes. De lejos y como un ruido de fondo intervienen los movimientos demográficos, más como síntomas que como protagonistas. No ocurre lo mismo con el interés que se concede a las instituciones asistenciales (hospitales, cofradías, platos de limosna, dotes, etc.), siendo lo más criticable la justificación de la beneficencia tradicional como prueba de la caridad entre los hombres. No existe alusión alguna al enfrentamiento entre clases ni a

²⁰ MOLLAT, M.: *Études sur l'histoire de la pauvreté*. Paris, 1974. Del mismo: *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media*. México, 1988. (1ª ed. en Francés en 1978). GUTTON, J.-P.: *La société et les pauvres. L'exemple de la Généralité de Lyon (1734-1789)*. Paris, 1971. Véase del mismo autor: *La société et les pauvres en Europe (XVIème-XVIII ème siècles)*. Paris, 1974.

²¹ Basta hojear el índice de la obra colectiva dirigida por este autor en 1974 para darse cuenta del estímulo que surgió de sus seminarios en la Sorbona para que el tema de la pobreza se pusiera de moda en la historiografía europea. En este doble volumen contribuyeron: A. Sigal, M. Th. Thérél, Y. Labande, J. Batany, Ch. Pellistrandi, L. Duval, Ch. de la Roncière, A. Vauchez, J. Kloczowski, R. Favreau,. En la misma línea la obra: GOGLIN, J.-L.: *Les misérables dans l'Occident médiéval*. Paris, 1976. El influjo de sus seminarios y conferencias en la historiografía española: RAU y SAEZ : (Comp): *A Pobreza e a Assistència...*, Lisboa, 2 vols. 1972-1973. RIU, M. (dir.): *La pobreza y la asistencia a los pobres en la Cataluña medieval*. Barcelona, 2 vols, 1980 y 1981-82. Aunque la obra más genuinamente inspirada en la línea de M. Mollat - con J.A. Maravall como director de la investigación- ha sido: LÓPEZ ALONSO, C.: *La pobreza en la España Medieval*. Madrid, 1986.

la lucha por el reparto del excedente, a pesar que se haga referencia a motines o rebeliones de pobres, eso sí, sin conciencia colectiva de su pobreza²².

Entroncando con la deriva de considerar la pobreza como un problema social, un grupo de profesores de la Universidad de Valladolid ve en la estructura económica y social castellana el referente imprescindible para explicar la gestación y permanencia de los pobres, así como las variadas manifestaciones de la política asistencial. Los trabajos de Pedro Carasa Soto²³, Alberto Marcos Martín²⁴ y Elena Maza Zorrilla²⁵, han estudiado los casos de Burgos, Palencia y Valladolid entre los siglos XV y XIX con unos logros no

²² El "clamor de los pobres", que a mediados del siglo XII produjo levantamientos contra los señores, es interpretado por Mollat "dentro de una perspectiva mesiánica, más que en una lucha de clases anacrónicamente atribuida a hombres ajenos a esta forma de conciencia colectiva, que parece posible volver a colocar las esperanzas decepcionadas de los pobres". MOLLAT, *Pobres...* p. 79.

²³ Sus publicaciones más significativas: "Transformaciones del sistema hospitalario entre 1750-1900", en *El pasado histórico de Castilla y León, III*. Burgos, 1983, pp. 299-326. *El sistema hospitalario español en el siglo XIX (1750-1900)*. Valladolid, 1985. *Pauperismo y revolución burguesa (Burgos, 1750-1900)*. Valladolid, 1987. *Crisis del Antiguo Régimen y acción Social en Castilla*. Valladolid, 1988. "Cambios en la tipología del pauperismo en la crisis del Antiguo Régimen". *Investigaciones Históricas*, 7 (1988) pp. 34-56. "Beneficencia y control social en la España Contemporánea. 1750-1900". En BERGALLI, R. y MARI, E.: *Historia ideológica del control social. España y Argentina en los siglos XIX y XX*. Barcelona, 1989, pp. 123-164. "La asistencia social en el siglo XVIII: estado de la cuestión". En *Coloquio Internacional sobre Carlos III y su Siglo*. Madrid, 1990, pp. 425-452. *Historia de la beneficencia en Castilla y León. Poder y pobreza en la sociedad castellana*. Valladolid, 1991.

²⁴ "El sistema hospitalario de Medina del Campo en el siglo XVI". *Cuadernos de Investigación Histórica*, 2 (1978) pp. 341-262. "La desamortización de Godoy en la ciudad de Palencia (1798-1808)". En TOMAS Y VALIENTE, F.: *Actas de las I Jornadas de Desamortización y Hacienda Pública*. Santander, 1982. "En torno al significado del crédito privado en Castilla durante el antiguo Régimen: los censos consignativos del Hospital de San Antolín de Palencia". *Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León*. Salamanca, 1984. *Economía, sociedad, pobreza en Castilla: Palencia, 1500-1814*. Palencia, 1985.

²⁵ "Pobreza y hospitalidad pública en la ciudad de Valladolid a mediados del siglo XVIII". *Investigaciones Históricas*, 3 (1982), pp. 33-75. "Crisis y desamortización a principios el siglo XIX. Su reflejo y significado en la asistencia social vallisoletana". *Investigaciones Históricas*, 4 (1983), pp. 185-246. "Incidencia de la desamortización de Madoz en la beneficencia vallisoletana". *Desamortización y Hacienda Pública*, II (1986), pp. 137-177. *Valladolid: sus pobres y la respuesta institucional (1750-1900)*. Valladolid, 1987. *Pobreza y asistencia social en España. Siglos XVI al XIX*. Valladolid, 1987. *Pobreza y beneficencia en la España Contemporánea (1808-1936)*. Barcelona, 1999.

alcanzados en el resto de las regiones ²⁶. Sus reflexiones buscan todas las caras del prisma, pero sin desintegrar su explicación de la estructura socioeconómica que define al sistema. Sobre estas bases, por ejemplo, la crisis del Antiguo Régimen aparece como el proceso de cambio entre dos sistemas de asistencia diferentes.

De la misma forma que la abundancia de pobres es comprobable, la respuesta asistencial también lo es, como atestiguan en España los numerosos hospitales, asilos, colegios, cárceles, etc. que -por poner un ejemplo- aparecerán en las *Relaciones Topográficas* de Felipe II o en el censo de Floridablanca.²⁷ Ahora bien ¿por qué en algunas partes y épocas se llevaron a cabo reorganizaciones de la ayuda social a los pobres a gran escala, mientras que en otras todo quedaba como estaba?, ¿por qué la mayoría de los pobres asistidos eran en un momento dado jóvenes y adultos sanos, mientras que otras veces predominaban los niños, viejos y enfermos?, ¿por qué persistió la pobreza a pesar

²⁶ Con todo, entre otros estudios merecen citarse los de SANTANA PÉREZ, J.M. Y MONZÓN PERDOMO, M.E.: "Regalismo en las instituciones asistenciales. El hospicio de Santa Cruz de Tenerife". *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, II (1989) pp. 95-104. De los mismos, "Instrucción femenina en Canarias durante el reinado de Carlos III". *Coloquio Internacional sobre Carlos III...*, Vol. II, pp. 737-753. SANTANA PÉREZ, J.M.: *La beneficencia en Tenerife. Estudio de una superestructura del siglo XVIII*. Memoria de Licenciatura, Universidad de la Laguna, 1985 (inédita). Del mismo, "Hospicios en la ilustración canaria". *El Museo Canario*, XLVII, (1985-87), pp. 249-267. Del mismo, *Instituciones benéficas en Canarias bajo el absolutismo*. Tesis Doctoral, La Laguna, 1988 (inédita). También ANES FERNÁNDEZ, L.: *Pobreza y beneficencia en Asturias en la segunda mitad del siglo XVIII*. Oviedo, 2000.

²⁷ En la segunda mitad el siglo XVI, para los 55 pueblos reseñados en Madrid (13.304 vecinos), se contabilizan 59 hospitales de diversa índole. VIÑAS Y MEY, C. y PAZ, R.: *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II Provincia de Madrid*. Madrid, 1949. Para una población de más de 10 millones de habitantes, el censo de 1787 recoge 773 hospitales con 19.625 personas (entre enfermos y empleados), 88 hospicios con 13.163 personas, 26 casas de reclusión con 1.195 personas y 51 casas de expósitos con 4.159. *Censo español executado de orden del rey comunicado por el Excmo. Sr. Conde de Floridablanca*. Madrid, 1787 (Ed. facsímil, Madrid, 1981).

de las políticas asistenciales destinadas a erradicarla?, ¿cuál fue el papel del Estado en el mantenimiento, reproducción o eliminación de la pobreza?

Tradicionalmente se explicó la asistencia como consecuencia de la religiosidad y el sentimiento humano de los privilegiados, situando el rasgo caritativo en el mundo espiritual. No vamos a negar que dichos gestos salieran de lo más profundo del corazón de los poderosos ni que Dios -o alguno de sus representantes- les tocara con la vara del samaritano, pero un historiador es incapaz de estudiar la caridad de las clases privilegiadas al margen de la sociedad de la que forman parte: la ciudad y los palacios donde habitan, los señoríos de donde extraen las rentas, el momento y la realidad histórica concreta, los beneficios que reportan, esas limosnas generosas. Es decir, si en la acción social existen intenciones, intereses y relaciones con la sociedad en la que dichas clases ejercen dominio o con el orden político que tanto se afanan en conservar. En definitiva, es posible que hasta se las pueda atribuir aquello de que los privilegiados, que daban limosnas y repartían “*sopas bobas*”, creaban pobres para así tener el pretexto de asistirlos.²⁸

La pobreza, por tanto, se hacía necesaria para el funcionamiento de la sociedad, constituyéndose en una clave de la estabilidad estamental²⁹. Los pobres, como parte

²⁸ Véase un buen resumen de las ideas tradicionales de la asistencia en DYER, C.: *Niveles de vida en la Baja Edad Media. Cambios sociales en Inglaterra, 1200 -1520*. Barcelona, 1991, pp. 297-306.

²⁹ En la sociedad capitalista la pobreza también tiene su utilidad: desde el punto de vista económico sirve como ejército de reserva, en el terreno político deja las manos libres a las élites y sirve como grupo de referencia para la autoevaluación de las clases bajas. Del lado cultural, los pobres sirven para legitimar

importante del sistema económico, garantizan una abundante fuerza de trabajo sin especializar, escasamente remunerada y muy útil en épocas de altos salarios que es forzada a integrarse al mundo laboral con leyes represoras. Por otra parte, los recursos destinados por el Estado o los particulares a la caridad pública constituyen importantes flujos monetarios que contribuyen al consumo de los menos favorecidos y a engrasar la economía de la Iglesia y -por extensión- de todo el mercado. La riqueza que circula desde los testamentos hasta los pobres riega a un nutrido grupo de intermediarios (escribanos, albaceas, administradores y empleados de hospitales, asilos y colegios, capellanes, clérigos de cofradías piadosas, párrocos o maestros de niños) alimentando a un sector de la población que podríamos definir como la “empresa de la asistencia social”.

Desde la política, son los pobres y marginados los que definen por oposición a los poderosos, compartiendo una ideología del más allá, fuertemente atada en el más acá, que propugna la salvación del alma a través de obras de caridad. En una sociedad estamental, en la que el privilegio permite la separación en capas impermeables, la existencia de un sector carente de privilegios y, por tanto, de posibilidades de acceder a los centros donde se genera el poder político y la riqueza, no constituye una disfunción del sistema sino una de sus características básicas: sin pobres no hay ricos, sin dependientes no hay privilegiados. Parece claro que esta división estamental, jerárquica, está fundamentada por una ideología construida desde los sectores intelectuales de las

religiones o ideologías y, finalmente, desde el punto de vista de la seguridad, los pobres fomentan el sistema represivo de las elites que ve en ellas la causa de toda delincuencia. TORTOSA, J.: *La pobreza capitalista. Sociedad, empobrecimiento e intervención*. Madrid, 1998, pp. 50-56.

clases dominantes, sobre todo la Iglesia. Y esto lo vieron claro los teóricos y la literatura, especialmente la picaresca.³⁰

Los trabajos de historiadores sobre la asistencia social ofrecen la combinación de teoría con hechos aunque las interpretaciones de cada uno puedan seguir caminos variopintos. Sin detenerme en todo lo aportado por los numerosos trabajos publicados, resaltaré alguna de las líneas más influyentes. La historiografía europea hizo hincapié en las instituciones de caridad del mundo urbano como representantes de la asistencia a los pobres. Ligadas más o menos a las tendencias generales de la historia europea, estos autores han profundizado en el funcionamiento de los hospitales, asilos, cofradías o colegios, de una ciudad y, en menor medida, de una comarca o país entero, como reflejan las obras pioneras de M. Mollat, J.-P. Gutton o J. Imbert. La descripción minuciosa de la administración, hacienda y número de asistidos, así como la práctica cotidiana de la asistencia, descubrió que un fragmento de la población sin historia podía recuperar su pasado a través de los archivos de las instituciones asistenciales³¹. Una vez abierto el camino, se formularon cruces con otros aspectos, caso de la comparación entre la

³⁰ MARAVALL, J.A.: *La literatura picaresca desde la historia social*. Madrid, 1987, pp. 21-85. TIERNO GALVÁN, E.: *Sobre la novela picaresca y otros ensayos*. Madrid, 1974, pp. 9-136. GEREMEK, *La estirpe de Caín...*, pp. 235-294.

³¹ MOLLAT, *Pobres...* GUTTON, *La société et les pauvres...* IMBERT, J.: *Les Hôpitaux en droit canonique (du décret de Grégoire à la sécularisation de l'Hôtel-Dieu de Paris en 1505)*. Paris, 1947. Del mismo, *Le droit hospitalier de la Révolution à l'Empire*. Paris, 1994. También, *Le droit hospitalier de l'Ancien Régime*. Paris. 1993.

Europa católica y la protestante, efectuada por. N. Z. Davis y B. Pullan, sin olvidar las aportaciones de C. Hill, A. Pastore y otros.³²

En España la historia de la asistencia social tuvo su momento tras la promulgación de la *Ley General de Beneficencia* en 1822, impulsada por los liberales en pleno Trienio Constitucional y que generó entre la burguesía partidaria de la homogeneización del país a través de diputaciones provinciales y ayuntamientos, una serie de estudios que aún hoy puede ser utilizada con provecho.³³ La Restauración apenas aportó algunos estadillos administrativos y resúmenes ministeriales de pobres asistidos e instituciones existentes³⁴

Tras la Guerra Civil, los años 40 y 50 experimentaron una vuelta a los postulados más queridos de la Iglesia: explicar la asistencia social a los pobres como la consecuencia de

³² DAVIS, N.Z.: "Socorro a los pobres, humanismo y herejía" y "Mal gobierno en el Hôtel-Dieu (Lyon, 1537-1543)". En *Sociedad y cultura en la Francia moderna*. Barcelona, 1993 (1ª edición en Inglés en 1965) pp. 33-82 y 133-148. PULLAN, B.: *Rich and poor in Renaissance Venice. The Social Institutions of a Catholic State, to 1620*. Oxford, 1971. También, "Catholics and the poor in early modern Europe". *Transactions of the Royal Historical Society*, 26 (1976), pp. 15-34. Del mismo, *Poverty and Charity: Europe, Italy, Venice, 1400-1700*. Aldershot, 1994. HILL, C.: "Puritans and the poor". *Past and Present*, 2 (1952) pp. 32-50. Del mismo, *Society and puritanism in the pre-revolutionary England*. Londres, 1964, pp. 251-287. GRIMM, H.J.: "Luther's contributions to sixteenth century organization of poor relief", *Archive for Reformation History*, 61 (1970). KINGDOM, R.: "Social welfare in Calvin's Geneva". *American Historical Review*, 76 (1971), pp. 50-69. PASTORE, A.: "Strutture assistenziale fra Chiesa e Stati nell'Italia della Controriforma". En CHITTOLINI, G. y MICCOLI, G. (a cura di): *Storia d'Italia. La Chiesa e il potere politico dal Medioevo all'età contemporanea*. Turín, 1986, pp. 433-466. No olvidamos tampoco las obras de M. Bataillon sobre Vives y el humanismo cristiano: "J.L. Vives, reformador de la beneficencia". En *Erasmus y el erasmismo*. Barcelona, 2000 (1ª ed. en 1952) pp. 179-202.

³³ Destacaría a POSADA HERRERA, J.: *Lecciones de administración. Estudio sobre la beneficencia pública*. Madrid, 1845. ARENAL, C.: *La beneficencia, la filantropía, la caridad*. Madrid, 1861. ARIAS DE MIRANDA, J.: *Reseña histórica de la beneficencia española*. Madrid, 1862. BALBÍN Y UNQUERA, A.: *Reseña histórica y teoría de la Beneficencia*. Madrid, 1862. HERNÁNDEZ IGLESIAS, F.: *La beneficencia en España*. Madrid, 1876. ESCOSURA, P. de la: "La beneficencia en el siglo XVI". *Revista España* (1876) tomos XLVIII y XLIX.

³⁴ DIRECCIÓN GENERAL DE ADMINISTRACIÓN LOCAL. *Nuevos apuntes para el estudio y la organización en España de la instituciones de Beneficencia y de Previsión*. Madrid, 1912-1918.

la religiosidad y del humanitarismo de los privilegiados, circunscribiendo el acto caritativo al mundo religioso y espiritual “con unos objetivos trascendentes y desinteresados materialmente que lo situaba fuera de los hechos históricos”.³⁵ Las últimas décadas del siglo XX no apostaron por una renovación, sino que la influencia de la historia económica, combinada en algunos casos con el mapa autonómico de la transición, dio lugar a numerosos estudios locales -sobre hospitales, hospicios, casas de expósitos, asilos, fundaciones particulares- frecuentemente desconectados del contexto del país.³⁶ Este segundo nivel es necesario pero resulta insuficiente para una comprensión global del pauperismo y las respuestas sociales, es decir, para “descubrir la relación existente entre la acción social y los esquemas mentales, la estructura y la coyuntura económica y los intereses

³⁵ RUMEU DE ARMAS, A.: *Historia de la previsión social en España: cofradías, gremios, hermandades, montepíos*. Madrid, 1942 (reedición, Madrid, El Albir, 1981). JIMÉNEZ DE SALAS, M.: *Historia de la asistencia social en la España Moderna*. Madrid, 1958. Véase la visión oficial de la beneficencia del estado franquista a través del I Ciclo de Conferencias-Coloquio sobre problemas fundamentales de la Beneficencia y la Asistencia Social celebradas en 1966 y publicadas por el Ministerio de la Gobernación. Resulta una paradoja la tesis de Jesús Bravo Lozano quien tras decir que la pobreza se “explica por sí misma” y -páginas adelante- la justifica por la polarización social entre ricos y pobres exculpa de toda responsabilidad a la Iglesia católica no pudiéndose “establecer ninguna relación causal entre la especial religiosidad española y la pobreza de España (...) la pobreza, la decadencia económica, el estancamiento agrícola y comercial, y su retroceso no se deben precisamente a la Iglesia y su doctrina. Si la Iglesia es limosnara y caritativa es porque hay pobres y no al revés”. BRAVO LOZANO, J.: *Pensamiento español sobre la pobreza en el Siglo de Oro*. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid, 1974, pp. 544-545. Para el renacer de esta visión: GONZÁLEZ FAUS, J.I.: *Vicarios de Cristo. Los pobres en la teología y espiritualidad cristianas*. Madrid, 1991.

³⁶ De ello no se libra ninguna región española. Por ejemplo: GARCÍA GUERRA, D.: *El hospital real de Santiago (1499-1804)*. Santiago, 1983. GALICIA PINTO, M.I.: *La real casa hospicio de Zamora. Asistencia social a marginados, 1798-1850*. Zamora, I. 1985. GARZÓN GARZÓN, J.M.: *El real hospital de Madrigal*. Avila, 1985. SAENZ TERREROS, M.V.: *El hospital de peregrinos y la cofradía de Santo Domingo de la Calzada*. Logroño, 1986. SÁNCHEZ GÓMEZ-CORONADO, M.: *El hospital de Santiago de Zafra en la transición del antiguo al nuevo régimen*. Mérida, 1987. ESTRADA CARRILLO, V.: *El hospital de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Luque*. Córdoba, 1988. RAMOS MARTÍNEZ, J.: *La salud pública y el Hospital General de la ciudad de Pamplona en el Antiguo Régimen (1700 a 1815)*. Pamplona, 1989. HERNÁNDEZ LANCHAS, M.: *La crisis del Antiguo Régimen en el santo hospital de la Misericordia de Talavera de la Reina (1789-1837)*. Toledo, 1991.

políticos de los sujetos de dicha acción.³⁷ Finalmente, son mucho menos frecuentes aquellos trabajos que integran las causas estructurales de la pobreza con la coyuntura económica y el funcionamiento de las instituciones asistenciales en un marco social concreto, como hizo J. Soubeyroux, en su momento, o los ya citados historiadores de la Universidad de Valladolid.³⁸ Así, en último lugar quisiera destacar los breves pero atinados comentarios con los que Alberto Marcos Martín ha querido redondear la primera parte de su *España en los siglos XVI, XVII y XVIII*, en el capítulo dedicado a la “sociedad de los pobres”. Partiendo de un origen estructural de la pobreza urbana del Antiguo Régimen (tanto ricos donantes como pobres receptores de la limosna están “objetivamente interesados en la reproducción y perpetuación de los viejos mecanismos de extracción de renta”) mantiene interesante tesis que esta forma de vida garantizaba el poder económico y social de los grupos dominantes. Este autor ve en el sistema de caridad (triunfante sobre cualquier intento de reforma) una estrategia destinada a “amalgamar” la sociedad del antiguo Régimen y a suavizar las tensiones surgidas por las diferencias de status y de riqueza existentes. De este modo la beneficencia tradicional defendida por los privilegiados y controlada por la Iglesia tuvo como finalidad “servir de instrumento amortiguador de las tensiones sociales y de los conflictos de clase al recortar las posibilidades de resistencia y limitar la potencialidad subversiva de los desheredados mediante transferencias gratuitas de rentas en

³⁷ CARASA SOTO, P.: “Beneficencia y control social...”, p. 177. Este planteamiento teórico sobre el pauperismo y la acción social aparece ya en obras anteriores del mismo autor, como en *Crisis del Antiguo Régimen y acción social en Castilla...*, “La asistencia social en el siglo XVIII español...” e *Historia de la Beneficencia en Castilla y León...*.

³⁸ SOUBEYROUX, J.: “Pauperismo y relaciones sociales en el Madrid del siglo XVIII”. *Estudios de Historia Social*, 12-13 (1980), pp. 7-227; y 20-21 (1982), pp. 7-225. (Original en Francés, Lille, 1978)

forma de limosnas y servicios asistenciales". No es casualidad que Alberto Marcos se pregunte inmediatamente después el porqué de la ausencia de una oposición violenta contra el sistema y los grupos privilegiados que se beneficiaban de él.³⁹

Parece, pues, obligada la consideración de la pobreza en el Antiguo Régimen como una relación entre asistentes (privilegiados) y asistidos, teniendo en cuenta que el número de pobres, la ideología benéfica, el marco legislativo, la postura de los poderes públicos y la materialidad de la asistencia por parte de las instituciones, deben ser comprendidas como manifestaciones de la defensa de los intereses de los benefactores y como búsqueda del control de los riesgos que para sus valores representan las actitudes de los destinatarios de la asistencia social. Por ello creo que las respuestas asistenciales o represivas del pauperismo, por parte de las clases privilegiadas, tienen un elevado componente de control social, además de otras características que paso a señalar:

Son parte de una formación social que se quiere apuntalar o reformar para que continúe subsistiendo. Al servicio de esta finalidad se ponen ideas u otras razones de eclesiásticos, privilegiados, gobernantes, funcionarios, etc. Frente a los no privilegiados intentan neutralizar los riesgos que representan o pueden representar las actitudes de protesta de los excluidos. Si en ciertos casos utilizan métodos violentos, prefieren otros más sutiles y eficaces que eviten el conflicto y refuercen su posición y prestigio. Se apoyan

³⁹ MARCOS MARTÍN, A.: *España en los siglos XVI, XVII y XVIII*. Barcelona, 2000, pp. 282-303.

en la capacidad de eclesiásticos y juristas para elaborar ideas que legitimen la inmutabilidad de la jerarquía social y la explotación económica en la que se fundamenta. La elaboración del concepto de pobreza precede a cualquier manifestación asistencial, o lo que es lo mismo: la imagen del pobre que cada formación social se fabrica es anterior a la construcción de los hospitales que le van a atender. Esta ideología del pobre determinará todas y cada una de las características de las instituciones asistenciales, desde la disposición del edificio hasta la organización del personal y desde el origen y asignación de las rentas que la mantienen hasta la tipología de los enfermos y pobres.

La ideología (imagen o concepto de la pobreza) es histórica, es decir, se inscribe en la estructura socioeconómica de cada momento. Se construye o se modifica según los intereses de las elites en cada etapa, por lo que no siempre se tiene en cuenta la demanda social de asistencia (crisis de abastecimiento, epidemias, guerras, hambres, etc.). Por lo mismo, tampoco se da una relación directa entre aumento de la pobreza y cambios en el sistema asistencial, razón por la cual la tensión social entre clases -u otros aspectos- pueden inclinar la balanza -parafraseando el título de la obra de Geremek- hacia la piedad o la horca. El orden social se considera querido por Dios y depende de la armonía entre las partes (estamentos) el que funcione bien. Sin embargo, la realidad se empeña en demostrar las disfunciones del orden social y cómo la riqueza de unos contrasta poderosamente con la pobreza de los otros. Los estamentos deben tapar las grietas por donde la arquitectura se pueda venir abajo. La existencia de pobres es intrínseca al sistema, pero su excesivo número no haría sino cuestionar el orden social armónico;

además nunca se puede poner en peligro la capacidad de reproducción de la fuerza de trabajo: pobres sí, pero no muchos más ni tampoco alborotadores. El control social de las clases privilegiadas se puede obtener mediante la violencia (ejército, policía), el uso del aparato estatal (tribunales, gobierno, cargos) y el control económico y político (señoríos, comercio, fiscalidad...), además del sistema benéfico.

Nunca fueron homogéneas ni en el tiempo ni en el espacio. Desde la época medieval las diferentes políticas sociales de las clases privilegiadas fueron sucediéndose, demostrando su sincrónica adaptación al contexto histórico cambiante. Así, frente a la caridad dominante en la baja Edad Media (fuerte sacralización del concepto de pobreza), el humanismo renacentista, la influencia de la Reforma (protestante y trentina) y el proceso de urbanización (con sus elevadas cuotas de miseria) cuestionaron las políticas sociales contemplativas con ociosos y mendigos. Parece indiscutible que allí donde el desarrollo económico impulsó grandes cambios en la transformación del sistema feudal hacia el capitalismo mercantil (Inglaterra, Holanda, norte de Francia y partes de Alemania), el tratamiento político de pobres y vagabundos estuvo condicionado por el mercado de trabajo y la relajación del conflicto⁴⁰. Si en la Europa del norte se produjo la condena del mendigo como si de un delincuente se tratara, el culto al trabajo impuso la reclusión y la reeducación como política social en los *Bridwell* ingleses y *Rap-Huis* holandeses. En la Europa católica, donde la menor influencia de las clases medias y la

⁴⁰ “Según las circunstancias, el acento se puso, ora en el deber de trabajar, ora en la neutralización de las latentes tensiones de clase. La expansión del pauperismo no fue nunca en sí misma ni por sí misma una condición suficiente para hacer revisar o mantener la asistencia a los pobres” LIS, y SOLY, *Pobreza...*, p. 242.

persistencia del sistema señorial propiciaban la ideología tradicional de la asistencia, una mezcla de tolerancia, temor e ineficacia permitió que las cosas no cambiaran mucho a lo largo de la modernidad, a pesar de serios intentos, pero puntuales, de teóricos - al fin y a la postre- poco escuchados. En el caso castellano se podría decir que la derrota de las Comunidades robusteció la ideología tradicional de la limosna en un conflicto que *“traducía, en el fondo, la irreductible oposición entre un capitalismo cosmopolita -que prolongaba la economía feudal- y un capitalismo nacional fundado en la industrialización.”*⁴¹

Durante los siglos XVI y XVII la pobreza cumplió sus objetivos: la perpetuación del reparto tradicional de la riqueza y la posibilidad de ejercer la caridad para sí lograr la salvación del alma y el reconocimiento social, al tiempo que la pobreza actuó de argamasa solidificando las separaciones entre privilegiados y no privilegiados. Se comprende así que el trato que la justicia y la ley deparan al pauperismo sea complaciente y tolerante ya que, al fin y al cabo, no se busca su desaparición sino que cumpla sus funciones dentro del orden establecido. Por esto mismo, los intentos de la política social de estos siglos no van destinados a terminar con la lacra de la pobreza, sino a clasificar a los pobres entre verdaderos y falsos para determinar quiénes pueden ser receptores de la acción social.

⁴¹ CAVILLAC, M.: *Introducción al Amparo de Pobres* de C. Pérez de Herrera, Madrid, 1975, pp. LXXXIV-LXXXVIII. La coyuntura histórica marcó -según Tierno- la aparición de la novela picaresca, cuyo elemento definidor sería la *“presencia inmediata del proletariado como clase”*. Un grupo explotado y marginado de las convenciones morales que regían la convivencia en la España de la segunda mitad del siglo XVI. Su protagonismo adquirirá conciencia de clase y capacidad crítica. De nuevo, al final del reinado de Felipe II y primeros años de Felipe III se produjo el choque entre reformadores y conservadores, triunfando la *“sordera psíquica”*, y quebrando las esperanzas de las clases medias: la burguesía urbana y mercantil subsistió como *“burguesía de la Contrarreforma”*. TIERNO GALVÁN, E.: *Sobre la novela picaresca...*, pp. 36-38.

La época de la Ilustración endureció las políticas sociales contra la pobreza, contemplada ahora como una amenaza contra el proyecto de utilidad pública en un estado débil. En realidad, fue una reacción de los estamentos privilegiados ante la amenaza de los desfavorecidos: modificar algo para no cambiar lo esencial. En España se reavivó el viejo debate de la limosna (Soto-Medina) se reeditaron las obras de Luis Vives y se relevaron con interés los discursos de Pérez de Herrera. La política social borbónica estuvo orientada a disciplinar cuerpos y reeducar conciencias, bien utilizando los talleres de los hospicios y las rejas de los hospitales, bien impulsando una inédita represión contra los vagos y mendigos, a pesar de que no existiese una correlación entre necesidades del mercado de trabajo y utilización de la población ociosa⁴². La radicalización del control social conllevaba la clasificación de los pobres en útiles e inútiles⁴³, acorde con una pretendida colaboración de toda la población en el engrandecimiento del Estado; que por otra parte seguía siendo controlado por los mismos que defendían la organización estamental. La debilidad de un Estado incapaz de llevar a cabo una política social en favor de los pobres se correspondió con el carácter represivo de sus intervenciones, donde la figura del vago delincuente se impuso a la del *pauper christi* y donde los hospitales y hospicios asumieron la filosofía del “*gran encierro*”, que tradicionalmente se creía

⁴² GEREMEK, B.: *Les marginaux...* Del mismo: *Truands et misérables dans l'Europe moderne (1350-1600)*. Paris, 1980. FRAILE, P.: *Un espacio para castigar. La cárcel y la ciencia penitenciaria en España (siglos XVIII-XIX)*. Barcelona, 1987. TRINIDAD FERNÁNDEZ, P.: “Penalidad y gobierno de la pobreza en el Antiguo Régimen”. *Estudios de Historia Social*, 48-49 (1989) pp. 7-64. Del mismo, *La defensa de la sociedad. Cárcel y delincuencia en España (siglos XVIII-XX)*. Madrid, 1991, pp. 48-77. PÉREZ ESTÉVEZ, R.M.: *El problema de los vagos en la España del siglo XVIII*. Madrid, 1976.

⁴³ SARRAILH, J.: *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. Madrid, 1974, pp. 506-543. VELÁZQUEZ MARTÍNEZ, M.: *Desigualdad, indigencia y marginación social...* MUNCK, T.: *Historia social de la Ilustración*. Barcelona, 2001, pp. 256-264.

importada de Francia, pero que tiene serios antecedentes en la vertiente represiva del Albergue de Pobres de Pérez de Herrera o de Magdalena de San Jerónimo y la Galera de Madrid⁴⁴. Los métodos e instalaciones de las instituciones represivas (cuarteles, colegios, hospicios u hospitales) no deben ocultar que compartían objetivos comunes como la disciplina del cuerpo y el control de los miembros peligrosos.⁴⁵ La época liberal, tras las Cortes de Cádiz, trajo un nuevo concepto de pobreza individualizado, cuyos límites eran estrictamente económicos y con el que se intentaba regular el acceso al mercado de trabajo. Es una pobreza urbana que, producida por el campo, amenazaba los valores burgueses. El Estado, comprometido con parroquias, diputaciones y ayuntamientos, intentó destruir los elementos hostiles al progreso del sistema.⁴⁶

El hospital, objetivo preferente. Las ideas, los proyectos y las realidades se plasman en instituciones asistenciales desparramadas a través del espacio urbano, cada una de las cuales (hospitales, cofradías, hospicios, colegios, asilos, casas de corrección, casas de expósitos, obras pías, limosnas, socorros, dotes de huérfanas, pósitos, arcas de

⁴⁴ Sobre la cárcel femenina de la Galera madrileña: DE PABLO GAFAS, J.L.: *Justicia, gobierno y policía en la Corte de Madrid: la Sala de Alcaldes de Casa y Corte (1583-1834)*. Tesis doctoral inédita. Universidad Autónoma de Madrid, 1999, pp. 555-589.

⁴⁵ MELOSSI, D. Y PAVARINI, M.: *Cárcel y fábrica: los orígenes del sistema penitenciario (siglos XVI-XIX)*. Madrid, 1980, pp. 17-91. RUSCHE, G. y KIRCHHEIMER, O.: *Pena y estructura social*. Bogotá, 1984. FOUCAULT, M.: *Vigilar y castigar*. Madrid, 1986. Véase el capítulo "Los cuerpos dóciles", pp. 139-174. Del mismo, "Incorporación del hospital a la tecnología moderna". En: *La vida de los hombres infames*. Madrid, 1990, pp. 153-174. DONZELOT, J.: "Espacio cerrado, trabajo y moralización". En: FOUCAULT, M. et al.: *Espacios de poder*. Madrid, 1991, pp. 27-52.

⁴⁶ CARASA SOTO, "Beneficencia y control social...", pp. 189, 195-202 y 220-234. Del mismo, *Pauperismo y revolución burguesa...*, pp. 458-636. MAZA ZORRILLA, *Pobreza y asistencia social...*, pp. 114-195.

beneficencia, etc.) pretende quedarse con un aspecto de la asistencia. En mi caso, tanto interesa conocer cada una de esas entidades benéficas madrileñas, como descubrir en su conjunto la red asistencial y su evolución temporal. La oferta asistencial tampoco buscó cubrir todas las necesidades de los pobres, ni crear un sistema eficiente de salud. Responde a motivaciones bien distintas de prestigio social de los fundadores, beneficio económico de los administradores, función simbólica de las órdenes religiosas, papel protector de un Estado clemente con su súbditos, demostración de valores cristianos o humanistas, preocupación por regular el mercado de trabajo, control de la moralidad ciudadana, educación controlada (formación profesional y religiosa) de la infancia y juventud, etc.

Es el hospital la institución que mejor recoge la política social del Antiguo Régimen, un auténtico "*sistema asistencial integrado*", que se ocupaba tanto de la curación como del control de los marginados y la transmisión ideológica de las clases privilegiadas. Cumplía un sinnúmero de funciones: asilo para indigentes, albergue de peregrinos y transeúntes, sanatorio para enfermos y convalecientes, lugar de reparto de limosnas a mendigos y asistencia a pobres vergonzantes en sus domicilios, distribuidor de comidas en épocas de crisis, regulador de la oferta de la mano de obra, institución crediticia (préstamos) e inversora (juros y deuda pública), arca de misericordia (granos), centro docente para hijos de pobres, teatro de la medicina, cárcel, centro de abastecimiento militar en época de guerra, filtro de seguridad para extranjeros-mendigos y transeúntes, control de la política sanitaria local (epidemias), agente en la política

urbanística de las grandes ciudades (alquiler de casas e intervención en la reordenación de amplias áreas urbanas) o explotador del patrimonio agropecuario a través de las propiedades rurales⁴⁷. Cualquier estudio sobre estas instituciones demostrará que todas y cada una de estas funciones hacen del hospital el núcleo, la clave de cualquier política social en el Antiguo Régimen. Fruto -en su mayoría- de la iniciativa particular entabló un largo combate con la administración central por detentar su control y, obviamente, sus recursos. Numerosos planes de reforma de la política social de la monarquía pasaban por la agrupación de los pequeños centros a favor de los hospitales reales o generales. Al fin y al cabo hospitales como el de Granada, Santiago o el General de Madrid eran propaganda de la política regia.

Por otra parte, hasta fines del siglo XVIII el hospital no se transformó en un instrumento terapéutico, de intervención en la enfermedad y capaz de curar enfermos. Con anterioridad, el hospital era esencialmente una institución de asistencia a los pobres, pero al mismo tiempo de separación y exclusión. El pobre era peligroso y de ahí la necesidad del hospital para recogerlo y proteger al resto. El hospital era un sitio donde también se acudía a morir, y donde su personal ayudaba sanitaria y espiritualmente a dicha finalidad. Esta función religiosa, ideológica, fue cubierta por el personal eclesiástico de las plantillas hospitalarias, sacerdotes, enfermeros y capellanes que ocupaban los

⁴⁷ LABASSE, J.: *La ciudad y el hospital*. Madrid, 1982. GRANSHAW, L. y PORTER, R.: *The hospital in history*. Londres, 1989.

puestos de asistencia cotidiana al enfermo y, además, los cargos directivos de las principales casas.⁴⁸

Obviamente, la pobreza y la asistencia se estudian en la ciudad de Madrid, donde hay un antes y un después de la instalación de la Corte. No sólo por el incremento de su población sino porque Madrid se acabó convirtiendo en un auténtico laboratorio de pobres, donde los teóricos disponían de una materia prima inigualable donde experimentar los remedios del problema. Antes del establecimiento de la Corte, la ciudad de Madrid no protagonizó planes innovadores en el tema de la mendicidad. Sujeta a las disposiciones de la sede episcopal toledana, la mayoría de medidas contra el pauperismo no eran sino extensión de lo dispuesto en Toledo o, como mucho, el eco de lo que llegaba de Valladolid o Salamanca. Todo cambió con la Corte. Pronto, el rey, el gobierno y el propio concejo madrileño constataron la imposibilidad de hacer frente a los problemas derivados del desaforado crecimiento demográfico con los métodos habituales. La ideología tradicional que defendía la limosna libre y alentaba las obras de misericordia -y que había salido reforzada tras el debate Soto-Medina- empezó a ser cuestionada por ciertos sectores de las clases medias, que miraban con curiosidad las reformas realizadas en las ciudades del norte europeo, no sin el recelo de la Inquisición. Cuestiones como el trabajo de los pobres, su utilidad pública, la erradicación de vicios, la persecución del vagabundo, la defensa contra las crisis o las garantías de la salud

⁴⁸ FOUCAULT, M.: "Incorporación del hospital a la tecnología moderna", e "Historia de la medicalización", en: *Historia de los hombres infames...*, pp. 121-174. Del mismo, *Les machines à guérir aux origines de l'hôpital moderne*. Bruselas, 1979.

pública, comenzaron a ser objeto de atención de procuradores, consejeros, intelectuales y cortesanos. Hasta Felipe II sintió la necesidad de reformar la asistencia social desde las nuevas ideas aportadas por el médico salmantino Pérez de Herrera. Si Luis Vives o Miguel Giginta habían anticipado una nueva concepción del pobre, el fracaso de los albergues de Herrera (junto a sus ideas sobre la reeducación por el trabajo o el plan de clasificación de verdaderos y falsos pobres) fue un golpe exitoso de las viejas ideas y la apología de la caridad cristiana defendida por Bernardino Obregón, sus seguidores y los hermanos de San Juan de Dios.⁴⁹ Durante el último cuarto del siglo XVI Madrid se convirtió en la palestra donde combatieron las mejores mentes con las más arriesgadas ideas: se experimentaron las nuevas formas de arrinconar el pauperismo a través de un laboratorio de pobres que debía producir las soluciones para ser exportadas al resto de la monarquía. La realidad fue que ni la legislación, ni las medidas adoptadas en las Cortes, ni la tibia respuesta del Concilio de Trento al problema de la pobreza, supusieron viraje alguno en la ideología de las clases dominantes.

Lo que acabaremos descubriendo es que la Corte sin sus pobres no se puede entender en toda su complejidad. En el caso madrileño, la vieja estructura hospitalaria medieval empezó a sufrir cambios antes de 1500, que demostraban que en el seno de la Villa algo se estaba transformando. Apenas influyó la política hospitalaria de los Reyes Católicos - más preocupados por las ciudades de Granada, Santiago o Toledo- pero la

⁴⁹ El desarrollo detallado de esta línea de argumentación en CAVILLAC, M.: *Pícaros y mercaderes en el Guzmán de Alfarache. Reformismo burgués y mentalidad aristocrática en la España del Siglo de Oro*. Granada, 1994, pp. 253-311. También en CROSS, E.: *Protée et les jeux*. Paris, 1967.

llegada de la Corte con Felipe II transformó la pequeña Villa en el principal centro hospitalario peninsular, al mismo nivel que Sevilla y desplazando a fines del XVI a la misma Toledo, tanto en el número como en las dimensiones de la red asistencial. Los proyectos de reforma que encabezó la reunión hospitalaria de 1587 se vinieron abajo del mismo modo que las reformas de Pérez de Herrera y acabó triunfando, de nuevo, la anarquía y atomización de las pequeñas casas hospitalarias durante el siglo XVII; eso sí, ahora dominadas por un monstruo de mil cabezas que era el Hospital General, el verdadero protagonista de la red madrileña desde 1587. La proliferación de hospitalillos y enfermerías impidió que la inversión caritativa de los madrileños, ayudada por las aportaciones del Estado, fuera suficiente para tamaño puzzle asistencial. Nunca se cubrió la demanda hospitalaria ni ese tampoco fue el fin de la red, que continuó viviendo bajo los presupuestos de una caridad estamental, más rancia si cabe, que languidecía en una profunda y prolongada crisis económica y en el reforzamiento de la política represiva a medida que avanzaba el XVII. No debemos olvidar que ya en 1630 se creaba la Comisión de Vagos y que la fundación del Hospicio del Ave María no respondía, precisamente, a una intención puramente asistencial.

En esta tesis me limitaré a la formación y desarrollo del modelo hospitalario en los momentos previos a la instalación de la Corte y, sobre todo, en las primeras décadas de la capitalidad, recogiendo algunas huellas e impactos del proceso en el siglo XVII, a pesar de que la unidad estructural de la época moderna pidiera un marco cronológico que incluyese también el XVIII, dominado por el Hospital General: estimulada por las

reformas de los hospitales navales y del ejército la monarquía encabezó el gran proyecto de construcción de un nuevo edificio para el Hospital General, que debería albergar más de 3.000 camas. Inspirado por Fernando VI y realizado por su hermanastro, la *Nueva Fábrica del Hospital General* (hoy el edificio del Centro Nacional de Arte Reina Sofía) simboliza todos los éxitos y fracasos de la política social de los últimos Borbones⁵⁰. La extensión y complejidad del tema, la profusión de fuentes manuscritas e impresas y el deseo de culminar la investigación con el mismo nivel de profundidad que los siglos anteriores, ha impuesto este corte cronológico, dejando para el futuro la prosecución del proyecto inicial. Las primeras décadas del XIX contemplaron la transición al nuevo sistema asistencial inaugurado por los liberales tras las Cortes de Cádiz. Otros tiempos que requieren otros estudios.

⁵⁰ M. Jiménez Salas, para los siglos XVI-XVIII, contabilizó en Madrid 17 hospederías, hospicios, asilos y casas de corrección, 37 fundaciones hospitalarias, 67 limosnas para socorrer pobres y 157 fundaciones de dotes, capellanías y pensiones. *Historia de la asistencia social...*, pp. 295-305. En el Madrid de 1787, 4.637 madrileños (2,9% del total de la población) viven encerrados en 34 instituciones de la ciudad (hospitales, cárceles, hospicios, colegios etc...) a los que se suman la población asistida en sus domicilios por parroquias, cofradías, limosnas particulares, sopas benéficas, ayudas a vergonzantes, etc. El *Censo de Floridablanca* registra una población para el Madrid de 1787 de 156.493 habitantes (de los que 5.093 son religiosos, regulares y seculares. En 16 hospitales, asilos y hospicios residen 4.211 personas, de los cuales 3.684 son enfermos y asilados. En 11 colegios benéficos (sin contar el Seminario de Nobles por motivos obvios) viven 697 personas, de las cuales 587 son colegiales y pensionistas de ambos sexos. En las 7 cárceles de la ciudad viven y trabajan 413 personas, de las cuales 366 son presos y presas. En total 5.321 personas dependientes en mayor o menor grado de estas instituciones asistenciales. INE. *Censo de 1787*. Madrid, 1987, pp. 919-921.

Capítulo I

POBREZA Y ASISTENCIA EN EL MADRID ANTERIOR A LA CAPITALIDAD (I)

Este capítulo y el siguiente están dedicados al Madrid anterior a 1561.

Detenerse en este período no requiere otra justificación que vaya más allá de aclarar que la pobreza y la asistencia no son un invento de la capitalidad madrileña. Otra cosa es que el impacto de la Corte amplifique, transforme o cree variantes de todo aquello que tenía que ver con los pobres, la nueva política social y la respuesta asistencial.

Los pobres en Madrid antes de 1561.

Las dificultades para reconstruir la pobreza en el siglo anterior al establecimiento de la Corte en Madrid van ligadas -como no puede ser de otro modo- al desconocimiento de la sociedad madrileña en este periodo. La historiografía de la Villa carece aún del estudio que analice la estructura y dinámica de la población, los problemas de alimentación, vivienda y otras claves que aclaren las actividades productivas o las relaciones entre los distintos grupos sociales. Huelga decir que algo se sabe de todo esto, aunque ha sido en los últimos años cuando se han acometido estudios que van esclareciendo las décadas previas al establecimiento de la capitalidad. Sin embargo, a la hora de cuantificar la extensión de la pobreza en el Madrid precapitalino no encontramos sino afirmaciones que dan por sentado la existencia de un amplio sector de marginados, entre los cuales, los pobres siempre presentes y abundantes, aparecen como una bruma demográfica. Esta es la razón por la que me he visto forzado a utilizar los “padrones de

pecheros", una fuente ignorada pero que permite acercarse a la pobreza del Madrid anterior a la llegada de la Corte.¹ Dichos padrones constituyen la aproximación más fiable al vecindario del Madrid bajomedieval, registrando artesanos, inmigrantes, viudas, hidalgos, clérigos, criados..., así como aquellos que no podían pagar impuestos. Los encargados de elaborar los padrones no dudan en denominar a estos vecinos como pobres, calificativo que añaden a continuación a un nombre y profesión (si la tenían) en sustitución de la cifra impositiva. Por primera vez aparecen entre una población que se mueve por las calles de una ciudad en expansión durante los siglos XV y XVI.

Para este período previo a la capitalidad serán utilizados los padrones de 1486, 1487, 1489, 1498, 1532 y 1537. En líneas generales se trata de listas de pecheros en cada una de las parroquias y confeccionadas sobre las anteriores para así justipreciar las permanencias y modificaciones producidas desde la última recaudación. Estas comprobaciones reflejan el cuidado que en dichos recuentos ponía el Concejo y la propia Corona, iniciándose así una constante que terminaría soldando la estrecha alianza entre

¹ Hasta ahora no habían sido explotados por la historiografía madrileña, aunque sí parece haberlos consultado Fernando Urgorri Casado cuando cruzó los datos de los nuevos pobladores de las cavas en tiempos de Enrique IV y Juan II con los registros fiscales de las parroquias. "El ensanche de Madrid en tiempos de Enrique IV y Juan II. La urbanización de las cavas". *RBAMAM*, XXIII, (1954) 67, pp. 3-63 y 197-288. Sin embargo, en otras ciudades como Sevilla los "padrones de pecheros" -en número cercano a los 200- constituye una fuente primordial. En lo que a mí respecta, el descubrimiento de este fondo fue casual. En el inventario 128 de la Secretaría del Archivo de la Villa de Madrid (AVM), página 165, figuran dos libros manuscritos (números 62 y 63) con los "padrones de pecheros" que se consultan microfilmados en el rollo 789-790 del mismo archivo.

la oligarquía madrileña y la Monarquía.² A este indudable valor fiscal y político se añade el de ser un indicador nada despreciable para estimar el tamaño de la población³ y su estrecha relación con la pobreza. Reparemos en estos aspectos.

Antes de 1561 existen pocas averiguaciones demográficas que permitan reconstruir la evolución de la población madrileña.⁴ Una de las más fiables se basa en la sisa de la carne, que permite deducir que Madrid pasaría de 8.800 habitantes en 1483 a 12.000 en 1496.⁵ A simple vista este aumento del 36% en sólo 13 años es un tanto abultado, aunque delata la expansión de la ciudad que, tras sufrir los efectos de la crisis del siglo XIV, estaría en franca recuperación. Este aspecto también se palpa en la ocupación de terrenos para vivienda en los arrabales próximos a la muralla, en el auge de la actividad mercantil y en otros indicadores a los que luego me referiré. Ahora bien, las estimaciones propuestas por Monturiol no parecen tan sorprendentes cuando se

² Sobre este interés de la Corona, véase "Provisión de la Reina para que Madrid presentase los padrones para la cobranza de la moneda forera", AVM, Sec. 2-482-9 (1506); "Expediente sobre la recaudación de moneda forera y oposición de Madrid a su pago", 2-482-18 (1543); "Sobre que se hiciesen los padrones y repartimientos para la cobranza de la moneda forera", 2-482-16 (1543). Respecto a la alianza referida, LOSA CONTRERAS, C.: *El Concejo de Madrid en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*. Madrid, 1999, pp. 436-437.

³ Apreciación compartida por otros COLLANTES DE TERAN, A.: *Sevilla en la baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*. Sevilla, 1977 y LADERO QUESADA, M.A.: *Legislación hacendística de la Corona de Castilla en la baja Edad Media*. Madrid, 1999, pp. 11-12.

⁴ Los 12.400 habitantes calculados por Torres Balbás y Oliver Asín para el Madrid musulmán me resultan exagerados y se basan en un coeficiente población/superficie prototípico para las ciudades islámicas. TORRES BALBÁS, L.: "Mozarabías y juderías en las ciudades hispanomusulmanas". *Al-Andalus*, XIX (1954) pp. 172-173.

⁵ MONTURIOL GONZALEZ, M.A.: "El ingreso en la hacienda municipal de Madrid, su estructura y evolución (1464-1497)". En *la España Medieval*, IX (1985) p. 1.054.

comparan con la tabla I que delata un crecimiento del 40% en sólo 11 años (1477-1498) y una recuperación tras la muerte de Enrique IV y la subsiguiente guerra civil.⁶

Tabla I: Repartimiento de 1487 (pecheros cristianos solamente)

Parroquia	Pecheros	% del total	Pobres
Santa María	17	3,3	1
San Andrés	31	6	
San Pedro	13	2,5	1
San Justo	34	6,6	1
San Miguel	54	10,5	6
San Salvador	12	2,3	
Santiago	15	2,9	
San Juan - S. Nicolás	15	2,9	
San Ginés	106	20,6	1
Santa Cruz	159	30,9	
San Martín	58	11,3	
Total	514	100	10

Fuente: elaboración propia a partir de AVM, Sec. Inv. 128, n.º 62 y 63.

El número de vecinos pecheros es muy bajo y proviene de los repartimientos para sufragar los gastos de la Santa Hermandad. De utilizar las listas de pecheros para el pago de la moneda forera en las parroquias de San Justo, Santa Cruz y Santa María, para los

⁶ En 1474, a la muerte de Enrique IV y tras la guerra civil, la Villa inicia una recuperación demográfica que concluirá con la gran expansión de fines del siglo: "de los muros adentro está mucho despoblada y destruida" por causa del cerco del Alcázar, de las quemas que se hicieron en la colación de San Miguel de la Sagra y de "grandes males y robos que fueron hechos en dicha Villa en los tiempos pasados de las dichas guerras, lo cual todo dio ocasión a que los vecinos de la dicha Villa se saliesen a vivir fuera de ella, así a los arrabales como a las aldeas y señoríos comarcales..." Libro de Acuerdos (L.A.), 14 de noviembre de 1474.

misimos años, el número de pecheros aumentaría en un 26,4 por ciento. El resultado arrojaría 741 pecheros para 1487 y 977 para 1498, tras añadir los 40 vecinos judíos y otros 51 de la comunidad mudéjar.⁷ Pero acercarse a la exactitud imposible requiere superar otros obstáculos. Si la conversión de vecinos en habitantes se suele resolver para esta época aplicando el coeficiente 5, no disponemos de algo parecido para calcular la población excluida respecto de la pechera. Sabemos, sin embargo, que la cantidad de hidalgos y eclesiásticos era significativa, amén de otros muchos excluidos que se integraban en la población flotante. De fiarnos y extrapolar el censo de 1530 y otros censos posteriores, que incluyen el número de excluidos respecto de los pecheros, habría que elevar la población madrileña a un mínimo de 8.000 personas para fines del siglo XV, eso sí, creciendo a un ritmo muy fuerte durante las últimas décadas de esta centuria. Aún más elevado sería el aumento de los pobres ya que entre 1487 y 1498 más que se triplica, como veremos enseguida.

⁷ Los datos de judíos y mudéjares proceden de M.A. LADERO QUESADA, "Las juderías de Castilla según algunos servicios fiscales del siglo XV". *Sefarad*, XXXI (1971) pp. 249-264. Y del mismo autor: *Los mudéjares de Castilla en tiempos de Isabel I*. Valladolid, 1968, p. 17.

Tabla 2: Repartimiento de 1498.

Parroquia	Pecheros	% del total	Pobres	Contrib/mys.
Santa María	32	4,5	6	7.300
San Andrés	36	5,1	1	9.800
San Pedro	13	1,8		1.800
San Justo	63	8,9	1	14.800
San Miguel	78	11,1	8	23.300
San Salvador	8	1,1		3.800
Santiago	35	4,9	1	9.600
San Juan	18	2,5		6.100
San Ginés	121	17,3	10	46.800
Santa Cruz	174	24,8	3	60.900
San Martín	123	17,5	2	43.700
Total	701	100	32	227.900

Fuente: elaboración propia a partir de AVM, Sec. Inv. 128, n.º. 62 y 63.

Gonzalo Fernández de Oviedo describe a sus 78 años, 33 después de haber abandonado Madrid camino de las Indias, una ciudad que le sorprende por su grandeza y enaltece -clara exageración- como la mejor de España a través de una relación de virtudes y regalos de la naturaleza con las que intenta cautivar al lector. La bondad de la ciudad se completa con las “muchas aldeas y buenos lugares y ricos vecinos”, a las que atribuye en 1556 la misma población que a la ciudad, es decir, 5.000 vecinos en la villa y otros tantos en su alfoz. Remata estas cifras con una característica que le parece consubstancial de esta gran ciudad: “... cada día se aumenta y crece la población de sus

arrabales..."⁸. Pero Fernández de Oviedo no es de fiar, ya que sus 3.000 vecinos de 1513 y 6.000 de 1546 (15.000 y 30.000 habitantes respectivamente) resultan a todas luces inadmisibles, aunque no lo sea la tendencia al crecimiento demográfico que experimentó la Villa durante las décadas previas a la capitalidad.⁹ Resultan, asimismo, poco fiables los datos que ofrece el censo de 1530, en el que se anotan 494 pecheros, 45 viudas, 16 menores y 192 pobres, guarismos que Ramón Carande convierte en 4.060 habitantes, un número muy inferior a los ofrecidos por Fernández de Oviedo, Monturiol, Segura o al que he propuesto para finales del siglo XV¹⁰. Pero la mejor prueba de la cortedad del censo de 1530 proviene del padrón de 1537, que demuestra que el crecimiento continuó

⁸ El narrador parece que está haciendo publicidad de una ciudad candidata a asentar la Corte, especialmente elogiando su posición central dentro de la Península. Esta interpretación se fortalece si comprobamos que escribe estas *Quincuágenas* en 1556, tan solo cinco años antes del traslado de la Corte a Madrid. PAZ, J.: "Noticias de Madrid y de las familias madrileñas de su tiempo por Gonzalo Fernández de Oviedo, 1514-1556". *RBAM*, 12 (1947) pp. 318-319.

⁹ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G.: *Las Quincuágenas de la Nobleza de España...Madrid, Quincuágena 2ª*. "Es verdad que en el tiempo que yo salí de aquella villa para venir a los Indias, que fué en el año de 1513, por mandado del Católico Rey Don Fernando V de tal nombre en Castilla y como su veedor de las fundiciones del oro en Tierra Firme, era la vecindad de Madrid 3.000 vecinos y otros tantos de los de su jurisdicción y tierra, y cuando el año que pasó de 1546 años, volví a aquella villa por Procurador de esta cibdad de Santo Domingo y de esta isla Española, donde hallé al Serenísimo Príncipe Don Felipe, nuestro señor, en sola aquella villa y sus arrabales había doblada, o cuasi la mitad más de vecinos, y serían 6.000 pocos más o menos, a causa de las libertades y franquezas y favores imperiales que el Emperador Rey Don Carlos, nuestro señor, le ha hecho ..." PAZ, "Noticias...", pp. 324-325. Las estimaciones de Fernández de Oviedo, en fin, son las más utilizadas por la bibliografía madrileñista. Baste un ejemplo: Cristina Segura no duda en atribuir a la ciudad 3.000 vecinos en 1513 y 6.000 en 1546. En JULIA, S.; RINGROSE, D.; SEGURA, C.: *Madrid. Historia de una capital*. Madrid, 1995, pp. 109 y 112. VÁZQUEZ CHAMORRO, G.: "El Madrid renacentista en los textos de Gonzalo Fernández de Oviedo". *II Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid*. Madrid, 1980, pp. 120-126.

¹⁰ Este censo se encuentra en AGS, Contadurías Generales, Leg. 768, fols. 302-314 y ha sido utilizado por Carande y Molinié-Bertrand, quien se empeña en fecharlo en 1528. Antonio Domínguez Ortiz considera cortas sus cifras, lo mismo que califica de poco seguras las de Fernando Colón en su *Itinerario* cuando afirmaba que "Madrid es villa de hasta 2.500 vecinos". *La sociedad española en el siglo XVII*. Granada, 1992 (reedición de la de 1963), p. 9. ALVAR EZQUERRA, A.: *El nacimiento de una capital europea. Madrid entre 1561 y 1606*. Madrid, 1989, p. 18. CARANDE, R.: *Carlos V y sus banqueros*. Barcelona, 1987. T. I. p. 60. PÉREZ, J.: *La revolución de las Comunidades de Castilla (1520-1521)*. Madrid, 1998, p. 14. A. Molinié-Bertrand, que cree que el crecimiento demográfico madrileño arrancó a comienzos del siglo XVI, anota la cifra de 939 vecinos. Obviamente se equivoca cuando suma dos veces la cifra de pobres y de exentos que, en este caso, son los mismos. MOLINIÉ-BERTRAND, A.: *Au siècle d'Or. L'Espagne et ses hommes. La population du Royaume de Castille au XVIe siècle*. Paris, 1985, pp. 207-208.

hasta alcanzar los 885 vecinos pecheros (tabla 3). Dicho de otro modo -y teniendo también en cuenta a los excluidos- la población madrileña era más numerosa que a fines del siglo XV aunque los ritmos de aumento eran bastante lentos.

Tabla 3: Padrón de pecheros de 1537.

Parroquia	Pecheros	Pobres		Contribución en mvs.			Otros
		Nº	%	<100	< 300	> 300	
Santa María	40	7	17,5	26	7		
San Andrés	31	6	19,3	17	6		2
San Pedro	8	4	50	3	1		
San Justo	63	16	25,3	28	17	2	
San Miguel - San Salvador	121	17	14	64	21	7	12
Santiago	23	2	8,6	9	2	1	9
San Juan	147	13	8,8	109	23	2	
San Nicolás	25	2	8	11	11		1
San Ginés	202	29	14,3	111	44	16	2
Santa Cruz	225	55	24,4	106	46	10	8
Total	885	151	-	484	178	38	34

Fuente: elaboración propia a partir de AVM, Sec. Inv. 128, nº. 62 y 63.

Habrá que esperar unos pocos años para que el crecimiento vuelva a acelerarse.

Esto es lo que se contaba en la década anterior al establecimiento de la capitalidad.¹¹ Así

¹¹ Son rechazables los datos de A. Castillo Pintado, a partir de un censo de pecheros de 1541, del cual extrae 13.300 fuegos en la provincia fiscal de Madrid, que convierte en 59.800 habitantes. Si consideramos la misma relación entre habitantes de la ciudad y de la tierra que en 1530, tendríamos 8.324 fuegos para la ciudad que, multiplicados por el coeficiente 4,5 (el que utiliza Castillo) daría 37.460 habitantes, cifra a todas luces exagerada. "Population et richesse en Castille durant la seconde moitié du

parecen comprobarlo el incremento del número de bautismos y las cantidades pagadas por las alcabalas de 1557-1561 que anotan 2.811 vecinos,¹² lo cual nos pondría en unos 14.000-16.000 habitantes en el momento de fijarse la Corte en Madrid, lo que no se aleja tanto de lo afirmado por alguna vieja historia de la ciudad.¹³

Podemos afirmar, en suma, que los diferentes padrones de pecheros remiten a un perfil bajo -bastante inferior a lo que se había creído desde cronistas y obras de divulgación- de la evolución demográfica de la ciudad entre 1480 y 1561. Aunque resulta imposible ofrecer cifras exactas, la combinación de los datos de las listas de pecheros con las referencias documentales y bibliográficas, presentan un vecindario que experimentó un largo proceso de crecimiento -al menos desde 1450- previo al establecimiento de la capitalidad en 1561. No fue un proceso homogéneo sino que se produjeron tirones; el primero, en la década final del siglo XV, coincidiendo con el reinado de los Reyes Católicos. A un largo periodo de estabilidad, en el que el número de los madrileños creció a un ritmo lento pero sostenido, la década de los años treinta presenció un

XVle siècle", *ANNALES, ESC* (1965) pp. 719-733. También son exagerados los 27.000 habitantes que ofrece para 1553 Gaspar de Barrientos en su *Corografía*, y aún más los 6.000- 7.000 personas en que estima la población flotante.

¹² Este dato ofrecido por Alfredo Alvar nos parece más relevante que otras estimaciones más raquíticas hechas por el mismo autor. ALVAR..., *El nacimiento...*, pp. 18 y 31-40. Del mismo: "Madrid en el siglo XVI: La vida política", en: FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (Dir.): *Historia de Madrid*, Madrid, 1993, p. 145..

¹³ Una cifra similar ofrecen LÓPEZ GARCÍA, J.M. y MADRAZO MADRAZO, S.: "A capital city in the Feudal Order: Madrid from the Sixteenth to the Eighteenth Century". En CLARK, P. y LEPETIT, B. (Eds.): *Capital Cities and their Hinterlands in Early Modern Europe*. Aldershot, 1996, pp. 119-142. Jerónimo de Quintana, sin indicar la fuente original, afirma que para 1563 la población de la Corte era "conforme a buena razón y prudente discurso de doce mil a catorce mil personas", que vivían en 2.520 casas. *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*. Madrid, 1629, fol. 331 v°. Citada por la edición facsímil, Madrid, 1980.

incremento de la natalidad que sólo pudo tener como causa el asentamiento definitivo en la ciudad de un flujo de inmigrantes que, hasta entonces, parecía haber sido sólo estacional o coyuntural. La ciudad estaba creciendo rápidamente gracias a los hijos de los recién llegados y esa fue la impresión que se llevó el ya anciano Fernández de Oviedo cuando regresó de Santo Domingo en 1546.

No cabe duda que el crecimiento demográfico tuvo su principal causa en la inmigración, bien por los continuos flujos campo-ciudad como consecuencia del crecimiento agrario del alfoz, bien por otros factores como la consolidación de las actividades económicas de la Villa y las frecuentes estancias en ella de la Corte.¹⁴ Tampoco cabe la menor duda de que la inmigración fue una de las principales fuentes generadoras de la pobreza urbana¹⁵. Desde el último cuarto del siglo XV los *Libros de Acuerdos* del Concejo madrileño atestiguan la llegada de población foránea, tanto del alfoz como de otras comarcas cercanas¹⁶. Este flujo no sólo se dirigió a la Villa, sino que hubo otros núcleos que actuaron como emisores y receptores, síntoma del momento

¹⁴ Todos los autores atribuyen gran importancia a este factor, aunque repartan la responsabilidad del crecimiento madrileño. La inmigración como principal argumento del "impacto" de la capitalidad se resalta en LÓPEZ GARCÍA, J.M. (Dir.): *El impacto de la Corte en Castilla. Madrid y su territorio en la época moderna*. Madrid, 1998.

¹⁵ Según el *Censo de Pobres* de 1546, la ciudad de Toledo soportaba una importante masa de inmigrantes que subsistía gracias a la mendicidad: de 351 pobres mendigos, 77 (21,9 por ciento) tienen "apellidos geográficos" o indicaciones de proceder fuera de Toledo. REDONDO, A.: "Pauperismo y mendicidad en Toledo en la época del Lazarillo". *Hommage des hispanistes français a Noël Salomon*, Barcelona, 1979. Apéndice final.

¹⁶ L.A., vol. II, 1486-1492. Madrid, 1970, pp. 11, 38, 67, 93, 111, 113, 118, 149, 221, 222, 241, 242, 253, 257, 281, 301, 304, 357, 360, 361, 363, 370 y 372. LOSA CONTRERAS, *El Concejo de Madrid...*, pp. 479-484.

expansivo de la zona y de la protección que los reyes ofrecieron a tal movimiento¹⁷. Sus protagonistas fueron heterogéneos: además de campesinos empobrecidos -hijos de la miseria- también llegaron comerciantes y -ya desde antes del reinado de los Reyes Católicos- varias familias de la mediana nobleza, que reforzaron las bases de la oligarquía urbana que acabó por controlar el regimiento y los principales resortes del poder local.

Este flujo inmigratorio se confirma en el repartimiento para la Santa Hermandad de 1498. A pesar de que no se indica la procedencia de los pecheros registrados, tomando los apellidos que hacen referencia a localidades, ciudades y aldeas se aprecia el impacto migratorio en la ciudad, aunque no se sepa -claro está- el momento de llegada de cada familia. En 1498 todo indica que el recorrido de los inmigrantes es corto y se circunscribe a la Tierra de Madrid y pueblos circundantes. Existen pecheros que añaden a su nombre el determinativo de Pinto, Fuenlabrada, Valdemoro, Villaverde, Fuencarral, Barajas, Parla, Vicálvaro, Chamartín, Móstoles, Barajas, Griñón, Alcalá o Daganzo. La procedencia de localidades de otras provincias es menos significativa (Ocaña, Almazán, Arévalo o Toledo) y, sólo anecdótica, en los apellidos de Murcia, Valencia, Burgos, Baeza, Jaén o León. Tan sólo una persona apodada el "portugués" procede de otro reino que no es Castilla o Aragón. Por otro lado, el mayor número de estos "apellidos geográficos" se

¹⁷ Un caso paradigmático es el de Getafe, la más poblada y rica de las aldeas del alfoz. A fines del siglo XV se constata un flujo migratorio hacia esta aldea del sur madrileño, que demuestra una vitalidad pareja a la de la Villa. La atracción de nuevos vecinos garantizaba el crecimiento económico del lugar y era el primer paso para mantener la expansión económica. El *Libro de Acuerdos* del Concejo madrileño recoge que, el 27 de diciembre de 1480, "Diego Pedrero, Juan Pingarrón, Diego Bezzerro, Diego de la Fuente el Mozo, Juan Ribero, Per Izquierdo, Andrés de Getafe y, Francisco de Fuenlabrada", como representantes del estado pechero en el Concejo, autorizan "al corregidor para que aquél pueda recibir a todos los que vinieren de Pinto". El 2 de julio de 1481 se envía una "Carta mensajera a Doña Leonor sobre que no fatigue a los vecinos que se vinieren de Pinto a Covanubles, en favor de ciertos de ellos que se vinieron a vivir a Getafe".

ubica en las tres parroquias de los arrabales, en especial la de Santa Cruz, adelantando de esta manera otra de las constantes inmigratorias como será la de establecerse en los barrios periféricos, los más pobres y peor dotados de viviendas y servicios.¹⁸

Durante el pasado que nos ocupa Madrid albergó en numerosas ocasiones la Corte itinerante de los Reyes Católicos y el emperador Carlos, al tiempo que fue también varias veces sede de la celebración de Cortes del reino. Como consecuencia de esto la ciudad vio aumentar su población durante varios meses por los servidores de la Casa Real, los miembros de los Consejos de la Monarquía y demás acompañantes del séquito cortesano; pero estos fastos también trajeron consigo gran cantidad de personas desocupadas, que se trasladaban allí donde las oportunidades de obtener limosna y beneficiarse de la caridad de los cortesanos era mayor. Y lo mismo cabe decir -a pesar de bandos y medidas concejiles en contra- de los pobres, truhanes y delincuentes. Resulta difícil contabilizarlos, pero existen testimonios contemporáneos del cambio que experimentaba la ciudad durante esos meses, así como los problemas a los que debía hacer frente: abastecimiento de hombres y caballerías, vivienda, orden y convivencia. Fue lo que sucedió, por ejemplo, en la primavera de 1540, cuando el alcalde Castillo ordenó

¹⁸ En el Repartimiento del Servicio de la Hermandad para la parroquia de San Ginés en 1486, la frecuencia de este tipo de apellidos es mucho menor que en el de 1498, aunque los lugares de procedencia responden a los mismos criterios: primero los pueblos de la Tierra, para luego irse diluyendo en círculos concéntricos entre el resto de la actual provincia y provincias circundantes.

ante la cantidad de pobres que deambulaban por la Villa de Madrid que todos “se recogiesen en los hospitales de ella y en otras casas que para ello se deputaron”¹⁹

Este crecimiento de la vecindad, debido a la población foránea, se tradujo en la pérdida de peso de las actividades agrarias y el surgimiento de otras que debían satisfacer una demanda cada vez más diversificada. Estos cambios venían produciéndose desde mediados del siglo XV, como refleja la actividad manufacturera que se reorganiza corporativamente, tal como recogen las listas de pecheros. Es posible que algunos de los vecinos -que no declaran su oficio- se dediquen de una u otra forma al sector primario, aunque sólo en muy contadas ocasiones acompañan su nombre con la profesión de labrador, hortelano o pastor²⁰. La mayor parte de los oficios declarados corresponden al colectivo de artesanos. En el *Repartimiento de San Miguel de los Octoes de 1484*, de 47 pecheros sólo 15 declaran su oficio²¹. En el *Repartimiento del servicio de la Hermandad (San Ginés) de 1486*, de 132 pecheros, 49 (37 por ciento) anotan su oficio, destacando los ligados al textil y el cuero, aunque existe una significativa presencia de la hostelería, alimentación y servicios variados²². Además de las viudas (en su mayoría de artesanos),

¹⁹ Carta del cardenal Tavera a Carlos V (25 de junio de 1540) A.G.S., Estado, leg. 50, fols. 88-89. Citado por SANTOLARIA, F.: *Marginación y educación. Historia de la educación social en la España moderna y contemporánea*. Barcelona, 1997, p. 58, nota 1.

²⁰ Una aproximación a la estructura socio-profesional del Madrid de los Reyes Católicos en CAYETANO, M.C.: “Las actas del Concejo”, en *Libros de Acuerdos del Concejo Madrileño*, vol. 5, 1502-1515. Madrid, 1987, pp. XIV-XV. En el padrón de la moneda forera de Santa Cruz (1506) figura un individuo que es a la vez tejedor y hortelano.

²¹ 8 carpinteros, 2 pellejeros, 2 tundidores, 1 jubetero, 1 espartero y 1 zurrador.

²² En el textil se registran 7 tejedores y sederos, 4 jubeteros, 3 zapateros, 3 sastres, 2 tintoreros y 3 agujeteros. En el cuero, 2 pellejeros, 3 zurradores, 2 tundidores y 1 borceguinero. Dedicados al transporte aparecen 2 carreteros, 2 herradores, 3 cabestreros y 1 frenero. También figuran 1 hornero, 1

un elevado número de familias vive del trabajo del taller paterno, compartido por alguno de sus hijos. Dominan los oficios artesanales -entre los que existen varios maestros- de la madera, textil, hierro y alfarería.²³

Como caso excepcional, en el padrón de los pecheros de la moneda forera de 1506 aparece una lista de conversos, miembros de la antigua comunidad mudéjar, que residen en la parroquia Santa Cruz y cuentan 35 cabezas de familia (26 hombres y 9 mujeres), calificados de "nuevamente convertidos" que no pechan, ya que "los franqueó la Villa". Estos componen una lista aparte ya que, con anterioridad a la conversión, la comunidad mudéjar pagaba sus impuestos bajo la fórmula regulada de un tanto alzado.²⁴

El crecimiento demográfico y las actividades de los madrileños acabaron concretándose en el espacio, dando lugar a una ocupación de los nuevos barrios de la Villa, así como a diferentes intervenciones urbanísticas que se plasmaron en la dualidad almendra central-arrabales. El crecimiento de Madrid fue acogido en las parroquias periféricas, hasta el punto de que en las postrimerías del XV los pecheros de San Ginés,

harinero, 1 repostero, 1 tapiador, 2 músicos, 1 cerrajero, 1 barbero, 1 labrador y 1 candelero. LÓPEZ GARCÍA, *El impacto de la Corte...*, pp. 31-32.

²³ En esta lista encontramos diferentes artesanos como el calderero Llorente, el batanero Juan de Oviedo, los alcalleres Juan de la Parra, Alonso de Toledo y Diego Molinos, el espartero Francisco Martínez, los carpinteros Pedro de Illescas, Bernardino de Belusco, Hernán Ramírez, Pedro Paladinas y el maestro Diego, los herreros Francisco de Luzón, Juan de Mendoza, Francisco Vería, Alonso de Toledo y el maestro Pifia.

²⁴ Tras los decretos de conversión de 1502, el Concejo favoreció la integración de los moriscos eximiéndoles de todos los pechos durante 10 años. Los regidores conocían la importancia de esta comunidad para la Villa, en sus oficios de albañiles y carpinteros. No sólo impidió su marcha sino que estimuló la llegada de convertidos de otras zonas. L.A., V, p. 14. (21-II-1502) y p. 16 (26-II-1502)

San Martín y Santa Cruz sumaban el 60 por ciento del total madrileño, alcanzando el 65 en 1537. Por el contrario, las parroquias de la almendra central se reducen casi a la mitad, como sucedió en Santiago (-2,4 por ciento), San Andrés (-1,6 por ciento), San Justo (-1,8 por ciento) y San Pedro (-0,9 por ciento).²⁵

La información que suministran los padrones de pecheros se inscribe en momentos de cambios que prepararon la llegada de la capitalidad. La evolución demográfica fue paralela a la transformación del interior de la ciudad: configuración de un área cortesana tras las reformas del Alcázar en 1536, nueva cerca fiscal, casas señoriales con torres y portadas con escudos, conventos y hospitales que buscaron el límite del arrabal desplazando las nuevas puertas de la ciudad²⁶. Un proceso paralelo produjo el predominio de la manufactura artesanal sobre las actividades agropecuarias, relegando a las aldeas del alfoz al suministro de productos básicos procedentes de la agricultura y la ganadería. Pero esta expansión demográfica, urbana y económica no fue exclusiva de la Villa, ya que también afectó a las principales aldeas del alfoz. Nada tiene de extraño que de los 27.000 habitantes de la Villa y la Tierra corresponda el 37,4 por

²⁵ La población que en 1597 vivía en parroquias de los arrabales (Santa Cruz, San Martín, San Ginés-San Luis y San Sebastián) comprendía el 62,7 por ciento del conjunto de la Villa. CARBAJO ISLA, M.: *La población de la Villa de Madrid. Desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*. Madrid, 1987, p. 134.

²⁶ Este proceso, iniciado bajo el reinado de Juan II, continuará con los Reyes Católicos, cuando conventos y hospitales se ubiquen en los límites del arrabal aprovechando las encrucijadas de caminos y las puertas de la ciudad. Se calcula que en 1535 la superficie de la ciudad comprendería un total de 72 has. MARIN PERELLON, F.J.: "Madrid, de fortaleza a ciudad: crecimiento y morfología urbana". En: PINTO CRESPO, V. y MADRAZO MADRAZO, S. (Eds.): *Madrid. Atlas histórico de la ciudad. Siglos IX-XIX*. Madrid, 1995, pp. 24-31.

ciento a la ciudad y el 62,6 restante al territorio²⁷. Pero la expansión urbana no sólo se debió al crecimiento agrario del alfoz, sino también a la paulatina agregación de burócratas. Desde finales del XV la oligarquía madrileña quedó al rebufo de la Monarquía, cuyo resultado fue la presencia de cortesanos en el Concejo. A partir de 1530, una vez restañadas las heridas de las Comunidades, el Concejo unió su destino al de la Monarquía. Esto propició el aumento de familias de notables asentadas de forma definitiva en la Villa y que la distribución del excedente se viera afectada, incidiendo de forma consecuente en los pecheros de la ciudad. Todos estos cambios aluden, sin duda, a una situación propicia para el establecimiento de la capitalidad.²⁸

Los padrones de pecheros para la recaudación de la moneda forera (tabla 4) de tres parroquias madrileñas, Santa María, San Justo y Santa Cruz, delatan la verdadera dimensión de la ocupación selectiva del espacio urbano. La primera es una clara muestra de las parroquias de la almendra central. San Justo, pese a ser mencionada ya en el Fuero de 1202, puede considerarse una parroquia de tamaño medio, ya que no se vio encerrada por la muralla, la cerca o las nuevas parroquias. La de Santa Cruz es un ejemplo de los

²⁷ LÓPEZ GARCÍA, *El impacto de la Corte...*, pp. 45-54. En el padrón de Getafe de 1497 figuran las fortunas particulares distribuidas en niveles de 100 en 100 unidades fiscales, hasta 3.000 mvs. que constituía la "pecha mayor", correspondiente a una hacienda calculada en 30.000 maravedís. AVM, Sec. 2-400-75 y 2-400-74.

²⁸ Establecer la Corte en Madrid no tuvo nada de sorpresa. Ese estado de "semicapitalidad" que la Villa había ido adquiriendo y que Fernández de Oviedo se aplicó en propagar, fue intuido por Domínguez Ortiz cuando afirma que, dentro de la "vocación meseteña", los desplazamientos de la realeza se habían ido limitando hasta reducirse casi al movimiento pendular entre Toledo y Valladolid. "No tiene nada de sorprendente que el péndulo se parase entre ambas." *La sociedad española en el siglo XVII*, p. 130.

nuevos arrabales en expansión, tomando como núcleo la Plaza del Arrabal y como eje la calle de Atocha.²⁹ En la población registrada se constata el peso de los pecheros en Santa Cruz espacio receptor por excelencia de los nuevos inmigrantes. Esta desproporción se traslada también a los pobres que representan entre el 1,6 y el 4,2 por ciento del total de la población para los años analizados, si bien los porcentajes obtenidos para las otras dos parroquias no difieren demasiado.³⁰ Que la ciudad fue objeto de diferenciación social, desde la nueva ocupación correspondiente al crecimiento demográfico, lo demuestra el que la nobleza que se avecindó en la Villa durante los últimos decenios del siglo XV prefirió el núcleo central de la ciudad para sus casas señoriales, desde las que, el acceso al Alcázar era más fácil. Un caso paradigmático fue el de los linajes Oviedo y Ramírez de Madrid, familias procedentes de Asturias y Santander que emparentaron entre sí por medio del primer matrimonio de Francisco Ramírez de Madrid, futuro fundador del hospital de la Latina³¹.

²⁹ En el Toledo de 1546, la población pobre se distribuía en la parte Este de la ciudad y en el área suburbial donde residían los trabajadores de la industria textil y de la piel, delineando un círculo exterior en el interior del cual estaba el rico núcleo toledano. MARTZ, L. y PORRES, J.: *Toledo y los toledanos en 1561*. Toledo, 1974, pp. 42-43. REDONDO, "Pauperismo...", p. 714.

³⁰ Tal vez, estas cifras deban ser consideradas a la baja, ya que no reflejan el peso de la población flotante que en el caso de las parroquias centrales debió ser mayor -por simple atracción del Alcázar, conventos e instituciones de caridad- que en las periféricas.

³¹ Fernández de Oviedo informa de la llegada de linajes como los Vargas, Gudieles, Lujanes, Zapatas, Mendozas, Castillas, Quallas o Ludeñas. El que fue secretario real y general de la artillería de los Reyes Católicos heredó de los Oviedo las casas familiares de la calle de Toledo e instaló su residencia principal en el límite de las parroquias de Santa Cruz y San Justo. Además de sus ricas posesiones en Andalucía, el secretario se hizo con tierras y molinos en las riberas del Manzanares y del arroyo Abroñigal, en el paraje que actualmente ocupa la estación de Atocha.

Se han hecho hasta aquí -o se han dejado entrever- alusiones a los cambios en la vecindad, urbanismo y estructura social: inmigración, comunidades judía y morisca, auge de la baja nobleza y caballería villana, preferencias y posibilidades del paisaje residencial, subordinación y despojo de las aldeas del alfoz en favor de la oligarquía de la Villa, incremento de la presión fiscal sobre los pecheros, etc. Los padrones, sin embargo, no son suficientemente explícitos para precisar estos cambios, aunque permiten una aproximación a la estructura social madrileña, diferenciando la constelación de pecheros y distinguiendo a los pobres de los que no lo son.

La tabla 4 va algo más lejos. La moneda forera -sobre la que está basada- era un impuesto directo que pagaban cada seis o siete años los pecheros en reconocimiento del señorío real³². Aunque la cantidad pagada por cada uno era pequeña (entre 12 y 16 mvs.) el monto recaudado en el reino no era insignificante. En lo que respecta al arcedianato de Madrid, durante la segunda mitad del siglo XV las cantidades rondan el promedio de 90.000 mvs., con descenso a 40.000 mvs. en 1492 y elevación a 126.990 mvs. seis años después; nada comparable, en cualquier caso, a los 326.000 mvs. que se pagarán en 1560 o los 906.470 mvs. en 1590.

³² Sobre la moneda forera: SÁNCHEZ ALBORNOZ C. : "Notas para el estudio del *petitum*", reeditado en *Estudios sobre las instituciones medievales españolas*. México, 1965, pp. 483 y ss. LADERO QUESADA aporta estos datos (en mvs.) para el arcedianato de Madrid en el siglo XV: 1440: 96.000; 1446: 90.000; 1458: 80.000; 1464: 91.000; 1482: 40.000; 1488: 126.990; 1494: 116.026. *La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV*. La Laguna, 1973. Tabla entre pp. 220 y 221. Los datos de 1560 y 1590 en ULLOA, M.: *La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Madrid, 1986, pp. 495-496.

Tabla 4: Padrones de la moneda forera de Madrid, 1494-1518.

	SANTA MARÍA				SAN JUSTO				SANTA CRUZ			
	1500	1506	1512	1518	1494	1507	1512	1518	1500	1506	1512	1518
Pecheros	19	24	22	33	51	46	51	79	175	156	178	189
Pecheras	2	14	5	8	7	5	5	22	25	35	33	39
Hidalgos	10	33	34	30	42	21	9	37	64	46	68	56
Hidalgas	3	8	12	7	10	3	1	8	5	1	7	9
Mozos	13	7	9	17	22	1	22	16	42	17	41	82
Mozas	28	39	25	42	30	21	38	52	40	30	42	96
No pechar	13	7	4		6	1	25	1	32	20	23	29
Clérigos		4	2	1			1	2	2	4	2	5
Pobres H.	1	4							1	4	1	3
Pobres M.	1	3	3	4	2		3	5	16	5	5	5
Conversos										29		
Conversas										6		
Otros			2									
Total	90	143	118	142	170	98	155	222	402	353	400	484

Fuente: elaboración propia a partir de AVM, Sec. Inv. 128, n.º 62 y 63.

La moneda forera era recaudada por los mismos oficiales que cobraban los otros servicios. Dichos cogedores, recaudadores y arrendadores eran vecinos de cada parroquia, normalmente artesanos comisionados por el Concejo³³, que iban de casa en

³³ Los cogedores eran designados por el Concejo a través de dos regidores comisionados. Otras veces se nombraba al procurador de pecheros y un sexmero para elegir repartidores y cogedores. (L.A. V, p. 179.2-VI-1512) No parece que fuera un puesto lucrativo pues existieron constantes quejas de los parroquianos porque se elegían a gentes que no sabían leer ni escribir. (L.A. V, p. 211. 3-I-1513) En épocas de gran necesidad se acordó que su salario se redujese a la exención de pechar. (L.A. V, p. 149.15-III-1504). Años después se acordó que a comienzos del año se demandase públicamente quién quería hacerse cargo del oficio durante todo el año dando ciertas fianzas. (L.A. V, p. 245. 26-IX-1513). Al final, el Concejo les asignó un salario proporcional a lo recaudado: cuarenta mvs. el millar. (L.A. V, p. 350. 4-VI-1515).

casa utilizando conocimientos directos de sus vecinos para establecer la cuantía de las pechas, que una vez recaudada la hacían llegar a la administración real.³⁴ Con frecuencia tuvieron dificultades para cobrar a los privilegiados que no justificaban su exención³⁵, entre los que se hallaban nobles, clérigos, caballeros de alarde y aquellos individuos con bienes valorados en menos de 120 mvs.³⁶ Tampoco estaban obligados a pechar los servidores reales como monteros y ballesteros, o las personas que acudían de otros reinos a vivir en Castilla.³⁷

³⁴ Durante la segunda mitad del XV el monto de los ingresos municipales se multiplicó por seis, al pasar de 84.000 mvs en 1460 a cerca de medio millón a fines del siglo. Se produjo una pérdida gradual de la importancia de los ingresos ordinarios, multiplicación por 5 de los ingresos procedentes de los impuestos que gravaban al comercio, reducción de las rentas de los bienes de propios. Los ingresos extraordinarios se multiplicaron por 8 al aumentar las derramas y las sisas, a lo que había que sumar lo obtenido por préstamos del Ayuntamiento, en 1496 los ingresos extraordinarios producían tres cuartas partes de las rentas municipales. MONTURIOL GONZALEZ, "El ingreso...", pp. 1025-1058. CARRETERO ZAMORA, J.M.: "Madrid y la hacienda castellana: el servicio de Cortes, 1500-1554". En: *Actas del Congreso nacional Madrid en el contexto de lo hispánico desde la época de los descubrimientos*. Madrid, 1994, vol. II, pp. 829-851.

³⁵ Los empadronadores, en su intento de explicar las exenciones, llegaban a utilizar expresiones como "*dice que es hidalgo y no pecha*". Este problema alcanzó la suficiente gravedad como para que se diera una provisión del Consejo Real "*ordenando que todos los vecinos pecheros contribuyan al pago de pedidos y monedas sin admitir exención alguna*". Medina del Campo, 3 de junio de 1477. CAYETANO MARTIN, M.C.: *Documentos del Archivo de Villa. Reyes Católicos I (1475-1479)*. Madrid, 1992, pp. 107-110.

³⁶ Por esto la moneda forera era más gravosa que los servicios y se estipuló que debían pagarla también los que viniesen de otros reinos, en cuanto llevasen tres o más años de residencia. *Cuaderno del arrendamiento de la moneda forera de 1446, cotejado con el que se dio en 1452*. LADERO QUESADA, *Legislación hacendística...*, pp. 431-445. En una fecha tan tardía como 1537 en el padrón de pecheros realizado en las parroquias de Madrid, todavía aparecen en las listas individuos calificados como caballeros de alarde y eximidos del pago del impuesto. Así en la parroquia de San Miguel figuran Pedro de Madrid, boticario y Tomás de Rojas, caballeros de alarde. Que existían todavía en esa fecha numerosos caballeros villanos lo prueban los pleitos sostenidos con la hacienda real por todo el colectivo entre finales del siglo XV y 1537 reclamando su derecho a la exención fiscal y rehabilitando la costumbre de hacer alarde anual, con caballo y armas, en el Campo del Rey. AVM, Libro Manuscrito n° 60.

³⁷ R. Carande afirma que la proporción entre contribuyentes (pecheros) e hidalgos (exentos) fue muy distinta en las diferentes regiones del reino castellano. Tomando las cifras de 1541 y los comentarios de Tomás González, estima que los exentos eran la duodécima parte de los pecheros en Madrid y Toledo. *Carlos V...*, Vol. I, pp. 490-491. Basándome en los padrones de la moneda forera para las parroquias de Santa María, Santa Cruz y San Justo, he calculado que el 26,4 por ciento de la población estaba, por diferentes motivos, exenta del pago de impuestos.

Salta, pues, a la vista que estos datos permiten una reconstrucción más fiel de la sociedad madrileña que la proporcionada por los servicios y derramas. Si comenzamos por los pecheros podemos decir que entre 1500 y 1518 las tres parroquias aumentaron progresivamente su número, lo que avala una vez más el crecimiento demográfico de la villa: Santa María lo hizo en un 73 por ciento, San Justo un 54 por ciento y Santa Cruz un 8 por ciento, teniendo en cuenta que las tres sufrieron un ligero bache en 1506. Los eclesiásticos están representados por un escaso número aunque sólo se hace referencia al clero parroquial y desconocemos el número de residentes en los conventos. Anticipando el carácter residencial y cortesano de la ciudad, aparece una importante presencia de gentes adscritas al servicio doméstico: mozos y criados (en el caso de Santa Cruz representan más del 36 por ciento del total de individuos en 1518). Parece lógico suponer que a medida que nos alejamos del núcleo del Alcázar encontramos las calles donde se alojaba la población pechera. Sin embargo, en cuanto a los hidalgos vemos que, en el periodo 1500-1518, Santa María es aquella circunscripción donde, proporcionalmente, más excusados viven (33 por ciento), seguida por San Justo con un 27 por ciento y Santa Cruz con un 20. Se trata de una mezcla entre la pequeña nobleza tradicional local y la caballería villana. Tanto en la Villa como en las aldeas, la vieja caballería se transforma en pequeña nobleza. La ciudad se puebla de privilegiados, sobre todo respecto a la fiscalidad. La nobleza tradicional amplía sus bases territoriales y jurisdiccionales con el apoyo de la Monarquía Trastámara en un proceso de señorialización de aldeas. El fortalecimiento de la oligarquía de caballeros con la concesión del regimiento de 1346 y el creciente papel de la villa en la Monarquía (frecuentes estancias

de monarcas en el Alcázar y la reunión de frecuentes Cortes desde 1390) tendrán un efecto inmediato sobre el tejido urbano.

Este importante crecimiento de los hidalgos y familias de la baja nobleza en el Madrid de las primeras décadas del XVI debe relacionarse con la gran cantidad de mozos, mozas, criadas o servidores que figuran en los padrones. Es verdad que, en muchos casos, son aprendices o muchachos que entran a formar parte de una familia de forma provisional dependiendo de su asentamiento profesional en la Villa como aprendices a soldada, pastores, obreros, etc. El desequilibrio hacia el sexo femenino es indicio de que una gran parte entraba a formar parte del servicio doméstico, especificándose si servían “a salario” o por la manutención hasta el momento del matrimonio. No cabe duda que ésta fue una de las principales vías de penetración de la inmigración procedente de pueblos y provincias cercanas, característica que se mantuvo y agudizó después de 1561. Parece lógico pensar que una ciudad con un elevado número de hidalgos, con las frecuentes visitas de la Corte y con una Tierra constituida como almacén de los productos básicos, fuera adquiriendo los rasgos propios de una ciudad dominada por el sector servicios, adoptando un estadio de “semicapitalidad”. Otro aspecto a considerar es la proporción de clérigos por vecino pechero. Las cifras máximas para el periodo estudiado son las siguientes: Santa María un clérigo por 35 vecinos; San Justo uno 100 vecinos y Santa Cruz, uno por cada 96 vecinos. ¿Son datos aleatorios? Desde luego, no obedecen a casualidades la proporción de la parroquia cercana al Alcázar, como tampoco que la comunidad morisca residiera en el entorno de la calle de Atocha y Plaza Mayor.

Aludo, por fin, a lo que más interesa. Los padrones de pecheros informan de aquellos que no alcanzaban el mínimo para contribuir: los pobres. ¿Cuál era el límite de esa pecha que hacía que a un individuo se le calificase como pobre? Según la legislación real los pecheros debían poseer un mínimo de bienes para estar obligados al pago, aparte de su cama, ropa de vestir habitual, armas y una pareja de bueyes de labranza. Dicho mínimo fue rebajándose a lo largo del XV, hasta llegar en 1476 a la obligación de pagar dos monedas (16 mvs.) para un pechero que tuviera bienes tasados en 60 mvs. Si el valor de sus bienes superaba los 220 mvs., se pagaba el máximo, con lo que se equiparaban los muy ricos y los que tenían poco. Este concepto de “pobreza fiscal”, sin embargo, no detectaba al extenso mundo de los necesitados en la ciudad, es decir, a los vagabundos, forasteros o transeúntes que formaban parte activa de la pobreza aunque estuvieran ausentes de estas listas, algo que sucedía con las viudas.³⁸ Del mismo modo, esta fuente no diferencia entre pobreza estructural y coyuntural por lo que nos encontramos con unos porcentajes que podrían oscilar a más del doble si estas contribuciones se anotasen en años marcados por factores extraordinarios.³⁹

³⁸ Por ejemplo, el *Libro de Acuerdos* (2 de agosto de 1493. Vol. IV., p. 196) dice: “Acordaron dar limosna a los de Egipto porque, a ruego de la Villa, pasaron adelante, diez reales, por evitar los daños que pudieran hacer trescientas personas que venían”. Una discusión del concepto de “pobreza fiscal” en COLLANTES DE TERÁN, Sevilla..., pp. 296-303. Entre las viudas veamos algún ejemplo: la de Alonso Serrano, la de Alonso de Canillas, viuda y pobre; la Leona viuda y pobre; Juana de las Risas, viuda y pobre, la madre de Miguel, hidalga, viuda y pobre (*Moneda Forera de Santa Cruz*, 1500). La de Miguel Arquero, viuda y pobre; la beata que mora en la casa de Diego de la Torre “dice que no pecha que es pobre”; (*Moneda Forera de Santa Cruz*, 1506). La de Navarrete, hidalga, viuda y pobre (*Moneda Forera de Santa María*, 1506).

³⁹ En Palencia la variación de la pobreza de un “año normal” (1548) y otro “malo” va desde el 35,6 por ciento del primero al 56 por ciento del segundo. MARCOS MARTÍN, Economía, sociedad, pobreza..., II, pp. 369-373.

Habida cuenta de lo anterior, los repartimientos de 1487 a 1498 anotan una proporción de pobres muy pequeña, máxime si se compara con la ciudad de Sevilla con un 15 por ciento a mediados del siglo XV y más del 53 por ciento (de un total de 3.675 vecinos) en los padrones de 1480. En ningún caso Madrid supera el 5 por ciento de la población (los 32 pobres de 1498 sólo equivalen al 4,5 por ciento). Estaríamos tentados a suponer que el crecimiento demográfico de fines del XV encontró una respuesta satisfactoria en la bonanza económica y las medidas concejiles, pero varias décadas después -sin que haya constancia de un empeoramiento económico ni un giro en la política social del Ayuntamiento⁴⁰-topamos con el recuento más exhaustivo del padrón de 1537 que anota 143 pobres (además de 26 viudas), lo que significa que un 16 por ciento no podía pagar las cuotas de la derrama. Tampoco es aventurado afirmar que muchos de los pecheros situados por debajo de los 100 mvs. (487 individuos, 55 por ciento del total) formaban parte del grupo con riesgo de caer en situación de pobreza, debido al fallecimiento del cabeza de familia, un año de carestía o cualquier otra de las dificultades tan frecuentes en la época. Estas apreciaciones se ven confirmadas en el censo de 1530 que registra 192 pobres, amén de 45 viudas y 16 menores.⁴¹ Los pobres

⁴⁰ Son esporádicas las noticias de limosnas concedidas por el Ayuntamiento a personas en una situación extrema, como sucedió en el caso del zapatero Rojas al que lo más que se le hizo fue perdonarle una pena pecuniaria por usar un cuero de contrabando, "sin fierrar". LA., vol. IV. 29-VIII-1500, pp. 214-215: "Acordaron se haga limosna a Rojas, zapatero, porque es muy pobre, de la pena en que incurrió porque gastó un cuero sin herrar, con que si otra vez errare que pague la pena susodicha con la otra en que incurriere."

⁴¹ El perfil del pobre que tiene que dedicarse a la mendicidad callejera apenas se atisba: un tal Diego Martínez "que pide por Dios", el campesino que se traslada circunstancialmente del alfoz a la Villa, tal vez con la esperanza de solucionar su condición y que, al no ser vecino de derecho, nunca figurará en las listas de pecheros.

-se parecen a los de Sevilla- constituyen el 25,7 por ciento, dato explicado por el redactor del documento: "*Parécenos que porque hay en la dicha villa muchos pecheros pobres y jornaleros y viven a renta en tierras ajenas muchos de ellos, y así mismo hay muchos tratantes de mercaderías y otros tratos que son ricos y otros oficiales de sastres y zapateros y otros oficios comunes...*"⁴²

Un censo de mediados del XVI, elaborado para la recaudación de alcabalas y tercias reales en la Corona de Castilla y citado por F. Arroyo, comprueba que en esos momentos expansivos, los pobres ascendían al 23,4 por ciento además de otro 17 por ciento de viudas. El número de pobres aumenta a medida que nos desplazamos al sur: en Medina del Campo, Valladolid y Segovia oscilaban entre el 9 y el 16 por ciento; un 24 por ciento en Castilla-la Manchal y casi el 30 por ciento en Andalucía. De los 4.700 vecinos de Jerez de la Frontera, 1.400 eran pobres fiscales, y en Trujillo ascendían al 50 por ciento.⁴³ Madrid abundaba en jornaleros, campesinos y artesanos que no podían pagar el mínimo de la cuota fiscal. Todos ellos eran vecinos de la Villa, aunque la proximidad de las aldeas de su alfoz hacía que fuera visitada de forma permanente por gentes necesitadas de un empleo o la caridad de sus conventos, parroquias y hospitales. Lo cual era debido a que dichas aldeas estaban experimentando el mismo proceso de crecimiento demográfico y polarización social. A partir del censo de 1530 se constata que en el

⁴² Citado por ALVAR EZQUERRA, *El nacimiento de una capital...*, p. 18.

⁴³ ARROYO, F.: "Población y producción de la Corona de Castilla a mediados del siglo XVI, según la recaudación de alcabalas y tercias reales", *Estudios Geográficos*, XLVII, 185 (1986), pp. 403-40; BENNASSAR, B.: *Valladolid en el Siglo de Oro*. Valladolid, 1983. LE FLEM, J.P.: "Cáceres, Plasencia y Trujillo", *Cuadernos de Historia de España* (1967), pp. 248-298.

señorío urbano madrileño residían unos 1.300 pobres (13% del total de su población), destacando los que vivían en Pozuelo, Fuencarral, Getafe, Leganés, Vicálvaro, Fuenlabrada y Aravaca, repartiéndose el resto entre las otras localidades del alfoz y, sobre todo, en la propia Villa.⁴⁴

Se constata, en suma, una enorme cantidad de pobres en toda Castilla, Madrid incluido. Pero si lo más grave es que esto ocurría en unos momentos de dinamismo, lo más aleccionador es que sus consecuencias alentaron la reforma de la asistencia benéfica. El mismo gobernador del reino, el príncipe Felipe, ponía de relieve en una carta dirigida a su padre el 25 de marzo de 1545 -certero en los hechos pero errado en su análisis- que *"la esterilidad de estos reinos es la que V.M. sabe, y de un año contrario queda la gente tan pobre, de manera que no pueden alcanzar cabeza otros muchos (...) La gente común, a quien toca pagar los servicios, está reducida a tan extremada calamidad y miseria que muchos de ellos andan desnudos sin tener con qué se cubrir..."*⁴⁵

No de modo muy diferente ocurrían las cosas en Europa, donde el dinamismo por el que atraviesa la sociedad con posterioridad a 1450 también estuvo acompañado de enormes bolsas de pobreza, y donde el ascenso económico de diversos grupos sociales estuvo en función de la desigualdad y la degradación económica de los otros grupos. No les falta razón a Lis y Soly cuando afirman que *"la mitad de los habitantes de las ciudades de*

⁴⁴ LÓPEZ GARCÍA, *El impacto de la Corte ...*, p. 59.

⁴⁵ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Corpus documental de Carlos V. T.II*, Salamanca, 1975, p. 357.

Europa occidental en el siglo XVI era una masa proletarizada que poseía poco o nada, excepto su propia fuerza de trabajo⁴⁶. De ellos, sin duda, salían los pobres. A partir de 1450 la mayoría de las ciudades europeas vieron incrementar sus marginados en un proceso paralelo de empobrecimiento de artesanos urbanos y campesinos sin tierra expulsados del campo. Estas realidades encontrarán algunas respuestas⁴⁷. Las urbes del norte, donde el capitalismo comercial había dado lugar a núcleos manufactureros ensartados en las redes internacionales del intercambio, ensayaron soluciones al problema de la pobreza, desde las propias magistraturas ciudadanas, tanto con la defensa del trabajo como desde la persecución de la mendicidad ociosa. En las ciudades del sur, donde el impulso comercial era menor y el catolicismo mantenía los valores medievales del "*pauper christi*", se produjo una doble ética, ya que si, por un lado, se defendía la caridad y los beneficios que producía en donantes y receptores, por otro, ante la concentración en las ciudades de masas ingentes de pobres con la consiguiente amenaza para la estabilidad social, los teóricos apostaron por una mezcla de reforma y represión. Esta dualidad -caridad y represión- reflejada en la expresión "*la piedad y la horca*" caracterizará, como veremos a continuación, el debate de los teólogos, y las disposiciones de los gobernantes, haciéndose eco de todo ello la propia literatura.

⁴⁶ LIS y SOLY, *Pobreza y capitalismo...*, pp. 94-95. Asimismo, GEREMEK, B.: "La popolazione marginale tra il medioevo e l'era moderna". *Studi Storici*, IX (1968) 3-4, pp. 623-640.

⁴⁷ POUND, J.: *Poverty and vagancy in Tudor England*. Cambridge, 1971. NORBERG, K.: *Rich and poor in Grenoble, 1600-1814*. Berkeley, 1985. SLACK, P.: *The english poor law, 1531-1782*. Cambridge, 1990. PULLAN, *Rich and poor...* LYNN, M.: *Sacred Charity. Confraternities and social welfare in Spain, 1400-1700*. Houndmills, 1989. CAVALLO, S.: *Charity and power in early modern Italy. Benefactors and their motives in Turin, 1541-1789*. Cambridge, 1995

La nueva política social.

Acabamos de señalar que los cambios socioeconómicos y las consecuencias de la expansión demográfica que, desde mediados del XV, experimentó Europa occidental, hicieron que sus ciudades se vieran inundadas de pobres y vagabundos. Aunque el fenómeno no era nuevo sus dimensiones fueron desbordadas y la experiencia asistencial anterior resultó insuficiente. Desde finales del XV se extendió la necesidad de controlar la mendicidad y conciliar el crecimiento capitalista con la sociedad tradicional. Los pobres despertaron la curiosidad y el miedo de los contemporáneos y dejó de ser una novedad la imagen exótica y horrible que de los pobres y vagabundos mostraba Sebastián Brant en *La Nave de los Necios* (1494)⁴⁸. El “*pauper christi*” dejó su lugar al pobre delincuente, precisamente cuando las políticas ciudadanas incrementaron la represión sobre los elementos ajenos al orden establecido, al tiempo que cayeron en la necesidad de dedicar algunos sacrificios financieros a mantener el orden social y el equilibrio urbano.

Así pues, en este epígrafe se contemplarán las condiciones en que se abrió el debate sobre la mendicidad y la reforma de la asistencia en la primera mitad del XVI, su llegada a la Península y su recepción en Madrid. En un contexto donde se entremezclaba el afianzamiento del Estado absolutista, la reforma religiosa, el capitalismo comercial y el crecimiento demográfico, se extendió por Europa occidental la necesidad de una política que adaptase el mundo de los marginados a la nueva realidad. Los cambios en la

⁴⁸ Edición de Antonio Regales Serena. Madrid, 1998. “*De los mendigos*”, pp. 205-206.

percepción del indigente resultaron inseparables de la política de pobres en las ciudades europeas entre 1525 y 1550. Si bien es verdad que se ha exagerado la influencia ejercida por Tomás Moro, Erasmo y Juan Luis Vives, al igual que la divergencia entre católicos y protestantes sobre la beneficencia, todos esos componentes estuvieron presentes en el debate. Tampoco es cierta la afirmación de Lis y Soly de que en la Península Ibérica *“faltara cualquier estímulo para poner en marcha un nuevo sistema de asistencia”*⁴⁹, pues también en esta zona los cambios en la estructura social promovieron diferentes actitudes ante la reforma del sistema medieval de asistencia. Su éxito o fracaso serán tenidos en cuenta, pero de lo que no caben dudas es que la reforma de la beneficencia de la segunda mitad del XVI -que tuvo en Madrid el laboratorio donde se experimentaron las novedades antes de difundirse por el resto del reino- es incomprensible sin el debate previo.

Las principales ciudades europeas fueron incapaces de asimilar la avalancha de pobres, agravada por el hambre y las epidemias durante las primeras décadas del XVI. Los modelos de caridad tradicional, basados en las relaciones de patronazgo y corporativismo (cofradías, hermandades, parroquias, limosnas privadas) dejaban fuera a los nuevos pobres, y éstos comenzaban a ser un problema. Entre 1522 y 1545 unas sesenta ciudades europeas reformaron la asistencia pública, basándose en ciertas medidas. A) La centralización de recursos en busca de la máxima efectividad: bolsas comunes de limosna, hospitales generales e incluso la imposición de tributos para mantener estas instituciones.

⁴⁹ LIS y SOLY, *Pobreza...*, p. 112.

B) La secularización de la asistencia sin marginar el papel de las iglesias. C) La prohibición de la mendicidad pública. D) La responsabilidad de las autoridades locales en el cuidado de sus propios pobres. E) El examen y clasificación de los pobres en útiles e inútiles, merecedores de asistencia o represión. F) El trabajo como modelo de comportamiento reeducador. G) La formación religiosa y laboral para la infancia y, H) las fuertes medidas represivas para los contraventores de la ley.

Las primeras ciudades reformadoras fueron las alemanas de Nuremberg, Augsburgo, Estrasburgo, Wittemberg y Leipzig en la década de 1520. El ejemplo cundió en Flandes y Países Bajos e inmediatamente Lille, Mons, Anvers, Yprès y Valenciennes secundaron los cambios⁵⁰. La culminación de esta reforma vino con el edicto imperial de 1531⁵¹ que, aun restringido a los Países Bajos, estimuló las reformas de los años 30 y

⁵⁰ El edicto de Yprès (diciembre de 1525), que la bibliografía de comienzos de siglo consideraba el pionero de este movimiento e inspirador de Juan Luis Vives, es analizado y reproducido por NOLF, J.: *La réforme de la bienfaisance publique à Yprès au XVI^e siècle*. Gante, 1915, pp. 124-133. BRAVO LOZANO, J.: *Minorías sociorreligiosas en la Europa moderna*. Madrid, 1999, pp. 80-86.

⁵¹ Bonenfant indaga los orígenes del decreto imperial y considera -con exageración- a Carlos V precursor de la Revolución Francesa al crear consejos de hospicios y oficinas de beneficencia, e incluso de los legisladores de 1925, que acababan de fusionar las instituciones benéficas en una sola comisión de asistencia: "Les origines et le caractère de la réforme de la bienfaisance publique aux Pays-Bas sous la règne de Charles Quint". *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, 5 (1926), pp. 807-904.

40 en Francia⁵², Inglaterra⁵³, Italia⁵⁴ y España.⁵⁵ Este tema ha tenido éxito entre historiadores, aunque las discrepancias sean mayores que los puntos en común. Así, la nueva política para pobres se ha relacionado con el influjo protestante⁵⁶, el humanismo cristiano de Erasmo⁵⁷ y Vives⁵⁸ (aunque en la actualidad se enfría esta interpretación)⁵⁹

⁵² DAVIS, "Socorro a los pobres...", pp. 33-82.

⁵³ SLACK, P.: "The reactions of the poor to poverty in England c. 1500-1750", en RILS, T. (ed.): *Aspects of poverty in early modern Europe II. Les réactions des pauvres à la pauvreté. Études d'histoire sociale et urbaine*. Odense, 1986, pp. 19-29. BEIER, A.L.: *The problem of the poor in Tudor and Stuart England*, Londres, 1983. HILL, "Puritans...", pp. 32-50.

⁵⁴ PULLAN, *Rich and Poor...*, capítulos 2 y 3. CAVALLO, *Charity and power...*, pp. 12-39. TREXLER, R. C.: "Charity and the defense of urban elites in the Italian communes," en JAHER, F.C. (Ed.): *The rich, the well born, and the powerful elites and upper classes in history*. Chicago, 1973, pp. 64-109.

⁵⁵ L. Martz cita la reforma de la asistencia pública en Azpeitia (impulsada en 1535 por Ignacio de Loyola) y, poco después en Zamora, Valladolid, Salamanca, Toledo y Madrid. *Poverty and welfare in Habsburg Spain*, Cambridge, 1983, pp. 14-15. Sobre la de Zamora: FLYNN, M.: "Charitable ritual in late medieval and early modern Spain". *The Sixteenth Century Journal*, XVI, 3 (1985) 335-348.

⁵⁶ Bonenfant, rebatiendo a Pirenne en su atribución de la nueva política social al Renacimiento, concluye que el edicto de 1531 fue una "curiosa e inconsciente introducción de los principios luteranos en la legislación de las ciudades y en los países católicos". BONENFANT, *Les origines...*, p. 230. Davis destierra, en el caso de Lyon, la dicotomía católicos-protestantes, opinión que no comparte Pullan para Venecia, mientras que R. Kingdom, en el caso de Ginebra, cree que los cambios en la asistencia pública de la ciudad modelaron la doctrina que Calvino difundió por Europa. PULLAN, *Rich and poor...*, pp. 11-13 y 197-200, y del mismo autor, "Catholics and the poor in early modern Europe", *Transactions of the Royal Historical Society*, 26 (1976) pp. 15-34. GEREMEK, *La Piedad y la horca...*, pp. 197-201. KINGDON, R.M.: "Social welfare in Calvin's Geneva", *The American Historical Review*, 76 (1971) pp. 50-69.

⁵⁷ BATAILLON, M.: J.L. "Vives, reformador...", pp. 179-202. El autor francés se refiere al coloquio titulado Πτωχολογία, (*Diálogo de los mendigos Irides y Misopono*) que Erasmo introdujo en la edición de 1524 y que reproduce los tópicos que sobre la mendiguez circulaban en la Europa de su tiempo, y que -a mi parecer- debe bastante a *La nave de los necios* de Sebastian Brant. DESIDERII ERASMI ROTERODAMI: *Opera Omnia, recognita et adnotatione critica instructa notisque illustrata*. Amsterdam, 1972, pp. 433-437.

⁵⁸ La importancia que se suele dar a Erasmo, Moro y Vives, tiende a exagerar la influencia que pudieron tener en el movimiento reformista de las ciudades europeas. Esta contradicción arranca de M. Bataillon y permanece en JIMENEZ SALAS, *Historia de la asistencia social...*, cap. VIII, y MARTZ, *Poverty...*, pp. 7-12. Sobre J.L. Vives y *De Subventione Pauperum*: ESCOSURA, P. de la: "La beneficencia en el siglo XVI. Consideraciones sobre el opúsculo de Juan Luis Vives titulado *Del Socorro de los pobres, o de las necesidades humanas*." *Revista de España* (1876) pp. 193-210, 339-356, 462-481, 68-87 y 188-204. BONILLA Y SAN MARTIN, A.: *Luis Vives y la filosofía del Renacimiento. Memoria premiada por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, Madrid, 1903, pp. 485-515. PUIGDOLLERS OLIVER, M.: *La filosofía española de Luis Vives*. Barcelona, 1940, pp. 239-254. MARAVALL, J.A.: "De la misericordia a la justicia social en la economía del trabajo: la obra de fray Juan de Robles". *Moneda y Crédito*, 148 (1979) pp. 57-66. CARASA SOTO, P.: "Juan

o se la presenta desde posiciones económicas.⁶⁰ La inexistencia de una reforma de similar amplitud en Europa oriental también ha llenado algunas páginas.⁶¹

Recientemente, la política social de las ciudades europeas entre 1520 y 1550 ha sido interpretada bajo el desarrollo de la herencia medieval, aunque el resultado fuera muy distinto. Se minimiza así la novedad de la secularización y la centralización de los recursos asistenciales, atribuyendo escasa importancia al debate teológico suscitado en los países católicos. No parece equivocado situar la reforma de la mendicidad en un contexto económico nuevo, que haría inútil la experiencia medieval hasta que se hizo

Luis Vives y la reforma social, 1492-1492": Estudio introductorio a la edición facsímil del *Tratado del Socorro de los Pobres* (Valencia, 1781). Madrid, 1991, pp. 15-103.

⁵⁹ A pesar de lo que Natalie Z. Davis expone sobre el caso de Lyon, Cavallo afirma que no se debe exagerar el papel de los humanistas cristianos, y mucho menos al "panfleto" de Luis Vives. Más importantes fueron los antecedentes medievales de Flandes y las ciudades alemanas de los siglos XIV y XV. Las opiniones de los humanistas crearon un contexto ideológico favorable, pero decir que ellos revolucionaron las actitudes contra la pobreza resulta exagerado. DAVIS, "Socorro a los pobres..." pp. 77-78. CAVALLLO, *Charity and power...*, p. 24. Buen ejemplo de lo dicho es la atribución de erasmista al autor del Lazarillo de Tormes cuando explica la política social del Ayuntamiento de Toledo con sus pobres en 1546: "La raíz del conflicto se hallaba en aquel espíritu, fundado en el compromiso vital con un limpio cristianismo neotestamentario y cuyos sentires tenían hasta un dejo de anticipo tolstoiano, creía ver a su alrededor una sociedad irremisiblemente anticristiana" Márquez defiende la filogénesis erasmista del autor del Lazarillo y lo enlaza con el espíritu del Beato Juan de Ávila. MARQUEZ VILLANUEVA, F.: *Espiritualidad y literatura en el siglo XVI*, Madrid, 1968, pp. 74 y 129.

⁶⁰ De los historiadores belgas de comienzos de siglo XX arranca la conexión entre el triunfo del capitalismo y la génesis de la nueva política social, así como la explicación de la reforma como resultado de las nuevas relaciones económicas, en particular la ética capitalista y la cultura humanista que había inspirado la nueva burguesía mercantil de las ciudades europeas. Así, se defiende que la reorganización de la asistencia pública tuvo éxito en aquellas ciudades donde la burguesía esperaba combinar el control social con la regulación del mercado de la mano de obra. En este sentido, Pirenne explica el movimiento reformista en Flandes por las consecuencias sociales del aumento del número de asalariados proletarios en la industria textil, debido a la creación de empresas manufactureras que sustitúan al pequeño artesano. PIRENNE, H.: *Histoire du Belgique*, vol. III, Bruselas, 1923, pp. 285-292.

⁶¹ Geremek refuerza esta idea apese a enumerar las medidas tomadas en Cracovia y las obras de teóricos polacos como Andreas Fricius Modrevius o Johannes de Ludzisko. *La piedad y la horca...*, pp. 208-213..

urgente elaborar una nueva política social a partir de la tradición bajo la apariencia de no haber cambiado nada.⁶² La controversia en el campo teológico debe ser comprendida en el clima de enfrentamiento del primer tercio del XVI (reforma luterana contra ortodoxia católica) más que como un debate sobre la prohibición de la mendicidad, tal y como apunta Sandra Cavallo.

En cuanto a Castilla, durante el siglo XVI las Cortes recogieron la preocupación ciudadana por la pobreza, aunque no se debatió en profundidad, no se cuantificó el problema ni se propusieron soluciones. El objetivo fue ordenar la caridad más que atajar las causas de la mendicidad. Sólo la angustia de fines del siglo muestra que el problema se les había escapado de las manos, lo que desencadenó medidas tan poco efectivas como las precedentes.⁶³ Los pobres, sin oficio ni domicilio fijo, fueron considerados un peligro social por las Cortes y, como tales, perseguidos. Tres fueron los temas básicos que allí se trataron en la primera mitad del XVI: la responsabilidad geográfica para la expulsión de las ciudades de los pobres forasteros, disposición que fue reiteradamente incumplida por alcaldes y justicias; la amenaza al orden feudal por parte de elementos ajenos al mismo, no sujetos a oficios ni señores, sin trabajo y que empobrecían el mercado de la

⁶² Este aspecto no escapó a Domingo de Soto quien criticaba las reformas de Zamora porque “*a mi juicio es cosa nueva y no fundada en la ley común ni en ley antigua del reino*”. SOTO, F.D.: *Deliberación en la causa de los Pobres*. Madrid, 1965, p. 23.

⁶³ Sobre la pobreza en las Cortes medievales LÓPEZ ALONSO, C.: “Conflictividad social y pobreza en la Edad Media según las actas de las Cortes castellano-leonesas”. *Hispania*, XXXVIII (1978), pp. 475-567.

mano de obra, muy afectado desde la crisis del siglo XIV⁶⁴; la denuncia por los procuradores de que muchos vagabundos “baldíos” eran en realidad bandas de rufianes al servicio de poderosos que alentaban y protegían sus fechorías⁶⁵.

Desde 1518 no habrá convocatoria de Cortes que no trate de los pobres, aunque ni la problemática es novedosa ni las propuestas tienen otro referente que la tradición represiva. Entre 1518 y 1528 se radicaliza la preocupación sanitaria que responsabiliza a mendigos y vagabundos de extender epidemias y enfermedades contagiosas⁶⁶. El confinamiento en sus lugares de nacimiento adquiere así, además del viejo principio de que cada lugar administrase sus propios pobres en beneficio de la salubridad pública. Por primera vez se escucha a los procuradores defender el examen de pobres, las licencias para mendigar⁶⁷ o la consideración de los hospitales de contagiosos como casas de confinamiento. No obstante, la desproporción entre las medidas adoptadas y el éxito obtenido se deberá a la ineficacia de las autoridades locales. Los procuradores en las

⁶⁴ “Gran daño viene a los nuestros reinos por ser en ellos consentidos y gobernados muchos vagabundos y holgazanes que podrían trabajar y vivir se su afán y no lo hacen; los cuales no tan solamente viven del sudor de los otros sin lo trabajar y merecer más aún, dan mal ejemplo a los otros que les ven hacer aquella vida, por lo cual dejan de trabajar y tórnase a la vida de ellos, y por ende no se puede hallar labradores e fincan muchas heredades por labrar...” Cortes de Briviesca, 1387. Actas, vol. 2, pp. 370-371. Desde las Cortes de Burgos de 1379 se sugiere que se recojan a “vivir con señores” para evitar el “deservicio de Dios y nuestro” (por el rey, se entiende). Actas, Vol. I tomo I, p. 343; vol. II, p. 294. Las de Briviesca de 1387 permitieron que cualquier señor pudiera tomar a estos ociosos “y servirse de ellos” durante un mes sin salario, solo por la comida y la bebida.

⁶⁵ Cortes de Madrid de 1419, Actas, vol. 3, pp. 16-17.

⁶⁶ PÉREZ ESTÉVEZ, R.M.: “Las Cortes y los marginados: pobres en Castilla en el siglo XVI”. *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Moderna*. Valladolid, 1989, pp. 285-313. También MARTZ, L.: *Poverty ...*, pp. 14-16.

⁶⁷ Cortes de Toledo de 1525, petición 47. Actas, vol. IV, p. 425.

Cortes de Madrid de 1528 pedirán que desde la Monarquía se inste a los corregidores para que cumplan la legislación sobre pobres y vagabundos; básicamente la prohibición de pedir limosna fuera de sus lugares de origen, su expulsión y castigo, solicitando al rey que pusiera este acuerdo en *“los capítulos de los corregidores con las penas correspondientes por falta de su cumplimiento”*⁶⁸.

Alejados de la nueva política social de las ciudades flamencas, de los humanistas o de la polémica teológica, los procuradores responsabilizaron a las ciudades. En las Cortes de 1534 se sugirió que las autoridades municipales deberían delegar en un diputado especial para autorizar las limosnas. A los vagabundos se les reservaba el trabajo obligatorio o el castigo. Quedaba prohibida, igualmente, la mendicidad infantil, articulándose las primeras iniciativas para la creación de centros reeducadores por el trabajo.⁶⁹ Aunque en las Cortes de Valladolid de 1537 se insistió en los acuerdos

⁶⁸ Cortes de Valladolid de 1518 : *“...que no anden pobres por el reino, si no que cada uno pida en su naturaleza, y los que estuvieren dañados de las bubas estén en casa cierta y allí pidan para ellos.”* Actas, vol. IV, p. 272. Se reitera la misma petición en las Cortes de Valladolid de 1523. Actas, vol. IV, p. 384. Esta preocupación y el descuido de la asistencia hospitalaria de enfermos contagiosos (en especial los del “fuego de San Antonio” y leprosos) hizo que las Cortes de Madrid de 1528 solicitasen la vigilancia y control de los hospitales de San Antón y San Lázaro que estaban bajo el patronato real. Actas, vol. IV, pp. 452-453 y 469.

⁶⁹ Curiosamente, el alguacil de las licencias y el ejecutor que expulsaría los ociosos tendrían encomendado, también, la visita sanitaria de las mujeres públicas. Todo esto no lleva sino a englobar todas estas disposiciones bajo el ramo de la policía pública, bien alejadas de las disquisiciones de teólogos y humanistas. Cortes de Madrid de 1534, petición 117. Actas, vol. IV, p. 617. Para L. Martz, los acuerdos de las Cortes de 1534 fueron las primeras insinuaciones que hizo la Corona de Castilla favorables a la eliminación de la mendicidad pública. *Poverty...*, p. 14.

anteriores⁷⁰, no sería hasta la ley de pobres de 1540 cuando el problema de la mendicidad y su reforma volvería a activar el debate.

La reiteración de las peticiones en Cortes, a pesar de la superficialidad del debate y la ineficacia de las medidas adoptadas, tuvo un reflejo inmediato en la legislación real de rango superior, que quedó fijada en las recopilaciones del reino. De su estudio podemos deducir que estuvieron condicionadas por las leyes sobre vagabundos de los reinados de Enrique II, Juan I y Juan II: Cortes de Toro (1369), Burgos (1379), Briviesca (1387) y Madrid (1435). De ellas emergió un cuerpo de leyes destinado a reprimir a los ociosos de ambos sexos condenándoles al trabajo dependiente o al servicio de los señores,⁷¹ actitud confirmada por las leyes de Carlos I y Felipe II pero endureciendo las penas con la condena a galeras⁷².

La ley de 1540 fue el punto final de esta primera etapa legislativa contra la pobreza. Heredera de las normas represivas anteriores, postuló una actitud comprensiva (tradicionalmente católica) hacia los pobres⁷³. Condenaba la ociosidad pero no prohibía

⁷⁰ Cortes de Valladolid de 1537, petición 69. Actas, vol. IV, p. 658.

⁷¹ *Novísima Recopilación de las leyes de España*. Madrid, 1805. Libro XII, Título XXXI, Leyes I y II.

⁷² *Ibidem*, Leyes III-V. En mayo de 1566 se consideraban vagabundos y, por tanto, sujetos a penas de azotes y galeras "los egipcianos y caldereros extranjeros (...) y los pobres mendigantes sanos (...) que piden y andan vagamundos", asimilándoles a los "ladrones y rufianes", pp. 430-431.

⁷³ La ley fue firmada en Madrid, el 24 de agosto de 1540. *Quaderno de algunas leyes que no están en el libro de las premáticas que por mandado de sus magestades se mandan imprimir este año de MDXLIII años*. Alcalá de Henares, Joan de Brocar, AHN, biblioteca n.º. 1529. Existe otra impresión del mismo año en Medina del Campo, Pedro de Castro, "a costa de Juan de Medina, mercader de libros". Se puede seguir casi íntegra en *Recopilación de las leyes destos reynos hecha por mandado de la Magestad Católica del Rey don Felipe*

la mendicidad ni propuso el trabajo obligatorio para regular el mercado laboral, lo que la alejaba de las recomendaciones de Vives. Si fue favorable a las nuevas ideas nunca se atrevió a arrinconar las concepciones medievales sobre la pobreza y la función caritativa de la limosna. Tavera -arzobispo de Toledo y regente en ausencia del rey- tomó la iniciativa ante los efectos de la sequía de 1539, pero serán las Cortes en Madrid y la acuciante realidad social lo que le empujó, el 26 de junio de 1540, a contar al emperador que en Madrid había tantos pobres y su necesidad era tan grande que la mendicidad pública había sido prohibida, mientras que los indigentes estaban siendo cuidados en hospitales y casas especiales⁷⁴. Dos meses después, el 24 de agosto, la ley de pobres fue promulgada. Carlos I, desde el extranjero, le animó a llevar sus reformas hasta las últimas consecuencias, y Tavera, en diciembre, envió cartas a las ciudades para impulsar la aplicación de una ley que no fue impresa hasta abril de 1544. Parece probable que Carlos I no quiso forzar las mismas medidas de “policía” que había realizado en Flandes (edicto de 1531), dejando que los castellanos decidieran por sí mismos, para no volver a las andadas de las Comunidades.⁷⁵

Segundo nuestro Señor, que se han mandado imprimir, con las leyes que después de la última impresión se han publicado, por la Magestad Católica del Rey don Felipe Quarto el Grande nuestro Señor. Madrid, por Catalina de Barrio y Angulo y Diego Díaz de la Cartera, 1640. Libro Primero, Título doce: “De los romeros y peregrinos y pobres”, pp. 52r-57v. Novísima Recopilación..., Libro VII, Título XXXIX: “Del socorro y recogimiento de los pobres”.

⁷⁴ MARTZ, *Poverty...*, p. 19.

⁷⁵ Félix Santolaria opina que aunque la ley lleve la fecha del 24 de agosto de 1540, no parece probable que, debido a la ausencia del monarca, se promulgase sin su aprobación expresa y, menos en una materia en la que el propio rey reconocía (carta de contestación a Tavera del 6 de septiembre del mismo año) que existían “*algunas dificultades*”. Santolaria opina que Carlos no la firmaría hasta 1541 o incluso más tarde. Domingo de Soto, cuando se refiere a la ley de 1540 hace notar sibilinamente la ausencia de la firma imperial para restar autoridad a una disposición que iba a cuestionar a continuación. La crítica de Soto en *Deliberación en la causa de los pobres*: Madrid, 1965, pp. 17-19. La discusión sobre la firma y fecha de la ley en SANTOLARIA, *Marginación y educación...*, pp. 58-59.

La ley de pobres de 1540 no fue una gran innovación. Una larga introducción, firmada por Tavera y Francisco de los Cobos, incluía la revisión de la normativa de 1387 dedicada a los pobres y vagabundos. La nueva ley reglamentó el viejo principio que cada comunidad se debía ocupar de sus pobres. Igualmente imponía la clasificación de los pobres mediante un riguroso examen que daría -o no- lugar a una licencia del cura parroquial, confirmada por las autoridades municipales. Comparada con las antiguas normas, las penas físicas eran moderadas y se combinaban con el encierro carcelario o el destierro de los extranjeros. Sin embargo, ciegos, estudiantes, peregrinos y órdenes mendicantes eran la excepción de la regla, a pesar de que también necesitarían licencia. La norma regulaba el área de la actividad mendicante (se limitaría a seis leguas alrededor del lugar de nacimiento) y tenía especial cuidado en preservar la moralidad de los beneficiarios de ayudas y limosnas (se exigía haber confesado y comulgado) a los que se prohibía expresamente pedir en el interior de los templos. Los niños mayores de cinco años no podrían acompañar a sus padres a pedir.

Aunque se incitaba a que los pobres descubrieran que pedir limosna no era el mejor ni el único camino para sobrevivir, su objetivo iba más a controlar que a reformar. Se instaba a justicias, prelados y administradores de hospitales a que las rentas destinadas a los pobres se empleasen en ellos y no en otro fin. La mendicidad no quedaba prohibida, pero se prefería que los pobres se ganasen la vida de otra manera. Su aplicación en manos de obispos o Concejos no quedó clara y sólo se puso en práctica en Salamanca, Zamora,

Valladolid y Toledo, no habiendo constancia documental de que en Madrid se aplicase.⁷⁶ Tampoco la Corona mantuvo el modelo de 1540 como solución de la mendicidad. Aunque una pragmática de 1552 insistía en la represión (pena de galeras a los vagabundos)⁷⁷ y las Cortes de 1555 solicitaron la creación del “padre de los pobres” (un oficial destinado a buscar empleo a los ociosos). La realidad fue la existencia de una ley acatada pero poco aplicada hasta que en 1565 una nueva norma apostara por la reclusión forzada, dando principio a una nueva fase⁷⁸.

Ante la ausencia de una postura firme en el debate sobre la reforma de la beneficencia, ¿qué papel desempeñó la Iglesia? Como institución no participó en la polémica y su silencio dejó correr la tinta de posiciones personales que no fueron respaldadas o condenadas por los sínodos provinciales o el concilio de Trento (1545-1563), ya que el asunto no fue tratado en ninguna de las sesiones. Sólo fue objeto de discusión el tema hospitalario. Imbert cree que los padres conciliares desconocían las reformas hospitalarias realizadas por los laicos burgueses desde 1520, llegando a calificar de retrógrada la actitud de Trento. Legitimaban la mendicidad y reforzaban las fundaciones hospitalarias y demás obras pías tradicionales. Conforme a la más vieja

⁷⁶ Los intentos más serios para poner en práctica esta ley (Zamora, Salamanca y Valladolid) los describió Juan de Robles en *De la orden que algunos pueblos de España se ha puesto en la limosna, para remedio de los verdaderos pobres*. Madrid, 1965 (Salamanca, 1545) Sobre las reformas en las ciudades castellanas a raíz de la Ley Tavera: SANTOLARIA, *Marginación y educación...*, pp. 62-65. Sobre el caso de Zamora; FLYNN, *Sacred Charity...* Sobre la reforma en Toledo: MARTZ, *Poverty...*, pp. 119-130.

⁷⁷ *Novísima Recopilación...* lib. XII, tít. 31.

⁷⁸ Véase el resumen de las ideas del debate Soto-Robles, un balance de lo conseguido en las leyes de 1540 y 1565 en MARCOS MARTÍN, *España en los siglos...*, pp. 291-292.

doctrina, dejaban el papel de la reforma en manos de los obispos, mientras que las ciudades habían confiado en jueces y burgueses.⁷⁹ En los dieciocho años que duró el Concilio sólo se trató esta cuestión en cuatro sesiones: A) La séptima (marzo de 1547) capítulo XV: “*Cuiden los ordinarios de que todos los hospitales, aunque sean exentos, estén fielmente gobernados por sus administradores*”. B) La decimocuarta (noviembre de 1551) capítulo V: “*Se asignen límites fijos a la jurisdicción de los jueces conservadores*”. C) La vigésimo segunda (septiembre de 1562) capítulo VIII: “*Ejecuten los obispos todas las disposiciones pías: visiten todos los lugares de caridad, como no estén bajo la protección inmediata de los reyes*” y capítulo IX: “*Den cuentas todos los administradores de obras pías al Ordinario. A no estar mandada otra cosa en las fundaciones*”. D) La vigésimo quinta (diciembre de 1563) capítulo VIII: “*Qué se ha de observar en los hospitales: quiénes y de qué modo han de corregir la negligencia de los administradores*”.⁸⁰

En las tres primeras, los asistentes en Trento se remitieron a los cánones del concilio de Viena de 1311⁸¹, lo que ha llevado a decir que esta política tridentina de no entrar en la reforma de la beneficencia se debía a la necesidad de oponerse a los planteamientos protestantes, que hacían bandera de estas medidas secularizadoras. Sólo

⁷⁹ IMBERT, J.: “Les prescriptions hospitalières du Concile de Trente et leur diffusion en France”. *Revue d'Histoire de l'Eglise en France*, XLII (1956), pp. 15-28.

⁸⁰ *El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento, traducido al idioma castellano por Don Ignacio López de Ayala*. Madrid, 1785, pp. 131-132, 238-241, 341-344 y 533-536. Ver también: TEJADA Y RAMIRO, J.: *Colección de cánones de todos los concilios de la Iglesia de España y América*. Madrid, 1849-1859. Volumen IV.

⁸¹ ALBERIGO, J. et al. (Cur.): *Conciliorum oecumenicorum decreta*. Bolonia, 1972. Concilio de Vienne (1311-1312), Decreta 17 “*Quia contingit interdum*”, pp.374-376.

en la vigésimo quinta sesión se trató la gestión hospitalaria promoviendo un mayor control de las instituciones asistenciales para evitar abusos, admitiendo la posibilidad de concentraciones de viejos e inservibles centros en un hospital general. La influencia de Trento en este periodo fue casi nula, a pesar de que Felipe II tuviera que modificar la ley de pobres de 1540 veinticinco años después.⁸²

Igualmente sorprende que la disputa teórica suscitada por la reforma de la asistencia social en las ciudades europeas, en el primer tercio del siglo XVI, haya ocupado un lugar preferente en la historiografía, muy por delante de las legislaciones y aplicación de las reformas por parte de los estados absolutistas. En el caso español, el debate entre el dominico Domingo de Soto y el benedictino Juan de Robles ha sido siempre de obligada referencia en cualquier análisis de la política social en el siglo XVI.⁸³ Aunque Geremek lo califica de “importante choque ideológico”⁸⁴, lo cierto es que esta polémica no propició ninguna de las medidas posteriores a 1545, ni sirvió para guiar la discusión del concilio y, solamente, se pueden recoger sus efectos en el debate de los reformistas del siglo XVIII.

⁸² Era la ley precedente sin el capítulo 12 que fue completada por el decreto de 7 de agosto de 1565 que promovía el establecimiento de hospitales por todo el reino. SANTOLARIA, *Marginación...*, pp. 93-96 y 100-101.

⁸³ COLMEIRO, M.: *Historia de la economía...* T. II, pp. 28-29. LALLEMAND, L.: *Histoire de la charité*, París, 1910. T. IV, p. 10. BONILLA Y SAN MARTÍN, *Luis Vives...*, pp. 503-505. RUMEU DE ARMAS, *Historia de la previsión social...*, pp. 164-180. JIMENEZ SALAS, *Historia de la asistencia social...*, pp. 89-97. MARAVALL, J.A.: “Pobres y pobreza del medievo a la primera modernidad (para un estudio histórico-social de la picaresca)”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 367-368 (1981) pp. 195-197. CAVILLAC, M.: Introducción al *Amparo de Pobres* de Cristóbal Pérez de Herrera. Madrid, 1975, pp. xcvi-cvi. MARTIN, V.: “El socorro a los pobres. Los opúsculos de Vives y Soto”. *Información Comercial Española*. 66 (1988), pp. 7-20. Resulta significativo que hace ya treinta y cinco años que se reeditaron sus obras, como si éstas fueran las claves para comprender el problema. SOTO, D. de.: *Deliberación en la causa de los pobres (Y réplica de fray Juan de Robles, O.S.B.)*. Madrid, 1965.

⁸⁴ GEREMEK, *La piedad...*, pp. 213-217.

Tampoco se puede reducir a una simple confrontación entre la actitud medieval y la moderna, como afirma Maravall⁸⁵, pues ni Soto fue un doctrinario que miraba al pasado como una fuente de modelos de comportamiento, negándose a comprender la realidad social⁸⁶, ni Juan de Robles sería un precedente del Estado del Bienestar.

En realidad, la disputa teológica por la reforma de la beneficencia en las ciudades europeas en el primer tercio del XVI tuvo tres fases de acaloramiento. La primera, inmediatamente después de las medidas urbanas y el *De Subventione Pauperum* de Vives (1525-1526)⁸⁷. La segunda, tras la promulgación de la Ley de Pobres de 1540, con la reacción a las reformas de Zamora, Toledo, Valladolid y las medidas extraordinarias de

⁸⁵ Firmente partidario de la modernidad de Robles, defiende que su obra supone "el desplazamiento del plano de una moral de práctica de la caridad al de una política de justicia social. Políticamente lo encuadra en una "línea democrática" que recordaba aún el planteamiento de los comuneros. La obra de J.L. Vives prelude y antecede la de Robles quien, menos utópico que el valenciano, no quiere reglamentar la mendicidad sino suprimirla. En Robles, el problema deja de ser teológico-moral y pasa a ser exclusivamente social, económico y político. Maravall no duda en situarle dentro de una corriente de religiosidad intimista, burguesa, en definitiva, erasmista: "Lo que Juan de Robles quiso escribir fue un informe rigurosamente argumentado -en el plano de las relaciones de la vida civil- sobre el mundo del trabajo y de la pobreza, especialmente sobre el problema de la mendicidad, en una sociedad laica que las circunstancias del tiempo presentaban aún bajo una imagen expansiva". *Estado moderno y mentalidad social*, Madrid, 1986. T. II, pp. 238-249.

⁸⁶ Santolaria reivindica la agudeza de Domingo de Soto siguiendo, en gran medida, la obra de V. Beltrán de Heredia. Para ellos su mensaje es la defensa del pobre desde la afirmación de los derechos individuales. Contrario al descrédito creciente de la imagen del pobre, critica las nuevas medidas que no tienen en su origen la piedad sino el odio de las clases acomodadas, que se manifiesta en las medidas represivas. Su dependencia de la doctrina tomista le hace defender al pobre de una política de control que atenta contra su libertad y sus derechos individuales; critica las medidas de reclusión, al mismo tiempo que defiende la doctrina tradicional de la limosna y la libertad de mendigar. SANTOLARIA, *Marginación y educación*, p. 70.

⁸⁷ Al año siguiente de su publicación, Vives fue atacado por fray Nicolás de Bureau, obispo de Sarepta y vicario del de Tournai, amenazando con denunciarlo por herejía. BATAILLON, *Juan Luis Vives...*, p.182. El reglamento de Yprès y la obra de Vives fueron censurados por las órdenes mendicantes en septiembre de 1530. La facultad de Teología de la Sorbona aprobó el reglamento de Yprès el 16 de enero de 1531, unos meses antes del edicto imperial del mismo año. Vives contó con el apoyo de los profesores de Lovaina Pietro Papus y Chrétien Cellarius (*Oratio contra mendicitatem publicam pro nova pauperum subventionem*). BONILLA SAN MARTIN, *Luis Vives...*, p. 506. GEREMEK, *La piedad...*, p. 206.

Madrid; es el momento en el que se produce el debate Soto-Medina y la publicación de sus obras en 1545. La tercera, un reavivamiento de la obra de Vives, con el estatuto de la asistencia pública de Brujas de 1564 y la reacción de fray Lorenzo de Villavicencio⁸⁸. Nada se aclaró y Trento ni resolvió ni orientó el camino a seguir. Todo hace suponer que lo mismo que las leyes delegaban en la autoridad local, la propia Iglesia declinó tomar una postura en el espinoso asunto de si los obispos podían cargar con la responsabilidad de los pobres en sus respectivas diócesis. La polémica permaneció abierta calando en los intelectuales de la época. Las principales corrientes del pensamiento durante los años cuarenta y cincuenta del siglo XVI reflexionaron sobre esta cuestión y la literatura acabó ofreciendo una visión alternativa al debate teológico, aunque como se verá a continuación también hubo lazos entre erasmismo y novela picaresca. Bernardino Obregón, Miguel Giginta o Cristóbal Pérez de Herrera no tuvieron sino que recoger dichos lazos unos años después. Los mismos problemas saldrán a la luz en el siglo XVIII cuando los problemas de exclusión, marginalidad y crisis social vuelvan a manifestarse.

Las apreciaciones anteriores no impiden admitir que el debate teológico y sus consecuencias legales calaron en las personas cultas de la época y que la literatura fue un cauce que enriqueció el debate. Tanto *Lazarillo de Tormes* como *Viaje de Turquía*, obras

⁸⁸ En Brujas, veinte años después de la muerte de Vives, rebrotará la querella de la beneficencia. Un edicto de Felipe II devolvió a los pobres el derecho a mendigar, asestando un duro golpe al recuerdo de las medidas promulgadas en la década de 1520. Brujas ideó, entonces, un nuevo plan de reforma, y el pensionario Gilles Wyts lo justificaría en su libro *De continendis et alendis domi pauperibus et in ordinem redigendis validis mendicantibus* (Amberes, 1562). Frente a él y para defender la posición tradicional de la limosna aparece el agustino fray Lorenzo de Villavicencio con su libro *De oeconomia sacra circa pauperum curam* (Amberes, 1564) quien, para criticar a Wyts, comienza por atacar la obra de Vives como el verdadero instigador de la herejía municipalista. BATAILLON, "Juan Luis Vives"..., pp. 192-196. BONILLA SAN MARTIN, *Luis Vives...*, p. 506.

escritas entre 1540 y 1560, expresan una opinión novedosa que entronca más con la cultura popular y las tendencias reformistas que con la ortodoxia de la Iglesia⁸⁹. Ya Marcel Bataillon anticipó que los estudios sobre la reforma católica conducían a la picaresca y a las ideas que los españoles tenían de la pobreza.⁹⁰ Junto a Soto, Medina, Venegas u Horozco se esconden escritores que no desean ver sus nombres y prestigio en la cuerda floja, y optan por hacer públicas sus ideas reformistas de la manera menos comprometida y con la difusión más rápida: la ficción literaria.⁹¹

La filiación erasmista del *Lazarillo* y del *Viaje de Turquía* es obvia, sobre todo cuando se intenta comprender su actitud ante la pobreza y el parasitismo social.⁹² Partiendo de que el “*toledanismo del libro está fuera de discusión*”, el *Lazarillo* enlazaría con un nuevo tipo de novela social que, arrancando del folklore tradicional, aprovecharía el anonimato para

⁸⁹ Francisco Rico sugiere que el momento de máximo esplendor de la vida del *Lazarillo* sería en torno a 1540, aunque esos “*detalles*” que se escapan al autor no correspondan sino con los años 1552-1553 que sería la fecha que Rico propone para la obra anónima. *Lazarillo de Tormes*, Edición de Francisco Rico, Madrid, 1987, pp. 19-25. El estilo y la lengua del *Viaje de Turquía* corresponde a un autor que escribiría al principio de la década de 1550. Pueden ser significativas las fechas de 1557 que figura en la dedicatoria de uno de los manuscritos o la de 1558, de uno de los folios finales. A. G. Solalinde lo considera escrito entre 1552. *Viaje de Turquía (La odisea de Pedro de Urdemalas)*, ed. de F. García Salinero, Madrid, 1986. Introducción, pp. 15-19. *Viaje de Turquía. Diálogo entre Pedro de Hurdimalas y Juan de Voto a Dios y Mátalas Callando que trata de las miserias de los cautivos de turcos y de las costumbres y secta de los mismos haciendo la descripción de Turquía*. Edición, introducción y notas de Marie-Sol Ortola. Madrid, 2000, p. 124.

⁹⁰ BATAILLON, M.: “Los pobres en el Siglo de Oro: novela picaresca e ideas sociales”, en *Pícaros y picaresca*, Madrid, 1982, pp. 19-25.

⁹¹ Aunque los especialistas no le otorguen al doctor Laguna la autoría del *Viaje de Turquía* y prefieran mantener el anonimato de su responsable, la afirmación de Marcel Bataillon no iba desencaminada al aproximar esta obra al doctor segoviano, tanto por su estilo literario como, sobre todo, por su helenismo y su espíritu irenista. BATAILLON, M.: *Erasmus y España*, Madrid, 1986, pp. 669-691. Del mismo autor, “Sobre el humanismo del doctor Laguna”, en: *Erasmus y el erasmismo*, Barcelona, 2000, pp. 286-326.

⁹² MÁRQUEZ VILLANUEVA, F.: *Espiritualidad y literatura en el siglo XVI*. Madrid, 1968, pp. 74 y ss.

ejercer una fuerte crítica de la sociedad. Incluso, antes del pulso Soto-Medina, el humanista Alejo Venegas había denunciado en Toledo la “desvergüenza de la canalla mendicante” y había idealizado una reorganización de la beneficencia gracias a la justicia seglar⁹³. El autor de la aventura de Lázaro -que bien pudo ser un importante eclesiástico- “golpea cruelmente dando pruebas abrumadoras de la ausencia de caridad en el seno de una sociedad muy orgullosa de titularse cristiana”⁹⁴. Destaca la crítica contra el parasitismo que conduce a una sociedad improductiva, con los clérigos a la cabeza.

La identidad del autor poco importa en este momento pero sí que los críticos la sitúan en un colectivo marginado de la ortodoxia oficial. Ya se trate de un humanista como Diego Hurtado de Mendoza, un autor teatral procedente de las clases bajas como Lope de Rueda, un erasmista como Sebastián de Horozco, los hermanos Valdés, un converso o un fraile reformado de la Merced, “lo que parece evidente es que, ante todo, pertenece a la gran familia de los espíritus libres y no a la de las almas timoratas.”⁹⁵ El recurso utilizado es la autobiografía de un partidario de Domingo de Soto, como miembro de la colectividad marginada que ve amenazado su estilo de vida y la limosna indiscriminada con la extensión de los nuevos valores que la justicia toledana se apresura a poner en práctica.

⁹³ REDONDO, A.: “Pauperismo y mendicidad...”, p. 707. Hace alusión a la obra de Venegas *Primera parte de las diferencias de libros que ay en el universo*, Toledo, 1540.

⁹⁴ MÁRQUEZ VILLANUEVA, *Espiritualidad ...*, p. 112.

⁹⁵ Sobre la autoría del *Lazarillo*, BATAILLON, M.: *Novedad y fecundidad del Lazarillo de Tormes*, Salamanca, 1973, pp. 11-23. *Lazarillo de Tormes*, edición de Francisco Rico, pp. 31-44.

Paradójicamente, Lázaro demuestra con orgullo que ha alcanzado un modesto grado de consideración social, habiendo partido de la nada.⁹⁶

En estas condiciones el "*Lazarillo estaba avocado al anonimato*"⁹⁷, quedando clara la filiación popular del mensaje en la crítica del cura de Maqueda, el fraile de la Merced, el buldero, el capellán o el arcipreste, que no era más satírica ni más impía que la mayor parte de los chistes y refranes que circulaban en Castilla.⁹⁸ El mundo de la pobreza está siempre presente en este buscavidas, bien como el origen al que siempre se acaba regresando, bien como plataforma de despegue en la carrera hacia el prestigio y la honorabilidad. Las burlas y las artimañas para ganarse la vida, el espíritu de libertad absoluta del héroe o el recuerdo de las aventuras vividas al límite tienen su contrapartida en las rondas de los alcaldes toledanos para encarcelar mendigos o en las referencias al nuevo espíritu mercantilista que defiende el valor del dinero por encima de la vieja moral católica.

⁹⁶ Para Márquez Villanueva, la publicación del *Lazarillo* sería una de las consecuencias del debate, que bien pudo haber inspirado a reflexionar desde la literatura sobre los pobres y la pobreza. Uno de los indicios que llevan a este autor hacia una fecha tardía (década de 1550) para la escritura del *Lazarillo* es la alusión a la legislación de las Cortes de Toledo de 1538-39. Se trata de la ley contra mendigos extranjeros que Lázaro ve ejecutar en una procesión de pobres azotados por las calles de Toledo. Márquez opina que la polémica teológica Soto- Robles sería el contexto histórico en el que nació el *Lazarillo*. MÁRQUEZ VILLANUEVA, *Espiritualidad...*, pp. 115-128.

⁹⁷ RICO, Introducción al *Lazarillo* de Tormes, p. 31.

⁹⁸ MORREALE, M.: "Reflejos de la vida española en el *Lazarillo*". *Clavileño*, 30 (1954) pp. 30-31.

Cuando en las primeras páginas del *Viaje de Turquía* aparezca, como tema principal del diálogo entre los rufianes, la polémica sobre la pobreza y la limosna, los términos de la disputa diferirán notablemente de los doctos argumentos de Robles o Soto para reflejar irónicamente lo que gran parte de la opinión pública compartía.⁹⁹ Considerado como uno de los frutos más sazonados del humanismo erasmista, el primero de sus temas será la crítica de la pobreza fingida, los falsos romeros, los frailes pedigüños, los hospitales tan suntuosos como inútiles y la iniciativa contra los hermanos de San Juan de Dios y su política hospitalaria. El autor enfrentará a Mátalas Callando -un crítico acérrimo contra la ociosidad, la pobreza fingida y la limosna indiscriminada- con Juan de Voto a Dios, miembro de una nueva congregación hospitalaria, defensor de la asistencia indiscriminada a los pobres, dentro de la tradicional postura de la libertad de pedir y la salvación por las buenas obras.¹⁰⁰

Los hospitales eficientes son raros en Castilla y eso es lo que se critica en la ficción¹⁰¹. ¿Qué se puede pensar cuando Pedro de Urdemalas, refiriéndose a los hospitales

⁹⁹ REDONDO, A.: "Folklore, referencias histórico-sociales y trayectoria narrativa en la prosa castellana del Renacimiento. De Pedro de Urdemalas al *Viaje de Turquía* y al *Lazarillo de Tormes*." *Actas del noveno Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 18-23 de agosto de 1986, Frankfurt, 1989, vol. I, p. 67

¹⁰⁰ Sobre la congregación de San Juan de Dios dirá Mata a Juan: "...Creo que pensáis que por ser de la casa de Voto a Dios sois libres de hacer bien como quien tiene ya ganado lo que se espera. Pues mandos yo que a fe no estáis más cerca que los que somos del mundo aunque más hospitales andéis fabricando." *Viaje de Turquía*, p. 193

¹⁰¹ Mátalas Callando critica duramente a la justicia "...medio camino tendría andado si la justicia supiera hacer su oficio". *Ibidem*, p. 197. Nadie con autoridad se salva "... que jamás hubo obispo, ni provisor, ni visitador, ni cura, no gobernador, ni corregidor que cayese en la cuenta de ver como nunca éstos que piden por las iglesias oyen misa y si la oyen cuándo. (...) Más hay algunos ministros de éstos que el rey tiene para la justicia tan hipócritas en estos pequeños negocios que pensarían que pecaban gravísimamente en ello, aunque más acostumbrados estén a pasar sobrepeine casos más graves." *Viaje de Turquía*, pp. 198-199.

que la orden de Juan de Dios estaba construyendo en la Corte y otras ciudades, afirmaba que tenían *"las paredes de mármol y los vientres de viento"*? Cuando Juan pregunta si construir estos hospitales no es manifestación de vanidad, Pedro contesta con aplomo: *"La mayor del mundo universo si han de ser como ésos porque el cimiento es de ambición y de soberbia sobre el cual cuanto se armare se caerá"*. Y a continuación formula su idea de hospital moderno: *"Buen hospital sería mantener cada uno todos los pobres que su posibilidad livianamente pudiese sufrir a costas, y socorrer a todas sus necesidades, y si no pudiese dar a cuatro, contentáse con uno, Si vieseis un hombre caído en un pantano y que si no le dabais la mano no se podría levantar, ¿no os parece que sería gran necedad, dejando aquél, ir dando la mano a cuantos topaseis en un buen paso, que no han caído ni tiene peligro de caer?"*. Ante tanta limosna hipócrita Mata añade: *"En eso aunque yo no soy letrado me parece que hacen mal porque no se lo dan por amor de ellos sino de Dios. Después que se les da que se ahorquen con ello."*¹⁰² Esta aparición en una obra literaria de la falsa caridad y ostentación de los ricos es síntoma de que se ha producido una honda transformación en los círculos humanistas, que discrepan de la postura oficial de la Iglesia y que, despertando la alarma de luteranismo, propondrán otras soluciones al problema de la pobreza.¹⁰³

Tanto el *Lazarillo* como el *Viaje de Turquía* recogieron el debate de la pobreza desde una perspectiva completamente distinta a los teólogos. Al margen de si el mundo

¹⁰² *Ibidem*, pp. 220-221.

¹⁰³ Cavillac recuerda que era ya un tema frecuente en cierto tipo de obras como la de fray Gabriel de Toro, *Tesoro de misericordia divina y humana*, Salamanca, 1536. CAVILLAC, *Introducción ...*, p. XCV.

de la picaresca posee su máximo valor como documento de la sociedad contemporánea o si por el contrario sólo se puede considerar ficción literaria,¹⁰⁴ lo que sí manifiesta es el inconformismo con las normas sociales establecidas¹⁰⁵. También se ha discutido sobre la intención didáctico-moral de la novela picaresca, relacionándola con las corrientes ideológicas asociadas con el Concilio de Trento y la "preceptiva ascética"¹⁰⁶. Hay quien afirma que en la primera generación de la novela picaresca (en la que podría figurar el *Lazarillo*) se traerían ejemplos negativos para mostrar el auténtico camino del bien. Aparecería, así, el afán de crítica de los abusos de ciertas formas de la religiosidad de la época que refleja movimientos ideológicos disidentes y hasta posibles conflictos sociales.¹⁰⁷ Lo que parece claro es que "en cada pícaro hay un mendigo que dormita: todos tienden la mano por atavismo."¹⁰⁸ Entre la novela picaresca y la mendicidad existe un vínculo estrecho. El enfrentamiento rico-pobre se manifiesta en todas estas obras y, tomando el prólogo del *Lazarillo*, la moraleja viene a decir que los ricos no tienen mérito alguno de

¹⁰⁴ Estas polémicas y clasificaciones en FRANCIS, A.: *Picaresca, decadencia, historia. Aproximación a una realidad histórico-literaria*. Madrid, 1978. Una introducción bibliográfica al mundo de la literatura picaresca en VAILLO, C.: "La novela picaresca y otras formas narrativas", en RICO, F.: *Historia y crítica de la literatura española*. Barcelona, 1979. Vol. 3/1, pp. 252-264.

¹⁰⁵ Así se manifiesta cuando Jones dice, refiriéndose al *Lazarillo* que "the book is probably in part a protest against the wretched lot of the poor in sixteenth-century Spain". En DEYERMOND, A.: *Lazarillo de Tormes, a critical guide*. Valencia, 1993, p. 20.

¹⁰⁶ HERRERO GARCIA, M.: *Sermonario clásico*. Madrid, 1947, p. 23. Del mismo, "Nueva interpretación de la novela picaresca", *Revista de Filología Española*, XXIV (1937), pp. 343 y ss. ZAHAREAS, A.N.: "El género picaresco y las autobiografías de criminales". En: CRIADO DE VAL, M. (dir.): *La picaresca. Orígenes, textos y estructuras. Actas del I Congreso Internacional sobre la Picaresca*. Madrid, 1979, pp. 80-111.

¹⁰⁷ FRANCIS, *Picaresca...*, cap. IV. "El *Lazarillo* demostró que una obra podía ser divertida e ingeniosa y, a pesar de ello, interesarse por los problemas sociales". PARKER, A.A.: *Los pícaros en la literatura. La novela picaresca en España y Europa (1599-1753)*. Madrid, 1971, p. 67.

¹⁰⁸ "La vida de Lázaro es, en ciertos aspectos, un libro de mendigos". MOLHO, M.: *Introducción al pensamiento picaresco*. Salamanca, 1972, p. 17.

vivir bien ya que la vida les ha favorecido. Pero los pobres tienen mucho mérito si, partiendo de situaciones desventajosas, consiguen una posición social respetable y cierto desahogo económico.¹⁰⁹ Para ello hay que discutir sobre las reglas del juego, y una de ellas es la aceptación de la existencia de ricos y pobres, la imposibilidad del intercambio de posiciones. El mecanismo de la limosna y de la caridad indiscriminada es una excusa de este sistema tan injusto, anticristiano dirán. La hipocresía era su aspecto exterior.

En la autobiografía de Lázaro o en las aventuras de Pedro de Urdemalas se plantea la cuestión de que la pobreza no se podía resolver exclusivamente con teorías, ya que dependía de las posibilidades de trabajo existentes e iba ligada a la expansión de la economía. En torno a 1558 se produjo una nueva reflexión en muchos ámbitos de la sociedad castellana. Las tesis mercantilistas ligaron en un mismo proyecto las soluciones de la decadencia del país con la política social. Por ello, no es una casualidad que el nacimiento de la picaresca coincida con el memorial del contador Luis Ortíz - donde se asimilaba dignidad y trabajo- que *"intentaba contrarrestar ese proceso de aristocratización mental que conducía a la mayoría de sus compatriotas por las vías de la ociosidad, convirtiéndoles, quien más quien menos, en parásitos o en indigentes"*¹¹⁰. De este modo relacionaba la escasez de moneda de vellón con la ausencia de limosna para los mendicantes, en un razonamiento puramente económico que dejaba al margen las

¹⁰⁹ PARKER, *Los pícaros...*, p. 68. No es casualidad que J. A. Maravall dedique más de doscientas páginas al estudio de la figura del pobre, el rico y la evolución del concepto "trabajo y trabajador", en *La literatura picaresca...*, pp. 21-85.

¹¹⁰ CAVILLAC, *Introducción...*, p. CXIII.

argumentaciones morales sobre la falta de caridad¹¹¹. Podríamos decir que el pícaro constituye un producto típico de la sociedad española de mediados del XVI y que, lejos de ser un inadaptado o un rebelde social, manifiesta la forma de hacer de un grupo con características especiales: el despegue al trabajo y el amor a la aventura¹¹². “Sonó la hora del pícaro” y, como vemos, la denuncia se canalizó por cauces alternativos que, incluso para algún autor, manifestaron la “lucha de clases del proletariado barroco”¹¹³. En ella están

¹¹¹ Memorial del contador Luis de Ortíz a Felipe II. Valladolid, 1 de marzo de 1558. BNM, Mss. 6.487. Utilizo la edición de Manuel Fernández Álvarez en *Economía, Sociedad y Corona*, Madrid, 1963, pp. 376-462. Luis Ortíz contempló la solución al problema de la mendicidad dentro de una política global de reforma económica: “(...) me atreveré a dar orden cómo se quite de España toda ociosidad e introducir el trabajo, con el cual se sacarán innumerables tesoros” (p. 379). Vislumbró nitidamente las relaciones entre el carácter natural de los españoles, su disposición al trabajo y las consecuencias en el mantenimiento del orden social: “son de natural coléricos y orgullosos; y como viven los más ociosos, sin letras, ni oficios mecánicos, hállese en ellos más presto aparejo para cualquiera sedición que en otra ninguna nación”. (p. 377). Así, la solución era el fomento del trabajo, ya “que estando la gente toda ocupada en sus oficios, no habrá los ladrones, salteadores, vagamundos y perdidos que hay en el reino (...) que al presente no caben ni en el reino ni en las cárceles, que si fuesen oficiales se remediaría y excusaría este daño” (p. 387).

¹¹² “De esta caterva de desocupados que fomenta, vuelvo a decir, el ideal caballeresco, surge el pícaro. (...) tiene que buscar con la argucia su diario sustento, luchar con la vida. Que sólo puede encontrar el pan sirviendo a los poderosos o trasgrediendo la ley por la carencia de una base burguesa. Por la carencia de trabajo en la sociedad española”. SANCHEZ-BOUDY, J.: “El pícaro, ambiente social, criminología y derecho penal”, en CRIADO DE VAL, *La picaresca...*, pp. 113-119.

¹¹³ El enrevesado argumento de Enrique Tierno Galván sobre la verdadera intención de la novela picaresca nos deja como su principal elemento definidor “la presencia inmediata del proletariado como clase” o grupo explotado, marginado respecto de las convenciones morales que rigen la convivencia. “Se ofrece como protagonista, con conciencia de clase y capacidad crítica”. Para este autor la “amoralidad social” -que sería una característica definitoria de esta novela- es un “ingrediente para valorar y practicar la lucha de clases”. Sin embargo, al negar la existencia de una auténtica burguesía en la España del XVI, Tierno no encuentra una clase media que atempere las tensiones entre ricos y pobres y que promueva una nueva vía diferente de la de las elites: “así, el comportamiento del pícaro, al reflejar desde la pobreza la cultura del rico, produce el esperpento”. La novela picaresca sería la manifestación de la inmovilidad social española del Siglo de Oro. Tierno intenta comparar los cambios en la estructura económica en el Siglo de Oro con las transformaciones que se advierten en la ideología. El cuadro de la España de la segunda mitad del siglo XVI debía de haber producido una crítica social revolucionaria. El debate de la pobreza se asienta en este contexto, ya que frente las viejas teorías de la asistencia de la nobleza y la Iglesia, las nuevas ideas -muchas de ellas procedentes del norte de los Pirineos- sólo pueden expresarse mediante la ironía y el género literario, aunque sus autores sean clérigos, funcionarios de la administración real o intelectuales. Frente al teatro de Lope -donde nada se percibe del cambio ideológico- la picaresca está llamando desesperadamente a la puerta de las reformas. TIERNO GALVÁN, E.: *Sobre la novela picaresca y otros escritos*. Madrid, 1974. ABELLÁN, J.L.: “Una interpretación marxista de la picaresca”, en *Historia crítica del pensamiento español*, t. III, Madrid, 1988, pp. 164-166.

las bases y los nuevos términos de la polémica sobre la reforma de la asistencia en la España de la segunda mitad del siglo XVI, cuando Madrid se convierte en un laboratorio de pobres.¹¹⁴ Pero antes de llegar a esa segunda mitad conviene decir algo sobre la nueva política social y Madrid antes de 1561.

Hasta 1540 las únicas medidas benéficas del Ayuntamiento son los acuerdos para repartir limosnas entre las órdenes religiosas o, en muy rara ocasión, entre algunos vecinos¹¹⁵. Sabemos también que las leyes y las disposiciones de las Cortes se recibían y archivaban, pero el Concejo nada hizo para llevarlas a la práctica. Así, el 5 de agosto de 1524 se recibió una cédula de Carlos I ordenando que ningún pobre pudiera pedir limosna fuera del pueblo de su origen,¹¹⁶ pero ésta, como otras medidas, acabó en los estantes del archivo tras ser pregonada, siguiendo escrupulosamente el trámite ordenado desde la administración real. Y, como se ha dicho, se volvía a la práctica de las limosnas a los monasterios de la Villa.¹¹⁷

¹¹⁴ Bataillon escribirá que la polémica sobre la pobreza en la época de *"la Reforma católica engendra sueños que más tarde vivirán las Sociedades Económicas de Amigos del País"*. BATAILLON, "Los pobres en el Siglo de Oro...", p. 25.

¹¹⁵ Conviene recordar que las limosnas -en especie o dinero- a las órdenes religiosas fueron duramente criticadas por Erasmo; reducidas drásticamente en las ciudades flamencas tras la reforma de la beneficencia y suprimidas en las ciudades protestantes, que también expulsaron a las órdenes mendicantes. Limosnas en metálico o en grano fueron concedidas por el Concejo madrileño a monasterios como San Millán de la Cogolla: *Libro de Acuerdos*, I, 11-XII-1480, p. 54, San Francisco: I, 7-III-1481, p. 79, 2-V-1482, p. 169, 28-III-1485, p. 380. Donativos a particulares pobres en 29-VIII-1500, IV, pp. 214-215.

¹¹⁶ AVM, Sec. 2-158-85.

¹¹⁷ Provisión del Consejo para que se de limosna para curar a los pobres frente al Hospital de San Ginés (1530) AVM, Sec. 2-420-109 (1530). Provisión real para dar limosna al convento de Santa Clara. AVM, Sec. 240-105. (1530). Facultad de la reina para que la Villa de Madrid dé al monasterio de Atocha 60 fanegas de su pósito. AVM, Sec. 2-420-108. (1530). Provisión real para dar limosna para la reedificación del

Un importante documento es la provisión del Consejo Real (1 de marzo de 1535) por la que Carlos I instaba al Ayuntamiento madrileño a informar sobre hospitales (número, fundación, rentas, limosnas, etc.) con vistas a la creación de un Hospital General conforme a lo dispuesto en las Cortes de Segovia del año 1532.¹¹⁸ Tampoco en esta ocasión se dio cumplimiento a esta provisión, o por lo menos no dejó rastros, ni produjo el menor efecto. Todo hace indicar que estaba destinada a las ciudades más importantes de Castilla, en concreto a Toledo, donde la nobleza había protestado por la existencia de numerosos hospitales y monasterios que se construfan sin licencia real.¹¹⁹

Sabemos que en la primavera de 1540, tras la sequía del año anterior y la consecuente pésima cosecha, la situación en Madrid pasaba por un momento delicado. La llegada de la Corte a la ciudad debió poner la guinda. El cardenal Tavera, como gobernador del reino en ausencia del rey, tuvo ocasión de comprobar cómo la miseria se apoderaba de gran parte de esa población flotante que llenaba la ciudad. Como presidente del Consejo de Castilla y como arzobispo de Toledo llevaba ya tiempo rumiando ciertas medidas sobre los pobres. De este modo experimentó alguna de ellas en la vecindad madrileña, informando el 26 de junio al emperador sobre las medidas adoptadas ante la urgente situación de la Villa y adjuntando un memorial del alcalde

convento de San Jerónimo el Real. AVM, 2-420-113 (1538).

¹¹⁸ AVM, Sec. 2-420-11. Sólo se conoce una copia del documento original, realizada en 1787 por el archivero madrileño Manuel Ramírez de Arellano. Se publicó por A. GÓMEZ IGLESIAS en AIEM, t. V.

¹¹⁹ DE LOS RÍOS, J.A.: *Historia de la Villa y Corte de Madrid*. Madrid, 1861-1864 (Ed. facsímil, Madrid, 1990), t. II, p. 474. Se refiere a una carta de Carlos I a Toledo del 5 de enero de 1535, prohibiendo la construcción de hospitales y monasterios sin licencia real.

Castillo, que se había encargado de llevarlas a la práctica. Las razones de Tavera eran aplastantes: *"Visto que el año estaba tan caro y la necesidad que los pobres pasaban, de que había gran cantidad dellos en la Corte y en aquella villa, se dio orden que todos los pobres se recogiesen (sic) en los hospitales de ella y en otras casas que para ello se deputaron y que allí se les diese de comer todo lo necesario, así para el comer como para el vestir y camas."* El alcalde Castillo, por orden del cardenal, organizó una recaudación de limosnas por toda la ciudad, impidiendo así que los pobres que habían acudido con la Corte... *"no anden por las calles ni iglesias, y también que no mueran por falta de quien los cuide o por tener mal recaudo, y que los vagabundos y personas que puedan trabajar no anden por las calles pidiendo, que cierto ha sido muy buena y muy santa obra."*¹²⁰

Carlos I respondía en septiembre dando su visto bueno a lo realizado y animando a Tavera a extender las medidas por las principales ciudades. Fruto de esta experiencia vio la luz la Ley de Pobres de 1540, firmada en Madrid y rubricada por el alcalde Castillo, entre otros. Por su parte, Madrid experimentaba los primeros efectos de lo que, veintiún años después, sería la principal causante del aumento espectacular del número de pobres en la ciudad: la instalación de la Corte.

¹²⁰ Carta del Cardenal Tavera a Carlos V (26 de junio de 1540). AGS, Estado, Leg. 50, fols. 88-89. Citado por SANTOLARIA, *Marginación...*, p. 58, nota 1. Esta carta se reproduce parcialmente en BELTRAN DE HEREDIA, *Domingo de Soto...*, pp. 86-87.

Desde 1541 se aplicaba en Toledo una política a medio camino entre la caridad tradicional y la represión, heredera de la ley de 1540¹²¹. Madrid no podía compararse con una ciudad que superaba los 50.000 habitantes, arzobispado y capital del centro peninsular. Pero la política seguida en la ciudad del Tajo siempre fue el referente de las autoridades madrileñas, sin olvidar que la Villa dependía en la jurisdicción eclesiástica del arzobispo toledano, “padre de los pobres” de su diócesis. El censo de mendigos de 1546 contabilizaba 10.189 pobres vergonzantes y 351 mendicantes en las 21 parroquias toledanas. Doce años después, el 19,7% de la población era asistida por el arzobispo y las instituciones locales. El 21 de abril de 1546 se adoptaron medidas para diferenciar a los pobres falsos de los verdaderos y castigar a los primeros. Las medidas fueron drásticas y recuerdan la procesión de pobres extranjeros azotados por las calles de Toledo que aparece en *El Lazarillo*.¹²² Los Libros de actas del Ayuntamiento toledano no pasan por alto que: “...los pobres mendicantes que están en esta ciudad y vienen de fuera de ella enfermos sean remediados y se les de recaudo para que no se mueran por las calles, y ordenaron que Pedro López Husillo [receptor de limosnas] que estaba presente, nombre dos personas de bien y de caridad y un portero o alguacil que ande con ellas visitando la ciudad cada día y los que hallaren que verdaderamente son enfermos los envíen a los hospitales y los que no estuvieren

¹²¹ La fundación de un Hospital General por el arzobispo Tavera en 1541, la creación de bolsas para el socorro de los pobres en 1543 y la serie de medidas destinadas a paliar la grave crisis de 1546 nos llevan a pensar en el incumplimiento sistemático de la legislación de pobres salvo en casos de emergencia, en los que la represión se ponía por delante de la caridad evangélica. La mejor descripción de lo sucedido en MARTZ, *Poverty...*, pp. 119-135. Ver también: MONTEMAYOR, J.: “El control de la marginalidad en la Castilla del Siglo de Oro: el caso de Toledo”. *Estudios de Historia Social*, 36-37 (1986) pp. 367-380. Del mismo, *Tolède entre fortune et déclin (1530-1640)*. Limoges, 1996, pp. 347-365.

¹²² *El Lazarillo de Tormes*, edición de Francisco Rico, Madrid, 1988. P. 93.

enfermos y ellos se hacen tales ños envíen y lleven a la cárcel porque allí los mandará castigar el señor corregidor”.¹²³

Sin embargo, los intentos de reforma de la asistencia pública en Madrid parecen haber sido más modestos y efímeros, salvo en casos de crisis coyuntural que, casualmente, coinciden con la estancia de la Corte en la Villa. El 23 de enero de 1546 el Ayuntamiento obtenía licencia del Consejo Real para que de las sobras y ganancias del encabezamiento pudiera tomar 12.000 mvs. para las medicinas y cura de los pobres que había en ella. Madrid había argumentado que *“a causa de no haber hospitales en esta villa que basten para el recogimiento de los pobres enfermos que hay en ella, muchos de ellos se mueren por las calles sin confesión y sin recibir los Santísimos Sacramentos y otros padecen grandes necesidades de que Dios Nuestro Señor les ha servido y que nosotros entendiendo de poner algún remedio en ello de manera que haya más recaudo y cómo sean curados y regidos habéis acordado en el ayuntamiento de esa dicha villa de ayudar a los dichos pobres y especialmente para la buena cura de ellos con 15 mil mvs. de las sobras y ganancias que hay del encabezamiento general de ella por no tener propios y rentas de donde poderlos haber y estar esa dicha villa muy necesitada.”*¹²⁴

Si las reformas de Tavera tuvieron mayor incidencia en Toledo, sus ecos pronto se trasladaron a Madrid a través de un círculo humanista cuyo eje fue Alejo Venegas,

¹²³ REDONDO, A.: “Pauperismo y mendicidad....” p. 716.

¹²⁴ AVM, Sec. 3-65-27.

profesor de la universidad toledana y autor de un plan de reforma de la mendicidad.¹²⁵ Recaló en Madrid en la cátedra del Estudio de la Villa entre septiembre de 1544 y enero de 1560 y, bajo su magisterio, esta escuela de latinidad vivió sus mejores años.¹²⁶ Firme partidario de las ideas de Tavera, nos interesa su relación con Gregorio de Pesquera, el impulsor de los Colegios de Doctrinos en Castilla y fundador del madrileño en 1542. Las posibles relaciones entre ambos nos llevan a suponer la existencia de ciertos lazos erasmistas que pudieran haber unido a un grupo de intelectuales humanistas en la villa anterior al establecimiento de la capitalidad..¹²⁷

¹²⁵ Venegas es un firme defensor de la intervención de las autoridades concejiles en la mendicidad, llegando a proponer que un oficial público fuera el encargado de llevar a la práctica la nueva política social: el alguacil de pobres. Para el gramático, la asistencia a los verdaderos pobres es una de las tareas más loables de cualquier gobierno ciudadano, poniendo el ejemplo de lo realizado por el corregidor de Toledo Diego de Torres, Marqués de Navarra. Me parece que su postura es algo más radical que la del arzobispo Tavera, cuando defiende como un instrumento imprescindible de la buena gobernación de los pobres el examen clasificatorio que separase los holgazanes de los verdaderos. Hospitales para enfermos, limosnas públicas y privadas, dotes para doncellas huérfanas, especial atención para viudas y niños, etc... son arbitrios que mantienen una actitud dentro de la doctrina tradicional, máxime cuando, en ningún caso, menciona la posibilidad de prohibir la mendicidad pública ni sugiere castigos corporales para los contraventores de la ley. Sin embargo, resulta muy interesante que Venegas integre la reflexión sobre los pobres en el libro tercero de su *Primera parte de las diferencias...* titulado "Racional del oficio y uso de la razón". De esta manera relaciona el problema de la asistencia en una dimensión que ni Soto, Robles, las Cortes, ni la Iglesia habían tocado. Aunque la reflexión se enmaraña en un sin fin de citas bíblicas y referencias a los autores clásicos, la verdadera preocupación de Venegas es demostrar que ricos y pobres son igualmente necesarios a la república y que en el entendimiento y mutua ayuda está el bien de la sociedad. No obstante, es un duro crítico de la vida de los ricos frente a las necesidades que pasan los pobres y, explícitamente, afirma que el sistema económico y político se sostiene gracias a la desigualdad y a la explotación de unos sobre otros." *Primera parte de las diferencias de libros que hay en el universo*. 1545 (Edición facsímil en Barcelona, 1983), Libro Tercero, folios clvii vº y clviii rº.

¹²⁶ Sobre Alejo Venegas y su relación con Madrid: SIMÓN DÍAZ, J.: *Historia del Colegio Imperial de Madrid (Del Estudio de la villa al Instituto de San Isidro: años 1346-1955)*, Madrid, 1992. BERNÁLDEZ, J.M.: *Historia de una institución madrileña: el Estudio de la Villa (a. 1290-1619)*, Madrid, 1989. AVALLE-ARCE, J.B.: "Los testamentos de Alejo Venegas", *Anuario de Letras*, VI, 1966-67. GIL FERNÁNDEZ, L.: *Panorama social del humanismo español*, Madrid, 1981, p. 360. EISENBERG, D.: "Prólogo" a *Primera parte de las diferencias de libros que ay en el universo*, Barcelona, 1983. NIETO, L.: *Edición y estudio al Tratado de orthographia y acentos en las tres lenguas principales*, Madrid, 1986. GARIN, E.: *La educación en Europa, 1400-1600*. Barcelona, 1987, pp. 83-102.

¹²⁷ BERNÁLDEZ, *Historia...*, p. 48, nota 16. Este autor añade que el "olorillo" a Erasmo tenía mucho que ver con el clima espiritual que promovió la red de colegios de doctrinos por toda Castilla.

Cabe pensar que Venegas y Pesquera sólo se conocieran a la hora de la revisión de la "*Doctrina*" del vallisoletano por el maestro de latinidad quien, además de gramático en el estudio madrileño, era censor de libros de la Inquisición.¹²⁸ No obstante, existe un opúsculo de Venegas que incita a pensar en una más estrecha colaboración con el rector del Colegio de Doctrinos de la Villa, que la simple censura del catecismo-cartilla escrito por Pesquera como "*libro de texto*" de los doctrinos madrileños. Me refiero a unos "*Puntos de doctrina christiana, dichos en la lection de los prólogos de... Sant Herónimo*"¹²⁹. Según Eisenberg no se trata más que de un borrador, probablemente elaborado en el Toledo de la década de los treinta y al parecer autógrafo. Sin embargo, para Lido Nieto corresponde a una obra compuesta por Venegas para ser usada en el Colegio de Doctrinos de Madrid como un tratado o cartilla de urbanidad. Valgan las noticias sobre la filiación erasmista del Beato Juan de Ávila y Alejo Venegas enunciadas por Bataillon y la amistad entre Venegas y el regidor Juan Hurtado de Mendoza para atisbar la posible raíz erasmista del movimiento fundador de los Doctrinos.¹³⁰

¹²⁸ EISENBERG, "Prólogo....," pp. 10-11

¹²⁹ Real Academia de la Historia, Colección Salazar, Ms L-I, fols. 151-155.

¹³⁰ BATAILLON, *Erasmus...*, p. 534, notas 15 y 16. Cita al obispo de Calahorra, Juan Bernal Díaz de Luco como devoto de las predicaciones de Juan de Ávila y de su discípulo fray Luis de Granada, además de un solícito admirador de la obra jesuítica. Vale la pena recordar que Díaz de Luco era tío del mismo Juan de Lequeitio. "*El apóstol de Andalucía y sus discípulos llenaban un vacío entre el sector erasmista y el sector jesuita de la vanguardia católica española.*" *ibidem*, p. XV-XVI. ALONSO, D.: "Un poeta madrileñista, latinista y francesista en la mitad del siglo XVI: don Juan Hurtado de Mendoza", en: *Dos españoles del siglo de oro, Madrid*, 1960, pp. 38-49.

Que Venegas trajo a Madrid nuevas ideas sobre la asistencia pública y las divulgase en el grupo de intelectuales que frecuentaba no lo podemos confirmar, pero sí que entre 1540 y 1543 comenzó a funcionar un grupo de personas ligadas al poder municipal (el regidor Juan Fernández), la Corte (Isabel de Quintanilla, hija del contador de los Reyes Católicos), la nobleza humanista (Juan Hurtado de Mendoza), las letras (el propio Alejo Venegas) o laicos comprometidos con las ideas reformistas del maestro Juan de Ávila (Gregorio Pesquera), cuyas gestiones tuvieron como fruto la fundación del Colegio de San Ildefonso, para niños doctricos madrileños, primer y único efecto perdurable de las ideas reformistas de la primera mitad del siglo XVI.

Además de las limosnas y pregonar formalmente las disposiciones legales de las Cortes, fue en el ámbito de la asistencia infantil donde las autoridades madrileñas dedicaron el mayor esfuerzo. Lo veremos en el capítulo siguiente. La fundación del hospital de la Pasión para mujeres y el de San Juan de Dios por Antón Martín demuestran que las ideas de reforma de la asistencia pública, procedentes de la ley de pobres de 1540, no habían tenido mucha incidencia y que las viejas formas de la beneficencia tradicional seguían imponiéndose. Una excepción sería el caso de la asistencia a los niños, mezclada con la instrucción de la doctrina cristiana, única vía en la que podemos reconocer medidas innovadoras, eso sí, bajo la influencia de los reformadores de Valladolid.

Confirmando lo dicho anteriormente, seis años antes del asentamiento de la Corte, el 13 de noviembre de 1555 se pregonaba en la Villa una disposición del emperador que recordaba la aplicación de viejos acuerdos de las Cortes, prohibiendo al pobre pedir limosna sin portar licencia de S.M. y las armas de la Villa, conforme a los antecedentes de 1524 y la pragmática de 1540. Sólo la obtendrían aquellos pobres naturales de Madrid que llevasen licencia firmada por su cura parroquial quien garantizaba su confesión y comunión por Pascua. Se obligaba a los forasteros a abandonar Madrid bajo pena de cien azotes en el caso de incumplimiento de la orden.¹³¹ Aunque la ciudad había cambiado considerablemente, la policía de los pobres se mantenía inamovible.

Los veinte años previos a la capitalidad demuestran que la situación social se agravaba con las estancias de la Corte. Las crisis de 1540, 1546 y 1555 remiten a una ciudad rebosante de pobres y vagabundos, de mendigos que viajaban como parásitos junto a las instituciones de la Monarquía reincidiendo en la pobreza estructural de la Villa, que sólo reaccionaría ante unas calles inundadas de niños pobres. Ni las medidas adoptadas por el cardenal Tavera en 1540 ni los parches del Concejo impidieron que en 1561 la ciudad fuera un receptáculo para el asilo de la pobreza itinerante que se convertiría en mendicidad estable. Poco se había hecho antes y ninguna institución caritativa tradicional estaba preparada para absorber la avalancha que se venía encima. La perspectiva cambiaría de forma tan radical que, tanto las autoridades locales como las de la Monarquía, trasladarían el debate sobre la mendicidad y la reforma de la asistencia desde

¹³¹ AVM, Sec. 2-420-132.

las grandes ciudades castellanas (Salamanca, Valladolid, Toledo y Sevilla) a la nueva residencia de la Corte. Madrid se iba a convertir en un laboratorio donde se experimentan y desde el que se difunden las innovaciones en el campo de la política social contra la pobreza.

Capítulo 2

POBREZA Y ASISTENCIA

EN EL MADRID

ANTERIOR A LA CAPITALIDAD (II)

Una vez en contacto con los pobres y la respuesta de teóricos, iglesia y legisladores, mostraremos el problema desde los hospitales. Cuando Tenon afirmaba, a fines del XVIII, que “*los hospitales son la medida de la civilización de un pueblo*”¹, daba a entender no sólo que en ellos se podía medir el nivel de desarrollo de un país, sino que las instituciones de asistencia eran, también, el reflejo de la sociedad que las sostenía. Considerados como objeto de investigación histórica, los hospitales han sido víctimas de cierta ambigüedad a la hora de interpretar su significado: lugar de acogida para pobres, centro sanitario, institución donde ejercer la caridad cristiana o instrumento de represión para los miembros peligrosos de la sociedad (destacando las salas-celda en el plano de los edificios).

El referente europeo y peninsular.

Hoy, cuando escuchamos la sirena de una ambulancia, pensamos que en cuanto cruce la puerta de urgencias del hospital la vida de esa persona estará a salvo. Digo esto porque la función sanitaria y la actuación médica no siempre fueron inherentes al hospital, como en la época medieval en que era más un producto de la piedad cristiana que un lugar de curación. Definido como *señorío del pobre*,² era básicamente

¹ TENON, J.R.: *Memoirs on Paris Hospitals*. Edición, introducción y notas de Dora B. Weiner. Canton, Mass. 1996, p. 43. (1º ed.: *Mémoire sur les hôpitaux de Paris*, 1788.)

² MOLLAT, M.: *Pobres, humildes y ...*, p. 133.

un centro de beneficencia en el que una, ni la única ni la más importante de sus funciones, era curar y cuidar de los enfermos.³ El *Hospital Cristiano Medieval* fue resultado de diferentes préstamos (enfermerías monásticas, albergues para peregrinos, leproserías) que heredaría íntegramente la Edad Moderna.⁴ Hay quien no duda que la caridad cristiana permitió el nacimiento de la asistencia hospitalaria, hasta el punto de que “una es hija de la otra”.⁵

Desde la segunda mitad del siglo XIV -cuando los pobres se convirtieron en una masa peligrosa, despreciable capaz de subvertir el orden establecido- se hizo precisa una nueva política de represión y aislamiento. La Iglesia intervino tímidamente en el concilio de Viena (1311), pero fueron las autoridades laicas las que se

³ En la Inglaterra medieval, de 1.103 hospitales registrados, 345 (31%) eran leproserías, 742 (67%) hospicios para pobres, 136 (12%) eran casas para peregrinos y pasajeros y 112 (10%) hospitales para el cuidado de enfermos pobres no contagiosos. CARLIN, M.: “Medieval English Hospitals”, en GRANSHAW, L. and PORTER, R. (Eds.): *The Hospital...*, pp. 21-40. DYER, C.: *Niveles de vida...*, pp. 306-307.

⁴ Jetter destaca la importancia de la tradición monástica que ejemplifica en las plantas de San Gall y Cluny. JETTER, D.: “Los hospitales en la Edad Media”, en LAIN ENTRALGO, P.: *Historia universal de la medicina*. Barcelona, 1972, pp. 264-281. Mumford ve la ciudad medieval como una estructura colectiva cuyo objetivo principal era vivir una vida cristiana. Esta falsa imagen procede de considerar a los edificios hospitalarios medievales son consecuencia de las enfermerías monásticas. MUMFORD, L.: *La ciudad en la Historia*. Buenos Aires, 1979. Vol. I, p. 326. Muy lejos de la tesis que asigna a los hospitales bajomedievales la importante tarea del control social sobre la población marginada, J. Imbert establece un corte cronológico en la historia de los hospitales franceses a comienzos del siglo XVI, definiendo el modelo de hospital medieval como “*oeuvre de charité*” y al hospital moderno como “*oeuvre de bienfaisance*”. *Les hôpitaux en France*. Paris, 1980.

⁵ HILDESHEIMER, F. y GUT, C.: *L'assistance hospitalière en France*. Paris, 1992, p. 12.

responsabilizaron de la reforma y propiciaron una política hospitalaria municipal.⁶ Hasta tal punto la pobreza afectó a las ciudades medievales que sus gobernantes no dudaron en poner en práctica un conjunto de medidas que intentaran reducir al mínimo estos riesgos, acentuados por la catástrofe demográfica del siglo XIV. No cabe duda que esta política de control social sobre la población marginada⁷ fue secundada por las elites locales, conscientes de la necesidad de alimentar (abasto) y curar (asistencia sanitaria) a los menesterosos. Si el primero de los problemas se resolvió con el reparto de alimentos entre los pobres, la resolución del segundo combinó el control de las epidemias con la creación de una red asistencial, cuyo protagonista fue el hospital.⁸

A fines de la Edad Media la caridad eclesiástica era insuficiente para paliar las necesidades de una población pauperizada y fue entonces cuando la caridad burguesa intervino para completar algo que la Iglesia no garantizaba del todo. Las migajas del presupuesto urbano comenzaron a fluir, como redistribución de la renta, desde las elites a los marginados, mientras que el sistema hospitalario se vincula al desarrollo del mercado,

⁶ VALDEON, J.: "Problemática para un estudio de los pobres y de la pobreza en Castilla a fines de la Edad Media". En *A pobreza e a assistência aos pobres na Península Ibérica durante a idade média*. Lisboa, 1973. Vol. II, pp. 889-918.

⁷ BAREL, Y.: *La ciudad medieval. Sistema social, sistema urbano*. Madrid, 1981, p. 246.

⁸ Sólo a fines de la Edad Media las ciudades consiguieron una organización eficaz contra la peste, en las que las medidas profilácticas interiores, o el aislamiento del exterior se combinaron con una red hospitalaria. BIRABEN, J.N.: *Les hommes et la peste en France et dans les pays européens et méditerranéens*. Paris, 1975. BENNASSAR, B.: *Recherches sur les grandes épidémies dans le Nord de l'Espagne à la fin du XVI^e siècle. Problèmes de documentation et de méthode*. Paris, 1969. CIPOLLA, C.M.: *Contra un enemigo mortal e invisible*. Barcelona, 1993.

ya que el acto de extender la mano para pedir limosna se traduce en una "demanda efectiva no satisfecha por los generalizados bajos niveles de renta real".⁹ La transferencia de renta, por lo demás, no estaba necesariamente ligada con la actividad productiva, ya que la caridad y las donaciones tienen hoy difícil cabida en el sistema económico. En la Europa preindustrial, tanto los príncipes como la gente común concedían limosnas o donaban parte de sus riquezas para fundar instituciones caritativas o engrosar sus haciendas. Además, si consideramos que la teoría asistencial cristiana admitía como bienes de los pobres un tercio de las posesiones de la Iglesia, podríamos ironizar afirmando que los pobres de Europa occidental eran riquísimos o -mejor dicho- que a su alrededor se movía una parte notable de la renta. No puede sorprender que la burguesía urbana, enriquecida por la actividad comercial, considerase en sus contabilidades empresariales que el dinero derivado hacia la caridad -"dinero de Dios"- debía ser una parte de los beneficios y como tal se registraba en los libros de contabilidad de sus negocios, llegándose a estimar la caridad en torno al 1 por ciento del PNB.¹⁰

⁹ "Hay un tipo de demanda pública que merece mención especial, aunque no representaba en los presupuestos cifras de notable entidad. Dado el bajo nivel de ingresos, la masa de la población apenas podía satisfacer las necesidades más elementales en materia de alimentación, cobijo y vestido." CIPOLLA, C.M.: *Historia económica de la Europa preindustrial*. Madrid, 1974, p. 58.

¹⁰ Los municipios italianos pagaban de los fondos públicos a médicos, cirujanos y maestros, con el fin de que cualquier enfermo, aunque fuera pobre, pudiera recibir tratamiento, y que los hijos de la gente común pudieran ir a la escuela. En 1288, Milán que contaba con 60.000 habitantes, tenía tres cirujanos para tratar a "todos los pobres que necesiten cuidados médicos". En 1324, Venecia con una población de unos 100.000 habitantes tenía 13 médicos y 18 cirujanos en nómina para atender a los pobres. En la primera mitad del siglo XIV Perugia destinaba un 6% de su presupuesto anual a gastos relacionados con la caridad (el 34% a salarios y el 33 a gastos militares). CIPOLLA, *Historia económica...* p. 63. RACINE, P.: "Povertà e assistenza nel medioevo: L'esempio di Piacenza". *Nuova Rivista Historica*, LXII (1978) pp. 505-520. Nicole Gonthier muestra el panorama de Lyon en el siglo XV, en el que los hospitales, hospicios, asilos y enfermerías, sumaban una veintena para una población de 20.000 habitantes. "Les hôpitaux et les pauvres à la fin du Moyen âge: L'exemple de Lyon". *Le Moyen Age*,

El sistema urbano medieval practicaba, alternativa o simultáneamente la política de abrazo y garrote. Las mismas instituciones municipales administraban la caridad y vigilaban a los pobres. Cada ciudad tenía el derecho de ocuparse únicamente de sus pobres y deshacerse de los foráneos. Era el inicio de un largo camino hacia la *reclusión general* de los siglos XVI-XVII.¹¹

En la Edad Media, el principal esfuerzo de los dirigentes para controlar la población recaerá en la creación de hospitales, fundaciones paralelas y contemporáneas a la expansión del feudalismo.¹² Junto a la Iglesia, la burguesía y las autoridades fueron creando centros hospitalarios a medida que su papel creció dentro de la administración y gobierno de la ciudad, constituyéndose en claves del control de los pobres creados por el propio sistema urbano, con más eficacia que la demostrada hasta entonces¹³. Sin embargo, el hospital prestó una gran ayuda a las clases medias y a los miembros de las clases dirigentes venidos a menos en su afán por marcar diferencias entre unos y otros: “desde cierta perspectiva el hospital puede considerarse como una especie de seguridad social interna

LXXXI (1979) pp. 279-308.

¹¹ GEREMEK, *La piedad y la horca...*, capítulo I. También, del mismo autor, “Renferment des pauvres en Italie (XIV-XVIIe siècle) Remarques préliminaires”, en: *Mélanges en l'honneur de Fernand Braudel. Histoire économique du monde méditerranéen, 1450-1650*. Toulouse, 1973, pp. 205-217.

¹² En la diócesis de París se pasó de 4 hospitales en 1150 a 29 en 1200 y 83 en 1250. FOSSIER, R.: *La infancia de Europa. Aspectos económicos y sociales. Siglos X-XII*. Barcelona, 1984, p. 425.

¹³ Dyer calcula que los hospitales medievales ingleses sólo acogieron al 0,5 por ciento de la población. En Worcester la caridad formal sólo podía mantener a 120 personas al año, más o menos el 3 por ciento de sus habitantes. *Niveles de vida...*, pp. 309 y 320.

de la fracción no miserable de la población.”¹⁴

La respuesta caritativa, monopolizada hasta el siglo XII por la Iglesia, fue objeto desde entonces de la comunidad laica. Innumerables hospitales, hospederías para peregrinos, lazaretos y hospicios surgieron como por arte de magia en las ciudades y sus arrabales.¹⁵ También influyó una especie de contrato social, “puesto que los ricos necesitaban a los pobres para ser salvados, los pobres tenían la obligación de permanecer pobres, mientras que los derechos vinculados a este estado implicaban la obligación de sumisión a los primeros”.¹⁶

En el caso castellano, más que de una devaluación de la pobreza se puede hablar de un aumento del recelo por parte de la sociedad hacia los pobres. La fundación de numerosos hospitales, a partir de mediados del XIV tenía como finalidad el aislamiento de los miserables. Las clases privilegiadas tomaron medidas defensivas, especialmente ante posibles revueltas que alterasen el orden público, y contemplaron a los pobres como criminales en potencia. En los cuadernos de las Cortes castellanas y en la literatura

¹⁴ BAREL, *La ciudad medieval...*, p. 246. En este contexto R.I. BURNS considera la labor de los hospitales medievales como *factor civilizador* para contribuir eficazmente a suavizar *un estado de tensión, inherente a la existencia de una pobreza muy extendida*. “Los hospitales del reino de Valencia en el siglo XIII”. *Anuario de Estudios Medievales*, II (1965) p. 136.

¹⁵ LIS, y SOLY, *Pobreza y capitalismo...*, p. 68. Esta oleada de fundaciones hospitalarias es recogida también por GOGLIN, J.- L.: *Les misérables...*, p. 153, quien data este “*furor hospitalario*” entre el último cuarto del siglo XII y todo el XIII.

¹⁶ LIS y SOLY, *Pobreza y capitalismo...*, p. 39.

del momento se valora la riqueza y se desprecia la pobreza¹⁷, que deja de considerarse una virtud evangélica. Así, para combatir o paliar sus efectos se mantuvo la postura caritativa tradicional: limosnas de particulares laicos, legados testamentarios, hospitalidad monástica y cofradías asistenciales; pero la institución que mejor simbolizaba los problemas relacionados con la asistencia a los pobres en la Castilla medieval y moderna fue el hospital.¹⁸

En contraste con otras ciudades europeas y peninsulares, Madrid apenas contaba con un puñado de viejas e inservibles instituciones que se revitalizaban con la misma periodicidad que atacaban las epidemias y se reavivaban los problemas sanitarios de la ciudad. Esta dotación asistencial era proporcional a las dimensiones de una pequeña ciudad al sur del Sistema Central y muy distante, por tanto, del camino de Santiago y el reino de Aragón. Es sabido que en la ruta jacobea se instaló la principal red hospitalaria, con centros de acogida para peregrinos en Jaca, Pamplona, Estella, Nájera, Frómista, Sahagún, León, Astorga, Villafranca del Bierzo y Santiago de Compostela¹⁹, siendo el

¹⁷ LÓPEZ ALONSO, C.: "Conflictividad social y pobreza ..." pp. 475-567.

¹⁸ VALDEÓN, J.: "Problemática..." pp. 889-918. Si bien es cierto que la estructura asistencial de la ciudad y el campo europeos de la Edad Moderna se complementaba con una no menos importante red de cofradías benéficas, obras pías, asilos y colegios para la infancia. Una valoración que resume el papel de todas estas instituciones en la ciudad moderna en MARCOS MARTÍN, A.: "El sistema de caridad organizado en las ciudades castellanas del Antiguo Régimen". En: RIBOT GARCIA, L. y DE ROSA, L. (Dir.): *Ciudad y mundo urbano en la Época Moderna*. Madrid, 1997, pp. 73-92.

¹⁹ Se suelen discernir tres etapas en la formación de la red asistencial del camino compostelano: una primera, de planificación de la red hospitalaria acaecida durante el siglo XI, una segunda (1100-1250) donde se asiste a un progresivo control político-militar de esos centros y que conlleva el apogeo de la ruta, y una tercera (1250-1500) de creciente intervención de los laicos y los poderes locales en esta asistencia, sin perder del todo su carácter sacro. MARTINEZ GARCIA, L.: "La asistencia hospitalaria a los peregrinos en Castilla y León durante la Edad Media". En PASTOR, R. (Dir.): *Vida y peregrinación*. Madrid, 1993, pp. 57-69. VÁZQUEZ DE PARGA, L.; LACARRA, J.M. y URÍA RIU,

de Burgos el más rico de todos ellos.²⁰

Aunque no se discuta la existencia de una "*tupida red hospitalaria castellana*",²¹ sólo en las grandes ciudades se amontonaron las instituciones hospitalarias, capaces de hacer frente a las secuelas de la pobreza estructural. Aunque no existen estudios de conjunto para el reino de Castilla antes del siglo XVIII, las investigaciones sobre las principales ciudades descubren una importante infraestructura hospitalaria como herencia de los últimos siglos medievales. Valladolid, León, Ávila, Toro o Palencia mantienen un conjunto desorganizado de pequeñas casas, inoperantes muchas de ellas y que apenas experimentarán cambios substanciales hasta la oleada reunificadora del siglo XVI. Sevilla,

J.M.: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. 3 tomos, Madrid, 1948-49. SAENZ TERREROS, M.V.: *El Hospital de peregrinos y la cofradía de Santo Domingo de la Calzada*. Logroño, 1986. SANTIAGO-OTERO, H. (Coord.): *El camino de Santiago, la hospitalidad monástica y las peregrinaciones*. Salamanca, 1992. GONZALEZ BUENO, A.: *El entorno sanitario del Camino de Santiago*. Madrid, 1994, pp. 48-49

²⁰ El peregrino alemán Hermann Klünig, autor de una *Guía de Peregrinos* de finales del siglo XIV, habla de 32 hospitales, una cifra elevada para una ciudad que contaba con una población cercana a los 10.000 habitantes a finales del XV. Capital del reino castellano, sede episcopal, encrucijada de caminos, Burgos recibió una considerable afluencia de peregrinos que debió afectar notablemente al equilibrio social de la ciudad. Mercaderes, comerciantes y financieros se agregaron a la estructura socioeconómica tradicional en contraste con las gentes humildes situadas al límite de la miseria. Era el marco adecuado para el surgimiento de una red hospitalaria que viviera su época de esplendor en el siglo XV, cuando se fundaron la mitad de las instituciones censadas. MARTÍNEZ GARCÍA, L.: *La asistencia a los pobres en Burgos en la Baja Edad Media. El hospital de Santa María la real. 1341-1500*. Burgos, 1981. Del mismo, *El hospital del Rey de Burgos. Un señorío medieval en la expansión y en la crisis (siglos XIII y XIV)*. Burgos, 1986.

²¹ Esta expresión procede del estudio global de la beneficencia castellana de Pedro Carasa Soto, quien tomando como base el número de hospitales del Catastro de la Ensenada (1750), infiere que dos siglos antes Castilla y León vivió la "*época de mayor florecimiento hospitalario*". CARASA SOTO, *Historia de la beneficencia...*, pp. 29-34.

Córdoba, Granada o Murcia son muestras de lo dicho en el sur peninsular.²² En las cercanías de Madrid tampoco observamos un modelo hospitalario moderno, dirigido por la burguesía local, frente a los obispados de Cuenca o Toledo que controlaban todo lo referente a la asistencia hospitalaria.²³

Las consecuencias que el aumento del pauperismo en la sociedad castellana produjo, si no una renovación de las estructuras asistenciales de las ciudades, sí una reformulación teórica del problema de la pobreza y los papeles de la Iglesia, el Estado y las autoridades locales. La disputa por las rentas vacantes del obispado de Cuenca como recurso benéfico en las crisis de subsistencia de la ciudad, es fiel testimonio de este cambio de actitud.²⁴ Pero es la ciudad de Valladolid la que mejor ejemplifica la estructura hospitalaria de

²² CARMONA GARCÍA, J.I.: *El sistema de la hospitalidad pública en la Sevilla del Antiguo Régimen*. Sevilla, 1979. CHUECA GOITIA, F.: *Los hospitales de Sevilla*. Sevilla, 1989. LÓPEZ ALONSO, C.: *Locura y sociedad en Sevilla: historia del hospital de los Inocentes (1434-1840)*. Sevilla, 1988. GUIRAO GEA, M.: *La medicina en Granada desde su Reconquista hasta nuestros días*. Granada, 1977. GARCÍA DEL MORAL, A.: *El Hospital mayor de San Sebastián de Córdoba: cinco siglos de asistencia médico-sanitaria institucional (1363-1816)*. Córdoba, 1984. ASENSI ORTIGA, V.: *Murcia: sanidad municipal (1474-1504)*. Murcia, 1992.

²³ RODRÍGUEZ DE GRACIA, H.: *Pobreza y beneficencia en la provincia (1500-1800)*. Toledo, 1983. MARÍAS, F.: "Arquitectura y sistema hospitalario en Toledo en el siglo XVI". *Tolède et l'expansion urbaine en Espagne (1450-1650)*, Madrid, 1991, pp. 49-68. MONTEMAYOR, "El control de la marginalidad...", pp. 367-380. ZAMORANO RODRÍGUEZ, M.L.: *El hospital de San Juan Bautista de Toledo durante el siglo XVI*. Toledo, 1997. GARZÓN GARZÓN, J.M.: *El real hospital de Madrigal*. Ávila, 1985. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, A.: *La beneficencia en Ávila. Actividad hospitalaria del cabildo catedralicio (siglos XVI-XIX)*. Ávila, 2000.

²⁴ La disputa por las rentas vacantes del rico obispado conquense generó una polémica que llegó hasta una junta de teólogos en la universidad de Salamanca, que dictaminó que los bienes de los clérigos pertenecen a los pobres y las rentas eclesiásticas estaban destinadas a los indigentes. Desde mediados del siglo XV ya se intuye un clima especulativo que inundaba a los intelectuales del momento por el impacto de las crisis del siglo XV y sus consecuencias: el origen de la Escuela de Salamanca y de la futura polémica Vives-Soto-Medina. AGUADÉ NIETO, S.: "Crisis de subsistencia, rentas eclesiásticas y caridad en la Castilla de la segunda mitad del siglo XV". *En la España medieval*, II (1982) pp. 21-48. Se invocaba la responsabilidad del Estado, introduciendo en la esfera de la legislación civil un tema que, hasta entonces, había sido confiado a la conciencia religiosa.

las grandes ciudades castellanas²⁵. Desde finales del XIII Valladolid experimentó una pauperización, pero no lo suficientemente grave para impedir que fuera absorbida por la caridad pública o privada. Aunque el crecimiento demográfico y el número de pobres fue en aumento durante la primera mitad del XIV, la ciudad respondió creando una infraestructura hospitalaria bajo dos: la proliferación de pequeños hospitales (que sólo cuentan unas pocas camas) procedentes de siglos atrás y la tendencia a la concentración que desembocará a finales del XV en la preponderancia de unos pocos centros.²⁶ Poco a poco se afirmaba en Castilla el movimiento de concentración de las instituciones hospitalarias que iba en contra de la proliferación de fundaciones pequeñas y poco adaptadas a los tiempos modernos. Dicho movimiento alcanzará en Valladolid su apogeo en torno a 1540, con la creación del hospital de la Resurrección, a partir de doce casas caritativas de la Villa.²⁷

Mucho más alejada de Madrid quedaba la costa mediterránea, donde las ciudades

²⁵ RUCQUOI, A.: *Valladolid en la Edad Media. Vol. I: Génesis de un poder*. Valladolid, 1987, pp. 461-485. BENNASSAR, *Valladolid ...*, pp. 402-417. El caso de Medina del Campo: MARCOS MARTÍN, *Auge y declive ...*, pp. 192-213. Del mismo, "El sistema hospitalario de Medina del Campo...", pp. 341-362.; así como *Economía, sociedad, pobreza en Castilla...*, pp. 551-554.

²⁶ Cuando Enrique Trastámara se convierte en Enrique II de Castilla, Valladolid cuenta ya con siete hospitales. A estos se suman nuevas fundaciones como el hospital del monasterio de San Francisco (1396), el hospital de Todos los Santos (¿1431?), San Bartolomé (1418), la Misericordia (mediados del XV), Santa María de la O, Santa Catalina, San Benito, San Gil y San Pedro. Bajo los Reyes Católicos se fundarán los hospitales de la Caridad, los Inocentes (1489) y la Consolación. A fines del siglo XV subsisten una veintena de instituciones caritativas que acogen y asisten a los pobres de Valladolid, aunque de todos ellos destaquen sólo unos pocos por su fama, tradición y volumen de sus rentas que, en definitiva, es la condición que permite la amplitud de la asistencia.

²⁷ BNM, Mss. 10.662, f.º 396 v.º.

de Barcelona y Valencia, ligadas a la expansión bajomedieval, generaron un auténtico sistema hospitalario. En ellas produce una oferta variada, rica en rentas y dirigida básicamente por la burguesía comercial, como fundaciones privadas laicas o como instituciones públicas de la ciudad. Poco a poco la red asistencial eclesiástica (controlada por los cabildos catedralicios) fue superada por el protagonismo laico. La red barcelonesa representa el ejemplo de una estructura asistencial-caritativa donde la burguesía mercantil se hizo con el control urbano. La historia de sus hospitales se encuadra en dos momentos separados por el año 1401, antes del cual, las fundaciones de clérigos y ciudadanos ricos se encontraban bajo la administración eclesiástica y la supervisión del gobierno de la ciudad. En 1401, la familia real, el obispo, el Cabildo y el Consell de Barcelona se reúnen para fundar un hospital mayor que sustituyera a todos los anteriores: el Hospital General de la Santa Creu. Barcelona marcaba la pauta de la modernidad asistencial, fruto de una realidad social urbana cargada de dinamismo.²⁸

Valencia, ocupada en 1238, se convirtió en una ciudad de "burgueses conquistadores" con grandes intereses en el comercio mediterráneo. En el siglo XIV contaba con seis

²⁸ Ramón Llull describe un modelo de hospital medieval en su "*Libre d'Evast e Blanquerna*". Evast vende su casa y con la gran cantidad de dinero obtenida edifica un hospital en un "*loc molt conivent de la ciutat*". El hospital quedó como heredero de todas sus rentas, donde Evast se dedicó "*llongament*" al servicio de los "*pobres de Jesucrist*", lo que les obligaba a salir a pedir por las calles "*per amor de Déu*" para procurar los alimentos diarios. Su Hospital no sólo sanaba pobres enfermos sino que fue un gran ejemplo para los pecadores de la ciudad que se admiraban de la caridad y vida de Evast y Aloma, promoviendo muchas vocaciones religiosas. LLULL, R.: *Libre d'Evast e Blanquerna*. (A cura de M.J. Gallofré. Pròleg de Lola Badía). Barcelona, 1987, Cap. X "*De l'hospital*", p. 96. La red hospitalaria barcelonesa fue a la cabeza de las innovaciones asistenciales, también los estudios sobre la misma han alcanzado un alto nivel. Véanse los dos tomos publicados por el C.S.I.C. y dirigidos por Manuel Riu: *La pobreza y la asistencia...* BATLLE, C.: *L'assistència als pobres a la Barcelona medieval* (s. XIII). Barcelona, 1987. LINDGREN, U.: "¿De qué vivían los hospitales? Los fundamentos económicos de los hospitales de Barcelona de 1375 a 1500". *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987) pp. 525-532.

hospitales, una red muy pobre si se compara con otras ciudades de su entorno y población similar. En esa Valencia recién conquistada, la edificación de construcciones religiosas (entre ellas hospitales) intentaba borrar las huellas musulmanas, jugando los hospitales un importante papel. Siguiendo el modelo europeo, la burguesía valenciana se adueñó de una actividad reservada, hasta ahora, a la Iglesia o a la Corona. Seis nuevos hospitales surgieron en la Valencia del siglo XIV, cuatro de ellos por iniciativa laica. Asistimos al nacimiento de un modelo hospitalario caracterizado por un alto peso de secularización en sus estructuras, paralelo al mayor protagonismo ciudadano en la cuestión asistencial. El siglo XV es el momento culminante en la organización hospitalaria que concluirá, más de un siglo después que en Barcelona, con la creación del hospital general en 1512, con una población de 75.000 habitantes en 1483.²⁹

La evolución hospitalaria peninsular al final de la Edad Media confluyó en un Hospital General, que aglutinó rentas, patrimonio y sirvientes e impuso una mayor racionalidad

²⁹ BURNS, R.I.: "Los hospitales del reino de Valencia en el siglo XIII". *Anuario de Estudios Medievales*, II (1965) p. 136. Del mismo autor, "Un monasterio-hospital del siglo XIII: San Vicente de Valencia". *Anuario de Estudios Medievales*, IV (1967), pp. 75-108. GALLENT MARCO, M.: "Aproximación a un modelo medieval de institución sanitaria: el hospital de la Reyna". *Saitabi*, XXXI (1981) pp. 78-87. RUBIO VELA, A.: *Peste negra, crisis y comportamientos sociales en la España del siglo XIV. La ciudad de Valencia (1348-1401)*. Granada, 1980. Del mismo autor, *Pobreza, enfermedad y asistencia hospitalaria en la Valencia del siglo XIV*. Valencia, 1984. LÓPEZ PIÑERO, J.M.: "El manicomio de Valencia. Un ejemplo de las fundaciones hospitalarias de la burguesía bajomedieval". En: *Medicina, Historia, Sociedad*. Barcelona, 1973, pp. 94-96. TROPE, H.: *Locura y sociedad en la Valencia de los siglos XV al XVII. Los locos del hospital de los Inocentes (1409-1512) y del Hospital General (1512-1699)*. Valencia, 1994. GUIRAL, J.: "L'assistance aux pauvres à Valence-Espagne (1238-XVI siècle)". En: *Actas de las I Jornadas de metodología aplicada de las ciencias históricas. II Historia Medieval*. Santiago, 1975, pp. 323-326. Para el caso mallorquín véase: SANTAMARIA, A.: "La asistencia a los pobres en Mallorca en el bajomedievo". *Anuario de Estudios Medievales*, 13 (1983) pp. 381-406.

en la asistencia. En Madrid este proceso comenzará mucho más tarde que en las áreas más avanzadas de la Península, ya que sus instituciones medievales carecían de la fuerza para desembocar en una red hospitalaria similar a la jacobea o levantina. Tampoco participaría Madrid de la política de los Reyes Católicos, reflejada en los grandes hospitales generales de planta cruciforme de Santiago, Toledo y Granada.³⁰ Por ello, hasta 21 años después de instalada la Corte en la Villa no se produjo la fundación de un Hospital General, vertebrador de la asistencia a los pobres y enfermos de la ciudad. La llamada *nueva política hospitalaria* de los Reyes Católicos más que de una auténtica reforma se trataría de actuaciones puntuales en ciertas ciudades castellanas, intentando emular a Barcelona y Valencia. Se ha tendido a magnificar dichas actuaciones al socaire de un poder real que “*intenta atribuirse una serie de funciones, o la prestación de servicios propios de lo que será el Estado Moderno y, entre ellas, el control de la sanidad o de las instituciones sanitarias*”. El siguiente paso es concluir que “*el proceso de unificación hospitalaria en Castilla, iniciado durante el reinado de los Reyes Católicos (...) constituye el origen de una sanidad estatal*

³⁰ Estos hospitales aparecen como “*una nueva figura en un nuevo estado*”, un elemento clave del programa de propaganda del estado monárquico. FÉLEZ LUBELZA, C.: *El Hospital Real de Granada. Los comienzos de la arquitectura pública*. Granada, 1979. pp. 8-27. LUCAS ÁLVAREZ, M.: *El Hospital Real de Santiago (1499-1531)*. Santiago, 1964. GARCÍA GUERRA, D.: *El Hospital Real de Santiago (1499-1804)*. La Coruña, 1983.

o pública.”³¹ Se desarrollaría en Sevilla³², Santiago³³, Granada y Toledo³⁴, además del reino de Aragón.³⁵ Sin embargo, lo que manifiesta esta ola de grandiosas fundaciones no es la puesta en práctica de la primera sanidad pública sino la estrecha relación entre hospital y programa político del nuevo Estado. Para Félez Lubelza el hospital es “una figura nueva que nace con el nuevo estado”. Ambas son indisociables, “parten de un mismo

³¹ Parece exagerado afirmar la existencia de una política planificada durante el reinado de los Reyes Católicos en los aspectos sanitarios. Gómez Mampaso se refiere, más bien, a la actuación sobre las casas de San Lázaro, tomando como modelo la unificación hospitalaria llevada a cabo en Barcelona y Valencia. *La unificación hospitalaria en Castilla*. Madrid, 1996, p. 15.

³² Los primeros intentos de crear un Hospital General, refundiendo los anteriores, datan de 1488 y 1508. GÓMEZ MAMPASO, *La unificación hospitalaria...*, pp. 76-78. CARMONA GARCÍA, *El sistema de la hospitalidad pública...* pp. 177-180. Del mismo, “La reunificación de los hospitales sevillanos”, en CHUECA GOITIA, *Los hospitales de Sevilla*, pp. 56-57.

³³ Ligado al culto jacobeo, los Reyes Católicos fundan el Hospital real para acoger peregrinos sanos o enfermos que acudían a visitar el sepulcro del apóstol, en el otoño de 1486. El propósito de la bula de Inocencio VIII (27-VII-1487) entronca con el modelo institucional hospitalario que había predominado en el occidente europeo durante la Edad Media. Su antecedente es el hospital viejo de Santiago, levantado en tiempos del arzobispo Diego Gelmírez en 1128. La fundación no se materializaría hasta 1499, y aunque se previó desde un principio la reducción hospitalaria del resto de los pequeños hospitales de Santiago, nunca se realizó. VILLAAMIL Y CASTRO, J.: “Reseña histórica de la creación del Gran Hospital Real de Santiago, fundado por los Reyes Católicos”. *Galicia Histórica* (1903) vol. II, nos. 7, 8, 9 y 10. LUCAS ALVAREZ, *El Hospital Real de Santiago* ..., p. 22. GARCÍA GUERRA, *El Hospital Real de Santiago...*, pp. 27- 37. BARREIRO MALLÓN, B. y REY CASTELAO, O.: *Pobres, peregrinos y enfermos. La red asistencial gallega en el Antiguo Régimen*. Santiago, s.a.[1999?]

³⁴ FÉLEZ LUBELZA, C.: *El Hospital Real...*, DÍEZ DEL CORRAL, R. y CHECA CREMADES, F.: “El hospital Real de Granada y el hospital de Santiago de Úbeda como ejemplos de la tipología hospitalaria en la España del siglo XVI”. *III Congreso Español de Historia del Arte. Ponencias y comunicaciones*. Sevilla, 1980, pp. 19-21. La construcción del Hospital de Santa Cruz correspondería a la iniciativa del Cardenal Pedro González de Mendoza. DÍEZ DEL CORRAL, R. y CHECA CREMADES, F.: “Typologie hospitalière et bienfaisance dans l’Espagne de la Renaissance: Croix grecque panthéon chambres des merveilles”. *Gazette des Beaux Arts*, CVII (marzo, 1986). MARÍAS, F.: “Del Gótico al manierismo: el hospital de Santa Cruz”. *Vº Simposio Toledo Renacentista*. Toledo, 1980, pp. 127-159.

³⁵ Me refiero al apoyo real al hospital de la Santa Creu de Barcelona, al Hospital General de Valencia y al de Santa María de Gracia en Zaragoza.

proyecto y suponen una misma estructura ideológica y social".³⁶ En un mismo edificio se funden la "ideología pública" con la "ideología artística" en un intento de simbolizar materialmente la unidad estatal. La "pasión por las obras públicas" (que en las ciudades mediterráneas procedía del poder municipal³⁷) en Madrid y otras ciudades castellanas provino del poder central, ya que "ese constructivismo público transparenta el funcionamiento estatal más pleno". Se abrió un periodo en la historia hospitalaria en el que la construcción de hospitales cumpliría una función de propaganda política, culminando en Madrid con la creación del Hospital General en 1587. Esta idea de asumir por el Estado la tradicional asistencia de la Iglesia es subrayada por los especialistas en la arquitectura del periodo, quienes no dudan en anticipar, un tanto prematuramente, la preocupación por un nuevo sistema de asistencia a los enfermos, al mismo tiempo que un programa público de supresión de la mendicidad,³⁸ "a la manera de un estandarte en el que se representa una

³⁶ FÉLEZ LUBELZA, *El Hospital Real...*, p. 8. Llega a citar a Althusser para afirmar que el hospital en esta época es un "aparato ideológico del estado", p. 9. Utiliza a Foucault para justificar su postura, aunque reconozca que cuando de la teoría se desciende a la realidad, los hospitales de la época de los Reyes Católicos son ciertamente contradictorios. Para ella serían instituciones totalitarias, de encierro, que anteceden los grandes asilos-cárceles descritos por Foucault para el siglo XVII.: "la concepción del hospital como encierro, su función por tanto de limpieza social, es indisoluble de todo este proceso unitario", p. 14.

³⁷ VILAR, P.: "El declive catalán en la Baja Edad Media". *Crecimiento y desarrollo*. Barcelona, 1964, pp. 349-350.

³⁸ No parece que esta grandiosidad arquitectónica tuviera fiel reflejo en la mejora de la asistencia a sus enfermos o, al menos, no era la impresión que queda de la lectura de ciertos pasajes como el *Viaje de Turquía*, cuando se afirma que un enfermo sin recursos era objeto de tráfico entre hospitales, y que para quitárselo de encima tenían ... "un asnillo en que lo llevan a otro hospital para descartarse de él, lo cual (...) lo he visto en un hospital de los suntuosos de España que no le quiero nombrar, pero se que es real." *Viaje de Turquía*, p. 222.

nueva imagen del poder”³⁹. Ha sido el elemento arquitectónico de estos nuevos hospitales lo que les ha conferido unidad interpretativa y, al mismo tiempo, el que ha llevado a exagerar a ciertos autores. Me refiero a la generalización de la planta cruciforme. De origen italiano, fue en España donde alcanzó mayor esplendor. El Ospedale Maggiore de Milán y el Sancti Spiritu en Saxia de Roma fueron los modelos a imitar. Por sus grandes dimensiones exigían que su fundación y sostenimiento correspondieran a una institución monárquica. Leistikov los describe como “hospitales modernos en forma de palacios” en los que destacan claramente tres elementos característicos: la preferencia por la disposición en forma de patio, habitualmente de cuatro alas alrededor de patios con columnas, las salas de enfermos en forma de cruz y el posterior desarrollo de la logia del hospital. Serían la manifestación “de un espíritu arrogante o de un sentido comunitario de autoseguridad; el notable incremento que experimentan sus dimensiones son expresión de una nueva voluntad.”⁴⁰

La política social de la monarquía inspirada en los grandes hospitales cruciformes estimuló ciertos cambios en las principales ciudades, la preocupación por el aumento de la mendicidad infantil trajo consigo -esta vez desde iniciativas particulares- la fundación de numerosos *Colegios de Niños Doctrinos*, destinados a controlar y reprimir una infancia peligrosa, sobre todo como cantera de delincuentes. Conviene detenerse en este

³⁹ NIETO, V., MORALES, A. J. y CHECA, F.: *Arquitectura del Renacimiento en España (1488-1599)*. Madrid, 1989, pp. 24-28. NIETO, V. y CHECA, F.: *El Renacimiento. Formación y crisis del modelo clásico*. Madrid, 1980, pp. 177-178.

⁴⁰ LEISTIKOV, D.: *Edificios hospitalarios en Europa durante diez siglos. Historia de la arquitectura hospitalaria*. Ingelheim am Rhein, 1967, pp. 67-75. FÉLEZ LUBELZA, *El Hospital Real...*, pp. 57-62.

precedente castellano de lo que sucederá en Madrid. Que las reformas de la asistencia pública en las ciudades europeas habían considerado a la infancia como un punto básico de su transformación social, lo dejó claro Luis Vives cuando alababa los éxitos de la escuela de Brujas, que contaba con más de cien niños.⁴¹ Estos colegios no hacían sino completar la cadena de instituciones asilares que iniciaban las inclusas y los orfanatos. Vives les dio máxima importancia al considerarlos como la clave preventiva más eficaz contra la miseria urbana.⁴²

El primero de estos colegios en Castilla fue el de Valladolid, fundado en 1542 por Juan de Lequeitio en colaboración con Gregorio Pesquera quienes, desde entonces, quedarán unidos en la promoción peninsular de este proyecto infantil.⁴³ Aunque hubo intentos aislados anteriores, no sería hasta la promulgación de la Ley de Pobres de 1540 y su aplicación en Valladolid, Zamora o Salamanca, cuando este modelo de colegio-asilo

⁴¹ En 1525 Vives exhortaba a los responsables del gobierno de Brujas a implantar la reforma de la beneficencia a través de su obra "*Subventio pauperum*". Al tratar de la infancia desvalida proponía la educación como remedio principal y recordaba los antecedentes de la escuela para niños pobres de Brujas (1514) y mantenida con fondos municipales, asimismo las fundaciones de Mons y las inspiradas por los Hermanos de la Vida Común (Cambray, Valenciennes, Malinas, Lovaina) bajo la forma de seminarios menores o escuelas populares. VIVES, J.L.: *Tratado del socorro de los pobres...*, p. 208. NOLF, *La réforme de la bienfaisance publique...*, p. 8.

⁴² Cuando los expósitos cumplieran seis años serían "*trasladados después a la escuela pública donde aprendan las primeras letras y buenas costumbres, y sean allí mantenidos*". En estos colegios los niños aprenderían a vivir "*templadamente, pero con limpieza y pureza, y a contentarse con poco*" para evitar los vicios y la vida del mendigo. La vida escolar les transmitiría los rudimentos de la lectura y la escritura, pero "*en primer lugar la piedad cristiana, y a formar juicio recto de las cosas: "...tantos niños y niñas, instruidos en las letras, en la doctrina cristiana y religión, en la moderación y templanza, y en las artes y oficios con que se pasa la vida bien, honestamente y con piedad (...) serán lo que se llaman, esto es, cristianos: porque esto y no otra cosa es haber hecho que vuelvan en sí muchos millares de hombres, y haberlos ganado para Cristo.*" VIVES, *Tratado del socorro de los pobres...*, pp. 241-242.

⁴³ SANTOLARIA, *Marginación y educación...*, pp. 75 y ss.

se extendió por Castilla. Inspirada por el cardenal Tavera, regente y presidente del Consejo de Castilla en 1540, esta ley prohibía mendigar con niños mayores de cinco años y exhortaba a prelados y justicias que *“tengan mucho cuidado de dar buena orden con que los dichos niños sirvan a algunas personas o aprendan oficios como dicho es entretanto sean sin que anden a pedir limosna”*.⁴⁴ Las ordenanzas para el recogimiento de pobres de Zamora -de las que habla Juan de Robles- incluían en su capítulo quinto la recogida de los muchachos huérfanos y desamparados, con la obligación de ser *“doctrinados”* hasta que tuvieran un oficio. El mismo Juan de Robles afirma en 1545 que, aunque *“no hay quien lo tache de novedad”* uno de los logros mayores de las reformas había sido *“el cuidado que muchos pueblos de España ha de pocos días acá tomado de recoger huérfanos y muchachos desamparados y tenerlos con cierta manera de vivir doctrinados y disciplinados hasta que los remedien”*.⁴⁵

Este germen de los colegios de doctrinos tendrá apoyo, tres años después, en las Cortes de Valladolid. Los procuradores, al mismo tiempo que reconocían la labor realizada, solicitaban una mayor ayuda de los justicias y Concejos, especialmente financiera: *“Otrosí, decimos que en estos reinos de seis años a esta parte, personas piadosas han dado*

⁴⁴ NOVISIMA RECOPIACION, Tít. XXXIX, L-VI, p. 426. AHN, Biblioteca, 1529.

⁴⁵ ROBLES, J.: *De la orden en que en algunos pueblos de España...*, p. 236. En esta obra, en el capítulo titulado *“De los provechos manifestos que de esta Santa Institución la experiencia ha mostrado que se siguen”*, enunciará como el logro número tres: *“Que se han recogido todos los muchachos huérfanos y desamparados y se han puesto en oficios y con amos los más de ellos, y las muchachas así mismo, de las cuales algunas eran de edad adulta y andaban perdidas.”* p. 302.

orden que haya colegio de niños, y niñas deseando poner remedio a la gran perdición que de vagabundos huérfanos y niños desamparados había, y para que tan santa y necesaria obra se lleve delante y se acreciente, suplicamos a V.M. dar algún remedio...⁴⁶

Aunque Santolaria ve en esta ley un influjo de las medidas reformistas de las ciudades flamencas y alemanas promulgadas en las décadas 20 y 30, para explicar el surgimiento de Colegios Doctrinos en Castilla hay que tener presente la existencia de un amplio movimiento catequético impulsado por las principales figuras de la mística, fundamentalmente por el beato Juan de Ávila y sus seguidores.⁴⁷ Es cierto que en Trento, los teólogos católicos reafirmaron la necesidad de enseñar los rudimentos de la doctrina cristiana a niños y jóvenes⁴⁸, pero la predicación y obra escrita del “apóstol de Andalucía” fue anterior a los decretos tridentinos y, en gran medida, inspirador de los mismos.

⁴⁶ Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla. Madrid, Real Academia de la Historia, 1883-1903. Tomo V, pp. 466-467. (Cortes de Valladolid de 1548, petición 206).

⁴⁷ Sobre la catequesis medieval: SANCHEZ HERRERO, J.: “La literatura catequética en la Península Ibérica, 1236-1553”. En *la España Medieval*, V (1986) pp. 1051-1117. Para más información sobre la “edad de oro” de los catecismos y la catequesis en el siglo XVI: SOLA, J. M^a: “El catecismo único en España”. *Razón y Fe*, 14 (1906) pp. 476-492; 15 (1906) pp. 71-78 y 306-323; 16 (1906) pp. 58-72 y 469-479; 17 (1907) pp. 202-211. GUERRERO, J.R.: *Catecismos españoles del siglo XVI. La obra catequética del Dr. Constantino Ponce de la Fuente*. Madrid, 1969. Del mismo, “Catecismos de autores españoles de la primera mitad del siglo XVI (1500-1559)” En: *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*, II, Salamanca, 1971, pp. 225-260. RESINES, L.: *Catecismos de Astete y Ripalda, edición crítica*. Madrid, 1987. Del mismo, *Historia de la catequesis en Valladolid*. Valladolid, 1995. Del mismo, *Catecismos americanos del siglo XVI*. Salamanca, 1992.

⁴⁸ En Trento se decretó la instrucción catequística de los niños, los domingos y días festivos, en sus respectivas parroquias, pero legisló sobre la enseñanza de la doctrina cristiana en las escuelas primarias. Sesión XXIV, cánón 7 (11 de noviembre de 1563). Aquí parece que la influencia de los “Memoriales” de Juan de Ávila no lograron el éxito que se pretendía. De Trento salió un catecismo unificado para párrocos con la intención de contrarrestar la influencia de los protestantes, usando sus propios métodos: *Catechismus Ex Decreto Concilii Tridentini ad parochos, Pii Quinti Pont. max. Iussu editus*. Roma (Paulo Manuzio), 1566. RESINES, L.: *Catecismos de Ripalda y Astete...*, pp. 21-23.

Las biografías de Juan de Lequeitio y Gregorio Pesquera reflejan el contacto espiritual y reformador con las ideas de Juan de Ávila que influyeron notablemente en la creación de los Colegios de Doctrinos de Valladolid (1542), Madrid (1543), Burgos (1543), Jerez de la Frontera (1546), Sevilla (¿1544?), Cádiz y Logroño (1551)⁴⁹.

Caballero seglar e hijo de un juez de Indias destinado en Cádiz, Juan de Lequeitio era sobrino y hombre de confianza de Juan Bernal Díaz de Luco, teólogo y canonista, obispo de Calahorra, servidor del cardenal Tavera y uno de los prelados de confianza de Carlos V en el concilio de Trento. Por la correspondencia que Lequeitio sostuvo con Juan de Ávila se deduce que pudo ser su discípulo⁵⁰ y conocer las fundaciones de colegios del beato en Andalucía, lo que no sería óbice para que el movimiento de Juan de Ávila y la iniciativa de Lequeitio nacieran independientes. El encuentro epistolar (1551) es posterior a las primeras fundaciones de Valladolid o Madrid, por lo que es verosímil que coincidieran en el periplo fundador y que Ávila adoptara la experiencia de las primeras casas de doctrinos castellanas, dedicándose más al aspecto doctrinal y a la elaboración de normas y textos catequéticos, que resultarían de gran éxito.⁵¹

⁴⁹ Su trayectoria biográfica en SANTOLARIA, *Marginación...*, pp. 75-82

⁵⁰ SALA BALUST, L.: *Cartas a Juan de Lequeitio*: Córdoba, 3 de agosto de 1552, pp. 913-915 y Fregenal, 9 de abril (no consta el año), p. 924. Ninguna de las dos cartas hace referencia a las fundaciones de colegios para niños.

⁵¹ Santolaria atribuye la iniciativa de Lequeitio a la influencia de su tío el obispo, cercano al cardenal Tavera y al círculo reformista del que emanó la ley de pobres de 1540. *Marginación y...*, pp. 77.

Gregorio Pesquera aparece asociado a Lequeitio desde la fundación del colegio de Madrid en 1543 y es posible que participase en el de Valladolid, un año antes. También fundará el Colegio de Doctrinos en Burgos (1543) su tierra natal, del que será rector y maestro.⁵² Más aventurero que religioso, desde 1551 participará junto a Lequeitio en la expansión por Castilla de los colegios de doctrinos, obteniendo de Carlos V en 1553 una ejecutoria que se envió “a todos los corregidores, asistentes, gobernadores e alcaldes y otros jueces e justicias” para extender la obra por todo el reino⁵³. Después, Pesquera será rector del colegio de Madrid y publicará en 1554 en Valladolid “*Doctrina Christiana y espejo de buen vivir*”, manual de los colegios de doctrinos, del que hablaremos después. Su rastro se pierde en Méjico, en 1581, donde residía desde comienzo de la década de los sesenta, embarcado en diferentes pleitos y otros asuntos del colegio de Letrán.⁵⁴

El modelo de los colegios de la *Doctrina Cristiana* de Lequeitio y Pesquera aparece resumido en el memorial de 1552 y los 19 puntos que presentaron al Consejo de Castilla. Nacidos de las medidas reformistas que tuvieron como objetivo reprimir y castigar la mendicidad callejera, estos centros combinaban diversos métodos. Para el recogimiento

⁵² PÉREZ CARMONA, J.: *La caridad cristiana en la protección al menor (datos para su historia en la provincia de Burgos)*, Burgos, 1957. Entre 1544-45 partirá en una expedición de dominicos, junto a Bartolomé de las Casas, desde Salamanca a la diócesis de Chiapas. En Méjico fundó el colegio de doctrinos de San Juan de Letrá, hacia 1547.

⁵³ La ejecutoria real de 17 de mayo de 1553 aprobaba los 19 capítulos de un *Memorial sobre las Casas de la Doctrina* que ambos habían presentado al Consejo de Castilla el 25 de octubre de 1552. El original se encuentra en el Archivo Municipal de Valladolid, Libro de actas, caja 25. Lo publica como apéndice documental SANTOLARIA, “Los colegios de doctrinos o de niños de la Doctrina Cristiana. Nuevos datos y fuentes documentales para su estudio”. *Hispania*. LVI/I, 192 (1996) pp. 288-290.

⁵⁴ GOMEZ CANEDO, L.: *La educación de los marginados durante la época colonial*. México, 1982.

de los niños entre cinco y doce años prefirieron las casas de doctrinos en pueblos, villas o pequeñas ciudades a las grandes casas en las sedes episcopales o en las principales ciudades. Dispersión frente a concentración y tamaño pequeño frente a los grandes hospitales de difícil gestión. Los regidores de cada lugar deberían proporcionar un inmueble apropiado para sede del colegio, y no edificios viejos que habían provocado el derrumbamiento de alguna de las casas ya fundadas (punto 11º). Dichas casas buscaban el asilo de los niños pequeños que mendigaban por las calles para así conseguir los dos objetivos principales de las leyes de pobres promulgadas bajo patrocinio del cardenal Tavera: evitar la mendicidad y restar efectivos a la delincuencia. Sus colegios deberían lograr que *“los niños no anden mendigando lo que han de comer porque se les quite esta mala costumbre, poniendo alguna persona de caridad que lo pida o como mejor les pareciere”* (punto 7º), al tiempo que se combatía al ejército de aprendices de delincuente: *“los muchachos que fueren tomados pícaros y cortabolsas o los que tomare a los ladrones y bordoneros que estos tales no sean sacados de la dicha doctrina donde estuvieren recogidos hasta tanto sean enseñados en ella y hayan perdido sus malas costumbres”* (punto 13º). Los responsables tendrían la obligación de recoger por la fuerza e incluso perseguir con los justicias a los niños que se escaparan del colegio (punto 9º).

Las instituciones pensadas por Lequeitio y Pesquera debían garantizar la doctrina cristiana entre sus acogidos antes de abandonar la casa, *“para que conforme a la edad esté el tiempo necesario para lo instruir y enseñar la ley de Dios de manera que salga enseñado*

y desarraigado de los vicios y malas costumbres que lleva”(punto 3º). Se concebía como un medio para redimir las conductas desviadas de los niños, más que para garantizar la salvación de sus almas. Para ello, los regidores y justicias debían poner al frente de estos centros a “*personas doctas y cristianas que estén en la dicha casa y tengan cargo de la doctrina y costumbres y ejercicios de los dichos niños*” (punto 1º). Esta educación religiosa se complementaba con el trabajo manual (punto 5º), que aportaría recursos económicos para la institución, reformaría costumbres viciosas y prepararía a los muchachos para que pudieran ser colocados en talleres de artesanos a su salida del colegio (punto 6º). De esta manera, cumplían otras dos funciones esenciales: reformatorio de delincuentes y escuela de formación profesional de cara a crear mano de obra cualificada y barata para el mercado de trabajo.

Pero la tarea de estas casas no se acababa en su trabajo de puertas adentro. Otro de sus objetivos era, mediante el ejemplo, reformar las propias bases de la sociedad adulta. Para ello no se duda en elegir de cada promoción a los niños “*más virtuosos, hábiles y bien enseñados*” para que ayudaran a los administradores y preceptores y divulgaran su modo de vida en la comunidad donde estaba ubicado. Además de recogimiento, reformatorio, escuela de formación profesional y casa de adoctrinamiento religioso, estos colegios debían extender su tarea reformadora, incluso a instituciones de represión de las conductas adultas, enviando “*muchachos a las iglesias y plazas y hospitales y cárceles para que enseñen la doctrina a una hora señalada de la tarde a los niños pobres que hubiere en tal pueblo*” (punto 10º). Las últimas cuatro disposiciones en las que se basaban estas

escuelas - concebidas como la punta de lanza del control de las costumbres y la reforma de la moral existente- se refieren a la supervisión de los maestros de niños, las costumbres callejeras y la enseñanza de la doctrina cristiana entre adultos. En esta tarea los maestros debían ser especialmente vigilados tanto en su formación técnica como en sus virtudes públicas. En sus escuelas no habría *"libros ni coplas ni otras cosas de mala doctrina y ejemplo"*, y no se permitirían personas que profririeran en las calles *"cantares sucios ni deshonestos ni pullas ni otras deshonestidades so graves penas por que son causa de corromperse las costumbres y perderse muchas personas,"* (punto 17°). Orientaciones, en fin, sobre la rutina diaria de los niños manifestada en la oración, doctrina, trabajo, aseo, exámenes, libros, canciones, etc.

Pero si la mayoría de estos colegios presentan una similitud -en su organización interna y en su relación con la comunidad donde se ubican⁵⁵- lo verdaderamente importante de los 19 puntos fue la llamada a las autoridades municipales para que se responsabilizasen de la política de reformas sociales que debía acabar con la mendicidad y fomentar las buenas costumbres y el trabajo. El nombramiento de rectores, maestros, mayordomos, visitantes y contadores; la cesión de edificios capaces y en buen estado,

⁵⁵ BILINKOFF, J.: *The Ávila of Saint Teresa: Religious reform in a Sixteenth-Century city*. New York, 1989. MORA DEL POZO, G.: *El colegio de doctrinos y la enseñanza de primeras letras en Toledo. Siglos XVI al XIX*. Toledo, 1984. BENNASSAR, Valladolid..., pp. 409-412. FERNÁNDEZ MARTÍN, L.: *La asistencia social en Valladolid. Siglos XVI-XVIII*. Valladolid, 1999. SALA BALUST, L.: *Constituciones, estatutos y ceremonias de los antiguos colegios seculares de la universidad de Salamanca*. Salamanca, 1962. HERNÁNDEZ MONTES, B.: "El colegio y hospital de Nuestra Señora de la Paz de Salamanca". *Revista Provincial de Estudios*, 11-12 (1984) pp. 97-129.

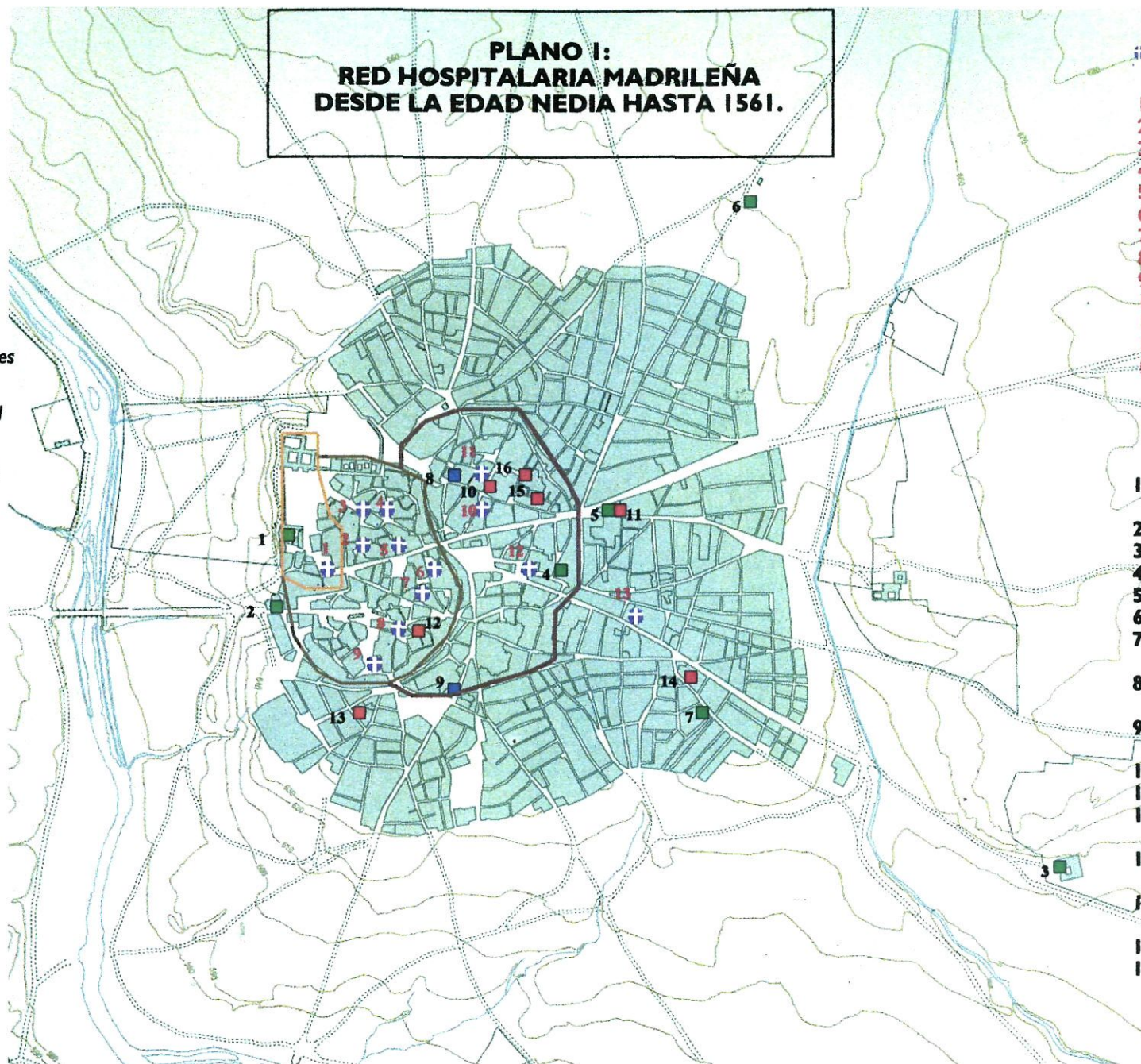
la dotación económica y la vigilancia del cumplimiento de las buenas costumbres no eran un asunto particular, del Estado o de la Iglesia. La influencia de las reformas de la beneficencia de ciudades como Yprès o Estrasburgo y su divulgación a través del “*Subventionne pauperum*” de Vives era manifiesta. Lo cierto es que sólo en aquellas ciudades que recogieron este desafío, los colegios de la doctrina cristiana llegaron a fructificar. El colegio de San Ildefonso de Madrid es un buen ejemplo, además de ser la única institución de aquellos años que ha sobrevivido hasta hoy.

Las fundaciones madrileñas.

En el plano adjunto se conjugan los criterios espacial y cronológico para describir la red hospitalaria. Las fundaciones propiamente medievales, anteriores a 1465, se corresponden con las de una pequeña Villa castellana: edificios de reducido tamaño y escasa capacidad asistencial, especializados en las enfermedades dominantes en la época y situados, con la excepción de San Lázaro y la Merced o Campo del Rey, en los arrabales e incluso en zonas más alejadas, lo que contrasta con la concentración de las parroquias en la almendra central de la ciudad. Durante el reinado de los Reyes Católicos, Madrid continúa creciendo pero sin participar en las realizaciones hospitalarias de estos monarcas, ya que las únicas fundaciones de este período -Santa Catalina de los Donados y Nuestra Señora de la Concepción o la Latina- ni son reales ni tienen que ver con la grandiosidad

**PLANO I:
RED HOSPITALARIA MADRILEÑA
DESDE LA EDAD NEDIA HASTA 1561.**

- Muralla Califal.
- Muralla Cristiana.
- Cerca del arrabal.
- Hospitales fundados antes de 1460
- Hospitales fundados en el reinado de los RR.CC.
- Hospitales precortesanos.



Parroquias

- 1.- Santa María
- 2.- San Nicolás
- 3.- San Juan
- 4.- Santiago
- 5.- San Salvador
- 6.- San Miguel
- 7.- San Justo
- 8.- San Pedro
- 9.- San Andrés
- 10.- San Ginés
- 11.- San Martín
- 12.- Santa Cruz
- 13.- San Sebastián

Hospitales

- 1.- H. de la Merced. (Campo del Rey)
- 2.- H. de San Lázaro.
- 3.- H. de Atocha.
- 4.- H. de San Ricardo
- 5.- H. de San Andrés.
- 6.- H. de Pestosos.
- 7.- H. de las Mujeres Perdidas.
- 8.- H. Santa Catalina de los Donados.
- 9.- H. Nuestra Señora de la Concepción (La latina)
- 10.- H. de San Ginés.
- 11.- H. Real de Corte.
- 12.- Niños Doctrinos. (1er emplazamiento)
- 13.- Niños Doctrinos. (2º emplazamiento)
- 14.- H. de Nuestra Señora del Amor de Dios.
- 15.- H. de los Peregrinos.
- 16.- Real Casa de la Misericordia.

de los hospitales de Toledo, Granada o Santiago de Compostela.⁵⁶ El medio siglo anterior a 1561 tampoco contempla cambios substanciales a pesar de que la ciudad sigue expandiéndose y reclamando una nueva oferta asistencial, que sobre todo se concreta en el hospital de Nuestra Señora del Amor de Dios (Antón Martín) y en la casa de los Doctrinos dedicada. Nos centraremos en su repaso:

1.- Hospital de San Lázaro. Es el único al que se hace referencia antes de la conquista cristiana de la ciudad en 1085. Obviamente, la denominación es posterior a esa fecha, aunque hay indicios de una casa dedicada a leprosos y afecciones dermatológicas como la tiña o la sarna en el Madrid musulmán. Almacenes de leprosos, "marid" más que hospitales, eran mantenidos por asociaciones caritativas, ligadas a las mezquitas.⁵⁷ Este lazareto o primer hospital de la ciudad, estaría situado en el barranco de San Pedro

⁵⁶ Conviene recordar que el hospital de San José de Getafe y el de Antezana en Alcalá de Henares -las dos fundaciones más importantes de la región- también son de este periodo. FERNÁNDEZ MAJOLERO, J.: *Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia de Alcalá de Henares. Datos previos para un estudio histórico. Siglos XV y XVI*. Alcalá de Henares, 1985. Del mismo, "La casa de los Mendoza en Alcalá: relación con el hospital de Nuestra Señora de la Misericordia de dicha villa." *Actas del I encuentro de historiadores del valle del Henares*, Guadalajara, 1988, pp. 245-253. CASTILLO GÓMEZ, A.: "Aspectos de la asistencia a los pobres en Alcalá de Henares: cofradías y hospitales en la baja Edad Media". *Actas del I encuentro de historiadores del valle del Henares*, Guadalajara, 1988, pp. 131-143. GOLLERIZO MORA, M. A.: *El hospital de San José de Getafe. Historia y rehabilitación*. Inédito.

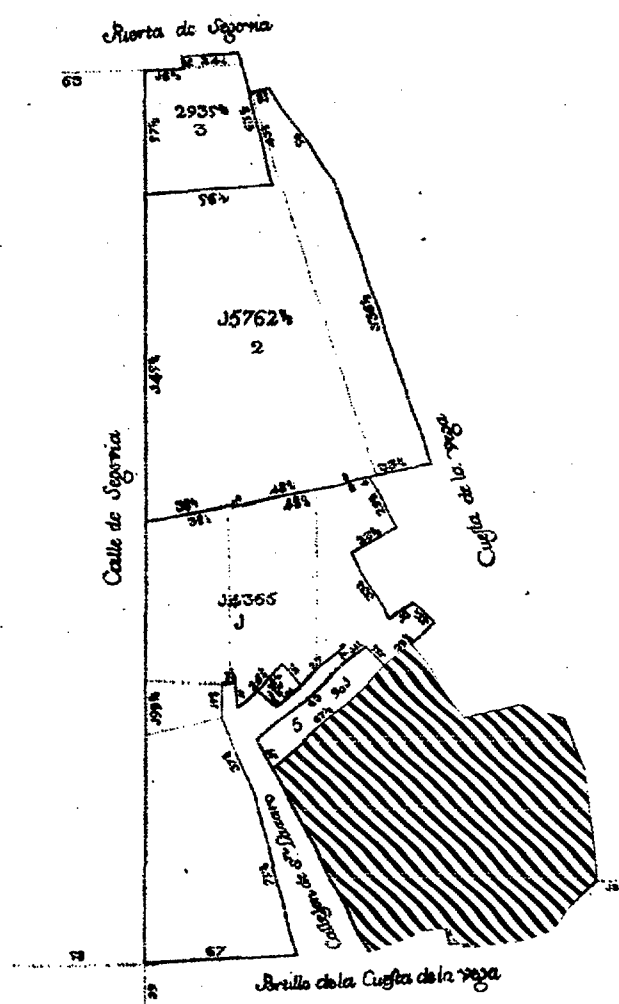
⁵⁷ MADOZ, P.: *Madrid. Audiencia, Provincia, Intendencia, Vicaría, Partido y Villa*. Madrid, 1981, p. 359. (Ed. Facsímil de la de Madrid en 1848) J. Álvarez-Sierra recoge la información ofrecida por León Pineo y Quintana. Las fechas de fundación de las primeras leproserías en Inglaterra y Francia no son anteriores a 1075. Conocemos la atención dispensada a los enfermos de lepra en las ciudades de Al-Andalus en residencias o casas-asilo denominadas "rabad al-marda"; estaban ubicadas extramuros pero cerca de las puertas y a la vera de los caminos para recabar la limosna de los transeúntes. Si bien los primeros lazaretos en la Europa medieval datan del siglo XI, la gran difusión de esta enfermedad corresponde a los siglos XII-XIV, momento al que pertenecen las principales leproserías peninsulares. La primera casa de San Lázaro en Palencia se inauguró en el año 1090. GÓMEZ MAMPASO, *La unificación hospitalaria ...*, pp. 25-28. MOORE, R.I.: *La formación de una sociedad represora. Poder y disidencia en la Europa occidental, 950-1250*. Barcelona, 1989. GRANJEL, L.: *La medicina española antigua y medieval*. Salamanca, 1981, pp. 55-85. SCHIPPERGES, H.: "La medicina en el Medievo árabe". LAIN ENTRALGO, *Historia universal de la medicina*, vol. 3, pp. 105-107.

(hoy calle de Segovia), muy cerca de la Cuesta de la Vega y fuera de la muralla, "en saliendo de la Puerta de la Vega, a mano izquierda, como se baja a la Puente Segoviana"⁵⁸, donde los leprosos exigían a los viandantes -sonando sus campanillas- una especie de peaje o limosna. Las casas de San Lázaro no fueron construcciones de calidad puesto que los primeros documentos que se conservan refieren el estado ruinoso de sus edificios. Refundido al hospital de Antón Martín en 1587, el propio crecimiento urbano convirtió ese lugar en un espacio residencial. Si ya aparecía en el testamento de Francisco Ramírez de Madrid (1499), que legaba al lazareto 2.000 mvs, Quintana afirma que llegó a ver sus ruinas y Mesonero Romanos que en su solar se edificó la casa del duque de Osuna y posteriormente el palacio de Benavente, recibiendo el popular nombre de "Alto Sano"⁵⁹.

⁵⁸ QUINTANA, *A la muy antigua...*, f.º 99 v.º. Mesonero Romanos cree que se edificó sobre restos de la antigua muralla. *El antiguo Madrid...*, p. 32.

⁵⁹ También recuerda que era muy frecuentado por la devoción popular el viernes de Cuaresma, debido a las indulgencias que se ganaban visitándole. *A la muy antigua...*, I, fol. 99 v.º. LEÓN PINELO, A.: *Anales de Madrid (desde el año 447 al de 1658)*. Edición y nota preliminar de P. Fernández Madrid, 1971, p. 63. ÁLVAREZ-SIERRA, J.: *Los hospitales de Madrid de ayer y de hoy*. Madrid, 1952, p. 13. El testamento de Francisco Ramírez de Madrid en AVM, Sec. 5-236-1.

PLANO 2:
HOSPITAL DE SAN LÁZARO
(Planimetría General. Manzana 192)



2.- Hospital de Atocha. Conocido posteriormente como San Ginés, es el más antiguo del Madrid cristiano, aunque es posible que en el periodo musulmán existiese allí una hospedería de peregrinos⁶⁰. Estaba situado extramuros de la Villa, junto a la ermita de Nuestra Señora de Atocha, en uno de los principales caminos que comunicaban Madrid con el Este, respondiendo más a una función de hospedería que de hospital. Los cronistas de la Villa destacan que al santuario de Atocha acudían peregrinos de todos los puntos de España, “razón por la cual se hubo de labrar, andando los tiempos, arrimado al mismo, un hospital u hospedería para albergarlos”, bajo el patronato de la familia Ramírez, luego condes de Bornos.⁶¹ En tiempos del emperador Carlos, el hospital de Atocha se trasladó a la calle Arenal convirtiéndose en el hospital de San Ginés, manzana 393 de la Planimetría⁶², dándose un uso nuevo a este área del arrabal de San Martín, próxima a la Puerta del Sol. El perfil del público asistido (caballeros, sacerdotes o peregrinos) influyó en la calidad de las instalaciones y en la ubicación del edificio en el interior de la Villa, junto a la parroquia-monasterio de San Martín y frente a la puerta principal de San Ginés.

⁶⁰ No se duda en afirmar, con insólito realismo y atribuyendo rasgos sociológicos de los madrileños del presente a los de hace mil años, que musulmanes y cristianos se divertían amistosamente en las verbenas y fiestas como símbolo de convivencia religiosa, “con una de esas simpáticas características de su psicología noble, cordial y acogedora”, fruto de la cual sería la existencia de un hospital cristiano en el Madrid musulmán. Estos tópicos fáciles en ÁLVAREZ SIERRA, *Los hospitales de Madrid...*, p. 9. Del mismo, *Historia de la medicina madrileña*. Madrid, 1968. pp. 17-19.

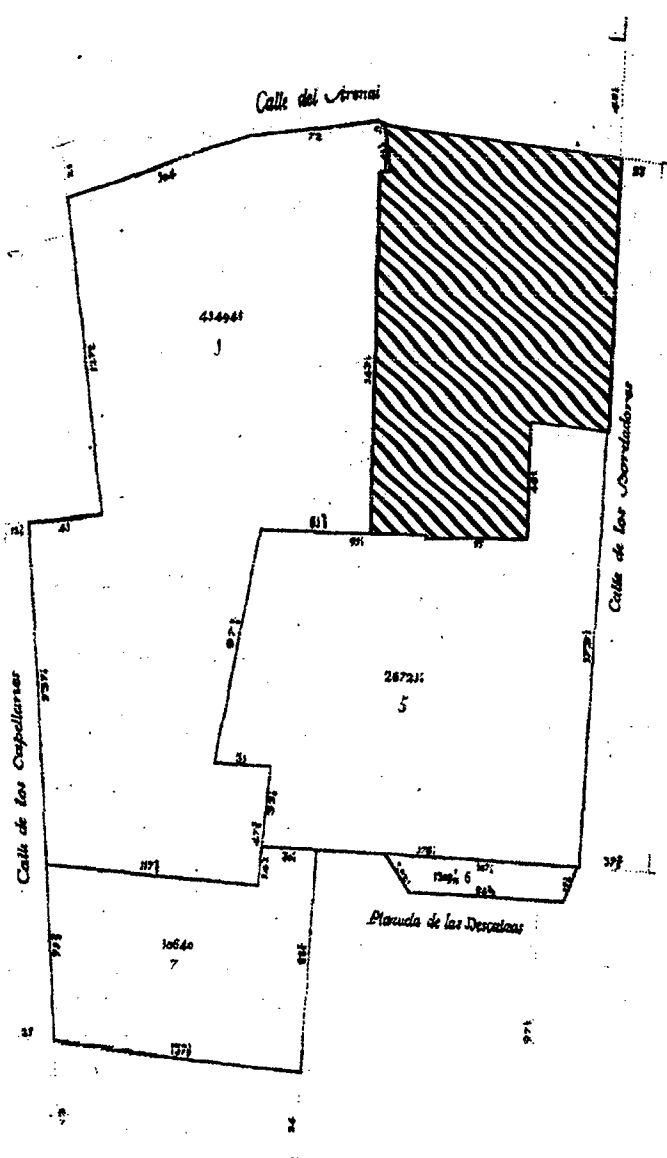
⁶¹ MESONERO ROMANOS, *El antiguo Madrid...*, p. 219.

⁶² Ocupaba las casas n.º 3, 4 y 5. Tenía 123 pies de fachada a la calle Arenal y 116 ½ a la de Bordadores, con 18 635 pies cuadrados y ½ de superficie. *Planimetría General de Madrid*. Madrid, 1988 (ed. facsímil de la obra de 1751) tomo IV. ff. 173 r.º-174 r.º.

PLANO 3:

HOSPITAL DE SAN GINÉS DE LOS CABALLEROS / ATOCHA

(Planimetría General. Manzana 393)



a la puerta principal de San Ginés.. La zona estaba revalorizándose debido a que en ella numerosas familias nobles construían sus palacios y residencias. Adoptó este nombre por estar frente a la parroquia de ese título y, tal vez, porque allí tuviese su sede la cofradía de caballeros hospitalarios. También se sabe que la primera Junta de Urbanismo de la Villa acordó abrir una calle que unía la iglesia de San Ginés con el recién creado monasterio de las Descalzas, motivo por el cual se demolieron parte de las casas del antiguo hospital, y así la que en el plano de Tomás López figura como calle de los Bordadores, actual de San Martín. El 14 de enero de 1591 se ordenó ensanchar la callejuela “que sube para el monasterio de las Descalzas desde la plazuela de la Iglesia de San Ginés, tomando las casas de Joan y Lorenzo Ramírez (...) que era antes el hospital de San Ginés”.⁶³

3.- El hospital de la Paz, conocido de antiguo como San Ricardo, estaba dedicado al cuidado de héticos o tuberculosos. Su origen es oscuro, aunque no falta quien remonte su fundación a tiempos de la conquista.⁶⁴ Gobernado por la cofradía de Nuestra Señora de la Paz, fue reducido al hospital de Antón Martín en 1587, mientras que la cofradía e iglesia fueron trasladadas a la parroquia de Santa Cruz donde se dedicaron a la asistencia de los reos condenados a muerte. Con posterioridad se unió también a la cofradía del hospital del Campo del Rey. Durante los últimos años dedicó una sala a enfermos

⁶³ ÍÑIGUEZ ALMECH, F.: “Juan de Herrera y las reformas en el Madrid de Felipe II”. *RBAMAM*, XIX, 59-60 (1950), pp. 5-108, p. 51.

⁶⁴ ÁLVAREZ SIERRA, *Los hospitales de Madrid...*, p. 15.

incurables. Dio su nombre a la madrileña calle de la Paz "un hospital que había a la entrada de ella, como van de la Iglesia de Santa Cruz a mano derecha debajo de la invocación de N. Señora de la Paz" por una imagen de dicha virgen que regaló al hospital la reina Isabel de Valois en 1568.⁶⁵ San Ricardo (La Paz) se ubicaba junto a la cerca del arrabal, en los bordes expansivos del Oeste de la ciudad, y ocupaba la última manzana del arrabal de Santa Cruz, cerca de dicha parroquia y próximo al camino de Atocha, en una de las puertas de la cerca y en línea directa con la entrada a la plaza del Arrabal, futura Plaza Mayor. La *Planimetría General* confirma que los solares donde se ubicó fueron las casas 37, 38 y 39 de la manzana 206, sin poder asegurar si las casas 34-36 también formaron parte del mismo.⁶⁶ Con anterioridad San Ricardo fue el santo tutelar del hospital, dando nombre a la calle que corta las manzanas 205 y 206 cuando se construyó la Casa de Correos en la segunda mitad del siglo XVIII.

4.- El hospital del Campo del Rey, conocido también como hospital de la Merced, fue fundado en 1418 por García Álvarez de Toledo y Mendoza, vecino de Madrid y obispo de Astorga, hijo de Alonso Álvarez de Toledo, contador mayor de los reyes

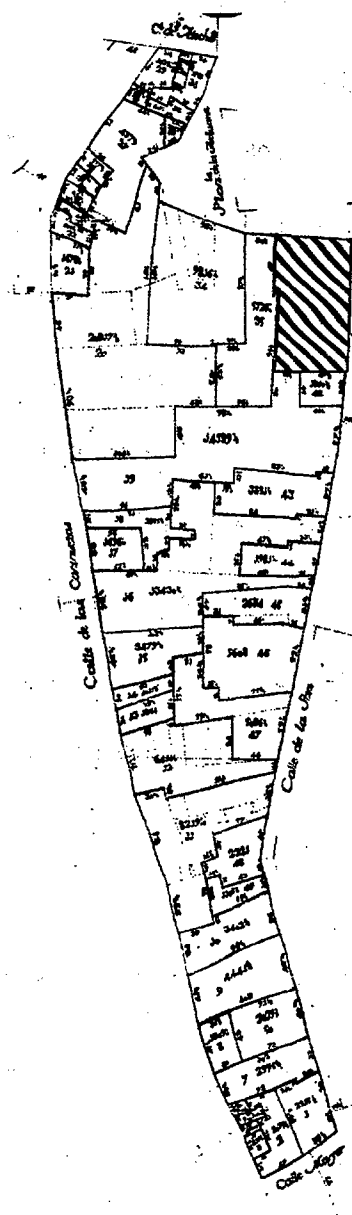
⁶⁵ Era conocida la reina con el sobrenombre de Isabel de la Paz, ya que su casamiento con Felipe II fue uno de los acuerdos firmados con Francia tras la paz de Cateau - Cambrésis, en 1559. QUINTANA, *A la muy antigua...*, p. 100. LEON PINELO, *Anales...*, p. 98. LLANOS Y TORRIGLIA, F.: "Isabel de la Paz, la reina con quien la Corte vino a Madrid". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXXVIII (1926) pp. 146-178. GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO, A.: *Isabel de Valois, reina de España (1546-1568)*. 3 vols, Madrid, 1949.

⁶⁶ En 1751 sólo pertenecen al Hospital General las casas n°. 38 y 39 con 26 3/4 pies a la calle de la Paz y 998 7/8 pies cuadrados de superficie. *Planimetría General de Madrid*, tomo III, f°. 16

Plano 4:

Hospital de San Ricardo (La Paz)

(Planimetría General. Manzana 206)

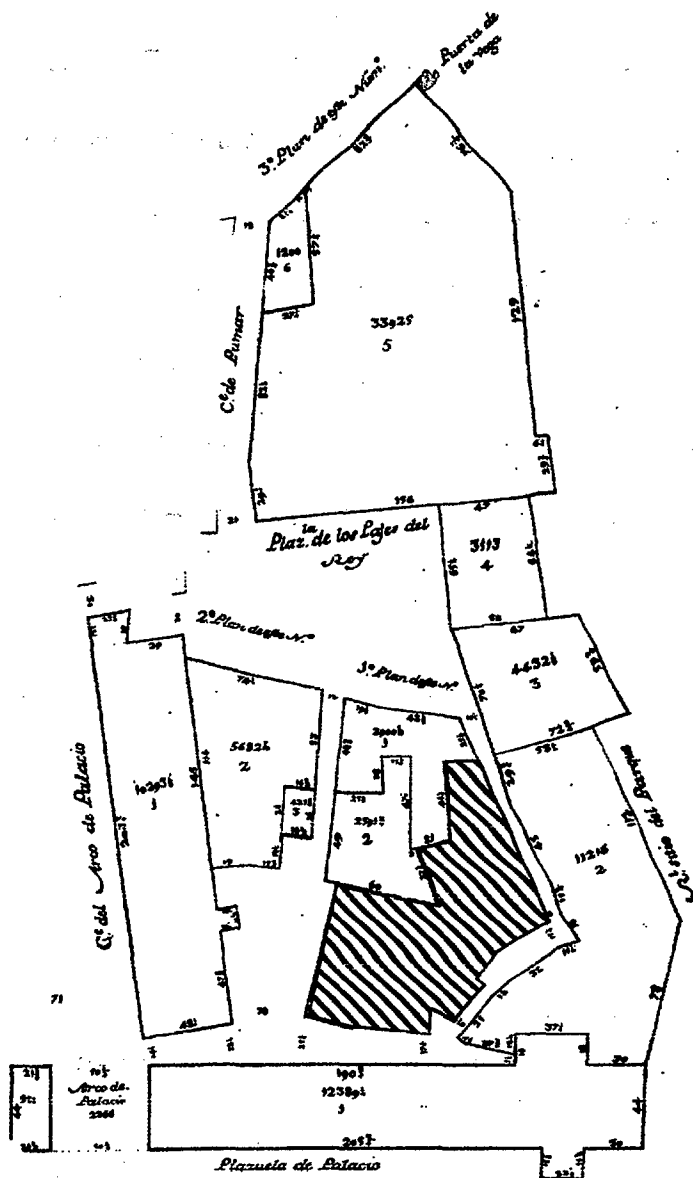


Juan II y Enrique IV. Su advocación fue, desde un principio, la Concepción de Nuestra Señora.⁶⁷ Próximo al Alcázar y dentro del primer recinto amurallado, estaba en las cercanías de la Puerta de Segovia, ocupando el terreno que había entre el arco de la Armería y la calle de los Procuradores (actualmente Plaza de la Armería), junto a las reales caballerizas. No parece un sitio privilegiado si creemos a Urgorri que lo define como un muladar a mediados del siglo XV. Quintana menciona que su ubicación era "casi en el lugar donde al presente está una fuente delante de ellas". En el plano de Texeira aparece dicha fuente sin nombre y en la *Planimetría* se localiza en la manzana 445 (primera de las tres con ese número), casa n° 3 propiedad de "Su Majestad" y dedicada en el siglo XVIII a habitaciones de los criados de las caballerizas reales y pajares. Para su sostenimiento y administración, Juan II y su mujer María de Aragón fundaron en 1421 una hermandad con la advocación de Nuestra Señora de la Caridad, con el encargo de enterrar los muertos encontrados en las calles y los ajusticiados, y la obligación de casar y dotar a tres huérfanas cada año.⁶⁸ Quedó reducido en 1587 aunque la cofradía y sus imágenes se habían trasladado en 1580 a la parroquia de Santa Cruz, fusionándose más tarde con

⁶⁷ Álvarez y Baena cuenta que Juan II y su mujer erigieron un pequeño templo dedicado al misterio de la Concepción, junto al Alcázar, siendo la primera iglesia que tuvo Madrid con esta advocación. En ella se fundó la cofradía de la Caridad, y en 1486 el obispo de Astorga fundaría el hospital para la curación de mujeres, dando su gobierno a la cofradía ya existente. *Compendio histórico, de las grandezas de la coronada villa de Madrid...* Madrid, 1985, p. 211 (Ed. facsímil de la de 1786) p. 19.

⁶⁸ ALVAREZ-SIERRA, *Historia de la medicina ...*, p. 41. Del mismo, *Historia de los hospitales...*, p. 32. GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las grandezas...*, pp. 232-233. LEÓN PINELO, *Anales...*, pp. 45 y 62. URGORRI CASADO, "El ensanche...", p. 20. "...próximo al sitio donde después se labró una fuente, que es sin duda la que hoy se ve en el paseo de la puerta de San Vicente junto a la que da entrada al Campo del Moro por aquella parte." DE LOS RÍOS, J. A.: *Historia de la Villa y Corte de Madrid*. Madrid, 1862 (Ed. Facsímil, Madrid, 1990) tomo II, pp. 78-79. QUINTANA, *A la muy antigua...*, vol I, p. 99.

Plano 5:
Hospital de la Merced (Campo del Rey)
(Planimetría General. Manzana 445)



la cofradía de Nuestra Señora de la Paz. Como institución hospitalaria, inicialmente llevó el nombre de la Merced, aunque prevaleció la denominación popular por el lugar de su emplazamiento. Desde su fundación fue exclusivamente femenino con doce camas.

5.- El hospital de Pestosos. Tras la peste de 1438 se estableció una casa para apestados y otras enfermedades contagiosas, perdurando hasta 1600. El estado ruinoso del edificio propició su desaparición y venta a los Padres Mercedarios Descalzos para levantar allí su convento⁶⁹. Más que hospital permanente fue un lazareto provisional que funcionaría sólo en épocas de pestilencia o contagio y que se ubicaba no lejos de la antigua ermita de Santa Bárbara, al final de la calle de Hortaleza y sobre una colina aireada -en el antiguo emplazamiento de la vieja casa de campo del infante Don Tello hijo bastardo de Alfonso XI- en unos edificios abandonados y ruinosos. Junto al hospital-lazareto se localizaba el cementerio de apestados, cerca de la actual plaza de Alonso Martínez.⁷⁰

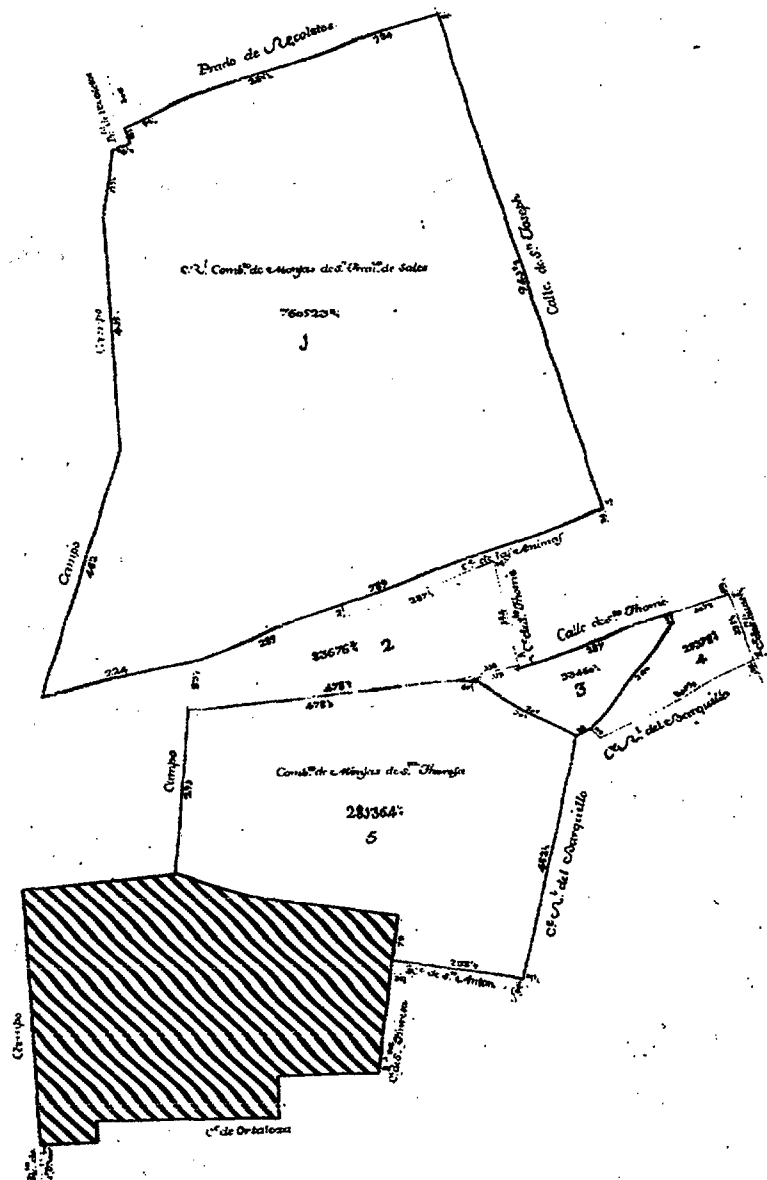
⁶⁹ El convento de Santa Bárbara, fundado en 1606, ocupaba la manzana 280, casa n.º. 6 según la Planimetría General de Madrid de 1751.

⁷⁰ *Ibíd.*, pp. 285-286. ÁLVAREZ-SIERRA, *Historia de los hospitales...*, pp. 18-19. Del mismo, *Historia de la medicina...*, p. 20. El Convento de Santa Bárbara de Mercedarios Descalzos aparece en la Planimetría General de Madrid en la manzana 280, n.º6.

Plano 6:

Hospital de Pestosos

(Planimetría General. Manzana 280)



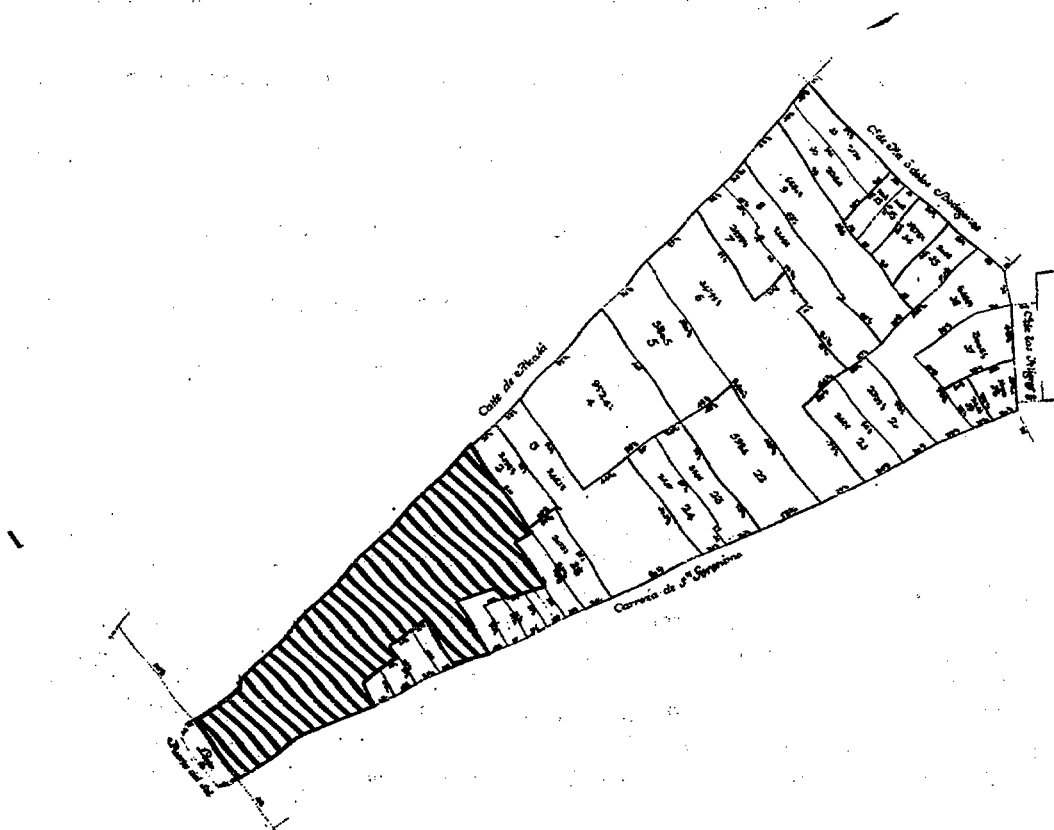
6.- Hospital de San Andrés. Hay noticias de otro centro, creado en tiempos de Juan II como lazareto para asistir los enfermos de la peste de 1438, conocido como hospital de San Andrés. Fue un hospital provisional, instalado en el lugar donde se levantaba un humilladero, hasta que en 1529 se edificó el hospital Real de la Corte o del Buen Suceso. Su ubicación sería la Puerta del Sol, extramuros de la ciudad medieval, y ocupando una posición estratégica allí donde confluían el camino de Alcalá y la Carrera de San Jerónimo; en la Planimetría General le corresponde la casa I de la manzana 265.⁷¹ Quintana afirma que el hospital Real de la Corte fue al principio *“humilladero algo desviado de la Puerta de Guadalajara, y después como por esta parte se fuese aumentando la población de esta Villa,”* en la pestilencia de 1438 se fundó allí un hospital *“como consta de papeles antiguos presentados en un pleito, que los administradores de él han traído con el capellán mayor de su Majestad, sobre eximirse de su jurisdicción”*. Aunque González Dávila atribuye su fundación a los Reyes Católicos poco antes de la Guerra de Granada, fue Carlos I quien... *“viendo los que estaban en el ejército y acompañaban a la Corte, cuando enfermaban, se curaban con descomodidad, para que se curasen sin ella los unos y los otros, fundó un hospital que fuese movable, y se pudiese llevar a la parte y lugar donde su Majestad residiese, o tuviese su Corte”*.

⁷¹ Tenía en 1751 60 1/4 pies de fachada a la Puerta del Sol, 308 a la carrera de San Jerónimo y 314 a la calle de Alcalá, con una superficie de 33.056 1/4 pies cuadrados. *Planimetría General de Madrid*, tomo III, f.º 118 v.º. ÁLVAREZ Y BAENA, J.: *Compendio histórico...*, p. 211. MESONERO ROMANOS, *El antiguo Madrid...*, p. 265.

Plano 7:

Hospital de San Andrés, luego Hospital Real de Corte.

(Planimetría General. Manzana 265)



Así consta en la bula expedida por Clemente VII (Bolonia, 1529), agregándole a la archicofradía de la Caridad de Roma y “concediendo muy grandes exenciones, privilegios y gracias, así a los enfermos como a los ministros que les sirven”. Carlos I asentó este hospital en el antiguo lazareto de apestados dándole el título de hospital Real de la Corte.⁷²

7.- El hospital de Santa Catalina de los Donados⁷³ fue obra de Pedro Fernández de Lorca, vecino de Madrid, secretario del rey Juan II y tesorero de Enrique III y Enrique IV. En su testamento dejó una casa para diez hombres y diez mujeres pobres, aportando gran parte de la hacienda que tenía en Madrid y sus alrededores.⁷⁴ En 1466 recibió veinticuatro pobres artesanos de avanzada edad con la obligación de rezar treinta y tres responsos diarios por el alma del fundador. El prior del monasterio de San Jerónimo, como patrono de la fundación, consiguió de Roma en 1477 reducir a doce el número

⁷² QUINTANA, *A la muy antigua...*, Vol. I. p. 445, donde también se da cuenta de la “milagrosa” historia de la imagen de Nuestra señora del Buen Suceso, de donde procede el nombre popular del hospital. LEÓN PINELO sigue a Quintana en la ubicación del nuevo sobre el viejo, si bien mantiene la fundación como obra de los Reyes Católicos en 1484, aún cuando reconoce que hasta que el emperador no obtuvo la bula papal no quedó oficialmente reconocido, siendo su primer administrador un tal Álvaro Carrillo de Albornoz. *Anales...*, pp. 51, 62 y 75. La bula de Clemente VII fue dada en Bolonia el 28 de enero de 1530 (AGS, Patronato Real, n° 3383) y confirmada en 1562 por Pío V concediéndole nuevos privilegios y jubileos, además de hacerle miembro del hospital del Sancti Espiritu de Roma. AGS, Patronato Real, n°. 3.403. ÁLVAREZ Y BAENA, *Compendio histórico...*, pp. 211-212.

⁷³ A pesar de que fue fundado en 1465, lo incluimos en el periodo de los Reyes Católicos ya que no parece que funcionara hasta mucho después de muerto el fundador. Corresponde, por lo demás, a las características de este periodo en la historia de la ciudad.

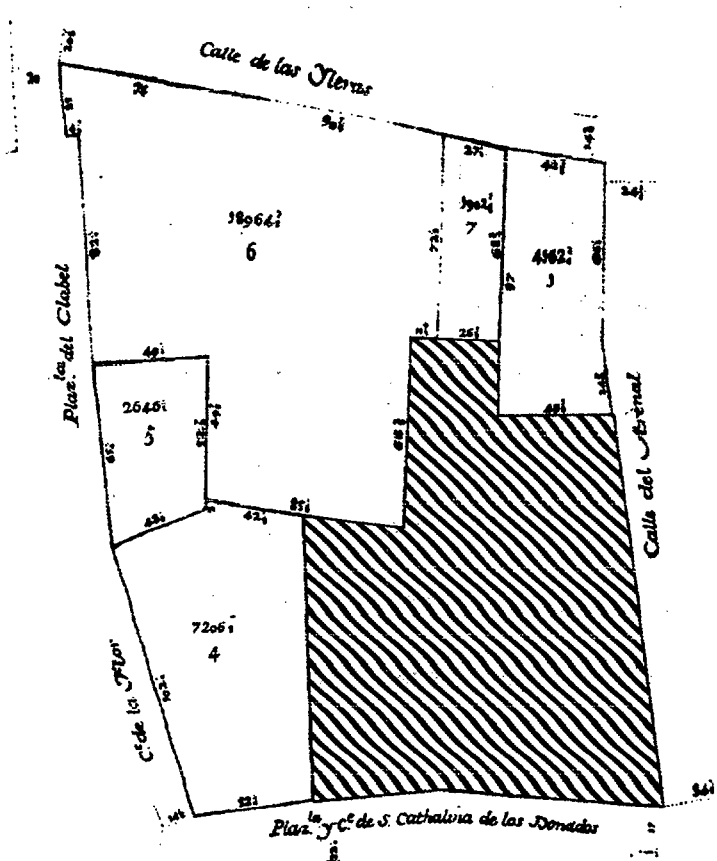
⁷⁴ El testamento se otorgó en Madrid el 23 de mayo de 1460 ante el escribano Rui Díaz. Aparece en una copia de 1709 incluido en un expediente nominado: “Razón de la fundación y hacienda de este hospital de Santa Catalina de los donados, que se hizo en este año de 1709 de los libros antiguos y escrituras originales que están en el archivo del monasterio de San Jerónimo...” El 28 de agosto de 1465, en Tordesillas, ante la proximidad de su muerte -que se produjo el 3 de septiembre- suscribió un codicilo que no añadía nada nuevo. Incluía como vigilantes de la fundación a su sobrino Diego de Lorca y a su pariente Ferrán Martínez del Castillo. AHN, Clero, Libro 8.155.

de asilados y en 1489 que se dedicase exclusivamente a hombres.⁷⁵ Dicho prior de San Jerónimo (donde el fundador tenía su sepultura y capilla) nombraba los rectores, normalmente un monje de su monasterio, el médico y otros dependientes, además de escribir las primeras Constituciones para su gobierno, que era jerárquico y piramidal: bajo la autoridad del prior se sitúa un secretario, un rector y un mayordomo que organizaban las funciones de los sirvientes que cuidaban de los donados. Las obras de Santa Catalina de los Donados comenzaron poco después de la muerte de Pedro Fernández de Lorca, escogiendo unos solares y casas de la parroquia de San Nicolás, para luego trasladarse extramuros de la Villa a unos solares que adquirieron los frailes de San Jerónimo entre 1466 y 1470.⁷⁶ La expansión urbana estimuló la reordenación del entorno de la plaza de los Caños del Peral. Éste era un lugar céntrico, próximo al Alcázar pero poco valorado al hallarse cerca de un área degradada, conocida en el XVI como "*Barranco de Santa Catalina*". Junto al hospital corría el arroyo del Arenal y se encontraba un área de lavaderos y fuentes -los Caños del Peral- donde se localizaban, con anterioridad al año 1454, establecimientos tan insalubres como las tenerías de la calle de las Fuentes

⁷⁵ El 30 de mayo de 1489, Inocencio VIII conmutaba el asilo de las diez mujeres por diez hombres y permitía que las rentas sobrantes del hospital se agregasen al convento de San Jerónimo. En 26 de septiembre de 1495, Alejandro VI reiteraba la bula antecedente, dispensando al patronato de celebrar determinadas misas en honor del fundador en la iglesia del hospital, pudiéndose hacer en la capilla de Santa Catalina del monasterio. En 1495 se incluía dentro de los doce donados al mayordomo y a los sirvientes con lo que la primitiva hospitalidad quedaba muy reducida. AHN, Clero, Libro 8.155, bulas 1-3.

⁷⁶ Por Bula de Sixto IV, fechada el 24 de marzo de 1477, se autorizaba edificar la iglesia del hospital y enterrar en su recinto a los sirvientes y donados fallecidos, por lo que deducimos que, además del cementerio interior de la iglesia, pudiera disponer de otro fuera de ella. AHN, Clero, Carpeta 1.379, doc. 19 y Libro 8.155, bula n° 2.

Plano 8:
Hospital de Santa Catalina de los Donados
(Planimetría General. Manzana 391)



o la Casa del Pescado⁷⁷. En los planos de Urgorri vemos que el lugar de su emplazamiento estaba ocupado hacia 1440 por un muladar que almacenaba las aguas residuales y basuras procedentes de las huertas y cárcava del monasterio de Santo Domingo, en el límite exterior de la muralla cristiana, allí donde se alzaban ciertas torres de la cerca del arrabal de San Martín.⁷⁸ No fue afectado por la reducción de 1587 y se mantuvo hasta que en el siglo XIX se transformó en asilo de ciegos, previa liquidación de bienes y rentas que el hospital tenía como dote de su fundador; casas en la calle del Arenal, un juro de 483 fanegas de trigo y cebada que Enrique IV había permutado por ciertas tierras que poseía en las inmediaciones de Villaverde y varios juros sobre las alcabalas de Cádiz y Talavera de la Reina.⁷⁹

8.- El hospital de Nuestra Señora de la Concepción, conocido popularmente como La Latina, tuvo su inicio en 1499. Ideado originalmente por un secretario de los Reyes Católicos, el desarrollo correspondió a su viuda Beatriz Galindo, camarera predilecta de la reina Isabel. Ya se ha dicho que este centro no compartió los criterios asistenciales

⁷⁷ En 1751 ocupaba la manzana 391, casas 2 y 3, con fachada a la calle del Arenal (139 1/4 pies) y plazuela de Santa Catalina (159), con una superficie de 18.327 1/2 pies cuadrados. *Planimetría General de Madrid*, tomo IV f.º 172 r.º y v.º. MESONERO ROMANOS, *El antiguo Madrid...*, p. 98.

⁷⁸ La ubicación del hospital en la parroquia de San Martín suscitó recelos del prior del monasterio benedictino respecto de las competencias en la administración de sacramentos e ingresos generados por los mismos. Esta disputa no fue resuelta hasta 1522 por bula de Adriano VI que concedía licencia para que la iglesia tuviera sacramentos, óleo para enfermos y enterramiento de sirvientes y donados en su recinto.

⁷⁹ AVM Corr. I-17-47. 23 de junio de 1821. URGORRI CASADO, "El ensanche de Madrid...", pp. 5 y 32-36. Sobre la urbanización del barranco y arroyo del Arenal, véanse las pp. 46-63.

ni las modas arquitectónicas de los hospitales cruciformes. Fundación particular, mantuvo su sabor medieval hasta su derribo a finales del XIX, mientras que su historia inicial ha pervivido en documentos que analizaré en capítulos posteriores. Fue fundado por el secretario real Francisco Ramírez de Madrid según consta en su testamento, otorgado ante Diego Díaz de Victoria, el 13 de octubre de 1499, antes de partir hacia Sierra Bermeja para sofocar la rebelión de los moriscos, donde moriría el 17 de marzo de 1501.⁸⁰ Era el paradigma de funcionarios reales que, valiéndose del apoyo de poderosos personajes, consiguió un gran patrimonio que dejó a sus hijos, junto a dos líneas de mayorazgo que acabarían engrosando la nueva nobleza madrileña del siglo XVI. Con la protección del marqués de Villena y las alianzas familiares de los Ramírez y los Oviedo (que llegaron al Madrid de mediados del siglo XV al calor de las frecuentes visitas de la Corte), se aupó al cargo de secretario de los Reyes Católicos, a los que sirvió desde la guerra civil por la sucesión de la Corona y de los que supo ganarse su confianza, alcanzando una elevada posición y fortuna con su participación en la de Granada.⁸¹ De su importante patrimonio supo extraer una parte e invertirla en la compra de inmuebles en lugares estratégicos del Madrid de la época: alrededores de la ermita de Atocha, casas en la calle Toledo (junto a San Millán) y tierras de la margen izquierda del Manzanares, en

⁸⁰ AHPM. Protocolo 314, fol. 709 y en AVM Sec. 5-236-1.

⁸¹ Ya en 1477, recibió una regiduría en Toledo y numerosas posesiones en las tierras que se iban ganando al reino de Granada. El cortijo de Bornos en Cádiz daría nombre a una de las ramas de su familia. En Loja, Churriana, Coín, Salobreña y en Málaga accedió al reparto de solares y propiedades rústicas, aunque el núcleo de su patrimonio se encontraba en Motril. Al final de su vida poseía oficios en Segovia, Madrid, Toledo, en las órdenes de Alcántara, y Santiago, en Salobreña, Málaga y Ronda.

el soto de Mohed, futura pradera de San Isidro.⁸² Esta estrategia -unida a su introducción en el Concejo madrileño como regidor- le valió para defender sus posesiones sobre todo los molinos del Manzanares que eran el resultado de viejas usurpaciones a los bienes comunales de la Villa.⁸³ Su posición en la ciudad se vio tan afianzada que en marzo de 1495, un mes después de haber prestado a la Villa 10.000 mrs. para la construcción de un nuevo matadero, era nombrado escribano y notario público de Madrid.⁸⁴ Como una merced real más hay que entender su boda con la camarera de la reina Beatriz Galindo en 1491. Con más de cincuenta años, viudo de Isabel de Oviedo desde 1484 (de la que tuvo seis hijos) la reina Isabel organizó la boda de su criada preferida que tenía unos 26 años y que -unión de conveniencia durante los diez años que duró- suscitara numerosos problemas entre los hijos del primer matrimonio. Beatriz Galindo era hija del comendador Juan López de Gricio -escribano en Salamanca y con recursos económicos limitados- quien había entrado al servicio de la reina en 1487. Aunque recibió una dote de la reina para la boda, su 15.000 mrs. anuales la hacían depender de la fortuna de su marido para emprender los proyectos que inició tras su muerte.⁸⁵ El fuerte carácter de esta mujer

⁸² PORRAS ARBOLEDAS, P.A.: *Francisco Ramírez de Madrid. Primer madrileño al servicio de los Reyes Católicos*. Madrid, 1996, pp 93-100 y 114-116. CARLOS, A. de: "Francisco Ramírez de Madrid «el artillero»". *Villa de Madrid*, 37 (1972), pp. 47-52.

⁸³ *Libro de Acuerdos*, I, p. 271. En 1493 es designado procurador por el Concejo madrileño en la junta de la Hermandad a celebrar en Soria el día de San Juan. *Libro de Acuerdos*, III, pp. 25 y 27.

⁸⁴ Por entonces ya es dueño de una de las dos casas de la harina que existían en la ciudad y de las aguas del arroyo de Atocha. PORRAS ARBOLEDAS, *Francisco Ramírez de Madrid...*, p. 204. LÓPEZ GARCÍA, *El impacto...*, pp. 34 y 36.

⁸⁵ *Ibidem*, pp. 184-188 y 223.

no se dejó sentir hasta los últimos años de la vida del artillero, momento en el que arreció la lucha por asegurar el futuro económico de sus dos vástagos frente a los herederos del primer matrimonio. Su influencia ante los reyes no debió menguar, ya que consiguió su autorización para crear dos mayorazgos a favor de sus hijos, año y medio antes de la muerte de su marido.

La fundación de obras piadosas entre los secretarios reales no era inusual, como ejemplifican Diego Martínez de Zamora que fundó una capellanía en Atocha, o Pedro Fernández de Lorca (secretario de Juan II y Enrique IV) fundador del asilo-hospital de Santa Catalina de los Donados. En la última voluntad de Francisco Ramírez las fundaciones piadosas ocupan un importante lugar, destacando el hospital de la Concepción en las casas y huertos que la familia Oviedo-Ramírez poseía en la calle de Toledo: *“Otrosí, por cuanto yo tengo comenzado a hacer y edificar una casa para hospital en un arrabal de esta villa de Madrid, como van de mis casas a San Francisco a la mano derecha cerca de San Millán...”*⁸⁶ La intención del fundador fue exculparse de sus pecados, pedir perdón por los de sus dos mujeres *“y de nuestros hijos y finados”*. En ningún caso, las disposiciones testamentarias justifican la erección del hospital como una institución sanitaria, sino como testimonio de la generosidad de un linaje que cumple con una obligación cristiana y una moda de la época. Con el mismo criterio debe entenderse la cláusula por la que el secretario dispone que el día de su entierro se vistan doce pobres con un sayo y una

⁸⁶ Existen copias de este documento: AHN, Consejos, leg. 37.822, n.º. 6.281, AVM, sec. 5-236-1. Además del hospital de la Concepción, fundaría una capellanía en la ermita de Atocha y dejaría cantidades para misas y aniversarios en la capilla de San Nuflo en San Francisco el Grande, en la parroquia de Santa Cruz y en el monasterio de San Nuflo en Málaga.

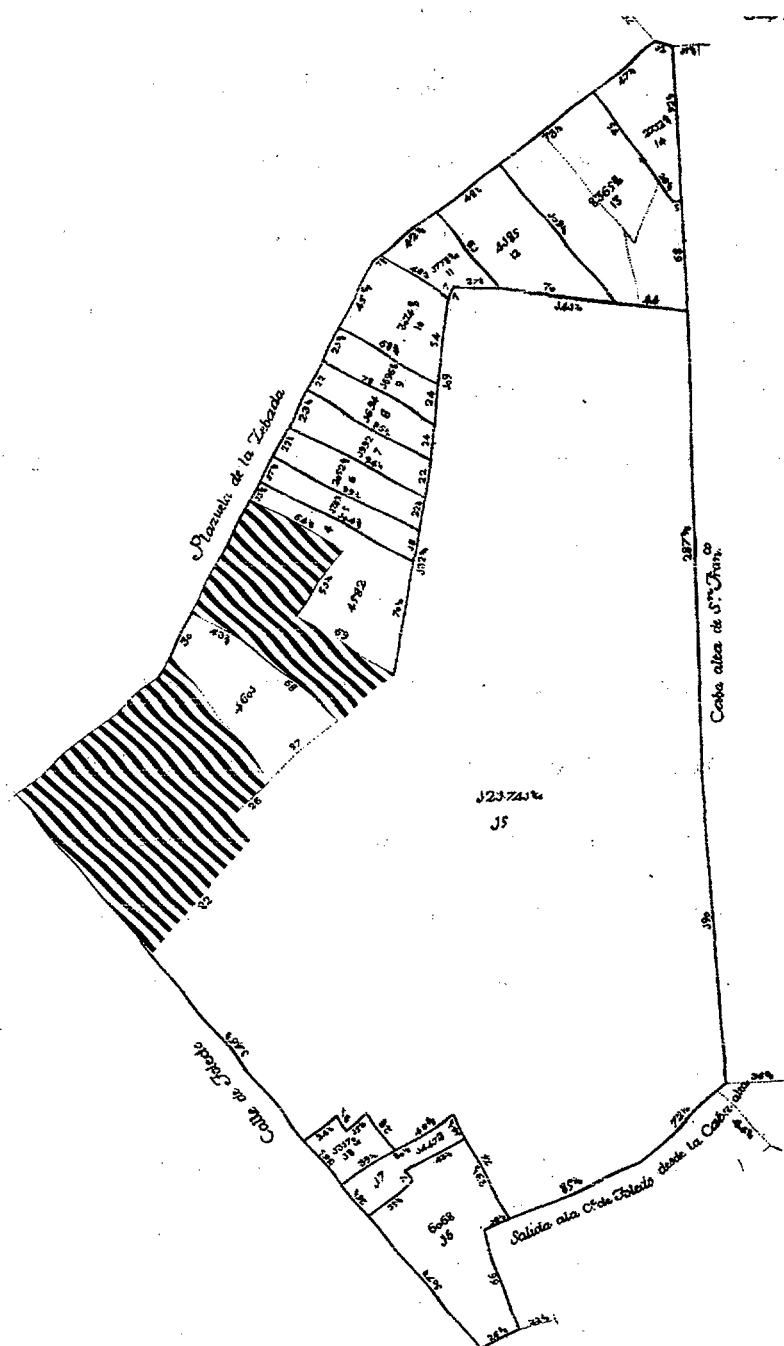
capa, recibiendo un real por cabeza y la comida de ese día.⁸⁷ Habitudo el secretario a dirigir instituciones civiles y militares dejó muy claras las directrices de la construcción del edificio y el funcionamiento del hospital. Dispuso que *"el dicho hospital se labre de las piezas de salas, enfermerías, capilla y otros edificios, según la muestra que tiene maese Acín moro"*⁸⁸, todo ello dedicado a la *"Concepción de Nuestra Señora"*. Tuvo en cuenta, asimismo, el número y calidad de los beneficiarios de la asistencia: *"mando que perpetuamente para siempre jamás se reciban en él doce personas, hombres y mujeres, que en él se quieran acoger y que las tales personas sean enfermas de enfermedad que se pueda curar, y no de enfermedades incurables."* El hospital, en fin, quedaba bajo el patronazgo de los regidores del Ayuntamiento de Madrid, el guardián del monasterio de San Francisco, su esposa y sus descendientes.

Especial atención merece su ubicación y construcción. Respecto a lo primero, junto al monasterio de la Concepción Francisca, produjo las transformaciones urbanas más importantes que una institución asistencial había causado hasta el momento, concretamente entre Puerta Cerrada y la Plaza de la Cebada. La construcción se inició con anterioridad a octubre de 1499; el 4 de abril de 1501 se dice que *"el hospital se edificaba"* y el 19 de julio de 1502 aún se estaba construyendo. La propia Beatriz Galindo

⁸⁷ Del mismo modo dispuso se dieran 2.000 mvs. al hospital de San Lázaro y otros 5.000 mvs. para enterrar a los pobres de la cofradía de la Merced de Madrid.

⁸⁸ Hay noticias de la utilización de tejas y ladrillos, de una tierra próxima entre la Villa y el Puente de Toledo, en la construcción del hospital. MILLARES CARLO, A.: *Contribuciones documentales a la historia de Madrid*. Madrid, 1971, p. 168.

Plano 9:
Hospital de N.ª S.ª de la Concepción (La Latina)
(Planimetría General. Manzana 147)



dice que estaba terminado ya en abril de 1504, que el plano de Texeira lo retrasa hasta 1506, y una placa en la portada del edificio lo fecha en 1507. De lo que no hay duda es que fue realizado por el maestro Hazán, del gremio de alarifes mozárabes ubicados en la parroquia de Santa Cruz.⁸⁹ El hospital se levantó aprovechando las casas y solares que el secretario poseía en el camino que iba desde la Villa a San Francisco⁹⁰. Lo que luego sería la calle de Toledo se empezó a poblar en el último cuarto del XV, sobrepasando el portillo o Puerta de San Francisco⁹¹ y llegando hasta las proximidades de la ermita de San Millán, "frente por frente, como íbase del Palacio de los Ramírez a la dehesa de la Encomienda". Esta línea de crecimiento urbano estuvo marcada por los intercambios comerciales y, como atestiguan los soportales que poseían muchos de sus edificios, entre ellos el del secretario Oviedo. Nada tiene de extraño ya que por este camino la Villa se comunicaba con el Puente de Toledo, que daba acceso a las principales aldeas del sur del alfoz, los Carabanchele, y Getafe, Leganés o Fuenlabrada, por no hablar del comercio a larga distancia. El paraje donde se edificó el hospital de la Concepción era

⁸⁹ La terminación de las obras en 1505 y la autoría de este arquitecto en la obra de los monasterios de la Concepción Jerónima y Concepción Francisca es defendida por: LLAGUNO Y AMIROLA, E.; CEAN-BERMEDEZ, J.A.: *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde la Restauración por...*

Madrid, Ed. Facsímil, 1977, vol. I pp. 142-143. MESONERO ROMANOS, *El antiguo Madrid...*, p. 165.

⁹⁰ Es la finca que figura con el número 79 de la relación de censos de Montalvo en el año 1453, que pertenecía a Juan de Oviedo, suegro de la primera esposa de Francisco Ramírez. URGORRI CASADO, "El ensanche de Madrid...", pp. 24 y 231.

⁹¹ Molina Campuzano ubica esta puerta de la cerca del arrabal junto a los terrenos donde se construiría el hospital de la Concepción. MOLINA CAMPUZANO, *Planos de Madrid de los siglos XVI y XVII. Madrid*, pp. 52-53. Urgorri ubica este portillo en el lugar donde hoy se cruzan la calle de los Estudios y la calle de Toledo. URGORRI CASADO, "El ensanche de Madrid...", p. 28.

entonces la avanzadilla meridional de la ciudad, rodeada de solares sin edificar. Consta la ubicación de una “laguna” (solar deshabitado donde se arrojaban basuras y se acumulaban las aguas residuales de las lluvias) en las inmediaciones de la Puerta Cerrada, de un matadero o “*rastrero del camino real que va a Toledo*” y de unas eras en la manzana situada frente al hospital. Este aprovechamiento marginal del espacio del arrabal se completaba con los restos del cementerio musulmán en la actual Plaza de la Cebada, las huertas existentes entre la ermita de San Millán y el Puente de Toledo, un paraje no poblado hasta bien entrado el siglo XVI.⁹² Francisco Ramírez eligió las casas heredadas de su primera mujer (que naturalmente no eran su residencia principal) para fundar un hospital que, siguiendo las reglas del urbanismo tradicional, buscaba espacios alejados del centro de la Villa para la ubicación de manufacturas, molinos, mataderos u otros establecimientos insalubres. Las teorías médicas sobre la propagación de las enfermedades a través de la circulación de miasmas por el aire obligaban a localizar estas instituciones en espacios alejados del caserío principal de la ciudad. Si la arquitectura del hospital no fue innovadora, la ubicación llevó consigo importantes consecuencias para la trama de la ciudad. La que luego fue la manzana 147 resultó de una serie de transformaciones que emprendió la propia Beatriz Galindo como patrona y viuda del fundador⁹³. La construcción del hospital de La Latina supuso la reordenación de toda la zona entre la Puerta de Moros y la ermita de San Millán. Se trazaron nuevas alineaciones de fachada en la calle de Toledo, se incorporaron viejas callejas a las propiedades del monasterio y hospital, se trasladaron

⁹² *Ibíd.*, p. 27.

⁹³ Corresponden en 1751 las casas 1, 2, 3 con 125 pies de fachada en la calle Toledo, 340 a la Plaza de la Cebada y una superficie de 6.562 pies cuadrados. *Planimetría General de Madrid*, II, f.º 61.

muladares, eras y mataderos de su entorno delimitando una manzana entre las cavas, plaza de la Cebada, calle Toledo y Puerta Cerrada, que aún permanece como una reliquia en el actual callejero madrileño.⁹⁴

Iniciadas las obras antes del mes de octubre de 1499 -fecha del testamento del secretario Ramírez- se obtuvo bula de Alejandro VI el 7 de octubre de 1500⁹⁵ y muy pronto surgieron dificultades para el normal desarrollo de las obras. Por una parte, un entorno insalubre para una institución sanitaria y, por otra, la necesidad de redondear las propiedades del artillero con ciertos pedazos de tierra de titularidad pública o privada. Así, Beatriz Galindo solicitó el traslado en 1503 del matadero de Puerta Cerrada, construido por el alarife Abraham de San Salvador, por los malos olores que producía.⁹⁶ Al mismo tiempo, La Latina consiguió cegar la Cava porque *"el agua que esta en la cava de la dicha villa podría hacer doliente el dicho hospital"*, aunque este logro trajo consigo la incorporación a los terrenos del hospital de una calle que subía derecha a Puerta Cerrada, cuando las casas de la manzana sita al norte de la calle de Grajal aún no estaban

⁹⁴ URGORRI CASADO, "El ensanche de Madrid...", pp. 23-29.

⁹⁵ AHN, Clero, legajo 3.943

⁹⁶ El 2 de noviembre de 1502 el Concejo de Madrid acordó que *"vayan a ver lo del mudar del matadero y lo de la sangradera de la laguna, que pide la señora Beatriz Galindo, y ciertos pasos que pide para meter en lo del hospital a los señores corregidor e regidores de suso nombrados(...)"*. El día 3 de noviembre *"(...) Señalaron para señalar los pasos, que se piden por la señora Beatriz Galindo, para meter en el hospital y lo medir y ver lo que ha de dar en compensación de ello"*. Libro de Acuerdos, Tº. V, p. 68-69. El 20 de febrero de 1503 los Reyes Católicos emitían en Alcalá de Henares una Real Cédula autorizando el traslado del matadero. DOMINGO PALACIOS, *Documentos...* vol IV, pp. 47-50.

construidas.⁹⁷ Por las mismas fechas, Beatriz Galindo consiguió el traslado de unas eras que había justo enfrente del centro, “a causa de hacer las dichas eras y cosechas del pan muy junto con el dicho hospital, se entraban cuando lo limpiaban dentro de él”. También se aseguró que en el espacio reservado para cementerio musulmán no se construyese ningún edificio que “ocupe ni impida la vista de dicho hospital”⁹⁸. A su vez los terrenos de la Latina y del convento próximo se redondearon con dos solares pertenecientes al Concejo mediante un trueque escriturado el 4 de noviembre de 1502. Poco después se obtuvo otra parcela triangular en una permuta con el obispo Gutierre de Vargas. Como compensación al Ayuntamiento, La Latina sufragó los gastos de apertura de una nueva calle, que pasó a llamarse Cava alta o de San Francisco.⁹⁹ Esta reorganización urbana entre la plaza de la Cebada y el portillo de San Francisco supuso, además de redondear una superficie extensa para edificar convento y hospital, la recalificación de suelo urbano (aplicando un moderno concepto a una práctica singular) por la cual una zona del arrabal, caracterizada por la escasa densidad edificatoria, uso marginal e insalubre, pasaba a conformarse como un espacio urbano de crecimiento alrededor del camino de Toledo, alejando mataderos, eras y otros usos poco limpios. La obra del secretario Ramírez y su viuda simbolizan en última instancia su status social y político en la Corte de los

⁹⁷ *Cédula de los Reyes Católicos para que el Concejo de Madrid cediese al Hospital de la Latina una callejuela contigua*. *Ibidem*, vol IV, pp. 9-13. La cédula en AVM, Sec. 1-1-21.

⁹⁸ “Memoria del pleito que es entre el Hospital de la Concepción de Nuestra Señora que dicen La Latina con la Villa de Madrid sobre cierto pedazo de la Cebada en esta dicha villa...” AVM, Sec. 2-217-40, citado por AGULLO Y COBO, M.: “El hospital y convento de la Concepción de Nuestra Señora (La Latina)”. *Villa de Madrid*, 48 (1975), pp. 49-58. Pp. 51-52.

⁹⁹ DOMINGO PALACIO, *Documentos...* T. IV pp. 7 y ss. AVM, Sec. 2-420-153

Reyes Católicos¹⁰⁰.

El constructor Hazán se ocupó de reunificar en una estructura homogénea el conjunto de los edificios anteriores, sin utilizar una planta de nuevo cuño, de la misma forma que las obras se ocuparon más de acondicionar espacios que construirlos de nueva fábrica. Especial cuidado se puso en la portada de la calle Toledo y las escaleras de acceso al piso principal. Por las fotografías que se hicieron antes de la demolición del edificio observamos unas fachadas lisas sin apenas vanos abiertos en sus muros, donde domina la idea de aislamiento frente a la comunicación con el exterior. No cabe duda de que esta era la idea que sus fundadores impulsaron, argumento esgrimido por Beatriz Galindo y otras damas de la Corte cuando eligieron el recato para retirarse los últimos años de su vida. En unos planos dibujados por Jerónimo de Quintana a comienzos del XVII¹⁰¹ se observa la estructura interna del edificio. De ella se deduce que La latina y el monasterio de la Concepción Francisca, al ocupar espacios colindantes, estar edificadas en las antiguas casas del secretario Ramírez y depender de la misma fundadora, se integraban en una misma manzana - tal vez procedían del mismo alarife- y compartían

¹⁰⁰ Otra manifestación fue el apoyo que el rey Fernando concedió a la fundación del monasterio de la Concepción Francisca intercediendo ante las demandas de la parroquia de Santa María, el vicario general de los franciscanos y el prior de su convento en la urbe. El documento está fechado en Burgos el 21-III-1508 y figura en RODRÍGUEZ VILLA, A.: "Documentos desconocidos sobre el Hospital de la Latina, existentes en Madrid". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLII, (1913) pp. 98-107.

¹⁰¹ Formaban parte de una información complementaria para la defensa de los intereses del hospital en un pleito con la Villa: AVM, Sec. 2-217-40 y 19-27-43. Reproducidos en AGULLÓ Y COBO, "El hospital y convento...", (1975) p. 50.

la iglesia, cuya planta rectangular alargada servía de comunicación entre ambos y de separación al mismo tiempo¹⁰². Los enfermos del hospital disponían de unas rejillas con puerta que comunicaban las salas del piso alto y bajo con la capilla mayor de la iglesia desde donde podían seguir los actos religiosos, e incluso acceder a la iglesia, para recibir los sacramentos.¹⁰³ Tras superar la portada monumental de la calle de Toledo se entraba en un zaguán donde se encontraba la portería y recepción de enfermos. Tras girar a la izquierda 90 grados se ingresaba en un patio al que daban dos pisos, reservando las salas del bajo para almacenes y habitaciones necesarias a la administración de la institución y las del piso alto para las enfermerías. Al Oeste, con fachada a la Plaza de la Cebada, estaban las habitaciones destinadas a las beatas recogidas en el hospital y, muy probablemente a los sirvientes y empleados del mismo. Contiguo, con fachada y puerta a la misma plaza, se encontraba un gran patio que daba acceso a la iglesia y que lindaba con algunos aposentos dados a censo por el hospital y las huertas del monasterio. La puerta de este patio, permanentemente abierta, comunicaba con una entrada al patio central del hospital, del que se accedía libremente a la entrada del mismo por la calle de Toledo, constituyendo un pasadizo, atajo que utilizaban los madrileños para acortar la distancia entre la Plaza de la Cebada y la calle de Toledo.¹⁰⁴

¹⁰² Así lo afirma Jerónimo de Quintana quien dice que la iglesia era la capilla mayor del Monasterio. *A la muy antigua...*, p. 446.

¹⁰³ AHN, Clero, legajo 3.943.

¹⁰⁴ Este pasadizo figura en todos los planos de Madrid desde la obra de Texeira. CAMBRONERO, C.: "El Hospital de la Latina. Apuntes para escribir su historia". *Revista Contemporánea*, (1904) 128, pp. 435-444.

Cabe resaltar la fachada de la calle Toledo en la que se incrusta la puerta principal. Como sabemos por planos y dibujos, la línea de fachada de la Plaza de la Cebada era notablemente más larga y, sin embargo, se optó por dar acceso al edificio por su muro exterior más pequeño. Esto obligó a buscar el extremo norte del edificio, encajando la portada monumental con el tabique de separación con el vecino monasterio de la Concepción Francisca¹⁰⁵. Parece obvio que, dentro de los motivos que impulsaron al fundador a la creación de una institución piadosa-asistencial, la idea de transmitir la grandeza de su linaje y la magnificencia de sus obras pasaba por ubicar la portada monumental, no en el sitio más cómodo y espacioso -incluso con la orientación más adecuada para la salud de los enfermos- sino en el más transitado, tanto por los que iban y venían al campo circundante como por los viajeros que entraban o salían de la ciudad por el camino del sur. Así es como puede entenderse el contraste entre la sencillez de los paramentos exteriores y la monumentalidad de su portada. Como un retablo cargado de información podemos definir esta puerta decorada con diversos grupos escultóricos.¹⁰⁶ Construida en sillares de piedra - destaca de la modesta obra del resto

¹⁰⁵ El monasterio se construyó en los primeros años del XVI -posiblemente a la vez que La Latina-aunque no fue ocupado hasta 1512. AGULLÓ Y COBO, "El hospital y convento...", (1975) pp. 52-57.

¹⁰⁶ Tras la demolición del edificio a finales del XIX la portada y las escaleras permanecieron en los almacenes de la Villa, hasta que fue montada en los jardines de la escuela de arquitectura de Madrid. Llanos Torriglia describe los restos del hospital como "*unas cuantas piedras, no mal conservadas (...) que en el Almacén de la Villa aguardan la hora de su resurrección (...) donde lloraron tantos dolores, rien ingratos. En las cercanías del rehecho y amputado convento, con los ecos alborotados de un jubiloso público de cine o sainetes del género chico*". LLANOS TORRIGLIA, F.: *Una consejera de Estado. Beatriz Galindo «La Latina»*. Madrid, 1920, p. 51. Véase la información del conde de Polentinos en el *Catálogo de la Exposición sobre el Antiguo Madrid*. Madrid, 1926, p. 102.

de la fachada- el arquitecto quiso resaltar más el contraste delimitando el espacio comunicativo de la portada mediante unas molduras exteriores que enmarcasen la puerta propiamente dicha, las esculturas, escudos y la ventana superior. El escultor dibujó un alfiz de moldura lisa y decoración de rosas en su interior al que iba unido, como ornamento, el cordón de San Francisco. La puerta está formada con grandes dovelas sin decoración, en cuya clave está inscrita la fecha: "Año de 1507". En el intrados la decoración vegetal y de bolas, una combinación típica del arte hispano-flamenco. A un lado y otro las figuras de San Francisco y San Onofre sobre ménsulas y bajo el cobijo de doseletes que rompen la línea superior del alfiz. Además de las cuatro figuras esculpidas, destacan dos escudos de armas del secretario Ramírez a ambos lados de un arco gótico de marcado gusto mudéjar. En el intrados del arco, entrelazadas con la decoración vegetal aparecen unas figuras simiescas, con grandes orejas, procedentes de la tradición de los manuscritos medievales¹⁰⁷. Fue una de las escasas muestras destacadas de la arquitectura bajomedieval de la Villa¹⁰⁸.

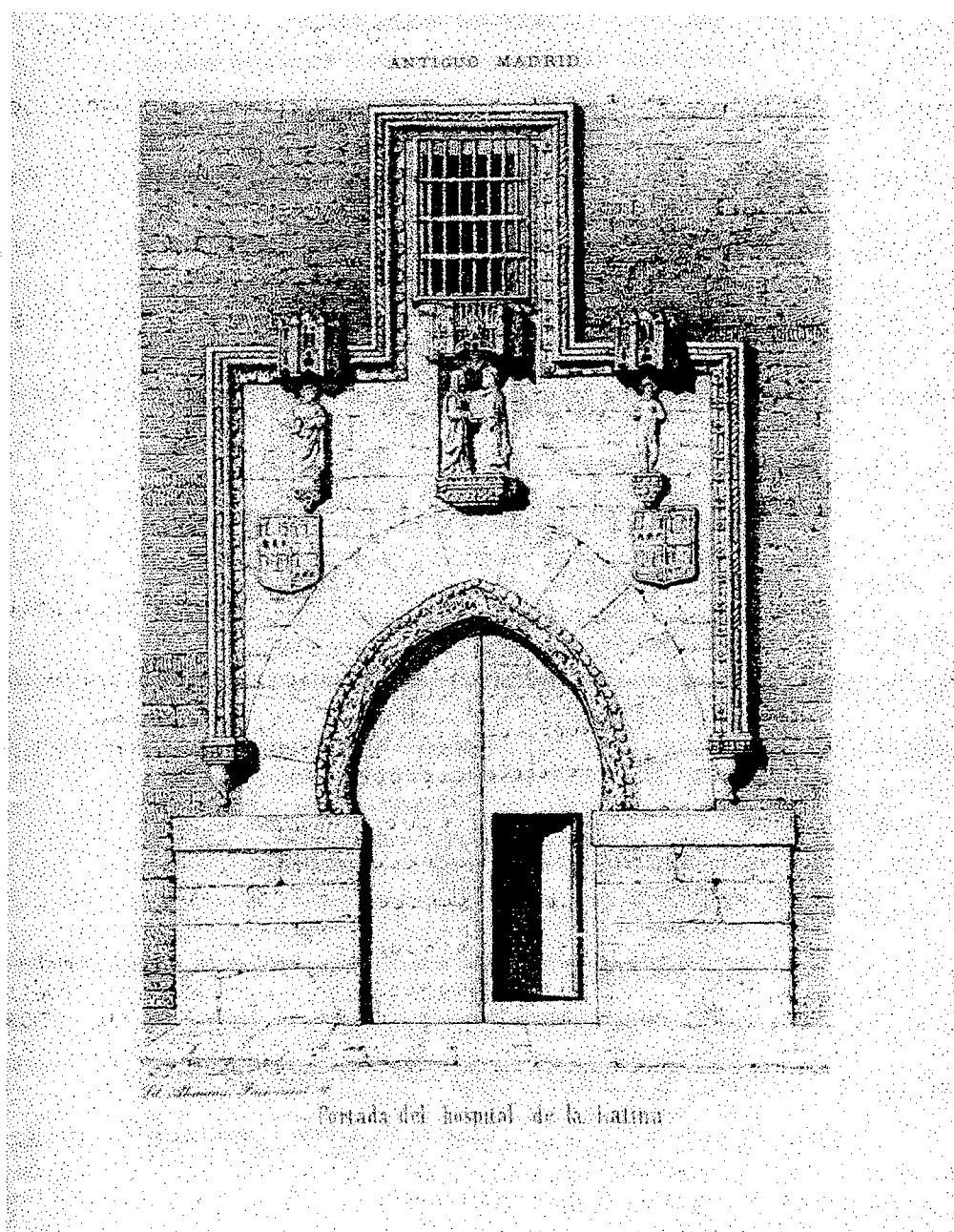
¹⁰⁷ AGULLÓ Y COBO, "El hospital y convento...", pp. 27-28.

¹⁰⁸ Junto al retablo y enterramientos de los Vargas en la Capilla del Obispo, los restos del palacio de los Cisneros en la calle del Sacramento y el palacio de los Lasso de Castilla en la Plaza de la Paja, constituían los únicos ejemplos del estilo plateresco en Madrid. Mesonero incluye un grabado de la portada del Hospital en su *Antiguo Madrid...*, p. 165. Desde antiguo el Hospital fue objeto de estudio, si bien ninguno de ellos pasó del nivel artístico. Además de Llaguno, Mesonero y Madoz, véase: PONZ, A.: *Viaje de España*, Madrid, 1988, vol. 2, tomo v, p. 71. ÁLVAREZ Y BAENA, J.A.: *Hijos de Madrid ilustres*, Madrid, 1789-1791, pp. 74-78. FABRÉ, F.: "El Hospital de la Latina", *Semanario Pintoresco Español*, 1839, pp. 305-307. CABELLO LAPIEDRA: "Arte antiguo. Recuerdos del viejo Madrid. Monumentos que desaparecen. Convento y Hospital de La Latina." *Arte Español*, 1912, pp. 206-211. "El Hospital de la Latina", *El Museo Universal*, 1861, n.º. 7, p. 54. PÉREZ, D.: "La Latina, fundadora. El Convento de las Franciscas y el Hospital de la Concepción", *El Sol*, 5 de diciembre de 1926, p. 4. *El Museo Universal*, 1863, n.º. 44, p. 352.

Ilustración I:

Portada del Hospital de La Latina.

(MESONERO ROMANOS, *El antiguo Madrid...*, p. 164.)



Madoz escribe que "su fachada está labrada de piedra caliza, y forma el ingreso una ojiva a cuyos lados hay escudos de armas y encima un grupo que representa la Visitación. Dos estatuas a cada lado con sus guarda-polvos calados, según la manera gótica, y varias molduras completan el ornato de esta curiosa portada."¹⁰⁹ Cuenta Llanos Torriglia como en el momento de la demolición se decidió salvar la portada, al intentar descubrir la identidad de los personajes allí esculpidos. Bajo el doselete gótico, entre el arco de entrada y la reja central destacaba una pareja de estatuas de perfiles borrosos, cuyo significado no se alcanzaba a ver desde la calle, y que en opinión de algún erudito representaba la Visitación de la Virgen a Santa Isabel, y -según otros- el Misterio de la Anunciación.¹¹⁰ La pareja resultó ser San Joaquín y Santa Ana en el abrazo místico de la Puerta Áurea, frecuente representación del misterio de la Inmaculada Concepción, advocación que daba nombre al hospital y al monasterio anexo.¹¹¹

9.- Hospital de los Peregrinos. De dudosa ubicación (manzana 382 ó 385) surgió en la década de 1550 un nuevo asilo-hospital. León Pinelo cita que en 1555, en el convento de San Francisco, había una cofradía de Nuestra Señora de Gracia a la cual la viuda Ana

¹⁰⁹ MADOZ, *Diccionario...*, tomo X, p. 884.

¹¹⁰ Cuando las imágenes se descolgaron a tierra "se oyó una exclamación de asombro: -¡Pero, si una de ellas tiene barba!- ¿Cómo podía ser eso? ¿Cómo podía usar barba corrida la bienaventurada madre del Bautista, ni reconocer nadie en el barbado personaje al barbilampiño San Gabriel?". LLANOS TORRIGLIA, *Una consejera de estado...*, p. 52. No es descartable, siguiendo las costumbres iconográficas de la época que los poderosos fundadores prestasen sus rostros a las estatuas de la portada.

¹¹¹ TORMO, E.: "La Inmaculada y el arte español", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1904. En este estudio se cita la portada del Hospital de la Latina como una de las primeras alusiones al misterio, dogma de la Iglesia Católica en el siglo XVII, de la Concepción. Citado por LLANOS TORRIGLIA, *Una consejera de estado...*, p. 52.

Rodríguez donó unas casas que estaban en el callejón que iba desde la calle de Preciados a la actual plaza de Celenque, por donde hoy cruza la calle Tetuán, próximas a la Puerta del Sol¹¹². En ellas la cofradía edificó ese año el hospital de los Peregrinos, que posteriormente se llamó “del catarro” por recoger allí los infectados de la epidemia de gripe que afectó a Madrid en 1580. Acabó reduciéndose al Hospital General y la cofradía a la de la Veracruz, en el mismo convento, aunque en sus casas se instaló un recogimiento de “*mujeres perdidas*” hasta el año 1623.¹¹³

10.- Antón Martín. La llegada de los hermanos hospitalarios de San Juan de Dios a comienzos de la década de los cincuenta, hará surgir un hospital destinado a tener una importancia crucial en la historia asistencial de la Villa. Dedicado a lo más mísero de la población (enfermos contagiosos) el hospital de Antón Martín es ya digno de una gran ciudad, de una Corte inundada por gentes de toda naturaleza y condición.¹¹⁴En

¹¹² En la cartografía histórica ha quedado huella de su existencia, ya que este tramo de calle que corre entre las futuras manzanas 382, 384 y 385 figura con el nombre de calle de los Peregrinos. Así se ve en los planos de Texeira, Tomás López y la *Planimetría General de Madrid*. Mesonero Romanos se equivoca cuando dice que la calle de los Peregrinos tomó su nombre del hospital de los Caballeros de San Ginés cuando se trasladó allí “desde el otro lado del arrenal”. *El antiguo Madrid...*, p. 106.

¹¹³ QUINTANA, *A la muy antigua...*, p. 452 vº. LEON PINELO, *Anales...*, pp. 82 y 125. ALVAREZ-SIERRA, *Los hospitales...*, pp. 33-34. PEREZ BALTASAR, M.D.: *Mujeres marginadas. Las casas de recogidas de Madrid*. Madrid, 1984, pp. 52-56. También se ha afirmado que era un pequeño humilladero con el nombre de hospital de Nuestra Señora de Gracia, aunque nadie precisa el emplazamiento exacto en la calle de los Peregrinos. DE LOS RIOS, *Historia de la Villa...*, tomo II, p. 435.

¹¹⁴ Fundado por Antón Martín, en la calle de Atocha el 25 de noviembre de 1552, se establecieron 20 camas para incurables y contagiosos, cuyo número aumentó posteriormente hasta 60 enfermos de mal venéreo. En el año 1590 se añadieron 10 camas y los utensilios procedentes del Hospital de la Paz, destinándose a la asistencia de éticos(tísicos), y otras 12, con los utensilios del Hospital de San Lázaro, para sarna y tífia padecida por niños. La iglesia se construyó en 1552 y fue reedificada en 1798. DIRECCIÓN GENERAL DE ADMINISTRACIÓN LOCAL. *Nuevos apuntes para*

la fundación de Nuestra Señora del Amor de Dios -popularmente de Antón Martín- hubo al menos tres intervenciones: la del padre Antón Martín, discípulo de Juan de Dios en Granada y fundador de los Hermanos Hospitalarios; la propia Villa que solicitó al religioso que extendiese su obra a Madrid; por último, la administración real -como venía siendo norma en la fundación hospitalaria madrileña- en la persona del contador de Felipe II Hernando de Somontes. Todos contribuyeron de diferente manera para que antes de la llegada de la capitalidad se crease un hospital para enfermedades infecciosas y males venéreos, inaugurando el uso hospitalario de la calle de Atocha. Aunque Antón Martín apenas sobreviviese un año a la apertura de la institución madrileña, y aunque el funcionamiento deba más a su sucesor en el cargo, el hermano Juan González, el hospital de la calle de Atocha siempre se conoció con el nombre de su inspirador, dando incluso nombre al entorno urbano que entonces constituía una de las puertas de la cerca de Felipe II. Antón Martín encarna el arquetipo del soldado-iluminado que pasa de tahúr, pendenciero y mujeriego a dedicarse a los pobres y los enfermos (como se repetirá en la biografía de Bernardino Obregón).¹¹⁵ Ya se ha dicho que asociación con Madrid fue casual y al final de su vida.¹¹⁶ Tras la muerte de Juan de Dios el 8 de marzo de 1550,

el estudio y la organización en España de las instituciones de Beneficencia y de Previsión.. Madrid, 1912-1918, p. 208.

¹¹⁵ Tanta fue la fama del hermano hospitalario que hasta Lope de Vega le dedicó una de sus comedias: *Juan de Dios y Antón Martín*. A pesar de que Lope prometió una segunda parte o no la escribió o se ha perdido. Está inspirada en la obra del sacerdote Francisco de Castro de 1585. Así describe el encuentro entre ambos: "Gracias os doy Señor de cielo y tierra, / que ya en el mar de Juan de Dios me embarco, / dejando el mundo y su engañosa guerra, / y en la tierra, que es cielo, desembarco". *Obras de Lope de Vega. XI: Comedias de vidas de santos*. Madrid, 1965, p. 307.

¹¹⁶ Nacido en Mira, Cuenca, el 25 de marzo de 1500, era hijo de Pedro de Aragón y Elvira Martín de la Cuesta. Resulta curioso como adoptó el apellido de su madre, quien al casarse en segundas nupcias produjo el alejamiento de sus dos hijos del domicilio familiar. Sobre la conversión y vida del fundador: SANTOS, FR. J.: *Cronología hospitalaria y resumen historial del glorioso patriarca San Juan de Dios*.

Antón Martín quedó como Hermano Mayor del hospital de la calle de los Gomeles en Granada. La incomodidad del inmueble y la lejanía del centro urbano forzaron la búsqueda de un nuevo edificio en el antiguo monasterio de la calle de San Jerónimo. Las obras y los gastos del traslado de enfermos hizo que la institución contrajera muchas deudas y, como ya había hecho Juan de Dios, Antón Martín decidió acudir a Madrid en 1551, donde se encontraba la Corte, para pedir limosnas con las que acondicionar el nuevo hospital granadino. Fue en este viaje cuando se inicia la breve pero intensa relación del discípulo de Juan de Dios con la ciudad.¹¹⁷

Los principales cronistas de la Villa y Corte relatan los orígenes del hospital madrileño, deteniéndose en la biografía del fundador. González Dávila afirma que después de recibir “*muchas frazadas, lienzos, y cantidad de regalos*”, antes del regreso a Granada “*le pidió la villa, y mucha gente devota, fundase en Madrid un hospital a semejanza del que dejaba en Granada. Dijo que sí, y que vendría*”. En idénticos términos se manifiesta Quintana al decir que “*en esta ocasión esta nobilísima villa le pidió fundase en ella otro hospital de la*

Madrid, 1715, especialmente: libro I, cap. LXV, pp. 193 y ss. Libro IV, capítulos LXVIII al LXXXI, pp. 534-553. ÁLVAREZ SIERRA, J.: *Antón Martín y el Madrid de los Austrias*. Madrid, 1961, p. 15

¹¹⁷ Sobre la vida del fundador de la orden de los Hospitalarios y los tiempos granadinos de Antón Martín: CASTRO, F. DE: *Historia de la vida y sanctas obras de Juan de Dios, y de la institución y principio de su hospital...* Madrid, 1585 (aparece reproducida en GÓMEZ MORENO, M.: *San Juan de Dios. Primicias históricas*. Madrid, 1950). Del mismo Santos, que fue rector del hospital de Madrid: *Lauros, panegíricos, aclamaciones reales y festivos aplausos en la canonización del Abraham de la ley de gracia, el gran patriarca de la Sagrada Religión de la hospitalidad San Juan de Dios...* Madrid, 1693. Y también: *Bulario de la Orden de San Juan de Dios*. Madrid, 1702. TRINCHEIRA, FR. M.: *Pasmosa vida (...) de San Juan de Dios*. Madrid, 1713. LABORDE VALLVERDU, A.: *Notas para la biografía de un Hospital: San Juan de Dios de Granada*. Granada, 1977. Del mismo, *Seguirá sonando la campana. Cronología del Hospital de San Juan de Dios de Granada*. Granada, 1981. Del mismo, *Los Hermanos de la capacha (1550-1553)*. Granada, 1982.

manera que el de Granada” o León Pinelo cuando recalca que tras pedir limosna por la Corte “sacó mucho y mucho deseo de que fundase aquí otro.” Este hecho (del que no queda constancia documental y no recordaba un siglo después Álvarez y Baena) habla de las habilidades recaudatorias y predicadoras del religioso en los ambientes influyentes de la Corte ¹¹⁸, y de que fuese el propio Antón Martín quien se ofreciese a extender la obra de Juan de Dios a una ciudad cargada de expectativas y necesidades. Tampoco debe olvidarse que Madrid vive las vísperas de la capitalidad, momentos en los que la pobreza era una realidad tan preocupante como lo era la ausencia de centros especializados.¹¹⁹ El *Libro de Acuerdos* del Concejo madrileño insiste en la oferta del religioso “...porque en esta Villa no hay Hospital donde se curen los llagados de enfermedades contagiosas y es causa de que no les reciben en Hospital ninguno se mueren por esas calles, y de ser los males contagiosos se pegan a otros; y que él quiere de las limosnas que le mandan y dan, hacer una Casa y Hospital donde se curen las dichas llagas y enfermedades; y pide y suplica que se le señale sitio donde pueda hacer el dicho Hospital.” A lo que el corregidor y regidores, tras “platicar” entre ellos, estuvieron de acuerdo en “que se comete el dicho señor licenciado Saavedra, para que vea el sitio y parte donde convendrá hacerse, y si hay alguno de los Hospitales

¹¹⁸ GONZÁLEZ DÁVILA: *Teatro de las grandezas...*, p. 303. QUINTANA: *A la antigua...*, p. 446. LEÓN PINELO, *Anales...*, p. 81. ÁLVAREZ Y BAENA, *Compendio histórico...*, p. 214. Antonio Alarcón Capilla afirma, sin documentarlo, que fue el propio emperador -en la visita que realizó a la Corte para pedir limosna para el hospital de Granada- quien le instó a la creación del hospital madrileño. *La granada de oro. San Juan de Dios*. Madrid, 1950, p. 278. Lo mismo afirma ÁLVAREZ SIERRA, *Antón Martín...*, p. 70.

¹¹⁹ Sobre este punto puede verse el diálogo del primer día del *Viaje de Turquía* entre Mátalas Callando y Juan de Voto a Dios, siendo éste último una clara caricatura de un hermano hospitalario seguidor del granadino. En este pasaje parece que se menciona la fundación del hospital madrileño como una obra no terminada durante el tiempo al que se refiere el libro. *Viaje de Turquía*, pp. 186-191. Así lo explica también REDONDO, “Folklore...”, pp. 75-76.

hechos de alguna cofradía, que se le pueda dar desde luego”¹²⁰

El 28 de septiembre de 1552 el escribano municipal registra el acuerdo con el título de “Hospital de Llagados”. Ese día volvió al Ayuntamiento Antón Martín “e hizo relación de la necesidad grande que hay en esta Villa de que se haga un Hospital en que se curen los pobres llagados de bubas y otras enfermedades”, ya que en ninguno de los otros centros asistenciales madrileños les querían acoger. Sin embargo, durante los tres meses que estuvo en la Corte, Antón Martín había conseguido avales suficientes para presentarse ante el Concejo. En efecto, el matrimonio Hernando de Somontes y Catalina Reinoso donaban un sitio para edificar el hospital, al tiempo que sugerían a los regidores que de una cantera propia de la Villa, “que llaman las Peñuelas que es concejil y baldío”, se sacase la piedra para construir el edificio. El regimiento autorizó ambas cosas, y comisionó dos personas para que acompañasen al hermano a pedir limosna en la parroquia de San Sebastián: “Y luego, los dichos sres. juez y regidores dijeron: que visto que esta buena obra está en servicio de Dios Nuestro Señor, dan licencia al dicho Antón Martín para que pueda edificar el dicho hospital en que se curen los dichos pobres llagados, y dan licencia para que de la dicha cantera y de las canteras que estuviesen en baldío y concejil se pueda hacer piedra para la dicha obra...”¹²¹

¹²⁰ AVM, Libro de Acuerdos nº 13. 1552. Recogido en ORTEGA LAZARO, L: “Antón Martín -el hermano Antón Martín- y su hospital en la Calle Atocha de Madrid, 1500-1936”. *Boletín Informativo Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios-Castilla*. 73 (1981) pp. 17 y ss..

¹²¹ L.A., 28 de septiembre de 1552.

Más aún, el 23 de octubre de 1552, el Ayuntamiento solicitó del Consejo real licencia para que Antón Martín pudiera *“pedir limosna para el hospital que en esta villa se hace para los pobres llamados”* por todo el arzobispado de Toledo.¹²² Todo hace pensar que, una vez apalabrada la donación del solar por parte del contador real, desaparecieron las trabas del Ayuntamiento, en tanto que el 25 de noviembre del mismo año el arzobispo de Toledo Juan Martínez Silíceo concedía la bendición y licencia a Antón Martín *“para que fundase un hospital y capilla en esta Villa y Corte de Madrid en el sitio y distrito de la parroquia de San Sebastián”*; donde *“fueran curados y sustentados en él los pobres y miserables personas que padecen enfermedades incurables, contagiosas y que pudiera pedir limosna...”* por toda la diócesis, concediendo cuarenta días de perdón a los que contribuyesen económicamente a su fundación.

Hernando de Somonte era *“contador de Su Magestad”* y vecino de Madrid. En realidad, la donación la realizó Catalina Reinoso, autorizada por su esposo. Consistía en una parte de las tierras que poseían junto a la iglesia parroquial de San Sebastián. Se trataba de una *“gracia y limosna, cesión y traspaso, pura, perfecta, acabada, irrevocable”* para que *“desde la punta de la dicha tierra que está junto a la iglesia de San Sebastián, hasta el camino de Atocha hasta doscientos ocho pies de largo del camino abajo hacia Atocha y desde allí atravesando derecho la dicha tierra y hasta el otro camino que va a Vallecas y los yesares, en todo lo ancho que por allá tiene la dicha tierra y desde allí el campo adelante hacia Madrid*

¹²² *Ibidem*, 23 de octubre de 1552.

hasta dar en la dicha Ermita de la dicha tierra, pueda labrar y edificar el dicho hospital.”¹²³

Además de la donación, en la escritura se estipulan las condiciones para la construcción de al menos un cuarto “con el recaudo necesario” para tener 20 camas para curar los enfermos llagados; y caso que no se realizase esta obra en tres años a partir de la fecha de otorgamiento, remitiese la propiedad a sus donantes, prohibiéndose levantar capillas, memorias o enterramientos sin la expresa autorización de ellos o sus herederos.¹²⁴ El 16 de diciembre del mismo año Antón Martín les concedía por escritura pública el título de patronos del hospital, permitiéndoles abrir una puerta entre el terreno acotado para el hospital y la tierra colindante propia de los donantes, al tiempo que les autorizaba para hacer una tribuna en la capilla para que los patronos pudieran asistir a los oficios religiosos.¹²⁵ De Hernando de Somontes sabemos que procedía de Asturias donde tenía

¹²³ AHPM, Escribano Hernando de Medina, Prot. 223, f.º 161. Una somera narración de la donación, origen y fundación del hospital la realizó fray Juan de Hervás como prelado del convento-hospital con motivo de los informes requeridos por el Consejo Real para reunificar los hospitales privados en 1767. AHN, Consejos, leg. 4.126-13.

¹²⁴ La donación Somontes-Reinoso quedó fijado para la posteridad en la comedia de Lope de Vega donde se representan varias escenas de la venida a la Corte de Antón Martín, su entrevista con el joven Felipe II y el encuentro con el contador real:

Hernando.- “Como son cosas de Dios,/ todas se nos hacen bien;/ en nuestro hospital también/ hice romper otras dos/ estancias, y hay gran lugar./ Pobres acuden; querría pues ya la enfermería se va empezando a poblar/ que se reciban hermanos/ que ayuden, y aquí hay presentel quien se ofrece.”

Antón.- “Dios le aumentel de sus bienes soberanos;/ que no sólo nos ha dado/ sus casas, ropa y dinero,/ como ilustre caballero,/ con que en Madrid se ha fundado/ hospital tan impoortante,/ pero aún quien sirva también;/ pues, hermano, ¿ha visto bien/ nuestro instituto?” Juan de Dios y Antón Martín, op. cit. p. 322. Poco después un gentilhombre que asiste a la escena aclara la situación a un amigo:

Alfonso.- “Este, para los enfermos/ del mal de Francia, tocados/ va fundando un hospital,/ donde los acoge, y pasa,/ dándole su ilustre casa/ un hidalgo principal,/ cuyo apellido es Hernando/ de Somonte: su mujer/ puede competencia hacer/ a cuantas hoy, celebrando/ la antigüedad su virtud,/ vivan con memoria clara.” Op. cit. p. 326. Un enfermo añade:

- “(...) Tu fama, Somonte noble,/ deje en Madrid tal historia,/ que el árbol de la memoria/ jamás al tiempo se doble.” LOPE DE VEGA, Juan de Dios y ..., p. 328.

¹²⁵ Libro que contiene todo cuanto hay en el Archivo, número 3. AHPM, protocolo 147.

la casa solariega y que estudió leyes. También sabemos que no tuvo hijos y que debió formar como contador al hijo de su hermana Isabel, que tenía el mismo nombre que él y que se declaraba como “*criado en su casa y hechura de su mano*” en su testamento,¹²⁶ por el que sabemos que su tío había fundado una capilla en el monasterio de San Felipe el Real de Madrid, donde yacía en una sepultura bajo las armas de la familia. Su mujer Catalina le sobrevivió hasta julio de 1589.¹²⁷ Como en el caso de Ramírez de Madrid pertenecía a una familia también ligada a la administración real y al gobierno municipal de la Villa¹²⁸. Al morir gozaba de una sólida posición económica lo que le permitió realizar generosas donaciones a sus allegados y fundar una memoria en el convento de Nuestra Señora de Atocha para dotar a doce viudas pobres vergonzantes con diez mil mvs. al año hasta su muerte. En el mismo documento dispone su enterramiento en la capilla de San Miguel (que su marido fundó en San Felipe) y recalca que deberán figurar las armas y nombres de ambos en la sepultura que ocuparía la zona baja de la delantera del altar, con las esculturas de ambos bajo el arco de la capilla e “*hincados de rodillas*

¹²⁶ Fernando de Somontes, natural de Avilés, contino de su Majestad en la Corte, hijo de García Meléndez de Valdés e Isabel de Somontes, difuntos ya en 1579. Nombra herederos a Juan de Valdeón y a fray Alonso de Somonte, regente del monasterio de San Gregorio de Valladolid. AHPM, 21 de agosto de 1579. Protocolo 470.

¹²⁷ Testamento de Catalina Reinoso, AHPM, 26 de abril de 1589. Prot. 786, fol. 487.

¹²⁸ Sus padres fueron el secretario Juan de Vitoria y María de Reinoso. La familia Vitoria, originaria de Vizcaya, tenía sus casas en la madrileña parroquia de Santiago y venía dando, desde finales del siglo XV, administradores a la Corona. La familia Reinoso procedía de Asturias. Su padre fue secretario del Consejo del emperador Carlos y su hermano Juan de Vitoria era contador, escribano de rentas de la Orden de Santiago y regidor de Madrid (por compra del oficio desde 1563), llegando a ser procurador por Madrid en las Cortes de 1588. Casó con Inés de Bracamonte, de la casa abulense de los condes de Peñaranda, llegando a amasar una considerable fortuna colocando a sus hijos en el estamento nobiliario. De esta forma, su hija Catalina se casó con don Luis de Samano, caballero de la Orden de Calatrava. AHPM, prot. 786. QUINTANA, A *la muy antigua...*, p. 288 vº y 289 rº. GUERRERO MAILLO, A.: *Familia y vida cotidiana de una élite de poder. Los regidores madrileños en tiempos de Felipe II*. Madrid, 1993. LÓPEZ GARCÍA, *El impacto...*, pp. 243-244.

como quien está rezando". Resulta chocante que no mencione el hospital del Amor de Dios, ni deje manda alguna para los enfermos y los hermanos hospitalarios. Ello parece indicar que tras la muerte del contador las relaciones con el hospital se diluyeron. Así lo da a entender un cronista de la Orden al decir que, tras la muerte del fundador en 1553, "*quedaron los hermanos del hospital a expensas de limosna sin más patrono que la protección regia.*"¹²⁹ El 25 de mayo de 1557 los hermanos del hospital (Juan González, Cornelio de Cisneros y Juan de Sarabia) hicieron ver al corregidor de Madrid, Ruiz Barba de Coronado, "*la extrema necesidad de este hospital por la ninguna renta que tenía para el sustento y curación de los pobres*",¹³⁰ llegando a empeñar los vestidos ante las necesidades de una casa que tenía permanentemente ocupadas sus 20 camas iniciales. Insiste en pedir ayuda a la misma princesa Juana, gobernadora del reino y futura fundadora del monasterio de las Descalzas reales y el hospital de la Misericordia. La ruptura de relaciones entre la familia Reinoso y el hospital se consuma el 10 de enero de 1575, cuando el rector y los hermanos de Antón Martín "*ganaron de S.M. y sres. Del Consejo Real*" una ejecutoria contra Catalina Reinoso sobre el patronazgo que pretendía del hospital. Finalmente, el 19 de noviembre de 1579, el escribano público Tomás de Rojas otorgaba una carta de pago a Catalina, por la cual el rector de Antón Martín le hacía entrega de los 500 ducados que le adeudaban.¹³¹

¹²⁹ *Memoria sobre la historia de la comunidad de Antón Martín desde 1550. s.a. [s. XVIII] ARM, caja 5101, n.º. 13.*

¹³⁰ *Libro que contiene todo cuanto hay en el Archivo..., número 5. 25-V-1557.*

¹³¹ *Ibidem*, números 6 y 7.

Cuentan sus biógrafos que Antón Martín cayó enfermo en el invierno de 1553 cuando revisaba una corta en los pinares de Balsaín que el rey le había concedido para la construcción del hospital. El 3 de diciembre de firmaba su testamento¹³² en el que ordenaba se le enterrase en el convento de San Francisco de Madrid para ser trasladado posteriormente a la capilla que se estaba construyendo en la calle de Atocha. Nombraba al hermano Juan González de Aicorcón rector de la casa con el título de “*patrón y protector y sucesor en mi lugar*”.¹³³ Todo indica que desde el primer momento los hermanos de San Juan de Dios no respetaron los acuerdos del patronato de los Somonte y que orientaron su institución hacia la sombra que podría proporcionarles el emperador, el príncipe y las autoridades de la Villa. En la noche del 24 de diciembre de 1553 moría Antón Martín, a la edad de 53 años, a causa de una pulmonía¹³⁴.

El hospital de Nuestra Señora del Amor de Dios estuvo ubicado en la manzana delimitada por la calle de Atocha, Santa Isabel y del Tinte, hoy Conde de Fernán Núñez.

¹³² El “*Testamento del Venerable Padre Antón Martín. Mandado sacar por nuestro Rvdmo. P. General (Fr. Gonzalo Jiménez del Moral) en 22 de marzo de 1829 para depositarlo en el archivo de la Religión*” aparece en ORTEGA LÁZARO, “Antón Martín...”, pp. 28-32. Se encuentra en el AHPM, escribano Bernardino de Rojas, prot. 88. El día 8 de diciembre se añade un codicilo por el que nombra capellán del hospital a Cornelio Cisneros.

¹³³ También nombró a los administradores que debían sucederle en el hospital de Granada, lo que indica que ejercía ambos cargos.

¹³⁴ Sobre la odisea del enterramiento a lo largo de los siglos *Ibíd.*, p. 33. Además de la bibliografía reseñada, para seguir la historia de la Orden de los Hospitalarios resulta imprescindible: *Traslado de las Bulas de Pío V, Gregorio XII y Sixto V, de aprobación, confirmación de la Orden y autorización para predicar en España y Nueva España*. ARCM, Caja 5107, n.º. 1-40.

En 1751 el hospital estaba constituido por varias casas de la manzana 6.¹³⁵ Además de las tierras donadas por el matrimonio Somontes-Reinoso, se compraron otros solares adyacentes 1581 y 1592, formando la base de la propiedad donde se edificaría su fábrica.¹³⁶ La escritura de donación puede ser considerada el acta fundacional del nuevo hospital. Está fechada el 3 de noviembre de 1552 y por ella se producía la donación... "*del contador Hernando de Somontes y D^a. Catalina Reynoso, su mujer, del solar de una tierra que tenían junto a la iglesia de San Sebastián que da por linde a las dos partes, dos caminos públicos: uno al monasterio de Nuestra Señora de atocha (280 pies de largo) y otro a la heredad, huerta y olivar del señor Diego Ramírez.*"¹³⁷ Era, sin duda, un sitio estratégico junto a la puerta de la cerca que Felipe II ordenó construir para la epidemia de 1566, entre las calles Magdalena, Atocha y del León¹³⁸. La nueva puerta de la ciudad le dejó fuera, pero en

¹³⁵ En su origen solamente lo formaban los números 5, 8, 9, 10, 11, 12 y 13, con fachada a la plazuela de Antón Martín 316 3/4 pies, 234 7/8 a la del Tinte y 62 1/2 a la de Santa Isabel. En total 4.373 pies 1/2 cuadrados. *Planimetría General de Madrid*, t. I, ff. 11 r^o-12 v^o.

¹³⁶ AHN, Fondos Contemporáneos, Del. de Hacienda, Fondo Histórico. Leg. 204, caja I, carpeta 5, ff. 112 y v^o.

¹³⁷ *Libro que contiene todo cuanto hay en el Archivo general del Convento Hospital de Nuestra Señora del Amor de Dios y V.P. Antón Martín, orden de N.P.S. Juan de Dios de la heroica Villa y Corte de Madrid.* El contenido de este libro fue publicado por los Hermanos de San Juan de Dios en *Boletín Informativo de la Provincia de Castilla*, 25 (1975). A pesar de su larga existencia no ha quedado un fondo documental homogéneo de la primera etapa, debido en gran medida al incendio y destrucción de los archivos y biblioteca de la Diputación Provincial de Madrid en la calle Fomento. El 19 de noviembre de 1936 cayó una bomba en el viejo edificio de la Cuesta de Santo Domingo donde se guardaba el grueso de la documentación del hospital de Antón Martín, perdiéndose los 76 volúmenes del "*Libro de registro de enfermos*", y la mayoría de las fuentes básicas para su estudio. ORTEGA LÁZARO, "Antón Martín...", pp. 10-12.

¹³⁸ No parece que se refiera al mismo olivar la fuente que describe la cerca de 1566 cuando, tras pasar por las futuras manzanas 61 y 62 de la calle Mesón de Paredes indica que "*desde allí atraviesa por unas tierras cercadas de Bartolomé Montero a dar al camino que dicen de Lavapiés, hasta el barranco de*

el cruce de los dos caminos que conducían al sureste de la Villa.¹³⁹ El primero, el camino medieval de Atocha que comunicaba plaza del Arrabal con el monasterio de Atocha y, más allá, con el camino a Valencia. El segundo, la calle de Santa Isabel que, en paralelo a la de Atocha, servía para llegar a las eras de la ciudad (espacio donde hoy existe la plaza que da entrada al Centro de Arte Reina Sofía) y a las huertas de la familia Ramírez, los herederos del secretario fundador de La Latina, la vaguada regada por el arroyo del Abroñiga, donde hoy se alza la vieja estación de Atocha.

Si exceptuamos el caso dudoso del hospital de las mujeres perdidas, el de Antón Martín sería la primera institución de este género establecida en la calle de Atocha, inaugurando la utilización sanitario-asistencial de un eje viario que, además de una de las rutas ceremoniales privilegiadas de la monarquía, acabaría convirtiéndose en la principal calle hospitalaria de la ciudad.¹⁴⁰ Aunque a mediados del XVI hubiera ya edificaciones

la esquina del olivar de doña Catalina de Reinoso". Molina Campuzano cree que se refería a una huerta u olivar en la futura calle Jesús y María. *Planos de Madrid...*, p. 55. Sobre la fuente que describe la cerca de 1566: ÍÑIGUEZ ALMECH, F.: "Límites y ordenanzas de 1567 para la Villa de Madrid". *RBAMAM*, (1955) pp 3-38.

¹³⁹ Es la puerta que menciona Quintana refiriéndose al año de 1571: "(...) entró en esta villa el ilustrísimo señor Miguel Bonelo Cardenal Alejandrino, legado a latere, y sobrino de Su Santidad Pío Quinto (...) salió la Majestad de Filipo Segundo con toda la Corte y grandes de ella hasta la entrada de Madrid, que fue por el hospital de Antón Martín, donde era la puerta de la villa en aquel tiempo". QUINTANA, *A la muy antigua...*, f.º 353 vº.

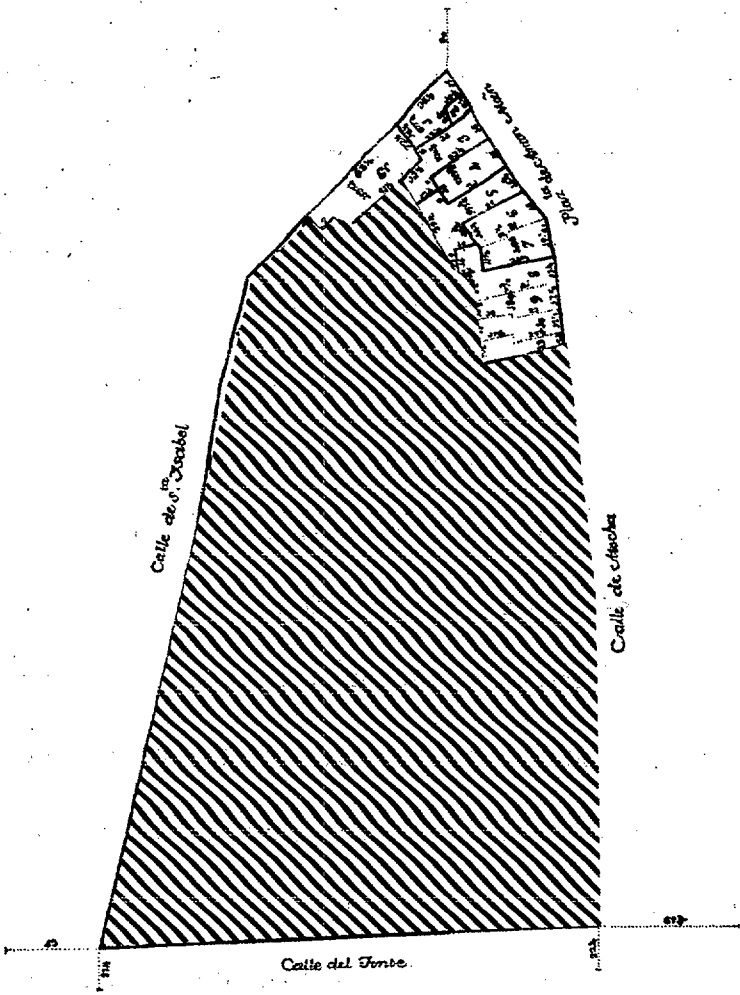
¹⁴⁰ A finales del siglo XVIII en la calle de Atocha existirían los siguientes hospitales desde la Plaza Mayor hasta la actual glorieta de Carlos V: El de la Corona de Aragón, Nuestra Señora del Amor de Dios, Niños Desamparados, Convalecencia de Antón Martín, Hospital General de Mujeres (la Pasión), Hospital General de Hombres (primero el de San Roque con fachada a la calle de Atocha, luego el construido en tiempos de Carlos III con fachada a la prolongación de la calle Santa Isabel) y, en las cercanías el hospital de los Cómicos de la cofradía de Nuestra Señora de la Novena. JURADO, J.; MARÍN, F.J.; DE LOS REYES, J.L. y DEL RÍO, M.J.: "Espacio urbano y propaganda política: las ceremonias públicas de la monarquía y Nuestra Señora de Atocha". En: MADRAZO, S. y PINTO, V. (Eds.): *Madrid en la época moderna: espacio, sociedad y cultura*. Madrid, 1991, pp. 219-264.

en el tramo sur de la calle de Atocha, será a partir de la construcción de Antón Martín cuando se revaloricen los solares con fachada a Atocha y, sobre todo, a Santa Isabel. Fruto de todo ello es que en los comienzos de la década de los años noventa el Ayuntamiento promueve una gran operación especuladora de terrenos, por la que vende en pequeñas parcelas todo el extremo sur de la calle de Atocha y Santa Isabel, allí donde la ciudad poseía eras para edificar.¹⁴¹ Si a comienzos del XVI la iglesia de San Sebastián es citada por los documentos como una pequeña ermita aislada de la ciudad en el camino de Atocha, en las postrimerías de la centuria, la urbanización del final de la calle convertirá al entorno de la plazuela de Antón Martín en un área integrada a la ciudad antigua, comunicada en línea recta con la plaza del Arrabal. Si en 1565, en un informe sobre la limpieza de las calles de Madrid se citaba la plazuela de Antón Martín como uno de los límites por donde transcurrían las rondas de vigilancia, o en las vistas de A. Wingaerde se señalaba como uno de los hitos de la periferia de la Villa¹⁴², el emplazamiento alejado del centro, buscando un cerrete bien aireado, propio de un hospital dedicado a enfermedades contagiosas, acabó en pocos años por convertirse en un peligro higiénico y en jugoso bocado para la especulación del suelo urbano. No obstante, allí subsistió el hospital hasta que los vientos higienistas y el afán especulador de la burguesía liberal forzaron su traslado en 1897 al Paseo de Ronda del Doctor Esquerdo.

¹⁴¹ AHPM, prot. 431.

¹⁴² GARCÍA PÉREZ, R.: "Descripción topográfica de Madrid en el siglo XVI". *RBAMAM*, IV, 18 (1927), p. 85-86. ÍÑIGUEZ ALMECH, "Juan de Herrera...", pp. 9-13. WYNGAERDE, A. van den: *Ciudades del Siglo de Oro*, Madrid, 1986.

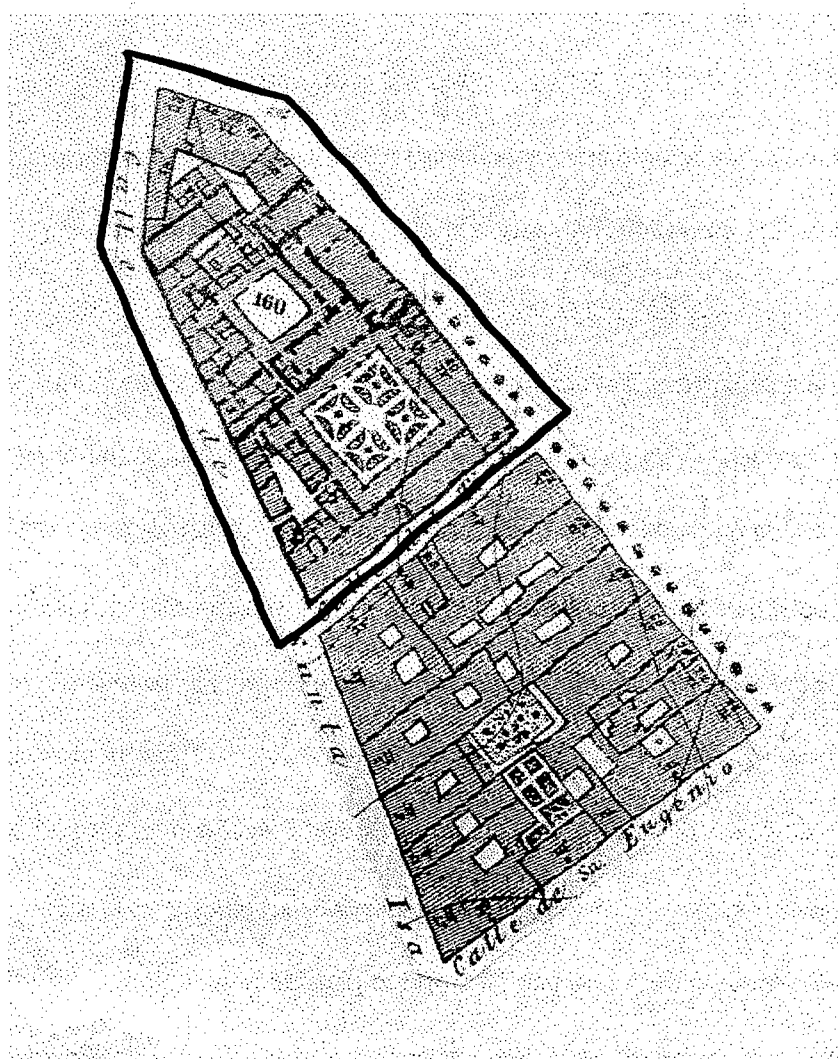
Plano 10:
Hospital de N^a. S^a. del Amor de Dios (Antón Martín)
(Planimetría General. Manzana 6)



Plano II:

Hospital de N^a. Del Amor de Dios poco antes de su derribo.

(Plano de Madrid de Ibáñez Ibero, 1875)



11.- El Colegio de San Ildefonso, conocido en su primera etapa como “*los Doctrinos de Madrid*”, no fue estrictamente un hospital sino un asilo-colegio para niños pobres. Aunque comenzó su singladura como una extensión del colegio vallisoletano e inspirado por la iniciativa privada, acabó siendo la casa más importante de asistencia infantil de la ciudad, hasta el nacimiento de la Inclusa en los años setenta del mismo siglo. Tras haber visto en páginas precedentes los orígenes de este movimiento colegial en Castilla, conviene añadir algo sobre el caso madrileño. Dos décadas antes del asentamiento de la Corte en Madrid, el Concejo se unió a las principales ciudades del reino a la hora de establecer una política dirigida a la infancia desvalida. En cuanto al Colegio de San Ildefonso, se suele fechar en la segunda mitad del XV, pero sin aducir testimonio documental de su fundación. González Dávila se limita a afirmar que “*este albergue es muy antiguo*” y que su patrón ha sido desde siempre la Villa, a la que otorga responsabilidad sobre los niños de la ciudad: “*los niños son criados con caridad en buenas costumbres, leer, escribir y contar, y a su tiempo les dan oficio para que sean de provecho a la villa, que es su verdadera madre.*” Quintana tampoco sabe “*el principio de su fundación, ni quien le fundase, por su mucha antigüedad*”, pero cita un privilegio de 1478, por el que los Reyes Católicos “*hacen merced de cierta limosna a este Colegio*”. León Pinelo habla de 1478 como el año más antiguo del que se “*halla memoria del Colegio de San Ildefonso en que se crían los niños de la Doctrina,*” aunque afirma que “*no se sabe cuando empezó*”. Tampoco precisa la fecha fundacional Ildefonso Fernández y Sánchez, maestro del colegio, escritor, periodista y político liberal que luchó

por aumentar las dotaciones del centro a finales del siglo XIX.¹⁴³ Siguen en esta línea Álvarez y Baena, Madoz y Mesonero Romanos y, últimamente, José del Corral que es partidario de retrotraer la fecha a la segunda mitad del siglo XV, creyendo en la existencia del documento fantasma que mencionó Quintana en 1629, a pesar de que su búsqueda en el Archivo de Villa haya sido infructuosa. Este archivo -empero- ofrece algunos documentos que podrían acercarnos a sus orígenes. Me refiero a dos provisiones de 1528 y 1543.¹⁴⁴ La primera es una autorización real para que la Villa pudiera dar de sus propios cien fanegas de trigo a "los clérigos que enseñasen la doctrina cristiana a los niños pequeños", y la segunda, una "Provisión del Consejo para que Madrid pudiese dar de limosna cincuenta fanegas de trigo a los Niños de la Doctrina," firmada por Carlos I. Si el primer documento no es del todo explícito, el segundo es el testimonio más antiguo de la existencia y funcionamiento del colegio y alude a cómo la Villa había promovido dicha fundación: "Por cuanto por parte de los del Concejo justicia y regimiento de la Villa de Madrid nos fue hecha relación que vosotros juntos en vuestro Concejo habíais dejado orden cómo se recojan y doctrinen los muchachos pobres y perdidos que andan por esa Villa como se hizo

¹⁴³ CONDE DE VILCHES: *El Colegio Municipal de San Ildefonso. Su Historia, antecedentes y situación actual*. Madrid, 1899. José del Corral cita este libro, firmado por el regidor patrono de San Ildefonso, aunque su autoría se la atribuye al mencionado maestro Fernández. DEL CORRAL, J.: *El Colegio de San Ildefonso de los niños de la doctrina*. Madrid, 1966, pp. 6 y 7. AVM, 4-106-86.

¹⁴⁴ AVM, 2-240-103 (1528) y 2-420-118 (1543). El documento que José del Corral atribuye a 1533 se titula "Inventario de los papeles existentes en el arca de las tres llaves del Colegio de san Ildefonso". AVM, 5-376-12. En este pequeño expediente escrito en el siglo XVIII se puede leer: "Entre varios libros y papeles sueltos y varios una escritura del efecto que tiene el Colegio contra Madrid sobre las sisas ordinarias otorgada ante Francisco Monzón, escribano de número, en 1 de abril de 1533". En el Archivo de Protocolos Notariales de Madrid comprobamos que las primeras escrituras conservadas del citado escribano corresponden a 1536. MATILLA TASCÓN, A.: *Inventario general de protocolos notariales*. Madrid, 1980, p. 98.

en la Villa de Valladolid y que esto no se puede sustentar sin... alguna limosna para su mantenimiento... esa Villa pueda dar de sus propios hasta en cantidad de cincuenta fanegas de trigo...”

Parece obvio que la fundación del Colegio no se puede remontar al siglo XV, pero eso no es óbice para que, bien en parroquias o en otros locales, ciertos clérigos enseñasen a niños la doctrina cristiana (tal como obligaban los concilios y las Constituciones Sinodales del Arzobispado de Toledo). Otras dos fuentes aluden al momento fundacional, allá por el invierno de 1542-1543. Una es la petición de Gregorio de Pesquera para que se imitase en Madrid lo hecho con los niños mendigos en Valladolid, y la otra se refiere a los acuerdos tomados en las sesiones plenarias del Ayuntamiento del año 1543-44. La primera de ellas es un documento excepcional y que, tanto aclara dudas y confusiones, como añade profundidad al problema fundacional.¹⁴⁵ El 18 de abril de 1543, Gregorio Pesquera escribe al Ayuntamiento de Madrid informando sobre la política que Valladolid realizaba desde hacía seis meses con los niños y muchachos pobres que recorrían sus calles. Valladolid, Zamora y Salamanca habían sido las ciudades que más decididamente habían promovido y aplicado las medidas que concluyeron en la ley de pobres de 1540. Uno de los aspectos más importantes era el recogimiento de niños entre los siete y los quince años, el periodo que iba de las casas de expósitos a la vida adulta. Pesquera informa que la iniciativa vallisoletana había partido de las propias autoridades municipales,

¹⁴⁵ AVM, 2-399-74. Sólo ha sido mencionada por SANTOLARIA, “Los Colegios de Doctrinos...”, y del mismo, *Marginación y educación...*, p. 75.

acordando “...recoger en una casa que para ello tomaren todos los muchachos hasta de edad de quince años que hallaban de los pícaros por las calles, y allí encerráronlos y dánles de vestir una ropa y camisas y lo demás de comer y allí tienen personas señaladas virtuosas y de caridad que los enseñan y así lo hacen hoy día es una cosa muy buena.”

Del plan vallisoletano cabe destacar su inserción en las medidas generales de reforma de la pobreza y la prohibición expresa de la mendicidad sin licencia. Pero en el caso del recogimiento de niños, es significativa la política coercitiva de recaudación de donativos entre los ciudadanos. Regidores y otras personas próximas salían a las calles para pedir limosnas, fijando unas aportaciones diarias, semanales o mensuales. De esta forma, según Pesquera, se había llegado a mantener hasta noventa niños, a los que enseñaban la doctrina cristiana, primeras letras y cuentas, para que “después de enseñados se les dan amos”, acudiendo a la casa “oficiales y otras personas y si quieren mozo dánsele de los más domados y enseñados”. La casa de niños doctrinos de Valladolid se ocupaba también de los jóvenes “trabajadores y ganapanes” que acudían al centro los domingos y fiestas para aprender la doctrina cristiana. La casa estaba dirigida por una “persona virtuosa y de caridad” que oficiaba misa, predicaba y ejercía las funciones de maestro. Por tanto, la casa-hospital de los niños doctrinos de Valladolid sólo se podía comprender dentro de un amplio programa de represión de la mendicidad y la vagancia de niños, adolescentes y adultos que partió de la aplicación de la Ley de Pobres de 1540.

La carta de Pesquera dice que en Madrid existen “*muchas personas que tienen deseo que se haga aquí otro tanto como se hace en Valladolid*”, para lo cual ha contactado ya con personas que darían limosnas, con clérigos que enseñarían la doctrina, oficiarían misa y predicarían en ella y con algún médico que les atendería, “*y esto todo de balde*”. Sólo faltaba que Madrid, por mor de sus regidores, donase edificio y limosna y señalase cofradía o personas que se quisieran encargar de ella. Pesquera sugirió el hospital de Santa María¹⁴⁶ como sede del colegio y, caso de que no hubiera personas voluntarias en Madrid, el mismo organizador de la casa de Valladolid y su amigo Lequeitio, se encargarían de ello. Las dificultades iniciales debieron ser financieras, ya que otra carta de Pesquera, firmada el 18 de abril de 1543, suplica al Concejo madrileño que dote a la casa de los niños de la doctrina con una limosna anual de cien fanegas de trigo¹⁴⁷.

Los libros de actas del Concejo detallan el periodo en el que el colegio inicia su funcionamiento, aunque tampoco encontramos en sus acuerdos el acta de fundación.¹⁴⁸ Discutido ya en diciembre de 1542, el 5 de febrero de 1543, ante los numerosos “*pobres y muchachos que hay en la villa*”, se acuerda nombrar dos regidores para que consigan recursos para los niños, al margen de las cincuenta fanegas de trigo que el consistorio municipal destinó a este fin. En otro acuerdo de 4 de junio del mismo año, ya se menciona la existencia de un hospital donde se recogen estos niños y se decide no recibir allí

¹⁴⁶ Desconozco la existencia de tal hospital, aunque bien pudiera ser alguna casa perteneciente a la parroquia de tal nombre y que estuviese destinada a la asistencia a los pobres de su feligresía.

¹⁴⁷ La Provisión del Consejo Real concediendo la licencia en 1543 figura en AVM 2-420-118.

¹⁴⁸ AVM, L.A., X. Comprende los años 1530-1544.

a ningún niño sin la autorización de la Villa. Por tanto, en el inicio del verano ya existe el colegio, aunque todavía se están definiendo las condiciones de admisión, siempre bajo la responsabilidad del Concejo, y desde el 17 de agosto se coloca bajo la responsabilidad de los regidores Juan Hurtado de Mendoza y Pedro Suárez. La función de estos dos cargos además de nombrar "*los muchachos pobres que se había de elegir*", sería la de allegar medios para su sostenimiento. Tarea nada fácil si comprobamos que el día 20 de septiembre el consistorio pide a Pedro Suárez que no renuncie al cargo de pedir limosna "*para los niños pobres*". Que el trabajo debió de ser mucho y el éxito escaso, lo demuestra el acuerdo del 21 de diciembre del mismo año cuando el Ayuntamiento, presidido por el corregidor Alonso de Tovar, decide organizar la administración económica del centro, que se reducía a pedir limosnas y exigir cuentas, constituyendo una junta formada por los regidores Diego de Vargas, Luis de Herrera, Pedro Suárez y por Isabel de Quintanilla, la mujer encargada de la casa en los primeros tiempos.

No parece que las limosnas fueran importantes ya que se tuvo que recurrir una y otra al trigo de sus propios para dar de comer a los niños. Esta medida pasó de ser excepcional a convertirse en ordinaria, lo que indica que ya desde la fundación el colegio dependía del aporte municipal, algo sobre lo que no todos los regidores mantuvieron una postura unánime, como reflejó la discusión del 2 de enero de 1544 sobre la provisión real que volvía a permitir al Concejo dar 50 fanegas de trigo de limosna para los niños pobres. Un grupo mayoritario de los regidores (Juan Vozmediano, Bernardino de Mendoza,

Diego Ramírez, Pedro Suárez, Pedro de Herrera, Diego Vargas, Luis de Herrera y Pedro de Zapata de Cárdenas) estuvieron de acuerdo con una limosna que se empleaba en “obra tan buena”, aunque alguno de ellos contemplase con preocupación las reservas del pósito y sugería “que se entregue el trigo poco a poco.” La voz discrepante la puso el licenciado Saavedra quien se opuso a que se sacasen las limosnas de los pobres de los propios, porque “al presente no hay de que poderlas dar ni aún para los pleitos de esta Villa”. Dos días después, el Ayuntamiento acordaba librar las cincuenta fanegas, ausentándose Saavedra antes de la votación. Quedaba así claro que si la Villa había fundado un colegio para recoger a los niños vagabundos, su mantenimiento debería estar asegurado por sus propias rentas y no por la excepcionalidad de las limosnas de los madrileños.

El primer edificio que acogió al Colegio de los doctrinos estuvo en las trojes de la Villa, a las espaldas de la Iglesia de San Pedro el Viejo, frente a la nunciatura. El 7 de diciembre de 1551 acordaron los regidores que una de las trojes bajas “se de para aposento de los niños de la doctrina, con que no se deshaga cosa ninguna de la dicha troje”. Las reformas necesarias se costearían de los beneficios del pan de dicho depósito. Este almacén estaba repleto y, tras una cosecha abundante, se necesitó ocuparlo al completo y desalojar a los niños de la doctrina que vivían en condiciones muy precarias.

El 21 de octubre de 1552 Isabel de Quintanilla¹⁴⁹, una de sus protectoras más

¹⁴⁹ Posiblemente sea familiar del contador de los Reyes Católicos que elaboró el famoso *Censo de Quintanilla*.

fieles, se dirige al Ayuntamiento de Madrid para recordar que la Villa había concedido una casa a los niños de la doctrina para vivir. La institución había gastado ciertas sumas en acondicionar un local que no presentaba condiciones de habitabilidad, limpiando las estancias y reparando puertas y ventanas. Con la noticia de que la Villa quería quitar esa casa a los niños de la doctrina, dicha señora suplicó al Consejo Real que intercediese ante Madrid para que no se hiciese tal desalojo hasta que se les concediese otro local, y *“si esto no hubiere lugar les paguen todo lo que pareciere han gastado en arreglos.”* El 11 de octubre de 1552 el licenciado Céspedes de Oviedo, juez de residencia de Madrid ordenó a un alarife tasar el coste de las reparaciones realizadas en el edificio. Nueve días después el Ayuntamiento decidió comprar o alquilar una casa para los doctrinos y se pudiese almacenar el trigo en el edificio donde hasta ahora vivían. Sin embargo, siguiendo las determinaciones del Consejo Real, hasta que no se constase con una nueva residencia, no se podía desalojar a los niños de su primer domicilio, debiendo pagar la corporación municipal el dinero empleado en los arreglos del mismo.¹⁵⁰ En 1560 el Concejo adquirió en almoneda una casa procedente de la testamentaría de Francisco Sánchez, cura de San Andrés.¹⁵¹ Poco a poco se fueron añadiendo pedazos de solar

¹⁵⁰ AVM, 2-293-25,

¹⁵¹ La casa principal fue vendida al Concejo de Madrid para el Colegio de los Niños de la Doctrina el 3 de octubre de 1560 por los herederos de Francisco Sánchez, cura de san Andrés de Madrid (Marina Méndez, viuda de Diego de Madrid, Francisco Moratalla y su mujer Catalina de Mena y Santos Martínez) ante el escribano público Luis del Castillo. Dichas casas estaban en la Carrera del monasterio de San Francisco, lindando con las casas de Francisco de Madrid, pellejero, y las casas de los herederos de Juan de Santander y las de Catalina Díaz y por delante de la dicha carrera en camino público, por la cantidad de 432 ducados con el cargo anterior de 150 mvs. y dos gallinas de un censo perpetuo que tenía sobre ellas Juan de Vargas Salmerón. AVM, 5-377-11.

y corrales colindantes como el donado por Juana Cimbrón¹⁵², todos ellos en la futura manzana 116, entre la calle de las Tabernillas de Parla y la carrera de San Francisco, en el lugar donde hoy se encuentra el colegio municipal nuestra Señora de la Paloma. El bloque se completó con un pedazo de corral de Esteban de la Guarda y unas casas que se expropiaron a Catalina de Ojea, colindantes con las casas del escultor Pompeo Leoni, *“por ser la casa pequeña y estar muy estrecho”* y porque los niños *“no podían caber”*. A ellas se añadirán unas casillas pertenecientes a Agustina Duarte, viuda de Diego de Rojas para *“ensanchar dormitorio y dar otros cumplimientos a la dicha casa.”*¹⁵³ En la provisión real del 19 de octubre de 1592 que autorizaba la realización de estas compras forzosas con fondos de los propios de la ciudad, se argumentaba desde el Consejo Real su necesidad, ya que, *“a causa de la reducción que se había mandado hacer de los hospitales, en el colegio de los niños de la doctrina había más de sesenta, los cuales por ser tantos y la casa muy estrecha*

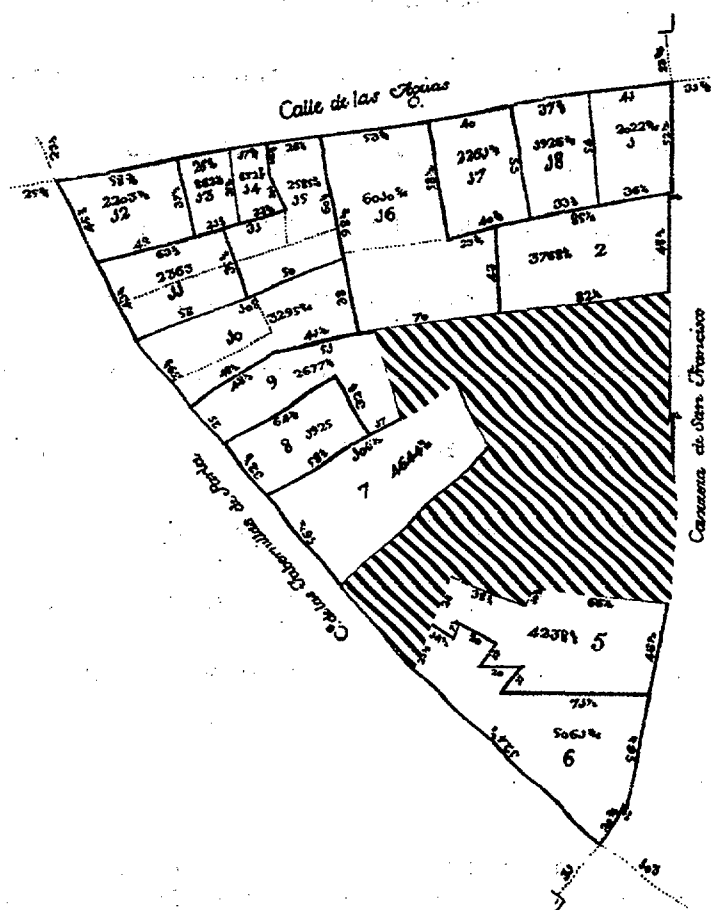
¹⁵² Dicho solar pegado a la casa principal del colegio fue traspasado el 8 de noviembre de 1560 ante el escribano público Melchor de Casarcos. *Ibidem*, 5-377-11 y 4-435-3.

¹⁵³ El Colegio, y la Villa en su nombre como su patrona, gracias a una provisión real despachada por el Consejo real el 31 de octubre de 1592 traspasó otras dos casas a Catalina de Ojea, viuda de Juan Gómez, criado del rey en la parroquia de San Andrés en la calle de las Tabernillas, linderas con las casas del instituto, con un censo perpetuo de 2 reales y dos gallinas, por 230.632 mvs. La escritura de venta se rubricó ante Francisco Martínez escribano de S.M. y del Ayuntamiento el 31 de octubre de 1592. También sabemos que estas casas eran solares y corrales sin edificar en 1536, que en 1551 sólo había unas tapias delimitadoras de la propiedad y que en 1568 ya existían la casas de Catalina de Ojea. La carta de venta fechada en 27 de julio de 1536, por la que Alonso de Astudillo, carpintero y vecino de Madrid, vendía a Bernardo Díaz, platero y vecino de Madrid, un solar en *“el arrabal de la villa a la carrera y camino de San Francisco”*, tapiado y con pozo ha sido el documento que ha llevado a confusión a muchos historiadores. Así se suele afirmar que el testimonio más antiguo del Colegio de San Ildefonso se remonta hasta 1536, dando por sentado que ya existía como tal institución por esa fecha, cuando no es sino un antecedente mercantil de los antiguos propietarios del solar donde luego se edificaría el colegio. Por idéntica provisión real compró a Agustina Duarte unas casas en la parroquia de San Andrés, calle Tabernillas de San Francisco, linderas con las casas del dicho colegio con cargo de un censo perpetuo de 2 reales anuales, por 50.000 mvs. La carta de venta se efectuó ante Francisco Martínez escribano de S.M. y del Ayuntamiento de Madrid el 30 de octubre de 1592. *Ibidem*, 4-435-3.

Plano 12:

Colegio de San Ildefonso (Niños de la Doctrina)

(Planimetría General. Manzana 116)



y no tener dormitorio capaz estaban muy apretados de que podía resulten enfermedades.”

La expansión d San Ildefonso no terminaría hasta 1599, cuando se hizo un “ensanche de una sobra de casa y cuartos conforme a la traza de Francisco de Mora, arquitecto de S.M.”, adquiriendo parte de las casas de Antón de Carbajal y su mujer que tenían arrimado un “jardinico” al colegio por la cantidad de 150 ducados.¹⁵⁴

12.- La Real Casa de Misericordia. Dos años antes de instalarse la Corte (1559) la princesa Juana funda, junto al monasterio de las Descalzas Reales, un hospital destinado a hidalgos pobres y sacerdotes ancianos sin recursos. Fruto de las disposiciones testamentarias y de las disputas surgidas entre los patronos y las monjas clarisas, la Real Casa de la Misericordia es un proyecto de hospital que no se materializó hasta muchos años después, pese a que suele considerarse fundado en 1559, año de la creación del monasterio.¹⁵⁵ Quintana ofrece una versión detallada: la princesa Juana habría dotado muy generosamente al monasterio, pero las monjas, con su abadesa al frente, reivindicaron ante la fundadora la firme decisión de vivir en la pobreza. Ante ese deseo, la princesa solicitó consejo al Papa quien le recomendó que “pudiese dejar su hacienda a algún colegio,

¹⁵⁴ El acuerdo se realizó entre los propietarios y el rector Hernando de León ante el escribano del Ayuntamiento Francisco de Monzón el 6 de abril de 1599. AVM, 5-377-11. La mayoría de los datos están sacados del “Libro de cuenta y razón del Colegio de los niños de San Ildefonso desde el año de 1578 al de 1613”. AVM, 2-293-27. Véase también GONZÁLEZ, E.: “Los doctricos en la encrucijada del Siglo de Oro”, En PELÁEZ, A. (dir.), *El Colegio de San Ildefonso de los niños de la Doctrina*, Madrid, 1989, pp. 11-26.

¹⁵⁵ Así se afirma desde León Pinelo quien escribe que ese mismo año “fundó cerca del mismo monasterio, la Casa Real de la Misericordia para hospital”. *Anales...*, p. 23. Álvarez-Sierra no duda en fechar su inicio en 1559 y, siguiendo la costumbre de todas sus obras históricas, no cita la información consultada. ÁLVAREZ-SIERRA, *Los hospitales de Madrid...*, p. 59-60.

hospital o casa".¹⁵⁶ Hoy sabemos que las disposiciones testamentarias de la princesa ordenaban la fundación de un conjunto de obras pías (colegio, hospital, etc...) que fueron recortadas por Felipe III y sólo iniciaron tímidamente su vida a comienzos del siglo XVII. Juana, hermana de Felipe II y viuda del heredero a la Corona de Portugal (madre de don Sebastián) concibió la idea de fundar en Madrid un monasterio en las mismas casas en las que había nacido,¹⁵⁷ tras comprar algunas adyacentes y encargar su transformación al arquitecto Antonio Sillero en 1559.¹⁵⁸ También dejó dispuesto todo lo referente a la organización y financiación del monasterio, las capellanías asignadas a la capilla real, así como ciertas obras pías que completarían su fundación: un colegio para niñas huérfanas y expósitas y un hospital para los capellanes enfermos.¹⁵⁹ Aunque el proyecto estaba avanzado antes de 1561, la realización de la Misericordia y la casa de expósitas sólo

¹⁵⁶ Así nació la Real Casa de la Misericordia para atender a "doce pobres sacerdotes, religiosos o hijosdalgo, haciendo labrar para cada uno una sala con su alcoba y oficina". QUINTANA, *A la muy antigua...*, pp. 447- 448

¹⁵⁷ La princesa Juana nació allí el 24 de junio de 1534. Nos referimos a unas casas ubicadas en el centro del arrabal de San Martín, donde en 1560 había un antiguo palacio propiedad de los reyes de Castilla, cuya traza última se debía a Juan de Herrera. ÁLVAREZ SOLAR-QUINTÉS, N.: "Reales Cédulas de Felipe II y adiciones de Felipe III a la escritura fundacional del monasterio de las Descalzas de Madrid, 1556-1601". En: *Madrid en el siglo XVI, Miscelánea conmemorativa del IV centenario del establecimiento de la capitalidad (1561-1961)*. Madrid, 1962. Tomo I, p. 306. Álvarez- Sierra afirma que se erigió en la huerta que fue casa de Alonso de Madrid, contador de Carlos I. ÁLVAREZ-SIERRA, *Los hospitales de Madrid...*, p. 59

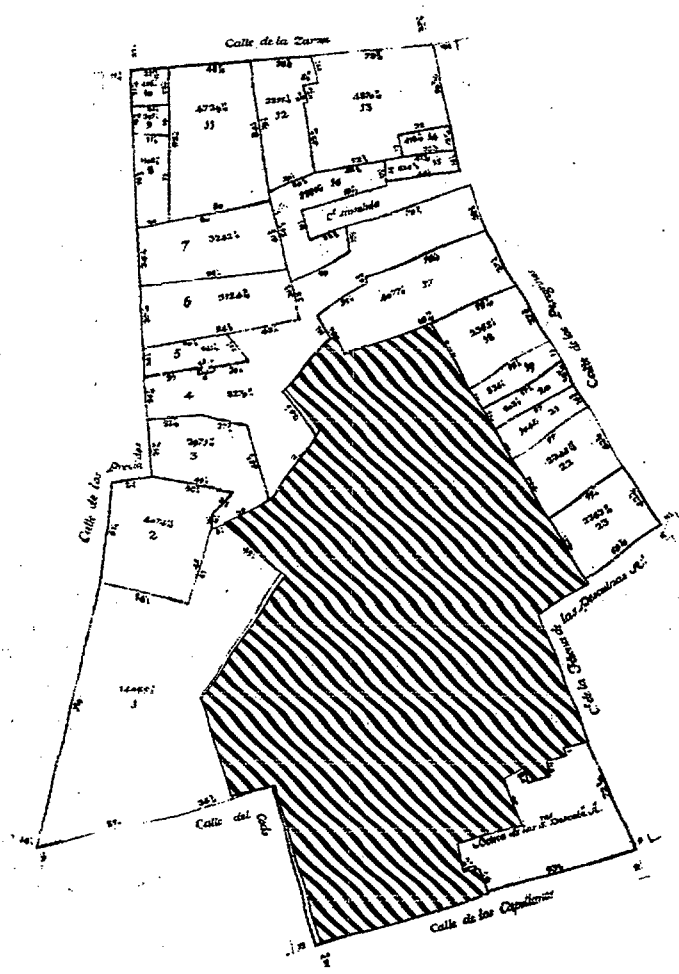
¹⁵⁸ Sobre el monasterio de las Descalzas Reales: CARRILLO, FR. J. de: *Relación histórica de la Real fundación del monasterio de las Descalzas de S. Clara de la villa de Madrid...* Madrid, Luis Sánchez impresor, 1616. TORMO, E.: *Las Descalzas Reales. Estudio histórico, iconográfico y artístico*. Madrid, 1957. CONTRERAS, J. de.: *Real fundación de la capilla y monasterio de Religiosas Franciscas Descalzas de la primera regla de Santa Clara...* Madrid, 1970.

¹⁵⁹ Procedentes de Valladolid, a principios de 1557 las monjas se instalaron en Madrid provisionalmente hasta que las obras permitieron alojar a la comunidad en el nuevo edificio, se hospedaron en las casas del obispo de Plasencia. Finalmente, el 15 de agosto de 1559, quedó instalada la comunidad en el nuevo monasterio-palacio. ÁLVAREZ SOLER-QUINTÉS, "Reales cédulas..." p. 307.

Plano 13:

Casa Real de la Misericordia

(Planimetría General. Manzana 382)



quedó reflejada en el testamento de la fundadora, fallecida el 7 de septiembre de 1573. Fray Juan de Carrillo, franciscano y confesor del monasterio de las Descalzas Reales escribe que la princesa en la misma casa fundó un hospital "*con aposentos y camas muy bien provistas de ropa y todo lo necesario para doce enfermos, que sean clérigos o soldados pobres, o otra parte honrada*" y ordenó que estuviera gobernado por un sacerdote que hiciera las funciones de rector, tres enfermeros, un veedor, un cura y un servicio médico externo compuesto por médico, cirujano, boticario, además de portero y cocinero. Sin embargo hasta 1604 no entró en funcionamiento.¹⁶⁰

Organización hospitalaria y contenidos asistenciales.

Si las fuentes no permiten cumplimentar satisfactoriamente los aspectos organizativos y de gestión, ni reconstruir la vida cotidiana de los hospitales en relación con sus medios humanos y materiales, sí ofrecen algunos datos (sintetizados en la tabla 5) de los que extraer algún comentario. Comencemos por los recursos económicos. La mayoría de estos 15 centros llevaba una existencia mísera. Todo hace suponer que una vez superado el primer momento de fervor por parte de sus fundadores, las rentas transferidas a los patronatos que debían sostener hasta la "eternidad" estas instituciones,

¹⁶⁰ Estos datos figuran en un informe de 1735 titulado: "*Extracto de la renta del hospital Real y de la Misericordia.*" AHN, Consejos, Leg. 16254. Referencias interesantes sobre los primeros años en "*Fundación y noticias del Hospital de la Misericordia agregado a las Descalzas Reales.*" BNM, Mss. 18.723. CARRILLO, *Relación histórica...* El capítulo XVII del libro 1º trata "*De la fundación que hizo de capellanías, hospital, colegios y otras cosas tocantes a la iglesia...*" ff. 43 vº.- 44 rº

se fueron derrumbando o desviándose hacia otras finalidades.

Tabla 5: Hospitales madrileños antes de 1561.

(Rentas, limosnas y valor de la casa en mvs.)

Hospital	Fundación	Destino	Camas	Renta	Limosnas	Valor de la casa
Atocha	Incierta	Peregrinos				
San Lázaro	Incierta	Leprosos	7	7000	180000	858274
La Merced	1421	Mujeres	8	62000	160000	1566000
San Ricardo	Incierta	Héticos	10	0	200000	486608
San Andrés	1438	Pestosos				
Pestosos	1438	Pestosos				
M. Perdidas	Incierta	Prostitutas				
S ^a . Catalina	1460	Ancianos	24			
La Latina	1499	Clérigos	12			
San Ginés	1523	Vergonz.	12	190216	200000	2848384
Rl. de Corte	1529	Emp. reales				
Doctrinos	1543	Huérfanos	40			
Peregrinos	1551	Peregrinos				
A. Martín	1552	Contagiosos	60	144586		
H. Misericordia	1559	Sacerdotes	12			

Fuente: elaboración propia basado en AHPM, prot. 24.744

No es de extrañar que el autor del *Viaje de Turquía* ponga en la boca de Pedro de Urdemalas una de las críticas habituales a estas instituciones: “Eso es como quien dice ya proveen quien coma la renta que el fundador dejó y lo que los pobres habían de comer porque no se pierda. (...) de todos los hospitales lo mejor es la intención del que le fundó si fue con celo de hacer limosna. Y eso sólo queda, porque las raciones que mandó dar se ciernen de

esta manera: la mitad se toma el patrón, y lo que queda, parte toma el mayordomo, parte el escribano, al cocinero se le pega un poco, al enfermero otro. El enfermo coma sólo el nombre de que le dieron gallina y oro molido si fuese menester.”¹⁶¹

Ya fuera por una mala gestión de los recursos o, más frecuentement, por falta de adaptación a los nuevos tiempos, gran parte de los hospitales dejaron de funcionar muy pronto como tales. Juros, censos, memorias de misas, donaciones, limosnas y rentas de tierras o casas apenas daban para el pago de los salarios del personal fijo, desapareciendo casi totalmente la hospitalidad. Por eso, en la huella documental que han dejado estas instituciones, descuello una larga lista de peticiones de ayuda y limosna a los patrones, las autoridades religiosas, la corporación municipal o la mismísima Casa real¹⁶².

Por el contrario, allí donde los fundadores se encargaron de crear un patrimonio rico y adaptable a los vaivenes de la economía, los hospitales pudieron subsistir. Este fue el caso del colegio-hospital de Santa Catalina de los Donados, en el que la dotación

¹⁶¹ *Viaje de Turquía*, p. 223-224.

¹⁶² Los propios hermanos de Antón Martín se dirigen en mayo de 1557 al corregidor de Madrid para que mediase ante la princesa Juana, haciéndole “*ver la extrema necesidad de este hospital por la ninguna renta que tenía para el sustento y curación de los pobres*”, razón por la cual se habían visto obligados a empeñar o vender sus propios vestidos a fin de poder sustentar a los enfermos. El testamento de Antón Martín recuerda a los hermanos del hospital que cobró 136 escudos y medio de oro de la Cámara del Príncipe, procedentes del juego de la pelota, como limosna para la fábrica del hospital. “*Libro que contiene todo cuanto hay en el Archivo General...*” documento 5.

inicial del fundador fue generosa permitió una larga supervivencia, a pesar de la voracidad de los frailes de San Jerónimo. El patrimonio legado por el secretario real estaba compuesto por unas casas y bodegas de la parroquia de San Nicolás, una gran propiedad rústica que se extendía por los alrededores de la ciudad (Leganés, Butarque, Humanes, Villaverde, cerros de Zorita y Perales del Río) y 20.000 mvs. anuales de un juro real.¹⁶³ Las fincas urbanas fueron compradas por Enrique IV en 1468 para dárselas al Conde de Chinchón, a cambio de un juro de 70.000 mvs. anuales situado sobre la renta del servicio y montazgo. Las heredades de los alrededores de la Villa también fueron permutadas con el rey por diferentes rentas en 1470. Con la treta esgrimida por los Jerónimos de que la hacienda del secretario real se hallaba "*muy reducida y enmarañada*", los ingresos de la fundación no sólo sufrieron un considerable retraso en su recaudación, sino que los 2.000 mvs. de coste anual estimado por cada asilado dejaba un saldo positivo para los frailes de San Jerónimo, exactamente 483 fanegas de trigo y cebada por mitad y unos 53.000 mvs. anuales. Es decir, que fue la gestión realizada por sus patrones religiosos lo que contribuyó a enriquecer a los regulares y, consecuentemente, a empobrecer al hospital.¹⁶⁴

La mayoría de estas casas basaban su riqueza en los edificios donde se asentaban, ayudadas por algunos juros o las rentas de censos sobre propiedades rústicas. Los grandes hospitales, como La Latina, alentaron a lo largo del XVI este tipo de inversiones, lo que

¹⁶³ AHN Clero, Carpeta 1376, doc. 10.

¹⁶⁴ ROMERO FERNÁNDEZ-PACHECO, J.R.: "Asistencia a los pobres y caridad en Madrid en la segunda mitad del siglo XV". *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XXIV (1978) pp.123-131.

les garantizó una más larga esperanza de vida. Tampoco descuidaron la adquisición de propiedades inmobiliarias en la ciudad, que no tardaría en descubrir el hospital de Antón Martín y que sería una vía adoptada con frecuencia por los centros posteriores a 1561.¹⁶⁵

Otras dos fuentes de ingresos fueron las limosnas y las colectas. La mayoría de los hospitales madrileños de este período dependían peligrosamente de una gran cantidad de limosnas esporádicas, en especie y en dinero, de las casas señoriales o las instituciones públicas de la Villa¹⁶⁶, como confirman los *Libros de Acuerdos* del Concejo. Caso de que las limosnas no se produjeran o fuesen escasas, estos centros iban languideciendo tal y como aparecen en vísperas de la reducción de 1587. Como se desprende de la tabla 5, la renta de los patrimonios legados resultaba insuficiente, razón por la cual se recurría a lo recaudado por las cofradías que asistían a los enfermos de cada hospital. Las entradas por este renglón constituían la partida más importante de las limosnas, incluso superiores a las de la Casa real o las concedidas por los consejos. La presión pedigrüña de los pequeños hospitales, una vez fijada la residencia de la Corte en Madrid, una vez fijada su residencia en Madrid, fue una de las causas que movieron al rey y las instituciones

¹⁶⁵ Se trata de una estrategia rentista similar a la de sus patronos, como ya se conoce de los propios institutos de regulares madrileños. LÓPEZ GARCÍA, *El impacto...*, pp. 86-87.

¹⁶⁶ Recordemos que en 1552, cuando el arzobispo de Toledo concedió la licencia y bendición a Antón Martín para que fundase un hospital en Madrid le capacitó "*para que pudiera pedir limosna así en esta villa como en todas las de su comarca y lugares del arzobispado*". Petición que fue confirmada por el Ayuntamiento de Madrid y el Consejo Real el 23 de octubre del mismo año. ORTEGA LÁZARO, "*Antón Martín...*", pp. 17-18 y 24.

centrales a impulsar la reforma hospitalaria y su reducción a un gran Hospital General. A la postre, la viabilidad económica de cualquiera de estas casas -incluida la de Antón Martín- resultaba imposible y su asistencia poco más que testimonial. No andaban descaminadas las críticas de Pedro de Urdemalas cuando, aludiendo a los hospitales de San Juan de Dios, dice que tenían "*las paredes de mármol y los vientres de viento*."¹⁶⁷ En ello también insiste Quintana cuando dice que el hospital de la Paz "*era un edificio de severa construcción (parece ser que de dos plantas), con grandes ventanales provistos de rejas. Estos eran amplios, para que en las salas pudiese haber la suficiente aireación y eliminar los miasmas*." En el centro del inmueble había "*una severa y elegante capilla, cuyo titular era San Ricardo*."¹⁶⁸

En suma, si los edificios parecían adecuados por fuera -modestos si se les comparan con la suntuosidad de los grandes hospitales reales- el interior y las instalaciones sanitarios dejaban mucho que desear. El inventario realizado por el vicario Juan Bautista Neroni, como una parte del proceso de reunión hospitalaria, transmite una imagen elocuente de estos pequeños hospitales que desaparecieron en 1587. La recreación de un modelo de hospital incluiría una casa con varias estancias, entre las que destaca la capilla, una

¹⁶⁷ En las obras de los moralistas contemporáneos fue muy criticada la idea de ciertos fundadores -especialmente los de San Juan de Dios- que concebían sus hospitales como ricos palacios, sin dedicar el grueso de sus recursos financieros a la asistencia de un mayor número de pobres. "*El pobre que toda su vida ha vivido en ruin casa, o choza ¿qué necesidad tiene de palacios? Sino lo que se gasta en mármoles que sea para mantenimiento, y que la casa sea como aquella que tenía por suya propia, mas haya esta diferencia, que en la suya no tenía nada, y en ésta no le falte hebillita*". *Viaje de Turquía*, pp. 219 y 224.

¹⁶⁸ ÁLVAREZ-SIERRA, *Historia de la medicina madrileña*, pp. 23-24. CAPMANY Y MONT-PALAU, A.: *Origen etimológico de las calles de Madrid*. Madrid, 1989, pp. 323-324. (Ed. facsímil de la de Madrid en 1863)

sala de enfermería con diez o doce camas, la habitación del rector, la cocina, las pequeñas salas destinadas al dormitorio de dos o tres sirvientes-enfermeros y un almacén de ropa, víveres y botica. Tras la puerta de entrada estaba la habitación del rector (una cama de madera con colchón de lana, un armario con ropa y modestos muebles de pino o nogal), separada de la enfermería y próxima a una pequeña estancia o despacho que hacía las veces de recepción de enfermos, secretaría, archivo y sala de juntas de los cofrades que sustentaban el centro. En ella se guardaban los títulos de propiedad del instituto (juros, censos, títulos de casas, fundación de memorias e incluso una copia del testamento del fundador), los libros de entradas, salidas y defunciones de enfermos, los de cuentas (especialmente de limosnas fijas de personalidades e instituciones) y las cajuelas de madera utilizadas por los cofrades para pedir limosna por las calles. También era habitual que en sus paredes colgasen algunas tablas donde estaban escritas las memorias, aniversarios y misas que se debían decir cada año en cumplimiento de las disposiciones de los fundadores o benefactores ¹⁶⁹. Por último, no solía faltar una caja de hierro con varias llaves para guardar los escasos fondos. En contraste, la capilla solía estar ricamente dotada de ropa y ornamentos litúrgicos, armarios y cajones de madera donde se guardaban las casullas de damasco, tafetán o terciopelo, estolas, albas, manípulos y la ropa de vestir imágenes. Añádanse pequeños altares de madera cubiertos con frontales de seda o lienzo, rodeados de alfombras, sobre los que reposaban uno o dos cálices

¹⁶⁹ En el hospital de San Lázaro colgaba una tabla de la memoria de Pedro de Limpías, criado del rey, que dejó al centro 5.970 mvs. anuales situados sobre las alcabalas de Ciudad Real. AHPM, prot. 24.774, sin foliar.

de plata, patenas y uno o dos libros misales o de oraciones.¹⁷⁰

La enfermería, por el contrario, solía ser un espacio austero y casi desnudo de mobiliario. En una misma sala se alineaban diez o doce camas de “*madera con cordeles*”, enfrentadas unas a otras, con un jergón de paja y en algunos casos de lana, separadas por unos biombos o cortinillas de lienzo sujetas a las camas por un dosel hecho con barras de hierro. Habitualmente cada lecho contaba con un equipo de quita y pon que constaba de colchón, sábanas, frazadas y almohadas de lana.¹⁷¹ En las salas donde yacían los enfermos se hacían las curas y se repartían las comidas, bien en las camas, bien en unas mesas alargadas de pino con sus manteles y servilletas de lienzo, rodeadas de bancos corridos que los ocupaban los enfermos cuando la campanilla les convocaba a comer. Para resguardarles del frío suelo, entre las camas solía extenderse una estera de esparto o palma y, para alumbrar el escenario había lámparas de hojalata o barro con aceite ardiendo. En la penumbra apenas se distinguían las toscas vasijas de cerámica que, tapadas, yacían al borde de cada lecho para recoger las heces, orines y vómitos de los enfermos. En invierno solían colocar braseros y era costumbre -que se mantuvo durante siglos-

¹⁷⁰ El hospital de San Lázaro disponía en 1586 de 9 casullas, 5 albas, 2 cíngulos, 5 estolas, 12 frontales, 5 palias, 13 corporales, varios paños para los altares, 2 collares para santa Ursula, una manga de cáliz de seda, dos pañuelos largos de tela de plata y seda encarnada y dos ropitas del Niño Jesús. El hospital de la Paz contaba con “*un cáliz de plata que dio de limosna la serenísima reina doña Isabel*”. En el hospital de San Lázaro: un misal romano encuadernado en becerro con el lomo dorado, un misal toledano, un manual y dos misales “*de los nuevos*”. *Ibidem*, sin foliar.

¹⁷¹ El hospital de San Lázaro, contaba doce camas de madera (enfermos, rector y sirvientes) con 24 colchones, 35 sábanas, 21 frazadas y 8 almohadas de lana. El de San Ginés: 11 camas, cada una con dos colchones, dos sábanas, 2 frazadas y una almohada de lana; además de 14 cortinas de lienzo con 12 barras de hierro. En el mismo centro existía una enfermería de frailes calzados con 8 camas para las que disponía de 23 colchones, 36 almohadas, 8 sábanas y 8 cortinillas de lienzo. Sin duda, los frailes pagaban una mejor asistencia que se traslucía en ropa limpia más frecuente en las camas de los enfermos. *Ibidem*, sin foliar.

que la enfermería estuviera presidida por un altarcillo donde una talla, una tabla o un lienzo representando al santo protector, rodeado de velas, recordaba a los enfermos la doble finalidad del hospital: la curación de las almas y de los cuerpos al mismo tiempo. Tan solo el hospital de la Merced contaba con “una imagen de Nuestra Señora de pincel” un crucifijo de talla y otro cuadro del “Descendimiento de la Cruz”. En la cocina se preparaba la comida y los medicamentos prescritos por el médico. Había asadores, peroles, cazos y cazuelas, sartenes de hierro, espumaderas, etc, además de los armarios de la despensa, las tinajas del agua, vino o aceite y las arcas de madera donde se guardaba el trigo que se compraba o, más frecuentemente, se recibía de limosna.¹⁷² Estos pequeños hospitales contaban con otros utensilios imprescindibles: “sillas de armar, de costillas o de cadera”, escaleras de mano, vacinillas metálicas, palas, azadones y una silla de mano con cortinas para transportar enfermos. Sólo alguno de ellos disponía de un ropero con algunas camisas para vestir a los enfermos. Dichos centros apenas disponían de una decena de camas, cubiertas en su mayoría por miembros de las clases acomodadas venidas a menos, sacerdotes, hidalgos, viudas o pobres vergonzantes¹⁷³. Las 185 camas que he contabilizado antes de la reducción resultaban insuficientes para la demanda de la ciudad: en 1561 la ratio era de 1 cama por cada 85-90 habitantes, lo que apunta a que antes de la llegada

¹⁷² En el hospital de San Lázaro la cocina disponía de un brasero, trévedes, asador, peroles y sartenes de hierro, cazo, calentador, cazuela, una espumadera, balanza romana, almirez, calderos, tinaja para sacar el agua del pozo con un cucharón largo, tres candiles, dos arcas grandes para el trigo, cuatro tinajas de aceite y vino, esteras, jeringa, artesa y banco de nogal. *Ibíd.*, sin foliar.

¹⁷³ El hospital de Antón Martín poseía en 1587 60 camas más las 10 que se le unieron de la Paz. Tenía de renta anual 144.186 mvs. “Memoria sobre la historia de la comunidad de Antón Martín desde 1550”. ARM, caja 5101, nº. 13.

de la Corte y la explosión demográfica posterior, la red hospitalaria se había creado atendiendo menos a la demanda asistencial que a las intenciones piadosas y propagandísticas de sus fundadores. Eso también parece indicar ese número 12 (o sus múltiplos) que figura en los hospitalillos como la cantidad de enfermos asistidos, en atención o recuerdo que los fundadores o sus mentores hacían de los doce apóstoles. Las necesidades de la ciudad no eran tenidas en cuenta -salvo en raras excepciones como Antón Martín- a la hora de establecer las dimensiones y la capacidad asistencial.

En cuanto a la estructura organizativa no puede decirse que primara la función sanitario-asistencial sobre la religiosa. Aunque ya advertimos que los hospitales de esta época en poco se parecían a los actuales, conviene recordar que la mayoría de las casas respondían más al interés de fundadores y patronos por su imagen social (benefactores, caritativos, personas de bien, redistribuidores de la riqueza justamente alcanzada, aspirantes cualificados a una parcela de cielo) que a brindar una oferta asistencial satisfactoria. Tan solo San Lázaro y Antón Martín (o los lazaretos provisionales de apestados y contagiados) se dedicaron a la “escoria” de la ciudad. Los patronos mantuvieron unos organigramas jerarquizados, ubicando en su cúspide a fundadores y herederos que controlaban al equipo de gobierno del hospital: rector, administrador, junta de caballeros, etc. Casi siempre la persona encargada de dirigir la vida cotidiana del centro solía ser un religioso, que era el responsable tanto de las cuentas, personal subalterno y asistencia sanitaria como de la vida espiritual. Rodeado de mayordomos, muñidores y criados, delegaba las parcelas del ámbito religioso (capellanes), asistencial (enfermeros, cocineros,

limpiadoras) y sanitario (médico, boticario, barberos-sangradores). En el caso de los Donados, el prior de San Jerónimo (donde el fundador tenía su sepultura y capilla) nombraba los rectores, normalmente un monje del monasterio, además del médico y otros dependientes de la casa. Es decir, hacía y deshacía de acuerdo con unas Constituciones que él mismo había realizado.

Muchas de estas instituciones se rodearon de cofradías de vecinos piadosos, que suplían las necesidades materiales del hospital con sus propios recursos o con la petición de limosna. Así sucedió en las cofradías de la Vera Cruz (Peregrinos), de la Caridad (Campo del Rey), de la Paz (San Ricardo) y, por supuesto, en La Latina, donde los propios patronos donde los propios patronos establecieron una cofradía en el momento de la fundación. En ciertas ocasiones, la labor de las cofradías fue tan importante en el funcionamiento del hospital que éste adoptó el nombre de aquéllas: Nuestra Señora de Gracia (Peregrinos), La Caridad (Campo del Rey), Nuestra Señora de la Paz (San Ricardo) o de los Caballeros de San Ginés (Atocha).

Ligada a la administración y funcionamiento del hospital, estaba la asistencia espiritual y sanitaria. No es casualidad que la mayoría de estas casas invirtieran gran parte de sus escasos recursos en la construcción de capillas o templos -suntuosos como el de Antón Martín o La Latina- antes que en el acondicionamiento sanitario o en las mejoras higiénicas de las salas de enfermería. La convivencia de capellanes y enfermeros resultaba difícil,

salvo en aquellos centros en los que los segundos eran miembros de una orden religiosa como los hermanos de San Juan de Dios. En este caso, el personal administrativo y sanitario estaba compuesto por un hermano mayor (el mismo Antón Martín), un médico (el licenciado Antonio Ramírez) que “*trabajaba gratis*”, un cirujano (el “sr. Alonso”), un boticario (Celedón Pérez) y cinco hermanos enfermeros (González, Cornelio de Cisneros, Miguel Vicente, Pedro Mateo y Alonso Bayala). Por lo mismo, tampoco resulta extraño que gran parte de las rentas dejadas por los fundadores se empleasen en misas, aniversarios y funciones religiosas en memoria de los patronos, los reyes o los difuntos del hospital, mientras que adelgazaban peligrosamente los fondos destinados a botica y asistencia sanitaria. Como consecuencia de esta racionalidad inversora, encontramos asimismo muchos escritos de médicos y cirujanos reclamando sus salarios, retenidos durante años. El personal sanitario, con la excepción de algunos enfermeros residentes, se componía de un médico y un barbero-sangrador y, en el mejor de los casos, la asistencia esporádica de un cirujano. Recién fundado un hospital tan emblemático de la ciudad, el Amor de Dios, contaba con nueve personas destinadas a la atención de los enfermos¹⁷⁴. No resulta exagerado afirmar, en suma, que el ámbito hospitalario era más un preámbulo a la muerte que un intermedio curativo en la vida del paciente.

Voy a poner dos ejemplos para ilustrar lo que venimos diciendo y la especificidad de estos institutos precortesanos. Si en La Latina la viuda del fundador previó minuciosamente la administración de una rica hacienda y reguló una estructura de gobierno

¹⁷⁴ ORTEGA LÁZARO, “Antón Martín...”, p. 25.

que le permitió subsistir hasta finales del XIX, el caso de los Doctrinos permite asomarnos al funcionamiento cotidiano de un colegio de patronato municipal dedicado a la enseñanza de la doctrina cristiana y las primeras letras entre la infancia marginada.

La Latina. Hasta 1507 no se nombró el primer rector, Rodrigo Rengifo, un beneficiado de la parroquia de Santiago, con plenas facultades para admitir y despedir a enfermos y servidores; así como para organizar a los 200 miembros de la Cofradía de la Concepción, que dejó instituida su fundador.¹⁷⁵ Desconocemos casi todo lo relativo a los primeros años de vida del hospital de la Concepción, si bien todo parece indicar que las preocupaciones de la viuda del fundador estuvieron centradas en la creación del monasterio de la Concepción Francisca y en las transformaciones urbanas del entorno para dotar a sus proyectos de un espacio idóneo. Hasta el 18 de agosto de 1525 no hay testimonio de haberse hecho Constituciones para el gobierno del hospital, aunque en el propio testamento del artillero figurasen las directrices para su funcionamiento interno.¹⁷⁶

Con una renta anual de unos 45.000 mvs. la atención de los doce enfermos parecía asegurada. Las reglas especificaban la preferencia en admisión: primero los clérigos,

¹⁷⁵ AHPM, Protocolo 52, ff. 151-152.

¹⁷⁶ AVM, Sec. 5-236-5 y 19-27-5. Estos documentos han desaparecido de su correspondiente legajo, aunque existe una copia impresa de las Constituciones de 1525 en el "*Cuaderno de la Bula de la fundación del Hospital de la Concepción de Nuestra Señora...*", AVM, Sec. 2-420-155.

luego los naturales de Madrid y, finalmente, los pobres vergonzantes. Si el fundador no hizo distinción entre hombres y mujeres, su viuda Beatriz Galindo no dudó en limitar al sexo masculino la clientela del hospital. Interpretando el espíritu de su difunto marido, estableció en el ala oeste una serie de dependencias destinadas a alojar cinco mujeres viudas mayores de 45 años para que se encargasen de la limpieza, las comidas, la iglesia, etc. Además de ser atendidas cuando su salud lo requiriera, recibirían una asignación económica para que pudieran mantener su dignidad como beatas.¹⁷⁷ También se habilitaron algunos cuartos para acoger a ciertas “señoras de linaje”, servicio que fue inaugurado por la propia Galindo cuando se retiró allí los últimos años de su vida.¹⁷⁸ No se admitirían pacientes de enfermedades incurables o contagiosas, con la excepción de las épocas de pestilencia. Sin embargo, la aceptable renta del hospital debería compartirse con el gasto de aniversarios, misas cantadas, fiestas a santos de devoción familiar e, incluso, celebraciones por el alma de los Reyes Católicos.

La bula de Alejandro VI había dispuesto la creación de una cofradía compuesta por un máximo de 200 individuos. En las Constituciones se establecía que esta cofradía, asistida por rector y capellán, debería ocuparse, además de los enfermos y las beatas, de los reos ajusticiados en la Villa. Los condenados a muerte serían admitidos como

¹⁷⁷ Cada una recibiría diariamente una libra y media de pan, media libra de carnero, 1 mv. para vino y cada tres años 1.000 mvs. para su vestuario.

¹⁷⁸ Esta costumbre se mantenía muchos años después. En 1599 María de Granada, hija del infante Juan de Granada, sobrino de Boabdil, que se encontraba en la pobreza, vivía en un cuarto reservado del hospital de La Latina. AVM, Sec. 2-406-4.

cofrades y recibirían sepultura con los honores de tales.¹⁷⁹ Del mismo modo -parece ser obra de Beatriz Galindo y no de su marido- se dotó con 3.000 mvs. anuales de un juro perpetuo al capellán del hospital para que dijera ciertas misas en la cárcel pública de Madrid, dando el sobrante de ese dinero a los presos pobres. La construcción de la capilla en esa cárcel también fue sufragada por la camarera de la reina que superó, con creces la preocupación de Francisco Ramírez por dejar una serie de obras pías que propagasen la magnanimidad de su persona. A las asignaciones del hospital, las religiosas, los ajusticiados y los pobres, añadió la construcción de un alhóí en las casas del hospital que, en épocas de carestía, redistribuiría trigo a bajo precio barato entre los panaderos y pan barato entre los pobres. Pero la base del sistema asistencial seguía siendo el hospital, bien como enfermería, alhóí o residencia de beatas pobres. De él partían los cofrades y religiosos para asistir a ajusticiados y presos, y de sus rentas salían las cantidades necesarias para atender estas obligaciones. Incluso la cercana ermita de San Millán estaba asistida por el capellán y rector, siendo a cargo de La Latina las reparaciones de su fábrica.

Como era obligado en este tipo de disposiciones, las Constituciones de 1525 regulaban la vida y el funcionamiento cotidiano del hospital, especialmente en lo tocante a la asistencia sanitaria y espiritual. En el organigrama resultante -ya funcionaba hacía

¹⁷⁹ Respecto al cumplimiento de esa norma, en 1638, en el *Cuaderno de la Bula...* se anota al margen que no se observaba hacía tiempo, desde que la cofradía de la Latina se unió a la del hospital del Campo del Rey; supongo que desde la reducción hospitalaria de 1587.

veinte años- se comprueba que Beatriz Galindo concede gran poder de actuación al rector -Mosén Juan, también su capellán- a quien se autoriza para nombrar mayordomos, capellanes, médico, boticario y demás oficios, incluida la capacidad de cobrar las rentas y administrar sus gastos.¹⁸⁰ Esta obvia delegación de tareas directivas -en el contexto de dejarlo todo bien atado- permitió a La Latina retirarse a esperar la muerte. Esto ocurrió el 23 de noviembre de 1535, tras haber perdido antes a sus dos hijos (Nuño y Fernando). Cuando el escribano abrió el testamento, sólo estaban presentes sus nueras Teresa de Haro y Mencía de Cárdenas, además del corregidor de Madrid, Barrionuevo Peralta¹⁸¹. En él solicitaba ser enterrada en el coro bajo del Monasterio de la Concepción Jerónima, “igual que como se entierra a un pobre de los que mueren en el hospital”; disponía se vistieran doce pobres vergonzantes el día de su entierro y dotaba con 10.000 mvs para el matrimonio de diez huérfanas; ratificaba en él los cambios habidos en el orden preferencial de los patronos (necesario ante el vacío producido por la muerte de sus dos hijos)¹⁸², sin olvidar que su legado caritativo no acababa en los muros del hospital y recordando la obligación de cumplir con la asistencia religiosa a los presos de la cárcel, el socorro a los pobres en años de carestía, la celebración de aniversarios, misas y

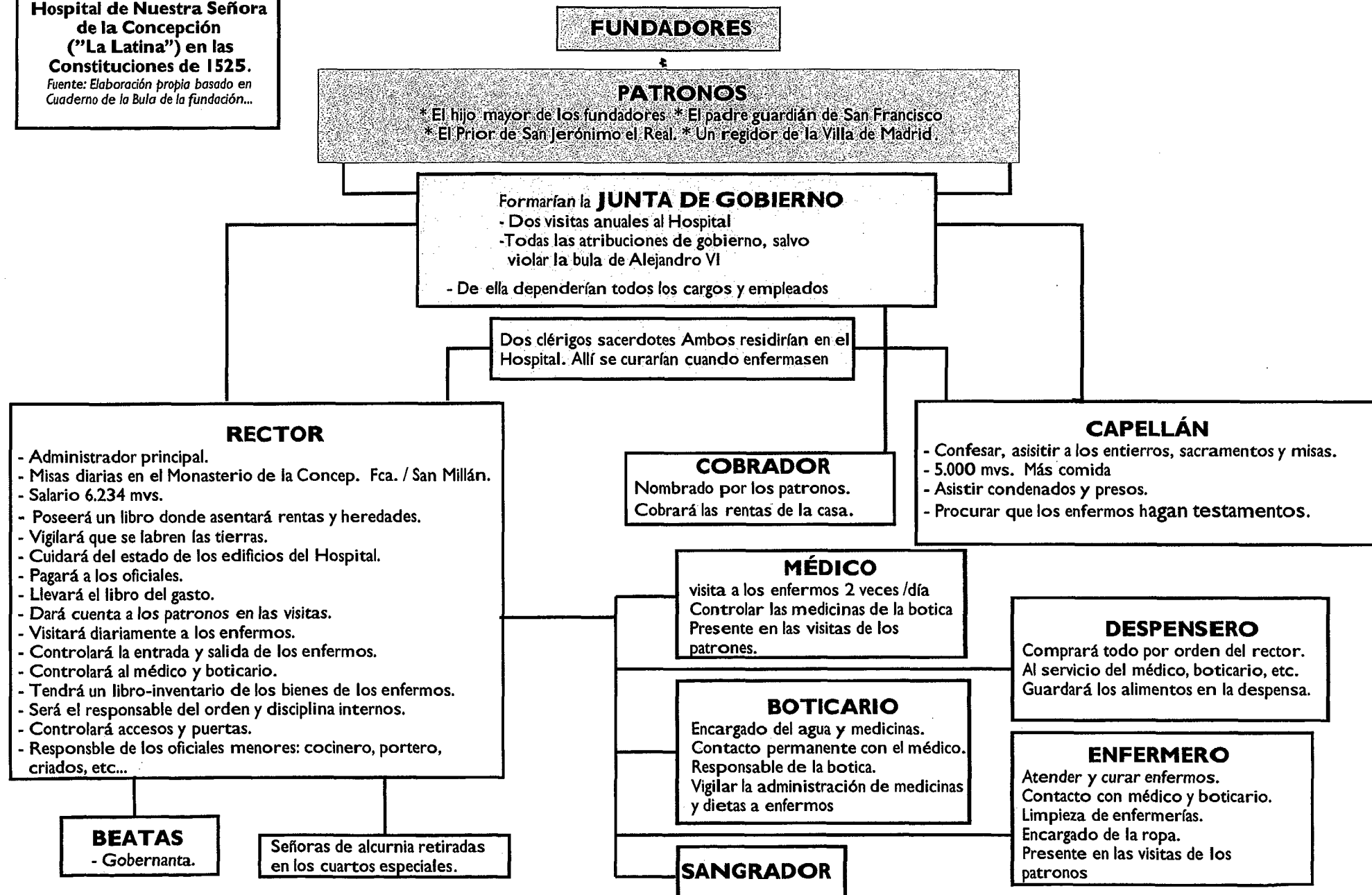
¹⁸⁰ El nuevo rector sucede a Rodrigo Rengifo, siendo ayudado por Rodrigo Trajeque como mayordomo del hospital. AVM, Sec. 2-420-152. El mismo año, el clérigo nombrado como Mosén Juan recibirá el poder para ejercer como veedor y administrador del Hospital. El 9 de noviembre de 1534 el nombra al padre guardián de San Francisco como patrón principal otorgándole poder para que, junto al Prior de San Jerónimo, pudiera modificar las Constituciones en el caso que fuera necesario. AVM, Sec. 2- 212-10.

¹⁸¹ Se realizó el 9 de noviembre de 1534 ante Diego Méndez. Figura en AVM, Sec. 5-236-4, aunque es una copia manuscrita de Timoteo Domingo Palacios, fechada el 25 de julio de 1879. ARTEAGA, C.: *Beatriz Galindo, La Latina*. Madrid, 1975.

¹⁸² Dejó como patronos familiares a sus nietos Diego y Francisco Ramírez. El sentido patrimonial de la familia Ramírez obligó a Beatriz Galindo a reservar todas las sepulturas de los dos monasterios y del hospital para ella y sus descendientes.

Organigrama n°. I
Hospital de Nuestra Señora
de la Concepción
("La Latina") en las
Constituciones de 1525.

Fuente: Elaboración propia basado en Cuaderno de la Bula de la fundación...



fiestas religiosas, la obligación mantener a las cinco beatas, etc. En suma, el legado caritativo de Francisco Ramírez -secretario real y del ejército de Andalucía- fue aumentado por la viuda, a pesar de las reticencias de las reticencias de sus dos hijos a que su madre ampliase las rentas empleadas en su proyecto benéfico-religioso. También se produjeron enfrentamientos entre los hermanos a la muerte del padre, ya que la herencia de uno y otro eran muy desiguales, sin hablar de las reclamaciones de los hijos de su primer matrimonio, a los que sólo dejó los bienes de la familia Oviedo. Respecto al enfrentamiento entre Beatriz y sus hijos, la Latina dejó claro que el dinero empleado en aumentar el legado del artillero provenía de “las mercedes” concedidas por la reina Isabel y de su propio peculio, pero no de los bienes familiares.¹⁸³

Los Doctrinos. Hasta fines del XVIII la enseñanza de las primeras letras estaba a merced de particulares, municipios y eclesiásticos que se ocupaban -cuando lo hacían- de esta tarea, creando “un confuso cuadro educativo de desigual calidad, carácter y distribución geográfica (...) Dado que muchas escuelas dependían de la subvención de los ricos, los intereses de esta clase tendían a reflejarse en la instrucción impartida. En la práctica, esto significó que las escuelas de latinidad contaban con una mejor organización y financiación que aquellas que se dedicaban a la alfabetización.”¹⁸⁴

¹⁸³ Incluida la donación al hospital de todos los ornamentos de su cuarto y el cobro de 380.000 mvs. de unas deudas insatisfechas. AVM, Sec. 5-236-4.

¹⁸⁴ KAGAN, R. L.: *Universidad y sociedad en la España moderna*. Madrid, 1981, p. 45. Ver también TAPIA, S.: “La alfabetización de la población urbana castellana en el Siglo de Oro”. *Historia de la Educación*, 12-13 (1993-1994), pp. 275-307. MARTÍN DE LAS MULAS REGUILLO, J.F. y TREMIÑO SÁNCHEZ-RUBIO, B.: “La enseñanza en la Edad Moderna, siglos XVI-XIX”. En PINTO CRESPO y MADRAZO MADRAZO, *Madrid, Atlas histórico...*, pp. 340-349. AA.VV.: *La formation de l'enfant en Espagne aux XVIe et XVIIe siècles*. Paris, 1996. CASTILLO GÓMEZ, A.: *Escrituras y escribientes. Prácticas*

En Madrid sabemos poco sobre la enseñanza de las primeras letras. A través de las órdenes del Consejo Real al corregidor, para que nombrase examinadores de los maestros que ejercían la docencia en 1600, se descubren 44 de ellos que ejercían sin licencia que *“son otros que no saben y sin más deduciente que dan lecciones por las calles y casas”*. En 1625 había más de 60 maestros públicos sin contar *“los muchos secretos, y no hay más de tres o cuatro que sepan algo, y para esta ciudad bastan quince maestros buenos”*¹⁸⁵. No sucede lo mismo con los estudios de latinidad o de *“gramática”*, ya que la Villa apostó por financiar desde el siglo XIII al *“maestro de gramática”*, que pronto ocuparía la cátedra de latinidad en una institución puramente municipal: el Estudio de la Villa. De este modo, las elites urbanas, encarnadas en los regidores municipales, dispusieron de una educación secundaria destinada a sus propios intereses, mientras que la primaria quedaba al arbitrio de la familia, lo que es parecido a decir que la mayoría de los vecinos quedaban excluidos.

Los teóricos de la reforma de la asistencia social, desde Luis Vives, difundieron que la educación de los niños representaba una inversión fructífera¹⁸⁶. La etapa que se iniciaba a los cinco o seis años era el momento ideal para que los niños fueran

de la cultura escrita en una ciudad del Renacimiento. Las palmas de Gran Canaria, 1997. LORENZO PINAR, F.J.: *La educación en Zamora y Toro durante la Edad Moderna. Primeras letras y estudios de gramática*. Zamora, 1997. RÓDENAS VILAR, R.: *Maestros de escuela en el Madrid de los Austrias*. Madrid, 2000.

¹⁸⁵ En AVM 2-376-1 y 2-376-10 .AVM 2-376-12 y 13. DEL CORRAL, J.: “Aportaciones al estudio de la enseñanza primaria en Madrid”. *Revista Española de Pedagogía*, 58 (1957) pp. 150-155.

¹⁸⁶ ESTEBAN, L y LÓPEZ MARTÍN, L.: *Las escuelas de primeras letras según Juan Luis Vives: estudio, iconografía y textos*. Valencia, 1993.

moldeados . Cuando los muchachos y muchachas alcanzaban la pubertad, el periodo de formación había concluido y todo lo que no se hubiera conseguido hasta entonces sería difícil de recuperar. En este contexto no resultó extraño que el Ayuntamiento de Madrid apoyara la iniciativa de Juan de Lequeitio y Gregorio Pesquera, que venía a llenar el vacío existente entre las instituciones asilares de la infancia (orfanatos, asilos, incluso, hospitales...) y la vida adulta, además de propiciar la puesta en práctica de la Ley de Pobres de 1540 y combatir, de paso, la delincuencia y la mendicidad infantil. Estos colegios, por tanto, debían atender simultáneamente a la disciplina de los niños, la enseñanza de la lectura y escritura y el aprendizaje de la doctrina cristiana. Ninguno de estos tres objetivos era prescindible y, conjuntamente, formaban parte de un “*plan de estudios*” globalizado: del adoctrinamiento y moralización se llegó a la lectura, la escritura y la aritmética.¹⁸⁷ Si la finalidad de estos colegios desbordaba la meramente educativa, en un tiempo de conflictos religiosos, la Iglesia encontró en sus aulas un espacio inmejorable para afianzar la ortodoxia católica. La “*revolución educativa*” del siglo XVI se sitúa, por tanto, en un contexto de rivalidad e intolerancia, lo que bien pudiera considerarse como otra cara de las guerras de religión y de la paralela confesionalización de cada Estado del viejo continente.¹⁸⁸

¹⁸⁷ Para alcanzar estos fines, las ciudades de Castilla empezaron a establecer escuelas e incluso. En 1546, la ciudad de Sevilla sostuvo ante las Cortes que, trascurridos dos años desde la construcción de la Casa para la Enseñanza de la Doctrina Cristiana, «*dicen haber menos ladrones que solía. Asimismo se pone estorbo a muchas enfermedades contagiosas e incurables, que de andar estos sueltos y dormir mezclados unos con otros se recrescen; también es de gran provecho de los pueblos principales que en ellos haya escuela de buenas costumbres y doctrinas, en la cual sean enseñados los hijos de gente vulgar y pobres, e industriados con buena doctrina y ejemplo...*» KAGAN, *Universidad...*, pp. 61-62.

¹⁸⁸ VAN DÜLMEN, R.: *Los inicios de la Europa moderna. 1570-1648*. Madrid, 1984, pp. 250-286.

No le faltan razones a Julia Varela cuando relaciona la política educativa del Estado de los Austrias hacia los niños pobres con la realizada con los indios de América: el control sobre el alma para mejor dominar el cuerpo era el objetivo inseparable del adoctrinamiento religioso. La educación aparece *“como un instrumento estratégico insertado en el interior de un amplio programa político de dominación social y cultural”*. Lo que en la política americana fue una *“forma de dulce guerra”* para alejar a los hijos de los caciques de su cultura tradicional y crear sumisión a la autoridad conquistadora, en el caso de los niños pobres de la Península significó la descalificación de la cultura popular por la obediencia a la autoridad, reconociendo su inferioridad. Bajo este prisma, los colegios de doctrinos se convirtieron en un *“espacio de reterritorialización y doma en donde los futuros súbditos y trabajadores aprenderán la virtud de la obediencia, la mansedumbre y el respeto”*. Para los pobres, la educación que se les ofrecía significaba *“antidelito, sumisión, reconocimiento de la propiedad privada y de las jerarquías sociales, aprendizaje de una libertad rectamente entendida, directamente proporcional a su grado de sometimiento.”*¹⁸⁹ Del mismo modo, Félix Santolaria ha calificado al modelo educativo de los colegios de doctrinos como *“reeducador”*. Niños y niñas abandonados o huérfanos que vagabundeaban por las calles e hijos de enfermos pobres en los hospitales de las ciudades eran su clientela preferida. El ingreso en el centro también podía producirse mediante la coacción y captura

¹⁸⁹ A pesar de compartir lo fundamental de esta interpretación, la política educativa hacia la infancia pobre de la Península y la seguida con los hijos de los caciques indígenas me parecen diferentes aunque ambas eran una manifestación Estado moderno. Por otra parte, en lo que a la expansión del movimiento de los doctrinos se refiere, recordemos Gregorio Pesquera, tras su aventura madrileña, partió hacia Nueva España a fundar instituciones similares. VARELA, J.: *Modos de educación en la España de la contrarreforma*. Madrid, 1993, pp. 224-291.

por parte de los empleados de las rondas. De ahí que estos colegios nunca perdiesen un cierto talante represivo.

Por lo general, el período de estancia en el colegio no se prolongaba más allá de los quince años. A los niños se les enseñaba a leer, escribir y los rudimentos de la aritmética, sin descartar la gramática (el latín) para los aventajados o la música a través de diversos instrumentos. En el caso de las niñas, se reducía a la costura ("*labrar*") y las tareas domésticas. Las únicas salidas para muchos de estos jóvenes era entrar al servicio de maestros artesanos como aprendices o sirvientes domésticos. Una enseñanza común y obligatoria para todos era la doctrina cristiana. La jornada comenzaba hacia las seis de la mañana en invierno y a las cinco en verano. Tras las oraciones, el aseo personal y la limpieza de la casa, acudían a oír misa en la capilla, desayunaban y acudían a la escuela, actividad que se prolongaría hasta las once, hora de la comida y el recreo. Las clases de la tarde se impartían de dos a cinco, para cantar a coro la doctrina antes de la cena, aunque las últimas horas del tiempo escolar de mañana y tarde se dedicaban a la enseñanza religiosa.¹⁹⁰ Pero había otras tareas. Todos los días, un grupo de doctrinos cubría el mayor número posible de entierros de la ciudad, acompañando al cortejo fúnebre desde el domicilio al cementerio correspondiente. Otros dos niños acudían cada día a las parroquias de Santa Cruz y San Ginés y a los conventos de Santo Domingo y Santa Clara para ayudar como monaguillos en las misas y ceremonias religiosas, lo que proporcionaba una limosna no despreciable para el centro.

¹⁹⁰ SANTOLARIA, *Marginación y educación...*, pp. 82-83..

La enseñanza de las primeras letras en San Ildefonso fue una actividad vigilada, más por los visitadores eclesiásticos que por los regidores de la Villa, aunque el visto bueno de las actas firmadas por los comisionados de Toledo no respondía a una, sino a una coletilla de conformidad con la educación de los alumnos “*a quienes se da de comer, se enseña la doctrina cristiana, a leer, escribir y contar.*”¹⁹¹ No parece, sin embargo, que durante este periodo se prestara mucha atención a la enseñanza. La falta de maestros especializados era suplida por antiguos alumnos del colegio, que ayudaban en dichas funciones al rector¹⁹². Con frecuencia el número de doctrinos se incrementaba con alumnos de fuera del colegio que acudían a las aulas del colegio.

El método para la enseñanza de las primeras letras se basaba en la utilización de cartillas, silabarios y catones. Las cartillas para la lectura eran muchas y diferentes en Castilla hasta que el Consejo real concedió el privilegio de impresión y venta de este libro escolar a la catedral de Valladolid para terminar las obras de su fábrica en 1583. Constituía “*un módulo simple, barato y manejable, formado con un pliego de papel de marca, doblado en un cuaderno en octavo, con ocho hojas, 16 páginas, fácil de imprimir y distribuir.*”¹⁹³

¹⁹¹ AVM, 2-293-27, *Libro de cuentas...* 1578.

¹⁹² El *Libro de Cuentas* de 1578 contabiliza 2.618 mvs. gastados en el salario de seis meses (un ducado al mes) de un “*muchacho que enseña a los niños, es del colegio y se le da de comer y vestir.*” *Ibidem*.

¹⁹³ MOLL, J., *De la imprenta al lector. Estudios sobre el libro español de los siglos XVI al XVII*. Madrid, 1994, p. 78. Del mismo, “La cartilla et sa distribution au XVIème siècle”. En: *De l’alphabétisation aux circuits du livre en Espagne. XVI-XIX siècles*. Toulouse, 1987, pp. 311-332.

La de Valladolid de 1583 contenía un abecedario elemental, un silabario más o menos desarrollado, las oraciones fundamentales -el persignarse, el Padrenuestro, el Avemaría y el Credo- los mandamientos y sacramentos, el yo pecador, los artículos de la fe, las obras de misericordia, los pecados capitales con sus virtudes opuestas, las potencias del alma, los sentidos corporales, las virtudes teologales y cardinales, el orden para ayudar a misa en latín y una tabla de multiplicar. Este texto se mantuvo hasta 1790, sólo entre 1588 y 1616 la sede vallisoletana llegó a imprimir cerca de cuatro millones de ejemplares¹⁹⁴. Dicha cartilla fue texto obligatorio en los colegios de doctrinos, aunque en ocasiones las cartillas y silabarios aparecían incluidos en los catecismos. Para aproximarnos a la realidad educativa de San Ildefonso disponemos de un texto, mezcla de cartilla y de catecismo, que se utilizó como libro normativo al menos durante todo el siglo XVI.

Siendo Gregorio Pesquera uno de los promotores de los Colegios de la Doctrina y fundador del de Madrid, no es extraño que fuera rector del mismo y que dejara testimonio impreso del método educativo seguido en el colegio. De su paso por Madrid queda una obra sin importancia desde el punto de vista de la historia catequética del siglo XVI, pero crucial para la vida cotidiana y la enseñanza en los primeros años de San Ildefonso. En 1554 publicaría su *"Doctrina Christiana y espejo de bien vivir"* en la que

¹⁹⁴ VIÑAO FRAGO, A: "Aprender a leer en el Antiguo Régimen: cartillas, silabarios y catones", en ESCOLANO BENITO, A. (Dir.): *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*. Madrid, 1997, p. 154. Existe una reproducción facsímil de la cartilla de Valladolid (1752) en MORA DEL POZO, G.: *El colegio de doctrinos y la enseñanza de primeras letras en Toledo...* RESINES, L: "Las cartillas de la Doctrina Cristiana de Valladolid", *Revista de Folklore*, 76, (1987) pp. 111-118.

resumía los escritos que utilizaba en el colegio madrileño.¹⁹⁵ Es una obra poco conocida, prácticamente ilocalizable y citada a través de J.M. Sánchez.¹⁹⁶ Las décadas cuarenta y cincuenta del XVI son fecundas en la publicación de catecismos y doctrinas cristianas, especialmente aquéllos destinados a los niños, hasta que el Índice de 1559 prohibiera las obras de fray Luis de Granada, Juan de Ávila o el catecismo de Constantino Ponce de la Fuente. La de Gregorio Pesquera se inserta en el periodo anterior a que la ortodoxia tridentina impusiera los catecismos de los jesuitas Astete y Ripalda. En 1552 aparecía en Lisboa el "*Enchiridion o Manual de Doctrina Christiana*" de fray Diego Ximénez; en 1554 sale en Valladolid "*Luz del alma christiana contra la ceguedad e ignorancia en lo que pertenece a la fe y ley de Dios*", de fray Felipe de Meneses; en Toledo se publica la "*Summa de Doctrina Christiana*" de Domingo de Soto, mientras que en Sevilla, el año 1555, fray Domingo de Baltanás sacaba su "*Doctrina Christiana*", el mismo año que Constantino Ponce de la Fuente imprimía la suya. A todas ellas hay que añadir la más difundida, la que publicó

¹⁹⁵ "*Doctrina Christiana, y espejo de bien vivir: dividido en tres partes. La primera es un dialogo o coloquio entre dos niños con muchas cosas de la fe provechosas, y la doctrina declarada y luego la llana. En la segunda se contienen muchas obras breves y de buena y savia doctrina. En la tercera tiene muchas coplas y cantares devotos para se holgar y cantar los niños. Con Privilegio Tassado en...*" Al fin: "*A gloria y alabanza de Jesu Christo nuestro Dios: y de su gloriosa madre nuestra señora. Hace fin el libro llamado Doctrina Christiana. Fue impresa en la muy noble villa de Valladolid, En Casa de Sebastián Martínez, año 1554*".

¹⁹⁶ SÁNCHEZ, J.M.: "Intento bibliográfico de la doctrina cristiana del P. Jerónimo de Ripalda." *Cultura Española*, 1908, pp. 844-846. Del mismo: *Doctrina Cristiana del P. Jerónimo de Ripalda e intento bibliográfico de la misma. Años 1591-1900*. Madrid, 1909. ALCOCER Y MARTÍNEZ, M.: *Catálogo de obras impresas en Valladolid, 1481-1800*. Valladolid, 1926, p. 110. LLORENTE, D.: *Tratado elemental de pedagogía catequética*. Valladolid, 1928, p. 498. PALAU Y DULCET, A.: *Manual del librero hispanoamericano*. Barcelona, 1961. Tomo XIII, p. 168. GUERRERO, J.R.: *Catecismos españoles del siglo XVI. La obra catequética del Dr. Constantino Ponce de la Fuente*. Madrid, 1969. Del mismo: "Catecismos de autores españoles de la primera mitad del siglo XVI (1500-1559)". *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*. II, Salamanca, 1971, pp. 225-260. RESINES, L.: *Catecismos de Astete y Ripalda, edición crítica*. Madrid, 1987. Del mismo: *Historia de la catequesis en Valladolid*. Valladolid, 1995.

en Valencia Juan de Ávila, también en 1554.¹⁹⁷

La *Doctrina* de Gregorio Pesquera -251 hojas en 8º, escritas en letra gótica y redonda y con las capitales grabadas en madera- reunió en un libro la enseñanza oral que se practicaba en el colegio de San Ildefonso, como aclara en la vuelta de su portada el príncipe Felipe: “Por quanto vos Gregorio de pesquera, administrador de los niños de la doctrina christiana de la villa de Madrid, me hezistes relación”, diciendo que a causa de lo que se enseña en Madrid, “se han agradado muchas personas y la desean tener para enseñar en sus casas habéis sido importunado para la imprimir.”¹⁹⁸ La obra se divide en tres partes y un apéndice. Primera parte (la doctrina cristiana, propiamente dicha): “Declaración de los artículos de la fe. Los Mandamientos. Lo que el cristiano debe saber y orar”. Segunda parte (destinada a enseñar a leer a los niños): Capítulos del Evangelio de San Mateo (“El sermón de la montaña”) que enseñan las bienaventuranzas. La *Epístola de San Bernardo*, que expone la perfección de la vida. Un tratado titulado “Espejo de bien vivir. Compuesto por un devoto religioso de la Orden de San Agustín”. Un fragmento de otro tratado titulado “Cruz de Cristo, hecho por un religioso devoto de la Orden de San Francisco”. El libro: “Comienza la obra de la confusión. Compuesto por un devoto varón”. “El Rosario de nuestra Señora, nuevamente ordenado de la manera que se ha de rezar, según la Orden de Santo Domingo

¹⁹⁷ “IHS. Doctrina christiana que se canta. Oydnos vos por amor de Dios. Hay añadido de nuevo el Rosario de nra. Señora: y una instrucción muy necessaria así para los niños como para los mayores. Impressa con licencia”. Como colofón: “Imprimióse en Valencia junto al molino de la Rovella. Acabósse a xxiii de Julio. Año M.D. liij.”

¹⁹⁸ Los textos citados de la obra de Pesquera provienen de la obra de SÁNCHEZ, “Intento bibliográfico de la doctrina cristiana...”, pp. 844-846, ya que, a pesar de numerosos intentos, ha resultado infructuoso encontrar esta obra.

se dice". *"Los Proverbios cristianos y devotos para quien de ellos se quisiere aprovechar"*. Oraciones diversas para *"ayudar a bien morir"*. Tercera parte, con gran número de cantares y coplas devotas para que los niños cantasen y aprendieran la doctrina de este modo. J.M. Sánchez cita algunos, que deberían ser acompañados con música popular de la época.¹⁹⁹ Pesquera aprovecha para incluir romances, villancicos y tonadillas referentes a la vida y pasión de Jesús, de su madre y hechos *"gloriosos"* de los santos. Entre ellos destacan los que se refieren a la *"doctrina de buena crianza"*, en realidad, un tratado de urbanidad. Se incluía como conclusión de esta tercera parte *"La manera que se puede tener en recoger niños pobres perdidos, en casas de doctrinas"*. *"Los capítulos que se presentaron en el Consejo de sus Majestades en la villa de Madrid a veinte y cinco días del mes de Octubre de 1552 años. Que por los Señores del Consejo se mandan guardar en las casas de Doctrina en estos Reinos y que las Justicias de ellos los cumplan y ejecuten."* Apéndice: Dos abecedarios góticos y uno latino en letras mayúsculas y minúsculas, destinadas a la enseñanza de las primeras letras.

Estamos, por tanto, ante un texto que recopila las principales lecturas sobre las que los niños madrileños del colegio de San Ildefonso aprendían, no sólo los principios elementales de la fe cristiana, sino los libros y fragmentos literarios sobre los que

¹⁹⁹ Al tono de gallarda: *"Mira cristiano tu alma como está / que vendrá la muerte y te llevará / que vendrá la muerte y te llevará."* Coplas del vergel: *"Las que servís al Señor / salí y vereis un vergel / de la iglesia muy fiel / militante."* Al tono de la pavana: *"Niño chiquio substancia del Padre / summo Señor del orbe criado / veos nascido de virgen y madre / en duro pesebre estar reclinado / entre la mula y el buey / en un portal destejado / en un portal destejado."* *Ibidem*, p. 845.

ejercitaban sus aprendizajes de lectura y escritura²⁰⁰. Si la repercusión del método de Juan de Ávila es notoria (véase la inclusión del *"Rosario a nuestra Señora"* y la pedagogía musical del catecismo) la noticia -escondida y discreta- de la participación de Alejo Venegas en la revisión del texto final entronca la literatura catequética y doctrinal destinada a los niños con una de las figuras claves del humanismo madrileño²⁰¹.

Ya se ha apuntado la relación de Juan de Lequeitio con Juan de Ávila, contacto que también se dio entre el movimiento fundacional de Juan de Ávila en Andalucía y las primeras casas de doctrinos en Castilla. Si no se puede afirmar de modo rotundo que los colegios se debieran únicamente al impulso avilista, no ofrece dudas que Lequeitio y Pesquera adoptaron el método instruccional seguido por el Beato en sus fundaciones andaluzas.²⁰² Santolària relaciona la llegada de Juan de Ávila a Sevilla en 1526 con el sacerdote Fernando de Contreras, *"dedicado a la catequesis de los niños, con quien entabló una entrañable amistad"*, y a quien se considera precursor de estos colegios, ya que hacia 1520, como capellán de Teresa Sánchez señora de Torrijos, había fundado en Sevilla

²⁰⁰ Su localización en un anaquel perdido de alguna biblioteca española podría iluminar la vida cotidiana de esos colegios españoles del siglo XVI, sobre todo, en cuanto a los vehículos utilizados para la transmisión ideológica de los valores destinados a convertir en ciudadanos útiles para la república a los hijos desheredados de la misma. Igualmente, un estudio detallado de los textos recopilados de los cancioneros populares sería una importante aportación al folklore madrileño del XVI.

²⁰¹ Tras la tabla de erratas se indica que este libro fue *"Corregido y enmendado por el maestro Alexo Vanegas"*, acabándose su impresión el primero de mayo de 1554.

²⁰² SALA BALUST, L.: *"Biografía, introducciones, edición y notas"* en las *Obras completas del B. Mtro. Juan de Ávila*, Vol. I, Madrid, 1952. GRANADA, F. L.: *Vida del P. Maestro Juan de Ávila*. [Madrid, 1588]. Edic. de L. Sala Balust, Barcelona, 1968. JIMÉNEZ DUQUE, B.: *El maestro Juan de Ávila*. Madrid, 1988. ARCE, R.: *San Juan de Ávila y la reforma de la Iglesia en España*. Madrid, 1970. SANTOLÀRIA, F.: *"Los colegios de doctrinos o de niños de la Doctrina Cristiana. Nuevos datos y fuentes documentales para su estudio"*. *Hispania*, 192 (1996) pp. 267-290.

un centro de niños abandonados y pobres (“a todos instruía, enseñaba la doctrina y el ejercicio de virtudes, de modo que desta suerte aprendían virtud y letras al mismo tiempo”). Allí pudo aprender Ávila los rudimentos para enseñar la doctrina cristiana. Contreras, también músico, elaboró un catecismo integrando numerosas canciones para su público infantil, al tiempo que combinaba el trabajo manual con el aprendizaje de las letras y la doctrina a base de juegos y momentos de ocio que incluían excursiones al campo.²⁰³

La doctrina y el método que dominó en los colegios españoles fueron expuestos por Juan de Ávila en los dos memoriales dirigidos al concilio de Trento, el remitido al sínodo de Toledo y la *Doctrina Cristiana* que fue el catecismo de todas estas instituciones.²⁰⁴ Para él la catequesis infantil era el fundamento para una reforma de la comunidad cristiana, el camino más eficaz para defenderse de las herejías y la “lumbre para seguir las buenas costumbres” que “daba consuelo a los que doctrinaban, y salud a los doctrinados”. Por el contrario, atribuía la pérdida de la fe a estar “tan flacamente doctrinados”.

²⁰³ SANTOLARIA, “Los colegios de doctrinos...”, pp. 271-272. Los textos en cursiva los extrajo Santolaria de: DE ARANDA, G.: *Vida del siervo de Dios, exemplar de sacerdotes, el Venerable Padre Fernando de Contreras, natural de esta ciudad de Sevilla, del hábito clerical de N.P.S. Pedro*. Sevilla, 1692. Sobre la enseñanza de la catequesis de Juan de Ávila: JANINI CUESTA, J.: “Juan de Ávila, reformador de la educación primaria en la época del concilio de Trento”. *Revista Española de Pedagogía*, 21, (1948) pp. 33-59. CASTÁN LACOMA, L.: “Un gran pedagogo español en el siglo XVI: el maestro Juan de Ávila”. *Revista Española de Pedagogía*, 60, (1957) pp. 296-311. Del mismo autor “Las realizaciones pedagógicas del maestro Ávila”. *Revista Española de Pedagogía*, 61, (1958) pp. 3-27. HUERGA, A.: *Semana avilista de Madrid*. Madrid, 1969, pp. 118-147. NANNEI, C.M.: *La “Doctrina Cristiana” de San Juan de Ávila (Contribución al estudio de su doctrina catequética)*. Pamplona, 1977.

²⁰⁴ Escritos en su senectud, fueron entregados al obispo de Granada Pedro Guerrero quien los llevó al concilio. Los publicó Francisco Martín Hernández en el tomo VI de las *Obras Completas*, Madrid, 1971: *Memorial primero al concilio de Trento* (1551), pp. 33-69. *Memorial segundo al concilio de Trento* (1561), pp. 79-209. *Advertencias al concilio de Toledo* (1565-66), pp. 229-353. En la misma obra y dentro de los denominados “*Tratados Menores*” aparece la “*Doctrina Cristiana*” (1555), pp. 454-480.

La enseñanza de los niños, en consecuencia, es primordial “porque los que en esta edad no son catequizados, según vemos por experiencia, muy mal y con mucho trabajo lo son después”.²⁰⁵

Hasta mediados del XVI lo normal era que las primeras letras se enseñasen al mismo tiempo que los rudimentos de la fe cristiana “más tan sobre peine y con tan poco fruto, que casi es tan poco como en las escuelas donde no se enseñen”. Por lo cual conviene que “el negocio se tome muy a pechos, y se tenga por oficio público”, se extienda por todo el reino, tomándose “en las ciudades y pueblos menores algunas casas capaces y desocupadas, así como hospitales y casas semejantes si las hay -y, si no, háganse de nuevo-, en las cuales sean enseñados los niños a leer y escribir por algún maestro lego, como es costumbre; el cual conviene, así por razón como por el peligro de los tiempos, que sea examinado y hallado hombre de recta fe y de buenas costumbres, pues que las astucias de los herejes llegan a tanto, que procuran de inficionar las fuentes de donde muchos han de beber, que son los que tienen cargo de muchos, al cual comúnmente siguen en bien o en mal los que están debajo de su manto.”²⁰⁶ El encargado de estas escuelas era un eclesiástico, el cual doctrinaba a los niños un rato por la mañana y otro por la tarde después de enseñar a leer y escribir. Si el método y los maestros debían ser escogidos con cuidado, el lugar para estos colegios sería una iglesia desocupada para ir allí a oír misa, y en sitios saludables, ya que puede ocurrir que “allí enfermen los niños y los padres no los quieran llevar allí”, ya que “no debe

²⁰⁵ Ávila, J. de: *Memorial segundo al concilio de Trento* (1561), p. 146

²⁰⁶ *Ibidem*, p. 147.

parecer fuera de propósito criarlos con cuidado (...) como se hace a los hijos del rey, pues ellos lo son del Rey celestial".²⁰⁷ Los colegios fundados por Juan de Ávila tenían como destinatarios a los hijos de los pobres y a los huérfanos "sin ayuda para la virtud, y caen en malas compañías y en feos pecados; y de estos tales suelen salir hombres perdidos, ladrones, blasfemos y perjudiciales a la república". Enseñar a leer, escribir y la doctrina no era una actitud altruista hacia la infancia marginada sino un plan de reforma moral de la sociedad española. Si era difícil encarrilar a los adultos, la tarea con los niños impediría la catástrofe futura.²⁰⁸

Los colegios se extendieron por Castilla y Andalucía. En ellos se requería un texto homogéneo sobre los principios de la fe cristiana y las recomendaciones para ponerlos en práctica. Juan de Ávila propuso que "los libros que se han de leer en las escuelas sean examinados para que no den ningún escándalo, sino mucha edificación a esa tierna edad".²⁰⁹ Con la experiencia vivida en Sevilla con Contreras, Ávila se aficionó a poner en verso las verdades de la doctrina y a traducir al Castellano los dogmas en latín, añadiendo

²⁰⁷ *Ibídem*, p. 148.

²⁰⁸ "La perdición de los tales es tanta, que en las partes de España ha movido a muchas personas a recogerlos en algunos hospitales desocupados, y en otras casas también; y allí los doctrinan y corrigen; y después de cierto tiempo los ponen con amos para que los sirvan o les enseñen oficio, y así se gana gente que tan perdida estaba; lo que sabiendo el rey, ha mandado a sus ciudades que de los propios den un tanto para mantenerlos; y con esto y con limosnas que los fieles dan se mantienen los dichos niños y los maestros en algunas partes donde esta obra se hace." *Ibídem*, p. 150.

²⁰⁹ Las recomendaciones de Juan de Ávila iban destinadas a los niños pobres y huérfanos. Con las niñas fue menor la preocupación. Ni siquiera considera la posibilidad de su asistencia regular a las escuelas y sugiere que el obispo de cada diócesis designase a las mujeres que tradicionalmente enseñaban a "labrar" a las niñas que les enseñasen estas habilidades junto con una mezcla de doctrina cristiana y canciones fácilmente memorizables; es decir, los oficios propios de su sexo y ponerlas a trabajar con amos lo antes posible. "Catequesis para niñas: niñas huérfanas y desamparadas". *Ibídem*, p. 151.

música como elemento pedagógico. Tal vez el único libro que mandó directamente a la imprenta, la *"Doctrina Cristiana"*, estaba en la calle en 1554, siendo traducido al italiano al año siguiente.²¹⁰ El método de Ávila era muy práctico: versos de fácil aprendizaje, tal vez recogidos de la voz popular, y unas instrucciones o *"avisos"* a modo de consejos fácilmente memorizados.²¹¹

Una vez atisbada la red hospitalaria anterior a la capitalidad, la disposición de sus edificios y la vida cotidiana de sus instituciones mejor conocidas, llega el momento de presenciar el terremoto que se produjo en Madrid con la llegada de la Corte y los cortesanos: la *"Babilonia"* de los escritores contemporáneos.

²¹⁰ F. Martín Hernández, en la edición crítica de la *"Doctrina Cristiana"* en el tomo VI de las *Obras Completas*, Madrid, 1971, pp.357-362. El autor cita una carta del P. Pedro Villaiba, desde Valladolid, al P. Aquaviva el 28 de julio de 1586 por la que le informaba que la doctrina del P. Ripalda *"no gusta en esta provincia"* por *"ser demasiado teólogo"* y *"no tiene semejanza con la que comúnmente ha corrido por acá, que ha sido muy usada y la que parece que bastaba usar, que era del P. Mtro. Ávila"*.

²¹¹ La *"Doctrina"* comienza con un abecedario y tres silabarios antes del inicio de las verdades de la fe con los siguientes versos: *"Oídnos vos, / por amor de Dios. / A todos los padres / quiero hablar / y avisar, / y a los señores, / grandes y menores, / el peligro y afán / en que todos están"*.

Capítulo 3

LA CORTE Y SUS POBRES.

A comienzos del siglo XVII en las recomendaciones que la Sala de Alcaldes daba a los aspirantes a la plaza de alguacil advertía que “últimamente todos los que no son pobres verdaderos vienen a ser un número en la República que sólo basta de consumir los frutos y enseñar vicios y torpezas e inquietar la República con la menor ocasión que se ofrece dando motivo a alborotos y conmociones del pueblo e inquietándole de día y de noche”¹. Si algo se deduce de estas advertencias es que durante el primer medio siglo de permanencia de la Corte en Madrid llegó un aluvión de inmigrantes, pobres y vagabundos, formando parte de su paisaje cotidiano. La otra deducción es que, como resultado del crecimiento espectacular de la población y de las nuevas actividades y necesidades, se multiplicó el número de desocupados y marginados respecto a los que había antes de 1561, lo que comportó desequilibrios y alteraciones al tiempo que se intensificaba la polarización social. No de otra manera fueron percibidos estos graves problemas por los contemporáneos. Leonardo Argensola, por ejemplo, veía en la ciudad una turbamulta de “hombres ociosos, amigos de regalos, curiosos, parleros, tibios en la virtud y otros peores: ministros de venganza, apóstatas de religiones, eclesiásticos ausentes de sus residencias, labradores que por no trabajar en sus tierras las desamparan y vienen a quitar la limosna a los verdaderos pobres”, mientras que Eugenio de Salazar hablaba de la “muchacha froga y turrónada de bellacos, perdidos, facinerosos, homicidas, ladrones, capeadores, tahures, fulleros, engañadores, regatones, falsarios, rufianes, pícaros y vagamundos” que circulaban por las calles de la ciudad debido al “henchimiento y

¹ AHN, Consejos, Libro 1.173.

autoridad de la Corte".²

La impresión debió ser tan brusca que el cronista Quintana no dudó en atribuir a Madrid, entre 1563 y 1598, un aumento de 9.480 casas y más de 300.000 personas.³ A otros autores de la época el impacto les hizo ser aún más exagerados. Hoy podemos ser un poco más rigurosos y afirmar que los 16.000-18.000 habitantes de Madrid en 1561 pasaron a 42.000 diez años después y a 100.000 en vísperas de que la Corte se marchara a Valladolid en 1601. Dicho de otra manera, en menos de 50 años la población de Madrid se multiplicó por seis. Dado que el número de casas no se sextuplicó -y las que se hicieron nuevas tampoco ganaron mucho en altura y superficie edificada- podemos dar por bueno que los 6 moradores por casa de 1563 eran 13 en 1597, lo que alude sin ambages a un mayor hacinamiento del vecindario.⁴

Por lo que sabemos, las actividades productivas de la nueva capital no estuvieron a la altura de las oleadas de los recién venidos: campesinos echados de la tierra a impulsos del parón castellano que hacia 1570 anuncia ya un siglo XVII de crisis. Es decir, que aquéllos que esperaban encontrar mejores condiciones de vida en la

² En GONZÁLEZ DE AMEZÚA, A.: "Las primeras ordenanzas municipales de la villa y corte de Madrid". RBAMAM, 12 (1926) pp. 401-429, p. 402.

³ QUINTANA, *A la muy antigua...*, p. 331.

⁴ DE LOS REYES LEOZ, J.L.: "Evolución de la población, 1560-1857". En PINTO, V. y MADRAZO, S. (Dir.): *Madrid, Atlas histórico...*, pp. 140-145. CARBAJO ISLA, *La población de Madrid...*, pp. 134-138. ALVAR EZQUERRA, *El nacimiento...*, p. 20. MARTORELL TÉLLEZ-GIRÓN, R.: *Estudio de la población de Madrid en el siglo XVII*. Madrid, 1930.

Corte sólo hallarán algún empleo en el mundo de la construcción y el servicio doméstico. Pero estos dos renglones se mostraron insuficientes para absorber a otras gentes con enormes dificultades para encontrar trabajo y, consecuentemente, alojamiento y alimento. Y la mayoría de los que encontraban una ocupación vieron como su poder adquisitivo se deterioraba sin cesar, lo que supuso -pese al precio político del pan- que la supervivencia fuera un asunto dramático para ellos y sus familias.⁵

A pesar de que no conocemos con detalle la nueva estructura social de la capital, en algo se pueden matizar las afirmaciones anteriores. Por arriba, cerca de 3.000 familias de cortesanos acompañaron al rey desde Toledo a la nueva Corte de Madrid. Asimismo, pronto reconocemos a 34 títulos nobiliarios, 3.000 hidalgos, 800 clérigos seculares y 1.500 regulares. Es la misma ciudad que describe Mateo Alemán en 1560, *“donde todo florecía, con muchos del tusón, muchos grandes, muchos titulados, muchos prelados, muchos caballeros, gente principal y, sobre todo, rey mozo recién casado”*.⁶ Tampoco hay dudas de que la mayoría de ellos disfrutaban de ingresos suficientes: en unos casos derivados de sus altos cargos, en otros procedentes del transvase de rentas de sus dominios rurales, sin que faltaran los que se beneficiaban del efecto Corte por la vía de las finanzas, el abastecimiento u otros negocios. Todo lo cual,

⁵ La evolución de los salarios reales en LÓPEZ GARCÍA, *El impacto...*, pp. 272-275. La merma de la capacidad adquisitiva en otras regiones, como Valencia, en NADAL, J.: *España en su cénit (1516-1598)*. Barcelona, 2001, p. 160.

⁶ ALEMÁN, *Guzmán de Alfarache*, 1ª parte, II, p. 251.

dicho sea de paso, contribuyó a transformar el modo de vida de la pequeña ciudad y el suyo propio, contrastes sociales incluidos.⁷

El repartimiento de alcabalas de 1592 (una muestra de unos 2.000 contribuyentes) y la matrícula parroquial de 1597 proporcionan algunas precisiones más. Detectan, por ejemplo, que en la capital apenas se producían alimentos, su abasto dependía del suministro exterior y los labradores estaban pasando al recuerdo. Proliferan, por contra, los mesoneros, bodegoneros y taberneros para asistir a una crecida población flotante y abusar en los precios de los productos que vendían por menor (784 posadas y 56 mesones proporcionaban alojamiento y manutención a cerca de 2.700 personas con sus caballerías). El sector de la construcción vivía un auge notable como correspondía al importante aumento demográfico ya que, además de las 4.500 casas que se edifican entre 1561 y 1597, se reconstruyen otras, se levantan palacios y conventos, se hacen fuentes y se trazan y empedran nuevas calles. Como cabría esperar, aparecen 63 ricos mercaderes que son los mayores contribuyentes en el pago de alcabalas y que pueden ser calificados de ricos, lo mismo que los banqueros asentistas, sobre todo genoveses que residen en la calle de Atocha y alrededores.

⁷ Ese nuevo estilo de vida, el cortesano: "sus maneras artificiales y la preocupación por el cultivo de la apariencia, crean una cultura y una economía específica que busca el distanciamiento de las clases populares y su afianzamiento como élite de poder. Todo el que quiere llegar a lo más alto en la Corte tiene que invertir en mantener y aumentar su prestigio. Debe comer bien, vestir mejor y aparentar más. No es una cultura del ser sino del aparecer, aunque para ello antes había que tener y poder." PEREIRA PEREIRA, J.: "El impacto de la Corte. La sociedad en el siglo XVI". En: PINTO, V. y MADRAZO, S. (Dir.): *Madrid, Atlas histórico...*, pp. 170-171. De aquí se extraen los datos que siguen sobre el reparto de las alcabalas de 1592. Complementariamente, VILLALBA PÉREZ, E.: *Mujeres y orden social en Madrid: delincuencia femenina en el cambio de coyuntura finisecular (1580-1630)*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1993, pp. 582-599.

El espectro social cambia radicalmente cuando en el citado reparto de alcabalas vemos que más del 80% de los madrileños se sitúan en los niveles más bajos de la contribución. La mayoría de ellos no superaba los salarios de la construcción que oscilaban entre los 2,7 reales diarios de un peón y los 5,5 reales de un maestro albañil o carpintero. Ahí radicaba el problema: estos últimos jornaleros -y eran los que más ganaban- trabajaban 270 días al año para obtener 1.485 reales, mientras que el mantenimiento de una familia de cuatro miembros salía, tirando por bajo, por unos 4,5 reales diarios (1.650 reales al año). Para ellos, tener más hijos, enfermar o perder ingresos por cualquier otro motivo significaba cruzar la frontera hacia la miseria. Esa raya también era cruzada por muchos criados -los domésticos ganaban poco pero tenían techo y comida más seguros- esportilleros, aguadores, etc. Todos ellos sumaban ese 60% de la población que pertenecía al grupo de los que nada o casi nada contribuían. Es muy posible, en fin, que una quinta parte de los habitantes de la capital vieran expuestos sus ingresos a las variaciones estacionales y coyunturas de trabajo y una proporción semejante sólo pudiera presentar como título el de inmigrante, vagabundo, enfermo o mendigo. De ello dan fe algunos datos sueltos procedentes de los registros parroquiales: desde agosto de 1575 a septiembre de 1576 entre el 11 y el 26 por ciento de los fallecidos fueron declarados pobres, o cuando en 1595 el 19 por ciento de los entierros correspondía a "*pobres de limosna*", para rebajar el 31,5 por ciento en las postrimerías de la centuria.⁸ De los datos anteriores pueden

⁸ Las primeras cifras en ALVAR EZQUERRA, *El nacimiento...*, pp. 76-77. Las segundas en PEREIRA, "El impacto de la Corte...", p. 171

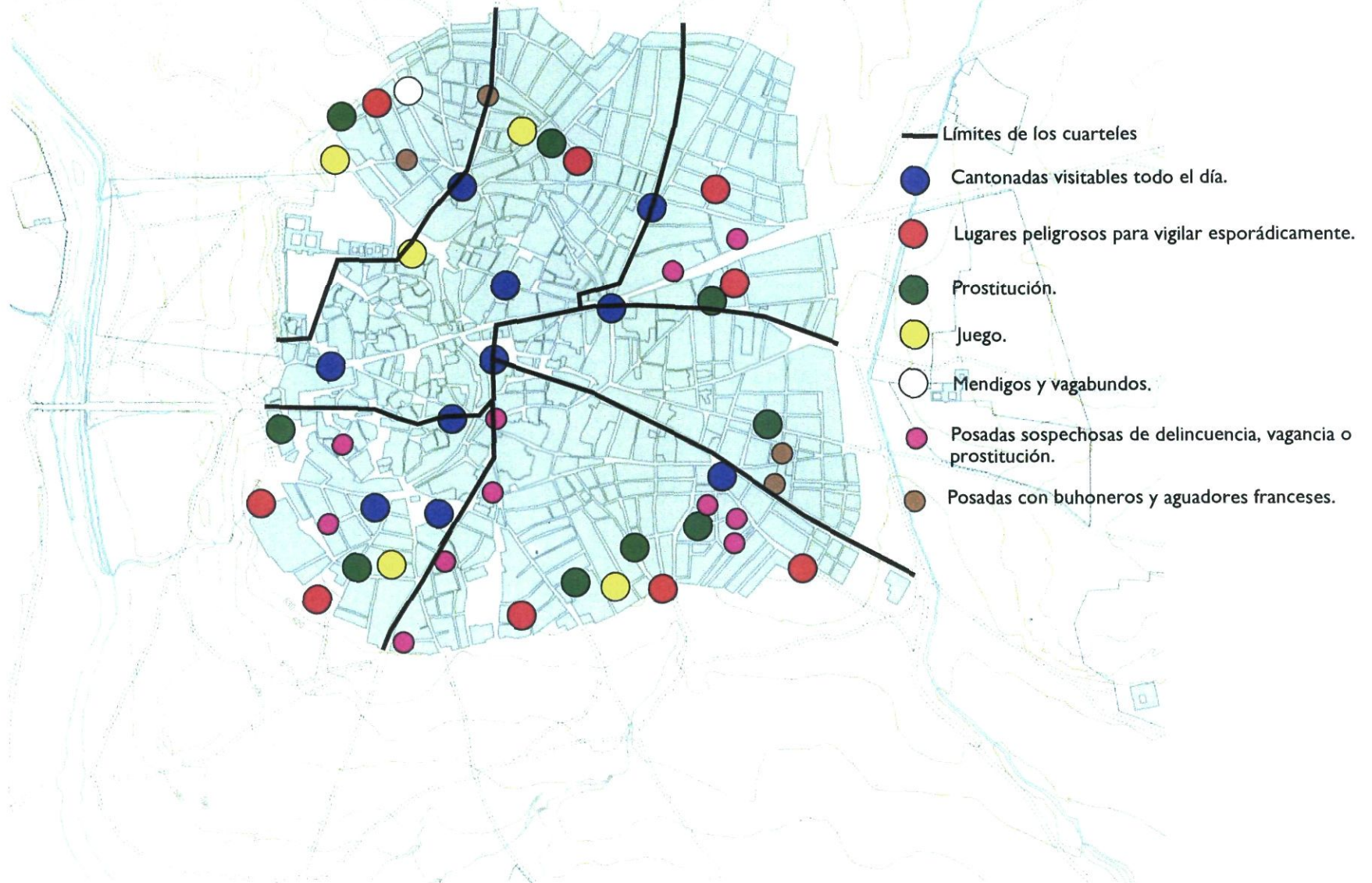
extraerse dos generalidades, una es la concentración y disparidad en el reparto de la riqueza y, otra, la existencia de un número de gente necesitada muy por encima de la oferta asistencial más optimista.

Abundando en esta misma línea, disponemos de otro aporte que proviene de la geografía de la pobreza y marginación cortesana. Se trata del *Memorial de Pedro Tamayo*, vigilante del orden público y conocedor de los “suburbios” madrileños de 1590, ya que fingía ser cojo o pobre para mezclarse en los ambientes más sórdidos con todo tipo de individuos.⁹ Según este curioso personaje, la ciudad presentaba espacios privilegiados para los marginados, *centrales* de día y *periféricos* de noche. Por el día, la búsqueda de un trabajo eventual, la limosna o la sopa boba les conducía allí donde la actividad humana era más intensa: templos parroquiales, conventos y hospitales, residencias señoriales, el mismo Alcázar, los mercados (Plaza Mayor, Santa Cruz, Puerta del Sol, Antón Martín, el Rastro, Santo Domingo y Red de San Luis) e incluso los cementerios, sobre todo el de Santa Cruz donde se reunían para jurar, blasfemar, y encubrir los hurtos que hacían.¹⁰

⁹ MOREL-FATIO, A.: “Memorial de Pedro Tamayo, de la guarda a pie de Su Magestad”. RBAMAM, III (1924) pp. 286-336. MOLINA CAMPUZANO, Planos..., pp. 72-94. SIEBER, C.: *The invention of a capital: Philip II and the first reform of Madrid*. Baltimore, 1985, pp. 290-291.

¹⁰ Así se denunció en 1586 y volvió a hacerse en 1602 por el mayordomo de Santa Cruz, quejándose de los “ganapanes y esportilleros y otras muchas personas que no tienen entretenimiento en esta Corte se juntan en el cementerio de dicha iglesia a jugar y hacer otras cosas indecentes de tal manera que por el ruido que hacen y juramentos que echan y pependencias que tienen dan mucho escándalo e impiden el hacer los oficios divinos como se requiere”. AHN, Consejos, libro I.199, f. 61, marzo 1602.

PLANO 14:
Lugares peligrosos para ser controlados por la
justicia, según el Memorial de Pedro Tamayo (1590)



Estos y otros lugares son las *cantonadas* que Tamayo aconseja vigilar a todas horas porque “en tabernas, bodegones, pastelerías se hallarán muchos hombres y mujeres vagabundos”, los cuales “no habiendo alboroto se podrían ir gastando los vicios de holgar y con el temor de la justicia procurarían de buscar amo y de usar algunas grangerías que fuesen bien para la república.” Al caer la noche, los que no duermen en calles y plazas se recogían en albergues de la periferia, formándose, en ocasiones, verdaderas comunidades como en la parroquia de San Andrés donde, según la matrícula de 1597, vivían ocho pobres en una casa detrás del convento de San Francisco. Lo que también queda claro en este mapa de la pobreza de fines del XVI es el peso del Sur de la ciudad como receptáculo de prostitutas, pobres, vagabundos, “ladrones, fulleros, rufianes, embaydores y [...] gente de mal vivir”, así como todo género de hombres “disimulando lo que es”. Si en la parroquia de San Sebastián figuran 14 casas de “damas” (calles de las Damas, Primavera, Torrecilla del Leal y otras), en el barranco de Lavapiés o en la calle de Embajadores se daban “todos los tratos de vicios”, incluyendo hurtos, juegos de naipes, bolos y muchas casas de “damas de recato, aunque públicas, más que en todos los demás cuarteles.” El final de la calle Santa Isabel, en un descampado próximo a la casa de campo de Antonio Pérez, era conocido por la concentración de mujeres y hombres que daban “mal ejemplo a las vecindades honradas”, siendo aconsejable su vigilancia “especialmente las noches hasta tres horas.” Otros focos de marginación eran los espacios periféricos de la ciudad donde se ubicaban corrales abandonados, hornos de yeso o talleres de alfarería. En las proximidades de San Francisco el Grande, por ejemplo, o en los alrededores de los

mataderos del Rastro abundaba la prostitución callejera así como numerosas posadas clandestinas que alquilaban habitaciones sin pedir demasiadas explicaciones. También denuncia las damas “*libres que se sustentan holgando*” en las proximidades de la Puerta de la Vega y los Caños Viejos, vagabundos y vendedores ambulantes de baratijas y ropas usadas en las fuentes de Leganitos, en el campillo o en las espaldas del palacio real, donde acuden muchos hombres y mujeres “*sin ser de nadie reprendidos*”, mientras en las cuevas junto a la cerca en San Francisco se “*podría alcanzar mañosamente de la gente que con escrúpulo viven*”.¹¹ Resulta interesante que Tamayo -todo un experto en los bajos fondos- insistiera en la existencia de mozas pícaras, “*que sin trabajar salen al campo y no duermen en camas, y cayendo malas ocupan los hospitales*”, lo que indica la insuficiente oferta hospitalaria ante una demanda en clara expansión.¹² Por si esta descripción no fuera suficiente para granjear a Tamayo el oficio de alguacil, acompañó su informe con una relación de las posadas existentes en la Villa, destacando las sospechosas de albergar prostitutas, ladrones y todo tipo de delincuentes. Que las tabernas, posadas y mesones no eran de fiar lo corrobora un auto de los Alcaldes de Casa y Corte, ordenando en noviembre de 1579 que ningún bodegonero, de los que tenían taberna en los soportales de Santa Cruz, emplease en sus tiendas “*ningún mozo pícaro ni vagabundo que les sirva ni les den de comer a los dichos pícaros ni vagabundos so pena de cada dos años de destierro de la Corte y de diez ducados para el que lo*

¹¹ DELEITO PIÑUELA, J.: *La mala vida en la España de Felipe IV*. Madrid, 1967, pp. 36-54 y 203-216.

¹² VILLALBA PÉREZ, E.: *Mujeres y orden social...*, parte I.

denunciare".¹³

Ahora bien, la polarización social y su reflejo en unas bolsas de marginación cada vez más numerosas no se volcó contra las clases privilegiadas, lo que no quiere decir que éstas no sintieran una honda preocupación e incluso miedo ante algunos altercados como el "insulto" de 1591, en el que maestros y oficiales protestaron airadamente ante el condestable de Castilla por la promulgación del nuevo bando de policía.¹⁴ También sintieron pavor -como veremos- ante los pobres como portadores de pestes y enfermedades y, por supuesto, ante las diversas formas de delincuencia desarrolladas en la Corte. Sólo entre 1580 y 1600 la Sala de Alcaldes abrió un promedio anual de 132 causas criminales que implicaron a casi 5.000 reos, de los que casi la quinta parte eran mujeres. Buena parte de los delitos (el 40 por ciento) se debieron a atentados contra la vida y la integridad física de las personas, seguidos por los delitos contra la propiedad (entre el 25 y el 30 por ciento), la moral (17 por ciento) y el orden público (8 por ciento), siendo muy pocos los condenados por vagancia aunque muchos de los penados por heridas y robos eran vagabundos.¹⁵ Si de

¹³ AHN, Consejos, libro, I.197, f. 15.

¹⁴ Aunque los alborotadores (maestros y oficiales zapateros, herreros o torneros) no se pueden considerar dentro de la pobreza declarada, ellos mismos buscaron la protección de un caballero "como procurador de los pobres." GONZÁLEZ DE AMEZÚA, A.: "El bando de policía de 1591 y el Pregón General de 1613 para la Villa de Madrid". RBAMAM, 38 (1933) pp. 158-159. BOUZA ÁLVAREZ, F.: "Corte y protesta. El condestable de Castilla y el insulto de los maestros y oficiales en 1591". En MARTÍNEZ RUIZ, E. (Dir.): *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía*. Madrid, 2000, vol. II, pp. 17-32.

¹⁵ Según Angel Alloza, entre 1582 y 1595 la Sala de Alcaldes abrió un total de 2.189 causas criminales, que implicaban a 4.349 reos, de los cuales algo más del 18 por ciento eran mujeres, siendo el 80 por ciento de los encausados por delitos cometidos en la ciudad. La cronología de las causas se

ello da buena cuenta el atiborramiento de la cárcel madrileña¹⁶, también permite deducir que Madrid era una de las capitales más inseguras de Europa. Que delincuencia y miseria iban de la mano lo corroboran aquellos teóricos preocupados por las condiciones de los presos pobres en las cárceles de la época.¹⁷

Para atajar estos efectos, derivados en su mayor parte de la miseria de las clases populares, se ensayaron una serie de respuestas que, alentadas por el paternalismo de los dirigentes, la política de abastos tasados y la asistencia eclesiástica, pretendían rebajar tensiones, aliviar el miedo y neutralizar el posible conflicto. Estas respuestas ya aparecen al socaire de 1561 pero se hacen más frecuentes, firmes y generales a medida que avanza el siglo XVI. En la década de 1580 se vino abajo el mito de la ciudad ordenada bajo la tutela municipal. Fallaba el abastecimiento de bienes de primera necesidad y la política de seguridad puertas adentro: el campo circundante inundaba periódicamente la ciudad de campesinos desheredados y vagabundos, las arcas municipales estaban vacías y el aspecto exterior de la Villa no estaba en consonancia con su condición de sede de la monarquía. Los atractivos que habían llevado la Corte en 1561 estaban desapareciendo en la década de los 80 y algunos

acelera en la década de los 80 del XVI, llegando el autor a afirmar que a partir de 1582 la Corte se vio abocada a un grave problema de delincuencia. "El orden público en la Corte de Felipe II". En: MARTÍNEZ MILLÁN (dir.), *Felipe II (1527-1598)*..., II, pp. 74-92. Del mismo autor: *La vara quebrada de la justicia. Un estudio histórico sobre la delincuencia madrileña entre los siglos XVI y XVIII*. Madrid, 2000, pp. 97-105 y pp. 145-147. VILLALBA PÉREZ, *Mujeres y orden social*..., p. 616.

¹⁶ ALVAR EZQUERRA, A.: "Algunas noticias sobre la vida diaria en la Cárcel de Corte de Madrid: la visita de 1588-89". *AIEM*, XXIII (1986) pp. 309-332. VILLALBA PÉREZ, *Mujeres y orden social*..., pp. 657-666.

¹⁷ SANDOVAL, B.: *Tractado del cuydado que se debe tener de los presos pobres*. Toledo, 1563. HERRERA PUGA, P.: *Sociedad y delincuencia en el siglo de Oro*. Madrid, 1974.

personajes influyentes empezaron a pensar en un posible traslado a otro lugar.¹⁸ Una serie de medidas tomadas desde la Corona intentaron cambiar la situación: aumento de los alcaldes de Casa y Corte, patrullas para vigilar los contagios, rondas de alguaciles por la noche, división del espacio urbano en cuarteles, regalía de aposento para alojar a los cortesanos y potenciación de las obras de ornato. La degradación de las condiciones sanitarias y el problema de los mendigos había hecho olvidar el mito de la ciudad de la abundancia que creyeron los primeros en llegar en 1561. En octubre de 1582, por ejemplo, la Sala de Alcaldes atacó el vagabundeo y la actividad mendicante, precisando que quien *"tuviere necesidad se vaya y recoja al hospital general de esta Corte donde esté y se le dé la limosna so pena de ser tenido por vagabundo"*.¹⁹

La ciudad tardó en reaccionar ante la avalancha de forasteros y aunque en 1579 se promulgase un pregón para la gobernación de la Corte²⁰, no será hasta el 4 de diciembre de 1585 cuando salgan las primeras ordenanzas municipales (posiblemente partiendo de las de 1579) bajo el título de *"Pregón general para la buena gobernación desta Corte"*, compuesto por 78 cláusulas destinadas, sobre todo, a la

¹⁸ El testimonio de E. Cock es significativo cuando describe una imagen idílica de una ciudad soñada y, al mismo tiempo, describe graves problemas cotidianos en el Madrid real de 1584: LÓPEZ DE TORO, J.: "El holandés Enrique Cock y su descripción de Madrid". *RBAMAM*, (1944) pp. 397-418. HERNÁNDEZ VISTA, E.: "El Madrid de Felipe II visto por el humanista holandés Enrique Cock". En *Madrid en el siglo XVI*. I, pp. 25-68.

¹⁹ AHN, Consejos, Libro I.197, f. 61. Esta misma orden fue reiterada un año después y en 1585: AHN, Consejos, libro I.197, f. 95 (17 de diciembre de 1583), *ibidem*, f. 154 (7 de noviembre de 1585).

²⁰ GONZÁLEZ DE AMEZÚA, "Las primeras ordenanzas...", "p. 410.

regulación de los mercados y la moralidad de los cortesanos²¹. Sin embargo, algunas cláusulas (49, 50 y 52) obligan a dejar la Corte a los vagabundos que no fueran vecinos de Madrid, regulan la actividad de los ganapanes y “mandan que todos los pobres mendigantes que andan o anduvieren por esta Corte que no son naturales desta Villa e su tierra se vayan luego a sus naturales, so pena de ser habidos por vagamundos e que sean por tales pugnidos e castigados e los que fueren naturales e impedidos para no poder ganarlo que se vayan al Hospital General como les está mandado y ordenado, so las penas que les están impuestas.” La aplicación de estas normas exigió el nombramiento en 1586 de un alcalde dedicado exclusivamente a los “ladrones, vagabundos y otros delincuentes que en nuestros reinos fueren condenados a galeras.”²²

La gestión concejil de la nueva capitalidad no iba por buenos derroteros, ya que el rey y sus consejeros a tomaron las riendas y crearon por Real Cédula de 4 de mayo de 1590 la Junta de Ornato y Policía, que tenía entre sus funciones la “limpieza, ornato y policía” de sus calles²³, la custodia de la ciudad en tiempos de pestilencia, la contabilidad de las personas que entraban o salían de la Corte, y la responsabilidad de “echar de ella a los vagamundos y holgazanes, que suelen hacer tantos hurtos y robos”,

²¹ AHN, Consejos, Libro I.198, ff. 434-438 y AHN, Biblioteca, I.464. Se ha reeditado en facsímil: *Pregón General para la buena gobernación desta Corte*. Madrid, 1998. Mientras que las primeras 13 cláusulas aluden al orden público (blasfemias, armas, ruidos, juegos, prostitutas, amancebamientos, etc...), el grueso del pregón está encaminado a regular el abasto de trigo, pan, vino, leña, fruta, hortalizas, caza, pescado y carbón, las actividades en tabernas, bodegas, mesones y mercados y el uso de pesos y medidas.

²² AHN, Consejos, Libro I.197, f. 227 (28 de febrero de 1586).

²³ BLASCO ESQUIVIAS, B.: *¡Agua va! La higiene urbana en Madrid (1561-1761)*. Madrid, 1998, pp. 21-38. SIEBER, *The invention of a capital...*, pp. 283-285 y 290-291.

aspectos que tienen continuación en un nuevo bando de policía (28 de enero de 1591) y en el *Pregón General* de 1613.²⁴ Este último recuerda todos los puntos de 1585, especialmente la regulación del mercado de trabajo y el endurecimiento de los castigos para los vagabundos, “*que aunque por muchas veces se ha procurado remedio para que no haya vagabundos ni gente de mal vivir en esta Corte, si no que trabajen y sirvan, y se han dado algunas órdenes, visto que no se han aprovechado*”. Penas crueles que incluían la marca con fuego en la espalda o debajo del brazo a los ociosos y ladrones para identificar a los reincidentes y ser enviados a galeras. Por último, en 1595, momento en que la avalancha de campesinos pobres inundaba Madrid, cuando las Cortes habían expresado ya su preocupación por el incremento de la vagancia y Pérez de Herrera había publicado su primer *Discurso*, la Sala de Alcaldes reiteró lo dispuesto en la ley de 1565²⁵.

El fracaso de estas medidas venía a comprobar que los problemas se acumulaban más deprisa que los efectos de las políticas previsora y represiva. A las limitaciones de las infraestructuras urbanísticas, la higiene de sus calles ²⁶ y los

²⁴ Reproducida en GONZÁLEZ DE AMEZÚA, “El bando de policía ..., pp. 151-157. Todas estas funciones estaban ligadas al concepto que por entonces se tenía de policía urbana, la cual englobaba una serie de competencias decisivas para el buen gobierno de la ciudad. ALLOZA APARICIO, A.; LÓPEZ GARCÍA, J.M. y DE PABLO GAFAS, J.L.: “Prevention and repression: food supply and public order in early modern Madrid”. *Mélanges de l’École Française de Rome*. 112 (2000) pp. 615-644.

²⁵ “Mandan los señores alcaldes de la Casa y Corte de su Majestad que ningún pobre mendigante así hombre como mujer no pidan limosna sin que primero esté registrado y matriculado ante nos y los curas de las parroquias de la Villa para que les de cédula de matrícula y le ordene lo que a de hacer so pena de vergüenza pública y cuatro años de destierro de la Corte y cinco leguas.” AHN, Consejos, libro 1.198, f. 42.

²⁶ Esta es la ciudad que Lamberto Wyts - miembro del séquito de Ana de Austria- describía en 1571 como “la más sucia y puerca de todas las (ciudades) de España”. Lo afirmaba sorprendido por

alimentos de primera necesidad, se sumaron los fallos en el orden público, la persistente inmigración y los brotes u oleadas de fiebres, pestes y hambres. Cuando Giginta vive en la Puerta del Sol observa en el hospital de la Corte a los “pobres que se morían en la entrada, por no poder ser recogidos dentro”, lo que coincidió con una hambruna extendida por Galicia, Toledo y que inundó Madrid de mendigos. Claro que si entre 1571 y 1576 la ciudad estuvo bien abastecida de trigo y supuso un atractivo para los campesinos hambrientos, no ocurrió lo mismo en el siguiente quinquenio, tal como delatan la mortalidad de las parroquias.²⁷ Estas escaseces, por añadidura, se dieron la mano con los brotes de viruela de 1585-1587, de difteria en 1583 y 1587-1589 y, ambas, con el catarro de 1580.²⁸ Como venía siendo habitual -los pobres eran los primeros perseguidos ante la amenaza de contagio- las autoridades ordenan al año siguiente “que se visiten los mesones y se tenga cuenta con los vagabundos y que los pobres enfermos se envíen fuera de aquí como se solía hacer en otras menores ocasiones.”²⁹ Las escaseces siguen a las malas cosechas de 1593 y 1594, producidas por las sequías prolongadas que se alternarán con las lluvias torrenciales de 1597, que tampoco son inmunes a los precios, relación bien vista por Pérez de Herrera en la década de 1590,

los grandes orinales que se vaciaban por sus calles los cuales “engendran una fetidez inestimable y villana”. GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. T. II, Salamanca, 1999, p. 336.

²⁷ LÓPEZ GARCÍA, *El impacto...*, pp. 141-144. ALVAR EZQUERRA, A.: *Estructuras socioeconómicas...*, pp. 508-511. Del mismo autor: *El nacimiento...*, pp. 69-73 y 75-77. MARTZ, L. y PORRES, J.: *Toledo y los toledanos en 1561*. Toledo, 1974, p. 14.

²⁸ “Año de 1580 D.C. A 31 de agosto de 1580 empezó en España la enfermedad contagiosa del catarro, la cual casi despobló Madrid y otras muchas villas y ciudades”. VILLALBA, J.: *Epidemiología española o historia cronológica de las pestes, contagios, epidemias y epizootias que han acaecido en España desde la venida de los cartagineses hasta el año 1801*. Madrid, 1803. (Facsímil, Málaga 1984), p. 117.

²⁹ AHN, Consejos, Libro I.197, f. 31 vº.

pues los alimentos básicos subieron “cuatro veces más de lo que solían valer, pues se han vendido los huevos a doce maravedís cada uno, y la arroba de carbón a seis reales... de suerte que de no haber hacienda ni caudal que baste para vivir de aquí adelante, si no se pusiese remedio en ello.”³⁰ Y lo que es peor: la peste, procedente de Santander, llegó a Madrid en abril de 1599 llevándose por delante, según dijo el propio Pérez de Herrera, “a los pobres desprovistos de todos los medios de vida” y algunos de los que se dedicaban a su cuidado como el célebre Bernardino Obregón. Los madrileños descubren una nueva desigualdad ante la muerte que golpea sin piedad también a los pequeños artesanos y jornaleros³¹. Se ordena que las calles, fuentes y conducciones de agua sean escrupulosamente saneadas y vigiladas. Comprendiendo que el hambre favorece la incidencia de la epidemia, se reparte comida a los pobres y los contagiados son reagrupados en hospitales provisionales, aislados del resto. Estas medidas preventivas o terapéuticas no surten mucho efecto ya que mueren casi tantos enfermos como los que se curan. Bennassar estima que en Madrid fallecieron 3.500 personas en ocho meses y medio durante 1599, sobre todo niños (de los 257 muertos entre el primero

³⁰ PÉREZ DE HERRERA, *A la Católica Magestad del Rey Don Felipe III nuestro Señor: cerca de la forma y traça, como parece podrían remediarse algunos pecados, excessos y desordenes, en los tratos, vastimentos, y otras cosas, de que esta villa de Madrid al presente tiene falta y de que suerte se podrían restaurar y reparar las necesidades de Castilla la Vieja, en caso de que su Magestad fuesse servido, de no haber mudança con su Corte a la ciudad de Valladolid*. [s.l.: Madrid] [s.i.] [s.a.: 1600] f.º 3.

³¹ El pícaro Guzmán, a su llegada a la Corte, se mete a mendigo... “Comencé a pedir por Dios. Algunos me daban a medio cuarto y los más me decían: «perdona, hijo». Con el medio cuarto y otros que se le arrimaban, comía según alcanzaba el gaudeamus, y con el «perdona, hijo» no remediaba letra: perecía.” que el ambiente no era propicio para la mendiguez lo expresa Alemán unas líneas más adelante: “dábase muy poca limosna y no era maravilla, que en general fue el año estéril y, si estaba mala la Andalucía, peor cuanto más adentro del reino de Toledo y mucha más necesidad había en los puertos adentro. Entonces oí decir: Librete Dios de la enfermedad que baja de Castilla y de hambre que sube de Andalucía”. ALEMÁN, Guzmán de Alfarache, 1ª parte, 11, p. 257. Cfr. VILAR, P.: “El tiempo del Quijote”, en *Crecimiento y desarrollo. Economía, política e historia. Reflexiones sobre el caso español*. Barcelona, 1980, pp. 332-346.

de mayo y el 14 de agosto 88 eran niños, esto es, el 34 por ciento del total), siendo relevantes los 376 expósitos acogidos por la Inclusa que representan la segunda cifra más alta del periodo considerado.³² Que los carbunclos y las bubas se cebaron entre los más pobres lo sabían los médicos contemporáneos, tanto el aludido Pérez de Herrera como Antonio Pérez, que también asistió a los enfermos y ratificó que “*todos los que vienen a curarse a la casa [Hospital General] son muy pobres*”. Ambos, asimismo, dieron a la imprenta los resultados de su experiencia.³³

El propio Pérez de Herrera, que residía en la parroquia de San Martín, estimaba que a finales del XVI el número de pobres existentes en España rondaba los 150.000 -en 1617 llegó a calcularlos en torno al medio millón- destacando Madrid como “*teatro de la mendiguez*”, símbolo de todos los desórdenes y de la impotencia de los gobernantes. Ello era así “*por haber al presente tanta gente de diferentes estados, ociosa y sin ocupaciones,*” que habían dejado sus tierras para venir a la Corte “*con más anchura y libertad para poder encubrir sus vicios y maneras de buscar la vida sin ser notados,*

³² BENNASSAR, *Recherches...*, pp. 141-157. El 1 de mayo de 1599 el corregidor informa que en la Corte se había habilitado el hospital de San Antón como asilo de contagiados y que, entre mediados de abril y mediados de mayo, habían fallecido 334 enfermos. PÉREZ MOREDA, V.: *Las crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX*. Madrid, 1980, p. 275. En el último contagio del siglo XVI, Barcelona perdió más de 11.000 personas en 1589, casi una cuarta parte de toda la población. BETRÁN MOYA, J.L.: “Barcelona y el desarrollo de la salud pública municipal durante el reinado de Felipe II”. En: MARTÍNEZ RUIZ, E. (Dir.): *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía...*, vol. III, p. 154.

³³ PÉREZ DE HERRERA, C.: *Dubitazione ad maligni popularisque morbi, qui nunc in tota fere Hispania grassatur, exactam medellam, sapientissimis a Regis cubiculo eisdem Protomedicis generalibus propositae*. Madrid, 1599. *Alia viginti dubia practica et theorica in totius artis Apollinae notatu digna theoremata cum aliis triginta ex eis collectis et exortis*. [s.a., s.l. ¿1600?]. PÉREZ, A.: *Breve tratado de peste con sus causas, señales y curación; y de lo que al presente corre en esta villa de Madrid, y sus contornos...* Madrid, 1598. ALVAR EZQUERRA, A.: “Madrid reflejo de los problemas sanitario de la península: la peste de 1596 vista por un galeno de la Corte”. *AIEM*, XX (1983) pp. 203-218.

por el gran número de gente y grandeza desta Corte.”³⁴ El traslado de la Corte a Valladolid no disminuyó el problema ni cambió las soluciones aportadas. Unos meses antes que Felipe III dejara Madrid, la Sala de Alcaldes volvía a publicar las mismas disposiciones del *Pregón* de 1585³⁵, incluidas las amenazas sobre vagabundos y pobres reincidentes. Sin embargo, pronto se dieron cuenta las autoridades de que huyendo de Madrid el problema tampoco se resolvía y que la miseria se trasladaba con el equipaje del rey hasta Valladolid.³⁶ El regreso de la Corte a Madrid, la expulsión de los moriscos y la puesta en práctica de algunas de las sugerencias del doctor salmantino, como marcar a los pobres legítimos, propició que Madrid volviera a servir de ejemplo a las demás ciudades, afianzando aún más la línea represiva (azotes, marcas de fuego y galeras) frente a la reformista, incluyendo también a los gitanos en el mismo lote³⁷.

³⁴ PÉREZ DE HERRERA, *Como parece podrían remediarse algunos pecados...* f.º 4.

³⁵ AHN, Consejos, Libro I.199, f. 5r (2 de abril de 1601).

³⁶ Los bandos ordenando la expulsión de vagos y pobres de la Corte se volvieron a pregonar en la ciudad del Pisuerga: *Ibíd.*, f. 387 (Valladolid, 3 de septiembre de 1605)

³⁷ La petición de Pérez de Herrera al Consejo en AHN, Consejos, Libro I.200, ff. 443-444 (3 de septiembre de 1609). “El doctor Cristóbal Pérez de Herrera médico de V.A. digo que en esta Corte hay gran número de mendigantes hombres y mujeres vagabundos y fingidos que son de gran perjuicio y escándalo de la república y ocasión de muchas enfermedades contagiosas en ella y de otros grandes inconvenientes para cuyo remedio lo sería grande mandar a V.A. fuesen llamados con pregón a alguna parte conveniente y examinados y los que fuesen legítimos pobres sean señalados con esta señal que el rey nuestro señor que está en gloria mande hacer para este efecto y los demás desterrados de esta Corte para que a este ejemplo las demás ciudades hagan lo propio y esta gente se ocupe en trabajar para utilidad de estos reinos...” La respuesta del Consejo: “...y el que verdaderamente fuere pobre e impedido para no poder trabajar ni ocuparse en ningún ministerio se le de una señal que traiga colgada al cuello la cual sea una tablilla en que traiga escrito el nombre del tal pobre y como se le da la licencia para pedir limosna con las señas de su persona para que no se puedan mudar de unos a otros ...” AHN, Consejos, Libro I.200, ff. 445- 446 (11 de septiembre de 1609). Auto del Consejo ordenando que los gitanos sólo se dediquen a la “labranza y cultura de la tierra”: AHN, Consejos, Libro I.201, f. 185; (15 de octubre de 1611)

Tras el regreso de la Corte de Valladolid la situación se agravó y, lo que es peor, se renunció a cualquier solución nueva: la pobreza era ya piel del cuerpo cortesano. Así lo reconocían los alcaldes en sus documentos internos como el *"Libro de Noticias para el Gobierno de la Sala. Advertencias para el servicio de la plaza de alcalde de Casa y Corte"*³⁸. En el capítulo 52 admitían el fracaso de las medidas de clasificación y separación con tablillas de pobres verdaderos y fingidos (*"más ellos las prestaban unos a otros y las daban si se ausentaban o se las tomaban si se morían"*), ante la necesidad urgente de remedio *"porque hoy la mayor parte de esta gente es vagabunda y toman esto por oficio"*, causando un grave perjuicio a los verdaderos pobres y amenazando el orden público, ya que *"tomado por vicio el pedir, se pasa de este vicio a todos los demás"* y la única solución que quedaba era crear una comisión específica para perseguirlos.³⁹. Los pobres se asocian ladrones, alcagüetes, amancebados *"con las pobres o con mujercillas perdidas y tratando solo de comer, beber y jugar y así se les encuentran las rondas en diferentes partes acompañadas de las pobres y pícaras y en sus posadas y en las tabernas y bodegones jugando buen dinero y tratando sólo de comer y beber y de todos los demás vicios."* Son acusados de maltratar a sus hijos que *"ciegan, contrahacen y quiebran piernas y brazos para ganar con ellos de comer obligando a la gente lástima y compasión, otros alquilan criaturas y llevan gran número de ellas para recoger más limosna, otros hurtan criaturas en diferentes lugares y las pasan a otros contrahaciéndolas los miembros y se los*

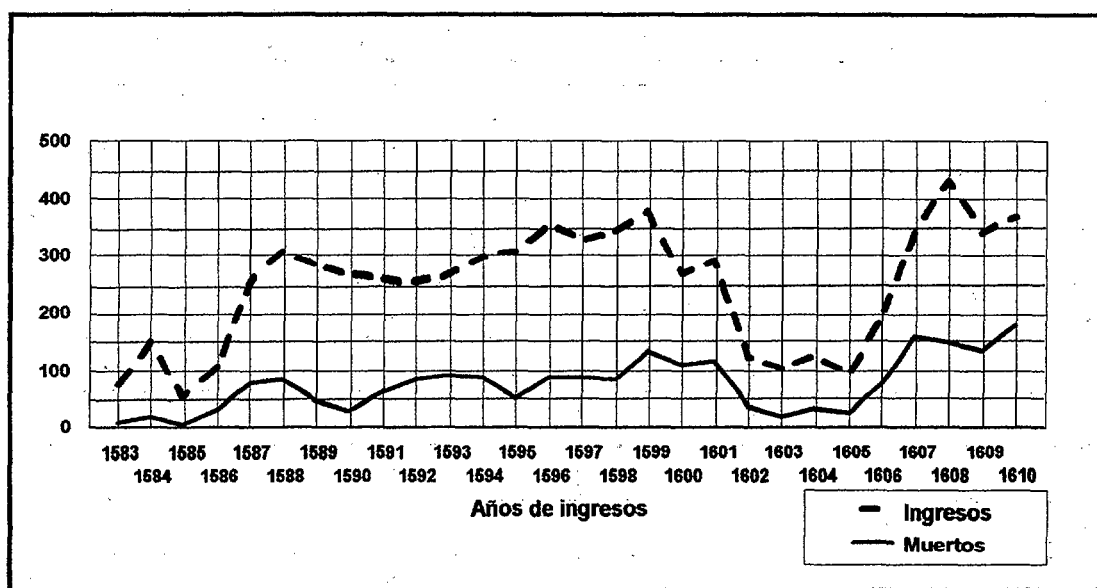
³⁸ AHN, Consejos, Libro I.173.

³⁹ La comisión de vagos, dependiente de la Sala de Alcaldes y presidida por su Decano, vio la luz en 1631. DE PABLO GAFAS, J.I.: *Justicia, gobierno y policía en la Corte de Madrid: La Sala de Alcaldes de Casa y Corte (1583-1834)*. Tesis doctoral inédita. Universidad Autónoma de Madrid, 1999, p. 422.

quiebran para sacar más limosnas.”

Aunque los contemporáneos supieran de sobra que “aumentaba cada día su número” y veían “crecer sus invenciones”, resulta muy complicado obtener cifras que garanticen el volumen de la pobreza madrileña. Sirva como remate a estas impresiones sobre los pobres en la ciudad cortesana lo que ocurre en una de sus instituciones más directamente ligadas a la pobreza y la asistencia como era la Inclusa.

Gráfico I.- Entradas y muertes en la Inclusa de Madrid (1583-1610).



Fuente: Elaboración propia. ARCM, Inclusa, Libros de entradas 1583-1610.

Si entre 1583 y 1610 las entradas suman 6.989 niños y los fallecidos fueron sumaron 2.105, es decir, un 30 por ciento de los acogidos, el problema tiende a

agravarse, pues si en los 14 primeros años el porcentaje de muertes es el 22 por ciento, en los siguientes se dispara hasta el 36, mientras que el número de ingresados varía muy poco: de 3.241 hasta 1596 a 3.748 hasta 1610. En el gráfico adjunto descubrimos, asimismo, la homogeneidad del periodo, sin grandes oscilaciones en entradas o fallecidos, solamente alterada por la marcha de la Corte a Valladolid, demostrando la relación entre abandono y presencia de la Corte en la Villa. Es decir, que cuando Felipe III se traslada a Valladolid el volumen de criaturas que ingresan en la casa se reduce un 57 por ciento y la mortalidad crece hasta el 68 por ciento durante

Tabla 6: Niños ingresados y fallecidos en la Inclusa, 1583-1610.

Año	Entradas	Muertes	%	Año	Entradas	Muertes	%
1583*	74	10	13,5	1597	333	86	25,8
1584*	150	9	6	1598	345	84	24,3
1585*	52	5	9,6	1599	376	134	35,6
1586*	106	12	11,3	1600	267	111	41,5
1587	257	77	29,9	1601	292	116	39,7
1588	309	82	26,5	1602	124	35	28,2
1589	279	47	16,8	1603	105	19	18
1590	267	30	11,2	1604	127	34	26,7
1591	259	60	23,1	1605	95	26	27,3
1592	257	85	33	1606	197	78	39,5
1593	267	91	34	1607	342	157	45,9
1594	299	87	29	1608	435	149	34,2
1595	308	49	15,9	1609	343	136	39,6
1596	357	87	24,3	1610	367	179	48,7

Fuente: ARCM, *Inclusa. Libros de Entradas, 1583-1610*. * Años con fuentes incompletas.

el primer año de ausencia. Tras el regreso del rey y su séquito el volumen de ingresados aumenta en un 173,6 por ciento y la mortalidad sube al 201 por ciento. Las oscilaciones, por las que descubrimos que hay algún año las muertes son 8 veces menos que en otros, responden no sólo a la coyuntura económica y su repercusión en la capital, sino a la marcha de la hacienda de la casa, el número de amas contratadas u otros factores -climáticos, control de las amas por parte de los administradores- más difíciles de evaluar. Sí parece claro, sin embargo, la incidencia del hambre y la peste de fines del siglo en que el porcentaje de niños muertos en la casa se acerca al 40 por ciento, destacando el último quinquenio en el que las muertes alcanzan el 42 por ciento. Las variaciones estacionales son significativas ya que la curva de entradas se presenta dos puntos máximos en primavera y otoño (marzo-abril y septiembre-octubre) con un periodo estival coincidente con el descenso global de ingresados y un mes de febrero con el mínimo anual. La curva de fallecimientos es diferente, ya que el mayor porcentaje de muertes figura en el mes de junio y los mínimos en abril y diciembre, debido probablemente a que las enfermedades gástricas e intestinales producían mayor mortalidad que las pulmonares y afecciones de las vías respiratorias. En definitiva, si estas cifras y tendencias nos aproximan relativamente a la cronología de la pobreza infantil, sí queda claro que tanto los expósitos como otras manifestaciones de la miseria preindustrial se identificaban con el paisaje cotidiano del Madrid cortesano.

La situación social de la Corte exigió soluciones rápidas y reflexiones teóricas que ayudasen a planificar políticas asistenciales o represoras. Madrid acabó convirtiéndose en un taller de experimentos y reformas que, según su éxito, serían llevadas al resto de la monarquía. Toca entrar ahora, por tanto, en la génesis y resultado de dichos experimentos.

de la cultura, la política, la economía y la sociedad.

El primer capítulo trata sobre la historia de la cultura en España.

El segundo capítulo trata sobre la historia de la política en España.

El tercer capítulo trata sobre la historia de la economía en España.

El cuarto capítulo trata sobre la historia de la sociedad en España.

El quinto capítulo trata sobre la historia de la cultura en España.

Capítulo 4

El sexto capítulo trata sobre la historia de la política en España.

MADRID, LABORATORIO DE POBRES.

El séptimo capítulo trata sobre la historia de la economía en España.

El octavo capítulo trata sobre la historia de la sociedad en España.

El noveno capítulo trata sobre la historia de la cultura en España.

El décimo capítulo trata sobre la historia de la política en España.

El undécimo capítulo trata sobre la historia de la economía en España.

El duodécimo capítulo trata sobre la historia de la sociedad en España.

El decimotercer capítulo trata sobre la historia de la cultura en España.

El decimocuarto capítulo trata sobre la historia de la política en España.

El decimoquinto capítulo trata sobre la historia de la economía en España.

El decimosexto capítulo trata sobre la historia de la sociedad en España.

El decimoséptimo capítulo trata sobre la historia de la cultura en España.

El decimoctavo capítulo trata sobre la historia de la política en España.

Las cuatro últimas décadas del XVI contemplaron cambios notables en la pobreza. Las opiniones y actitudes hacia ella se modificaron en la medida en que pobres y vagabundos se convirtieron en un problema de difícil solución. Esta realidad hizo que las Cortes, la Iglesia, las autoridades municipales, la Corona y los reformistas vieran alteradas sus reflexiones y actuaciones. Todo pareció como si las disposiciones legales y políticas y el retablo institucional se supeditasen a garantizar el orden social, mientras que las discusiones y debates al estilo Soto-Medina se dejaron para las aulas universitarias. Iglesia, Cortes y municipios cedieron o buscaron la tutela de la Corona para impulsar las reformas de la asistencia pública en el último cuarto del XVI. Ello no oscurece, en cualquier caso, la labor teórica y práctica que desplegaron Miguel Giginta, Bernardino Obregón y Cristóbal Pérez de Herrera a la que se dedicará buena parte de este capítulo.

Por primera vez se planeará una reforma global del sistema asistencial, jugando la Corte un papel clave en la formulación de soluciones a la mendicidad, centradas fundamentalmente en la clasificación, el encierro y la conversión de los pobres en mano de obra barata. Todo ello sin dejar de lado un trasfondo de control de los comportamientos y actitudes desviadas en una urbe considerada por los moralistas como la nueva Babilonia. La capitalidad convirtió a Madrid en una ciudad que recogió en sus calles todos los casos de marginación existentes: una realidad que, al exigir respuestas, hizo de la Villa el auténtico laboratorio de pobres donde se iban a

experimentar las medidas que, caso de tener éxito, se extenderían al resto de la monarquía.

Iglesia, rey y Cortes.

Las voces discrepantes sobre la licitud de la limosna y la libertad de mendigar indicaban que la reforma de la beneficencia en la primera mitad del XVI no estaba resuelta. Las obras de Gilles Wyts y Fray Lorenzo de Villavicencio echaron más leña al fuego confiando que la reanudación del concilio de Trento fijase una línea que respondiese o neutralizase la amenaza de las políticas asistenciales del norte de Europa¹. El concilio, sin embargo, fue una decepción. Si los obispos hicieron oídos sordos a las novedades del debate, Trento tampoco trasladó al derecho canónico las reformas inspiradas por las autoridades seculares, limitándose a otorgar a los obispos el papel de reformadores que los reglamentos laicos atribuían a jueces o burgueses, asunto éste que bastaría para calificar al concilio de fracaso en la reforma hospitalaria.²

Dos aspectos, alejados en principio de la raíz del problema, llamaron la atención de los reunidos en la ciudad italiana: la jurisdicción de las instituciones

¹ WYTS, G.: *De continendis et alendis domi pauperibus et in ordinem redigendis validis mendicantibus*. Amberes, 1562. VILLAVICENCIO, Fray L.: *De oeconomia sacra circa pauperum curam*. Amberes, 1564. BATAILLON, "Juan Luis Vives...", pp. 193-196.

² Sobre la aplicación de los decretos tridentinos en Europa, especialmente en Francia: IMBERT, "Les prescriptions hospitalières ...", pp. 15-28.

piadosas (entre ellas los hospitales) y la administración de sus rentas. Antes de Trento la jurisdicción sobre las instituciones caritativas era imprecisa. Fundadas y mantenidas por particulares, su control se lo repartían las autoridades civiles, los fundadores y los clérigos nombrados por los patrones. Por otra parte, como hasta la más pequeña de estas instituciones poseía un templo, capilla o altar donde se oficiaban funciones religiosas, todas ellas estaban sujetas a la autoridad eclesiástica. Fruto de la ambigüedad de la legislación castellana anterior a Trento, las únicas casas que tenían una atención legal por parte de la Corona fueron las leproserías. Hasta 1540 los hospitales fueron incluidos como contribuyentes del subsidio (al igual que cualquier institución eclesiástica) a pesar de que algunos recibieran subvenciones procedentes del citado tributo³. Desde luego, estas irregularidades, lo mismo que la indeterminación jurisdiccional de los hospitales, sólo favorecían a los administradores que hacían de su capa un sayo con la hacienda de cada institución.

Once meses después de reanudarse el concilio -prueba de que el tema de los hospitales no era prioritario- la sesión XXII (17 de noviembre de 1562) atribuía al derecho eclesiástico la potestad de visitar los hospitales y colegios que no estuvieran bajo la protección regia (capítulo VIII), al tiempo que encargaba a los obispos la inspección de dichas instituciones (capítulo IX) e imponía sanciones livianas a los administradores que usurpasen los bienes y limosnas de cualquier iglesia, catedral.

³ CARANDE, *Carlos V...*, vol. II, pp. 478-481, donde se analiza este auxilio dado por el Papa a los reyes sobre las rentas eclesiásticas de sus reinos.

hospital, cofradía o lugar piadoso (capítulo X).⁴ La sesión XXV (3-4 de diciembre de 1563) aclaraba que, en el caso de que los hospitales hubiesen abandonado sus finalidades fundacionales, el obispo asistido por el capítulo catedralicio podría dedicar sus fondos a un uso similar al de la fundación original. Se instaba de nuevo a los administradores de hospitales y obras pías a ejercer con *"prontitud y humanidad"* sus cargos -*"teniendo en cuenta que (...) reciben en los huéspedes a Jesucristo"*- empleando las rentas en objetivos caritativos y no en beneficios eclesiásticos, misas o gastos litúrgicos realizados en las iglesias de los hospitales; de no hacerlo así, se les exigiría la restitución íntegra de dichos gastos, destituyéndolos de sus cargos en caso contrario. Se prohibió, por último, que una persona pudiera ejercer el gobierno de los hospitales por *"más tiempo que el de tres años"*.⁵ En resumidas cuentas, las disposiciones tridentinas fueron de un calado tan escaso que apenas alteraron el ámbito hospitalario; por el contrario, dejaron unos vacíos tan grandes que terminaron impulsando a la monarquía a la reducción de los hospitales medievales.

⁴ LÓPEZ DE AYALA, I.: *El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento. Traducido al idioma castellano por... agrégase el texto latino corregido según la edición auténtica de Roma, publicada en 1564*. Madrid, 1785, pp. 341-345. TEJADA Y RAMIRO, J.: *Colección de cánones y de todos los concilios de la Iglesia de España y América*. Madrid, 1849-1859. El volumen IV, publicado en 1853 corresponde al concilio de Trento, pp. 541 y ss. Concretamente: *"si la codicia, raíz de todos los males, llegare a dominar en tanto grado a cualquiera clérigo, o lego distinguido con cualquiera dignidad que sea, aún la imperial o Real, que presumiere invertir en su propio uso, y usurpar por sí, o por otros, con violencia, o infundiendo terror, o valiéndose también de personas supuestas, eclesiásticas o seculares, o con cualquiera otro artificio, color, o pretexto, la jurisdicción, bienes, censos y derechos, sean feudales o enfitéuticos, los frutos, emolumentos o cualesquiera obviaciones de alguna iglesia, o de cualquiera beneficio secular, de montes de piedad, o de otros lugares piadosos, que deben invertirse en socorrer las necesidades de los ministros, y pobres..."*

⁵ Los entrecomillados en ibídem, pp. 533-536.

Pío IV confirmó los decretos conciliares en enero y abril de 1564, en tanto que Felipe II autorizó su impresión en Castilla, haciéndose nueve ediciones ese mismo año. Después se convocaron sínodos provinciales en Toledo, Granada, Valencia, Santiago y Zaragoza. Es sorprendente que en el de Toledo (1565) presidido por el arzobispo Carranza, comprometido ya en el proceso inquisitorial, no figure debate alguno sobre hospitales.⁶ Tal como se ha anunciado, la aplicación de los decretos tridentinos en Madrid permitió la exclusión de la jurisdicción eclesiástica a los hospitales de fundación real: San Lázaro, San Antón, los de órdenes militares y los que por costumbre "*S.M. o sus ministros visitaban*". En otras ciudades, los hospitales universitarios y de órdenes regulares quedaban bajo la supervisión de sus respectivos superiores. Por lo demás, los obispos debían consultar al rey, en cada caso particular, lo referente a la conversión de fondos antiguos, quedando también disminuida su capacidad de cotejar los libros de cuentas y otros asuntos económicos. Además, la Corona -que consideraba dañado su real patrimonio- comenzó a catalogar y reclamar sus derechos sobre gran número de fundaciones, monasterios, capillas, colegios y hospitales. La cámara del Consejo Real fue encargada de esta labor, no siendo regularizada hasta 1588⁷, del mismo modo que los obispos imitaron el celo regio en

⁶ *Concilii Provincialis Toletani...* Alcalá de Henares, 1566. (BNM R/26.669). MARTÍNEZ DÍEZ, G.: "Del decreto tridentino sobre los concilios provinciales a las Conferencias Episcopales", *Hispania Sacra*, XVI-2 (1963) pp. 249-262. GONZÁLEZ NOVALÍN, J.L.: "Historia de la reforma tridentina en la diócesis de Oviedo". *Hispania Sacra*, XVI-2 (1963) pp. 323-347. Felipe II envió al de Toledo como delegado real a don Francisco de Toledo, urgiéndole a enterarse de las excepciones en la jurisdicciones sobre las obras pías. MARTZ, *Poverty...*, pp. 50-51.

⁷ NOVÍSIMA RECOPIACIÓN, lib.I, tít. 17, ley 11.

los hospitales de su jurisdicción sobre los libros de cuentas y la actuación de los administradores.⁸

Por su parte, la Corona no mantuvo las líneas generales marcadas por la ley de pobres de 1540. Bajo ese prisma debe ser considerado el edicto de Felipe II que, veinte años después de la muerte de Vives, autorizaba a los necesitados de la ciudad de Brujas a mendigar públicamente *“asestando así un golpe fatal a los esfuerzos de las ciudades contra la mendicidad y el vagabundeo”*⁹. La consecuencia fue que se idearan nuevos planes de beneficencia en las ciudades flamencas que retornaban a la asistencia indiscriminada.

La aparente tranquilidad en Castilla dio lugar a una nueva ley de pobres en 1565.¹⁰ Como la de Carlos I, la de su hijo comenzaba lamentando el creciente número de vagabundos *“cuyos crímenes y vidas licenciosas”* hacían perder las ayudas a los verdaderamente necesitados. Si la legislación anterior no se respetaba, *“a causa de lo cual ha crecido el número de los vagamundos y holgazanes”*, las nuevas medidas tampoco presagiaban garantías de cumplimiento. En primer lugar, las parroquias entraban a

⁸ Sobre el conflicto entre el obispo de Pamplona y los seglares por las inspecciones de los libros de cuentas del hospital de Estella, GOÑI GAZTAMBIDE, J.: *“La reforma tridentina en el diócesis de Pamplona”*. *Hispania Sacra*, XVI-2 (1963) pp. 265-322.

⁹ BATAILLON, *“Juan Luis Vives...”*, pp. 192-193. MARTZ, *Poverty...*, p. 31, nota 51.

¹⁰ Pragmática del 7 de agosto de 1565: *“Nueva orden para el recogimiento de los pobres, yorro de los verdaderos”*. NOVÍSIMA RECOPIACIÓN, lib. 7, tít. 38, ley 3 y tít. 39, ley 14. Queda por demostrar la afirmación de Bennassar que ve en esta ley la influencia del Memorial de Luis Ortíz. *La España del Siglo de Oro*, p. 208.

formar parte del sistema asistencial a través de “*buenas personas*”, asesoradas por los párrocos, para clasificar a los pobres de cada lugar y estimular la limosna de los feligreses. Una vez elaborada la lista de pobres, se les concederían licencias para mendigar libremente. En estas cédulas se anotarían -para evitar engaños- determinados rasgos físicos del mendicante: nombre, edad, estatura, color “*u otra cierta señal de su persona por do pueda ser bien conocida aquella a quien se diere*”; es decir, la identificación y el control como paso previo al encierro. Dos alguaciles de vagabundos, designados por las justicias locales, se encargarían de examinar las licencias de los que podían trabajar, así como velar para que los niños mayores de cinco años no acompañasen a sus padres a pedir. Al permitir la libertad mendicante, la ley de 1565 anulaba la de 1540 en una vuelta a las soluciones tradicionales, incrementando la responsabilidad de las parroquias a costa de las autoridades públicas. Frente a la ley anterior, nada decía sobre el acogimiento de pobres en hospitales, sobre el retorno de los forasteros a su lugar de nacimiento o lo que debía hacerse con los hijos de esos pobres. Suponía, en cierta medida, un éxito de las tesis de Domingo de Soto y una derrota de las propuestas de Luis Vives. Por si quedaron dudas, esta ley de 1565 se completó con la pragmática de 1566 que castigaba vagabundos y delincuentes, con lo que se cerraba un ciclo legal sobre pobres que, sin grandes cambios, subsistirá hasta las reformas del XVIII. Mientras tanto, la atención del legislador se centró en los hospitales.¹¹

¹¹ “Cumplimiento de la ley precedente [1552] contra los vagabundos; y declaración de los que se han de tomar por tales”. NOVÍSIMA RECOPIACIÓN, lib. 12, tít. 31, ley 5.

Si hacia 1550 preocupaba que “un batallón de falsos pobres” usurpara el derecho a la limosna y, con ello, se desvirtuara el valor de la caridad pública y privada, durante la segunda mitad del XVI el asunto continuaba en pie. Pero, al revés que en décadas anteriores, las Cortes -termómetro de las preocupaciones de las ciudades- no se limitan a ordenar la caridad, sino que encaran el problema de la calle y buscan soluciones a la mendicidad, el vagabundeo y los hospitales. Así lo demuestran, por ejemplo, el acuerdo del 15 de marzo de 1563, sobre la delincuencia juvenil: prevé que el primer delito de estos ladrones fuera castigado marcándoles encima del hombro con una señal de L, en tanto que su reincidencia se sancionaría con la pena de galeras. Cuatro años después se trasladó el proyecto de un *Arca de la Misericordia y Monte de Piedad* -ideado por Pedro Blanco de Salcedo, embrión de una entidad de préstamos a bajo interés- además de discutirse en sus sesiones la situación de los pequeños hospitales, hasta que en 1567 se pidió la unión de dichas casas “ya que se tiene entendido que se ha traído bula de su Santidad”.¹²

Pero estos debates y decisiones no rompían con la ambigüedad de las Cortes en política asistencial, ya que si por una parte alentaron los proyectos innovadores de los teóricos de la reforma de la mendicidad -como veremos más adelante, convirtiendo en productivos a los ociosos- por otra concedieron numerosas limosnas

¹² Cortes de Madrid de 1563. *Actas*, vol. I, p. 59. Cortes de Madrid de 1566. *Actas*, 25 y 26 de febrero vol. II p. 188. *Ibidem*, 14 de marzo de 1567, pp. 203-204 reflejada en la petición XXII. Cortes de Córdoba-Madrid de 1570. *Actas*, vol. III, petición XII, p. 365. DUBET, A.: “Una reforma financiera imposible: los erarios públicos y montes de piedad en tiempos de Felipe II”, en MARTÍNEZ MILLÁN, Felipe II (1527-1598). *Europa y la Monarquía Católica*. Madrid, 1998, pp. 205-237.

a monasterios y hospitales incentivando el viejo sistema caritativo¹³. Y esto es igualmente válido para el caso madrileño en lo referente a la Casa de Misericordia fundada por Miguel Giginta, quien al poco de su constitución solicitó ayuda económica a las Cortes arguyendo que “en la Corte se ha fundado un Hospital General donde se recogen y han de recoger todos los pobres que vienen a ella de todos estos reinos y de fuera de ellos”.¹⁴ Que no había entre las ciudades una línea homogénea lo demuestra que las Cortes de 1587 autorizaran nuevas limosnas para monasterios y hospitales madrileños¹⁵ o que el 15 de febrero de 1588, ante la partida de la Invencible, las Cortes enviaran 200 rls. de limosna al Hospital General para que “digan oración por el éxito de la armada de Inglaterra.”¹⁶ A la vez, las Cortes se ocuparon de otros asuntos

¹³ *Ibidem*, 13 de junio de 1567, pp. 318-319. Cortes de Córdoba-Madrid de 1570, *Actas*, vol. III, peticiones de los hospitales de San Juan de Dios y Real de Granada. En 1584 se concede una limosna de 100 ducados a Jerónima de San Bernardo, administradora del nuevo recogimiento de mujeres de Madrid, reclamados aún en 1585. En 1583 la petición de la Casa de Misericordia de Toledo para comprar un local donde se ampliara la asistencia provocará una larga discusión entre los procuradores, aprovechada por la casa de Madrid para solicitar ayuda económica al Reino, aunque dos años después se disolvió la asamblea del reino sin determinar nada al respecto. Cortes de Madrid de 1583-1585, 25 de agosto de 1583, *Actas*, vol. VII, pp. 99, 149, 151 y 161.

¹⁴ La solicitud de la casa de Madrid el 22 de enero de 1585. El hospital madrileño había pedido 2.000 ducados de limosna el 18 de agosto de 1583. Tras la primera negativa, su rector insistió en 1585, siéndole negada de nuevo la ayuda tras una votación en la que se opusieron León, Sevilla, Murcia, Soria, Salamanca y Toledo. *Ibidem*, p. 629.

¹⁵ 20.000 mvs. a la Compañía de Jesús, 37.500 a N^{ra} S^{ra} del Carmen, 10.000 al colegio de Santo Domingo, 20.000 a las monjas de Vallecas, 15.000 al monasterio y recogimiento de mujeres, 20.000 al hospital Real de la Corte, 15.000 a Antón Martín, 15.000 a la Pasión de mujeres, 12.000 al de niñas, 8.000 a la Paz, 15.000 al los Convalecientes, 4.000 a San Lázaro, 15.000 al monasterio de la Trinidad, 20.000 al de la Victoria, 36.500 al de San Francisco, 10.000 al de la Merced, 10.000 al de San Felipe, 15.000 a las monjas carmelitas descalzas, 15.000 al monasterio de San Francisco de frailes descalzos, 20.000 al de Nuestra Señora de Atocha, 15.000 al de la Magdalena de la Penitencia, 4.000 a los niños de la Doctrina y 2.000 al monasterio de la Concepción Francisca. Cortes de Madrid de 1586-1588. *Actas*, vol. VIII, 21 de marzo de 1587, pp. 334-336.

¹⁶ *Ibidem*, p. 378.

relativos al mundo de la pobreza, en temas secundarios como la discusión sobre el nombramiento de abogados gratuitos para pobres (1576)¹⁷, y en temas cruciales como la delincuencia juvenil para los que se pidió la extensión de la figura del “Padre de Mozos”(1581), *“lo cual es más necesario en esta Corte que en los demás lugares, por concurrir en ella tanto número de sirvientes de todas partes (...) y no habrá tantos vagamundos como comúnmente hay en los lugares grandes”*.¹⁸ Sin embargo, la más original de las medidas discutidas por el reino fue el proyecto del maestro tapicero Pedro Gutiérrez para crear telares donde aprenderían el oficio los huérfanos del recogimiento de Santa Isabel. El 3 de febrero de 1590 pedía la exoneración de alcabalas de todo lo que vendiera durante diez años, un solar (*“en la parte y del tamaño que pareciere a esta Villa para que se haga una casa”*) y 600 ducados. La asamblea ni lo quiso discutir, pero Pedro Gutiérrez volvió a insistir comprometiéndose a enseñar el arte de la tapicería a 50 muchachos, a cambio de un local, materiales, mesas, camas y otros enseres, un salario para un pintor (*“que dure por espacio de cinco o seis años, para que todas las fiestas gaste tres horas en dar lección y platicar sobre pintura y dibujo con los mozos”*) y otros jornales para ayudantes y oficiales del telar. Solicitaba, además, 4.000 ducados para los gastos iniciales y 1.500 para *“aumentar telares con marcas grandes, mayores de los que se acostumbran.”* Los procuradores consideraron desmedidas sus peticiones y tan sólo concedieron 250 ducados anuales durante cuatro años a cambio

¹⁷ Cortes de Madrid de 1576. *Actas*, vol. V, petición XXVIII, pp. 161-162.

¹⁸ El “Padre de Mozos” venía a ser el encargado de buscar salida a muchachos en talleres con maestros donde pudieran trabajar y aprender un oficio o entrar al servicio doméstico de casas honestas. Cortes de Madrid de 1579-1582. 5 de marzo de 1581. *Actas*, vol. VI, petición XL, pp. 376-377.

de que enseñara a los muchachos. A lo único que accedieron las Cortes fue al traslado del taller al colegio de Santa Isabel, donde se recogían niños vagabundos “*para que viéndole trabajar los muchachos, alguno se aficione*”. En 1597 funcionaban ocho telares en Santa Isabel que ocupaban a veintiún niños, número que aumentó ese mismo año hasta alcanzar los cincuenta aprendices. Al final, el proyecto encallaría ante el desinterés de la Villa, las Cortes y la falta de apoyo de Felipe III.¹⁹

Si, como se ha visto, los procuradores tratan con mimo la beneficencia madrileña es porque la Corte ha convertido a Madrid en un hecho diferencial. Aquí se aprecian los motivos y las consecuencias de la mendicidad callejera, en tanto que los pobres se convertirán en un tema sobre el que se especula, experimenta y aplican soluciones con vocación de hacerlas extensivas. Nada tiene de extraño que en Madrid se plasmen los proyectos de los tres grandes reformadores de la época: Giginta, Obregón y Pérez de Herrera. Fruto de sus utopías y realizaciones, Madrid pasó de ser una copia de la política asistencial de otras ciudades europeas o castellanas a ser el laboratorio donde se experimentaba una nueva política social de pobres. Los apoyos solicitados por Giginta y Pérez de Herrera a las Cortes y al monarca revelan, asimismo, que la asistencia desbordaba el marco de la ciudad para abrazar el ámbito del Estado.

¹⁹ Cortes de Madrid de 1588-1590. *Actas*, vol. X, pp. 246-247. Cortes de Madrid de 1592-1598. Sesión del 5 de julio de 1593. *Actas*, vol. XII, p. 519. *Ibidem*, pp. 426, 562; vol. XIII, p. 208; vol. XIV, p. 45; vol. XV, pp. 31, 138, 409 y 414. Además de estas pistas el tema tiene interés para dar pie a una monografía que se base en la documentación del Archivo del Palacio Real. Véase PÉREZ ESTÉVEZ: “Las Cortes...”, pp. 312-313

Miguel Giginta. Madrid y la revelación de los pobres.

Cuando en 1574 Miguel Giginta abandonó el Rosellón nadie le hubiera pronosticado una ausencia de catorce años y, menos aún, verle convertido en el defensor de los pobres de la Península Ibérica²⁰. Su relación con Madrid, que en principio significaba la Corte donde hacer valer sus proyectos, le empujó a la reflexión y difusión de sus ideas sobre la beneficencia en el último cuarto del XVI, tareas que tampoco fueron ajenas a la miseria de la capital. Es posible que a finales de los sesenta entrara en contacto con la mendicidad y la polarización social de Barcelona²¹, pero fue en Madrid donde se le reveló el “acuciante problema planteado por el incremento de la

²⁰ Seguiré a Michel Cavillac en la biografía de Miguel Giginta que expuso en “La reforma de la beneficencia en la España del siglo XVI: la obra de Miguel Giginta.” *Estudios de Historia Social*, 10-11 (1979) pp. 7-60. Del mismo: “La problemática de los pobres en el siglo XVI.” en la introducción al *Amparo de Pobres*, Madrid, 1975, LXXIV-CXXIX. También: “L’enfermement des pauvres en Espagne, à la fin du XVIème siècle”, en: *Picaresque Européenne, Etudes sociocritiques*, Montpellier, 1976, pp. 45-82. *Pícaros y mercaderes en el Guzmán de Alfarache. Reformismo burgués y mentalidad aristocrática en la España del Siglo de Oro*. Granada, 1994, pp. 299-310. María Jiménez Salas no duda en llamar a Giginta discípulo de Juan Luis Vives. Si el camino de Soto y Medina “era estrecho y no llevaba a la resolución del problema de los pobres mendigos”, Giginta fue el primero en aplicar la discusión teórica y terminar el debate entre las dos escuelas enemigas en una realización práctica de consenso. *Historia de la asistencia...*, p. 99.

²¹ En la capital catalana, desde 1568, el recogimiento de pobres estaba a la orden del día. El Consejo de los Treinta, el obispo y los administradores del hospital de Santa Cruz, preocupados por el aumento de los vagabundos, decidieron en 1573 habilitar la casa *Dels Angels Vells*, o *Casa del Morbo* para acoger a los niños perdidos. La influencia de Giginta resultó decisiva para impulsar en Barcelona la creación de una casa de misericordia con la colaboración de Diego Pérez de Valdivia (seguidor de Juan de Ávila y amigo de Pérez de Herrera). En octubre de 1583 la *Misericordia dels Mendicants* abrió sus puertas. M. González Sugrañes destaca que existía en Cataluña un abanico de leyes que perseguían la mendicidad; concretamente las de 1508, 1530, 1546 y 1564 *Mendicidad y beneficencia en Barcelona*. Barcelona, 1903, pp. 19-26, 99-121 y apéndice XXXIII. BETRÁN, J.L.: *La peste en la Barcelona de los Austrias*. Lleida, 1996.

miseria". En su *Tratado* de 1579 anotará que después de las hambrunas en Asturias y Santander "se multiplicaron en tanta manera los pobres por España, que antes pasaban trabajosamente, pasan ahora peor", hasta el punto de constituir un problema de orden público. En los hospitales era donde mejor se contemplaba esta situación, por cuanto allí acudían "más dolientes de los que aquellos pueden acoger"²². Concretamente, cuando asistía a los enfermos del hospital de Corte, precisa: "*Hallándome los años pasados en Madrid a tiempo de unas grandes hambres que hubo en Galicia y Asturias, llegaron allí tan grande número de necesitados que (...) comencé a tener mucho escrúpulo de si podría pasarse sin partir con ellos y estrecharme cuanto pudiese para socorrerles en tan notoria y extrema necesidad.*"²³

Esta hambruna inundó Madrid de pobres y tuvo fiel reflejo en la mortalidad los años 1575 - 1580, coincidiendo con una epidemia que golpeó a distintos barrios de la capital. Alfredo Alvar afirma que de 1571 a 1576 la ciudad estuvo bien abastecida de trigo lo que supuso un atractivo indudable para los campesinos hambrientos. La consecuencia fue una ciudad llena de pobres entre los que se disparó la mortalidad en 1578, desastre que prácticamente empalmó con el catarro de 1580 que asoló Castilla

²² *Tratado de remedio de pobres, compuesto en diálogo por Miguel Gíginta Canónigo de Elna: Dirigido al Ilustrísimo Señor Don Antonio Rodríguez Mourinho de Paços, Obispo de Pati, y Presidente del Consejo Real de Castilla. En Coimbra, por Antonio de Mariz, impresor y librero de la Universidad. Con licencia del Sancto Officio. Año 1579. Epístola proemial, fº. 2 rº.*

²³ *Atalaya de Caridad, Zaragoza, 1587, cap. II: "De lo que movió al autor a emprender la obra de los pobres que prosigue, y de la aprobación que de ella hicieron algunas doctas y piadosas personas". Ante la imposibilidad de consultar esta obra, la cito a través de CAVILLAC, "La reforma..." p. 13.*

y especialmente Madrid.²⁴

En 1576 y, posiblemente desde finales del año anterior, Giginta ya reside en Madrid, cerca del hospital de Corte en la Puerta del Sol, “atalaya” desde donde “veía muchas veces extraños espectáculos de pobres que se morían en la entrada, por no poder ser acogidos dentro, además de lo que en otras partes del pueblo pasaba.”²⁵ El mismo recordará en su autobiografía que en la Villa del Manzanares intercedió por los pobres ante la monarquía y las Cortes, haciendo “*algunas diligencias que aprovecharon muy poco*”. De su contacto con las calles madrileñas saldrá a la luz su primer obra *Representación para que se remedien los pobres*²⁶, núcleo de toda su reforma. Apoyado por uno de los confesores del Palacio Real, Cornelio de Cisneros, hizo llegar este memorial al rey, aunque años después anotaría que fue remitido “*a quien no tuvo lugar para consultarlo tan presto*”.²⁷ Ese mismo año de 1576 presentará por primera vez su

²⁴ ALVAR EZQUERRA, *El nacimiento...*, pp. 69-73; 75-77 MARTZ, y PORRES, *Toledo y los toledanos...*, p. 14. “Año de 1580 D.C. A 31 de agosto de 1580 empezó en España la enfermedad contagiosa del catarro, la cual casi despobló Madrid y otras muchas villas y ciudades”. VILLALBA, *Epidemiología española...*, p. 117.

²⁵ GIGINTA, *Tractado...*, f.º 2.

²⁶ En realidad era un memorial que el canónigo imprimió para hacerlo llegar al rey, su Consejo y a los procuradores de las ciudades reunidas en Cortes. HERNÁNDEZ IGLESIAS, *La beneficencia en España...*, II, pp. 1169-1176. GONZÁLEZ SUGRAÑES, *La beneficencia...*, pp. 355-362. Cavillac trabajó el ejemplar de la BNM, Ms. 18.653, n.º 26. Al consultar la referencia dada por Cristóbal Pérez Pastor encontramos un ejemplar impreso del mismo memorial, acompañado de documentos notariales fechados en 1577. *Bibliografía Madrileña*. III, pp. 313-314. La localización es AHPM, protocolo 692, f.º 1039.

²⁷ GIGINTA, *Tractado...*, f.º 2 r.º y v.º.

contenido a las Cortes de Castilla reunidas en Madrid.²⁸ Su razonamiento es muy sencillo: dado que los verdaderos pobres piden limosna porque no tienen otro medio para subsistir, habría que resolver esa situación sin mengua de su libertad, mediante la creación de casas de misericordia, donde se recogerían voluntariamente; los mendigos “profesionales, fingidos y vagabundos”, por el contrario, podrían ser perseguidos por la justicia.

Las Cortes vieron en este plan “el medio más conveniente que hasta ahora se ha ofrecido para conseguir tan santo y tan necesario propósito”, pues además de corregir abusos y otros inconvenientes, “no se quita el objeto de la caridad, porque solo se reformará la mendicidad, quedando en pie todo lo lícito y honesto con debida preferencia por los verdaderos pobres.”²⁹ Esta acogida, sin embargo, no pasó del gesto inicial, ya que ni el rey, ni su Consejo ni las Cortes le prestaron suficiente atención, a pesar de que Diego de Covarrubias (obispo de Segovia y presidente del Consejo de Castilla) logró que su discurso corriera de mano en mano entre los procuradores. Pero ante la muerte de su protector y en espera de superar las “dilaciones que este negocio ha tenido y contrarios cuyas causas serían largas de contar”, optó por abandonar los apoyos oficiales

²⁸ Cortes de Madrid de 1576. Actas, vol. V, petición 73, pp. 80-82.

²⁹ *Ibidem*, p. 84. HERNÁNDEZ IGLESIAS, *La beneficencia...*, I, p. 254; II, apéndice IX. A la petición de las Cortes para llevar a cabo el plan de Giginta en las ciudades, contestó el rey el último día del año de 1578 “que mandaremos mirar esto con cuidado, para que se vea lo que convendrá sobre ello”. PÉREZ PASTOR, *Bibliografía Madrileña*, III, p. 314. El reino formó una comisión para estudiar la reforma, circulando 500 ejemplares impresos del discurso. Sin embargo y, a pesar de incluir el plan de Giginta en los capítulos de Cortes (nº LXXIII) no se llevó a la práctica la creación de la primera Casa de Misericordia.

y buscar la ayuda de los particulares³⁰. En efecto, compró un solar “en un lugar cómodo de salud, agua y aire y otras conveniencias” para edificar en él la Casa de Misericordia. Asimismo, fruto de su predicación en la Corte, la compra se hizo a bajo precio -en la práctica un donativo- con otros cuatro solares en la calle de Flandes “de los grandes, cada uno de cien pies de largo y cincuenta en ancho en las tierras de Pedro Díaz Lasso, hidalgo avecindado en esta villa de Madrid en la calle de Misericordia”, a cambio de quince reales y una gallina de censo perpetuo por cada uno de los solares con la condición de construir en ellos “una casa de pobres”³¹. Este detalle no pasó desapercibido en el memorial de 1577, cuando dice que

“ en esta villa de Madrid, hay ya quien se ofrece a dar parte de una casa; otro presta quinientos ducados para comenzar la obra; y muchos ladrilleros ofrecen a dos mil ladrillos el que menos; y diversos labradores ofrecen ayudar con carros, bestias de carga y jornales. Un señor de título, que suele hacer grandes limosnas se ofrece también de ayudarle. Otras personas principales

³⁰ AHPM, protocolo 692, f.º 1.039.

³¹ Ibídem, f.º 1.041 v.º. La escritura de donación ante el escribano Alonso Pérez, el 19-X-1577. En el mes de noviembre de este año, el mismo Pedro Díaz Lasso le cambió los cuatro solares por otros “más abajo”. Aunque no figure esta calle en los planos de Witt y Texeira, corresponde al tramo existente entre la plazuela de las Descalzas y la calle de Capellanes, a la que daban su fachada las manzanas 393 y 394 de la Planimetría General. MOLINA CAMPUZANO, *Planos de Madrid...*, p. 579. Cristóbal Pérez Pastor en *Bibliografía Madrileña*, III, p. 377, reseña la escritura de censo a favor de Pedro Díaz Lasso que otorgó Miguel Giginta sobre cuatro solares en “la calle de Flandes”, pagando anualmente 60 reales y cuatro gallinas. La escritura ante Alonso Pérez Durango, 19 de octubre de 1577, fol. 253. Michel Cavillac no parece haber leído estos documentos ya que afirma que antes de ausentarse a Portugal, donó estos solares a Bernardino Obregón “con quien trabajaba en la fundación de un hospital de convalecientes”. “La reforma...”, p. 14.

tienen también ofrecido de no faltar. Otros ofrecen el suelo donde se haga.

Un hidalgo, un barbero, y dos hombres que saben hacer frazadas, se ofrecen por donados. Y una persona principal de esta villa, se ofrece a suplir todos los vestidos y comida, si a cabo faltasen. Y otros a otras cosas, todos propio motu: con lo cual se puede considerar, qué será, cuando se publique y ordene demanda general."

Giginta donó los solares citados a Bernardino Obregón -*"para servir a Dios en su alabanza, remisión de mis culpas y remedio de los dichos pobres"* - y solicitó licencia al Consejo para levantar en ellos una casa en la que los pobres *"en sus apartamientos puedan en lo que se hiciere ampararse en ello de las injurias de los tiempos y si la dicha licencia general no saliere quede también para los pobres a pura comodidad suya con el aumento cuanto estuviere hecho en ellos, y si saliere sea para aquello que en fin será lo mismo de cualquiera bien de pobres..."*³²

El canónigo dispuso que el futuro albergue estuviera gobernado por una junta designada por una cofradía compuesta por algunos de sus amigos madrileños: los diputados de la cárcel Francisco de Goalla y Francisco de Celenque, Pedro Díaz Lasso como donante de los cuatro solares y Bernardino Obregón, enfermero mayor del hospital de la Corte. El núcleo de la casa era una iglesia, donde aquél que quisiera ser

³² AHPM, protocolo 692, f.º 1.042 v.º.

enterrado o disponer de capilla debería convertirse en su benefactor. Reformador pero seguidor de ciertas costumbres, Giginta dispuso ser enterrado allí -en el caso de morir en Madrid o su tierra- en una tumba excavada junto a la puerta principal con una lápida "*de las que el tiempo tarde más en gastar*", donde se grabase con letras ("*que a lo menos sean de un dedo de largo con su proporción*") la siguiente inscripción: "*Gloria a Dios y paz entre los hombres por amor de Dios que en remisión de las culpas del que ordenó esta piedra pusiese aquí que trabajó para que se remediasen los pobres queráis rogar a lo menos un paternoster*" ³³. De esta manera quiso que no se olvidase en el futuro al responsable de la Misericordia madrileña. Junto a él figurarían dos sepulturas de parientes y, en el caso de no poder hacerse la iglesia, ordenó se excavase una sepultura en la Casa de los pobres para así obtener más limosnas. Si, después de todo, el proyecto no seguía adelante, Giginta mandaba se devolvieran los solares a su antiguo dueño "*ya que no se tomaron para otro fin*". Sin saber el resultado de su proyecto, decidió en 1578 partir a Portugal donde fue acogido con entusiasmo³⁴, al menos hasta que se precipitaron los sucesos que llevaron a Felipe II a la Corona portuguesa. Aprovechó esta estancia para pulir el plan presentado en Madrid y elaborar el fundamento teórico de su futura actuación. En Coimbra publicará en 1579 el "*Tractado de remedio de pobres*", del que saldría el modelo de los hospitales generales

³³ *Ibíd.*, f.º 1.043 r.º

³⁴ Michel Cavillac habla de "*conciencia peninsular*" cuando se refiere al intento de llevar las Casas de Misericordia por Cataluña, Castilla y Portugal. "*La reforma...*" pp. 14-16. No olvidemos que tanto Cristóbal Pérez de Herrera como Bernardino Obregón participaron de esa conciencia, aspirando incluso a llevar sus proyectos a las Indias.

sus *Casas de Misericordia*.³⁵ Dirigido a su nuevo valedor -Antonio Mouriño de Pazos, presidente del Consejo Real de Castilla y obispo de Patti- el *Tractado* incluye una explicación histórica de su plan, al que incorpora el memorial enviado a las Cortes en 1577 con un comentario “*a modo de diálogo, y manera de contienda*”. En esta obra insiste en sus críticas a los regidores al tiempo que exhorta a los procuradores de las Cortes y al propio monarca a que se implicasen en el remedio de la miseria³⁶. Las Cortes de 1579, a las que se remite el *Tractado*, reconocieron la utilidad del plan de Giginta³⁷ y que la primera Casa de Misericordia debía hacerse en Madrid (“*sitio más justo, estando aquí su Majestad y sus Consejeros*”) para luego propagarse al resto de Castilla. La realidad fue que el proyecto no adelantaba -por falta de dinero y por el recelo de ciertas personas a que Giginta estuviera al frente del proyecto- a pesar de que en 1580 le vemos de nuevo en Madrid, predicando los beneficios de su obra ante el obispo Mouriño. En esta ocasión el bloqueo correspondió a Fernando Niño, futuro cardenal de Sevilla y comisionado por las Cortes para el proyecto de recogimiento de los pobres. Éste se opuso a la fundación de una Casa de Misericordia en Madrid, pues “*existían dificultades para efectuarlo en lugar que tiene tan pocos cimientos como éste para*

³⁵ He manejado la edición original de la BNM. En 2000 Martínez Santolaria ha reeditado esta obra con introducción y notas.

³⁶ “...cuyo desorden arguye el poco cuidado que los del gobierno y regidores tienen de ellos [los pobres], de lo que son sus voces y gemidos un público pregón (...) Son la sangre de Abel, que clama justicia al Señor, que los amó tanto”. Las autoridades son comparadas con el “Buen Pastor” (capítulo XXI) entre las que las Cortes deberían llevar las iniciativas legislativas que “convengan” a los pobres. Pero sólo si se atendiera a éstos “por vía de Estado” tendría solución (capítulo XXIII), siendo capitaneado por el rey, sin el cual “no les veo camino”. *Ibidem*, cap. I, f.º 9 vº y 84 vº.

³⁷ Cortes de Madrid de 1579, sesión del 21 de julio de 1579. *Actas*, vol. VI, p. 656. Sobre las Cortes de Castilla y Miguel Giginta: PÉREZ ESTÉVEZ, “Las Cortes y los marginados...”, pp. 300-303.

que la obra fuese fija, pues en él no hay iglesia (...) y tampoco hay caballeros naturales tantos ni tan ricos como en otras partes.”³⁸

Esta negativa propicia que Giginta acuda a Toledo, reclamado por el arzobispo Quiroga³⁹. De sus buenas relaciones surgirá la primera Casa de Misericordia, terminada en el invierno de 1580 que llegó a albergar a cerca de 600 mendigos. También en Toledo escribirá un nuevo tratado para impulsar una vez más la obra que pretendía fundar en la Corte, donde reside de nuevo desde el año siguiente.⁴⁰ En julio de 1581 las Cortes de Castilla, teniendo presente el ejemplo de Toledo y recomendando que se llevase a cabo en Madrid el plan romano de Sixto V⁴¹, someten el “recogimiento universal de los pobres” a una comisión integrada entre otros por el procurador toledano Fernando Gaytán de Ayala y el conquense Luis de Mendoza, quienes soslayaron a Fernando Niño enviando el escrito directamente al presidente Mouriño. Los procuradores defendieron el memorial de Giginta y recomendaron extender su plan a todo el reino⁴², en tanto que las ciudades discutieron la bondad del

³⁸ Cortes de Madrid de 1579. *Actas*, vol. VI, p. 674.

³⁹ Sobre Quiroga: MARAÑÓN, G.: *Antonio Pérez*. Madrid, 1998, pp. 115-120. BOYD, M.: *Cardinal Quiroga, Inquisitor General of Spain*. Dubuque, 1954. PIZARRO LLORENTE, H.: *Don Gaspar de Quiroga (1512-1594). Un gran patrón en la corte de Felipe II*. Tesis doctoral inédita, UAM, 1997. MARTZ, L.: *Poverty...*, pp. 55, 82, 105, 147, 153 y 213.

⁴⁰ CAVILLAC, “La reforma...” pp. 17-19. “Exhortación a la compasión y misericordia de los pobres, y al conveniente remedio de sus cuerpos y almas para ayudar a salvar las nuestras”.

⁴¹ DANDELET, T.J.: *La Roma española, 1500-1700*. Barcelona, 2001, pp. 199-210.

⁴² Cortes de Madrid de 1579-158. *Actas*, vol. VI, págs. 655-656.

proyecto y la posibilidad de conceder 500 ducados a la obra de Madrid. Pero -¿concesión a Fernando Niño?- las Cortes limaron los aspectos más progresistas y cedieron ante la concepción más tradicional de la limosna y el ejercicio de la caridad. Al decir de Enrique Cock (amigo y defensor de Giginta), la oposición de Niño se debía a la envidia personal hacia el canónigo y al deseo de restarle protagonismo más que a un afán por erradicar la pobreza. Por este motivo, las Cortes -siguiendo una orden del Consejo- incluyeron al opositor en la dirección del proyecto madrileño junto a Giginta y, posiblemente, Bernardino Obregón.⁴³ El día 28 de julio, los comisionados fueron informados de los contactos realizados con las autoridades madrileñas -el corregidor, un alcalde y el vicario- para iniciar la Casa de Misericordia de la Corte.

La apertura no se demoró. Cavillac supone que ya funcionaba en el invierno de 1581 con casi 900 pobres, costeada en parte con fondos del arzobispo Quiroga, lo que agradecía Giginta en 1584 ⁴⁴. Linda Martz afina más al decir que el 19 de enero de

⁴³ *Description de l'Espagne par Jehan l'hermite et Henri Cock, humanistes belges, archers du corps de la garde royale*. París, 1969. A mediados de julio de 1581 se encontraba en Madrid al servicio del duque de Feria. Se ocupaba de sus trabajos literarios y participó activamente en la creación de las Casas de Misericordia, ayudando a su amigo Giginta. Según Morel-Fatio llegó a escribir un opúsculo -hoy perdido- titulado "*Libellus in materia pauperum*". MOREL-FATIO, A. y RODRÍGUEZ-VILLA, A.: *Introducción a la Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia*, escrita por Enrique Cock. Madrid, 1876. Esta relación es conocida también como *Anales del Año Ochenta y cinco*. Ver también el prólogo a la *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*, Madrid, 1879, p. XII.

⁴⁴ " (...) Y a V.S. Ilustrísima se pueden atribuir los otros hospitales que de aquella institución se han hecho después, en Madrid, Granada y Barcelona, pues que fue la mayor causa del primero, después de Dios, cuyo ejemplar ha movido a los que lo han imitado (...) Pero también después al que solicité en Madrid, ha favorecido, V.S. Ilustrísima (y con notables cantidades a entrambos) en el cual hubo como novecientos pobres, y esto de más de las otras grandes limosnas que con generosa caridad, como buen príncipe de la Iglesia santa, V.S. Ilustrísima hace." "Epístola al cardenal arzobispo de Toledo". CAVILLAC, "La reforma...", p. 19.

1582 Madrid proclamó la inminente apertura de un hospital de pobres, cosa que se haría el 1 de febrero, al tiempo que volvía a prohibirse la mendicidad pública.⁴⁵ Esta fundación, similar a la de Toledo, se enorgullecía de ir acompañada de la licencia real y la de su Consejo. Por otro lado, desde octubre de 1581 -si no antes- el Ayuntamiento estaba adquiriendo solares y casas entre la calle de las Huertas y la carrera de San Jerónimo para edificar allí el futuro Hospital General. Tales compras continuaron hasta poco antes de la reducción hospitalaria en 1587⁴⁶ y se combinaron con el alquiler de otras casas, precisamente aquellas que en la primavera de 1582 sirvieron de aposento a las mujeres⁴⁷, que fueron incorporadas posteriormente a la propiedad del primer Hospital General y que, en contra de lo que se creía hasta ahora,

⁴⁵ MARTZ, *Poverty...*, p. 73 y nota 64 y p. 243. El 3 de febrero Madrid pidió limosna para la obra del recogimiento de pobres, discutiendo los procuradores el día 15 del mismo mes si la cantidad más adecuada sería la de 2.000 ducados, mencionando entre sus alegaciones la expresión "*Hospital Universal*". Cortes de Madrid de 1579-1582. *Actas*, vol. VI, pp. 784 y ss.

⁴⁶ El 4 de octubre de 1581, la villa compró unas casas "*en la calle que va a San Gerónimo*" para unir las al Hospital General y por las que pagó a Andrés de la Calle 2.000 ducados a censo (que no se terminó de redimir hasta 1601), ante Gaspar Testa. Igualmente se compraron en febrero de 1582 las casas colindantes por el corregidor Luis Gaytán de Ayala para "*meter e incorporar con las casas que eran de Diego de la Calle, sastre, que las ha comprado para el Hospital General que esta dicha villa ha hecho para recoger los pobres mendicantes de ella*". Del mismo modo, la villa compró a Gaspar de Ocaña otras casas en la calle de las Huertas para agregarlas también al Hospital General el 1 de julio de 1585, ante el escribano público Jerónimo de Salcedo. Las adquisiciones se completaron el 22 de septiembre de 1585 con la compra de unas casa en la calle de las Huertas contiguas al Hospital, que eran propiedad de Francisco de Paz y Pedro Salmerón, ante el escribano público Juan de Hombrados por el precio de 500 ducados. ARCM, caja 5163, exp. 1.

⁴⁷ El 6 de noviembre de 1582 se pagaron 34 ducados a Francisco de la Paz por el alquiler de unas casas próximas al Hospital General. Esta cantidad correspondía al tiempo transcurrido desde el 5 de diciembre de 1581. El 26 de mayo de 1582 el libro de contabilidad del Hospital anota el gasto de 37.400 mvs. de las obras de un colgadizo en la "*casa de maese Jorge*", para un dormitorio de mujeres. Se refiere a las casas que fueron de Jorge de Cuenca y que el hospital compró posteriormente a su viuda Catalina Téllez. El 7 de agosto de 1582 Nicolás Suárez (regidor de Madrid y semanero) libró 165.000 mvs. para pagar a Gonzalo Benegas las casas y solares colindantes con el Hospital. ARCM, L-447.

avalan que el Hospital General de Madrid se creó antes de la reducción hospitalaria de 1587, es decir que ya existía una casa con ese nombre antes de la unificación. Concretamente, la Casa de Misericordia proyectada por Giginta.⁴⁸

Aludiré, por último, al “dulce encierro” que tenía lugar en las Casas de Misericordia de Giginta. Sus obras -el *Memorial* de 1577 y el *Tractado* de 1579- están cargadas de emotividad y respuestas al mundo de la pobreza en las calles de Madrid. Se sorprende de que no se haya puesto orden en este asunto, pues la situación de los pobres, “sin quitar el objeto de la caridad, y sólo ordenando la mendicidad, se remediará fácilmente con mucha apacibilidad”, pues se siente contento de “haber hallado un modo, hasta aquí no advertido”. Concibe sus Casas como asilos para pobres sanos, dejando los enfermos para los hospitales. Su plan, de fácil aplicación y escaso coste, descansaba en cuatro pilares: orden entre los mendigos, medios económicos para sustentarlos, ocuparles el tiempo libre “de donde saldrá para su casa y habitación” y, por último, creación de una red de Casas: una en cada pueblo grande, en un edificio modesto y sin lujos (“con jergones y mantas groseras (...) Que no será poco regalo para quien no tiene ninguno”) donde se clasificarían los mendigos, distribuidos en cuatro cuartos separados para hombres, mujeres, niños y niñas. Se concebía -copia de los conventos de

⁴⁸ Jerónimo de Quintana atribuye dicha fundación a Bernardino Obregón, a quien “tomó Dios por instrumento”. *A la muy antigua...*, p.449. Tal vez no exista contradicción en ambas afirmaciones, ya que Giginta encargó al hermano Obregón en 1577 la gestión de los solares donados por Pedro Díaz Lasso para construir en ellos un albergue de pobres. Bernardino, quien en 1579 había fundado el hospital de Santa Ana en la calle de San Bernardo, bien pudo custodiar el encargo de Giginta hasta su regreso de Portugal. Menos probable sería que con el producto de esos solares, Bernardino crease el primitivo Hospital General, que recogería posteriormente la Casa de Misericordia en 1582.

religiosos- como un espacio de reeducación moral, gobernado por una cofradía. De forma parecida, sus pretensiones reformadoras pasan por integrar a los marginados a través de una vida cristiana: *“Y los unos y los otros, en salud y enfermedad, vivirán como cristianos, oyendo misa, confesando y comulgando los tiempos de obligación, y no morirán sin confesión tantos como vemos por las calles y rincones.”* Que sus Casas no eran ideológicamente neutras, ni laicas, se manifiesta en que tendrían capilla y en su altar *“un retablo del Juicio Final y la historia del desventurado fin del rico avariento, y del felicísimo Lázaro mendigo”*. La capilla, además, estaría en el centro del edificio para que desde cualquier sala pudieran seguir los asilados las misas sin mezclarse, clara alusión, por otra parte, a sus preferencias por la planta cruciforme del hospital de Santa Cruz de Toledo, que luego adoptará Pérez de Herrera en su Albergue de Pobres.⁴⁹

Para Giginta, el encierro de los pobres implicaba previamente un acto de recogimiento y clasificación, aunque desaparece el elemento represivo que había teñido la legislación social desde los años veinte; así, sus Casas se conciben como un asilo donde los pobres se recogerán voluntariamente, con libertad de irse *“y volver cuantas veces quisieren”*. La justicia ordinaria sólo intervendría sobre aquellos vagabundos que no aceptando el régimen de los asilos perseverasen en la

⁴⁹ Santolaria ve en la estructura cruciforme, que posibilita la vigilancia de todas las naves desde un elevado punto central, reminiscencias de la arquitectura del Saray de Constantinopla, influencias turcas procedentes del *Viaje de Turquía* y otros aspectos procedentes de Oriente. Su argumentación le lleva -creo que de forma equivocada- a ver en el edificio de vigilancia centralizada de Giginta el antecedente más antiguo del panóptico de J. Bentham. *Introducción al Remedio de Pobres...*, pp. 32-46.

mendicidad.⁵⁰ Sin embargo, nunca explicó cómo llevaría a la práctica la transformación de los mendigos en asilados ni cómo se incitaría a los recalcitrantes a cambiar de modo de vida. Su deseo de remediar la mendicidad, “*apaciblemente sin ruido ni rigor*”, parecía una utopía. En este punto Giginta puso de manifiesto una idea que ya Vives había dejado caer: los príncipes, como representantes de la república, serán los responsables de resolver este problema social que atañe a todos, y, por ello, debían ser considerados como padres de los pobres, “*a imitación de los padres discretos, que cuanto más quieren a sus hijos más les quitan las ocasiones dañosas, aunque los hijos más vivir quieran desordenadamente, porque no se entienden como los pobres, cuyos padres son los príncipes y las repúblicas.*”

Félix Santolaria encuadra a Giginta en el movimiento general que, en la Europa de la segunda mitad del siglo, defendía el encierro de pobres, aunque con tendencia a una moderada aplicación del modelo que veía en la reclusión “*la lógica evolución de las medidas urbanas de control y prohibición de la mendicidad*”⁵¹. Estos centros de pobres, según Linda Martz, combinaban elementos de castigo y redención en variados grados, entre los que Giginta apostó por un camino de salvación cristiana de los pobres,

⁵⁰ Un manuscrito anónimo de 1560 (de la biblioteca de El Escorial) es la primera manifestación de un círculo de opinión muy reducido que no tuvo verdadera influencia hasta la segunda mitad de los años setenta. El recogimiento de pobres se puso de actualidad gracias al predicamento y actividad de Giginta, aunque su idea de encerrar mendigos se inclinase más por el bien de los asilados que por salvaguardar el orden y la justicia de los ricos. SOUBEYROUX, J.: “Sur un projet original d’organisation de la bienfaisance en Espagne au XVI^e siècle”, *Bulletin Hispanique*, LXXIV, 1-2 (1972) pp. 118-124.

⁵¹ SANTOLARIA, *Marginación y educación...*, pp. 122-145.

quienes una vez asistidos podrían ser felices, comportarse correctamente y ser ciudadanos contentos de la república. En sus Casas mezclaba la lectura de historias profanas con la continua instrucción en la doctrina cristiana, la asistencia a misa y el cumplimiento con los preceptos religiosos. El fin de sus asilos era la salvación eterna.⁵² Asimismo, el régimen interior de las Casas de Misericordia combinaba oración y trabajo, lo que Santolaria llama "*modelo reeducador*". Los trabajos cotidianos los harán los pobres, que además contribuirán a su sustento con la participación en procesiones, entierros u otras festividades vistiendo el uniforme de la institución y portando velas encendidas. El trabajo de los internos se valora como un "*ocio laboral*" que no sólo daría para su sustento, sino para pagarles un modesto salario e, incluso, repartir sus ganancias con monasterios, colegios y hospitales. Finalmente, Giginta concedía la jurisdicción de sus casas a la autoridad eclesiástica del Ordinario, manteniendo la ortodoxia tridentina con dos eclesiásticos como sobreintendentes y dos legos (personas principales del pueblo) que la visitasen. Entre tanto, una cofradía velaría por el cumplimiento del orden interior y la enseñanza religiosa.

Los últimos intentos de promover las Casas de Misericordia tuvieron lugar en las Cortes de 1586 y 1588. Su futuro parecía despejado, pues se partía de las

⁵² CAVILLAC, M.: "L'enfermement des pauvres, en Espagne,....", pp.45-60. GUTTON, *La société...*, pp. 295-351. DEPAW, J.: "Pauvres, pauvres mendiants, valides ou vagabonds? Les hésitations de la législation royale". *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*. XXI (1974) pp. 401-418. MARTZ, *Poverty...*, pp. 67-69. I.M. Zavala considera que Giginta no aportó gran cosa al moverse en "*concretos y limitados horizontes*". *Clandestinidad y libertinaje erudito en los albores del siglo XVIII*. Barcelona, 1978, p. 42.

experiencias de Toledo y Madrid “*donde ha salido muy bien la prueba*” en la separación de pobres y enfermos.⁵³ Los apoyos de las Cortes parecen ganados como refleja la difusión de las obras de Giginta, propiciada por los propios procuradores que las enviaron a ciudades y villas. Pero hay algo que no encaja. Cuando la citada comisión hubo de dictaminar sobre si la propuesta de las Casas de Misericordia era “*lícita*” y “*conveniente*”, no hubo la menor duda, ya que con anterioridad habían sido aprobadas por las Cortes, el Consejo de Castilla y el arzobispo de Toledo, y ser ciertamente parecidas a las que el mismo Papa estaba llevando a cabo en Roma. Por ello resulta más chocante que aparecieran procuradores partidarios de las tesis de Soto⁵⁴ y -lo que es peor- que la comisión fuera reticente al recogimiento obligatorio de los mendigos callejeros en asilos, es decir a la reclusión, pues a decir del canónigo Bobadilla era muy conveniente que “*que los pobres mendigos anduviesen por las calles pidiendo y no estuvieran encerrados.*” Una vez más esta ambigüedad -supervivencia tardía del debate Soto-Medina- mostraba las contradicciones entre una práctica política anclada en la tradición y los deseos de cambio de ciertos sectores urbanos. En realidad, la escasa de los privilegiados (en este caso los representantes de las ciudades con voto en Cortes) de acabar con la pobreza, considerando que era un problema cuya solución no era indispensable. Otra muestra de que la miseria se consideraba parte integral del Antiguo Régimen y la reforma asistencial un tema secundario. Lo cual viene avalado

⁵³ Cortes de Madrid de 1586-1588. *Actas*, vol. VIII, pp. 191-192, 240 y 243.

⁵⁴ PÉREZ ESTÉVEZ, “Las Cortes y los marginados...”, p. 303.

por la citada comisión de Cortes en el asunto de los recursos económicos para levantar sus centros y sustentar a los mendigos asilados. Nada se dijo al respecto, y las minuciosas instrucciones de Giginta no se llevaron a la práctica, causa del fracaso que también acompañó al proyecto de Pérez de Herrera y a los Reales Hospitales en el siglo siguiente. Tampoco se conoce la respuesta de los procuradores a la cuestión de si funcionaban bien las Casas existentes. Hay pruebas de que pasaban serias dificultades, como reflejan las sucesivas peticiones de limosna enviadas a las Cortes⁵⁵. Concretamente, la de Toledo cerró en 1589 por falta de fondos; la de Granada no sobrevivió al año 1587, mientras que las de Jaén, Sevilla, Burgos, Valladolid, Santiago o Calatayud no pasaron de ser un proyecto. La de Barcelona -el hospital de la Misericordia- fue la que más éxito tuvo, continuando abierta hasta la actualidad⁵⁶. La de Madrid logró pervivir al ocupar un espacio asistencial inexistente hasta ahora en la Corte convirtiéndose en el primer Hospital General (al menos desde 1582). En realidad hablamos de una tarea inconclusa que, en palabras de los reformadores de la beneficencia liberal, *“se ve claro que este sistema es funestísimo”*, consecuencia de un país mal administrado, ya que *“libertad de día para mendigar, viciándose y aficionándose a este estado, y encierro de noche, repugnante y peligrosísimo, son accidentes más que*

⁵⁵ Cortes de Madrid, 1583-1585. *Actas* p. 99 (Toledo), p. 149 (Burgos), p. 141 (Salamanca), p. 161 (Córdoba), p. 629 (Madrid). CAVILLAC, “La reforma...”, p. 19

⁵⁶ De la de Barcelona escribiría Enrique Cock: *“Otro [hospital] hay de la Misericordia llamado, y nuevamente fundado para todo género de pobres, cuya muy buena institución, si se guardase por toda España, como se había de guardar, no se peligrarían tantos pobres. Hay de ello un libro del canónigo Miguel Giginta de Elna, muy buen patrón de los pobres, y otro que exhorta a compasión y misericordia”*. *Anales del año ochenta y cinco*, en el cual el rey católico de España don Felipe, con el príncipe don Felipe, su hijo, fue a Monzón a tener las Cortes del reino de Aragón. GARCÍA MERCADAL, *Viajes de extranjeros...*, vol. II, p. 510.

suficientes para condenarlo”.⁵⁷ De Giginta sabemos que desde el mes de julio de 1587 el nuncio le insistió en regresar a su sede del Rosellón, y que las súplicas de los procuradores para que se le permitiera demorar su marcha hasta dejar encarrilada la casa madrileña -intercediendo, incluso, ante el embajador de Felipe II en Roma- no tuvieron éxito y el clérigo debió abandonar la Corte sin más dilación. El tiempo de las reformas del canónigo rosellonés había concluido, quien sabe si por las maquinaciones de Fernando Niño y los partidarios del papel tradicional de la beneficencia o por la imposibilidad de un proyecto que no acabó de gozar con el apoyo oficial.⁵⁸

Bernardino Obregón. La Corte, “piélago de gravísimos pecados”.

Si Miguel Giginta teoriza en defensa de las Casas de Misericordia, Cristóbal Pérez de Herrera irá más lejos, al fundamentar su sistema asistencial en la reforma de la sociedad española de fines del XVI para mejor poner en práctica las ideas humanistas y vivistas. Bernardino de Obregón, por el contrario, es un hombre de acción, un pragmático que dejó de lado el debate sobre la licitud de la mendicidad y la responsabilidad social de la beneficencia para dedicarse activamente a la tarea hospitalaria. Nada tiene de extraño que sus realizaciones -la fundación de la orden de

⁵⁷ HERNÁNDEZ IGLESIAS, *La Beneficencia...*, t. I, pp. 253 y 257.

⁵⁸ Cortes de Madrid 1586-1588. 3 de julio, 29 de julio y 20 de agosto de 1587. *Actas*, vol IX, pp. 10-11, 50 y 90.

los *Siervos de los Pobres* y la reunión de los hospitales madrileños- tengan un éxito más duradero y un apoyo más firme del rey que los proyectos de Giginta y Herrera.

No resulta fácil reconstruir la vida y la obra de Bernardino Obregón como tampoco seguir el proceso que condujo a la ordenación del sistema hospitalario madrileño. La circulación de leyendas y milagros por un lado, la divulgación de sus escritos (constituciones y reglas de la orden e instrucciones para los enfermeros del Hospital General) y la publicación, en fin, de biografías imposibles, todo ello se inscribe en una campaña orquestada para la beatificación del hermano, ya que este logro resultaba el mejor aval tanto para la administración del Hospital General de Madrid, como para el afianzamiento de la nueva orden entre las hospitalarias, sobre todo, frente a los frailes de San Juan de Dios⁵⁹.

⁵⁹ El Licenciado Francisco Herrera y Maldonado, posiblemente un asalariado del Conde de Oropesa, dedicó su *Libro de la vida y maravillosas virtudes del Siervo de Dios Bernardino de Obregón*. (Madrid, 1633) a doña Policena Espínola, marquesa de Leganés y señora de Morata, según consta en el privilegio de edición en febrero de 1625. La dedicatoria va firmada por Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, religioso descalzo y hermano mayor de la *Congregación de los enfermos pobres del Hospital General de Madrid*. Tras esta biografía están los apoyos de la casa nobiliaria a la que Bernardino sirvió y de la misma Congregación de la que fue fundador. Seis años después, el hermano Pedro Íñiguez, enfermero mayor del Hospital General de Madrid, daba a la imprenta su *Vida y muerte de nuestro venerable hermano Bernardino de Obregón...*, una copia, en su mayor parte, de la obra de Herrera. Afirma que su aportación está más centrada en la vida del padre fundador ya que “por estar escrito por un hermano de su congregación fuera este segundo volumen más doméstico y de casa”. El libro se dedica a Luis Fernández de Córdoba, duque de Sessa y anterior patrono del fundador. Coincidiendo posiblemente con el proceso de beatificación del hermano Obregón, un tal Luis Bernardino de Obregón, “misionero apostólico, religioso menor de su casa de Sevilla”, publicó una *Vida y virtudes del Siervo de Dios Bernardino de Obregón*, que fue sacada a la luz -según dice su portada- por el hermano Alonso de la Santísima Trinidad, Ministro General de la *Minima Congregación de los Siervos de los Pobres Enfermos*, en Madrid, 1724. Reproduce casi exactamente la obra de Herrera y Maldonado, incluso lo abre con el mismo grabado la imagen del fundador. Sus aportaciones son una lista de testimonios sobre la santidad y virtudes del hermano Bernardino realizada por diferentes colegios de la Compañía de Jesús en Sevilla y por la universidad hispalense. El libro III incluye una biografía del referido Gracián de la Madre de Dios, hermano mayor del Hospital General de Madrid en 1633. Por otra parte, un documento sobre la jurisdicción a la que estaba sujeto el Hospital General de Madrid (Archives Nationales de Paris, Papiers Tiran, AB XIX 578-b)

La figura de Bernardino Obregón encaja perfectamente con una ciudad recién erigida en Corte por Felipe II y en la cual la riqueza y las miserias se dan la mano. O, como dice uno de sus hagiógrafos: “es la gente de Madrid por la mayor parte bien inclinada, caridosa y devota”, aunque se desenvuelve en “un piélago, a donde pueden ser que habrá gravísimos pecados, por ser agregados de tan diversas gentes, de tan diferentes naciones”.⁶⁰ Bernardino, nacido en Burgos en 1540, pertenece a esa generación de hidalgos castellanos que toma parte en la política imperial de Felipe II.⁶¹ Es educado para la Iglesia bajo la protección del obispo de Sigüenza hasta que se alista de soldado. Con sólo dieciséis años participa en la toma de San Quintín (los panegiristas precisan que entró el séptimo en la fortaleza tras escalar sus muros), incorporándose luego como caballerizo en el séquito de Gonzalo Fernández de Córdoba, duque de Sessa y gobernador de Milán.

El establecimiento de la Corte en Madrid coincidió con la llegada del duque y

apunta que el libro de 1724 contiene “muchas fabulaciones” al tratarse de una “historia inventada.” La última biografía, sin interés, está escrita por Antonio de Obregón (madrileño que dice ser descendiente del biografiado) titulada *El venerable Bernardino de Obregón*. Madrid, 1956.

⁶⁰ HERRERA Y MALDONADO, *Libro de la vida...*, p. 96.

⁶¹ Su primer biógrafo remonta su origen familiar a don Pelayo y un tal Enrique de Borbón (cuyo apellido francés acabó por corromperse hasta llegar al Obregón conocido) que fundó su casa en el valle de Pinilla. Sus padres Francisco Gómez de Obregón y Juana de Obregón eran primos “de la antigua casa solariega de Pinilla, y lugar de Obregón en el valle de Cayón, en las montañas de Santillana”. *Ibidem*, *Libro de la vida...*, p. I.

su caballerizo que siguieron el itinerario cortesano desde Toledo a Madrid en 1561⁶², algo que también hicieron otros aristócratas y caballeros. La figura de Bernardino es el paradigma de los jóvenes hidalgos que “conquistan” la ciudad y empiezan a hacer en ella su “*cursus honorum*” de ostentación. Pedro Iñiguez lo describe en esa época como un “mozo, galán, bizarro (...) amparado de un príncipe tan grande como el duque de Sessa, y admirado por todos, airoso a caballo, brioso a pie, lleno de galas y bazarías”. Será, pues, el contraste entre tanta galantería y la miseria de las calles de la recién estrenada capitalidad lo que produzca el milagro. Siguiendo el modelo de conversión paulina (esta vez sin caída del caballo) Obregón descubre la luz ya que “*tal es la fuerza de los auxilios divinos, que a los más dormidos saben despertar en un instante, y juntar en un sujeto mismo la posesión de los deleites, con el arrepentimiento de haberlos gozado, y las riquezas mayores con las pobreza más viles*”⁶³. Para que el contraste fuera más fuerte, el “milagro del poder sumo” se valió de un barrendero que hacía su labor cotidiana en la calle Postas. Obsérvese que la conversión del soldado, que abofetea a un barrendero cuando éste le salpica, es el primero de los mitos creados por sus entusiastas seguidores para demostrar la dirección divina de su vida posterior y la santidad de la congregación por él fundada. Tampoco debe extrañar que este fenómeno sea habitual en las

⁶² Antonio León Pinelo, afirma que la llegada de ambos a Madrid se produjo en 1562. *Anales de Madrid...*, p. 86.

⁶³ IÑIGUEZ, *Vida y muerte...*, p. 9 rº y 9 vº.

conversiones de otros santos hospitalarios⁶⁴. El galán burgalés, soldado en San Quintín y caballero del duque de Sessa es ahora *"Padre, Predicador y Maestro"*. A los veintisiete años, según sus biógrafos, inició el camino de santidad, con lo que Dios demostraba que *"también hay santos en las casas de los príncipes"*, siendo un hospital el medio para conseguir la redención de sus pecados, pues su trabajo en este centro le sirvió para buscar *"en las enfermerías los más viles, y asquerosos ministerios, para que se desengañase de la soberbia, de que lo que ella ganaba en los palacios de los príncipes, se lo quita la humildad en los hospitales de los pobres"*.⁶⁵

Afirman los panegiristas que los intentos del duque de Sessa y del mismísimo Felipe II *"por volverle al siglo"* fracasaron, al tiempo que la fama de su ejemplo atraía numerosos adeptos, rematando su quehacer al fundar una congregación dedicada a la asistencia hospitalaria que obtendría en 1567 la licencia real y la aprobación del arzobispo de Toledo con el nombre de *Congregación de los Siervos de los Pobres*, aunque no fue confirmada por el Papa hasta 1609. Los hermanos crecieron en número -eran 40 en 1569- y su labor se extendió a otros hospitales y diferentes ciudades para visitar

⁶⁴ En el caso de Antón Martín, estamos ante un hombre nacido en 1500, vigía en las costas valencianas, rufián, espadachín y traficante de mujeres públicas en Granada. Su conversión se produjo gracias a la intercesión del mismo Juan de Dios. Las consecuencias de la conversión le llevaron a renunciar al lujo de la vida cortesana e ingresar como enfermero del hospital de la Corte, es decir, integrarse en el mundo de los pobres y enfermos para alcanzar la gloria eterna: *"poco a poco se iba olvidando de las obligaciones del siglo"* para *"trocar en un nuevo hombre"*. Tras liquidar la herencia familiar, se desprende de sus ropas para vestir el hábito de la Orden Tercera de San Francisco, bajo el que portaba un *"áspero cilicio"*. ORTEGA LÁZARO, "Antón Martín...", pp. 12-15.

⁶⁵ ÍÑIGUEZ, *Vida y muerte...*, p. 16 r^a.

cárceles y curar pobres.⁶⁶

La obra de los "obregones" (como les conocía el pueblo de Madrid) recibió el favor del rey, sin que tal protección implicase reforma del tradicional sistema benéfico ni polémica sobre los nuevos métodos, pues Obregón nunca teorizó sobre los fines y los principios de la asistencia. Para él y sus hermanos el problema pasaba por mejorar los hospitales y curar las enfermedades del cuerpo y alma con los remedios de la medicina y la Iglesia. En ello nada había de sospechoso o de hereje, tan sólo buena administración y voluntarios que daban prelación a la salvación espiritual sobre la corporal.

Tras doce años en el hospital de la Corte y comprobada la precariedad hospitalaria, en 1579 funda un hospital bajo la advocación de Santa Ana.⁶⁷ Dedicado, en un principio, a los convalecientes, terminó siendo una mezcla de asilo de ancianos, casa para mujeres perdidas, residencia de enfermos en peligro de recaída y orfanato de expósitos. Alquiló una casa en la calle de San Bernardo (donde luego se instalaron

⁶⁶ En septiembre de 1578 figura como hermano mayor del hospital Real de Corte en un poder notarial que otorgó al hermano Juan Gómez para el cobro de ciertas deudas. AHPM, prot. 497, f.º 650. Los primeros que entraron en su orden fueron Juan de Mata, Juan de Mendoza, Juan de Montes, Pedro Hurtado, Juan García de Jesús y Juan de Dios (natural de Olmedo). ÍÑIGUEZ, *Vida y muerte...*, pp. 23r.º y 26r.º. La primera ciudad que solicitó hermanos para sus hospitales fue Burgos, a la que siguieron Guadalajara, Murcia, Nájera, Belmonte, Cuenca, Alcalá, Toledo, Sevilla y Medina del Campo. HERRERA Y MALDONADO, *Libro de la vida...*, p. 79.

⁶⁷ Su origen y advocación eran antiguos y "...perteneciente a una hermandad compuesta por treinta y tres sacerdotes de ejemplar vida, a los que presidía un abad venerable...". QUINTANA, *A la muy antigua...*, p. 100.

los monjes cistercienses del monasterio de Santa Ana) y puso en ella doce camas “ocupándolas con los más flacos y menesterosos pobres que se hallaban por las calles”⁶⁸. Bernardino y algunos hermanos se mudaron al nuevo hospital de los Convalecientes, ampliado con enfermerías y departamentos para hombres y mujeres, sacerdotes y religiosos. A estas salas se añadió “un seminario y escuela para niños huérfanos que dejados de sus crueles padres, padecían mil incomodidades y desnudeces”, llegando a albergar más de 120 muchachos.⁶⁹ Tras la reducción de 1587, el hospital de Santa Ana quedó incorporado al nuevo Hospital General, bajo la dirección del vicario de Madrid, doctor Neroni. El traslado, en una “lúcida procesión” que tuvo lugar el 24 de julio, afectó a 36 hermanos, 48 enfermos y 24 niños que se llevaron al Colegio de la Doctrina y un más que significativo conjunto de bienes.⁷⁰

⁶⁸ Francisco Herrera y seguidores afirman erróneamente que este hospital de Convalecientes estaba en la calle Fuencarral. Es posible que en el XVI el último tramo de la calle recibiera popularmente este nombre, pues finalizaba en la Puerta de Fuencarral, hoy glorieta de Ruiz Jiménez. Antonio Capmany precisa que recibió el nombre de calle Ancha de Convalecientes hasta que tras la reducción hospitalaria de 1587, en los edificios del hospital y en parte de su casa (números 21 y 21 duplicado), Alonso de Peralta (contador de Felipe II) funda un monasterio para monjes de la orden de San Bernardo. En el plano de Texeira ya se denomina calle de los Convalecientes de San Bernardo. CAPMANY Y MONTPALAU, A.: *Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid*, Madrid, 1863. (Edición facsímil, Madrid, 1989, pp. 16-18). La primera misa en el monasterio de Santa Ana fue el 26 de julio de 1596. QUINTANA, A *la muy antigua...*, p. 430.

⁶⁹ HERRERA Y MALDONADO, *Libro de la vida...*, p. 80. Como administrador del hospital de los Convalecientes, Bernardino Obregón figura en documentos notariales para cobrar deudas testamentarias (AHPM, prot. 905, 13-II-1581), como parte interesada en una partición de bienes procedente de una herencia (prot. 828, 13-III-1582) o como representante del hospital en la venta de unas casas (prot. 840, 30-IX-1582).

⁷⁰ El inventario de los bienes de este hospital es el más extenso de cuantos se hicieron en el momento de la reducción de 1587. Estaba integrado por una gran cantidad de ropa de cama y mesa, pañería y vestuario litúrgico (tafetanes, estolas, casullas, cíngulos, sobrepellices, albas, corporales, frontales, etc.), ornamentos de latón y estaño (candelabros, incensarios, lámparas), un rico ajuar de plata decorada con oro y piedras preciosas (cálices, copas, patenas), gran cantidad de imágenes de bulto redondo y de “píncep”, retabillos de madera policromada, varios relicarios artísticamente decorados en oro y plata (con, al menos, restos de treinta y cinco santos y santas; destacando unos cabellos de Santa

Dicen sus biógrafos que el soberano ordenó a Bernardino se incorporase al Hospital General para realizar con sus hermanos la misma labor que había iniciado en el de Corte, instando a la Junta del nuevo a dejar su dirección en manos del hermano Bernardino y su congregación para *"la perpetuidad y crecimiento del Hospital General"*.⁷¹ Sin embargo, la documentación notarial constata que el fundador de los Convalecientes también administraba el Hospital General antes de la reducción de 1587, hecho ignorado por sus biógrafos. Bien pudiera ser que desde la Corte recibiese unos años antes el encargo de intervenir en la reforma administrativa del hospital fundado como Casa de Misericordia por el canónigo Giginta, o bien que ejerciera de consejero en la Junta de Caballeros que regía el hospital de la Carrera de San Jerónimo. De ser así, no extraña que en 1587 Felipe II, a través del Consejo Real, nombre a Bernardino Obregón para regir el nuevo Hospital General, algo que ya hacía años atrás.

Parece obvio que, al contar con Bernardino para la nueva etapa del Hospital General, aumentase el flujo de limosnas y donaciones debido a su fama de santidad que ya circulaba entre los madrileños. De este modo, el fundador de los Convalecientes se convertía en cabeza visible del proyecto unificador de los centros madrileños con

Bárbara, un pedazo de la camisa de "Nuestra Señora" y una reliquia de las Once Mil Vírgenes), además de dos borricos, una mula y un esclavo de dieciocho años. AHPM, protocolo 24.774.

⁷¹ HERRERA Y MALDONADO, *Libro de la vida...*, pp. 83 y ss. en la que ofrece una pormenorizada descripción de la reducción hospitalaria de 1587, para la que el autor debió manejar la misma relación realizada por el notario apostólico Juan Gutiérrez.

el objetivo de crear un hospital eficaz, solventar las rencillas entre los empleados de los hospitales extinguidos y, lo más importante, demostrar que esta racionalización de la asistencia ofrecería satisfacciones sanitarias y espirituales.

Aunque a los Obregones se les excluyó del gobierno económico, sus gestiones y los recursos que recogían entre los fieles fueron fundamentales para mantener la institución. Es posible que haya algo de verdad en estas impresiones: *“se hizo famoso este hospital General por su presencia”,* mientras *“crecían las limosnas y sustentábanse todos, enfermos, hermanos y sirvientes,”* pues con los esfuerzos de Bernardino y sus hermanos se mantenía *“máquina de tanto gasto, y gente; siendo su cuidado y diligencia la renta principal suya, fuera de algunas dotaciones y memorias que se le aplicaron al Hospital General de los que a él se habían reducido.”*⁷²

Todas las fuentes afirman que las primeras dificultades que afectaron al Hospital General fueron económicas. La constitución de una *“Hermandad de personas devotas”*, bajo el título de Junta de Caballeros, debía resolver los problemas organizativos, dejando la asistencia sanitaria y espiritual, a los hermanos obregones. No obstante, las necesidades de la nueva institución determinaron que Bernardino Obregón y su congregación se hicieran cargo de todas las tareas, incluida la búsqueda y administración de fondos, pues la renta del General *“era muy poca para tanta*

⁷² HERRERA Y MALDONADO, *Libro de la vida...*, p. 87.

máquina", porque en palabras de Herrera "aunque en Madrid hay muchos que den, hay muchísimos a quien dar; y así es menester gracia para pedir." Por ello, sólo se ofrecía a los enfermos "una ración muy limitada y un vestido muy humilde." En teoría, el cargo de administrador recaía en un Capellán de Honor del rey "de conocida nobleza, virtud, letras y gobierno", aprobado por el monarca, tras consultar al Consejo de Cámara; sin embargo, nada de esto se cumplió, recayendo todo sobre las espaldas del hermano Obregón.⁷³

Una vez asentados en el nuevo hospital, el siguiente paso fue ubicar la congregación en el mapa religioso madrileño. Constituida a medio camino entre una hermandad de laicos y una orden hospitalaria, el 7 de diciembre de 1589 los Obregones hacían los votos de pobreza, castidad, obediencia y hospitalidad adoptando la regla de San Agustín. En el mismo acto, celebrado en una solemne misa en la Iglesia del hospital, el vicario de Madrid nombraba Hermano Mayor General a Bernardino de

⁷³ A este argumento se agarran sus biógrafos para defender su santidad y justificar la gran utilidad de su Congregación. En septiembre de 1588 las enfermeras estaban repletas incluso hubo que retirar el Santísimo de la sacristía para instalar allí nuevos enfermos. Los más de ochocientos enfermos que se alojaban entre sus muros sólo veían cubiertas sus necesidades mínimas gracias a donaciones misteriosas de bolsas de dinero y cestas de comida en las puertas de la casa o -lo que faltaba- por apariciones de ángeles bajo forma de caballeros que iban sosteniendo al hospital con generosas limosnas. ÍÑIGUEZ, *Vida y muerte...*, capítulos XXII y XXIII. El 20 de octubre de 1591 el Hermano Mayor del General redactaba un memorial a la Cámara en el que expresaba las grandes dificultades económicas por las que pasaba la casa. Las "muchas enfermedades de este año" habían arrojado un gran número de enfermos al Hospital General, y "con gran dificultad" se habían podido acoger en él. Tanto gasto sólo se afrontaba con las limosnas que los Obregones podían recoger por la calles. A este panorama se sumaba el cese de los recursos de las comedias (suspendidas) y se solicitaba al Consejo una limosna de 400 ducados procedentes de la condena de Gaspar de Medina, alcaide de la cárcel de la Corte. La cámara concedió al Hospital General 200 ducados, 100 al hospital Real de Corte y 100 al de los niños expósitos. AHN, Consejos, Leg. 4412, exp. 176.

Obregón, en tanto que este centro se constituía en “cabeza” de los hospitales gobernados por los Obregones. Los aspirantes pasarían dos años de noviciado, antes de tomar los hábitos, bajo la autoridad de un maestro, que sometería su vocación a diferentes pruebas.⁷⁴

En 1594, durante su estancia en Portugal, Obregón se retiró durante unos días al monasterio lisboeta de Nuestra Señora de la Luz y al hospital de Evora, para redactar las constituciones de la congregación,⁷⁵ cuya finalidad sería “dedicarse con toda voluntad al servicio de los pobres en todos los hospitales, cárceles, armadas, ejércitos y otras partes donde nos embiare quien puede,” procurando tanto la salud corporal “como la salud espiritual, por los medios de que usa la Iglesia”⁷⁶ Cimentadas en los cuatro votos citados anteriormente, las constituciones solicitaban protección a los “prelados eclesiásticos, a los señores reyes y príncipes cristianos y fundadores de hospitales”, para que la pobreza fuera uno de sus rasgos distintivos. Sólo el Hermano Mayor podría hacerse

⁷⁴ El hábito de los Obregones fue instituido por su fundador, confirmado por el arzobispo de Toledo y refrendado por el papa Paulo V en una bula que les otorgaba, además, el distintivo de una cruz morada en el pecho: “Era una sotana, y manteo con su cuello de buriel pardo, que llegue gasta el tobillo, y una correa ancha de San Agustín, que llega hasta el tobillo, y sombrero negro con aforro de cabriulla negra, y cordón de lana, y seda, túnica de estameña parda, y jubón de lo mismo, calzón y medias de lo mismo, buriel grosero, zapatos negros con botones de lo mismo, el vestido interior de estopa, la cama muy estrecha, y en ella un colchón de estopa y dos frazadas y un cabezal de estopa por cabecera.” ÍÑIGUEZ, P.: Vida y muerte..., p. 35.

⁷⁵ HERRERA Y MALDONADO, *Libro de la vida...*, Capítulo XXIII. Estas reglas o constituciones estuvieron en vigor desde el año 1597 ó 1598 y no se conocen impresiones de las mismas hasta 1634, en Madrid por Francisco de Ocampo. Fueron reimpresas en 1689, siendo Hermano Mayor Manuel Cruz: *Constituciones y Regla de la Mínima Congregación de los hermanos enfermeros pobres. Dispuestas y ordenadas por nuestro Padre y Fundador el Venerable Bernardino de Obregón, escritas de su mano, y manda a sus hijos las observen y guarden.* (La reimpresión de 1689 es por la que citaré).

⁷⁶ *Constituciones y regla...* p. 1

cargo de las donaciones para sufragar los gastos de la institución, con lo que se ponía freno a una de las críticas más extendidas a los administradores hospitalarios: el enriquecimiento personal a costa de los pobres. Las constituciones especificaban también que los obregones serían enfermeros bajo la autoridad del médico, dedicados a la asistencia permanente de los pacientes.⁷⁷ También, desde un principio, el fundador fijó las normas de admisión de los hermanos en la congregación: la regla básica fue “no admitir más de los que se juzgaren ser necesarios”, en atención a la renta de la casa, la capacidad del edificio o la necesidad del trabajo; no se buscaban religiosos sino enfermeros, no se necesitaban teólogos sino trabajadores a pie de cama, por lo que Obregón valoraría en los aspirantes “*las fuerzas, salud, edad y habilidad que tienen o puedan tener para ser de provecho en los oficios que de nuestra Congregación suele encargarse*”. El futuro hermano no sería menor de dieciséis años, ni mayor de cincuenta, dándose preferencia a aquellos que supieran leer y escribir “*medianamente*” para poder interpretar las recetas del médico, y debería ser también una persona “*dócil de natural*” tanto con los enfermos como con sus superiores. Los futuros novicios, en fin, debían estar sanos, solteros, sin hijos, ni padres o hermanos que

⁷⁷ A los ingresados en el hospital los enfermeros les lavarían los pies, asearían el resto del cuerpo, les cortarían uñas y cabello, darían ropa limpia y les iniciarían en su salud espiritual: “*les harán signarse, santiguarse y encomendarse a Dios, aconsejándoles que tengan paciencia y fe y se conformen con la divina voluntad (...)*” Posteriormente, les alojarían en la sala correspondiente a su enfermedad, les llevarían a su lecho, donde colocarían una tablilla en sus pies donde anotarían, junto al número de la cama, todos los datos del enfermo (día de entrada, remedios dictados por el médico y evolución de la enfermedad). Una de las tareas principales de los enfermeros era velar por la administración regular de los Sacramentos a los enfermos imposibilitados de acudir a la iglesia del centro. No faltan en las Constituciones sugerencias para que los hermanos instaran a los pacientes a hacer testamento y disponer sus últimas voluntades. Los enfermeros, por último, eran los encargados de la limpieza y distribución de las comidas en todas las enfermerías del hospital. *Constituciones y regla...* Tratado primero, capítulo VI.

dependieran de ellos para subsistir y con “fuerzas bastantes” en lo físico y en lo psicológico para soportar los retos de su tarea.⁷⁸ Resulta significativo que el fundador resaltase que los hermanos no fueran sacerdotes ni religiosos, además de demostrar su limpieza de sangre.⁷⁹ La primera condición se justificaba aduciendo que “la soberanía de tal dignidad no se sujeta a tales humildades”, e incluía también a quienes tuvieran hecho algún voto de peregrinación u orden sacro, “como de Epístola, Evangelio o Misa, o tiene pensamiento de ordenarse.”⁸⁰

El creciente número de hermanos hospitalarios sirvió para difundir su obra y atender sus casas. El arzobispo Quiroga envió algunos hermanos al hospital de Puente del Arzobispo (Toledo), mientras otros se hicieron cargo de hospitales en Talavera, La Coruña, Pamplona, Valencia, Zaragoza, Toledo, Valladolid, Medina del Campo y

⁷⁸ El Tratado Segundo, capítulo III, de las constituciones plasma el interrogatorio que debía hacerse al aspirante. Se le inquiriere sobre si tiene deudas con la justicia, si mantiene deudas o fianzas, o si estaría dispuesto a renunciar a todos los bienes materiales que hasta el presente disponía. En el capítulo IV se describen los impedimentos para ser admitido; además de los descritos, se anotan otros, por ejemplo: el undécimo impide el hábito de Obregón a quien tenga “alguna pasión o vicio”, el duodécimo a quien sea “demasiadamente fácil y mudable”, el decimotercero a quien sea “inclinado a devociones extraordinarias y fervores indiscretos”, el decimocuarto a todo el que fuera “notablemente falso de entendimiento y simple”, y el decimoquinto a quien “tuviera alguna notable deformidad de cuerpo, como si le falta pierna, brazos, es sordo o ciego.”

⁷⁹ “(...) Que ni él ni sus antepasados estén infamados de algún delito o mancha de las que están señaladas por el derecho o común opinión”. *Constituciones y regla...* p. 9. Las pruebas de limpieza de sangre se generalizan en todas las órdenes religiosas y congregaciones por decreto de Sixto V promulgado en 1587. LÓPEZ GARCÍA, J.M.: *La transición del feudalismo al capitalismo en un señorío monástico castellano. El abadengo de la Santa Espina (1147-1835)*. Valladolid, 1990, p. 61.

⁸⁰ En el tratado cuarto, capítulo II de las Constituciones se puede leer: “De ninguna manera ha de haber en nuestra Congregación sacerdotes, ni se ha de decir el Oficio Divino; y esto prohibimos con todo rigor, contentándonos ahora, y en todo tiempo con nuestro humilde estado de Hermanos Enfermeros de los pobres, con el cual no dice bien, antes es totalmente opuesto el estado del Sacerdocio”. *Constituciones y regla...* p. 22.

Oropesa, este último fundado por los Álvarez de Toledo. Felipe II ordenó a Bernardino Obregón llevar la reforma hospitalaria a Lisboa. Quedaba claro que, a pesar de las buenas palabras y los favores reales al Albergue de Pérez de Herrera, en un caso tan relevante se prefirió la práctica de los obregones⁸¹. El cardenal Alberto, gobernador de Portugal, a solicitud de Manuel de Alencastre (proveedor de la Hermandad de la Misericordia de Lisboa), pidió ayuda al rey para “restituir el orden y gobierno de las fábricas” de los hospitales de Lisboa. Aquí llegó Bernardino el 28 de junio de 1592 para reformar el *Hospital Real de Todos los Santos* acompañado de doce hermanos de su congregación. En Madrid quedó como hermano mayor Juan Ortíz de Villa. La reforma realizada en Lisboa no se conoce con detalle, pero más parece una reorganización administrativa del trabajo cotidiano de las enfermerías. Bernardino fue nombrado hermano mayor del Hospital Real de Lisboa, intentando hacer de él una copia fiel del General de Madrid. Para evitar reticencias a la procedencia castellana de su orden, fomentó la entrada de hermanos portugueses en cargos de responsabilidad. Pronto la congregación se extendió a Evora, Setúbal, Oporto, Braga y Villaviciosa, participando algunos compañeros en la armada que partió a las Islas Terceras (donde coincidieron con un joven Pérez de Herrera). En Lisboa fundó un colegio y seminario de niñas huérfanas de soldados fallecidos en servicio al rey. Sin embargo, no tardaron en surgir disputas en el hospital de Lisboa, como en el de Madrid. Pero los biógrafos

⁸¹ Los biógrafos del Hermano Bernardino comentan que el rey siempre tuvo un trato de favor con él y, aunque nunca fue nombrado limosnero mayor, éste tenía constante consulta con él. Quiso Felipe II nombrarle visitador general de los hospitales reales “para que los reformase y redujese a un orden loable”, pero Bernardino Obregón declinó tal honor, no pudiendo negarse a la misión de Portugal.

de Obregón pasan sobre ascuas al dar cuenta de las causas de estos conflictos o los cubren con las cenizas de la santidad y una larga lista de milagros.⁸² En Madrid corrían malos tiempos y al hermano Juan Ortíz “se le opusieron otros hermanos acusando a los Obregones de faltar a sus obligaciones y ser los señores del hospital.” Las acusaciones de ser “instrumentos del demonio” surtieron efecto en la Junta de Caballeros que regía el Hospital, suspendiendo provisionalmente del servicio al hermano mayor y nombrando un administrador seglar y dos ayudantes para gobernar la casa. Los obregones habían perdido -de hecho- la administración del Hospital General. Sin embargo, las presiones que el fundador ejerció desde Portugal ante el Consejo Real causaron los efectos deseados y el Hospital de Madrid volvió a las manos de sus antiguos “señores”.⁸³

Poco se sabe de los últimos años de vida del hermano Bernardino, salvo sus buenas relaciones con la monarquía: está presente en El Escorial en el fallecimiento

⁸² HERRERA Y MALDONADO, *Libro de la vida...*, capítulos XXIX al XXXVIII. Íntegramente dedicados a la aventura portuguesa. Destaca la descripción de la ciudad de Lisboa en los capítulos XXX y XXXI.

⁸³ En 1625 la Congregación se gobernaba por un Hermano Mayor, que era a la vez la cabeza del Hospital General. Estaba secundado por cuatro consiliarios y un secretario que eran los rectores de los hermanos distribuidos por todos los hospitales de España, Portugal y las Indias. Su cargo duraba tres años y se proveía por nombramiento de los protectores y miembros de la Junta de Caballeros del hospital, los cuales elegían uno de los que se seleccionaban entre los hermanos de la Congregación. Los oficios principales de los hospitales se repartían entre los Hermanos. Cada centro tenía tantos enfermeros como salas, un maestro de novicios, enfermero mayor, portero, refitolero, sacristán, ropero, boticario, botiller, dispensero, hermanos limosneros y hermanos especializados en ayudar a morir y enterrar a los enfermos que fallecían. Tras Bernardino Obregón y hasta 1625 ocuparon el cargo de Hermano Mayor de la Congregación y del Hospital Juan Ortíz de la Villa, Juan de Olivera, Juan Martínez, Gabriel de Fontanet, Antonio Sánchez Valerio, Miguel de Medina, Miguel de Castro, Pedro de Requejo, Andrés Fernández, Juan de San Francisco, Joseph Clérigo, Andrés Fernández, Juan de San Francisco, Cristóbal de Jesús, Teodoro Machado, Alonso del Espíritu Santo y Jerónimo Gracián de la Madre de Dios. ÍÑIGUEZ, *Vida y muerte...*, pp. 108-132.

de Felipe II, así como en la boda de su hijo en Valencia. De regreso en Madrid moría en 1599 a los 60 años, víctima de la peste que golpeaba Castilla. El fallecimiento muerte de este "segundo Abraham" no acabó con la polémica sobre el modo de tratar la pobreza⁸⁴. Si comenzamos este epígrafe comparando a Obregón con Pérez de Herrera, podemos terminarlo diciendo que el éxito del proyecto y modelo del primero confirmó el fracaso del segundo.

Cristóbal Pérez de Herrera. Madrid, microcosmos del reino.

Quince años después de la creación de las Casas de Misericordia y apenas ocho desde la reducción hospitalaria de Madrid, aparece el primero de los discursos de Pérez de Herrera. Se había dicho que si la obra del protomédico salmantino fue continuación de la del canónigo de Elna, pero poco a poco se ha ido imponiendo la originalidad de su proyecto reformista⁸⁵. También el otro debate sobre la pertenencia de Herrera a la asistencia social o a la medicina renacentista, ha sido aclarado por Michel Cavillac tras ubicar en su contexto histórico al fundador del Albergue de

⁸⁴ Las exequias y funerales de Bernardino Obregón son ampliamente descritos en todas sus biografías, así como la solemne procesión que en 1621 trasladó sus restos a la recién inaugurada iglesia del Hospital General, en la calle de Atocha. La expresión "segundo Abraham" proviene de Fray Joseph del Monte, religioso mínimo del convento de la Victoria de Madrid, utilizada en la aprobación de la obra de Pedro Íñiguez de 1639.

⁸⁵ COLMEIRO, M.: *Historia de la economía...*, II, pp. 617-618. RUMEAU DE ARMAS, *Historia de la previsión...*, pp. 174-176. BATAILLON, M.: "Recherches sur les pauvres dans l'ancienne Espagne: roman picaresque et idées sociales". *Annuaire du Collège de France*, (1959) pp. 567-569, (1960) pp. 416-420, (1961) pp. 399-404. Del mismo, *Pícaros y picaresca*, Madrid, 1969, pp. 11-27. JIMÉNEZ SALAS, *Historia de la asistencia...*, capítulo XII.

Pobres de Madrid.⁸⁶ Ante todo, la obra de Herrera es la de un arbitrista, con un proyecto ambicioso para remediar los males de España, dentro del cual debemos situar sus planes de reducción, control de la ociosidad y reforma del mundo de los pobres. Al servicio de estos objetivos, cierra la polémica abierta por sus antecesores (Luis Vives, Juan de Medina, Domingo de Soto o Miguel Giginta), compendia las aportaciones previas y deja de lado las sutilezas teológicas -pero sin herir susceptibilidades- para poner en práctica su proyecto reformista y mercantilista, en el que estén mezcladas ciencia y acción, siendo su *piedra filosofal* el destierro de la ociosidad y el fomento del trabajo.

A la luz de los años noventa del siglo XVI, los discursos del protomédico deben leerse en una coyuntura de crisis -“de hundimiento”- que desenmascara la ilusión bullonista en el trabajo productivo: “*así se descubría que los dos grandes temas del siglo, el uno moral (los peligros de la ociosidad), el otro económico (la saca de moneda), no eran*

⁸⁶ HERNÁNDEZ MOREJÓN, A.: *Historia bibliográfica de la medicina española. Madrid, 1842-1852*, t. IV, pp. 51-56 y 117-165. SIERRA CORELLA, A.: “Los forjadores de la grandeza de Madrid: el doctor Cristóbal Pérez de Herrera”. *RBAMAM*. 1-2 (1950) pp. 231-249. MARAÑÓN, G.: “El pasado, el presente y el porvenir del Hospital General de Madrid”. Conferencia pronunciada en 1936 y recopilada en: *Obras Completas*. Madrid, 1968, t. IV, pp. 287-302. Del mismo, “La literatura sobre los pobres”. En: DÍAZ PLAJA, G.: *Historia General de las literaturas hispánicas*. Barcelona, 1953, III, p. 960. RICO-AVELLO, C.: “El Doctor Pérez de Herrera, un médico de Felipe II partidario del afeitado de los toros”. *Medicamenta*. XX, Madrid, 1953, pp. 336-337. GRANJEL, L.S.: *Vida y obra del doctor Cristóbal Pérez de Herrera*. Salamanca, 1959. Del mismo, *La medicina española renacentista*. Vol. II de la *Historia General de la medicina española*. Salamanca, 1980. CORTEJOSO, L.: “La aportación de los médicos escritores a la literatura española del Siglo de Oro”. *Medicina e Historia*. LXI (1969) p. 16. CAVILLAC, “Introducción” al *Amparo de Pobres...*, pp. IX-CCIV. Del mismo, “Noblesse et ambiguïtés au temps de Cervantes: le cas du docteur Pérez de Herrera (1556?-1620)”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*. XI (1975), pp. 177-212. CAVILLAC, M. y LE FLEM, J.P.; “La probanza de limpieza du docteur Cristóbal Pérez de Herrera”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*. XI (1975), pp. 565-576. Un resumen de las ideas de Herrera en: BENNASSAR, *La España del Siglo de Oro*, pp. 211-216.

nada menos que las dos caras de una misma medalla"⁸⁷. La idea de una reforma económica basada en la transformación de las costumbres está presente desde un principio en la obra de Herrera. Es uno de los primeros que enfocan la mendicidad y la vagancia en toda su amplitud, al conjuntar ociosidad mendicante y parasitismo rentista. Se ha producido un "proceso de maduración ética" desde la obra de Vives. Dicho de otro modo, si su punto de partida fue el problema de la ociosidad, acabó promoviendo medidas para enderezar la sociedad de su tiempo. Herrera fue perfeccionando sus arbitrios en el campo económico convirtiéndose en el portavoz de unas clases medias en retroceso frente al avance de la aristocratización. La "traición" de la burguesía mercantil agravó la situación de aquellos colectivos que parecían dinámicos en la España de Carlos V. En el fondo del discurso arbitrista brota un cierto regusto por mirar un pasado en el que florecían las ferias de Castilla y la ociosidad era perseguida. Las reivindicaciones urbanas de la guerra de las Comunidades aún resonaban en el Madrid de fines del XVI⁸⁸.

Sus Discursos, afirma Cavillac, "parecen reflejar, en el plano doctrinal, la orientación pequeño-burguesa de la mentalidad secularizadora, que entonces se manifestaba por el sesgo de la Razón de Estado."⁸⁹ Tradición y renovación son los dos ejes de su obra. Ese "eclecticismo pragmático", bañado por la teoría mercantilista, intentaba el encuentro

⁸⁷ CAVILLAC, *Introducción...*, pp. CXXX-CXXXI.

⁸⁸ BENNASSAR, *Valladolid*., p. 490

⁸⁹ CAVILLAC, "Introducción"..., p. CLXIX

entre la tradición erasmiana y las tesis de Domingo de Soto. En la actualidad, cuando siguen primando los pobres frente a la opulencia y la desigualdad, continúa golpeando la afirmación de Pérez de Herrera de que los marginados no eran queridos por Dios para equilibrar el cuerpo social, sino que eran las víctimas de una estructura económica concreta y, por tanto, recuperables. A fines del XVI, en la Corte, donde la miseria y la picaresca estaban más a flor de piel, un grupo de médicos, teólogos, burócratas y escritores, que se sentían intérpretes de las aspiraciones de las clases medias, expresaban sus opiniones de diversas maneras. Unos, como el doctor Herrera, a través de sus contactos con el rey y las Cortes y aprovechando la fuerza de la imprenta. Otros, como Rodrigo Vázquez de Arce, Juan Antonio de Herrera, Alonso de Barros, Enrique de Araiz y Verrasoeta, altos funcionarios de la administración estatal, utilizando los canales que les ofrecía su posición. Los fray Diego de Yepes, Francisco Vallés, fray Martín Vázquez de Arce, fray Prudencio de Luzón y fray Antonio Daza de Madrigal intentaron una conciliación entre la ortodoxia trentina y las nuevas ideas. Lope de Vega, Bartolomé López Enciso, Bernabé de la Serna y el mismísimo Mateo Alemán, se valieron de la novela o la poesía como instrumento de concienciación social. También los nobles Félix Girón, Juan de Mendoza y Luna o Luis Fernández Portocarrero secundaron la necesidad del cambio frente al creciente conservadurismo de las capas dirigentes; un grupo -en palabras de

Cavillac- de tendencia pre-racionalista y portadora de valores burgueses.⁹⁰

La apuesta por la renovación -con la consiguiente reflexión sobre el mundo de la pobreza- tuvo reflejo en la novela picaresca, mientras que el teatro del Siglo de Oro fue el cauce expresivo de la sociedad aristocrática del Barroco. Así lo vio Tierno Galván cuando explicó el origen de la picaresca a fines del XVI a través de los obstáculos que no pudieron superar las clases inferiores en su intento de integración en la sociedad dominante⁹¹. En este mundo en el que primaba la escasa movilidad social y la imitación de los valores aristocráticos, la aportación de Herrera hace buena la afirmación de que *"la reforma de la beneficencia era el punto de partida de una verdadera subversión del ethos económico reinante"*⁹². En efecto, en 1610, Pérez de Herrera elaboró su teoría del microcosmos, según la cual la monarquía era un cuerpo humano que *"por estar faltar de salud no se puede mandar libremente, ni ejercitar sus acciones como conviene"*. El remedio debía ser urgente porque de otro modo la

⁹⁰ Estos personajes aparecen vinculados a Herrera a través de cartas de apoyo, documentos particulares o versos dedicados que anteceden cada uno de los diez discursos en su edición de 1598. CAVILLAC, M.: "La reformatión de los pobres...", pp. 197-204.

⁹¹ MARAVALL, *La literatura picaresca...*, pp. 138-164. Del mismo, *Teatro y literatura en la sociedad barroca*. Madrid, 1972. La coyuntura histórica marcó -según Tierno- la aparición de la novela picaresca, cuyo elemento definidor sería la *"presencia inmediata del proletariado como clase"*. Un grupo explotado y marginado de las convenciones morales que regían la convivencia en la España de la segunda mitad del XVI. Su protagonismo adquirirá conciencia de clase y capacidad crítica. La crisis del reinado de Felipe III debió haber producido una profunda crítica a lo establecido, pero acabó triunfando la esclerosis de lo vigente, la vuelta a lo antiguo. En este *"microperíodo de transición"* (final del reinado de Felipe II y primeros años del de su hijo) se produjo la disputa entre reformadores y conservadores, triunfando la *"sordera psíquica"*. El papel desempeñado por la burguesía española la condujo al fracaso y, con ella, decayeron las esperanzas de las clases medias: la burguesía urbana y mercantil subsistió como *"burguesía de la Contrarreforma"*. TIERNO GALVÁN, E.: *Sobre la novela picaresca...*, pp. 16 y ss.

⁹² CAVILLAC, M.: "Introducción" ... p. CLXXIV.

enfermedad seguiría haciendo progresos. En esta representación antropomórfica del orden político el rey era la cabeza a la que correspondía dirigir el funcionamiento del cuerpo. El hígado, que en el cuerpo humano *“es la parte que envía por las venas el mantenimiento a todo él”*, se correspondía con los *“labradores, ganaderos, oficiales y trabajadores, y aún los tratantes y mercaderes ordinarios, y otros que la sirven y la fomentan”*. Este órgano fundamental estaba *“tan resfriado, opilado, y de tan mala complexión”* que sólo generaba sangre de baja calidad, lo que a su vez enflaquecía al resto del organismo. Los grandes, títulos y caballeros eran el estómago, *“tan falto de calor natural que no se puede hacer bien la digestión y cocer, como conviene, con que se engendran muchas crudezas”*; esta nobleza inútil *“ha ayudado a perder, en lugar de socorrerlos”* (a sus vasallos), *“metiéndolos en fianzas y apurándoles sus caudales”*. La enfermedad generada por el estómago era la hidropesía, o lo que es lo mismo, la sed de hacienda.

Pérez de Herrera, como sanador del cuerpo humano - y del político- se ve capacitado para proponer remedios, *“por haber estudiado y leído mucho de lo moral, tocante a la ética, económica y política, a que naturalmente soy inclinado toda mi vida.”* Tales remedios los cifra en cuatro *“cosas necesarias”*: atajar la ociosidad de los vasallos; moderar los gastos de trajes, ajuares, joyas, criados, comidas *“y otros desórdenes”*; *“procurar que vuelva en sí la agricultura y planta de árboles y montes, y cría de ganado,”* y, por último, fomentar el crecimiento demográfico para que *“se llene España de gente y se supla la que se ha echado”*. Estas recetas requieren del trabajo para generar la *“renovación de los cuatro humores de la sangre”*. Firme partidario de la expulsión de los

moriscos⁹³ se consideraba, paradójicamente, un poblacionista defensor de la modestia y contrario al lujo, la ostentación y las formas de vida aristocrática. Apuntaló su política mercantilista en el fomento de la agricultura, ganadería, manufacturas y comercio, afirmando que convenía mucho *“que se vuelva España a henchir de mercaderes”*. En este mismo escrito de 1610, el médico real añade otras doce *“advertencias”* para la *“utilidad y riqueza de estos reinos”*, antecedente de los catorce puntos que expondrá en 1617: no fundar más monasterios; prohibir la vinculación de tierras y mayorazgos; desterrar la venta de títulos de notarios o escribanos reales; fomentar el regadío; perseguir perjuros y testigos falsos; limitar o prohibir la siembra de majuelos; fundar montes de piedad para estimular el ahorro; no sacar la moneda del reino; perseguir a los usureros; reducir el número de ejecutores, cobradores y solicitadores e introducir la siembra del maíz. Estas medidas no tendrían efecto si no se atacaba con anterioridad la ociosidad, modo de crear mano de obra para luego aplicarla en el trabajo productivo. Esta era la enfermedad frente a la que cualquier médico *“se contenta con curar las que dan más muestras de acabar el sujeto, y que tienen mayor urgencia para que ya que no sane de todo punto el enfermo, a lo menos no se muera, y mejore alentándole con ponerle ánimo de esperanzas de salud”*. La salud de la república, como la del cuerpo humano, se sustenta en dos principios: comer moderadamente y hacer ejercicio, es decir, *“que todos se moderen en sus gastos y se ocupen y trabajen.”*

⁹³ M. Cavillac desveló cómo Pérez de Herrera ocultó sibilamente los orígenes judíos de su padre y, por tanto, debió demostrar constantemente la limpieza de su sangre, incluso, con posturas tan extrañas para un poblacionista, como la expulsión de los moriscos. *“Noblesse et ambiguïtés ...”*, pp. 177-212, y *“La probanza de limpieza du docteur...”*, pp. 565-576.

Para aplicar estos remedios e inspirándose en la historia de Roma, crea la figura de los censores, “caballeros de virtud, calidad, valor y hacienda”, puesto que no recibirán salario y sólo se les premiaría con “encomiendas y otros gobiernos y embajadas”: el inicio del “*cursus honorum*” en las magistraturas del Estado. Dichos personajes vigilarían la moral y costumbres en las grandes ciudades de Valladolid, Sevilla y Granada. En Madrid habría cuatro, además del Censor Mayor y General del reino, cuya misión sería “saber como viven los nobles y poner en razón aquél que viva sin recato y secreto.” Esta vigilancia se apoyaría en delegados de barrios y parroquias, con lo que reproduce el viejo modelo de las rondas de los alcaldes por los diferentes cuarteles de la ciudad. Este proyecto de “salvación” madurará definitivamente en 1617, fecha en la que lo presenta a las Cortes de Madrid precedido de una dedicatoria al duque de Lerma.⁹⁴ Aplicando el aforismo de que “el oficio de médico, como dice Galeno, no es sanar, sino aplicar remedios convenientes a la enfermedad”, va más allá de atender soldados en galeras, para elaborar un modelo con el que “estos reinos se mejoren y enriquezcan”. Tanto en estos escritos como en los *Discursos del Amparo de Pobres* está presente la reforma de la ociosidad y la persecución de los falsos mendigos, aspectos sobre los

⁹⁴ En noviembre de 1610 responde a algunas objeciones realizadas por el doctor Luis del Valle a estos remedios: *Carta apologética contra otra del Dr. Luis del Valle sobre la curación del Cuerpo de la República, en que habla de sus obras y las de su hijo Juan Antonio*. En ella cita la animadversión a sus proyectos de los duques de Lerma y Uceda y del presidente del Consejo, Juan de Acuña. BNM, Mss. 4.223, tomo X-4. A los caballeros procuradores de Cortes del Reyno que por mandado del Rey nuestro Señor se juntaron en nueve de febrero de este año de 1617 en esta villa de Madrid, Corte de su Magestad. En razón de muchas cosas tocantes al buen Gobierno, Estado, Riquezas y Descanso de estos reinos. BNM, R/28.762. Figuran también (fechadas el I-III-1617) en BNM, R/8556, en la edición de 1733 de los *Proverbios Morales*.

que vuelve tres años antes de su muerte⁹⁵. Insiste en la construcción de albergues de pobres sanos en las principales ciudades, que se complementarían con hospitales de enfermos, convalecientes, cofradías de vergonzantes en cada parroquia y hermandades de médicos “*para socorro y cura de ellos*”. Como veremos, albergue, cofradía y asistencia domiciliaria fueron las líneas básicas de actuación en el Madrid finisecular de un grupo intelectual reunido en la parroquia de San Martín.

Frente al modelo asilar, los albergues de Pérez de Herrera no son hospitales de enfermos, sino “*parroquias y dormitorios*” en los que recoger pobres. De ahí que “*mezclar sanos con enfermos*” -como venía sucediendo en los asilos de San Juan de Dios o en el Hospital General de Madrid- fuera para el médico real un error. Calificados de “*palacios del desengaño*”⁹⁶, sus albergues recogerían a los verdaderos necesitados, tras ser examinados por médicos encargados de concederles unas cédulas -en tablillas de arcilla o madera- que colgarían de sus cuellos. En el *Discurso Quinto*, a la objeción formulada por fray Diego de Yepes y García de Loaysa de si era infame poner señales a los pobres, contesta Herrera con lo acontecido en 1597 : “*por echar de Madrid los fingidos mendigantes se les puso a los verdaderos una tablilla con una imagen de Nuestra Señora y las señas de la persona y edad, por la sospecha de secas malignas que había en esta*

⁹⁵ *Catorce proposiciones, que parecen ser muy importantes para el bien y riqueza de estos reinos.* BNM, R/8.556.

⁹⁶ Carta de Alonso de Barros, criado del rey nuestro señor, epilogando y aprobando los discursos del doctor Cristóbal Pérez de Herrera, de la reducción y amparo de los pobres mendigantes del reino. En *Amparo de Pobres...*, p. 259.

Corte...” Se iniciaba el camino hacia el “*gran encierro*”. Los edificios serían de modesta construcción, un calco de las Casas de Giginta, que el médico real contempló en Madrid y Barcelona: “No es preciso que sean suntuosas: de tapias y portales alrededor de un patio espacioso, y salas bajas, y en lugares húmedos, altos, donde haya en cada dormitorio lámparas encendidas que los alumbren toda la noche, y camas con jergones de angeo, con paja o heno, sobre algunas tarimas, y almohadas de lo mismo o de algún otro lienzo recio, con una o dos frazadas groseras.”⁹⁷

Concebidos los albergues como alojamientos nocturnos, los pobres pasarían el día en la calle, buscándose el sustento mediante el trabajo o la limosna, punto éste de consenso con los que consideraban que mendigar era un acto cristiano que estimulaba la caridad. Una vez más, el prototipo de pobre descrito era el que deambulaba por las calles “*pidiendo con gran lástima para pagar la posada, como lo vemos cada hora, y aún amanecer helados y muertos por las plazas y calles, como los hallamos cada día en esta Corte y otros lugares de estos reinos.*”⁹⁸ Sus albergues eran la pieza más importante, pero no la única de su sistema asistencial, que también incluía hospitales, caridad parroquial, pobres encarcelados (“*que tienen más urgente necesidad de socorro: necesidad y ausencia de libertad y pleitos a los que acudir*”⁹⁹), redención de cautivos,

⁹⁷ *Ibíd.*, Discurso Segundo, pp. 52-53.

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 64.

⁹⁹ *Ibíd.*, Discursos segundo y tercero. ALVAR EZQUERRA, “Algunas noticias...”, pp. 309-332.

ayuda a las huérfanas, reclusión de mujeres “perdidas” y “amparo y ocupación” de los niños mendigos. Este plan quería que se experimentase en la Corte, para luego exportarlo a toda España e incluso al resto de la Europa católica.¹⁰⁰

El debate sobre el papel social de los pobres y el trato que un Estado cristiano debía dispensarles tuvo su momento a lo largo del XVI, tanto en el mundo protestante como en el católico. La política mercantilista se convirtió en el ariete contra el pauperismo: secularización de la asistencia social, lucha contra la ociosidad, defensa del trabajo como referente ético de la burguesía mercantil y manufacturera e intervención del Estado en el mercado laboral.¹⁰¹ Si la represión de la mendicidad era un hecho a finales del XVI en la Europa protestante, en la católica aún se mantenía el debate entre el “Grand Renfermement” y la libertad para mendigar.¹⁰² La historiografía situó los

¹⁰⁰ La propuesta vuelve a ser el taller de tapicería de Pedro Gutiérrez, en el que trabajaban niños y niñas en la calle Santa Isabel. “Carta del Doctor Pérez de Herrera, al rey don Felipe, nuestro señor, cerca de la ocupación que podrían tener en oficios de la República alguna parte de los niños del seminario de Santa Isabel la Real”. *Amparo de Pobres*, Discurso Octavo, pp. 238-242. Véase: *Actas de las Cortes de Castilla*, tomo XV, pp. 31, 138-139, 290-291, 373, 409-410, 414-415, 722-723. En el caso de la Galera, el modelo de Herrera tuvo su continuación en la madre Magdalena de San Jerónimo y sus escritos sobre lo realizado en la cárcel femenina de Valladolid y Madrid. SERRANO Y SANZ, M.: *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas*, Madrid, 1905, pp. 304-307. Véase también: DE RAMÓN LACA, J.: *Las viejas cárceles madrileñas (siglos XV a XIX)*. Madrid, 1973. PÉREZ BALTASAR, *Mujeres marginadas...*, pp. 29-50. DE PABLO GAFAS, *Justicia, gobierno y policía...*, pp. 564-573.

¹⁰¹ CAVILLAC, “L’enfermement des pauvres ...”, p. 46.

¹⁰² La expresión procede de FOUCAULT, M.: *Historia de la locura en la edad clásica*, (2ª ed.) Madrid, 1979, I, pp. 75-125. Este debate seguía vigente a finales del siglo XVI, no sólo entre clérigos tradicionalistas (seguidores de Soto o Villavicencio) sino entre los intelectuales que integraron el círculo reformista del doctor Pérez de Herrera. Sólo es preciso leer los capítulos del *Guzmán de Alfarache* referentes a la estancia del pícaro en Italia para descubrir contradicciones y paradojas en la forma de concebir la limosna y la pobreza, que no pueden ser interpretadas exclusivamente a la luz de la ironía de Mateo Alemán.

orígenes del “Gran Encierro” en la fundación de la *Aumône de Lyon* (1534) y su certificado de madurez en la creación del *Hôpital Général* de París a mediados del XVII. Muy influenciado por Michel Foucault, Jean-Pierre Gutton desprecia cualquier precedente al Sur de los Pirineos, eludiendo la complejísima polémica peninsular y desdiciendo las peculiares estructuras económicas o psicológicas de lo hispánico.¹⁰³ Con todo, reconoció que el proyecto de Pérez de Herrera supuso una importante anticipación en el internamiento de pobres, que los “artesanos del Gran Encierro” harían suya,¹⁰⁴ a lo que deberíamos añadir que la reclusión de mendigos del médico salmantino fue el fruto de un largo proceso de maduración del pensamiento español sobre la pobreza¹⁰⁵. Claro que este debate, que arranca de las reformas asistenciales de las ciudades flamencas y que sintetizó Luis Vives, se mezcla con el inicio de la crisis del XVII y con la política mercantilista de los Estados,¹⁰⁶ sin olvidar la lucha contra la reforma protestante simbolizada en las sesiones de Trento y la reducción hospitalaria del reinado de Felipe II. Todo ello, unido a la grave crisis económica que sacudió a

¹⁰³ “Mais c’est au XVI^{ème} siècle qu’ils ont commencé à se répandre largement dans la plus grande partie de l’Europe, dans les pays réformés mais aussi dans les pays catholiques. Seule la péninsule Ibérique échappe, peut-être, au développement de ces idées. Mais le fait est vraisemblablement plus imputable à des structures économiques ou psychologiques qu’à la résistance d’une civilisation catholique.” GUTTON, *La société et les pauvres...*, p. 101.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 121.

¹⁰⁵ Un dato desconocido por Cavillac, interesante para determinar el peso de la propia experiencia en la formulación del encierro de pobres, es que en 1600 el doctor aparece como médico de la Cárcel real de la Corte solicitando que se aumentase su salario de 12.000 mvs. anuales a 15.000. AHN, Consejos (Sala de Alcaldes), Libro I.198, f.º 393-394.

¹⁰⁶ Luis Ortíz, afirmará que cualquier solución a los males del Estado pasaría por una España mercantilista donde el pleno empleo de la población trabajadora terminaría con mendigos y vagabundos. *Memorial el contador Luis Ortíz a Felipe II* (Valladolid, 1558). Ed. de Manuel Fernández Álvarez, *Anales de Economía*. XVII, 1957, p. 200.

Castilla al final del siglo, ayuda a establecer el marco en el que surgió el “encierro madrileño” del doctor Herrera.

Bien es verdad que la idea de crear una institución semicarcelaria para reprimir la ociosidad y estimular el trabajo no es del todo original. Ya un anónimo de 1560 (un año antes de la instalación de la Corte en Madrid) recomienda la reclusión de todos los mendigos en casas de corrección financiadas con impuestos.¹⁰⁷ Su autor, más radical que Vives o Medina, condena cualquier tipo de limosna, que considera no sólo inútil para resolver la necesidad de los pobres, sino peligrosa por estimular el vicio¹⁰⁸. Prohibida la limosna y la mendicidad, todos los pobres serán recogidos en hospitales generales desparramados por todo el reino y sostenidos con una tributación obligatoria. Por otra parte, las Casas de Giginta también proponen el “encierro libre” para solucionar el problema de la pobreza: no son prisiones en sentido literal, sino “estructuras de acogida donde los indigentes viven en una libertad vigilada”¹⁰⁹. A pesar de

¹⁰⁷ “Que los hospitales generales es buen medio para el remedio de los pobres si la república en común se encarga del sustento de ellos.” Biblioteca del Real Monasterio del Escorial, manuscrito L-I-12, f.º 196 a 199. Este documento fue descubierto por Jacques Soubeyroux y publicado en *Bulletin Hispanique*, LXXIV, 1-2 (1972) pp. 118-124.

¹⁰⁸ “Aunque recoger los pobres siendo para mantenerlos y enseñarlos no les quitando que salgan y se vayan si quisieren no es quitarles su libertad, ni tiene más injusticia que el no permitir muchos lacayos ni gualdrapas, el encerrarlos sin darles buen recado de comida, ropa, aposento y medicinas parecerá cárcel o prisión y cautiverio, y en efecto será pena y castigo.”

¹⁰⁹ “Débese mirar mucho en que no lleven a ninguno por fuerza al dicho hospital, por no darle oficio de cárcel, ni examinar a ninguno que quiera entrar, ni detengan a ninguno por fuerza ni le despidan contra su voluntad, porque no sepa a opresión de pobres en nombre de su remedio”. GIGINTA, M.: *Exhortación a la compasión y misericordia de los pobres*. Barcelona, 1583. Citado por CAVILLAC, “L’enfermement...” pp. 53 y 59, nota 29.

lo deseado por el canónigo de Elna, sus fundaciones no tendrán una vida larga y, allí donde sobrevivan, se transformarán en hospitales generales -como el de Madrid- o en casas de reclusión.

A fines de siglo parece triunfar la idea del encierro en unos albergues donde se clasificarían los pobres, apartando *“los hombres de mujeres y niños, inútiles y lisiados en cuartos diferentes”*. Éstos dispondrían de una capilla en el eje central del edificio, *“donde se ha de decir la misa, con sus verjas por todas partes, para que la oigan de sus pertenencias, sin que se comuniquen unos con otros”*. Sus dormitorios serían espaciosos, con camas individuales y *“tabiques que las dividan, descubiertas por delante, para que se juzguen unos a otros, y con lámparas encendidas a trechos que los alumbren toda la noche”*. Para mejor controlar su comportamiento, la férrea disciplina de un *“superior y administrador que los gobierne, y castigue siendo necesario, teniendo cepos para este efecto”*.¹¹⁰

Tras desenmascarar a los y reducir a los verdaderos en asilos, habría que perseguir a los vagabundos para dedicarlos a la agricultura, manufactura o al servicio doméstico. Una vez más, el censor haría cumplir esas disposiciones, teniendo especial cuidado en *“reducir niños perdidos a navíos”* y profesiones mecánicas. Desterrada la ociosidad, habría que atacar las costumbres viciosas, especialmente los *“gastos y*

¹¹⁰ PÉREZ DE HERRERA, *Amparo de Pobres*, Discurso cuarto, pp. 145-146.

desórdenes en comidas, joyas, vestidos, criados y otros superfluos".¹¹¹ Las demás proposiciones iban dirigidas a este fin de acuerdo con los principios mercantilistas. Para cortar la sangría demográfica propone eliminar el endeudamiento y reducir la presión fiscal sobre la agricultura revitalizando la fundación de montes de piedad o erarios públicos.¹¹² La preocupación poblacionista se percibe desde los primeros escritos del doctor, pero será ahora cuando se articula en medidas originales, en el momento en el que se están sintiendo las consecuencias de la expulsión de los moriscos. Pérez de Herrera calcula en 100.000 los individuos regenerados en su sistema de albergues que podrían incorporarse a la estructura productiva. Además, propugnará medidas para estimular el matrimonio, la protección sanitaria de los humildes, que se "*reparta la gente por igual*" en el territorio peninsular y se fomente la inmigración de labradores y artesanos extranjeros. Otras propuestas van dirigidas a reducir el número de escribanos, notarios y pleiteantes, incluyendo entre los parásitos a los clérigos. Nada podría llevarse a buen fin sin rebajar la población ociosa: "*quitarse tanta hipocresía y reducir ermitaños, beatas (...) y atajar que no crezca con demasía el número de conventos de religiosos*", ni el número de colegios y estudios de gramática. Para el autor del *Amparo de Pobres* la Casa real debería ser el espejo donde los

¹¹¹ El ayuno, la moderación en la mesa y el vestido, así como el lujo generaron comentarios socarrones en la literatura de la época. VILAR, J.: *Literatura y economía. La figura satírica del arbitrista en el Siglo de Oro*. Madrid, 1973, p. 203.

¹¹² Tampoco esta idea fue cosecha del doctor Herrera. En 1589, Pedro de Oudegherste y Pedro de Rottis presentaron una proposición a Felipe II para la fundación de Erarios Públicos y Montes de Piedad, reiterando otra realizada en Amberes trece años antes. DÍAZ-FERNÁNDEZ, J. y ESTAPÉ, F.: "La creación de erarios públicos en España; el proyecto de Pedro de Oudegherste. Notas para la historia de la Banca española", *Moneda y Crédito* (1956) pp. 41-53. RUIZ MARTÍN, F. "La banca en España hasta 1782". En: *El Banco de España. Una historia económica*. Madrid, 1970, pp. 59-109.

súbditos pudieran mirar la austeridad de costumbres.

Pasemos ahora al planificador de la *ciudad filípica*. Herrera no es un cronista cortesano sino uno de los primeros autores que formula una teoría de la capitalidad, en la que “*apuntan ya las calidades y circunstancias del moderno urbanista*”¹¹³. En sus primeros escritos impulsa la creación de un modelo de capital-corte, más que la reforma del Madrid real. Este ideal olvida el pasado para encarar la novedad de una ciudad, “*lugar fundado a propósito, con grandeza y otros requisitos de edificios, y ornatos convenientes para habitación y asiento de las Cortes, y moradas de los reyes y señores de ellos, a donde tengan su ordinaria habitación y asistencia.*”¹¹⁴ Herrera se incorpora a la lista de pensadores sobre la ciudad residencia del rey¹¹⁵. El caso de Madrid era, además,

¹¹³ *Discurso a la Católica y Real Magestad del Rey Don Felipe nuestro Señor en que se suplica que considerando las muchas calidades y grandezas de la villa de Madrid, se sirva de ver si convendría honrarla y adornarla de muralla y otras cosas que se proponen con que mereciese ser Corte perpetua, y asistencia de su gran Monarquía.* Madrid [s.l., 1597?]. *A la Católica y Real Magestad del Rey Don Felipe III nuestro señor: suplicando a su Magestad, que atento las grandes partes y calidades de esta Villa de Madrid, se sirva de no desampararla, sino antes perpetuar en ella la asistencia de su Corte, casa y gran Monarchía...* [s.l., s.i.] [1600?]. Se ha calificado a Herrera de “verdadero precursor del urbanismo madrileño”, mientras que el memorial de 1600 es calificado como “un verdadero programa de urbanismo, de ornato y policía de Madrid, adelantadísimo y progresivo por demás para su tiempo”. GONZÁLEZ DE AMEZÚA, “El bando de policía de 1591...”, pp. 143 -145.

¹¹⁴ *A la Católica Real Magestad del Rey Don Felipe III nuestro Señor. Cerca de la forma y traça como parece podrían remediarse algunos pecados, excessos, y desordenes en los tratos, vastimentos y otras cosas de que esta villa de Madrid al presente tiene falta y de qué suerte se podrían restaurar y reparar las necessidades de Castilla la vieja en caso de que su Magestad fuesse servido de no hazer mudança con su Corte a la ciudad de Valladolid.* [s.l., s.a.: 1600?] fº. 1vº.

¹¹⁵ Este asunto lo considera menos difícil de ejecutar que el “asunto del albergue de pobres”, verdadera pieza clave de su reforma. Así, Castillo de Bobadilla, describe las obligaciones de las autoridades locales para el adorno y limpieza de las ciudades. *Política de Corregidores y señores de vasallos en tiempos de paz y de guerra.* Madrid 1597, tomo II, pp. 154-159. También Juan Antonio Brancalasso en su *Labirinto de Corte con los diez predicamentos de cortesanos*, Nápoles, 1609, teorizó sobre las calidades de las ciudades destinadas a representar como Corte a sus estados. Del mismo modo la *Razón de Corte* de Juan de Xerez y Lope de Deza, manuscrito autógrafo de fines del XVI: BNM, Ms. 6549. GONZÁLEZ

especial debido a su reciente capitalidad y a que su elección no había recaído en una ciudad grande ni con un legado medieval tan complejo como Toledo, Segovia o Sevilla. Esto mismo rebajaba los obstáculos para erigir una capital a imagen del ideal soñado por un soberano que -no se olvide- gobernaba desde Madrid una parte importante del globo. En efecto, las *Ordenanzas de 1567*¹¹⁶ -cuyo antecedente era el *Memorial dirigido a Felipe II sobre las obras de Madrid*, de dos o tres años antes- proponían unas reformas urbanísticas ambiciosas, que incluían catedral, universidad, reunificación de hospitales en un solo edificio sito en Antón Martín, calles rectas y anchas que fueran desde los puentes y puertas hasta el centro de la urbe, una Plaza Mayor, etc., es decir, una serie intervenciones de la monarquía encargadas a Juan Bautista de Toledo, en el entorno del Alcázar, Casa de Campo, Plaza del Arrabal, parroquia de San Gil y Reales Sitios¹¹⁷. No hay duda de que dichas realizaciones habrían convertido a Madrid en una gran ciudad renacentista, coincidiendo con las ordenanzas de 1573 para la fundación de las ciudades de Indias.¹¹⁸ Incluso la Villa era considerada en esos proyectos como el núcleo de un imperio simbolizado en una esfera cuyo centro era el rey y su gobierno,

DE AMEZÚA, "El bando de policía...", pp. 146-150.

¹¹⁶ ÍÑIGUEZ ALMECH, F.: "Límites y ordenanzas de 1567 para la Villa de Madrid". *RBAMAM*. XXIV, 69 (1955) pp. 3-38.

¹¹⁷ RIVERA, J.: *Juan Bautista de Toledo y Felipe II. La implantación del clasicismo en España*, Valladolid, 1984, p. 328. J. Rivera reproduce parte del "*Memorial dirigido a Felipe II sobre las obras de Madrid*". AGS, C.y S.R. legajo 247-I. CÁMARA MUÑOZ, A.: *Elementos manieristas en la arquitectura del primer barroco español: Arquitectura y sociedad en el reinado de Felipe III*. Madrid, 1987, p. 586 y ss.

¹¹⁸ TERÁN, F. DE (dir.): *La ciudad hispano americana. El sueño de un orden*, Madrid, 1989, pp. 63-84.

regida por la exactitud de la matemática.¹¹⁹ Algo se hizo -algunos derribos y reformas menores- pero la realidad anegó cualquier previsión, obligando a una política urbanística plagada de urgencias¹²⁰, mientras que los problemas de limpieza y control social consumieron los escasos recursos. El “*Pregón para el buen gobierno de la Corte*” de 1585 sellaba el acta de defunción de la ciudad ideal, los tiempos ya no estaban para reformas soñadas sino para actuaciones urgentes. En el citado pregón, junto a las medidas para controlar la actividad de regatones, roperos, plateros, bodegoneros y taberneros, la regulación del comercio del trigo, vino, verduras y fruta, y las normativas para limpieza y ornato de las calles, se prohibía la blasfemia callejera, los juegos de naipes y el uso de armas, se controlaba la actividad de las “*mujeres enamoradas*” y se expulsaban de la ciudad a vagabundos sin oficio y a pobres forasteros. Las medidas represivas contra la pobreza, que circulaban en Castilla desde los años veinte, seguían dominando la calle, una realidad que no había podido ser ocultada por el sueño de un monarca y sus asesores. A partir de ahora, la avalancha demográfica y el crecimiento urbano desordenado obligaron a corregidores y alcaldes a postergar la planificación y la estética en aras de la regulación de abastos y mercados, la limpieza de las calles y la represión de vagos, ociosos y mendigos. Aunque la mayoría de los textos que hablan de la superpoblación y las consecuencias de un crecimiento

¹¹⁹ El padre Sigüenza dice que Felipe II desde Portugal “*dió la vuelta para su centro, desde donde tiraba con admirable rectitud y justicia todas las líneas del gobierno a la circunferencia de su amplísima corona.*” fray José de Sigüenza, *Fundación del Monasterio del Escorial* (1605) Madrid, 1963, p. 103. Citado por CÁMARA MUÑOZ, A.: “Modelo urbano y obras en Madrid en el reinado de Felipe II”, en: *Madrid en el contexto de lo hispánico desde la época de los descubrimientos*. Madrid, 1994, I, p. 32.

¹²⁰ SIEBER, C.: *The invention of a capital...*, pp. 127 y ss.

enorme y desordenado corresponden al periodo que se inicia con el regreso de la Corte de Valladolid, en 1585 ya se tenía conciencia de las mudanzas experimentadas por la Villa.¹²¹

En este contexto se inscribe el Pérez de Herrera que considera a Madrid la ciudad “más digna y conveniente”, pero que debe convertirse en “el lugar más ilustre y populoso del mundo”. En sus tres escritos de 1597 a 1600, además de destacar la ubicación, clima, ventilación y agua y recordar su fidelidad a la monarquía en la guerra de las Comunidades, el pago de impuestos, la acogida periódica que siempre dispensó a las instituciones reales, afirma que Madrid es una ciudad sin definir social y urbanísticamente en la que no existen ni príncipes de la Iglesia, ni alta aristocracia con la que la monarquía rivalice: es una página en blanco sobre la cual el rey puede trazar sus proyectos hasta convertirla en una auténtica capital. El año antes de la muerte de Felipe II aconseja al soberano que “V.M. la honre con adornarla y autorizarla con las cosas que adelante se dirán, para obligar a su Alteza y a los reyes sucesores y descendientes de V.M., (...) que asistan con su Corte en ella.”¹²² La transformación de la Villa en Corte

¹²¹ José Amador de los Ríos recoge una carta de un cortesano que regresó al Madrid de 1586: “Digo Señor que yo hallé la corte donde la dejé. Pero tan mudada que casi no la conocía. Porque todo lo hallé trocado. Palacio. Lugar. Ministros. Trajes, hombres y mujeres. Palacio remendado. La Puerta de Guadalajara revocada, la plaza cuadrada, la putería hecha monasterio, los muladares hechos jardines, las Casas del campo, se llaman quintas. El reloj que estaba en la Puerta de Guadalajara en Santa Cruz, y añadido otro en muchas casas nuevas, y otras derruidas, una puente hecha muy hermosa... En resolución no he visto cosa que no esté mudada...” “De un cortesano de otro tiempo que se halló en la calle para un grande que le escribió le enviase cómo hallaba la Corte y qué le parecía de ella”. BNM, Mss. I.761. En DE LOS RÍOS, J.A.: Historia de la Villa de Madrid. Madrid, 1990, III, pp. 144-145. (edición facsímil de la de 1863)

¹²² Discurso (...) considerando las muchas calidades y grandezas de la Villa de Madrid (...) fº. 8vº.

exige, según Pérez de Herrera, cinco realizaciones indispensables: muralla, título de ciudad, iglesia catedral, segregación del obispado de Toledo y “acrecentar” el río Manzanares, si bien eran actuaciones que estaban en el ambiente desde mucho tiempo antes.¹²³

La noticia de un posible traslado de la Corte a Valladolid movieron al Ayuntamiento a realizar una campaña propagandística sobre las virtudes que tenía la ciudad para acoger al monarca, su corte y su gobierno, en la que participó activamente el Pérez de Herrera¹²⁴. Si la verdadera causa eran los intereses del doctor y su clientela, se pusieron como pretextos el deterioro de las condiciones de vida e incluso “*las muchas ofensas y gravísimos pecados que contra nuestro gran Dios y Señor se cometen en Madrid*”¹²⁵. Para Herrera, el exceso de mendigos y vagabundos requería una política de saneamiento para que la Villa quedase “*limpia de personas escandalosas y superfluas*”. La función de la muralla adquiere ahora el papel de control sobre las personas que entraban en la ciudad, en tanto que los vecinos de Madrid deberían presentarse ante la autoridad para recibir una cédula de cortesano, con lo cual la puesta en práctica eficaz tendría que acarrear un aumento del control sobre el resto

¹²³ MARTÍNEZ BARRA, J.A.: “Algunos aspectos del Madrid de Felipe II”. *AIEM*, I (1966) pp. 67-75. *Ibidem*, (parte segunda), *AIEM*, II (1967) pp. 159-170. ANDRÉS, G. DE: “Ordenación urbanística de Madrid dada por Felipe II en 1590”. *AIEM*, XII (1976) pp. 15-31.

¹²⁴ A la católica: *Real Magestad del Rey Don Felipe III nuestro Señor. Cerca de la forma y traça ...*

¹²⁵ Jerónimo de Sepúlveda: *Historia de varios sucesos y de las cosas notables que han acaecido en España y otras naciones desde el año 1584 hasta el de 1603*. En ZARCO Y CUEVAS, J.: (ed.): *Documentos para la historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*. Madrid, 1924, IV, pp. 244 y 341.

de la población.¹²⁶ En segundo lugar, los alcaldes de Corte deberían vigilar el abastecimiento de los productos de primera necesidad, la regulación de los precios y el suministro de leña, carbón, tejidos, carne, etc. Todo lo cual exigía remodelar el sistema de mercados y la construcción de tres alhóndigas en otras tantas plazas de la Villa: en la Cebada el mercado de cereales, legumbres y semillas; en la de Santo Domingo el Real el mercado de aceite, vinagre, miel, manteca, queso, arroz y pescado; y en la Plaza Mayor el mercado de fruta y vino. Además, se establecerían cien tahonas con sus hornos y doce molinos de viento en *"los lugares más altos de los confines de Madrid"* y, para estimular la actividad mercantil, en los bajos de la Casa de la Panadería se edificaría una lonja con gradas en la cual se darían cita los hombres de negocios como en Sevilla y Burgos. También, habría que limpiar las vías públicas y purificar las aguas y el aire. Las calles mantendrían una dignidad acorde con la residencia de su real huésped si se ampliaban a cuarenta los carros de la marea, si cada vecino se ocupaba de limpiar el frontal de su casa y si se mejoraba el empedrado de las calles. El doctor Herrera solicitaba que las aldeas de las cinco leguas colaborasen en los gastos del aseo

¹²⁶ No obstante, el traslado de la mancebía fuera del centro de la ciudad, no implicaría su desaparición, para lo que el buen médico moralista pensaba reservar un número suficiente de *"mujeres enamoradas"* que residieran en un barrio señalado, con calles exclusivas para tal profesión. Esta idea ya se había propuesto en las consultas del viernes ante el Consejo Real, el 17 de febrero de 1576. MARTÍNEZ BARA, *"Algunos aspectos..."* pp. 71-72.

cortesano¹²⁷. En cuarto lugar, se aplicaría escrupulosamente la Regalía de Aposento¹²⁸ y, por último, proponía que las citadas reformas también se aplicaran a Valladolid, ya que si se quedaba sin la residencia de la Corte, al menos sería la cabeza de Castilla la Vieja. Madrid se dividiría en dos mitades, estando cada una de ellas a cargo de un juez-censor ayudado por un teniente letrado, dedicados a perseguir ociosos, vagabundos y mendigos, además de juzgar y aplicar las penas sin dilación.¹²⁹

Frente a las posibilidades que Madrid ofrecía para la creación de una ciudad nueva se estrellaron las ideas del urbanismo renacentista. Molina Campuzano afirma que ni siquiera existió un deseo firme de crearla, terminando por ser una ciudad con Corte, una urbe como otra cualquiera, que cada vez iría alcanzando las más desmedidas proporciones. Frente a la armonía de la urbe renacentista, Madrid sorprende con una serie de escenarios que remiten a la estética manierista en la que variedad, sorpresa y artificio no han podido ser integrados en la unidad del conjunto.

¹²⁷ La higiene y salubridad urbana exigía desplazar mataderos, pescaderías, talleres de curtidores y otros edificios malolientes fuera del perímetro de la muralla, perseguir a los que arrojaban animales muertos en las calles y retirar al menos a un cuarto de legua todos los hornos de yeso, cal, teja y ladrillos.

¹²⁸ Para el doctor Herrera ésta sería la mejor excusa para dotar a Madrid de una “*muy lucida arquitectura*”, ordenando la Junta de Policía todo lo concerniente a la traza de los edificios nuevos. Incluso, llegaba a sugerir que los vecinos de sitios tan principales como la Plaza Mayor, Puerta de Guadalajara y la callejuela de San Ginés construyesen sus casas “*de la misma suerte*”. En lo que respecta a este peculiar tributo, vid. MARÍN PERELLÓN, F.J.: “*Planimetría General de Madrid y egalía de aposento*”, en LÓPEZ GÓMEZ, A., CAMARERO BULLÓN, C. y MARÍN PERELLÓN, F.J.: *Estudios en torno a la Planimetría General de Madrid, 1749-1770*. Madrid, 1989, pp. 81-111.

¹²⁹ La línea divisoria de la ciudad sería, desde la Puerta de la Vega, la calle Mayor, Guadalajara, Platerías, Puerta de Sol y Carrera de San Jerónimo, hasta el Prado.

El proyecto clasicista de Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera dio paso al laberinto de iglesias, conventos, hospitales y casas de recreo de la aristocracia cortesana de Felipe III. Cuando Alicia Cámara llega a justificar la penuria de los edificios madrileños porque “en Madrid fue antes el recorrido de la fiesta que la ciudad, que se fue embelleciendo sobre todo a lo largo de éste”, el sueño de una ciudad-Corte concebida a imagen y semejanza de la armonía del cuerpo humano se ha transformado en una máquina que se nutre del espectáculo de reyes, aristócratas y clérigos, que hacen de sus calles el escenario de sus fiestas y ceremonias ¹³⁰. La figura de un cuerpo humano -la que el doctor Herrera teorizó para el Madrid de Felipe III- fue sustituida por la de una máquina que no tenía en cuenta a sus habitantes para funcionar. En el plan soñado por el médico real, la Corte estaba obligada a cambiar de nombre por otro más acorde a la nueva circunstancia de ser la residencia del más grande de los monarcas de la Tierra: “la Ciudad Filípica, Filipa o Filipina” ¹³¹. El sueño, obviamente, no se hizo realidad y, hasta el traslado a Valladolid, la ciudad del Manzanares sería denominada con menosprecio la “nueva Babilonia”. ¹³²

¹³⁰ MOLINA CAMPUZANO, M.: “Madrid bajo los Austrias”, *Información Comercial Española*, 402 (1967), p. 51. CÁMARA MUÑOZ, A.: “El orbe del rey y el laberinto de Dios. Madrid, urbe manierista y barroca”, *AIEM*, t. XIX (1982) p. 52. Sobre las rutas ceremoniales y su impacto social y urbano en la ciudad: JURADO, MARÍN, DE LOS REYES y DEL RÍO, “Espacio urbano y propaganda...”, pp. 219-265. RÍO BARREDO, M.J.: *Madrid, urbs regia. La capital ceremonial de la Monarquía española*. Madrid, 2000.

¹³¹ “(...) u otro nombre que en sí incluya este, para que de esta suerte signifique ciudad de Fe, y de Felipe, rey y señor de ella, como cabeza y principio de sus reinos y monarquía, pues es quien sustenta la Católica en sus hombros.” Discurso (...) en que se suplica que considerando las muchas calidades y grandezas de la Villa de Madrid (...) f.º 18 v.º.

¹³² “Jerusalén asolada/ Troya por el suelo / Babilonia destruida...” SANCHEZ, J.L.: *Madrid en la literatura*, Madrid, 1985, p. 21.

A pesar de que Pérez de Herrera es un gran lector y conoce lo publicado sobre la pobreza, esta faceta no predomina sobre la del vivir cotidiano en la ciudad que contempla y reside. Estamos, pues, ante un hombre de teoría y de acción, perfil bien distinto del que se tiene del arbitrista.¹³³ De la misma manera, en el acercamiento a la mendicidad, picaresca, enfermedades, reformas y asistencia, sus lecturas se dan la mano con la experiencia. No se olvide que, como protomédico de las galeras, ha acumulado vivencias con los galeotes de la armada real, la mayoría de ellos delincuentes y pícaros.¹³⁴ Allí conoció y encaró la mísera vida de estos sujetos y propició la fundación de hospitales de campaña para los soldados heridos en combate.¹³⁵ También participó en sofocar los disturbios contra los genoveses en la Barcelona de 1588, donde descubrirá los nocivos efectos de las crisis de abastecimiento sobre las clases populares.¹³⁶ En Madrid, por añadidura, será donde, además de médico de cámara del rey, examinador de las amas de cría de los infantes

¹³³ "El arbitrista es un hombre de edad, que vive quizá de recuerdos de años más gloriosos; forma parte de ese mundo de fracasados, de desplazados donde tiene su caldo de cultivo la picaresca; en la Corte es criado o semibufón; en la ciudad, frecuente posadas mediocres en espera del hospital (...) uno de esos seres de maldición que tienen la responsabilidad de las desgracias españolas, los impuestos insoportables, perverso linaje tanto más despreciable cuanto que su intervención en materia política -obras públicas, finanzas del Estado- es una inadmisibile intromisión contraria al orden natural." VILAR, *Literatura y economía...*, p. 141.

¹³⁴ Recordemos que Mateo Alemán centra su *Guzmán de Alfarache* en la vida de un pícaro que termina sus días en las galeras del rey. MARAÑÓN, G.: "La vida en las galeras en tiempo de Felipe II". En: *Vida e Historia*. Madrid, 1980 (10ª ed.) pp.94-124.

¹³⁵ *Discurso décimo y último al rey Don Felipe (...) Del ejercicio y amparo de la milicia de estos reinos*. En la edición de los *Discursos* de 1598 figura como el noveno: (...) *Del amparo de los soldados que, por accidentes de la guerra, o vejez, están inútiles para proseguirla*. Ed. M. Cavillac, pp. 267-303.

¹³⁶ CAVILLAC, "Introducción", pp. XXVIII-XXX. Para las relaciones de Pérez de Herrera con la reforma de Giginta en Barcelona, véase el capítulo dedicado al primer Hospital General de la capital.

y miembro de un grupo de intelectuales críticos, redescubra las dimensiones de la mendiguez y la ociosidad, como reflejan los cuadros costumbristas que pueblan sus *Discursos*, así como las tretas urdidas por los falsos pobres para engañar y estimular la caridad de los madrileños. No sin razón, Francisco Rico ve en ciertos pasajes del *Guzmán de Alfarache* la trasposición literaria de la obra del protomédico real.¹³⁷

De sus *Discursos* se desprende que el período 1592-1598 influyó decisivamente en su pensamiento y en su reforma. Conocedor de la obra de Juan Luis Vives, sus discípulos (Juan de Robles o Miguel Giginta) y detractores (Domingo de Soto o Villavicencio), Pérez de Herrera planeó experimentar sus ideas en el desordenado ámbito de la Corte.¹³⁸ Al responder a una de las objeciones a su reforma, contesta que

¹³⁷ RICO, F.: "Guzmán de Alfarache, atalaya de la vida humana". Introducción a *Guzmán de Alfarache*. Barcelona, 1983. En esta línea, Paula Jodima insiste en una relectura de la obra alemaniana a la luz de una amistad desgastada entre el médico y el escritor. Así, la primera parte del *Guzmán* sería la versión poética del proyecto reformista de la asistencia social que habría surgido del núcleo madrileño de San Martín, denunciando con ironía la presuntuosa actitud del doctor salmantino a hacerse el único responsable de tales ideas. Alemán, en las dos cartas que publica E. Cross, acusaría a Herrera de haber traicionado el espíritu de la reforma y haberse dejado convencer por los oropeles de la Corte, cambiando la comprensión a los pobres por la represión despiadada y la búsqueda del favor de los ricos. Resultan interesantes los comentarios estilísticos que pueden llevar a pensar que muchas frases de la obra de Alemán se compusieron como dardos contra Pérez de Herrera. JODIMA, P.: "El Guzmán de Alfarache: en favor o en contra de Pérez de Herrera y su Amparo de Pobres". En: MARTÍNEZ MILLÁN, *Felipe II (1527-1598) Europa y la Monarquía Católica*, IV pp. 327-345.

¹³⁸ Resulta muy interesante comprobar como su compañero de tertulias madrileñas, Mateo Alemán, sitúa en Roma el modelo de ciudad católica donde proliferan todos los males derivados de la limosna mal entendida y de la ociosidad. En el libro tercero de la primera parte del *Guzmán de Alfarache* desarrolla tres temas básicos que figuran en el plan de la reforma del protomédico real: La falsedad de los pobres fingidos (capítulo II: "Saliendo de Génova, Guzmán de Alfarache comenzó a mendigar y juntándose con otros pobres aprendió sus estatutos y leyes"), la virtud de la limosna y su efectos espirituales (capítulo IV: "Guzmán de Alfarache cuenta lo que le sucedió con un caballero y las libertades de los pobres") y el modelo de clérigo virtuoso y benefactor de los pobres (capítulos, VII, VIII y IX: su estancia como paje al servicio del cardenal romano).

su plan no contempla ninguna novedad porque “muchas leyes y pragmáticas anteriores tratan de ello”. Recordará que en Madrid ya se había intentado encerrar y dar de comer allí a los pobres, “aunque, por esto de encerrarlos y no darles cabeza y superior, y señal que trujesen para andar distintos y conocidos”, no cuajó. Su propuesta no era sino “ejecutar las leyes y pragmáticas: que hasta ahora no se ha procurado de veras”, (alusión a las Ordenanzas Municipales de Madrid, inspiradas por Miguel Giginta en 1585). Pese a la dependencia de las obras de Vives o Giginta, nunca las menciona como sus antecedentes. Antes bien, considera que “ha sido Dios servido de ayudarme, para que sepa decir y discurrir algo que ha satisfecho a tantos entendimientos de muy doctos varones”.¹³⁹ Para difundir su obra no le faltó el apoyo de las Cortes¹⁴⁰ y del presidente del Consejo Real, Rodrigo Vázquez de Arce.¹⁴¹ No es casualidad que el Discurso Sexto, que trata sobre la forma en que se llevaría a cabo la reforma de los albergues, esté encabezado por un soneto al presidente del Consejo del mismo Lope de Vega, quien, refiriéndose a Herrera, dice que “A Dios imita, y a Abraham iguala, llámele el rico Protector Cristiano, /del Consejo de Dios le llame el pobre”.¹⁴²

¹³⁹ PÉREZ DE HERRERA, *Amparo de Pobres...*, p. 176.

¹⁴⁰ Sobre las relaciones de Pérez de Herrera y las Cortes: HERNÁNDEZ IGLESIAS, *La beneficencia...*, pp. 254 y ss. Cortes de Madrid de 1592-1598, *Actas*, vol. XIV, pp. 455-456, 462-465. Cortes de Valladolid de 1602-1604, *Actas*, vol. XX, pp. 269-270, 445. PÉREZ ESTÉVEZ, “Las Cortes y los marginados...”, pp. 283-313. MARTZ, *Poverty...*, pp. 86-89.

¹⁴¹ M. Cavillac data el 16 de enero de 1597 una “Instrucción que por orden de su Magestad envió su presidente y consejo a cincuenta ciudades y villas de estos reinos, en lo acordado sobre este particular”. En la edición de los *Anales de Madrid* de A. León Pinelo (Madrid, 1931), Ricardo Martorell Téllez-Girón cita el texto de una Cédula Real de 1599, que reproduce esta instrucción de 1597. *Ibidem*, pp. 195-196. BNM, Mss. 18.728-26

¹⁴² PÉREZ DE HERRERA, *Amparo de Pobres...*, p. 180.

Una vez que la experiencia del laboratorio cortesano hubiera dado sus frutos, había que extenderlos por todo el reino, brindándose el propio Herrera a viajar por las principales ciudades, dando por hecho que “lo ejecutarán luego en viéndolo comenzar en esta Corte”. El día “D” para iniciar la reforma sería el 25 de marzo del año 1599, festividad de Nuestra Señora de la Encarnación. El punto de referencia sería el Albergue de Madrid, “el más grande y costoso de todos, por ser obra que se ha comenzado a edificar desde su principio”. También en la Corte estaría el núcleo administrativo de la red de albergues, es decir, una Junta General, dirigida por un protector general de pobres (Herrera sugiere para el caso al presidente de Castilla, Rodrigo Vázquez de Arce y sus sucesores¹⁴³), asistido por dos consejeros que formarían la “sala entera”. Esta junta -sobre la que carecían de autoridad la chancillería y audiencias- se reuniría semanalmente para comprobar si los corregidores de las ciudades aplicaban las disposiciones. Junto a ella se nombraría un procurador general de albergues, como “fiscal y síndico” del cumplimiento de las leyes de pobres y administrador general de los diferentes albergues del reino, todos ellos supeditados al de la Corte. Por debajo de la administración central, la reforma de los pobres se dejaba en manos de jueces locales, corregidores y regidores especialmente delegados para este asunto con el nombre de *Protectores de Huérfanos y Pobres*. Resulta interesante que, fuera de la Corte, los corregidores serían los responsables del éxito o fracaso de la reforma,

¹⁴³ Al ser relevado del cargo su amigo Vázquez de Arce, el mismo Pérez de Herrera solicitará a las Cortes este cargo el 10 de mayo de 1599. Durante el resto de su vida presumirá de tal título a pesar de que nunca se le confirmase por un nombramiento oficial.

relegando a obispos y otros clérigos a un papel secundario.

Giginta, Obregón y Herrera prolongaron en el último cuarto del XVI el debate sobre la pobreza y la asistencia social. Es, sin duda, el período más fructífero de experimentos y reformas. Proliferaron ideas -unas deudoras de predecesores, otras originales- creando un caldo de cultivo en el que las Cortes, la Corona o la Iglesia no estuvieron a la altura de las necesidades. Esto prueba que la asistencia social no fue una política prioritaria del gobierno, autoridades locales y eclesiásticas. Dicho de otro modo, si Madrid se convirtió en un laboratorio experimental de las nuevas políticas sociales, ninguna tuvo ni el suficiente apoyo ni la vida necesaria para dar frutos importantes e impedir la marcha atrás que se produjo en la centuria siguiente. Estos aspectos demuestran que - a la postre- las clases privilegiadas sintieron -y tuvieron- la necesidad de mantener el statu quo existente entre ricos y pobres como un elemento básico del funcionamiento de aquella sociedad. Una vez analizado el contenido del corpus doctrinal, nos aproximaremos ahora a la situación real de la red asistencial madrileña tras la llegada de la Corte.

Capítulo 5

LA RED ASISTENCIAL MADRILEÑA A FINES DEL SIGLO XVI

Las fundaciones.

Se dedica este capítulo al estado de los hospitales madrileños entre el establecimiento de la Corte (1561) y su regreso tras la breve estancia en Valladolid (1607). En este lapso de tiempo se distinguen dos periodos separados por el año 1587, fecha de la reunificación hospitalaria ordenada por Felipe II, que supuso el fin de los pequeños hospitales medievales, su fusión en una macro institución -el Hospital General- y el acomodo de la red asistencial a las necesidades que impuso la estancia de la Corte. La tabla 7 muestra las fundaciones por orden cronológico, su finalidad, el número de camas y la advocación de sus iglesias. Sin entrar por ahora en detalle, lo primero que salta a la vista es el incremento de fundaciones durante las dos últimas décadas del XVI, la proliferación de casas especializadas y el aumento del número de camas, aunque no en la proporción que lo hizo la población entre las fechas señaladas. Pero, por encima de todo, asistimos al nacimiento del Hospital General -tomando como punto de partida la Casa de Misericordia y la reunificación de 1587- institución clave para comprender el desarrollo asistencial de Madrid durante la época moderna.

Tabla 7: Fundaciones asistenciales madrileñas entre 1561 y 1606.

Nombre	Fund.	Objeto	Camas	Advocación
La Pasión	1565	General de Mujeres	40-200	Concepción de N.ª. S.ª.
Inclusa	1572	Expósitos		San José / N.ª. S.ª. Soledad
Santa Ana	1579	Convalecientes, expósitos, huérfanos	12 130 (1583)	Santa Ana.
San Pedro y San Pablo (Italianos)	1579	Italianos, peregrinos a Santiago.	14	San Pedro y San Pablo
C. de Loreto	1581	Niñas huérfanas		Nuestra S.ª. de Loreto
Casa Misericordia	1582	Pobres sanos	575	N.ª. S.ª. de la Misericordia.
Las Recogidas	1587	"Mujeres perdidas"		Santa María Magdalena
Hospital General	1587	Todas las enfermedades		San Roque y la Misericordia
Col. Sta. Bárbara	1590	Niños músicos		Santa Bárbara
Col. Sta. Isabel	1592	Huérfanos		Santa Isabel
Buena Dicha	1594	Pobres vergonzantes	30	N.ª. S.ª. Buena Dicha
S. Antonio Abad	1596	Fuego usagroso	6	San Antonio Abad
Alb. San Lorenzo	1598	Pobres sin techo.		Nuestra S.ª. de la Guía
Desamparados	1600	Pobres incurables, embarazadas, carracas, huérfanos.		San José para el Beaterio de las carracas
San Antonio	1606	Portugueses		San Antonio de Padua
San Andrés	1606	Flamencos		San Andrés.

Fuente: Elaboración propia sobre el conjunto de fuentes del capítulo V.

La instalación de la Corte en Madrid no contribuyó -de entrada- a la racionalización de la red hospitalaria, sino que acentuó las deficiencias precedentes y estimuló la aparición de nuevas fundaciones. A ellas y al período que media entre 1561 y la reorganización hospitalaria de 1587 me referiré en primer lugar, tratando uno a uno los nuevos centros.

Hospital de la Sagrada Pasión. Surgido cuatro años después de la instalación de la Corte, ejemplifica el intento de solucionar las nuevas carencias asistenciales de la ciudad. Quintana lo relaciona claramente con la capitalidad: *“recién venida la Corte de la ciudad de Toledo a esta Villa viendo Juan González de Armunia, al presente regidor de esta Villa, Gonzalo de Monzón, Luis Baraona, y un alguacil de Corte, personas caritativas, la necesidad que había de una casa donde se curasen mujeres enfermas con limosnas que juntaron compraron una junto a la ermita de San Millán, donde de primera instancia se pusieron cuarenta camas.”* A pesar de ser uno de los hospitales reducidos en 1587, el experimento no resultó satisfactorio y pronto volvió a su antigua situación. El rector del hospital de La Latina -como defensor de los pequeños hospitales particulares- era contrario a la unificación, *“porque casi todas las enfermas se morían, por lo cual y por el inconveniente en materia de honestidad y recato que se experimentó, así de parte de los enfermos, y enfermas, como de los sirvientes que acudían a curarlos, se volvió a desmembrar del General, volviéndose a la casa primera donde se fundó.”*¹ Si en un principio dispuso de cuarenta camas, llegó a tener doscientas, todas para mujeres enfermas de males no

¹ QUINTANA, *A la muy antigua...*, II, p.448. Sobre la fundación, noticia en B.N.M., Mss. 10.923, ff. 61 vº.- 62 rº. León Pinelo lo llama *“hospital de San Millán”*. *Anales...*, p. 89.

contagiosos, estando ubicado en unos edificios colindantes a la ermita de San Millán, en la calle Toledo, “hasta que después de grandes diferencias que tuvieron con la parroquia sobre la administración de los Santos Sacramentos, y otros derechos y pretensiones”, edificaron en 1619 una iglesia propia.² Se dedicó a la *Concepción de Nuestra Señora*, aunque popularmente se le conocía como *La Pasión*, debido a una hermandad que se fundó en dicho hospital con esa advocación, que sacaba los Jueves Santos en procesión una popular imagen de *Nuestra Señora de las Angustias*. En 1636, ante el gran número de enfermas, se trasladó a la calle de Atocha, concretamente a las casas que fueron de Luis Gaytán de Ayala, junto al Hospital General de hombres.

Hospital de expósitos, conocido popularmente como la Inclusa. Los trastornos que acarreo la llegada de la Corte dejaron sentir sus peores consecuencias en los grupos más débiles y peor protegidos, como acabamos de ver con las mujeres. Pero los niños todavía fueron más afectados y estaban más indefensos. En muchas familias con escasos recursos y elevada natalidad, el abandono de recién nacidos constituyó una válvula de escape. Tampoco se debe obviar que los cambios de comportamiento sexual en el seno de una sociedad cortesana de nuevo cuño propiciase relaciones extramatrimoniales y, en consecuencia, hijos ilegítimos y expósitos. Es decir, la Corte generaba problemas que ella misma se veía avocada a remediar con la creación de

² Además de Quintana, ÁLVAREZ Y BAENA, *Compendio histórico...*, pp. 216-217. AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia de la Villa...*, tomo III, p. 59.

hospitales, asilos o incluso.³ Con la excepción del ya comentado colegio de los Doctrinos, Madrid carecía de centros dedicados a la asistencia infantil, y menos aún de instituciones especializadas en expósitos. Instalarse la Corte y surgir estas casas fue todo uno. La Inclusa y los colegios de Santa Ana, Desamparados, Santa Isabel, Santa Bárbara y Loreto muestran que se volvía a las soluciones de siempre para resolver problemas nuevos. Hay, desde luego, pruebas de que poco después de 1561 ya había un asilo de expósitos en unos locales de la parroquia de San Luis y que otros templos también se encargaban de recoger niños abandonados. En las cuantiosas limosnas que la reina Isabel repartía a conventos, iglesias y hospitales, figuran frecuentes aportaciones para la cría de expósitos, mucho antes de la fundación de la Inclusa. Así, en octubre de 1564 pagó a *"Joanes de Montenegro, cura de la Parroquia de San Gil de Madrid, para que él pagase dos tercios de la crianza de un niño que se echó a la puerta de dicha iglesia, y por mandato de S.M. lo dio a criar a dicho cura"*⁴. En 1579 una escritura confirma la existencia de la Inclusa en la Puerta del Sol, donde permanecería durante toda la Edad Moderna ⁵. Por tanto, si la cría de expósitos se inició en 1572 en el convento de la Victoria, hasta 1579 no se consiguieron los inmuebles necesarios para

³ *Enfance abandonée et société en Europe. XIV-XX siècle. Actes du colloque international* (Rome, 30 et 31 janvier 1987). Roma, 1991. Sobre la exposición y la ilegitimidad ÁLVAREZ SANTALÓ, L.C.: *Marginación social y mentalidad en Andalucía Occidental. Expósitos en Sevilla (1613-1910)*. Sevilla, 1980.

⁴ También dió limosnas para criar expósitos en los pueblos próximos a Madrid como en Navalcarnero en septiembre de 1567. GONZÁLEZ DE AMEZÚA, *Isabel de Valois...*, I, pp. 320-321, notas 56 y 57.

⁵ *"... casas sitas en la Parroquia de San Gnés (...) Por delante de la calle pública del Carmen y por la trasera la de los Preciados a efecto de construir Hospital para la crianza de los niños expósitos..."* PRADO DÍEZ OVEJERO, T. *"Libro inventario de los papeles e instrumentos del Archivo de la Real Casa de Nuestra Señora de la Inclusa..."* 1782. Archivo de la antigua Diputación Provincial de Madrid, Legajo 48, nº 1.

crear un hospital independiente.⁶ Que la Inclusa madrileña venía a cubrir una necesidad urgente lo demuestra el número de expósitos admitidos: de 1583 a 1607 entraron 5.844 niños y niñas (233 de promedio anual) con un mínimo de 74 para 1583 y un máximo de 357 en 1596.⁷

Hospital de Santa Ana o de los Convalecientes. Fundado en 1579, tuvo como objetivo la recuperación de las personas que salían curadas de los hospitales hasta el momento de reintegrarse a la vida familiar y laboral. Ubicado en la calle Fuencarral, adquirió tal prestigio que terminó por dar nombre al tramo donde se encontraba, gobernado por una “hermandad de treinta y tres sacerdotes ejemplares, subordinados a una cabeza que llamaban abad, y se ejercitaban en predicar, confesar, visitar las cárceles y los hospitales, enterrando los sacerdotes que muriesen en ellos, en socorrer y consolar los enfermos, la cual estaba agregada a la Archicofradía de la Santísima Trinidad de Roma; por la cual gozaba aquel hospital, y los que le visitaban muchas y muy grandes indulgencias y gracias.”⁸ Si estas noticias son imprecisas no lo es que Bernardino Obregón interviniera decisivamente en su fundación y que, como vimos con anterioridad, Miguel Giginta donara solares y casas que había recibido de particulares. Esta enfermería de convalecientes dotada con doce camas estuvo destinada en un principio a los que

⁶ Gil González Dávila asocia la fundación del hospital con la llegada de la Corte en 1561 y la devoción de la reina Isabel de Valois. *Teatro de las grandezas...*, pp. 249-251 y 303. Quintana afirma que la fundación fue 1574, tras un fallido intento de reducir los hospitales de Madrid por el cardenal Quiroga. *A la muy antigua...*, II, pp. 452-453.

⁷ DE LOS REYES LEOZ, *Beneficencia y Sociedad...*, pp. 85-99 y 123-124.

⁸ QUINTANA, *A la muy antigua...*, I, p. 100.

salían del hospital de Corte y luego a todos los de la Villa. Con posterioridad, la devoción que suscitaba Obregón entre los cortesanos se tradujo en numerosas limosnas que empleó en un nuevo edificio para convalecientes.⁹ Tras un breve periodo en una casa de alquiler en la calle de Fuencarral - donde acudían “los más flacos y menesterosos pobres que hallaba por las calles”- mendigos y enfermeros se mudaron el día de Santa Ana de 1579 a un nuevo edificio en la calle de San Bernardo, donado por Juana Calderón, devota de la obra de Bernardino. De este modo se hizo un pequeño oratorio en 1580, “donde se daban los sacramentos y se decía misa a los enfermos”, que luego se transformaría en la iglesia de los monjes bernardos cuando éstos ocuparon las instalaciones del hospital. Adyacente a esta casa se fundó un seminario y escuela para niños huérfanos, “dejados de sus crueles padres, padecían mil incomodidades, y desnudeces”, el cual llegó a admitir más de 120 además de recoger a los procedentes de la Inclusa¹⁰. Santa Ana desapareció con la reducción, tras hacer entrega de sus bienes el 14 de junio de 1587. Cuarenta días después, en “una lucida procesión” se mudaron los 36 enfermos, los hermanos y el mismo Bernardino Obregón a las salas del Hospital General, “quedando extinguido aquel hospital, con general sentimiento de lo vecinos de aquellos barrios, que llenos de lágrimas salían a despedirse de nuestro Padre Bernardino Obregón, quejándose de quien se le apartaba.”¹¹

⁹ “Inquiriendo muchas necesidades, y remediando grandes pobreza, dando dotes a doncellas pobres, sustentando a impedidos, y ayudando a envergonzantes, visitando de ordinario las casas de los tales, ayudándolos largamente para suplir sus miserias.” ÍÑIGUEZ, *Vida y muerte...*, p. 24.

¹⁰ Los entrecomillados precedentes y la noticia del seminario infantil en HERRERA Y MALDONADO, *Libro de la vida...*, cap. XVIII.

¹¹ ÍÑIGUEZ, *Vida y muerte...*, pp. 30-31.

Nuestra Señora de Loreto. La inclusa y el seminario de huérfanos de Santa Ana eran incapaces de acoger la masa de huérfanos y expósitos que generaba la Corte, máxime cuando esta carga no era compartida por las parroquias ni las fundaciones municipales. La demanda asistencial propició la fundación del Colegio de Loreto “con las liberales limosnas de Filipo Segundo para amparo y remedio de las niñas huérfanas a veinticinco de marco de mil y quinientos y ochenta y uno”¹². Se eligió un edificio en la calle Atocha, junto a la puerta de Antón Martín (actual plaza de Matute) donde se criaban las huérfanas hasta su entrada en el servicio doméstico de “casas honradas”, acordándose que al terminar su servicio serían dotadas por sus amos con diez mil maravedís y una cama de ropa “para su remedio”. Aunque no he podido comprobar el dato, se transmite la existencia de una cofradía en dicho colegio que casaba cada año cierto número de huérfanas, sacándolas en procesión el día que recibían la dote, espectáculo que cesó con el traslado de la Corte a Valladolid, “por irse con ella la mayor parte de los cofrades”.¹³

¹² El cronista transmite la función educativa de este tipo de centros destinados a suministrar mano de obra barata al mercado de los criados. De este modo, el colegio se ocupaba de las niñas con “gran cuidado, informándolas en buenas costumbres y enseñándolas, juntamente con la labor, en todo género de virtud.” QUINTANA, *A la muy antigua...*, II, p. 453. LEÓN PINELO, *Anales...*, p. 127

¹³ Álvarez y Baena dice que en este colegio donde había huérfanas y pensionistas, se fundó una nueva congregación en 1640 y que la iglesia se acabó en 1654, estando bajo el gobierno del Patriarca de las Indias. *Compendio histórico...*, p. 185. También se hicieron nuevas constituciones y parece que la vida del colegio se renovó por completo dedicándose a la educación de señoritas de la alta sociedad madrileña. *Constituciones que observa y guarda la Real Congregación de N.º. S.º. De Loreto, fundada en el Colegio Real de Doncellas Huérfanas de esta Corte.* ¿1640? Real Academia de la Historia, 9-3.575 (78)

Con la Corte llegaron a la Villa muchos extranjeros buscando protección y negocios en las proximidades del monarca y los Consejos. Se trataba de pleiteantes, hidalgos, comerciantes, prestamistas, soldados, artistas... que, en función de los países de procedencia, terminaron organizándose en cofradías con pequeños hospitales que funcionaron como agentes de previsión social y sedes de sus reuniones y fiestas devocionales. El primero fue el hospital Pontificio y real de San Pedro y San Pablo, conocido como de *los Italianos*¹⁴, fundado el 4 de noviembre de 1579 por el obispo de Piacenza, nuncio apostólico en España, asistido por Francisco Pozo, Ludovico Ursino y otros caballeros italianos. Compraron unas casas en la Carrera de San Jerónimo y edificaron allí una iglesia bajo la advocación de San Pedro y San Pablo, “con la sujeción inmediata a la silla apostólica, e inhibición de la justicia ordinaria”.¹⁵ Dotado con 14 camas (seis para peregrinos jacobeos y de otras romerías a quienes se hospedaba un máximo de tres días), fue respetado por la reducción que por entonces tuvo lugar. Doce años después, sobre el mismo solar, se levantó un nuevo edificio, cuya primera piedra colocó Camilo Gaetano, patriarca de Alejandría y nuncio apostólico en España, dedicado al apóstol San Pedro, “de donde parece que tuvo mucho su Ilustrísima en la

¹⁴ “Como la Corte iba haciendo asiento en esta Villa y concurrían a ella por esta causa varios reinos, los extranjeros empezaron a hacer hospitales donde curar los pobres enfermos de su nación. Los primeros que dieron principio a obra tan pia fue la nación italiana, que respondieron a su mucha religión y piedad, teniéndola de los pobres que vienen de aquellas partes a residir en la Corte.” QUINTANA, *A la muy antigua...*, II, p. 450.

¹⁵ Tuvo que hacer una concordia con la parroquia de San Sebastián sobre la exención de las parroquialidad. Estas noticias que rebaten la fecha de su fundación en 1598, divulgadas por González Dávila y Quintana. AHN Consejos, leg. 16.254.

fundación de este hospital.”¹⁶

Todo hacía suponer que la reunificación de 1587 establecería una red duradera que terminase con los pequeños hospitales medievales, además de impedir fundaciones particulares que reprodujeran los defectos que la reducción intentaba corregir. Sin embargo, hubo resistencias y nuevas fundaciones desvirtuaron el programa de racionalización asistencial. En 1587 se fundó la casa de reclusión de Santa María Magdalena conocida vulgarmente como Las Recogidas.¹⁷ Tras la reducción del hospital de los Peregrinos, se ubicó en los edificios, en la calle del mismo nombre, hasta que en 1623 se trasladó a la de Hortaleza, frente a lo que luego serían las Escuelas Pías. También, en 1590, se creó el Colegio Real de Niños Músicos de Santa Bárbara en la calle de Leganitos, destinado a criar y educar niños pobres para músicos de la Capilla Real y atribuido a una fundación directa de Felipe II.¹⁸

Dos años después nació el Recogimiento de Santa Isabel la Real, próximo al

¹⁶ En una inscripción ubicada encima de su portada se podía leer: “OPUS INCHOATUM, ET ABSOLUTUM CAMILLO CAIETANO ROMANO, PATRIARCHA ALEXANDRINO IN HISPANIIS NUNCIO ET COLLECTORE GENERALI APOSTOLICO, PROTECTORE, M.D.XCVIII.”. QUINTANA, II, p. 450. También en GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro...*, p. 303. DIRECCIÓN GENERAL DE ADMINISTRACIÓN LOCAL: *Nuevos apuntes...*, p. 433.

¹⁷ MESONERO ROMANOS, R.: *Manual histórico-topográfico, administrativo y artístico de Madrid*. Madrid, 1844, p. 355 (Ed. Facsímil, Madrid, 1977). PÉREZ BALTASAR, *Mujeres marginadas...*, pp. 29-42. AHN, Consejos. Leg. 51.444-3. ÁLVAREZ Y BAENA, *Compendio histórico...*, pp. 190-191.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 187-88. MADOZ, *Diccionario...*, p. 291. MESONERO ROMANOS, *Manual histórico-topográfico...*, p. 324. Estuvo ubicado en el n.º. 35 hasta que desapareció en 1835. PEÑASCO, H. y CAMBRONERO, C.: *Las calles de Madrid*, Madrid, 1984 (facsímil de la de Madrid de 1889), p. 295.

Albergue de Pobres de Pérez de Herrera. Quintana lo describe así: “De la hacienda que dejó D. Gaspar de Quiroga cardenal y arzobispo de Toledo la Magestad de Filipo Segundo por el año de mil y quinientos y noventa y dos fundó este recogimiento de Santa Isabel la Real, dotándole en seis mil ducados de renta, donde se recogen niñas huérfanas, y las crían y enseñan a leer y escribir y todo género de labor y en llegando a edad las acomodan con personas principales, que se obligan al cabo del tiempo a darles doscientos ducados para ayuda a su remedio.” Además de las huérfanas, en otro cuarto se alojaban las “porcionistas”, mantenidas con limosnas de la reina, quien también las dotaba cuando llegaban a la edad de abandonar el colegio. Organizado como convento de clausura, dispensaba a sus alumnas la disciplina y el rigor correspondientes a la filosofía del encierro, tan de moda en Europa y España : “y a las unas, y las otras las gobiernan las religiosas, instruyéndolas en todo género de virtud, y se guardan con grande encerramiento.” Madoz lo ubica en la calle Santa Isabel nº. 46, como una casa-recogimiento fundada en 1595 por Felipe II, en memoria de su hija Isabel y la advocación de Santa Isabel reina de Hungría, se abrió el 6 de agosto del mismo año. Hasta 1610, en que fue reducido exclusivamente a colegio de niñas¹⁹, también se recogían los niños que andaban perdidos por las calles, a quienes se les daba comida, vestido y alojamiento, se les enseñaba a leer y escribir y, más tarde, un oficio. Ya se ha citado la experiencia del tapicero Pedro Gutiérrez -creado en 1592 con el apoyo de las Cortes e inspirado en la obra de Pérez de Herrera -donde empleaban los niños recogidos en telares y quienes, tras el fracaso de la experiencia, se trasladaron al Colegio de los

¹⁹ QUINTANA, *A la muy antigua...*, II, p. 453. MADDOZ, *Diccionario...*, p. 292.

Desamparados.²⁰ Un documento que introduce las constituciones del seminario en 1738 recuerda que *"considerando la perdición tan grande que en sus reinos había, particularmente en su villa y Corte de Madrid, de gente ociosa, vagamunda y inficcionadora de la República, y que este daño no se podía atajar con castigos ordenados por las leyes; quiso prevenir y cortar este mal por la raíz y endurecer las plantas tiernas de niños y niñas destituidas y desamparadas, que por ser huérfanos, o hijos de tan pobres padres, vivían sin Dios, ley, no doctrina, a sus anchuras y perniciosa libertad; fundando y dotando una casa de recogimiento"*.²¹ La intención, por tanto, era recoger...*"niños y niñas sólo para ponerlos luego a oficios de la república, en reformándose y sabiendo la Doctrina Cristiana; y para que se escojan algunos para la guerra, y para enseñarse a ser marineros en las armadas de V.M. escogiendo los más hábiles e inclinados a ello."*²²

A finales del XVI las medidas reformadoras de la asistencia habían fracasado y las experiencias de Pérez de Herrera no terminaban de cautivar. No faltaron, sin embargo, iniciativas privadas para remediar las miserias. En 1598 Pedro de Cuenca,

²⁰ *"a este recogimiento hizo traer de Alcalá de Henares el rey Felipe Tercero el Colegio de las Doncellas hijas de criados suyos, por estar más cerca de sus padres, están en cuarto aparte y debajo del gobierno de las mismas religiosas."* *Ibidem*, II, p. 453. Álvarez y Baena añade que, en su época, estaba bajo la protección y gobierno del capellán mayor del rey, el patriarca de las Indias. *Compendio histórico...*, p. 186. La experiencia de Santa Isabel no ha sido valorada en su justo término, a pesar de contar con una rica información en los fondos del Archivo del Palacio Real. Fundada por Felipe II, fue dotada con 6.000 ducados de renta de la testamentaría del arzobispo de Toledo Gaspar de Quiroga. QUINTANA, *A la muy antigua...*, pp. 1.014-1.015.

²¹ La dotación de dos millones de maravedís de la testamentaría de Quiroga fue concedida por escritura en Aranjuez el 4 de mayo de 1603. Felipe III donó el sitio y casa del recogimiento, libre de todo censo y tributo. AHN, Consejos, Patronato de Castilla, Legajo 16.305. 12-junio de 1738.

²² PÉREZ DE HERRERA, *Amparo de Pobres...*, Discurso tercero, p. 97.

“conmovido de la descomodidad y desabrigo que padecen los pobres, que por no tener posada, ni con qué pagarla, se quedan a dormir por las calles y plazas, particularmente en invierno”²³, fundó el Albergue de San Lorenzo. Más que un hospital de enfermos se trataba de un asilo donde se ofrecía a los indigentes sanos “cama, agua, luz, y en el invierno lumbre”. En contrapartida, y siguiendo las recomendaciones de Trento, se obligaba a los asilados a rezar antes de acostarse, “para que con esto sepan de camino la obligación de cristianos”. Por añadidura, en una capilla se veneraba una imagen de Nuestra Señora de la Guía “de mucha devoción”.²⁴ Ubicado en la calle de Toledo, en las casas del fundador, era regido por una hermandad cuyas ordenanzas fueron confirmadas por el ordinario el 19 de febrero de 1600, estableciendo en sus estatutos la obligación de albergar pobres sacerdotes, soldados y peregrinos. El patronato de este albergue lo tuvieron durante muchos años los fieles registradores de la cercana Puerta de Toledo, pero el arzobispo de Toledo se lo quitó porque querían poner de rector a un laico. A comienzos del XVIII su hospitalidad era testimonial, como lo indica un informe en 1714, en el que se dice que había aún “diversas camas, con su ropa, las cuales con la penuria de los tiempos han perecido de forma que ni vestigios hay de ellas, sus rentas ninguna, porque siempre este santo hospital se mantuvo de limosnas, así en la asistencia del culto divino como en la de los pobres, y de las demás que los hermanos recogían y conocían la penuria de los tiempos éstas han faltado, se consumieron las camas y ropa y hoy solo se les da a los pobres el cubierto. De renta sólo consta hoy 408 mvs. en cada año para

²³ QUINTANA, *A la muy antigua...*, II, p. 443. BNM, Mss. 10.293, f.º 65 r.º.

²⁴ ÁLVAREZ Y BAENA, *Compendio histórico...*, p. 187.

aceite de cinco lámparas sobre las salinas del Reino (Atienza) que se cobra muy dificultosamente".²⁵

El hospital de la Buena Dicha. Conocido como *hospital de la parroquia de San Martín* y fundado en 1594, representó una respuesta del asociacionismo laico al crecimiento de la parroquia más populosa de la Villa y con el mayor contingente de emigrantes. Fue esto lo que movió a algunos de sus feligreses a "*remediar los pobres envergonzantes, dándoles médico, botica, y lo necesario en sus casas; y fundado para los pobres trabajadores de inferior condición este hospital, donde se curan, entre hombres y mujeres, doce enfermos con mucha puntualidad, y regalo.*" Fray Sebastián de Villoslada -de la orden de San Benito y primer abad del convento de San Martín- y los expresidentes de los Consejos de Castilla e Indias Francisco Contreras y Fernando Carrillo, además de otras personas principales de la Corte, "*dieron calor a esta fundación*"²⁶. Más que un hospital era una enfermería de carácter provisional para enfermos leves y no contagiosos que, en casos graves, se remitían al Hospital General²⁷. Disponía de 30 camas, un médico, un cirujano y un sirviente. Estaba bajo

²⁵ Informe de Carlos Francisco Manrique, rector del hospital de san Lorenzo y Nuestra Señora de la Guía. 10 de enero de 1714. AHN, Consejos. Leg. 51.444-3.

²⁶ QUINTANA, *A lo muy antigua...*, II, p. 450. La singladura del centro cluniacense en PEREIRA PEREIRA, J.: *La formación de los distritos parroquiales en el mundo urbano: San Martín de Madrid, siglos XII-XVII*. Memoria de Licenciatura, Universidad Autónoma de Madrid, 1990. En 1617 se trasladó el cadáver del padre fray Sebastián de Villoslada a la iglesia del hospital desde el monasterio de San Martín, donde había sido sepultado en 1597.

²⁷ ÁLVAREZ Y BAENA, *Compendio histórico...*, p. 223. Diversas dificultades hicieron cerrar esta obra asistencial en abril de 1706, reabriéndose unos meses después para atender a los guardias de Corps. En 1793 ya no se admitían enfermos, sirviendo su iglesia sólo para el culto. Mantuvo una

la advocación de *Nuestra Señora de la Buena Dicha* y fue gobernado por los hermanos de la Misericordia, asociación piadosa de la que formaron parte Pérez de Herrera y Mateo Alemán.

Tras abandonar en 1592 las galeras reales, Pérez de Herrera se trasladó con su mujer e hijos a la madrileña calle Preciados, junto al postigo de San Martín, donde compró una casa.²⁸ Trabajó amistad con Mateo Alemán, residente en el mismo barrio, y el licenciado Francisco Vallés, prior de Sar e hijo de su amigo el “*divino Vallés*”, médico real y protector de Herrera, quien también poseía una casa en la misma parroquia.²⁹ Es aquí donde se reúne un grupo de adictos a las ideas reformadoras del médico salmantino –“*intelectuales novadores*” los llama Cavillac- constituido por eclesiásticos, funcionarios reales, literatos, miembros de la pequeña nobleza y de las clases medias.³⁰ Estos encuentros llenos de interés, además de abonar el nacimiento del primer discurso “*del amparo y reforma de los fingidos vagabundos*” en 1595, estimularon la participación en la asistencia a través de la hermandad de la Misericordia, “*ilustración local*” de los planes del doctor.

existencia lánguida hasta finales del XIX en que desapareció la institución y su edificio fue derribado.

²⁸ PÉREZ PASTOR, *Bibliografía...*, II, p. 48.

²⁹ “Los tres comparten una amistad fortalecida al calor de idénticas preocupaciones sociales”. Véanse las *Cartas familiares de moralidad* (1603) de Vallés y la *Carta* de 1597 en la que Mateo Alemán comenta “*la reducción y amparo de los pobres del reino*”. CAVILLAC, *Introducción al Amparo de Pobres...*, p. XXXV.

³⁰ Cavillac recoge los nombres de todos aquellos que firman las poesías laudatorias a sus Discursos: F. Arias Girón, Lope de Vega, Juan de Mendoza y Luna, López de Enciso, fray Prudencio de Luzón, Juan Antonio de Herrera, Daza de Madrigal, Enrique de Araiz, Luis Fernández Portocarrero, Bernabé de la Serna Ramírez, Alonso de Barros y el mismísimo Rodrigo Vázquez Arce, testamentario del cardenal Quiroga y presidente del Consejo de Castilla y de las Cortes de 1592-1598. *Introducción al Amparo de Pobres...*, pp. XLVI-XLVIII.

Ya vimos como en el *Discurso II del Amparo de Pobres*, Pérez de Herrera describe el sistema asistencial de la parroquia de San Martín, “tan grande, que tiene casi cuatro mil parroquianos”, receptora de numerosos inmigrantes y cuna de muchos mendigos fingidos y pobres verdaderos. En efecto, entre 1594-1599 sabemos que reportaba promedios anuales cercanos a los 600 bautismos, 240 matrimonios y 650 defunciones. Al igual que San Ginés y Santa Cruz también experimentó planes urgentes para aliviar la pobreza y las enfermedades contagiosas como la peste de 1575-76, cuando las muertes de pobres supusieron una media del 14,12 por ciento del total de la parroquia, teniendo en cuenta que cerca del 22 por ciento de los fallecidos eran niños y niñas recién nacidos, sin que podamos precisar si eran o no de familias consideradas como pobres por el cura que registró las defunciones³¹.

Por lo visto hasta ahora, las calles de Madrid no fueron ajenas a los momentos críticos por los que pasaban las tierras de Castilla en el tránsito del XVI al XVII. La invasión de mendigos y personas sin techo forzó la apertura de asilos y hospitales. A la infancia se destinó el Albergue o Colegio de los Desamparados, creado para complementar al de San Lorenzo y acoger a pobres que se quedaban a dormir por las calles. Consta que en 1596 “algunos varones celosos del amor de Dios y de la Santísima Virgen” se congregaron para crear un hospital y albergue de pobres. Su sede se formó

³¹ CARBAJO ISLA, “La inmigración a Madrid...”, pp. 67-100. CALVO LOZANO, y LUIS-ANDRÉ, “Dinámica de la población, 1560-1804.” En PINTO, V. y MADRAZO, S. (Dir.): *Madrid, Atlas histórico...*, pp. 146-147.. ALVAR EZQUERRA, *El nacimiento de una capital...*, pp. 37, 48, 58, 72 y 76-77. CARBAJO ISLA, *La población...*, p. 257.

con ocho casas contiguas, abriéndose al público en 1600 y celebrándose la primera misa el segundo día de la Pascua de Resurrección, en la enfermería de mujeres. En esa fecha era su hermano mayor Martín de Padilla, adelantado mayor de Castilla, y entre los congregantes estaban el conde Alberto Júcar, Eugenio de Padilla -hijo del adelantado- y los miembros del Consejo Real Francisco de Contreras y Juan Tomás de Salamanca. Álvarez y Baena recuerda que en 1609 se trasladaron a este albergue los niños de Santa Isabel, “*labrándose desde entonces, por orden del rey, la casa e iglesia de la calle de Atocha*”. Allí sustentaban a los niños y niñas recogidos por la hermandad del Refugio y la Inclusa, desde los siete u ocho años años hasta que se les daba un destino. Había, asimismo, una habitación para “*mujeres honradas impedidas que el vulgo llama de las Carracas*”y, también, una sala destinada para mujeres “*que vienen a parir, con una comadre siempre a su servicio*”. Estaba bajo el gobierno del Consejo Real quien nombraba a un ministro para su administración.³²

El hospital de San Antonio Abad, conocido popularmente como del fuego usagroso (enfermedad gangrenosa causada por las alteraciones que sufría el pan de centeno que consumían los pobres), surgió durante la peste de 1596 para curar a los contagiados. Aunque los cronistas mencionan el impulso de Lope Gallo de Avellaneda, comendador

³² Percibía de limosna real 10.000 ducados de renta, y atendía en 1626 a 480 niños que eran “*enseñados en muchos oficios, con fin de que aprovechen y sirvan a la república*.” QUINTANA, *A la muy antigua...*, II, p. 454. ÁLVAREZ Y BAENA, *Compendio histórico...*, pp. 188-189. Madoz afirma que fue fundado en 1592 por la congregación del Amor de Dios. *Diccionario...*, p. 358. Mesonero Romanos lo atribuye a 1600 y afirma que en 1582 se estableció en su edificio el hospital de hombres incurables, agregándose al Hospicio, dependiente de la Junta Provincial de Beneficencia. *Manual histórico-topográfico...*, pp. 330-33; *Manual de Madrid...*, p. 425. SIMÓN PALMER, M.C.: “El Colegio de niños desamparados de Madrid”. *AIEM*, XV (1978) pp. 73-84.

general de la orden de San Antonio Abad³³, fue el maestre Jerónimo Campos, comendador del hábito de San Antón y teniente cura de la parroquia de San Ginés, quien cedió dos casas en la calle de Hortaleza (procedentes de la donación de Juan de Vitoria, feligrés de San Ginés) para fundar un hospital, ya *“que queriendo ayudar a los pobres según que como sacerdote y religioso estoy obligado, dichas casas y suelos yo renuncié en manos del comendador mayor de mi Orden (...) con fin que en estas casas y suelos se hiciese una iglesia y hospital de mi padre San Antón, pareciéndome que en esta villa era cosa necesaria según que me constaba por experiencia, lo uno para recoger los pobres que andan en esta Corte tocados de fuego como parece que en este verano pasado ha habido algunos, los cuales no pueden ir a Toledo, así por estar cojos y mancos, como también por ser pobres”*. La segunda razón del clérigo de San Ginés fue hacer una hospedería para los miembros de su orden que acudían temporalmente a Madrid y *“que andaban por mesones y no es cosa muy decente”*, al mismo tiempo que exponía la necesidad de edificar iglesias en una parte de la ciudad que, por estar en sitio alejado del centro urbano, no se podía escuchar misa. En 1596 disponía ya de seis camas y tenía *“armado un pequeño oratorio”*.³⁴

³³ BNM, Mss. 10.923, f.º 42 v. AHN, Consejos. Leg. 4.126.

³⁴ AVM, Sec. 2-362-63. Esta casa tuvo una existencia corta hasta que en 1668 la restauró el padre Diego Serrano, su administrador. Fernando VI la tomó bajo su patronato para curar males contagiosos como cáncer, fuego sacro, corrupción de huesos, cáncros ulcerados, erisipelas y tífia. Extinguida la orden hospitalaria de los padres antonianos, el edificio fue donado a los regulares de la orden calasanciana. Estos levantaron una nueva construcción aunque manteniendo la advocación del nuevo colegio (inaugurado el 12 de junio de 1758) a San Antonio Abad. ÁLVAREZ Y BAENA, *Compendio histórico...*, p. 224.

El regreso de la Corte desde Valladolid en 1607 volvió a reunir en la Villa a una numerosa nómina de profesiones liberales, funcionarios y comerciantes, pero también de pretendientes de las diversas naciones de la monarquía. El hospital de San Antonio de los Portugueses nació “para curar sus naturales por el año de mil seiscientos y seis edificó este hospital por mandado del Consejo de aquella corona, dedicándole a San Antonio de Padua, donde son curados con la piedad y regalo que pide la religión y devoción de este reino.” A pesar de las dificultades iniciales -que propiciaron el cierre del centro nada más abrirse- todavía en tiempos de Quintana se construían iglesia y enfermerías.³⁵ El hospital real de San Andrés de los Flamencos fue creado por Carlos de Amberes, quien entre 1594 y 1601 dejó las casas que tenía en la calle de San Marcos y el resto de sus bienes a la “nación flamenca”, con la intención atender a los pobres peregrinos de su nación. Tras la donación testamentaria (9 de noviembre de 1601) Miguel de Frêne, su testamentario y arquero real, aceptó el encargo e inició la construcción de la casa hospital y su iglesia en octubre de 1606, bajo la advocación de San Andrés como patrón de la nación borgoñona.³⁶ La iglesia se consagró en 1607, el día de la Señora de

³⁵ QUINTANA, J. *A la muy antigua...*, II, p. 450. Al separarse los reinos en 1640 la casa se quedó sin destino. El 22 de agosto 1689 la reina gobernadora Mariana de Austria la dedicó a acoger allí a los peregrinos naturales de Alemania y, en 1702, Felipe V la cedió a la Hermandad del Refugio, que tenía su iglesia junto a este hospital desde 1628 y creó un colegio o recogimiento de niñas huérfanas y desamparadas en 1634. AHN, Consejos. Leg. 16.256; AVM, Corregimiento, I-224-17; BRM. 9.081; BNM, Ve. C^a-517-13 y Mss. 10.293, ff. 63-64. ÁLVAREZ Y BAENA, *Compendio histórico...*, pp. 225-226.

³⁶ DIRECCIÓN GENERAL DE ADMINISTRACIÓN LOCAL, *Nuevos apuntes...*, p. 435. REINA, E. et al.: *Fundación Carlos de Amberes, 1504-1989*. Madrid, 1989, pp. 24-34. Recordemos que en ciudades con gran actividad comercial como Sevilla, también existía un hospital de flamencos bajo la advocación de San Andrés. CARMONA GARCÍA, *El sistema de la hospitalidad...*, p. 57. El testamento de Carlos de Amberes (9 de octubre de 1601) en AHPM, escribano Francisco Testa, legajo 2.609. HOYS, H.: *Fondations pieuses et charitables des marchands flamands en Espagne*. Bruselas, 1882. Las primeras Constituciones impresas son las de 1802, Imp. Villalpando. AVM, Correg. I-15-13; BMM, Mb 849; BRM, 9.222. Otras noticias en AHN, Consejos. Leg. 16.254.

la Presentación y en 1606 había recibido la aprobación de Felipe III (Real Cédula dada en Balsaín el 11 de julio) acogiéndola bajo su patronato con la condición de no alterar la voluntad del fundador, especialmente el destino de las rentas, y que la superintendencia del hospital la tuviera un capellán mayor. Las Constituciones se aprobaron por la Junta de Diputados el 10 de abril de 1603 y fueron ratificadas por Felipe III el 24 de octubre de 1616. Si en 1626 aún se construía su iglesia³⁷, tres años después todavía no se curaban enfermos al no estar terminada la enfermería. En su capilla se veneraba *“una santa imagen de nuestra Señora del Socorro muy antigua, según se muestra en la talla, y de mucha devoción, que mandó dar a esta casa por su testamento una persona difunta”*³⁸. Con posterioridad, en el altar mayor, se colocó una pintura del martirio de San Andrés Apóstol, de Pedro Pablo Rubens - que todavía existe en la sede actual.

Estos hospitales, colegios y albergues fundados inmediatamente después de 1587 no aportaron sino pequeños parches para tapar una demanda asistencial disparada por el crecimiento demográfico y la inestabilidad social de la Corte. Todos ellos convivieron con el producto más notable de la política reunificadora, el Hospital

³⁷ Para la cual los cofrades Pedro Charles y Noé Berquel demandaban ayuda al Consejo Real, tomando como base una nueva contribución sobre el consumo de cerveza, que consideraban una bebida propia de su nación. De este modo los mismos flamencos financiarían, vía trago de cerveza la iglesia de la nueva institución. AVM, Sec. 2-420-15.

³⁸ Así lo proclamaban dos inscripciones, una en la iglesia, debajo del retrato de su fundador, y otra, a los pies de la imagen de San Andrés: *“Hospital Real del Glorioso apóstol San Andrés para recoger pobres peregrinos que vinieron de las diez y siete provincias de los estados, y Payses baxos del Rey nuestro Señor, año de mil seiscientos y seis”*. QUINTANA, *A la muy antigua...*, II, pp. 450-451. ÁLVAREZ Y BAENA, *Compendio histórico...*, p. 226.

General, que ocupó una posición dominante en la red asistencial.

El Hospital General de Madrid.

Huelga justificar el interés de esta institución, la cual desempeñará un papel protagonista de la red asistencial y será objeto del control de los poderes públicos. De ahí la conveniencia de fragmentar su cronología y comenzar por los momentos anteriores a 1587. Como hemos visto ya, la Casa de Misericordia abierta por Giginta en enero de 1582, con los novecientos pobres de los que habla el canónigo, la convertían la más importante del país. Nombrada ya en las fuentes como Hospital General³⁹ siguió siendo tutelada por el catalán, según confirma el libro de limosnas, ingresos y gastos firmado por Juan de Hombrados, escribano y contador del hospital desde su fundación, el semanero de turno y el propio Giginta. Su firma aparece por primera vez el 7 de junio de 1582, cuando se abre el arca para ingresar el producto del plato de Sebastián de Rosales, y va acompañada por la del semanero Nicolás Suárez, el contador Hombrados y el mayordomo Diego de Herreruelo. Cabe suponer que la presencia de Giginta se produce en calidad de fundador, ya que no figura explícitamente con ningún cargo. Su autógrafo resulta habitual hasta el 26 de septiembre de 1582, última vez que aparece al pie de un registro. Según Cavillac, en

³⁹ Recordemos que tanto en las constituciones de Felipe II como en el informe de 1587 figura con el nombre de *"Nuestra Señora de la Misericordia, general de la dicha villa que vulgarmente dicen el hospital general"*. AHPM, protocolo. 24.774.

Madrid, hubo gran disputa con los hermanos de San Juan de Dios, a los que Giginta criticó su hospitalidad en Antón Martín y su pretensión de intervenir en la nueva fundación. Todo hace pensar que “enemigos, trabajos y fastidios” le empujaran a abandonar la Corte, pero no sin encomendar el hospital a persona de su confianza: desde el 30 de octubre de 1582 aparece Bernardino Obregón en los registros, siendo su rúbrica cada vez más frecuente hasta que en febrero de 1583 es la única que acompaña a la de Hombrados. La amistad y colaboración de Giginta con Obregón no ha sido resaltada, aunque creemos que éste fue escogido por aquél para heredar la dirección del primer Hospital General.⁴⁰

Otra prueba de que el General ya existía y que Giginta estuvo detrás de lo que se hizo en él durante el primer año, fue el compromiso en el cargo de semanero de reputados personajes, lo que no fue óbice para que en el *Tractado* acusara a los regidores y funcionarios de no cumplir con el objeto para el que fueron nombrados, “que sólo en quererlo oír un incómodo ratillo piensan que han hecho mucho”, olvidando el nexo que existe entre la sociedad y sus representantes.⁴¹ Les acusaba, además, de ser

⁴⁰ La actividad de Bernardino Obregón al frente del Hospital General antes de la reducción de 1587 está confirmada. Un expediente sobre la venta y remate de unas casas en la calle de la Flor que dejó al hospital Juan Santos, un trabajador madrileño que había fallecido en las salas del General. AHPM, protocolo 829, 6-IV-1583, f.º 953-970 v.º. Un poder otorgado por la Junta de Caballeros que gobernaba en 1583 el Hospital General en favor de Obregón “como administrador” del mismo para cobrar todas sus limosnas. AHPM, protocolo 829, 14-V-1583, f.º 447 r.º. Una carta de pago del hermano Bernardino, en nombre del Hospital General, a favor de Juan Fernández de Espinosa, por 1.000 ducados en cumplimiento de los 2.000 ducados que S.M. libró al hospital en cédula de 25 de junio de 1582. AHPM, Juan Montero, f.º 440. Una solicitud de Obregón y demás hermanos del General pidiendo que el Pósito les preste mil fanegas de trigo. AHPM, 26-III-1585, Francisco de Monzón, f.º 173.

⁴¹ GIGINTA, *Tractado...*, ff. 77-78.

personas de “pereza poco pía” y desatender su responsabilidad de “padres del pueblo”, ya que -y cita a San Pablo- “los que no tienen cuidado de los que tienen a cargo, niegan la fe y son peores que infieles.” No duda en llamarles “miserables que pasan una canina y pestilencial vida”, como los perros de las carnicerías que viven de los despojos y vaticinarles que “os ha de salir todo esto reventado en los ojos el día de vuestra muerte”⁴². Estas críticas dieron resultado, pues ya desde su fundación en 1582 el General estuvo tutelado por los regidores de la Villa, que ocuparon frecuentemente el cargo de semanero como Nicolás Suárez, Rodrigo de Tapia, Barrionuevo de Peralta, Fadrique de Vargas o Diego de Olivares. La misma respuesta encontró en personajes ligados a la administración de la monarquía como Luis Guillamas, Fernando de Ludeña, Francisco de Idiáquez, Juan Castillo, Fadrique Furio, Diego de Herrueruelos, Sebastián Rosales, Julio Negrón o el procurador en Cortes por Toledo Fernando Gaytán de Ayala.

Luis Granjel afirma que la transformación hospitalaria del XVI vino determinada por la crisis económica que impuso sucesivos agrupamientos de las fundaciones medievales, al tiempo que surgían nuevos centros asistenciales a los que se confería una función médica más definida.⁴³ Muchas de estas fundaciones tenían dificultades para mantenerse, debido a la escasez o disminución del valor de sus rentas. No es extraño que se intentara introducir una racionalización en este panorama, unas veces auspiciada por las autoridades eclesiásticas y otras emanada directamente del Estado,

⁴² GIGINTA, *Tractado...*, ff. 31-32.

⁴³ GRANJEL L. S.: *La medicina española renacentista*, Salamanca, 1980, p. 121.

con el objetivo de reunir en una sola hacienda y rentas de dos o más hospitales, o canalizar las rentas antiguas en la fundación de un nuevo establecimiento.

Uno de los primeros intentos de aplicar la autoridad real tuvo lugar en los hospitales de San Lázaro. En las Cortes de Madrid de 1528 fue dictada una disposición relativa a la visita de dichos hospitales, en la que se refleja la consolidación del poder real en la red de lazaretos peninsulares, su pertenencia al Patronato real y su oposición a las intromisiones eclesiásticas.⁴⁴ Esta iniciativa -tras la reunión hospitalaria de comienzos del XVI en Barcelona y Valencia- se recupera en las recomendaciones de Carlos I de 1540 y en las peticiones de las Cortes de Valladolid de 1549, para concluir en 1587 con el Hospital General de Madrid. Tampoco era nuevo el propósito de acabar con los pequeños hospitales y reunir sus propiedades y rentas. Giginta venía laborando en esta dirección, pues ya en el *Memorial* dice que *“en algunos pueblos pretenden reducir todos los hospitales a uno general, para evitar algunos inconvenientes, y ahorrar salarios de ministros, en que se consumen las entradas de algunos, y donde se hiciere podrán aplicar a los mendigos, el que se desembarazare.”* Las Cortes de 1577 (capítulo LXIII) recuerdan esta paternidad que ya había sido discutida en la sesión XXVª del concilio de Trento.⁴⁵

⁴⁴ Cortes de los antiguos reinos de Castilla y León, Cortes de Madrid de 1528, petición 7. Madrid, 1882, IV, pp. 452-453. *NOVISIMA RECOPIACIÓN*, Ley I, Título XXXVIII, Libro VII.

⁴⁵ Giginta sufrió duras críticas en este aspecto y fue acusado de buscar el remedio de la pobreza utilizando métodos alejados de la ortodoxia. Conocedor de lo sucedido con Luis Vives y de la polémica Soto-Medina, aprovechó el corto retiro en Elna y Perpiñán para justificar teológicamente su proyecto. Así, en 1584 publicaría el *Tratado intitulado Cadena de Oro*, dirigido al arzobispo de Toledo, el cardenal Quiroga. Es un repertorio de “*lecciones*” y ejemplos sacados de las Sagradas Escrituras para

Cuando el canónigo catalán regresa a Madrid en 1586 lo hace para salvar al hospital y su modelo asistencial, pero sus miedos eran infundados. El 16 de enero de 1587 se presentó ante las Cortes para discutir sobre *“los hospitales que conviene haya en el reino y la forma de gobernarlos”*. Es escuchado por una comisión formada por Gerónimo de Guzmán (Córdoba), Pedro Velasco (Toro), Rodrigo Galtero (Murcia) y Francisco de Alfaro (Madrid).⁴⁶ El 5 de febrero los procuradores informaron favorablemente solicitando al rey que su plan se extendiese por toda Castilla, *“atento a que la experiencia de Toledo y Madrid había salido”*. Era el momento de exigir la reducción de los hospitales en aplicación de lo dispuesto en Trento. Los cuatro comisionados expusieron, en primer lugar, la legitimidad de la medida aprobada en las Cortes de 1576, por el arzobispo de Toledo y el Consejo Real, además de tener en cuenta que el mismo Papa había realizado en el hospital romano de San Sixto. En segundo lugar, consideraban que *“la hospedería de mendigos del canónigo es cosa muy conveniente y necesaria al servicio de Dios y bien público”*, por responder a una *“buena policía cristiana”* y porque servía de *“descargo de la proporcionada obligación que tenemos todos a su conveniente remedio”*. En tercer lugar, la experiencia de las hospederías de pobres en Castilla había sido positiva, siempre que hubieran estado separados pobres de enfermos. Confirmaban, en un cuarto punto, la existencia de suficientes recursos económicos procedentes de los hospitales pequeños para fundar estos albergues. Y por último, consideraban afortunado el método propuesto por Giginta para mantener

justificar sus métodos con los pobres y enraizar sus Casas de Misericordia con la ortodoxia.

⁴⁶ Cortes de Madrid de 1586-1588. *Actas*, VIII, pp. 191-192.

a los pobres si además colaboraban los ayuntamientos y los prelados. El 14 de febrero se aprobó que estas conclusiones, junto al *Tractado de Remedio de pobres*, fueran enviadas a las ciudades representadas en Cortes, pidiendo la opinión de sus regidores, obispos y cabildos, lo que efectivamente se hizo el 9 de abril del mismo año.⁴⁷ De julio de 1587 a febrero de 1588 fueron contestando las ciudades. Sólo León lo hizo afirmativamente. Tampoco tuvo efecto un edicto papal publicado en el mes de septiembre y que llevó a las Cortes el mismo Giginta (ordenaba que los pobres mendicantes de Roma se redujesen a un hospital general “*debajo de ciertas penas*”). En julio de 1588 aún vemos a Giginta remolonear por las Cortes de Madrid, sin obtener resultado⁴⁸. Pero, ya antes, los comisionados le comunicaron la decisión del nuncio que le ordenaba volver a su iglesia del Rosellón, donde moriría poco después. Por lo demás, una de sus principales recomendaciones -que fuera un albergue de pobres y no hospital de enfermos- se vulneró, apostándose por un hospital mixto (pobres y enfermos) dirigido por Bernardino Obregón y su congregación.

El informe del Consejo Real. Jerónimo de la Quintana, rector del hospital de La Latina (uno de los excluidos de la reunión) y que escribe cuarenta años después de este suceso, dice que los hospitales reducidos al General permanecieron activos hasta 1580. Sin duda, se refiere al inicio del proceso unificador que no concluyó hasta siete

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 262 y 348-350. Cortes de Madrid de 1586-1588. *Actas*, IX, pp. 10-11, 27, 50, 70, 172, 317 y 358.

⁴⁸ Cortes de Madrid de 1588-1590. *Actas*, vol. X, pp. 184-185.

años después. Al igual que otras ciudades de Castilla, el 10 de noviembre de 1581⁴⁹ Luis Gaytán de Ayala, corregidor de Madrid, recibió la orden de iniciar la unificación.⁵⁰ El rey, tras numerosas peticiones de las Cortes e informes de “*diversas personas celosas del servicio de Dios*”, se había enterado de las escasas prestaciones de muchos hospitales, “*que tenían tan poca facultad y hacienda que la mayor parte se consumía y gastaba en pagar los ministros y oficiales*”. Es decir que, “*era muy poca la hospitalidad*” y no se cumplía lo dispuesto por sus fundadores. Apoyándose en la normativa eclesiástica y lo dispuesto en Trento, el soberano calificaba como “*muy conveniente para el servicio de Dios y de los reinos que todos los hospitales se reuniesen en uno o dos incorporando en ellos la hacienda de todos los demás*”, regulando de nuevo su gobierno y administración y salvaguardando la “*voluntad y memoria*” de los primitivos fundadores.

La política de reunión hospitalaria se inscribe en una tradición que se remonta a los primeros años del XVI, bajo la política centralista de los Reyes Católicos. Se comprueba en los casos citados de Santiago, Valencia y Barcelona -contemplados páginas atrás- los acuerdos de Cortes en Segovia (1532) y Valladolid (1548 y 1555). Antecedentes todos ellos que expresan una tentativa de racionalización y

⁴⁹ Si bien corrige a Quintana en algunos datos, León Pinelo describe la unificación hospitalaria con graves errores, como fechar los breves papales en 1576 y 1577 o atribuir la provisión real al 10 de octubre de 1581. *Anales...* pp. 124, 127 y 138-139.

⁵⁰ Aunque muchos autores citan la documentación original que inició la unificación hospitalaria en los años 80, y existen copias de los breves papales o de las cartas reales enviadas desde la Corte, nadie las ha reproducido ni analizado. Para el proceso de reducción madrileña he manejado un informe realizado a instancia de Jerónimo Paulo, notario apostólico y secretario del Cardenal de Toledo, en Madrid el siete de mayo de 1590. Incluye las copias autenticadas de los dos breves de Pío V y las investigaciones ordenadas por la Corona, y el corregidor de la Villa, sobre los hospitales existentes en ella en 1581-1587. AHPM, protocolo. 24.774.

secularización de la asistencia. Como vimos anteriormente, el proceso, iniciado en las décadas anteriores, se aceleró cuando Pío V remitió dos breves en diciembre de 1566 y abril de 1567, autorizando la reunión hospitalaria en Castilla. Tal y como resalta Soubeyroux, el antecedente más significativo de la reunión dio en Valladolid en 1575 a instancias del poder real, mostrando el modelo a seguir para Madrid y otras ciudades castellanas (tanto en la firmeza del poder central que quiso controlar en todo momento el proceso, como en los pasos a dar con los hospitales reducidos y las cofradías que los administraban)⁵¹. De todas formas, el proceso era lento y requería paciencia y tacto con las Iglesias locales, las cofradías y patronos afectados. Las cartas apostólicas exigían una investigación detallada de cada uno de los hospitales madrileños, incluyendo cofradías, fundadores y dotadores, cargas económicas y espirituales, obligaciones adquiridas con el paso del tiempo, constituciones o formas de gobierno y administración, hacienda disponible, casas y otras propiedades. El breve de 1567 ordenaba que estos datos se remitieran al arzobispo de Toledo para que, junto con dos regidores de Madrid, tomaran los primeros acuerdos. La respuesta, *"firmada, signada, cerrada y sellada en manera que haga fe"*, se enviaría al Consejo de Castilla - responsable final de la reducción - para que *"proveyese lo que conviniese"*. La carta, en fin, exigía acometer la reforma *"sin excusas ni dilación alguna y con la mayor brevedad que fuese posible lo hagáis que de más del servicio que se haga a Dios, Nuestro Señor, se castigue [su incumplimiento] con la pena de 10.000 mvs. para la Cámara."*

⁵¹ SOUBEYROUX, "Pauperismo y relaciones sociales...", pp.180-185. La reducción de los hospitales de Valladolid en BNM, Mss. 18.639-64. MAGANTO PAVÓN, E.: "La hospitalidad en tiempos de Felipe II". En: *Felipe II y su época (Actas del II simposium)*. Madrid, 1998, pp. 595-630.

La reducción se debía hacer de mutuo acuerdo entre las autoridades eclesiásticas que tenían la jurisdicción de los hospitales y los regidores madrileños. Sin embargo, hasta el 14 de agosto de 1585 el arzobispo de Toledo no ordenó al doctor Neroni, vicario de Madrid, que visitase los hospitales para luego decidir *“lo que más convenga al servicio de Dios y ejecuciones de las dichas letras apostólicas”*. La ciudad, por su parte, designó al corregidor Alonso de Cárdenas y a los regidores Pedro de Vozmediano y Nicolás Suárez. Desconocemos si la visita a los hospitales se realizó conjuntamente o por separado, pero sí sabemos que se reunieron con Pedro Portocarrero, miembro del Consejo Real, el cual había sido nombrado por éste para supervisar el proceso y evitar disputas. Los cuatro comisionados consensuaron una lista de los quince hospitales, *“en que se recogen pobres”*, para reducirlos a uno o dos. Fueron los siguientes: hospital de la Corte, la Paz, de los Italianos, Antón Martín, Santa Catalina de los Donados, San Lázaro, La Latina, Convalecientes, La Merced (antiguo Campo del Rey), Niños expósitos, Niñas huérfanas (Colegio de Loreto), San Ginés, el nuevo recogimiento de mujeres, La Pasión y el Hospital General (Casa de Misericordia de Giginta).

El primer acuerdo fue excluir de la reducción al de la Corte, (*“porque anda con ella siempre y donde quiera que fuese y ha de ir con sus cama y ropa y los demás bienes que tuviere”*), Italianos (*“por la misma razón, porque sus fundadores y sustentadores son ellos mismos que todos siguen la Corte y dan entre si lo que es necesario sin traer demanda, y sólo cogen a los de su nación y criados”*), Santa Catalina de los Donados (*“por su intención es*

más colegio que hospital, donde se recogen cierto número de viejos. Tienen autos y bulas, y que se sustentan su refectorio con gran moderación, cumpliendo la voluntad de sus fundadores”) y La Latina por estar incorporado al monasterio de la Concepción Francisca y ser ambos fundación de Francisco Ramírez, “cumpliéndose la hospitalidad que el fundador mandó tener y renta bastante para esto y no para más, ni sitio, ni comodidad para poder reducir a él buenamente otros hospitales.” Los once restantes se reducirían a uno solo, aunque dividido en dos casas. Una para recoger y curar a los hombres y mujeres de enfermedades contagiosas “como bubas y llagas viejas, lepra, sarna, tiña y los enfermos incurables.” La otra se destinaría a las personas de cualquier enfermedad no contagiosa ni incurable, recibiría a los pobres mendigos remitiendo a los más pequeños a la casa de los Niños de la Doctrina “que es fundación de la Villa, por ser más a propósito que tenerles entre los demás mendigos”.

Sorprende que en la referida nómina no figure la Casa Real de la Misericordia, fundada en 1559 por la princesa Juana, por lo que confirma que no funcionó hasta mucho tiempo después. Los criterios aducidos para excluir a los cuatro hospitales mencionados resultan interesantes, ya que en el caso de los dos primeros -Corte e Italianos- se pone de manifiesto que catorce años después de la instalación de los aparatos centrales del Estado en Madrid, no se tenía certeza de que la decisión sobre la capitalidad fuera definitiva. En el caso de Santa Catalina de los Donados y La Latina, su condición de asilo y colegio, más que hospital, unido a su fundación por dos ilustres secretarios reales y el no menos ilustre patronato (la Villa y el prior de San Jerónimo

en el primero y el conde de Bornos en el segundo) determinaron la supervivencia de ambas instituciones.

Las dos casas del Hospital General estarían separadas y dispondrían de plantillas independientes, aunque el gobierno de ambas sería el mismo. Otro efecto de la unificación fue que sólo habría un libro de caja y un solo nombre de Hospital General, *“que el estar en dos casas apartadas, una de otra, solo será para estorbar el peligro que se puede tener comunicándose el aire de los contagiosos con los que no lo son”*. Además de las cuestiones de salubridad (médico, enfermeros, servicios y ropa para los contagiosos), la decisión de contar con dos casas tuvo que ver con el aumento de la mendicidad. Y el nuevo Hospital General, al absorber la Casa de la Misericordia de Giginta, no se dedicaría exclusivamente a la curación de enfermedades sino que se haría cargo también de los pobres y vagabundos. Los comisionados tenían miedo a la presencia en la ciudad de tantos mendigos, considerados desde hacía tiempo peligrosos y sospechosos de alterar el orden. Por ello, la separación de las dos casas podría ser más costosa que la centralización en una sola, pero *“estando todos los pobres en una casa juntos sería el número tan grande que ni se podría tener con ellos buena orden ni los enfermos serían tan bien curados que es de mayor consideración que la costa que se recreiere de las dos casas”*.

Para la distribución de las rentas de los hospitales reducidos, los comisionados pensaron agregar a la *“casa y parte del Hospital General donde se han de recluir los*

enfermos de enfermedades contagiosas e incurables”, el hospital de Antón Martín, ya que no tenía fundación, patronazgo, respaldo oficial ni licencia eclesiástica, atribuyéndose sus servicios voluntarios a Antón Martín y sus hermanos. La casa de los contagiosos recibiría asimismo las rentas de los hospitales de San Lázaro y La Paz, donde se atendían leprosos, tiñosos, éticos y otros incurables. De ambos se ignoraba la fundación y sus patronos, y la oposición de sus cofradías sería mínima. Los contagiosos ocuparían el edificio de Antón Martín, en la calle de Atocha, *“porque con el edificio y sitio que tiene y con lo demás que podría edificarse y alargarse quedaría muy capaz para todos los pobres y es sitio alto y airoso y tiene iglesia hecha de gran comodidad para todo.”*

A la casa de los no contagiosos se agregarían el Campo del Rey, San Ginés, la Pasión, Convalecientes, Inclusa, Loreto y la casa hospital *“que ahora se llama General”*. La decisión tenía su lógica ya que en todos estos hospitales, salvo en el General, se curaban enfermedades no contagiosas y se gobernaban por cofradías que *“han querido encargar de pedir limosna y con ello hacer hospitalidad curando enfermos y criando niños y niñas huérfanos sin que tengan particulares patronos ni obligaciones más de las que ellos mismos quieran tomar”*. Este aspecto resultaba fundamental para que la reducción fuera rápida, aunque se recurrieran las decisiones ante las autoridades civiles y religiosas, como sucedió con el del Campo del Rey y los cofrades de Nuestra Señora de la Merced. La extinción de la hospitalidad en este último, por lo demás, hacía bastantes años que entraba en los casos que los breves papales contemplaban para que la reducción se ejerciera sin obstáculos. Se pensó ubicar esta sección del Hospital

General en el edificio de los Convalecientes de la calle de San Bernardo, ya que a pesar de ser reducido, con poco gasto se podría ampliar para estar “*con mucha anchura tanto número de sanos pobres y enfermos como en esta casa se han de recoger y sustentar*”, además de tener la ventaja de una iglesia construida recientemente.

Para gobernar la nueva institución se recogía, en parte, el modelo de Giginta y su Casa de Misericordia. Las dos secciones dependerían de una Junta de caballeros, como única cabeza de las dos casas, supeditada jerárquicamente al rey y su Consejo. Esta junta se reuniría en una de las dos casas y guardaría “*la misma orden que ahora se guarda en el Hospital General*”.⁵²

Un problema común a las demás unificaciones hospitalarias fue el destino de las cofradías existentes en los antiguos hospitales. Si en las ciudades protestantes las cofradías fueron abolidas y la administración de los hospitales pasó directamente al gobierno local, los breves papales recomendaron a los obispos que respetasen la existencia de estas confraternidades que, desde el punto de vista de la religiosidad popular, eran la base de la acción caritativa posterior a Trento.⁵³ No obstante, las pequeñas instituciones hospitalarias estaban íntimamente ligadas con las cofradías que se encargaban de su dirección. Desde mucho tiempo atrás, como se reconocen en los

⁵² Véase más adelante el análisis de las primeras constituciones del nuevo hospital.

⁵³ Maureen M. Flynn sintetiza la función de las cofradías como principales vehículos de la asistencia social en las ciudades españolas del XVI, suministrando la maquinaria administrativa para la beneficencia local. “Charitable ritual in late medieval and early modern Spain”, *The Sixteenth Century Journal*, XVI, 3 (1985), pp. 335-348.

propios decretos del concilio, los administradores fueron acusados insistentemente de ser responsables de la decadencia de las instituciones que regentaban y de buscar el beneficio de su hermandad -cuando no el suyo propio- antes que alentar la hospitalidad y los objetivos de los fundadores. Por tanto, la lucha desde la Corona por reducir el número de hospitales y racionalizar la lucha contra la enfermedad y la mendicidad conllevaba la rebaja de las cofradías asistenciales.⁵⁴ No resulta extraño que los obstáculos -muchos desembocaron en pleitos- a la reducción se debieran a la oposición de estas cofradías, como sucedió en Sevilla⁵⁵. Sus miembros representaban la actitud tradicional de la sociedad católica ante la pobreza y la limosna, opuesta a las nuevas formas y estrategias de reformar la asistencia. En Madrid la reducción fue respetuosa con las cofradías de los antiguos hospitales de la Pasión, la Soledad, Nuestra Señora de Atocha y la Caridad, ofreciéndolas la posibilidad de continuar con su tarea benéfica y religiosa en las dos casas del nuevo centro. Se les daría *"lugar y parte acomodada en el dicho Hospital General para poder hacer sus juntas y las obras de caridad que hasta aquí se han hecho"*. Es más, cada cofradía designaría dos representantes para formar parte, con voz y voto, de la Junta de caballeros.

En cuanto a los patronos de los hospitales reducidos, el problema era menor ya que el tiempo había hecho que se perdiera la memoria de sus fundadores. Bien es

⁵⁴ Esta asociación entre reducción hospitalaria y supresión de cofradías se producirá nuevamente en Madrid en el proceso iniciado por los ilustrados desde mediados del siglo XVIII.

⁵⁵ CARMONA GARCÍA, *El sistema de la hospitalidad pública...*, pp.208-249. Del mismo, *La reunificación de los hospitales sevillanos*. En CHUECA GOITIA, *Los hospitales...*, pp. 64-68.

verdad que cuando el patronazgo era detentado por poderosos, este solo hecho - la presión ejercida ante las autoridades competentes- fue argumento suficiente para excluir dichas casas del proceso de unificación. En el caso del Campo del Rey, se optó por agregar su patrón a la *Junta de Caballeros y Hermanos del Hospital General*, donde tendría voz, voto y podría velar por el cumplimiento de las voluntades del fundador. Incluso para respetar la primitiva hospitalidad (que hacía mucho tiempo que no se cumplía) se le ofreció la posibilidad de ubicar en una sala aparte a los pobres que *“buenamente se puedan sustentar con la hacienda del dicho hospital”*. La misma oferta se hizo a los frailes descalzos de San Bernardino y al monasterio de Atocha que, pese a no ser los patronos del hospital de San Ginés estaban encargados de su hospitalidad. Los comisionados de la reducción, para no perder *“tan justa y necesaria obra”*, les brindaron un aposento independiente dentro del antiguo hospital de la calle Arenal, en las viejas instalaciones de la Pasión o *“en el que pareciere más conveniente para los mismos frailes”*.

La escasa actividad de estos pequeños hospitales, unido a la pérdida de las memorias y obligaciones legadas por los fundadores fue muy útil para los comisionados quienes, a diferencia de lo que sucedió en otras ciudades castellanas, se encontraron con pocas cargas. Concretamente, éstas se limitaban a 10 misas rezadas y 6 cantadas en los hospitales de San Ginés, Antón Martín, Convalecientes y Campo del Rey. Ni que decir tiene que dichas obligaciones fueron asumidas por la nueva institución.

**Tabla 8: Estado financiero de los
hospitales madrileños en 1585 (en mvs.)**

Hospital	Nº de camas	Renta anual	Tasación edificio	Limosna anual	Otros
San Lázaro	7	7.000	858.274	180.000	-
General antiguo	197 más 21 tarimas con mantas	Pagaba de censo 114.200	-	4.500.000	Llegó a tener 330 pobres enfermos y 245 sanos.
Campo del Rey	8	62.000	1.666.000	160.000	-
San Ginés	12	196.216	2.848.384	200.000	-
Antón Martín	60	144.586	-	1.125.000	-
La Pasión	40	-	1.850.552	-	-
La Paz	10	-	486.608	200.000	-
TOTAL	355	295.602	7.709.818	6.365.000	-

Fuente: Elaboración propia sobre AHPM, protocolo 24.774.

En suma, la unificación hospitalaria madrileña se había limitado a ocho casas, las siete que refleja la tabla 8 más el hospital de los Convalecientes, en el que se pretendía instalar una sección del nuevo General. Además de los cuatro excluidos en un principio, a la Inclusa y Loreto se les permitía tener vida económica propia y conservar edificios y gobierno por separado, aunque se mantenía la dependencia administrativa común de los hospitales infantiles. Tampoco se incluye el recogimiento de mujeres, el viejo hospital de las mujeres perdidas, en proceso de reforma por la

madre Magdalena de San Jerónimo.⁵⁶ Los ocho hospitales citados sumaban 355 camas en 1585, claro que el 78 por ciento de ellas eran ofertadas por las instituciones de reciente creación: Antón Martín y General. A ellas cabe añadir la hospitalidad femenina de la Pasión que con 40 camas en sus inicios refleja la nueva línea especializada de la red. Los edificios, por su parte, no eran grandes ni lujosos, tal como manifiesta la tasación de los mismos. En peor situación se hallaban sus rentas: una insignificancia al lado de los 38 millones de mvs. generados por la reducción hospitalaria de Sevilla y que procedían de posesiones urbanas y rurales, censos, juros, tributos y bienes muebles. Cosa bien distinta ocurría con las limosnas, subvenciones institucionales y donaciones testamentarias: esos 5.625.000 mvs. recogidos por Antón Martín y el General representan el 88,3 por ciento del total. Si a todo ello se suma lo recibido por la Inclusa, podemos inferir que estas instituciones de reciente fundación estaban muy presentes en la vida capitalina. Es decir, que su actividad respondía mucho mejor a las nuevas necesidades asistenciales de la Villa que la de los antiguos hospitales, y acaparaban el grueso de las donaciones de quienes sentían la urgencia de paliar el problema de los perdedores en la sociedad cortesana: inmigrantes, sifilíticos, prostitutas, mendigos, vagabundos, viudas, ancianas y niños.

La unificación hospitalaria de 1587. El informe al Consejo Real se acompañó de la orden de reducción firmada por el arzobispo de Toledo el 31 de enero de 1587. De

⁵⁶ ÁLVAREZ SIERRA, *Los hospitales de Madrid...*, p. 31. PÉREZ BALTASAR, *Mujeres marginadas...*, pp. 29-50. BARBEITO, I.: *Cárceles y mujeres en el siglo XVII*. Madrid, 1991 (Incluye la Razón y forma de la Galera de Magdalena de San Jerónimo y el Proceso inquisitorial de San Plácido de Teresa Valle de la Cerda)

esta manera Gaspar de Quiroga, usando de la facultad apostólica concedida en los breves de Pío V, suprimía... *“los hospitales de Nuestra Señora de la Merced (Campo del Rey), el de San Ginés de Santiago de los Caballeros, el de la Pasión, el de Nuestra Señora de la Paz, el de Antón Martín, el de San Lázaro, el de los Convalecientes, el de los Niños expósitos, el de las Niñas Huérfanas, el nuevo recogimiento de mujeres perdidas sitos y fundados en la dicha villa, los cuales extingue y extinguió para que ahora ni en ningún tiempo no se llamen hospitales y desmembraba y desmembró, apartaba y apartó de todos ellos y de cada uno de ellos todos cualesquiera frutos y rentas bienes muebles y raíces, derechos y acciones, casas, posesiones, juros, limosnas y otros cualesquiera bienes que en cualquiera manera sean o hayan sido o pertenezcan a los dichos hospitales. O cualesquiera de ellos que les hayan sido dejados o donados por sus patrones, fundadores, dotadores, bienhechores, así por testamento o codicilo o por escritura o contrato entre vivos por título oneroso o lucrativo o por otra cualquiera razón o título aunque sea por descargo de la conciencia de los que así dejaron o donaron o por vía de restitución o por otra justa causa pensada o no pensada que a los dichos hospitales o alguno de ellos les hayan sido dados o donados y pertenezcan por cualquier causa o razón todos y cada uno de ellos según y como los tenían y poseían, los han tenido y poseído los dichos hospitales y cada uno de ellos los desmembraba y desmembró, apartaba y apartó de los dichos hospitales y de cada uno de ellos, para que perpetuamente no sean suyos ni como tales les pertenezcan.”*⁵⁷

⁵⁷ AHPM, protocolo 24.774.

Los bienes de estos centros fueron agregados a los de *“Nuestra Señora de la Misericordia, general de la dicha villa que vulgarmente dicen el hospital general”*, como si *“nunca hubieran sido dados, vendidos o donados en testamento u otro contrato entre vivos.”* Con esta operación se pretendía, como reconocía asimismo el propio Quiroga, que *“mejore más cumplidamente e cumpla con las voluntades de los fundadores y bienhechores y curándose mayor número de pobres nuestro Señor Dios sea mejor servido”*, esto es, los tres fines previstos en el proyecto unificador: mejorar la asistencia de pobres y enfermos, satisfacer la voluntad de los fundadores y servir la voluntad divina. Para ello se respetarían las obligaciones establecidas por los fundadores y donantes, celebrándose las misas y fiestas religiosas acordadas previamente en las iglesias del nuevo Hospital General. Por último, Quiroga encomendaba al vicario Neroni la entrega de las cuentas a la Junta de Caballeros, además de instar a los interesados a elaborar las primeras constituciones para su gobierno.

El 17 de febrero del mismo año, el Consejo ordenaba la reducción tal y como había dispuesto el cardenal Quiroga, a quien se encargaba su realización. Dicho organismo insistió al corregidor de Madrid para que la Villa colaborase con los enviados del cardenal, *“como ya se hizo en la reducción de los hospitales de Sevilla”*. De esta forma, Neroni, como representante de Toledo, y los delegados municipales, acompañados del notario Juan Gutiérrez, procedieron los días 13 y 16 de junio a levantar inventario de los bienes y rentas del Campo del Rey, la Paz, Convalecientes y San Lázaro. Hasta el 7 de julio no les tocó el turno a la Pasión, San Ginés, mientras

que para el de Antón Martín no figuraba la fecha.

En todos ellos se procedió del siguiente modo: el juez apostólico se presentaba ante los rectores o representantes de las cofradías de cada hospital⁵⁸ y mandaba trasladar los enfermos y pobres a los edificios del General -tan sólo los había en Antón Martín y Convalecientes- remitiendo los veinticuatro niños que allí había al Colegio de la Doctrina. Luego venía el inventario de los bienes, comenzando por las salas de enfermería en las que se registraron camas, jergones, colchones, frazadas, sábanas, cobertores, mantas, almohadas, paños, cortinas, palias, alfombras y toallas, mesas, sillas, lámparas e imágenes de santos. El registro continuaba por las cocinas, administración y capilla: casullas, estolas, cíngulos, amitos, albas, sobrepellices, paños de comunión, purificadores, paños de vinajeras, corporales, frontales y frontaleras, cálices, patenas, candelabros, misales, biblias, libros de canciones y cuadros e imágenes. Tan sólo en Antón Martín se inventarió un importante botamen destinado a las unciones para las enfermedades venéreas. Atención especial se prestó a las cartas de privilegios, títulos de propiedades, juros y censos, destacando Antón Martín con una renta anual de 144.586 mvs. Tan sólo en San Lázaro se hallaron dinero 2.200 rls. en metálico que fueron ingresados en el arca del Hospital General, custodiada personalmente por

⁵⁸ Por el hospital del Campo del Rey, su mayordomo Baltasar de Montalbán, Pedro de Toledo, Santos Martínez, Juan de Porras, Diego de Arenas y Mateo de Urosa, "*quatro*" de la cofradía de Nuestra Señora de la Merced y Caridad del Campo del Rey. Por San Lázaro compareció su rector, el clérigo Francisco Calvo. En la Pasión sólo presenciaron el inventario "*algunos de los diputados y cofrades del dicho hospital*". Por San Ginés estuvo presente Miguel Ramírez, su mayordomo. En los Convalecientes, Bernardino Obregón, su fundador, y en el de Antón Martín el hermano mayor Pedro Delgado.

Bernardino Obregón. Con estos bienes comenzaron las obras para acondicionar las dos casas receptoras del General, pero sólo conocemos lo realizado en Antón Martín, de donde, además de la iglesia y “todo su contorno” ya existente en 1587, se tomó un patio y corral para aumentar el espacio destinado a letrinas. También se hicieron cuatro aposentos nuevos en el piso superior para residencia de los hermanos de San Juan de Dios y otros tantos en el piso bajo para la servidumbre, a la vez que se ampliaron las enfermerías grandes con algunos solares colindantes que ya estaban techados pero sin acondicionar.

No hubo resistencias a la unificación, al menos del calibre de las que paralizaron o retrasaron la de Sevilla y Valladolid, o la que hizo fracasar la madrileña del siglo XVIII⁵⁹. Cierta oposición provino de los rectores y administradores, recogida posteriormente por Jerónimo de Quintana, rector de La Latina y firme defensor de Domingo de Soto. Resalta que los antiguos hospitalillos de Madrid “duraron hasta el año de mil quinientos ochenta, que entendiendo acertar los redujeron al Hospital General y Antón Martín, aplicando a estos dos la renta de todos”, pero olvida que entre los colaboradores de la unificación estaba la Iglesia, y en concreto del cardenal Quiroga. Incorporó a su crítica una carta de Felipe II (dada en El Escorial, marzo de 1566) en respuesta de otra que le había remitido el Concilio Provincial de Toledo, “representándole los inconvenientes que había en esta reducción”. En ella Quintana hace responsable a las presiones que las Cortes ejercieron sobre este “prudentísimo monarca”. El rector de

⁵⁹ SOUBEYROUX, J.: “El encuentro del pobre y la sociedad: asistencia y represión en el Madrid del siglo XVIII”. *Estudios de Historia Social*. 20-21 (1982) pp. 32-60.

La Latina cifra la lentitud con la que se llevó a cabo la reunificación en Madrid en las dificultades para poner en práctica un acuerdo que *“según después acá se ha visto y tocado, fue de tan gran yerro quanto la experiencia lo ha mostrado”*. Y ofrece la siguiente explicación: *“mejor se curarán, y con más cuidado doce, o veinte enfermos en un hospital pequeño, que doscientos, o setecientos en otro mayor, por poderse acudir y servir con más puntualidad a los pocos que a los muchos.”* Tampoco Antonio León Pinelo se muestra partidario de la reunificación, aunque debido a la polémica suscitada se quiso mantener neutral ante una resolución *“que unos juzgaron por conveniente y otros por no acertada.”*⁶⁰

Ante las consecuencias que podía acarrear la reducción, algunos centros optaron por acudir individualmente ante las autoridades con vistas a obtener algún privilegio o estatuto peculiar que les diferenciase. El colegio de Niñas huérfanas de Loreto pidió al Ayuntamiento en marzo de 1587 que le amparase y no permitiera su desaparición. Aunque el Concejo formó una comisión con los mismos regidores que habían sido nombrados para participar en la fundación del Hospital General (Pedro Vozmediano, Nicolás Suárez, Alonso de Mendoza y Rodrigo de Tapia), el memorial enviado al arzobispo de Toledo debió surtir el efecto deseado, porque ya en el inventario de junio no figura el Colegio de Loreto, que siguió camino separado del General. Menos suerte tuvieron los diputados de la Paz a pesar de resistirse, incluso

⁶⁰ La carta de Felipe II al Concilio Provincial de Toledo está fechada en marzo de 1566, en respuesta a la cursada desde Toledo el mes anterior. En ella, el rey admite los argumentos de los procuradores de las ciudades y considera este proyecto *“muy justo y conveniente”*, anunciando a los representantes del concilio toledano que nada se haría sin pedir la correspondiente autorización apostólica. QUINTANA, *A la muy antigua...*, p. 100. LEÓN PINELO, *Anales...* p. 138.

con la fuerza, a la incorporación al General el 14 de julio de 1587; dos días después el contador del General, escoltado por los alguaciles de la Villa, realizaba la incorporación de bienes y edificios.⁶¹ En 1582, iniciado ya el proceso, haciendo oídos sordos a la provisión real de 1581, los hospitales de Nuestra Señora de Atocha y Santiago de los Caballeros solicitaron al rey “merced y limosna” de “diez mil cueros vacunos” para mantener una enfermería que acababan de construir.⁶² Esta y otras reclamaciones también dieron su fruto ya que el Consejo permitió a los cofrades de Santiago mantener -aunque dentro de la administración del Hospital General- la asistencia a los frailes de Atocha en los edificios de la calle del Arenal. Resistencias hubo también de los vecinos de la calle Fuencarral al enterarse que el edificio del hospital de Santa Ana había sido elegido como sede del nuevo General. Bien fuera por las protestas o porque el edificio era poco adecuado, el caso es que se decidió adaptar unas casas entre la calle del Prado y la Carrera de San Jerónimo, que habían sido convento de monjas de Santa Catalina de Siena, para instalar el nuevo hospital, cuyas obras estaban muy avanzadas en marzo de 1587.⁶³ Sin embargo, la actitud de las cofradías fue diversa. Algunas, deseando mantener su labor asistencial, se fusionaron al General, pero otras -como la Caridad y Campo del Rey- viéndose liberadas de

⁶¹ ARCM, Caja 5.163, exp. 2.

⁶² Los diputados decían que el hospital de San Ginés tenía mucha actividad ya que además de las doce camas que tradicionalmente mantenían en su edificio de la calle Arenal, desde un tiempo atrás venían asistiendo a los pobres del barrio con ayuda médica, medicamentos y alimentos en sus propios domicilios. Del mismo modo recordaban que en sus enfermerías se recogían y curaban todos los frailes descalzos del convento de Atocha. Esta declaración de su frenética actividad parece una lógica reacción de la cofradía de Santiago de los Caballeros ante el expediente de reducción hospitalaria iniciado el año anterior. AGS, Cámara de Castilla, leg. 539.

⁶³ AVM, L.A., XXII, f. 210. Acuerdos del 3 de marzo de 1587.

obligaciones poco atractivas, se trasladaron a la parroquia de Santa Cruz adoptando nuevos fines (como la primera que se dedicó -entre otras cosas- a enterrar los despojos de los reos ajusticiados en las entradas de la ciudad) y a donde llevaron la imagen de *Nuestra Señora de la Paz* en solemne procesión, celebrando a partir de entonces su fiesta el 24 de enero.⁶⁴

El Albergue de Pobres, sede del Hospital General. La importancia del Albergue de Pobres radica no sólo en ser la pieza clave del plan de Pérez de Herrera o la cabeza de los albergues de Castilla, sino en convertirse en la sede del Hospital General desde 1603. Desde entonces el tramo comprendido entre la plaza de Antón Martín y la puerta de Atocha se configuró como calle hospitalaria por excelencia. Pero hay algo más y es que el doctor concibió que en el edificio del Albergue - nuevo Escorial de los menesterosos y enfermos- además de alojar a los pobres examinados y autorizados por la Villa para mendigar, reuniría en sus patios todas las instituciones encaminadas a recoger y asistir a pobres verdaderos, mujeres vagabundas, mendigos infantiles y ex-prostitutas.

Si la falta de recursos económicos había sido el principal obstáculo de las reformas anteriores, incluida la de Giginta, el plan de Herrera arrancaba con apoyos de calidad. Rodrigo Vázquez de Arce, además de valedor personal del proyecto, era

⁶⁴ LEÓN PINELO, *Anales...* año 1580, p. 124. ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, J.M. y VERDASCO, F.: *Historia de la parroquia de Santa Cruz de Madrid*. Madrid, 1988, pp. 81-88.

presidente del Consejo de Castilla y albacea del testamento del cardenal Quiroga, fallecido en 1594, que dejaba la friolera de 1.900.000 ducados. Pero Arce sólo consiguió que se dedicaran 9.000 (menos del 0,5 por ciento) a la fábrica del Albergue, además de otros 7.000 de las condenas de la Junta de Policía y 6.000 de las sisas de la Villa de Madrid y sentencias de pleitos criminales. En total 22.000 ducados para unas obras que el doctor había calculado en unos 80.000. Herrera confiaba en el apoyo personal de Felipe II quien, además de visitar dos veces las obras del Albergue con el príncipe y la princesa Clara Eugenia, donó 54.000 ducados en 1598, en parte procedentes de la herencia del sastre de la infanta, fallecido *ab intestato*.⁶⁵ Pero la muerte del rey fue un duro golpe para Albergue y su fundador. A pesar de que las publicaciones de Herrera están dedicadas a conseguir el apoyo del nuevo monarca, los fondos reales no llegaban, teniendo dificultades para cobrar la hacienda del sastre de la infanta, a pesar de su insistencia ante el Consejo (en el que desde 1599 ya no estaba su amigo Vázquez de Arce, cesado por el duque de Lerma) y el corregidor Rodrigo del Águila. De repente Pérez de Herrera y sus proyectos pasaron a engrosar un pasado que Felipe III, Lerma y sus hechuras querían enterrar⁶⁶. Tuvo que desistir de cobrar las

⁶⁵ El 23 de noviembre de 1598 Herrera suplica al corregidor que acelere la liquidación de los bienes del sastre de la infanta (6 casas y casi dos millones de mvs. de deudas), cuya administración ejercía Diego de Salcedo. Los 30.000 ducados deberían ser entregados al pagador del Albergue Juan Pasqual. PÉREZ PASTOR, *Bibliografía madrileña*. II, p. 146. AVM, Sec. 10-232-89.

⁶⁶ FEROS, A.: *El Duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*. Madrid, 2002, p. 129. El *Elogio de la vida y muerte de Felipe II* está escrito en 1598 y dedicado a Felipe III. Ése a lo señalado en este panegírico, es muy posible que Herrera se sintiera marginado de la nueva Corte y viera peligrar la finalización de su albergue. En el libro manuscrito y autógrafo de la Biblioteca Nacional se recuerda la generosidad de las limosnas del padre y las recomendaciones dadas a su hijo en el lecho de muerte para que no desamparase al doctor y a su obra (suenan a otra de las invenciones del médico real): “Habiendo sido por el consiguiente, grande indicio de su caridad y pecho cristianísimo la singular merced que hizo últimamente al negocio tan importante y necesario que he emprendido del amparo de los legítimos pobres y reducción de los fingidos de estos reinos.” BNM, Mss. 7.499, tomo XII, p. 12. Este elogio no fue publicado

deudas, apenas recuperadas con algunas limosnas de particulares⁶⁷ y nuevas peticiones de ayuda a las Cortes o a la Villa⁶⁸. Hasta tal punto veía peligrar la finalización de las obras que en 1600 acudirá sin éxito a Diego Vergara Gaviria y a la banca de los Fúcares. Sus ingresos particulares no iban mejor, pues le vemos cubierto de deudas, reclamando sueldos atrasados, firmando contratos con impresores y libreros para reeditar sus obras y empeñando su vajilla de plata⁶⁹. Quintana afirma que no *"tuvo efecto esta obra pía por ser muy dificultoso el poner orden a la mucha desorden que en los pobres que piden de puerta en puerta, causa su codicia: por lo cual se mudó de intento"*.⁷⁰ Problemas financieros al margen, el plan de Herrera permaneció como un modelo a seguir por futuras reformas de la asistencia. Juan de Tapia, regidor en la segunda mitad del siglo XVII, ante la propuesta presentada en el Ayuntamiento para crear en la Villa un nuevo hospicio, recordó el fracaso del médico salmantino con la intención de que

hasta 1604, en la ciudad de Valladolid.

⁶⁷ El 9 de mayo de 1598, Diego Sillero, maestro de obras del Albergue, recibió 765.050 mvs. del depositario general de la Villa, que dio de limosna Miguel Martínez de Jauregui. También le fueron entregados 202.550 mvs. *"de la renta de los 10.000 reales que S.M. hizo merced para la dicha fábrica de la condenación del marqués de Villamanrique"*. Madrid, 9 de mayo de 1598. AHPM, protocolo 1593.

⁶⁸ AVM, Sec. 10-232-87. Solicita socorro para su obra que de *"seis años a esta parte"* le ha producido 10.000 ducados de pérdida (aquí mide el tiempo desde que empezó a publicar escritos sobre la reforma de los pobres y no desde la construcción del Albergue). En este documento solicita se le paguen 50.000 ducados de deudas que el Consejo tiene con él o, al menos, se le concediera finalmente un préstamo de 500 ducados para *"desempeñarse en parte"*. El 30 de abril se le conceden 100 ducados de ayuda de costa, procedentes de las sisas de la Villa de Madrid. PÉREZ PASTOR, *Bibliografía madrileña*. II, p. 147.

⁶⁹ *Ibidem*, pp. 147-149.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 449.

el nuevo proyecto no cayera en el mismo atolladero.⁷¹

El tránsito del papel a la realidad no siguió la traza que el doctor había incluido en sus *Discursos*. Todo parece indicar que cuando en 1603 se trasladó el General al edificio de Atocha, las obras no habían concluido y que la falta de recursos impidieron su finalización durante la vida de Herrera. A pesar de la impresión que causó el Albergue a los hermanos obregones en el momento de tomar posesión del mismo “-grandiosísimo y de anchurosa capacidad para muchos enfermos”- distaba mucho de la idea inicial. Tampoco debe extrañar, porque cuando se firmaron las condiciones con Diego Sillero las trazas aún no se habían hecho. Es posible que la prudencia del maestro de obras y las dificultades económicas que acompañaron desde el inicio al proyecto obligasen a moderar el sueño escurialense del doctor.

Para poner fin a las realizaciones de Herrera, tan solo faltaba erigir un monumento en su propio Albergue al nuevo inquilino, algo que sucedió un año después de acabada la iglesia, el 16 de mayo de 1621. En el lado derecho, cerca del arco que dividía la capilla, se abrió un nicho “elevado del pavimento vara y media”, de siete pies de largo por cinco de ancho. Allí se depositaron en una solemne ceremonia los restos del fundador “en un ataúd de tela blanca, randado y flocado de oro, con

⁷¹ “Que estas obras pías las empezaban particulares y luego sin poder mantenerlas las terminaban en recaer en manos de las autoridades públicas (...) Y eso había pasado en el caso de Madrid (...) Que costeadas, y adelantada la obra, a la vista del presumido fruto de ella se desvaneció (...)”. Este memorial se presentó con motivo del intento del Padre Fray Juan de la Torre, calzado de la Santísima Trinidad, para construir un nuevo hospicio en Madrid para veinticuatro pobres. “Proposición de don Juan de Tapia, regidor de Madrid, sobre el albergue de los pobres y los inconvenientes que de ejecutarse resultarán”. BNM, Mss. 18.205, n.º. 4.

tachonería dorada, acompañado con un testimonio del día y fiesta de su elevación (...)”⁷² El nicho se cerró con una “*tabla china, o laude de mármol serpentino*”, donde se grabó con letras doradas el siguiente epitafio: “*Aquí están los huesos del Hermano Bernardino de Obregón, Fundador de la Humilde Congregación de los siervos de los pobres, el cual dejó el mundo a los veintiséis años de su edad, y dio principio a esta santa obra día de San Bernardino de Sena, del año de 1566 en el Hospital de Corte, y continuó en él, y en otros treinta y tres años: y murió en este Hospital General en seis de agosto de 1599, día de la Transfiguración del Señor.*”⁷³ El sepulcro del religioso era también la tumba de las reformas.

La red hospitalaria en la estructura urbana.⁷⁴

Los centros asistenciales del periodo 1561-1606 se alejan del recinto de la ciudad medieval. Tras la reducción de 1587 y la desaparición de San Lázaro y Campo del Rey no quedará hospital alguno en el interior de la muralla. Los hospitales que quedaron intactos en 1587 (Latina, Doctrinos, Donados, Misericordia y Buen Suceso)

⁷² INIGUEZ, *Vida y muerte...*, p. 86

⁷³ Este texto es reproducido en el libro de Antonio de Obregón, quien narra como, perdida la lápida original, construyó una nueva a instancias del Instituto de Estudios Madrileños, que fue colocada en la iglesia del Hospital General el 3 de febrero de 1954.

⁷⁴ La expresión “red hospitalaria” que relaciona las instituciones hospitalarias con su distribución espacial lo analiza Jean Labasse en la sociedad occidental contemporánea: *La ciudad y el hospital. Geografía hospitalaria*. Madrid, 1982.

permanecerán alejados de la residencia regia y las instituciones de gobierno, tanto municipales como monárquicas. La llegada de la Corte y el desmesurado crecimiento de la ciudad impondrá nuevos límites a los centros creados desde 1561. No por casualidad, la fundación de la princesa Juana -la Casa Real de la Misericordia- será el hospital de nueva creación (1559) más próximo al Alcázar, comunicado directamente con él por la calle del Arenal y en un espacio (la plaza de las Descalzas) incluido dentro de las rutas ceremoniales de la monarquía: procesiones, alzamientos de pendón, proclamaciones reales, visitas de embajadores extranjeros, etc.

Los nuevos hospitales buscarán las zonas de expansión urbana, bien al Norte siguiendo las calles principales (San Bernardo, Hortaleza-Fuencarral) o hacia el Este por Atocha y Carrera de San Jerónimo. Al mismo tiempo que la ciudad se extendía siguiendo los viejos caminos medievales, que comunicaban la Villa con las poblaciones cercanas de Alcalá, Guadalajara, Fuencarral u Hortaleza, las nuevas fundaciones buscaron sitios alejados del bullicio central, bien por encontrar suelos baratos y espacios abiertos donde construir edificios más amplios, o por seguir las recomendaciones médicas de alejar los hospitales del centro para impedir contagios y aislar la zona residencial de sus aires malsanos. Asimismo, la mayoría de estos hospitales no construyeron edificios suntuosos que revalorizasen la imagen de la ciudad, como había sucedido en otras cortes europeas, ya que se sirvieron de inmuebles existentes o levantaron casas funcionales sin pretensiones arquitectónicas.

PLANO 15: RED HOSPITALARIA MADRILEÑA (1561-1601)

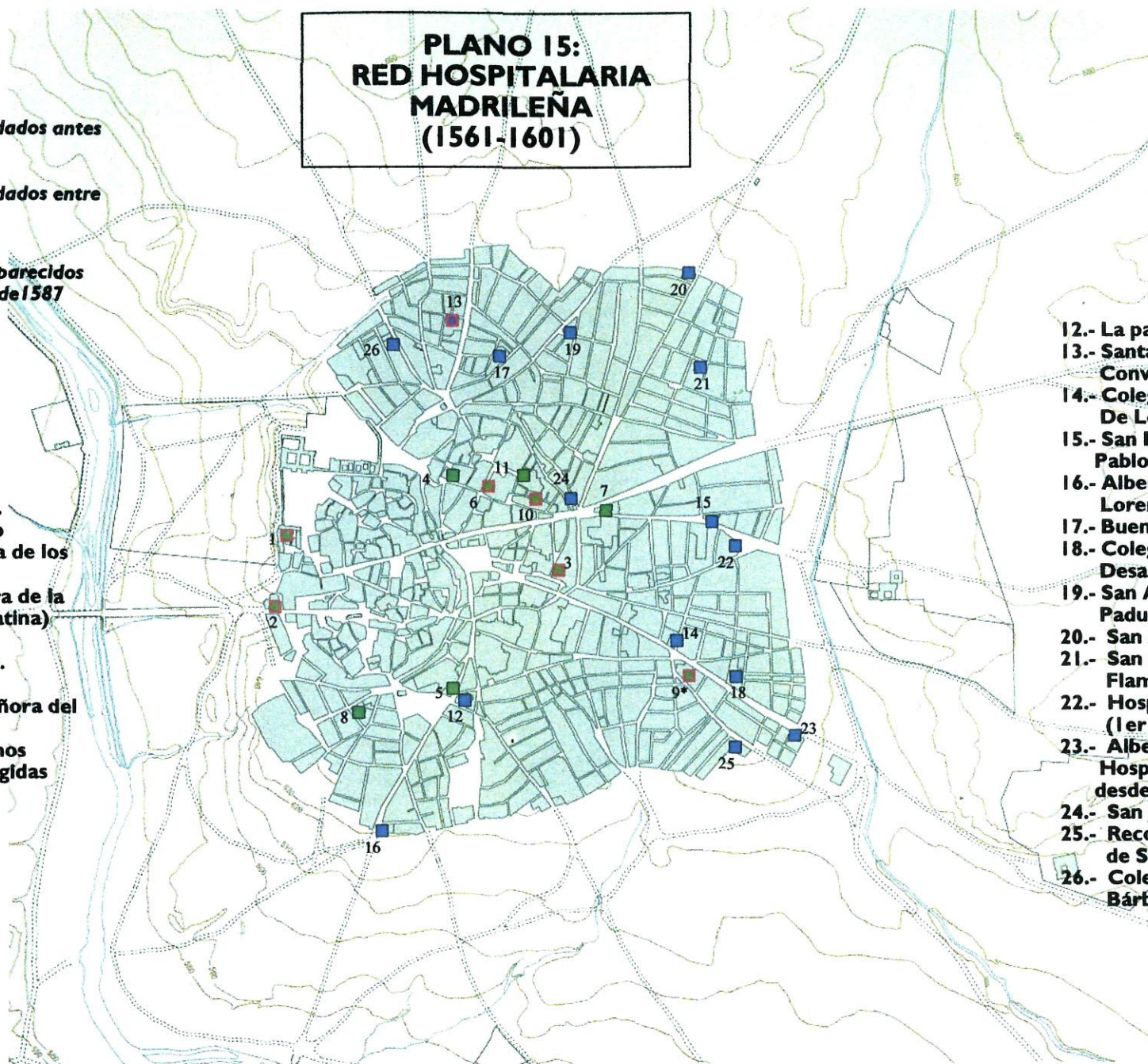
■ *Hospitales fundados antes de 1561*

■ *Hospitales fundados entre 1561 y 1606*

■ *Hospitales desaparecidos en la reducción de 1587*

- 1.- H. de la Merced.
- 2.- H. de San Lázaro.
- 3.- H. de San Ricardo
- 4.- H. Santa Catalina de los Donados.
- 5.- H. Nuestra Señora de la Concepción (La latina)
- 6.- H. de San Ginés .
- 7.- H. Real de Corte.
- 8.- Niños Doctrinos.
- 9.- H. de Nuestra Señora del Amor de Dios.
- 10.- H. de los Peregrinos (Casa de las Recogidas entre 1587-1623)
- 11.- Real Casa de la Misericordia.

- 12.- La pasión
- 13.- Santa Ana de los Convalecientes
- 14.- Colegio de N^{ra}. S^a. De Loreto
- 15.- San Pedro y San Pablo (Italianos)
- 16.- Albergue de San Lorenzo
- 17.- Buena Dicha
- 18.- Colegio de los Desamparados
- 19.- San Antonio de Padua (Portugueses)
- 20.- San Antonio Abad
- 21.- San Andrés de los Flamencos
- 22.- Hospital General (1er emplazamiento)
- 23.- Albergue de Pobres. Hospital General desde 1603.
- 24.- San José (Inclusa)
- 25.- Recogimiento de Santa Isabel
- 26.- Colegio de Santa Bárbara

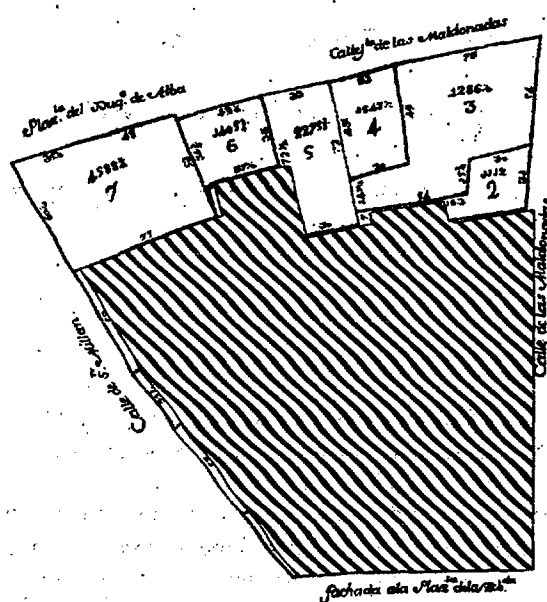


En el mapa anexo pueden seguirse las fundaciones en tres áreas espaciales: el Sur (entre la plaza Mayor y la puerta de Toledo), el Norte del eje calle Alcalá-Sol-Arenal-Alcázar y el Este entre la Carrera de San Jerónimo y la calle Atocha. Al Sur de la plaza Mayor, con la desaparición de los centros medievales próximos al Alcázar y la supervivencia del colegio de los Doctrinos y La Latina, sólo se crearon dos hospitales, ambos en el eje de la calle de Toledo: La Pasión y el Albergue de San Lorenzo.

El *Hospital de la Pasión* tuvo su primer emplazamiento junto a la ermita de San Millán. Fundado y gobernado por cofrades del hospital de La Latina, buscó una ubicación próxima y la encontró en la acera de enfrente, al final de la calle de Toledo, en el límite norte de la plaza de la Cebada. La isla que formaban las calles de San Millán y Maldonadas dibujaba una manzana trapezoidal donde, desde antiguo, existía una ermita dedicada a San Millán, en torno a la cual se organizó uno de los arrabales bajomedievales⁷⁵. Fronterizo con una de las viejas puertas de la cerca, junto a la calle Toledo y frente al espacio abierto de la plaza de la Cebada, la Pasión se situó lejos de la Villa vieja pero muy bien comunicado tanto con la entrada a la plaza Mayor y la salida de la ciudad hacia el río por la puerta de Toledo, como con la plazuela de Antón

⁷⁵ Por la *Planimetría General de Madrid* sabemos que ocupaba los sitios 1, 8, 9, 10 y 11 de la manzana n.º 15, aunque el primitivo hospital solo ocupase el n.º 1, con fachada principal a la plazuela de la cebada. La casa n.º 9 era el cementerio del convento y, posiblemente, heredaría esta función del antiguo hospital. En 1590 se incorporó una casa propiedad de Juan Brizeño, y en 7 de octubre de 1617 le obligó la Regalía de Aposento a pagar 50 ducados anuales por una casa incorporada en la calle de las Maldonadas. Una superficie total de 30.334 ½ pies cuadrados, que fue ocupada tras el traslado del hospital en 1638 a la calle de Atocha por el convento y la iglesia de los religiosos dominicos, conocido popularmente como Convento de la Pasión. *Libro de Asientos*, manzana 15.

Plano 16:
Hospital de la Pasión (1er. emplazamiento)
(Planimetría General. Manzana 15)



Martín y los dos extremos de la calle Atocha.⁷⁶ El plano de Texeira denomina a la calle de Maldonadas como calle de la Pasión y dibuja una manzana con un patio central delimitado por dos torres que bien pudieran dar entrada a la iglesia del hospital.⁷⁷

El Albergue de San Lorenzo ocupó un edificio fuera de la puerta de Toledo, allí donde se iniciaba el brusco descenso al río Manzanares. Estuvo emplazado en un lugar marginal de la ciudad, fuera incluso de la cerca de Felipe IV, junto al matadero y unas precarias construcciones destinadas a pajares, secadero de pieles y esquileo de ovejas⁷⁸. En el extremo Sur de la calle Toledo, haciendo esquina a la de los Cojos, se recogían por la ronda “de pan y huevo” a los pobres extraviados durante la noche y se les daba “*frugal colación y un humilde lecho, por la hermandad fundada por Pedro Cuenca*

⁷⁶ En 1638 se incorporó definitivamente al General de Atocha, a unas casas que pertenecían a Juan Luis Gaytán de Ayala. Con posterioridad fue ocupado por el colegio de Cirugía y luego por la Facultad de medicina. Sobre sus terrenos (el hospital se derribó a comienzos del XIX) se edificó el Colegio de Cirugía de San Carlos, hoy sede del Instituto Nacional de administraciones Públicas (INAP). A fines del XVIII pasó a las instalaciones del Hospital General con fachada a la calle de Atocha y posteriormente sus salas se ubicaron en el nuevo edificio del Hospital General. Véase: SOTO, V.: “Una introducción a la historia hospitalaria y búsqueda de una tipología”; AZNAR, S.: “El entorno urbano y origen y fundación del Colegio de Cirugía” y LAYESA, C.: “El hospital de San Carlos”. Todos ellos en: *La recuperación del Hospital de San Carlos. Nuevas instalaciones del Instituto Nacional de Administración Pública*. Madrid, 1991, pp. 25-143.

⁷⁷ Como calle de las Maldonadas figura en el Mss. de la BNM, y como Pasión en Texeira (1656), Fosman y Ambrona (1683) y Chalmandrier (1761). MOLINA CAMPUZANO, *Planos de Madrid...*, p. 574.

⁷⁸ Ocupaba la casa n.º 1 de la manzana 100, con 15.621 pies cuadrados de superficie. En 1751 aún figura registrado como hospital de San Lorenzo, aunque en esta época al carecer de rentas “no sirve en el día más que su iglesia para el culto divino”. *Planimetría...*, Libro de asientos, p. 94. En el manuscrito 5.918 de la BNM se le denomina “*Ospital de San Lorenzo*”, “*hospital de peregrinos*” en los planos de Witt, Texeira (quien denomina calle de San Lorenzo a la de los Cojos) y Fosman-Ambrona. MOLINA CAMPUZANO, *Planos de Madrid...*, p. 726.

en 1598".⁷⁹

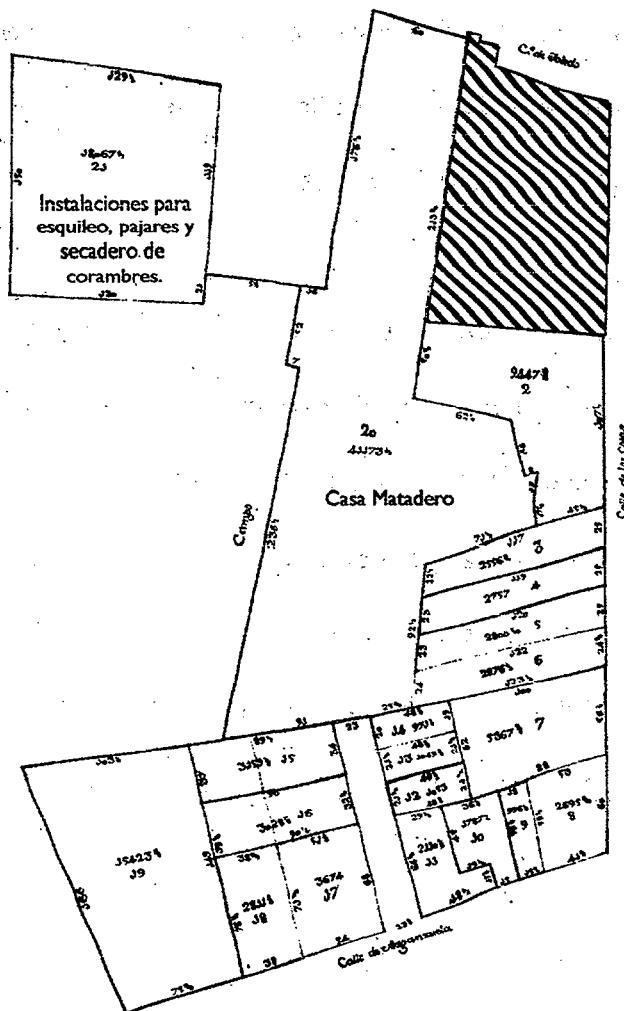
Al Norte de la Puerta del Sol, además de los hospitales anteriores a 1561 que respetó la reducción de 1587 (Santa Catalina de los Donados y Casa Real de la Misericordia) se fundaron seis centros nuevos y se reubicó el asilo de las Recogidas en el viejo hospital de los Peregrinos. Con la excepción de la Inclusa, el resto de las casas buscó las nuevas áreas de urbanización de la zona, y las vías rectas que llevaban al eje Alcalá-Sol-Arenal, llegando a las proximidades del área construida junto a las puertas de San Bernardo, Fuencarral y Hortaleza.

Dejando al Dejando al Oeste, en las cuestas de la calle Leganitos el *Colegio de Santa Bárbara*⁸⁰, el hospital de *Santa Ana de los Convalecientes* encontró emplazamiento en un paraje alejado del centro, comunicado con la cuesta de Santo Domingo por una vereda que iba a parar a la actual glorieta de Quevedo y desde allí a Fuencarral. La disposición radial de las calles que partían de la plazuela de Santo Domingo (Leganitos, Premostratenses y de los Convalecientes) sirvió para adaptar el crecimiento urbano a las fuertes pendientes que imponía la topografía de la ciudad al Norte y al Oeste.

⁷⁹ MESONERO ROMANOS, *El antiguo Madrid...*, p. 178.

⁸⁰ Manzana 551, n.º. 5 con fachada a la calle de Leganitos y 7.350 pies cuadrados de superficie. *Planimetría...*, Libro de asientos, p. 419. MOLINA CAMPUZANO, *Planos de Madrid...*, p. 726.

Plano 17:
Albergue de San Lorenzo
(Planimetría General. Manzana 100)



Despreciado este espacio por las residencias de calidad, hasta el siglo XVII la calle de San Bernardo no fue ocupada por palacios, conventos e iglesias. En el momento de instalarse el hospital de Santa Ana, se buscó un lugar alejado del centro y bien comunicado tanto con la plazuela de Santo Domingo como con la puerta de San Bernardo, que llevaba directamente al campo y, más allá, al camino de Fuencarral y monte del Pardo⁸¹. Como ya dijimos, la calle fue conocida como de los Convalecientes, siendo en realidad el viejo camino a Fuencarral -aldea del alfoz- a través de los promontorios de la futura calle de San Bernardo.⁸² El hospital ocuparía un amplio con fachadas a las calles de San Bernardo, Enhoramala Vayas y la Parada. La iglesia del posterior monasterio ocuparía parte del templo del hospital, cuyo altar mayor daría la espalda a la calle Enhoramala Vayas.⁸³

⁸¹ El edificio del hospital se fue constituyendo poco a poco con casas y corrales que los Obregones fueron comprando en las proximidades. Primeramente, adquirieron un pedazo de corral a Francisco de Alcántara en marzo de 1579. En mayo del mismo año, Ana de Ribera, mujer del alguacil Trijueque, donó una casa para añadirse al hospital. Dos años después, los Convalecientes se ampliaron gracias a una casa que adquirió a Antonio de Herrera, mercader, y otras casas anexas a Pedro Martín y Juan de Camarma. En 1584, se compraron una casa y un pedazo de corral a Catalina Martín, a la que se incorporó la donación que hizo en agosto del mismo año, Juana Calderón, sobre la que luego se construiría la iglesia. La última noticia de compras y donaciones de casas se refiere a Juan del Oliva, quien vendió una casa anexa en 15 de marzo de 1585. AHPM, protocolo 24.774.

⁸² En la Planimetría se localiza en la manzana 497, casa 1, posteriormente los sitios 2 y 3 se unieron a las propiedades del monasterio de San Bernardo. En total su superficie ocupaba 44.076 ½ pies cuadrados. *Planimetría...*, Libro de asientos, p. 389.

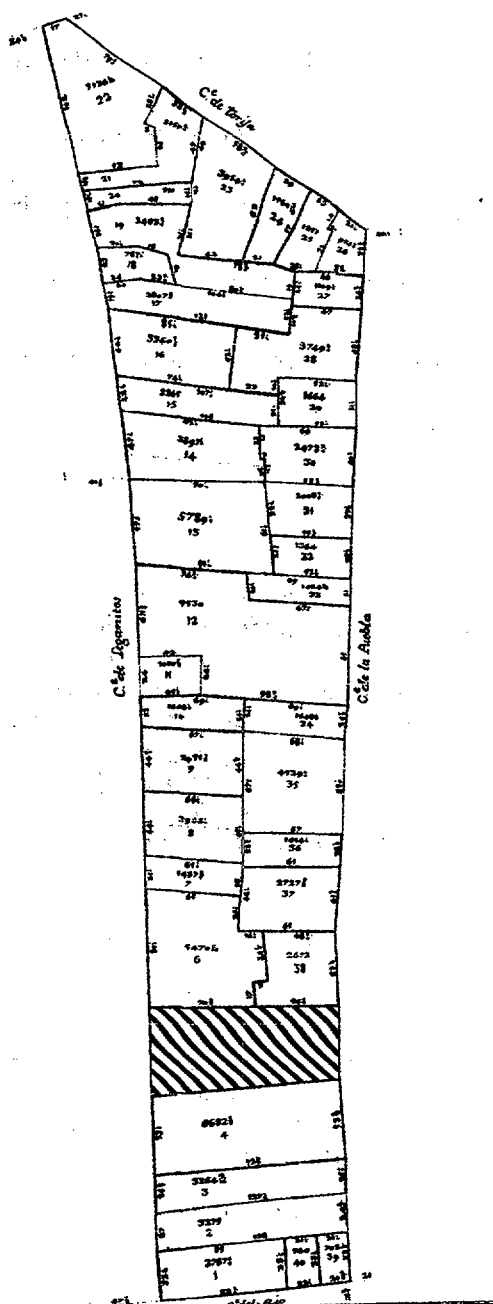
⁸³ Poco después de la reducción, Alonso de Peralta -contador de Felipe II- fundó en los terrenos del hospital y en una parte de casa propia que cedió, un monasterio de Bernardos bajo la advocación de Santa Ana. El edificio se terminó en 1626 y perduró allí hasta su derribo en 1846. Actualmente correspondería con las casas situadas en la calle de San Bernardo esquina con la de Antonio Grilo. ARAUJO-ACOSTA, L.: *La calle ancha de San Bernardo*. Madrid, 1955. El plano de Teixeira lo ubica entre la plazuela del Gato, calle del Noviciado y de los Convalecientes de San Bernardo. Dibuja una gran manzana apenas urbanizada, con extensas huertas, árboles y las edificaciones del monasterio. MOLINA CAMPUZANO, *Planos de Madrid...*, p. 555.

Plano 18:

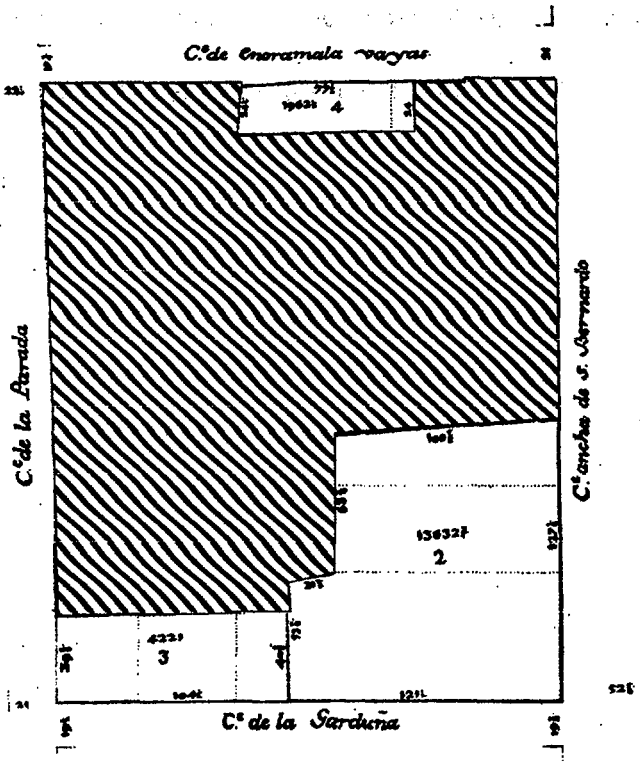
Colegio de Santa Bárbara

(Niños músicos de la Real Capilla)

(Planimetría General. Manzana 551)



Plano 19:
Hospital de Santa Ana de los Convalecientes
(Planimetría General. Manzana 497)



El hospital de la Buena Dicha estaba situado en la calle de Silva. Su edificio, "de severa y elegante traza", se levantó en el solar de las casas que al abad de San Martín cedió Juan de Valdivia, regidor de Madrid. Allí mismo se tomó un corralón para formar el cementerio donde se enterraba por misericordia a los pobres de la parroquia de San Martín, costumbre que perduró hasta comienzos del XIX. Es posible que allí se enterraran víctimas de los sucesos del dos de mayo de 1808, incluida Manuela Malasaña. Este cementerio daba por detrás a la calle de la Justa (hoy Libreros).⁸⁴

Su iglesia "dedicada a Nuestra Señora y consta de una sola nave con algunos retablos,(...) el mayor compuesto de 4 columnas corintias según el buen estilo de finales del último siglo."

85



⁸⁴ En la Planimetría figura en la manzana 457, n° 4, con fachada trasera a la calle del Pozo o de la Justa, ocupando una superficie de 12.928 7/8 pies cuadrados, además del sitio n°. 5 que era su cementerio con 6.743. *Planimetría...*, p. 361. "(...) para la mayor parte de su terreno, interin fuese hospitalidad, se despachó privilegio libre de toda carga, en 29 de noviembre de 1597 (...) el n° 5 es el Campo Santo del Hospital de la Buena Dicha para enterrar pobres de la Parroquia de San Martín. Sin fábrica ni habitación." MOLINA CAMPUZANO, *Planos de Madrid...*, p. 732.

⁸⁵ Madoz lo ubica en la Calle de Silva n° 39. *Diccionario...*, p. 373. En la actualidad ocupa su lugar la iglesia de la Buena Dicha, construida en 1917 y regida por los Padres Mercedarios. Mesonero dice que su iglesia era "poco notable" y estaba dedicada a Santa Bibiana. *Manual Histórico topográfico...*, p. 339

Plano 20:

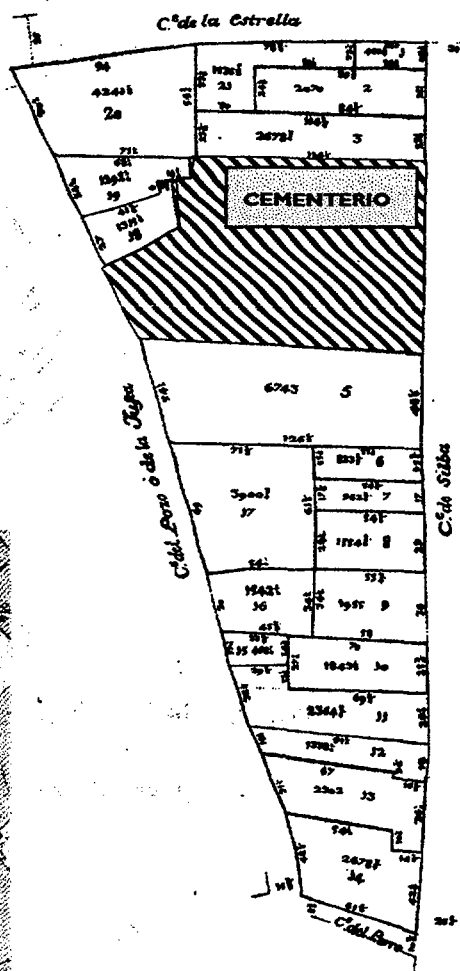
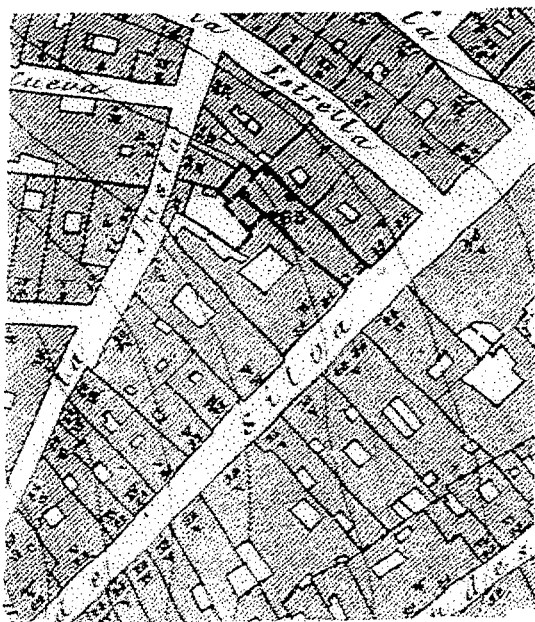
Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia (Buena Dicha)

(Planimetría General. Manzana 457)

Plano 21:

**Hospital de Nuestra Señora
de la Misericordia (Plano de
Madrid.**

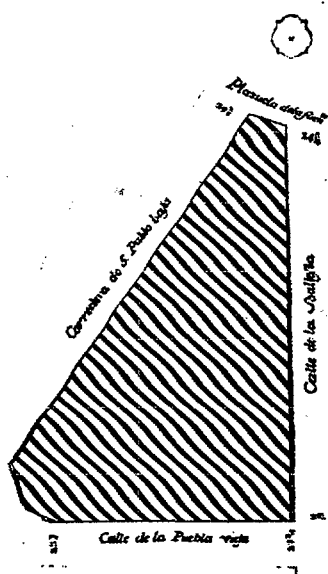
Ibáñez Ibero, 1875)



Plano 22:

Hospital de San Antonio de Padua (Portugueses)

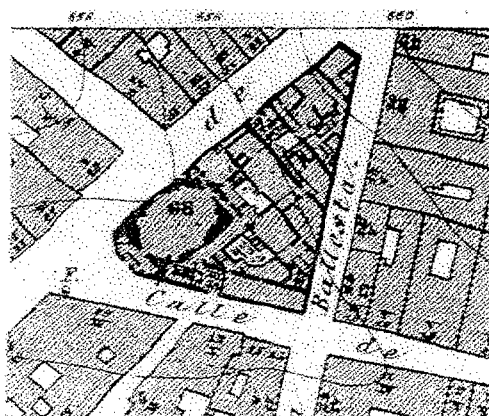
(Planimetría General. Manzana 371)



Plano 23

Hospital de San Antonio de Padua (Portugueses)

(Plano de Madrid. Ibáñez Ibero, 1875)



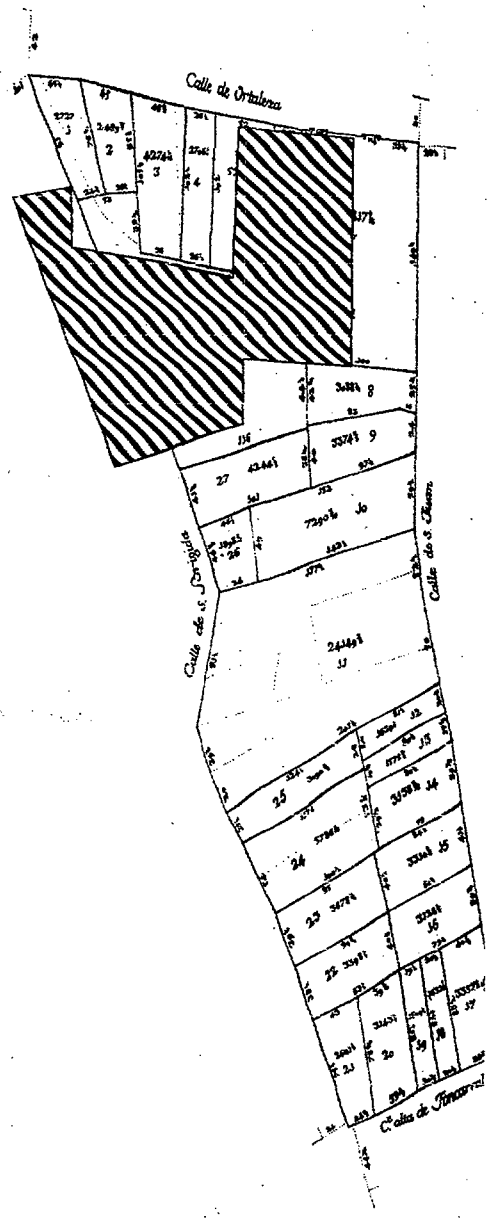
Dos manzanas al Noreste se ubicó el *hospital de San Antonio de Padua o de los Portugueses*, concretamente en la manzana 371 (entera) con fachada a la Corredera Baja de San Pablo, Puebla Vieja y Ballesta, es decir, en otro de los ejes que partían de la plazuela de Santo Domingo hasta la de Santa Bárbara. En él se instaló un colegio de niñas y posteriormente la Hermandad del Refugio y el hospital de los Alemanes.⁸⁶ De su iglesia, destaca Antonio Ponz los frescos de Carreño y Ricci, retocados por Lucas Jordán.⁸⁷

En el límite construido de la calle Hortaleza se instaló el *hospital de San Antonio Abad*, donde hoy se alza el colegio de las Escuelas Pías. Tuvo sus orígenes en un lazareto u hospital provisional de apestados por la epidemia de 1597, que se había levantado en el camino de Hortaleza. En 1600 los restos del edificio se convirtieron en hospital del mal usagroso (sarna); funcionó como enfermería hasta la extinción de los hermanos hospitalarios de San Antón en la primera mitad del XVIII, cuando se trasladaron los últimos asilados al de Antón Martín. Algunas de sus salas (Santa

⁸⁶ La *Planimetría* le asigna siete sitios con una superficie de 21.840 1/8 pies cuadrados. *Planimetría...*, Libro de asientos, pp. 303-304. El colegio de niñas huérfanas, antes de trasladarse al emplazamiento definitivo estuvo ubicado desde 1651 en la calle del Rubio. En 1659 se trasladaron a la calle del Prado hasta que sobrevino la ruina del edificio, que también ocupaba la Hermandad en 1701. CAMPUZANO, *Planos de Madrid...*, p. 733. El hospital estaría en el número 46 de la Corredera de San Pablo. MADDOZ, *Diccionario...*, p. 370. DEL CORRAL, J.: *San Antonio de los Alemanes*. Madrid, 1956.

⁸⁷ PONZ, *Viaje de España...*, t. VI, vol. 2, p. 135-136. TORMO, E.: *Las iglesias del antiguo Madrid*. Madrid, 1985 (Ed. Facsímil de la de 1927) pp. 158-162.

Plano 24:
Hospital de San Antonio Abad.
(Planimetría General. Manzana 315)



Bárbara, Santa Brígida o San Lorenzo) dieron nombre a las calles próximas.⁸⁸

Al Este de la calle de Hortaleza, en el centro de la trama ortogonal delimitada por las calles Santa María del Arco e Infantas, se levantó el *hospital de San Andrés de los Flamencos*. Su primer emplazamiento fue en calle de San Marcos, con vuelta a la del Soldado.⁸⁹ En 1621 la iglesia consistía en "*una casilla anexa que arrima a la enfermería*"⁹⁰, teniendo la entrada de los pobres por el callejón del Soldado. La iglesia definitiva fue trazada por Gómez de Mora, empezándose a construir ese mismo año bajo la dirección del maestro de obras Miguel de Soria. Madoz dice que constaba de "*una sala espaciosa, rectangular, cubierta con un cielo raso y decorada por pilastras jónicas y varias hornacinas con sus correspondientes retablos. La fachada está también adornada con pilastras, y en su centro hay un nicho que ocupa la estatua del titular.*"⁹¹

⁸⁸ La *Planimetría* lo sitúa en la manzana 315, n°7, con fachadas a las calles de Hortaleza, San Juan y Santa Brígida. Constan como propiedad del mismo hospital las casas n° 1, 2, 4, 6 y 27. Su superficie: 34.817 9/16 pies cuadrados. *Planimetría...*, Libro de asientos p. 361. MADOZ, *Diccionario...*, p. 289. TORMO, *Las iglesias...*, pp. 191-194.

⁸⁹ Manzana 306, n° 26. También eran de su propiedad, en la misma manzana, las casas n° 25, 28 y 30. Su superficie era de 11.868 7/8 pies cuadrados, además de los 3.664 3/4 de su iglesia. *Planimetría...*, Libro de asientos, pp. 252-253. Hoy se localizaría en la calle de San Marcos con vuelta a Barbieri. En 1884 se trasladó a la calle Claudio Coello, n° 92, donde subsiste la Fundación Cultural Carlos de Amberes.

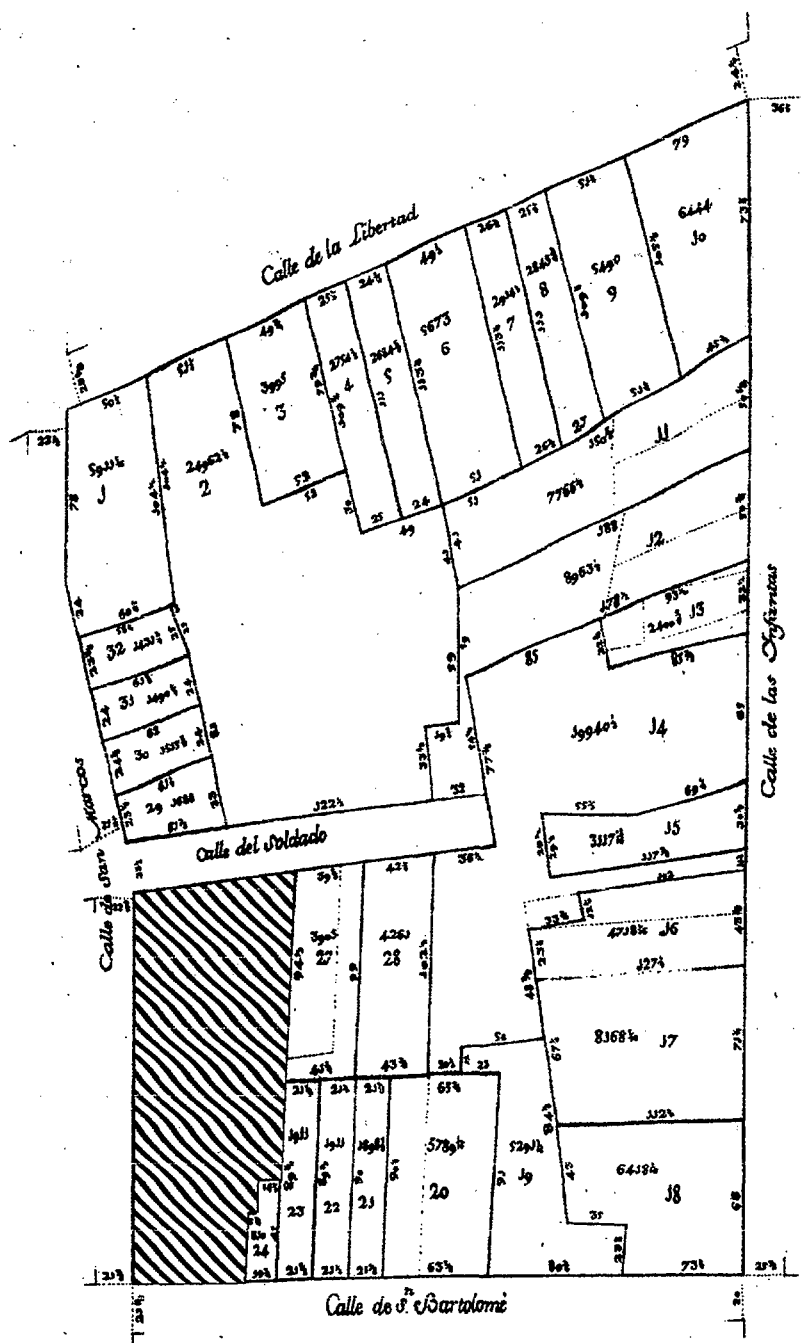
⁹⁰ Concierto entre la iglesia de San Andrés de los Flamencos, efectuado el 2 de noviembre de 1621 ante el escribano Bernardo Santiago y Villota. REINA, *Fundación...*, p. 23.

⁹¹ Madoz lo ubica en la calle de San Marcos n° 45. *Diccionario...*, p. 372. PONZ, *Viaje...*, t. VI, vol. 2, p. 144. CAMPUZANO, *Planos de Madrid...*, p. 733.

Plano 25:

Hospital de San Andrés (Flamencos)

(Planimetría General. Manzana 306)



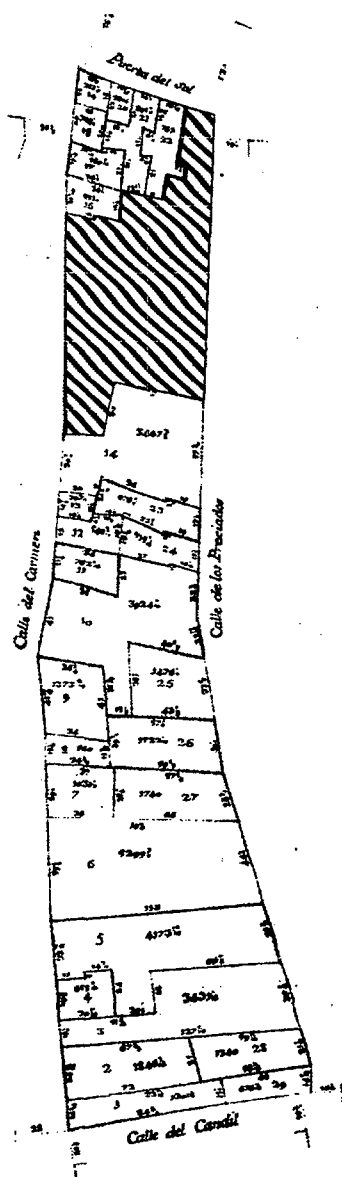
El hospital de San José de Niños Expósitos, conocido popularmente como la Inclusa, fue la fundación más sureña de cuantas se realizaron en este periodo. Instalada en la Puerta del Sol, entre las calles del Carmen y Preciados, ocupó una estrecha franja de la manzana 376.⁹² Sabemos que el hospital se instaló allí tras deambular entre el convento de la Victoria y otros edificios durante los años previos al conflicto que enfrentó a la cofradía de la Soledad con los frailes mínimos⁹³. La localización de la Inclusa resulta especialmente significativa si tenemos en cuenta su labor asistencial.⁹⁴ Al desaparecer la competencia en la recepción de expósitos, que realizaba alguna parroquia y otras instituciones, el hospital de San José buscó un emplazamiento para su “almacén de niños” en un punto equidistante de cualquier barrio de la ciudad. Qué mejor sitio que en la misma Puerta del Sol, porque no debemos olvidar que gran parte de los niños abandonados lo eran en el torno de la fachada principal del hospital; allí confluían varios límites parroquiales (San Ginés, San Martín, San Sebastián); era sitio de paso hacia el barrio de los palacios de la nobleza vieja (calle Mayor y adyacentes) o hacia el alcázar real (calle del Arenal); próximos estaban numerosos conventos e iglesias, el mercado de la Plaza Mayor, el Ayuntamiento, las gradas de San Felipe - “mentidero de la Villa”-, los lugares donde se contrataban jornaleros y amas de cría (plaza de Provincia y Santa Cruz) y, por si fuera poco, los cofrades de la Soledad

⁹² Manzana 376, casas 14 y 15. Superficie: 12.334 7/16 pies cuadrados. *Planimetría...*, Libro de asientos, p. 308. En 1876 se comenzó la edificación de la iglesia y hospital en la calle de Claudio Coello n°. 99 por los arquitectos Agustín y Manuel Ortíz de Villajos. CAMPUZANO, *Planos de Madrid...*, p. 725.

⁹³ En el capítulo siguiente se describe más extensamente el conflicto aludido.

⁹⁴ MARÍN PERELLÓN, F.J.: “La morfología del casco en la Edad Moderna, ejes y plazas”. En: PINTO, y MADRAZO, *Madrid, Atlas histórico...*, p. 100, plano 35.

Plano 26:
Hospital de San José (Inclusa)
(Planimetría General. Manzana 376)



tuvieron muy cerca el convento de la Victoria, donde celebraron sus actos litúrgicos hasta que se terminó la iglesia del hospital. San José es el prototipo de edificio hospitalario por un conglomerado de casas que fueron comprando los cofrades a lo largo de los años, nunca dispuso de nada digno de reseñarse en las guías de la arquitectura, como bien expresó siglos después Antonio Ponz: *“por lo que toca a sus artes, no tenemos cosa particular que decir de él ni de su capilla”*.⁹⁵ En 1579 se compraron a Francisco Santiago, correo real, *“unas casas sitas en la parroquia de San Ginés, lindero por una parte (...) con la calle pública del Carmen y por la trasera la de los Preciados a efecto de construir hospital para la crianza de los niños expósitos, en precio y cuantía de 1.000 ducados”*.⁹⁶ En 1601 se recibe una donación de Catalina Garzón quien, además de un retablo y pinturas religiosas, les legaba parte de una vivienda que poseía en la calle del Carmen. El mismo año y en la misma calle se compró otra casa a los herederos de Diego Ruiz de Oxieta *“de la misma vecindad a este hospital”*. Cinco años después se compran a Juan López de Uriarte y a su mujer Antonia de Mansilla unas casas en la calle de Preciados, *“lindero por una parte con la iglesia del dicho hospital, y por las espaldas con las casas del mismo”*, incorporándola a la iglesia años más tarde. La ampliación del edificio a costa de la compra de pequeñas fincas urbanas situadas en sus inmediaciones se prolongó hasta 1656, realizándose diversas reformas durante los siglos XVII y XVIII, lo que nos hace pensar que la cofradía de la Soledad fue agrandando los locales de la institución a medida que la entrada de expósitos iba dejando pequeñas las instalaciones

⁹⁵ PONZ, *Viaje...*, t. VI, vol. 2, p. 143.

⁹⁶ PRADO, *Libro inventario de los papeles...*, ARCM, Fondo Inclusa, legajo 48, nº1.

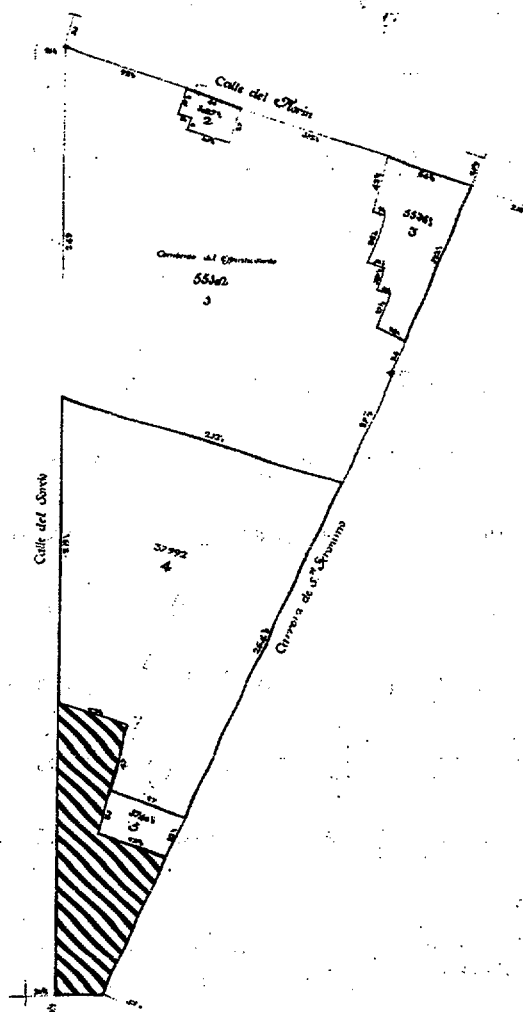
y sus raquíticos fondos lo permitían. No obstante, sabemos que en 1602 se gastaron sumas importantes en la nueva iglesia, bendecida en solemne ceremonia por la Pascua de 1603.

Ya se ha dicho que en la Carrera de San Jerónimo y el tramo Sur de la calle Atocha proliferaban las fundaciones asistenciales, además de ser las dos arterias preferidas para los rituales del poder local y estatal. En el tramo final de la Carrera de San Jerónimo se emplazaron el *hospital de los Italianos* y el primitivo *Hospital General*, heredero de la Casa de Misericordia. El *hospital pontificio de San Pedro y San Pablo (Italianos)* hacía esquina con la calle del Sordo (hoy Zorrilla)⁹⁷. Ubicado en el exterior de la cerca de 1566, en su extremo oriental, “se reconoce un rápido descenso hacia el Prado, esto es entre las manzanas 220 y 269, alcanzando a a esta última en su extremo superior (es decir el punto en que se estableció después el hospital de San Pedro apóstol para los Italianos)”; fue incluido en 1590 por el *Memorial de Tamayo* en el tercer cuartel⁹⁸. Al sitio inicial se le unió otro en 1598, cedido por el Concejo para construir dos enfermerías separadas de hombres y mujeres, en las traseras de la calle del Sordo. Su emplazamiento buscaba el estratégico cruce de la calle Cedaceros con la Carrera de San Jerónimo, a medio camino entre el monasterio de San Jerónimo, el Prado y la Puerta del Sol. A la entrada del hospital estaba la capilla, pequeña y de una sola nave,

⁹⁷ Ocupaba la manzana 269, n.º. 6, con una superficie de 9.871 5/8 pies cuadrados. *Planimetría...*, Libro de asientos, p. 219. CAMPUZANO, *Planos de Madrid...*, p. 733.

⁹⁸ “y de esa otra parte de la Carrera de San Jerónimo atraviesa una calle que viene por las espaldas del hospital de los italianos, la cual se llama del Sordo...” CAMPUZANO, *Planos de Madrid...*, pp. 58 y 82-83.

Plano 27:
Hospital de San Pedro y San Pablo (Italianos)
(Planimetría General. Manzana 269)



con cuatro medios puntos a cada lado, en los que se alzaban los retablos: varios cuadros de santos y uno grande de la Concepción, obra de José Felipart. Varias pilastras sujetaban las paredes, cuya fachada tenía también pilastras y dos medias columnas en la puerta, sobre la cual había una inscripción flanqueada por las estatuas de San Pedro y San Pablo⁹⁹. Desapareció con las reformas de la calle de Cedaceros y Carrera de San Jerónimo en 1885. La institución trasladó el hospital al barrio de Argüelles por poco tiempo.¹⁰⁰ Tras el derribo de 1885 se construyeron varios edificios de viviendas, demolidas en 1988. Hoy su lugar lo ocupa la ampliación del Congreso de los Diputados.

La unificación de 1587 planteó la necesidad de encontrar un edificio lo suficientemente amplio y bien situado para ubicar el *Hospital General*. Desde un principio quedó claro que las enfermedades infecciosas o venéreas se tratarían en el antiguo hospital de Antón Martín, junto a la cerca de 1566, lejos de las calles nobles y en el inicio del camino de Atocha. Más problemático resultó encontrar un local idóneo para la sección de enfermos no contagiosos y pobres sin techo. El Consejo Real pensó instalar esta sección en Santa Ana de los Convalecientes. Esta decisión tenía su

⁹⁹ La entrada se encontraba aproximadamente en el nº 15 de la Carrera de San Jerónimo, aunque Madoz lo ubicaba en el nº 45. MADDOZ, *Diccionario...*, p. 372.

¹⁰⁰ Abierto el edificio con tal destino en 1873 fue luego ampliado por la 1ª República como colegio de primera y segunda enseñanza y de lenguas extranjeras. La junta rectora del hospital buscó nuevos terrenos en el ensanche de Madrid y presentó un proyecto de Luis Cabello en enero de 1874, aunque nada se hizo. En 1884 ya no existe y los fondos devengados por sus propiedades y rentas se empleaban en la asistencia domiciliaria y curación de los pobres enfermos de nacionalidad italiana residentes en Madrid. En 1912 dichos fondos seguían siendo administrados por una comisión presidida por el embajador de Italia. AVM, Sec. 8-63-34 y 7-381-14.

lógica si recordamos que Bernardino Obregón era administrador del viejo Hospital General y, además, fue uno de los promotores de la unificación de 1587. Sin embargo, los vecinos de la calle de los Convalecientes manifestaron su oposición en forma de protesta callejera: alegaban que el entorno de sus viviendas sufriría un grave deterioro de la vida cotidiana, además de suponer que la nueva institución necesitaría ampliarse con las propiedades colindantes. No querían, pues, que la calle San Bernardo, en vía de convertirse en lugar de residencia palaciega y conventual, albergara un enorme hospital con los inconvenientes que ello comportaba. La alternativa del Consejo fue ubicar esta sección del General en la Casa de Misericordia, lo que resolvía el problema de tener una instalación poco recomendable como vecina: situada entre la calle del Prado y la Carrera de San Jerónimo, ocupaba un espacio marginal, próximo al arroyo del Prado y rodeado de solares sin urbanizar y huertas que rodeaban la ciudad en su límite Este.¹⁰¹ El crecimiento demográfico de Madrid en la década de los noventa del XVI, la expansión del caserío en la Carrera de San Jerónimo y la instalación de residencias nobiliarias en la zona, convirtieron este edificio en un emplazamiento provisional para una institución que veía desbordada su capacidad para atender las necesidades de la Corte.

¹⁰¹ Quintana afirma que fue tras la reducción cuando Bernardino Obregón, con limosnas de la Villa y de particulares compró "*unas casas cerca del Prado de San Jerónimo el Real, donde al presente están las monjas de Santa Catalina de Sena, y en ellas se fundó este hospital (...)*". QUINTANA, *A la muy antigua...*, p. 448. En la *Planimetría General de Madrid*, la manzana 221 está compuesta por cuatro parcelas. La primera es el convento de religiosas dominicas de Santa Catalina de Sena, dividida en siete sitios. De ellos, el segundo, quinto, sexto y séptimo eran los que pertenecían antiguamente al Hospital General. En 1751 esta primera parcela abarcaba 73.855 1/4 pies cuadrados, teniendo sus fachadas a la Carrera de San Jerónimo y Calle de Santa Catalina, ocupando la mayor parte de la manzana terreno sin edificar, dibujado como jardines en el plano de Tomás López, de 1785. La entrada a la iglesia estaba orientada a al futura plaza de los Capuchinos del Prado.

La reducción hospitalaria comportó también la ampliación de los edificios del nuevo centro, con lo que la compra todas las propiedades existentes en la misma manzana iba a ejercer una importante repercusión en la traza urbana de la zona: ocupación de solares y casas vacías, apertura de una nueva calle e identificación de la futura manzana 221 como un elemento urbano peculiar, una "isla", primeramente denominada del "Prado de San Jerónimo", para terminar siendo la "Isla del Hospital General". Juan Gaytán de Ayala -corregidor de Madrid- fue comisionado por el Consejo para dirigir esta operación con órdenes claras: "tomar" todas las casas de la "isla y manzana del dicho hospital para el ensanche y la comodidad de él por tasación" de los alarifes de la Villa. Básicamente no hubo donaciones, casi todas las casas fueron compradas, tanto las que tenían fachada a la calle de las Huertas como las que daban a la Carrera de San Jerónimo ¹⁰². En realidad, esta operación urbanística no hacía sino concluir la iniciada en 1580-82 con la compra de casas, solares y corrales entre la calle de las Huertas y la Carrera de San Jerónimo para ubicar la Casa de Misericordia. Sin embargo, la imposibilidad de aumentar la capacidad del edificio a la par que se

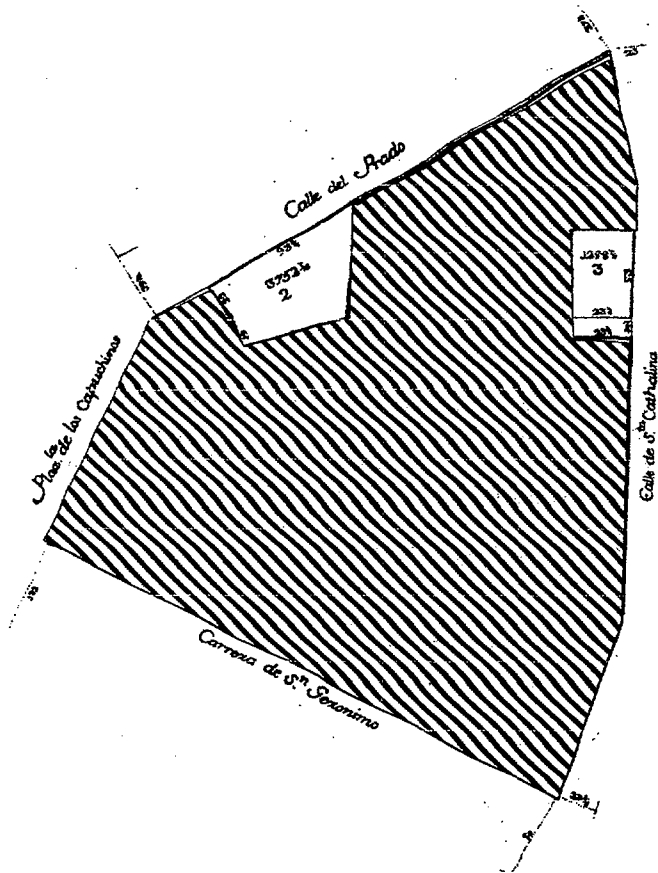
¹⁰² Del mismo modo, las escrituras hablan de la calle de "Juan Alonso", "de la calle que va a las huertas de Juan Alonso" y de la "calle nueva de las Huertas". García de Barrionuevo de Peralta, quien poseía el derecho de veintena sobre toda la manzana, donó sus derechos a la Villa de Madrid, matizando que su donación sólo tendría efecto si la hospitalidad se llevaba a cabo. Las de Huertas se compraron el 28 de marzo de 1590, procedentes de la testamentaría del clérigo Juan Buill, ante Juan de Hombrados (contador y miembro de la Junta de Caballeros que regía el General). El 23 de agosto del mismo año, el Hospital compraba otras en la "calle nueva de las Huertas" a Luisa de la Cruz, viuda de Alonso Sánchez, ante Juan de Valderrábano. En la Carrera de San Jerónimo se compraron "para allegarlas al Hospital General" el 6 de junio de 1590 ante Juan de Hombrados. La venta incluyó un intercambio con las casas que fueron del Hospital de San Ginés (tasadas en 8.000 ducados) con Juan y Lorenzo Ramírez, quienes pagarían al dueño de las casas de San Jerónimo 1.467.750 mvs. El 4 de enero de 1591 el Hospital incorporaba las fincas de Lucas y Juana de la Cueva, "para tener más ensanche", ante el escribano Juan de Hombrados. Tenían "salida a la calle de San Jerónimo, lindando por arriba y detrás con el Hospital General" y fueron tasadas en 187.800 mvs. Pared con pared estaban las casas de Casandra Grimaldo, las cuales se integraron en la manzana del hospital por escritura de venta otorgada el 16 de mayo de 1591, ante Víctor Fernández. ARCM, Caja 5.163, I.

incrementaban las demandas de hospitalidad, junto a las presiones procedentes del duque de Lerma¹⁰³, hicieron que el Consejo y los administradores del Hospital General, poner los ojos en la calle de Atocha. En los primeros años de Felipe III, pese a la voluntad de I Pérez de Herrera no se había terminado la monumental obra de su Albergue de Pobres. Poco tiempo después su proyecto estaba moribundo y sin ningún apoyo de la corte. Era el momento para que el General, a pesar de haber muerto ya Bernardino Obregón, asestase el golpe definitivo a la utopía del protomédico real. De este modo, la calle Atocha se fue convirtiendo durante la segunda mitad del XVI en el eje hospitalario de la ciudad, especialmente en el tramo Sur, desde la plazuela de Antón Martín a la Puerta de Atocha¹⁰⁴.

¹⁰³ Un escrito anónimo explica el traslado de la institución desde la Carrera de San Jerónimo a la calle Atocha, no sólo por la insuficiencia del edificio (bien es verdad que aún quedaban muchos solares por edificar en la misma manzana) sino por haber construido el duque de Lerma una casa con su huerta de recreo en los alrededores. BNM, Mss. 10.923, f.º 60. Quintana afirma que el traslado del hospital a Atocha se produjo “con ocasión, que el Cardenal Duque hizo cerca de su primer sitio una casa, y huerta de recreación, por obviar no alterasen la salud del puesto los vapores de las enfermedades, trayendo en su lugar las monjas de Santa Catalina de Sena”. QUINTANA, J. *A la muy antigua...*, p. 449. Durante el valimiento del duque, su casa y huerta componían la enorme manzana 233 de la Planimetría (más de millón y medio de pies cuadrados). En ella instaló el duque el convento de San Antonio del Prado (en la esquina de la calle Prado), un convento de Trinitarios de Jesús (1606) y la casa-palacio de Francisco de Sandoval. RUBIO PARDOS, C.: “La Carrera de San Jerónimo”. *AIEM*, VII (1971) pp. 69-82. LOPEZOSA APARICIO, C.: “La residencia del duque de Lerma en el Prado de San Jerónimo, traza de Gómez de Mora”. *Madrid, revista de arte, geografía e historia*. I (1998) pp. 457-486. El plano de 1622 - grabado por F. De Witt- ofrece una excelente reproducción de esta manzana. En mayo de 1614 se pidió licencia para rehacer un pasadizo que comunicaba el complejo palaciego con el convento del Espíritu Santo. Sobre la función urbana de la vivienda nobiliaria en el Madrid de Felipe III, y el simbolismo de los pasadizos: CÁMARA MUÑOZ, A.: *Elementos manieristas en la arquitectura...*, tomo I, pp. 276-296; tomo II, pp. 598-600. *Ibidem*, “Modelo urbano y obras en el Madrid de Felipe II”. En: *Madrid en el contexto hispánico desde la época de los descubrimientos*. Madrid, vol. I, pp. 31-48. ESPINOSA ROMERO, J., GONZÁLEZ CALVILLO, J.L., GONZÁLEZ PAÑERO, J.A. y HERNANZ ELVIRA, J.L.: “La propiedad nobiliaria en Madrid a mediados del siglo XVIII: apuntes para su estudio”. I Congreso de jóvenes geógrafos e historiadores”. Sevilla, 1995, pp. 317-321.

¹⁰⁴ Véase el parcelario de la calle de Atocha en 1750 en MARÍN PERELLÓN, F.J.: “La morfología del casco en la Edad Moderna, ejes y plazas”. En: PINTO, y MADRAZO, *Madrid, Atlas histórico...*, p. 96, plano 30.

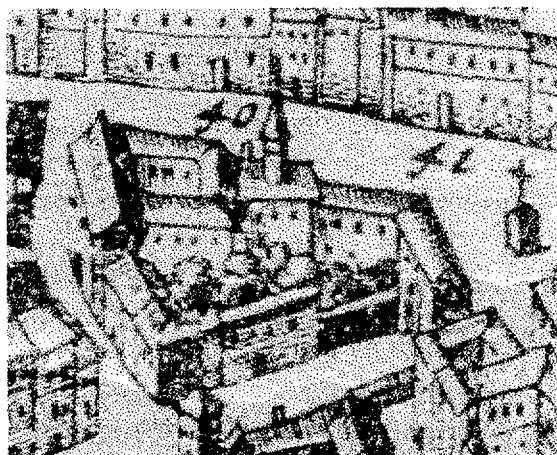
Plano 28:
Hospital General. (Isla de San Jerónimo)
(Planimetría General. Manzana 221)



Plano 29:

La antigua “Isla del Hospital General” en 1635.

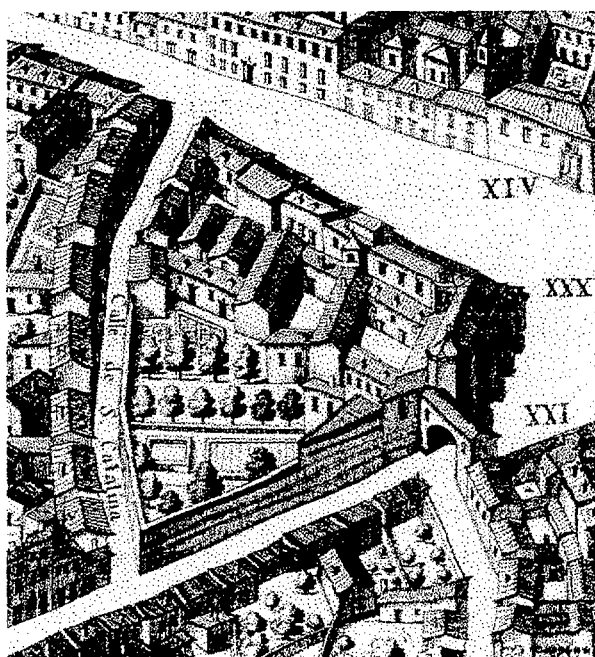
(La Villa de Madrid... De Witt)



Plano 30:

La antigua “Isla del Hospital General” en 1656.

(Topografía... Texeira)



Fuera de la cerca de Felipe II y siguiendo el desnivel del camino que conducía al arroyo del Abroñigal, a las huertas del mayorazgo de los Ramírez y a la basílica de Atocha, desde 1552 (en que se fundó el hospital de Antón Martín) se instalaron cinco hospitales, a los que se sumarían en el XVII la Pasión, la Galera y los Convalecientes de Unciones de Antón Martín. Dicha concentración se debe a la tardía urbanización de esta zona de la ciudad, la lejanía del centro de la Villa, su posición aireada y la abundancia de agua en fuentes públicas y arcas privadas. Hasta finales de los años 90 del siglo XVI el extremo Sur de la calle no era sino un conjunto de eras de cereal, terrenos accidentados y malsanos para el uso residencial, razón por la que el Concejo realizó una reforma del paraje, a pesar de lo cual sólo se urbanizó con viviendas semi-rústicas a los lados de la calle principal, dejando escasamente ocupadas las cayes adyacentes, incluida Santa Isabel.¹⁰⁵ En realidad, más allá del emplazamiento del Albergue de Pérez de Herrera, la ciudad propiamente dicha, se terminaba.

Junto a la plazuela de Antón Martín, en el límite interior de la cerca, se instaló el *Colegio de Loreto*, fundado por Felipe II en 1581 para la enseñanza de niñas pobres y que, bajo Felipe IV, se dedicó a la educación de señoritas. Su iglesia se levantó en 1654 con planta de cruz latina y con un retablo mayor de orden corintio donde se veneraba la imagen de *Nuestra Señora de Loreto*. La fachada tenía dos torres y portada

¹⁰⁵ Todo el proceso en AHPM, protocolo 431. Cabe citar la finca que el secretario Antonio Pérez poseía al final de la calle de Santa Isabel, conocida como "la Casilla", futuro convento de Santa Isabel. MARAÑÓN, G.: *Antonio Pérez...*, pp. 61-69.

Planos 31, 32 y 33:

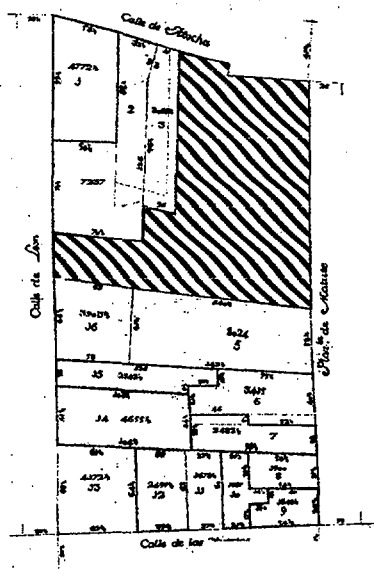
Colegio Nuestra Señora de Loreto,

Colegio de los Desamparados y

Colegio-recogimiento de Santa Isabel.

(Planimetría General. Manzanas 236, 248 y 18)

Loreto



con frontón¹⁰⁶. Haciendo esquina con la calle conocida después como Costanilla de los Desamparados se alzaba el *Colegio de los Desamparados*¹⁰⁷, que en los primeros tiempos ocupó ciertas casas habilitadas para acoger a los niños y adultos asilados. El edificio propio se construyó en 1610 por la módica cantidad de 5.737 mvs., trasladándose allí también los niños del *Recogimiento de Santa Isabel*, del que tampoco conocemos sus características arquitectónicas.¹⁰⁸

La gran intervención urbana promovida por las fundaciones hospitalarias se produjo al final de la calle de Atocha, en los límites de la ciudad construida, junto a la puerta del mismo nombre. Primero fue la obra de Pérez de Herrera, luego el traslado del Hospital General y más tarde -a mediados del XVIII- la construcción de la “nueva fábrica”. Pero, desde finales del Quinientos este área de la ciudad quedó marcada por su uso hospitalario y asistencial. Tan sólo la llegada del ferrocarril en la segunda mitad del XIX y la proliferación de numerosas fondas, pensiones y hoteles convirtió este espacio en nudo de comunicaciones y principal puerta meridional de la ciudad.¹⁰⁹

¹⁰⁶ Ubicado en la plaza de Matute y calle Atocha n°. 73. MADÓZ, *Diccionario...*, p. 292.

¹⁰⁷ Ocupaba la manzana 248, casas 1 y 2, donde se ubicó el Beaterio de San José, con una superficie de 55.098 1/4 pies cuadrados más los 19.017 1/2 del beaterio. *Planimetría...*, Libro de asientos, p. 207. La fachada principal daba a la calle de Atocha n° 117, haciendo esquina a la Costanilla de los Desamparados y traseras a la calle de San Juan. MADÓZ, *Diccionario...*, p. 358. TORMO, *Las iglesias...*, pp. 222-223.

¹⁰⁸ El colegio de Santa Isabel estaba situado en la manzana 18, n°. 10. MOLINA CAMPUZANO, *Planos de Madrid...*, p. 719. SIMÓN PALMER, “El colegio de niños desamparados...”, pp. 73-74. TORMO, *Las iglesias...*, pp. 223-227.

¹⁰⁹ Tras el cierre y traslado del General a la calle Doctor Esquerdo, la zona de Atocha perdió el uso hospitalario que había atesorado durante casi cuatrocientos años. La transformación del viejo caserón del hospital en Centro de Arte Contemporáneo ha vuelto a cambiar los usos urbanos de este peculiar espacio de la ciudad. DE LOS REYES LEOZ, J.L.: “Madrid: cuaderno de la historia (un recorrido

En el *Discurso Octavo*, Pérez de Herrera describe la fundación del *Albergue de Pobres* ¹¹⁰. La elección del sitio se debió, sobre todo, a lo poco que costó el solar, ya que al final de la calle Atocha (acera de la derecha) a fines del siglo XVI era un “solar y campo raso” que perteneció al cardenal Quiroga y que su testamentario donó para la construcción del Albergue ¹¹¹. Pérez de Herrera consideró el sitio como el mejor posible al estar ubicado junto al camino real -“de tan gran concurso”- que iba a Nuestra Señora de Atocha. El emplazamiento era también el idóneo desde el punto de vista de la ventilación adecuada, “que para la sanidad y conservación de la salud de la gente que durmiere y viviere dentro, es de mucha importancia”. Bien surtido de agua que brotaba por un pilar existente en el mismo camino de Atocha y la proximidad de un arroyo que recogiera los desagües del edificio, pocos impedimentos tendría el lugar para edificar allí una casa como la propuesta. La planta - una superficie de 224.950 pies cuadrados

por la memoria urbana)”. *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Madrid, 6-11 de julio de 1998). Madrid, 2000. Vol. IV, pp. 205-213.

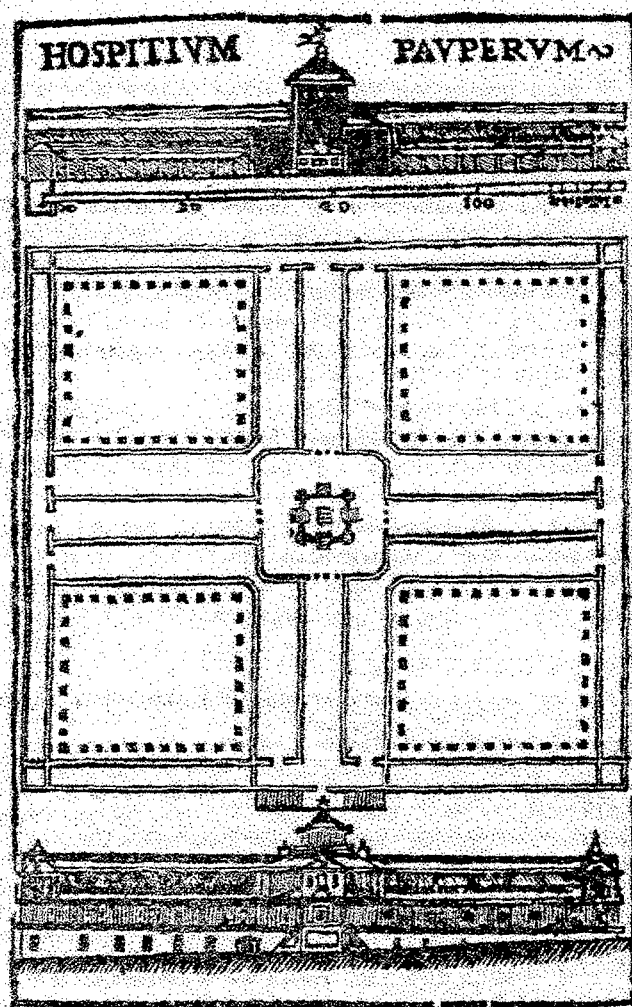
¹¹⁰ “Relación a la Majestad del rey don Felipe, nuestro señor, por el doctor Pérez de Herrera, en que se escribe el fundamento y sitio de la fábrica del albergue de esta villa de Madrid.” PÉREZ DE HERRERA, Amparo de Pobres, *Discurso Cuarto*, pp. 226-238. Según M. Cavillac este discurso fue escrito a fines de 1597, cuando ya estaban en marcha las obras. Antonio Fernández Morejón lo publicó en su *Historia de la Medicina española*, Madrid, 1842-1852, pp. 51-56. Posteriormente también lo publicó José María López Piñero en: *Los orígenes en España de los estudios sobre la salud pública*, Madrid, 1989, pp.133-141. CHUECA, F.: *El semblante de Madrid*. Madrid, 1991 (1ª ed. en 1951) pp. 221-222.

¹¹¹ En 1596 este solar era el último por edificar de la acera derecha del camino de Atocha, de los que antes habían sido eras de la Villa. En 1590 fueron subastados y vendidos los solares situados entre el hospital de Antón Martín y las fuentes y pilares del camino de Atocha. Todo este espacio se parceló en diferentes lotes para ser edificados, abriéndose nuevas calles entre las casas que habían sido finca del secretario Antonio Pérez y la futura calle de Atocha. Así nacieron las calles del Corregidor, la Concepción, Santa Inés y Santa Catalina. AHPM, protocolo 431.

Ilustración 2:

Proyecto del Albergue de Pobres

(PÉREZ DE HERRERA, *Amparo de pobres...*, p. 231)



de superficie en un solar de mil seiscientos “de circuito”¹¹² recuerda mucho a los hospitales renacentistas de Toledo o Granada, cruciformes y con cuatro patios en su interior.¹¹³ En el centro y como pieza organizadora se alzaba la iglesia, de planta cuadrada y dando acceso que daría acceso a cada una de las cuatro enfermerías desde las que se podría oír la misa. Al estilo del futuro panóptico, en lo alto de la iglesia se encontrarían los aposentos del rector, desde los cuales y a través de un corredor “por unas ventanas que caigan a los dormitorios pueda juzgar y visitarlos las noches, viendo lo que hacen con las luces de las lámparas de ellos, que han de estar encendidas toda la noche.” Los patios que servían para comunicar las diferentes instituciones que ocupaban el Albergue, son concebidos con soportales y dos chimeneas en su centro, “muy capaces, con sus poyos para sentarse a calentar las noches de invierno”. Por otra parte, los patios ordenan a su alrededor, y partiendo del eje central de la iglesia, once dormitorios alargados (tres por cada una de las cuatro naves que forman la cruz, salvo en la que da acceso a la iglesia que se reservaría como pasillo de acceso al Albergue y al templo) de 25 pies de ancho y 158 cincuenta y ocho de largo. En 1597 la ocupación de las

¹¹² Es la superficie del Hospital General según la *Planimetría*, a la que habría que añadir los 16.408 y los 10.074 de la Galera y Campo Santo adyacentes. *Planimetría General...*, Libro de asientos, manzana I.

¹¹³ En la escritura de obligación entre Pérez de Herrera y Diego Sillero se describe el terreno como “un parte de los solares que esta villa vendió y dio atributo para casa y en el sitio que solían ser eras y fuera de la puerta de Atocha de esta villa a la mano derecha que ha de salir la dicha fábrica y sitio por la delantera a la calle y camino que va a Nuestra Señora de Atocha y tener cuatrocientos pies cuadrados poco más o menos comenzando y lindando con una calle que ha de quedar de veinticuatro pies de ancho entre dicho albergue y casa y solar de Francisco Martínez el mozo, escribano del ayuntamiento de esta villa y solar de Bautista de León, vecino que fue de esta dicha villa y acabar en el cercado de don Luis Ramírez, tomando de él la parte necesaria para vallar los dichos cuatrocientos pies cuadrados más o menos lo que fuere necesario y por las espaldas lindara el dicho albergue con la calle y camino que baja del seminario de Santa Isabel al campo (...)”. AHPM, protocolo 1.617, f. 1.817.

diferentes piezas del Albergue era ya una realidad. En el patio delantero de la derecha (según se mira desde la fachada) se hospedarían los pobres varones del albergue en tres o cuatro dormitorios. En el patio izquierdo, la pendiente de la calle Atocha permitía añadir un piso más para ajustar el desnivel. En la planta inferior se instalaría la casa de reclusión de mujeres vagabundas y delincuentes (concebida como “*casa de trabajo y labor*”) con calabozos “*a propósito para las incorregibles*”. En la superior del patio delantero izquierdo habría dos o tres dormitorios para las mujeres pobres y la residencia de niños y niñas hasta siete años. El proyecto reconocía el necesario traslado del General desde la Carrera de San Jerónimo “*porque al presente está en sitio muy estrecho y poco airoso, y más metido en la villa de lo que conviene para la salud de ella.*” En los dos patios traseros - sin duda los peores del edificio- “*muy enjutos, por ser el sitio de suerte y altura que se sube a la casa desde la calle por gradas*”, se ubicaría el Hospital General, pero como Herrera no las tiene todas consigo ofrece usos alternativos a los patios traseros del Albergue: una casa para mujeres “*convertidas*” de la prostitución, cosa “*muy conveniente la haya en lugar tan populoso*”, o una sala de convalecientes. Al Sur del Albergue, limítrofe al arroyo del Prado, tendría una huerta “*muy capaz*”, que se explotaría para obtener alimentos y dinero para sufragar parte del carbón, leña, aceite para lámparas, gastos de liturgia, etc. En el *Discurso Octavo* incluye un dibujo de la planta de su “*Hospitium Pauperum*”, con la intención de “*que otras ciudades se aprovechen de la traza de ella, y en las provincias de los extranjeros hagan lo propio*”; aunque si lo comparamos con la planta del edificio levantado, veremos cuán lejos quedó el resultado de su diseño inicial.

A pesar de las dificultades, el 5 de junio de 1596 firmaba con Diego Sillero¹¹⁴, alarife de Madrid (que estaba edificando por esa época la Casa de la Panadería), la escritura por la que éste se obligaba a realizar la obra del Albergue y terminarla un año y medio después: *"(...) y están convenidos y concertados los dichos doctor Pérez de Herrera y Diego Sillero en esta manera que el dicho Diego Sillero se encarga y obliga desde luego de hacer la dicha obra y fábrica de toda la dicha casa para el dicho albergue en el dicho sitio y parte a toda costa de los materiales necesarios y obra de manos así de la albañilería y mampostería y carpintería y yesería y tejados, puertas y ventanas, así como vigas y cantería y empedrados y minas y conductos y todo lo demás necesario para la dicha casa y fábrica y servicio de ella y hasta dar llaves en manos todo ello de bondad y perfección a contento de los señores a quien Su Magestad tiene cometido o cometiere el mandar hacer la dicha fábrica (...) la cual ha de dar acabada dentro de año y medio contando desde hoy día de la fecha de esta con que se le haya de dar y pagar a buena cuenta de lo que montara la dicha obra cuatro mil ducados luego de contado el día de Nuestra Señora de Agosto de este presente año, otros cuatro mil ducados y en fin deste dicho presente año, otros cuatro mil ducados y para fin de abril del año venidero de 1597 otros cuatro mil ducados y en fin del mes de*

¹¹⁴ Su tío, Antonio Sillero, fue maestro de las obras reales con Carlos V en las Descalzas Reales, en la Casa de Misericordia de este monasterio (trabajando sobre diseños de Juan Bautista de Toledo) y en el hospital de Antón Martín. Llaguno afirma que Antonio Sillero utilizaba un estilo semigótico. Su testamento (25-X-1580) en AHPM, protocolo 827, f.º 1.327. Su padre, Luis Sillero, también fue alarife de Madrid: testamento el 2-I-1578. AHPM, protocolo 982, f.º 7. Diego Sillero figura como aparejador de las obras reales con Felipe II, dirigiendo el palacio del Pardo. Sucedió a Antonio de Segura como aparejador del Alcázar de Madrid en 1605. Trabajó también en la Casa de Campo y en la Casa de la Panadería, a las órdenes de Francisco de Mora. Falleció en 1607. LLAGUNO Y AMIROLA, E.: *Noticias de los arquitectos...*, tomo II, p. 81. Más datos sobre la dinastía de los Sillero en AHPM, protocolos 1.240, 1.804, 2.764, 1.589, 5.534 y 793.

diciembre del dicho año otros cuatro mil ducados (...)¹¹⁵

La primera piedra se colocó a las seis de la tarde del 8 de septiembre de 1596 tras una solemne procesión que salió de Antón Martín y en la que intervinieron las parroquias y conventos de la ciudad con sus cruces y pendones. Como símbolo del acto se transportó una piedra cuadrada a hombros de hermanos del hospital, con una imagen del Niño Jesús encima. A tal acto asistió el presidente del Consejo de Castilla y amigo personal del doctor Herrera, Rodrigo Vázquez de Arce, acompañado del licenciado Valladares (de la Cámara de S.M.) y otros consejeros y alcaldes de Casa y Corte, oficiando fray Juan de las Cuevas, obispo de Ávila.¹¹⁶

Para concluir la ceremonia - a imitación del recién acabado monasterio de El Escorial- se colocó en medio de la piedra fundacional una lámina de plomo, cubierta con otra donde se contaba el porqué se hizo este Albergue, por si acaso *“con el tiempo que todo lo consume y acaba, se descubrieren en las ruinas de los edificios tales cosas”*.¹¹⁷

¹¹⁵ AHPM, protocolo 1.617, f. 1.817. En esa fecha aún no estaban diseñadas las trazas y condiciones por menor del asiento, por lo que se obligaban a hacerlas dentro de veinte días. No se sabe si estas condiciones se rectificaron, pero el doctor afirma en el Discurso Octavo, pág. 235, que el plazo para acabar la obra era de dos años, *“sacoriéndole cada cuatro meses con cuatro mil ducados, y que al fin de ella se pagase lo que más montase.”*

¹¹⁶ *“poniendo en tres cajitas de plomo, que había hecho hacer a este propósito, en una las monedas de todo género de cobres y cuartillos, y medios reales; y en la otra, monedas de plata y oro diferentes; y en la del medio, una medalla de plata sobredorada, muy al natural de la efigie de V.M., y una cruz y una imagen de Nuestra Señora del misterio de la Anunciación, cuya devoción y advocación es esta casa.”* PÉREZ DE HERRERA, Amparo de Pobres, Discurso Octavo, p. 236.

¹¹⁷ PÉREZ DE HERRERA, Amparo de Pobres, Discurso Octavo, p. 236. La inscripción fue copiada por Gil González Dávila en su *Teatro de las Grandezas...* p.305 y traducida por Jerónimo de Quintana: *“Dedicóse este templo a la Anunciación de la Virgen María Madre de Dios para hospicio de los pobres mendicantes, y reformation de sus costumbres por mandado, y con ayuda de Philipo Segundo Potentísimo Rey*

Los planos de Witt (1622) y Texeira (1656) nos hacen ver que, hasta que no se terminó la iglesia en 1620, lo edificado no guardó relación alguna con el diseño inicial. Así, la fachada de la calle Atocha ordenó todo el conjunto arquitectónico, y no se dio una distribución simétrica a los cuatro patios, como era normal en los hospitales cruciformes o en El Escorial. Se adivina una serie de naves alargadas de dos pisos, donde se encontrarían los dormitorios. El desequilibrio constructivo hacia el final de la calle de Atocha, la permanencia como solar de lo que debieran haber sido los dos patios posteriores (precisamente los destinados en el proyecto a Hospital General) y el aumento entre 1622 y 1656 de nuevas edificaciones en diagonal, sólo contribuyeron a forjar una imagen de caos constructivo que refleja la inexistencia de un diseño maestro (o la poca sujeción al mismo), en el que las ampliaciones improvisaron sobre la marcha, sujetas a los vaivenes de la demanda asistencial y los recursos económicos.

Los hermanos obregones, a su llegada en 1603, expresaron su alegría por el traslado a un edificio nuevo “con veinte capácísimas enfermerías, a donde de ordinario se curan número notable de pobres”. Comparándola con la pésima edificación de la que procedían, la consideraron “capaz, anchurosa y acomodada, con buen orden, sin que falte oficina capaz a todo oficio, ni ministerio, anchurosa, sobrada vivienda.”¹¹⁸ Como tantos

de las Españas, y favor del Príncipe don Felipe Tercero por decreto del Preclarísimo varón Rodrigo Vázquez de Arce Presidente de Castilla, y parecer de los demás del Consejo Supremo, y diligencia, y influencia del Doctor Cristóbal Pérez de Herrera natural de Salamanca, Protomédico del Rey en las galeras de España el año cuarto del Pontificado de Clemente Octavo, y de la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo de mil y quinientos y noventa y seis a ocho de septiembre.” QUINTANA, J., *A la muy antigua...*, p. 449.

¹¹⁸ HERRERA Y MALDONADO, *Libro de la vida...*, p. 287.

sueños de arbitrista, el proyecto del protomédico real había muerto muchos años antes que él diera con sus huesos en el convento de la Merced de Madrid.¹¹⁹ Demasiados obstáculos para que cuajase su utopía y gran triunfo *triunfo post mortem* del hermano Obregón : “(...) pareciendo poco a propósito el sitio que tenía entonces el Hospital General, poco sano y estrecho, menos airoso, y más dentro de la villa que parecía convenir, se trazó que desde donde ahora estaba (que era adonde ahora el Convento de monjas de Santa Catalina, al fin de la calle del Prado) se mudase a la casa del Albergue, *capacísima habitación para el tal ministerio.*”¹²⁰

Desde Valladolid, donde a la sazón se encontraba la Corte desde diciembre de 1600, el Consejo Real autorizaba a Silva de Torres, corregidor de Madrid, para mudar el General de edificio, tarea que tuvo lugar el 9 de junio de 1603.¹²¹ El traslado se realizó “*con pomposa solemnidad*”, llevando los hermanos obregones el cuerpo de su fundador, “*poniéndole en lugar honesto*”, aunque su descanso definitivo no se produjera

¹¹⁹ Herrera falleció en Madrid el 9 de junio de 1620, en su domicilio de la calle de la Espada, dejando más de doce mil ducados a sus herederos y deudores. PÉREZ PASTOR, *Bibliografía Madrileña*, III, p. 450.

¹²⁰ HERRERA Y MALDONADO, *libro de la vida...*, p. 288.

¹²¹ Antes del traslado al edificio de Atocha, el 7 de noviembre de 1603, el Ayuntamiento decidió que “*ya que ahora se muda el albergue*”, ceder dicho solar al duque de Lerma “*para que instale allí algún monasterio de frailes o monjas y desde su casa hacer un pasadizo para que en él oiga misa y los oficios divinos, haciéndolo con ornato y como convenga, de forma que esté en altura*”. El 17 de julio de 1609, se puede leer en el Libro de Actas del Ayuntamiento de Madrid: “*En este ayuntamiento se recibió una carta del Excelentísimo Señor Duque de Lerma por la cual escribe a esta Villa que las monjas de Santa Catalina de Siena han tomado el sitio que solía ser Hospital General y que para hacer su iglesia en cuadro han menester tomar un poco de un triángulo de la placeta que esta Villa mandó hacer delante de la huerta de S.E. y que por lo que a S.E. toca holga mucho de dárselo y pues es tan poco que no hace falta, ni da fealdad a la plaza, suplica a la Villa tenga por bien, en lo que recibirá merced.*” RUBIO PARDOS, “La Carrera de San Jerónimo”, pp. 77-78.

hasta el año 1621, cuando se colocaron sus huesos en la capilla mayor del hospital¹²². El 17 de octubre de 1609 el papa concedía la cruz morada en el pecho del hábito como distintivo exclusivo de la congregación de los Obregones. A mediados de junio de 1620 se terminó la obra de la nueva iglesia del Hospital General, la mejor expresión del triunfo del modelo asistencial de los obregones sobre la utopía Pérez de Herrera.¹²³ El sábado 29 de julio del mismo año se trasladó el Santísimo en una solemne procesión por las principales calles de la ciudad y el domingo 30 hubo otra procesión que recorrió determinadas calles donde se habían alzado altares conmemorativos. Ya en 1625 se ampliaba el edificio, el cual era, para el biógrafo de Obregón, uno “de los más ricos hospitales de España”. Muerto el fundador, su obra

¹²² “Es el edificio del Hospital General grandiosísimo y de anchurosa capacidad para muchos enfermos; la fábrica se formó a cuatro lienzos, con veinte capacísimas enfermerías, a donde de ordinario se curan número notable de pobres, en puestos y salas apartadas, ya diputadas habitaciones a particulares achaques y dolencias, la comodidad para las boticas, vivienda de ministros, médicos, boticarios, capellanes, cirujanos y barberos, practicantes, mayordomos, contadores y otras diferencias de criados, sirvientes y asistentes de la casa. Es capaz, anchurosa y acomodada, con buen orden, sin que falte oficina capaz a todo oficio, ni ministerio, anchurosa, sobrada vivienda; de estos tiene número notable que con gojes y salarios cuantiosos, y a orden del administrador y del Hermano Mayor acuden cuidadosamente a sus obligaciones y ministerios, sin que por ser tantos los enfermos, falte a alguno lo necesario.” HERRERA Y MALDONADO, *Libro de la vida...*, p. 287.

¹²³ “Esta iglesia del Hospital General de Madrid, fábrica excelente en materia y forma virtuosa y bien acabada. Fórmase toda ella de piedra franca, labrada casi a pulimento, con sus cornisas y frisos, sobre que se levanta la bóveda de la capilla mayor, cuerpo y atrio. Este se aparta de lo restante de la máquina, sobre un arco fuerte, que viene a se estribo y principio de la bóveda, sobre que se forma una capaz tribuna que mira a la iglesia, con vistosos columnados. Desde el atrio gira la iglesia a una nave, sin división de capillas, con iguales lienzos a ambas haces hasta que sobre otro arco se levanta proporcionadamente la capilla con media naranja, frisos y nichos vistosos, que remata en cúpula eminente. Elévase el Altar Mayor sobre ocho gradas que dejan a cada lado bastantes distancias para dos altares colaterales, dando lugar a cada lado para una puerta, la de mano derecha para paso por un tránsito capaz para la comunicación al hospital, y la de la izquierda, para la sacristía que, curiosamente, se embedió en la bóveda sobre la que carga el Altar Mayor, bastante distancia para aquél ministerio y con luz proporcionada. Las vistas a las salas de enfermos se dieron al atrio, con puertas correspondientes que, sin ocupar los rostros a las dos cortinas del edificio, alcanzaban su efecto. Pareció blanquear toda la iglesia, dejando a labor los frisos y cornisamento para mayor gallardía. La longitud y latitud es proporcionada a la perfección arquitecta, capaz para el puesto y sitio.” *Ibidem*, p. 289.

cerraba un ciclo de fecunda reflexión sobre la limosna, la pobreza y los hospitales en un país católico y, lo que más interesa, fijaba el modelo asistencial madrileño.

Capítulo 6

DE LOS PLANTEAMIENTOS ASISTENCIALES A LOS RECURSOS MATERIALES.

La ideología de las clases privilegiadas en lo referente a los pobres y su asistencia se materializó en la actividad cotidiana de aquellas instituciones, privadas o no, que aplicaron la filosofía de los poderosos a la hora de integrar a los miserables y evitar que la marginación afectase la estabilidad social. Cofradías y hospitales fueron los instrumentos de tal política en la Corte que, como en otros aspectos, sirvió de ejemplo a otras ciudades. Ambos casos -cofradías y hospitales- serán comentados en los próximos epígrafes que irremisiblemente piden un recordatorio de los recursos materiales que poseía el sistema asistencial madrileño.

Las cofradías.

Las cofradías eran asociaciones de laicos unidos por una fraternidad voluntaria basada en la ayuda mutua espiritual, que estaban dirigidas a promover la vida religiosa en común y responder a las necesidades más acuciantes del cuerpo y el alma.¹ El ejercicio de la caridad se hallaba en la base de estas asociaciones, lo que al mismo tiempo reforzaba hacia dentro y hacia fuera los lazos de la hermandad. Obviamente, también en Madrid, las llamadas asistenciales tenían entre sus principales fines el ocuparse de personas necesitadas ajenas a la cofradía. Desde 1561, fecha en la que se registran unas 40 hermandades, su aumento fue espectacular: entre 1565 y 1600 surgieron otras 50, las cuales, junto a las anteriores acabaron caracterizando al

¹ Esta definición está inspirada en Le Bras, "Les confréries chrétiennes. Problèmes et propositions". *Revue historique du droit français et étranger*. 19-20, (1940-41), pp. 310-363. Recogido en SÁNCHEZ DE MADARIAGA, E.: *Cofradías y sociabilidad en el Madrid del Antiguo Régimen*. Tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid, 1996, p. 27.

asociacionismo religioso madrileño del siglo XVII, toda vez que en dicho arco temporal se produjo la consolidación de las cofradías sacramentales de las parroquias, la difusión de las penitenciales en Semana Santa, la fundación de instituciones asistenciales, el auge de las cofradías gremiales y de oficios, así como el inicio de las congregaciones marianas y del Rosario.²

Las cofradías de tipo asistencial más comunes eran las propietarias o gestoras de los pequeños hospitales anteriores a la reducción de 1587 y se encontraban entre las más antiguas, ya documentadas en la Baja Edad Media.³ El propio Pérez de Herrera comenta que en el entorno de la parroquia de San Martín (*"casi cuatro mil parroquianos"*, la más extensa y poblada del Madrid de su época) se había reunido un grupo de *"personas caritativas"* alrededor del abad y había fundado una hermandad y una enfermería *"para curar a los desamparados"*, tal y como se practicaba en otras parroquias de la Corte⁴. Esta hermandad de la Misericordia de San Martín será el

² Sánchez Madariaga calcula que desde fines de la Edad Media hasta 1809 se crearon 600 cofradías. Si la población madrileña en 1561 rondaba los 16.000 habitantes, existía una cofradía cada 400 madrileños. La autora mantiene la duda de relacionar la curva fundacional de hermandades con los acontecimientos políticos y la evolución demográfica. Es decir, que fue determinante la llegada de la Corte y el espectacular boom demográfico del último cuarto del siglo XVI hasta 1630, *"desde entonces la fundación de cofradías tuvo poco que ver con las tendencias generales -desde un punto de vista estrictamente cuantitativo-, de la demografía madrileña."* *Ibidem*, pp. 86-88. Se trató, en suma de *"un asociacionismo típicamente masculino, caracterizado por la plurimilitancia en varias hermandades al mismo tiempo y asociado más a conventos que a parroquias. Un asociacionismo expansivo, en el que se involucró una parte significativa de la población, cuyo crecimiento no fue paralelo al crecimiento demográfico y no dependió de la alta política, en diálogo con las instituciones eclesíásticas, y que incidió con voz propia en la sacralización del espacio urbano y de la misma red eclesíástica, tanto secular como regular, así como de la red asistencial."* *Ibidem*, pp. 99-100.

³ FLYNN, M.: *Sacred Charity...*, p. 15. SÁNCHEZ MADARIAGA, *Cofradías...*, pp. 112-119.

⁴ A principios de siglo funcionaba una hermandad del Santísimo Sacramento en la parroquia de San Ginés, que sustentaba 6 camas, y otro tanto ocurría en San Sebastián o con la Magdalena en la parroquia de San Martín. MUÑOZ FERNÁNDEZ, A.: *"Parentesco artificial / parentesco natural en la*

germen del hospital de la Buena Dicha, dedicado a la ayuda domiciliaria⁵. Fundada en diciembre de 1594, tenía el objetivo -precisa el protomédico real, parroquiano y miembro activo de San Martín- de “amparar, sustentar y curar los pobres vergonzantes”⁶. Estaba constituida por 12 sacerdotes, “a honor de los doce apóstoles”, y 72 seglares “principales y de mucha confianza, por devoción de los setenta y dos discípulos del Señor”. Con objeto de desplegar sus actividades, el territorio de la parroquia quedó dividido en cinco cuarteles, que cada cuatro semanas eran asignados a dos hermanos. Había, por otro lado, unos diputados con la misión de pedir limosna en las casas, en tanto que algunos vecinos tenían concertadas aportaciones regulares (por semanas o meses) que recogía el tesorero, quien debía asistir como portero de las juntas y realizar la convocatoria de las mismas. Cada año, uno de los clérigos era designado administrador y otro definidor (ayudante del primero), quienes junto a un seglar y los

vertebración social de las cofradías devocionales. Dos ejemplos madrileños de los siglos XV y XVI”, en: C.E.I.R.A., *Guía de los archivos de las cofradías de Semana Santa de Sevilla*. Madrid, 1991, pp. 369-391. SÁNCHEZ MADARIAGA, *Cofradías...*, pp. 112-113.

⁵ González Dávila enumera algunos de sus cofrades más ilustres: el abad Villoslada, Francisco de Contreras (presidente del Consejo de Castilla), Fernando Carrillo (presidente del de Indias), el doctor Francisco Aguilar y Terrones (predicador de los reyes Felipe II y Felipe III), el obispo de Tuy y León, el maestro Juan Díaz (sobrino del padre Avila), Pablo de la Peña, Antonio Vázquez Buelta, el doctor Montoya, Tomás de Vega, Francisco de Castañeda y Antolín de la Serna (contador de los reinos de Castilla). *Teatro de las grandezas...*, p. 304. El 13 de febrero de 1597, en las Cortes de Madrid se leyó una petición del doctor Terrones, predicador de Felipe II y administrador de la Hermandad de la Misericordia de la parroquia de San Martín, en la que se dice que “en ella se curaban todos sus pobres enfermos, y que para los que no tienen en su posada cama, ni quien les cure, tiene concertada una casa, y que no se ha efectuado la venta por falta de limosna. Suplica al Reino le ayude.” Las Cortes acordaron dar una limosna de 200 ducados para comprar dicha casa. Cortes de Madrid, *Actas XV*, pp. 420-421. Resultaría fundamental conocer el peso de la beneficencia parroquial, especialmente a través de cofradías y hermandades, en el conjunto asistencial urbano.

⁶ PÉREZ PASTOR, *Bibliografía madrileña*. II, pp. 2, 48. CROSS, E.: *Mateo Alemán: introducción a su vida y a su obra*. Salamanca, 1971, pp. 30-33. PÉREZ DE HERRERA, *Amparo de Pobres...*, Discurso segundo, p. 70.

diputados de los cuarteles formaban la junta de gobierno. Además, la hermandad contaba con un secretario para anotar los acuerdos de las juntas, un contador y un tesorero, todos ellos seglares.⁷ Su tarea principal, como se ha dicho, era visitar a los pobres en sus casas, comprobando sus necesidades y asistiéndoles con medicinas, alimentos u otros cuidados. Para los enfermos que no tenían “comodidad de curarse en sus casas”, se construyó una enfermería con doce camas, “en que se curan, con mucho regalo y limpieza, de enfermedades no contagiosas”, atendida por dos semaneros “que dan de comer y cenar a los enfermos, y asisten a todo lo demás que es menester”. Para aquellos que sufrían enfermedades contagiosas, la hermandad tenía dispuestas -con un real diario de dotación- camas especiales en el hospital de Antón Martín, donde eran visitados mensualmente por dos diputados. En fin, si damos por buenas las estimaciones de Herrera, tendríamos que el primer año que funcionó esta cofradía se dieron 18.000 raciones, se curaron 670 personas y se gastó más de un millón de mvs⁸.

Si esta cofradía de la Misericordia proporciona una pauta de la asistencia parroquial, hubo otras que fundaron y sostuvieron hospitales⁹. Sin duda, el caso más

⁷ *Constituciones nuevamente arregladas para el gobierno de la Ilustre Hermandad de la Misericordia en la casa del hospital de Nuestra Señora de la Buena Dicha. Madrid, 1745. BMM MA/277, M/501 y MB/2630. Las ordenanzas fueron realizadas por el abad de San Martín en 1594. Una copia del siglo XVIII puede consultarse en el expediente de extinción de las cofradías: AHN, Consejos, legajo 518. También AVM, Sec. 1-101-3; 1-84-112.*

⁸ PÉREZ DE HERRERA, *Amparo de Pobres...*, Discurso segundo, p. 73.

⁹ De este modo se organizó la asistencia hospitalaria de extranjeros en la Corte, caso de los italianos, portugueses o flamencos. El hospital de San Andrés estuvo gobernado por diez diputados flamencos que designaban un mayordomo para la administración del centro. Uno de los diez diputados era nombrado administrador perpetuo del hospital, teniendo que ser necesariamente natural de Flandes “de las familias más conocidas y adornado de la virtud, literatura y juicio”. Esta nota corresponde a un

llamativo de la nueva asistencia hospitalaria cortesana -propio ya de una ciudad capital- es la cofradía de la Soledad, que logró hermanar el asociacionismo religioso y la asistencia pública en la fundación del hospital de niños expósitos: la Inclusa. Merece la pena detenerse en ella. El 21 de mayo de 1567 un grupo de cortesanos fundó la Soledad en una de las capillas del convento de la Victoria de los Mínimos de San Francisco de Paula. El 23 de septiembre se reunió el primer cabildo, nombraron diputados y oficiales y aprobaron las primeras ordenanzas.¹⁰ Resulta significativo que este convento se fundara el 7 de agosto de 1561 por unos frailes que, al igual que la Corte, procedían de Toledo y formaban parte del séquito regio que se instaló en Madrid. Estos lazos con la Casa real continuaron siendo sólidos pues, siguiendo los pasos de la reina Isabel de Valois, sabemos que el monarca frecuentaba este cenobio, al igual que su cuñada (la princesa de Portugal), el príncipe Carlos, su tía Juana y otros muchos cortesanos, *“con lo cual el convento estaba siempre lleno de caballeros, y sobre manera utilizado, demás de irle muy bien con sus limosnas, con que presto hizo otra*

informe del Conde de Torrehermosa, visitador del hospital de San Andrés de los Flamencos, en febrero de 1721. Una de las razones para mantener la hospitalidad flamenca en Madrid fue *“no correr la fortuna de otros hospitales de naciones que después han salido de de la corona, o de la estrecha alianza como los de Portugal y Alemania”*, así como la existencia de *“tantos flamencos originarios y naturales establecidos en España, y en las reales guardias valonas, a cuyo alivio miró el fundador, como uno de los arqueros”*. AHN, Consejos, legajo 17. 221.

¹⁰ Aunque en el *“Libro donde están asentados todos los cofrades...”* (ARM, Inclusa, 1567-1576) figure la fecha del cabildo como fundación de la cofradía, varios autores adelantan al mes de mayo el nacimiento de la misma: ARES, A.: *Discurso del ilustre origen y grandes excelencias de la misteriosa imagen de Nuestra Señora de la Soledad del Convento de la Victoria de Madrid de la Sagrada Orden de los Mínimos de S. Francisco de Paula*. Madrid, 1640. SIMON DIAZ, J.: *Fuentes para la historia de Madrid y su provincia*, Madrid, 1964, I, pp. 247-311. MONTROYA, L.: *Crónica general de la Orden de los Mínimos de San Francisco de Paula*. Madrid, 1619.

iglesia, y mejoró de casa"¹¹. Cuatro años después de su llegada, los Mínimos intentaron atraerse a la población colocando en una de sus capillas una imagen de la Virgen, realizada por Gaspar de Becerra e instalada en septiembre de 1565, a cuya ceremonia asistió la reina Isabel "con mucho acompañamiento de la Corte". Dos años después "ciertos seglares devotos" fundaron una cofradía con el nombre de Nuestra Señora de la Soledad y de las Angustias.¹²

¹¹ ARES, *Discurso del ilustre origen...*, p. 249. Los Mínimos tenían en Toledo una pobre casa ubicada en la antigua ermita de San Bartolomé de la Vega. Gracias a los manejos del provincial de la orden en Castilla, Juan de Vitoria, y utilizando las influencias de fray Diego de Balbuena (confesor de la condesa de Ureña, camarera mayor de la reina) se dieron los pasos para establecer una casa en Madrid, iniciándose a finales de 1560 en un Toledo donde se "barruntaba el traslado de la corte a Madrid". El 15 de febrero de 1561 Felipe II escribió una carta al Concejo madrileño para anunciar este deseo real y neutralizar cualquier oposición a la fundación de los Mínimos como la que ya había aparecido entre los conventos próximos a la Puerta del Sol, emplazamiento elegido para la nueva fundación. GONZÁLEZ DE AMEZÚA, *Isabel de Valois...*, vol. I, pp. 300-304. La carta citada anteriormente la reproduce Lucas Montoya, libro III, p. 95 y GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las Grandezas...*, pp. 249-250. La tradicional devoción a San Francisco de Paula por la casa real francesa la explica Amezúa, quien cuenta que la reina Isabel perteneció a la Orden Tercera desde niña, trayéndose desde Francia, en su viaje matrimonial, varios cuadros sobre la vida del santo: *Isabel de Valois...*, I, pp. 294-300. En su testamento, la reina disponía ser enterrada con el hábito de San Francisco y dejaba importantes limosnas para la obra de San Francisco de Madrid. *Ibidem*, III, pp. 348 y ss. Otros muchos miembros de las elites locales disponían que sus cadáveres fueran amortajados con este mismo hábito, como puede comprobarse en IZQUIERDO MARTÍN, J., LÓPEZ GARCÍA, J.M. ET AL.: "Religiosidad barroca y oligarquías urbanas: la estrategia del clero regular madrileño". En MADRAZO y PINTO, (eds.): *Madrid en la época moderna...*, pp. 265-30, pp. 290-291.

¹² Fray Diego de Balbuena, como confesor de la condesa de Ureña tenía la entrada franca al Alcázar y acudía con frecuencia ante la reina para tratar de la nueva fundación y solicitar favores para su convento. Ares relata que acompañado de otro fraile de la Victoria descubrieron un cuadro en la capilla de la reina que representaba "muy al vivo las Angustias y Soledad de Nuestra Señora puesta de rodillas, adorando la Cruz de la Pasión". Los Mínimos intentaron obtener esta pintura para colocarla en el retablo de la nueva iglesia, por carecer de imágenes con las que alimentar el fervor popular. Como la reina tenía mucho afecto a esa imagen que se había traído desde Francia, la condesa de Ureña sugirió hacer una copia, que los frailes prefirieron que fuera en una escultura de busto y manos para ser vestida posteriormente con las ropas de viuda. Así surgió la talla de *Nuestra Señora de la Soledad*, realizada por Gaspar de Becerra, pagada por la reina y vestida con ropas de viuda aportadas por la condesa de Ureña. GONZÁLEZ DE AMEZÚA, *Isabel de Valois...*, I, pp. 303-309, incluida una fotografía de la imagen de Gaspar de Becerra. ARES, *Discurso del ilustre origen...*, pp. 89-90. Véase también SOPUERTA, F. F.: *Relación histórica de el ilustre y milagroso origen de la copia más sagrada de María Santísima en su triste Soledad que se venera en el Convento de la Victoria*. Madrid, 1719, pp. 42-57. SÁNCHEZ CANTÓN: "Historia de la Imagen de la Soledad en los libros de antaño". *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXI (1913), pp. 117-157 y 243-265.

La Soledad era una hermandad o cofradía de seglares y su finalidad, casi exclusivamente religiosa, no se apartaba de las más de 20.000 que existían en España. Precizando algo más, podría decirse que era una cofradía sacramental con funciones religioso-benéficas, aunque la proyección caritativa y asistencial fuera desarrollada más tarde. Prueba de su carácter cortesano es que la fundación de la cofradía se comunicó a la reina Isabel - admitida cofrade en el primer cabildo y designada como miembro de honor- el 10 de noviembre de 1568. El efecto fue inmediato y pronto se agregaron gran número de criados, funcionarios de la administración real y municipal y miembros de la nobleza. Los frailes se ufanaban de que la cofradía se tuvo *“siempre por real, y por esto el poner en todos sus estandartes y públicas acciones las armas reales”*.¹³

En las primeras constituciones quedaron claras las relaciones entre convento y seglares: respeto mutuo y permanencia en la capilla de la Victoria. Las misas y funciones religiosas serían oficiadas por los Mínimos en su iglesia. Se reunirían conjuntamente en las fiestas de sus patronos respectivos y repartirían las limosnas en nombre de la Soledad. El privilegio de atraer a su convento a lo más granado de la Corte debería ser recompensado mediante el auxilio espiritual a los cofrades en el momento de la muerte y el acompañamiento en sus entierros. Esta asociación entre frailes y cofrades explica la posición dominante del convento. Desde un principio, los cofrades celebraron en la Victoria sus oraciones, oficios, novenarios y funerales, aunque no descuidaron la ostentación que conllevaba una asociación religiosa en el

¹³ ARES, *Discurso del ilustre origen...*, p. 265.

Madrid-Corte. Así, en la Semana Santa de 1568 organizaron una procesión de Viernes Santo con “*tantos pasos, tanta cera, y tan gran disciplina, como si fuera muy antigua, y de muchos años*”. Esta fiebre por una tradición religiosa digna de la capital del reino sería descrita por el padre Ares como “*la mejor procesión de disciplina que se sabe haya no solo en la Corte, sino en la Cristiandad*”.¹⁴ En 1570 se realizó otra procesión al amanecer del Domingo de Pasión que rememoraba el encuentro de Marfa con su hijo en plena Puerta del Sol. En este escaparate, los cofrades representaban el drama de una religiosidad callejera en una urbe en plena transformación. Lo más selecto del Palacio Real y de la Villa se disputaba un lugar de privilegio en sus carreras, así como por portar un estandarte o las andas de los pasos procesionales. Sin embargo, no tardaron en llegar los enfrentamientos por cuestiones de protocolo hasta que fueron apaciguados por el mismísimo Felipe II. Y es que en esta sociedad cortesana la lucha por ocupar un puesto destacado cerca del soberano acabó convirtiendo la representación religiosa en la calle en uno de los principales actos donde confirmar el poder de cada contendiente privilegiado, de ahí que las estrategias de todos ellos provocasen -indefectiblemente- luchas por la prelación en dichos actos devocionales.

Las cuotas de sus cofrades, las limosnas de grandes personajes y la devoción creada entre la población madrileña se tradujeron en un aumento de los recursos económicos de la cofradía. Aunque se repartieran en tres partes (capilla, convento y cofradía) ésta buscó usos para esos fondos, además de las atenciones litúrgicas y

¹⁴ *Ibidem*, p. 264. GONZÁLEZ DE AMEZÚA, *Isabel de Valois...*, I, pp. 323-324.

funerarias, en el campo asistencial. Los cofrades, junto a los frailes de la Victoria, se dedicaron durante algún tiempo a recoger cadáveres de los ajusticiados en las entradas de la ciudad, que luego sepultaban en los terrenos del convento.¹⁵ Más como esta obra benéfica ya era realizada en la parroquia de Santa Cruz, los de la Soledad pasaron a recoger clérigos extranjeros y pobres en una casa de su propiedad cercana a la iglesia de San Luis, pero en esta tarea también encontraron la competencia del hospital de la Misericordia. Por ello, iniciaron la recogida y asistencia a los pobres convalecientes que salían de los hospitales de Madrid, aunque muy pronto Bernardino Obregón fundaría en la calle de San Bernardo un hospital especializado en estos enfermos que también quitaría esta exclusiva a la Soledad. Tras este largo periplo, por fin hallaron un ámbito asistencial adecuado: los niños abandonados. La idea de una obra benéfica que diera sentido a la cofradía la expresa con claridad Antonio Ares:

“...por lo que andaban nuestros cofrades con su buen celo buscando otra obra en que emplear lo mucho que les sobraba, y deparóselas Dios tal cual la podían desear, y fue que como muchas mujeres de esta corte, o por pobreza, o por otros varios aunque bárbaros, y inhumanos respetos, no pudiesen, o no quisiesen criar los hijos que parían y los echasen ya a las puertas de las iglesias o conventos, ya a las de otros eclesiásticos, o seglares ricos, y aun tal vez, o veces, en pozos, y en los estanques del Prado de San

¹⁵ Recordemos que esta tarea la venía desarrollando la cofradía de la Caridad del hospital del Campo del Rey, aunque esta vieja institución se vio desbordada por el aumento del número de ajusticiados que se produjo con posterioridad a 1561.

Jerónimo, donde entonces se hallaban muchos. Advertido por los cofrades de Nuestra Señora de la Soledad determinaron a aperebir algunas amas, y a buscar los niños que así los desamparaban sus padres, y recogiénolos primero en aquella casa, y después comprando la que hoy tienen junto a la Puerta del Sol, y poniéndola en forma de Hospital, los criaban y sustentaban allí por su cuenta, y esta obra tan insigne agregaron a su cofradía en un cabildo que hicieron a ocho de mayo de 1572, determinado de dar a criar los niños que no pudiesen estar en el hospital en los lugares de la comarca de Madrid, y de darles por Madre a Nuestra Señora de la Soledad (...) Eligieron un buen clérigo llamado Pascual Fernández, y fue el primer rector suyo, y este recibía los tales niños con sola cédula firmada por el padre Corrector del Convento de la Victoria.”¹⁶

Cinco años después de su fundación y once desde la llegada de la Corte, la cofradía de la Soledad creaba el hospital de San José de niños expósitos, haciéndose su patrona y protectora. Resulta de interés reconstruir la búsqueda de una función caritativa por los cofrades en tan breve lapso de tiempo. Todo parece indicar que fue la crítica situación social de la ciudad la que movió a invertir los dineros recogidos por la cofradía. Buena parte de los ajusticiados, clérigos pobres y extranjeros, enfermos convalecientes y expósitos -el efecto Corte- formaban parte de las clases marginales

¹⁶ ARES, *Discurso del ilustre origen...*, p. 268. En ningún caso se afirma que el Consejo de Castilla obligase a la Soledad a hacerse cargo de los expósitos. Esta argumentación jugaría el papel de justificar la participación de la Soledad en el reparto del dinero de comedias que monopolizaba el hospital de la Pasión y del que surgiría el pleito de 1574, al que me referiré después.

que se hacinaban en los peores sitios de la ciudad. Desconocemos si en el cambio de cofradía sacramental a asistencial intervino algún hecho o persona destacada, pero sí queda claro el intento de especializarse en la asistencia de marginados. El problema no era nuevo, como tampoco lo eran las instituciones que desempeñaban esa labor. La novedad venía del desorden social y las dimensiones que cobró el abandono de niños a partir de 1561 y de la aparición de nuevos protagonistas (frailes, cortesanos, cofrades...), sin que por el momento aparecieran los recursos y las instituciones adecuadas. La respuesta tendrá que ver con el reparto de papeles del nuevo orden social que se estaba creando en la Corte, es decir, nobles, caballeros, burgueses y cortesanos se apresuraban a tomar posiciones ventajosas en un espacio urbano que ofrecía posibilidades, siendo la asistencia una estrategia rentable en la carrera por afianzarse en la nueva sociedad cortesana.¹⁷

Desde 1580 la relación de la cofradía con el convento se fue distanciando. Cuestiones como el reparto de las limosnas recogidas por los cofrades, la posesión de la imagen de Gaspar de Becerra o la ubicación de estandartes y símbolos de la hermandad produjeron roces que desembocaron en los tribunales. La cofradía abandonó el convento y en 1592 fijó su sede en el hospital de expósitos, mientras el cambio también se percibió en su orientación exclusivamente asistencial, con lo que la crianza de los expósitos acabó por convertirse en su principal y, casi única, tarea.

¹⁷ DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A.: "La nobleza cortesana en el Antiguo Régimen". En: ALVAR EZQUERRA, A.: (Coord.): *Visión histórica de Madrid (siglos XVI al XX)*. Madrid, 1991, pp. 37-60. ELIAS, N.: *La sociedad cortesana*. México, 1982. Del mismo autor, *El proceso de civilización*. México, 1987, pp. 63-78 y 257-260.

La desproporción entre la amplitud de su obra y la escasez de los recursos económicos, llevó a la Soledad a buscar, cada vez con mayor ahínco, la protección económica del Consejo Real y de otros organismos¹⁸. Se ligaba así la evolución de la hospitalidad de la infancia abandonada con el desarrollo de la Corte, no ajeno al aumento de la exposición infantil. Mientras que los pleitos seguían vivos en la Chancillería de Valladolid, la Soledad no tuvo más remedio, para escapar de los Mínimos de la Victoria, que cobijarse bajo la protección de la administración de la Monarquía: si desde la fundación de la Inclusa había recibido numerosas limosnas del rey y sus Consejos, no será hasta 1615 cuando se asignen a la cofradía 10.000 ducados anuales, subvención que poco a poco fue convirtiéndose en permanente.¹⁹

Otras circunstancias también influyeron para que la Inclusa fuera un hospital real: la explosión demográfica de la ciudad tras el regreso de la Corte de Valladolid, la escasa efectividad de la reducción hospitalaria, la proliferación de hospitales especializados con escasa rentas y nula incidencia en la asistencia urbana y, retórica incluida, la necesidad de una obra benéfica que se hacía inexcusable a los ojos de una sociedad organizada. Poco antes de la disolución de la cofradía de la Soledad en 1651, la Inclusa colocaba delante de su nombre el calificativo de "*Real hospital*", alusión a su

¹⁸ En los libros de contabilidad de la cofradía, en una fecha tan temprana como 1587, figuran limosnas considerables de las instituciones del Estado. Así, el hospital recibe 10.000 mvs. de los diputados del reino reunidos en Cortes, 37.500 mvs. de una "*limosna de su majestad*"; 1.496 del Consejo de Indias y otros 10.087 mvs. procedentes de las condenas pecuniarias impuestas por los alcaldes de Casa y Corte. ARCM, Fondo Inclusa, "*Libro de Cargo de los thesoreros de la Cofradía de N.º. S.º. de la Soledad desde principio del año de 1587 en adelante.*".

¹⁹ PRADO, *Libro inventario...*, f.º 1r -2v.

dependencia del Consejo Real, ya que en materia religiosa era la parroquia de San Ginés la que suministraba los sacerdotes que oficiaban las misas en la capilla del hospital y el bautismo de los niños recogidos. Tomás de Prado afirma que la Soledad se “extinguió” el año 1651 -o fue suprimida por el Consejo- ocupándose desde entonces el propio rey del nombramiento de los rectores y otros cargos del hospital. La cofradía desaparecía y el hospital de expósitos, más casa real que nunca desde 1651, emprendía una nueva etapa en su historia que duraría hasta 1799, cuando la Junta de Damas de la Sociedad de Amigos del País de Madrid, con la condesa de Montijo al frente, se hizo cargo de su administración.²⁰

Resta preguntarse por los fundadores del hospital de expósitos, a sabiendas de que ayudarán a comprender el surgimiento de un control especializado en la recogida de niños abandonados y a sopesar el impacto de la Corte en la sociedad. La lista de los cofrades de la Soledad entre 1567 y 1576 permite analizar el perfil del grupo humano en el momento en el que adoptó la obra de los expósitos, al tiempo que confirma el año 1572 como inicio del funcionamiento de la casa.²¹ Lo primero que destaca es el número de cofrades en los primeros años después de la fundación: 1.320 entre hombres y mujeres (cerca del 3 por ciento de la población) cantidad

²⁰ DEMERSON, P.: *María Francisca de Sales y Portocarrero, Condesa de Montijo. Una figura de la Ilustración*, Madrid, 1975. De la misma, “La Real Inclusa de Madrid a finales del siglo XVIII”. *AIEM*, VIII (1972), pp. 261 y ss. SHERWOOD, J.: *Poverty in eighteenth-century Spain. The women and children of the Inclusa*. Londres-Toronto, 1988.

²¹ Un análisis detallado de esta fuente en DE LOS REYES LEOZ, “La Cofradía de la Soledad...”, pp. 163-166.

enorme si recordamos que hermandad y convento eran advenedizos en la capital, lo que reforzaría la apreciación del padre Antonio Ares sobre su rápida implantación. Esta cofradía descuella aún más si la comparamos con el promedio de cofrades que tenían las hermandades madrileñas de la época, y que Sánchez Madariaga calcula en 150 miembros por cofradía, existiendo muchas que no superaban los 50.

Tabla 9: Ingresos de cofrades en la Soledad (1567-1572).

Año	Nº.	% tot.	Año	Nº.	% tot.
1567-72	1.034	78,3	1575	26	1,9
1573	132	10	1576	98	7,4
1574	30	2,2			

Fuente: Elaboración propia a partir de ARCM, Fondo Inclusa, "Libro donde están asentados todos los cofrades... 1567-1576."

Los cofrades varones (916, casi el 70 por ciento del total) se registran por el año de entrada y se agrupan voluntariamente en las categorías de "luz" (704) y "disciplina" (204).²² Curiosamente, entre los segundos domina el elemento artesanal, frente a nobles y cortesanos que, como cofrades de luz, preferían portar un cirio encendido en las procesiones de Semana Santa que golpearse la espalda en un acto

²² Refiriéndose a la procesión de Viernes Santo: "(...) Los devotos iban divididos en dos escuadras separadas, una, la de los penitentes de luz, así llamados por ir alumbrando la carrera con sus hachas y cirios negros, como negras eran también las túnicas que los cubrían, siendo su número de 400. Los disciplinantes de sangre, que daban nombre a la procesión y su segunda escuadra, llevaban las espaldas desnudas, y empuñando valientemente en sus manos la disciplina de rigor, ora de abrojos, ora de canelones, azotábanse sin duelo ni descanso, durante todo el largo trayecto que aquella recorría. El número de estos últimos dicen los cronistas contemporáneos que pasaba algunos años de mil (...)" GONZÁLEZ DE AMEZÚA, Isabel de Valois..., vol. I, págs. 323-324.

penitencial. Puede ser el síntoma de un modelo de religiosidad cortesana frente a la popular, o una cofradía vertical en una sociedad jerarquizada hasta en las penitencias cuaresmales. Lo primero que cabe resaltar de las mujeres es que son numerosas (404, 30,7 por ciento), claro que si se exceptúa a la reina Isabel, sus damas y algunas otras, la mayor parte son esposas, hijas o familiares de los cofrades masculinos. Tampoco aparece ninguna mujer en la dirección, lo que unido a su ausencia en las categorías de “luz” y “disciplina”, restringe su labor al aderezo y compostura de las imágenes y pasos de Semana Santa. Si desarrollaban alguna otra tarea en el hospital o en relación con las amas de cría, son aspectos que desconocemos. Un cuarto grupo engloba las denominadas por la fuente “*personas principales*”, compuesto por nobles y altos funcionarios reales y municipales. Todos ellos al ingresar pagaban una cuota que oscilaba entre un ducado y medio y cuatro. Respecto a la presencia femenina en este grupo, resalta la reina y las 17 damas de su séquito que ingresan como cofrades antes de 1572,²³ lo mismo que otras damas nobles, todas ellas partícipes en el origen de la cofradía y del éxito devocional en los primeros años de la Corte. Extraídos de las “*personas principales*” y los cofrades de “luz”, el número de titulados asciende a 27. Se

²³ Junto a la reina, estaba María de la Cueva condesa de Ureña, hija del segundo duque de Alburquerque, viuda de Juan Téllez Girón, segundo conde de Ureña; Beatriz, marquesa de Valdaracete; la mujer del secretario Juan Gaytán de Ayala; Margarita de Borja, mujer de don Fadrique de Portugal; Magdalena Girón, gran dama de la reina; Mariana de Córdoba, marquesa de Villanueva del Camino; la mujer de Luis Vargas de Espinosa, caballero mayor de la reina; Eufrasia de Guzmán, princesa de Asculi; la mujer del Correo Mayor; Ofelia de Guzmán, condesa de Mula; la mujer del comendador Ludeña; María de Ribera, condesa de Linares; Francisca de Cardona, condesa de Buendía; la mujer de Pero López de Orduña, contador de la reina; Juana de Maqueda, hija del licenciado Juan López, relator del Consejo de Castilla; la mujer del carpintero de la parroquia de San Pedro; Elena López, criada del presidente del de Órdenes; la criada de la lavandera de las damas de la soberana; una dama de la reina fallecida, y, sorprendentemente, María de Barba, de la mancebía vieja. Algunos de los nombres coinciden con las 12 damas que tenía la tercera mujer de Felipe II. GONZÁLEZ DE AMEZÚA, *Isabel de Valois...*, I, pp. 147-176 y III, documentos XXI y CXXXVI.

trata, en su mayor parte, de la primera oleada de nobles que vienen a Madrid siguiendo el rastro y las ventajas derivadas de la proximidad a la Corte. Condición indispensable para ello es ser bien mandados e imitar las costumbres regias para que así se les asociara con los privilegios de sus amos. Desconocemos su implicación en las tareas cotidianas de la Soledad, aunque es fácil deducir que su pertenencia a la cofradía tenía mucho de imitación e inversión en prestigio.²⁴ Por lo demás, el que estemos ante una hermandad de hombres no hace sino documentar la existencia de una sociedad masculina, mientras que dentro del género femenino aparecen, como no podría ser de otra manera, mujeres y señoras. Pero en el campo masculino las diferencias no eran menos marcadas, como lo refleja la tabla 10. La verticalidad de la hermandad se completa con la admisión de criados de las diferentes Casas reales o la nobleza, formando un grupo notable dentro de la Soledad: 101 criados de la Casa del rey, 59 de la reina, 25 de los infantes (príncipe Carlos y princesas) y 2 de la de los padres del rey, abarcando desde un simple lacayo al cocinero, aguador, mayordomo o tesorero mayor. Dominan los empleados del Palacio Real sin faltar personajes de la burocracia estatal como, por ejemplo, el contador mayor de la reina. Ingresados en su mayoría antes de 1572, representan el grueso de los cofrades registrados hasta

²⁴ Hasta el año 1572 ingresaron como cofrades: la marquesa de Valdaracete, Magdalena Girón (gran dama de la reina), la marquesa de Villanueva, la princesa y el príncipe de Asculi y su hijo, la condesa de Muela, la condesa de Linares y la condesa de Buendía. En 1574, el marqués de Mala Espina y el conde de Castaneda. En 1576, Pedro Porto Carrero, Pedro Velasco, Pedro Guzmán (hermano del conde de Olivares), Pedro Benegas (hijo del marqués del mismo nombre), Rodrigo de Mendoza, Cristóbal de Aguila (Comendador de Santiago), el duque de Feria, el conde de Puebla, el marqués de Villanueva y un caballero de la Orden de Santiago. La mayoría de estos sujetos formaba parte de los 60 linajes nobiliarios que fijaron la residencia en la ciudad en tiempos de Felipe II. ARCM, Fondo Inclusa, "*Libro donde están asentados todos los cofrades... 1567-1576.*"

Tabla 10: División socio-profesional de

los cofrades de la Soledad (1567-1576)

Categorías socio-profesionales.	Número total.	% del total de cofrades con oficios conocidos.	% del total de los cofrades inscritos.
Títulos	27	2,9	2
Casas reales	189	20,4	14,3
Adm. monarquía	48	5,2	3,6
Adm. Villa	15	1,6	1,1
Adm. particular	9	0,9	0,6
Artesanos	212	22,9	16
Labradores	1	0,1	0,07
Comercio/Servicio	113	12,2	8,5
Eclesiásticos	11	1,1	0,8
Extranjeros	19	2	1,4
Esposas	348	37,7	26,3
Sin oficio registrado	398	-	30,1

Fuente: Elaboración propia a partir de ARCM, Fondo Inclusa, "Libro donde están asentados todos los cofrades... 1567-1576."

entonces y muestran la primera naturaleza de una institución nacida como hermandad

piadosa, luego asistencial.²⁵ La burocracia no está muy representada, ya que no llegan

²⁵ De la Casa del Rey: el aposentador Antonio de Robles, el tesorero Melchor de Herrera, el escribano mayor Cristóbal de Guerra de Céspedes, los pintores Diego de Urbina y Juan Fernández Navarrete, y otros como el despensero, el factor mayor, guardas, arqueros, etc. Incluso se hizo cofrade un "gracioso" del rey y su criado. De la Casa de la reina figuran sus mayordomos mayores Gonzalo Ubacón y Pedro Niño, la condesa de Ureña como camarera mayor, su caballerizo mayor y su boticario, amén de todas sus damas (destacando doña Magdalena Girón) y sus criadas. De la Casa de Príncipe, aparecen como cofrades el mayordomo, despensero mayor, camero, ayuda de guardarropa, plumajero

al 5 por ciento del total (secretarios, administradores, consejeros, contadores, tasadores, etc.). Sus 72 individuos, sin embargo, poseían un importante peso en la asociación al desempeñar el gobierno de las diferentes secciones de la Soledad, formando el cuerpo de diputados, contadores y mayordomos y, por supuesto, el de rector. Expertos en los negocios de la administración -pública o privada- fueron responsables de la organización económica, la inversión de recursos y la compra de casas, jüros y censos. Fueron los protagonistas del pleito con los Mínimos y de la búsqueda de la tutela real como patrón del hospital de expósitos.²⁶ Si creemos al padre Ares, este colectivo fue el responsable de la transformación de una cofradía religiosa en la administradora de un hospital infantil, enfrentada permanentemente al convento de la Victoria. Al final se vieron impotentes para resolver un problema -la exposición infantil- que había crecido exponencialmente en una ciudad desbordada por las masas de inmigrantes que acudían a buscarse la vida en la nueva "Roma castellana"; el resultado fue la desaparición de la cofradía en 1651 y la tutela real de los expósitos.

y el urgel de vianda. A esa nómina habría que añadir cocineros, confiteros y pasteleros de palacio, músicos y cantores de la capilla real (entre los que había varios flamencos), Raimundo de Tasis (correo mayor) y los médicos, cirujanos y sangradores reales como Pedro de Salazar, Francisco Eraso y el doctor Zabala. *Ibíd.*

²⁶ Fadrique Enríquez, presidente del Consejo de Órdenes, Juan López relator del Consejo real, los licenciados Salazar y Jiménez Ortiz, alcaldes de corte, el contador de la Orden de Calatrava Juan Fernández de Liviana, el doctor Francisco Hernández de Liébana del Consejo Real de la Cámara, el licenciado Contreras del Consejo Real, el licenciado Atienza, abogado de Corte, Juan de la Rumbide, secretario del Consejo de Cruzada, Juan Garcí Sandoval secretario de Ordenes, Juan de Artiaga oficial del receptor general de la Inquisición, Juan de Vitoria regidor de Madrid, el licenciado Ramírez relator del Consejo real, Cristóbal Bricerio administrador del hospital de Corte, un comprador del marqués de los Vélez, un empleado del duque del Infantado, el secretario del conde de Andrade, un oficial de Juan Vázquez de Salazar, el pagador de los Consejos y su ayudante, el procurador de los pobres de la cárcel, diversos oficiales y dos escribanos de la Villa de Madrid, un oficial de la contaduría de cuentas, un contador de la Inquisición y un oficial del secretario Hoyos. *Ibíd.*

Los artesanos representan el colectivo más numeroso de los cofrades que expresan su oficio. Cabe pensar que en su mayoría son oficiales y maestros con taller propio, mientras que los que no declaran su profesión serían aprendices, peones o trabajadores sin una cualificación manifestada a la hora de registrarse. Entre los artesanos que sí la expresan, dominan las actividades relacionadas con la confección²⁷: 32 sastres (15 % del total del grupo), 23 calceteros, 17 jubeteros, 14 cordoneros, 5 gorreros, etc., amén de 12 zapateros y algunos otros dedicados a la construcción, el metal y la alimentación. Frente a nobleza y burocracia, la relevancia de este colectivo proviene de sus aportaciones en cuotas y limosnas. Una muestra de dicha importancia se reflejó en el pleito que enfrentó a los administradores de la Soledad con los frailes de la Victoria, los cuales pretendieron crear -valiéndose de los artesanos- una hermandad paralela que boicotease las iniciativas emancipadoras de sus rectores. No hay datos para profundizar en este aspecto, pero es posible que estas disputas estén describiendo la contestación a una cofradía jerarquizada: desde los personajes principales hasta los artesanos, pasando por el grupo de administradores que regía la Soledad. A partir de 1573 entraron más artesanos en la cofradía que miembros de otros sectores, lo que les hizo portadores de las iniciativas de un grupo económicamente estable, muy favorecido por el consumo -especialmente el suntuario- ligado a la Corte y bien integrado en la vecindad madrileña, aunque nunca ajenos a los problemas de fractura social que se estaban produciendo en la ciudad. Por todo ello no resulta extraño que, aún delegando sus responsabilidades en la dirección

²⁷ Fiel reflejo de la primacía de este sector dentro del artesanado capitalino como se refleja en LÓPEZ GARCÍA, *El impacto...*, p.95.

económica de la cofradía, trataran de reorientar la finalidad religiosa de la hermandad hacia la asistencial, convirtiéndose en responsables del cambio de rumbo en la naturaleza de la cofradía.

Los comerciantes, tenderos y otros miembros del sector servicios representan el 17,5 por 100 de los oficios conocidos de los cofrades, aunque estén presentes cirujanos, doctores, boticarios, taberneros y mesoneros, los más numerosos (41 cofrades) son los criados y servidores domésticos, completando la aludida presencia de los criados del Alcázar. Si es evidente el carácter de una ciudad de servicios que va adquiriendo Madrid tras 1561, ese carácter terciario comienza por la ostentación que el servicio doméstico desempeña en la sociedad cortesana. Por el contrario, los grandes comerciantes y asentistas apenas tienen importancia en el seno de la cofradía. Sin embargo, la presencia de 9 genoveses (47 por ciento de todos los extranjeros) es altamente significativa para vislumbrar la importancia de los banqueros y prestamistas italianos que constitúan el imprescindible acompañamiento del séquito real. En lo que hace a los eclesiásticos apenas sobrepasan la veintena, entre los que se cuentan 5 religiosas, 3 clérigos (incluido el nuncio papal, obispo de Padua) y todos los frailes de la Victoria, cofrades por derecho, pero que no pagaban cuota y ya vimos el escaso papel desempeñado en el futuro de la cofradía y hospital. Por distintas razones, los labradores pintaban menos, pues sólo aparece uno, aunque cabe pensar que gran parte de los cofrades sin declarar su profesión realizasen tareas agrícolas, al menos a tiempo parcial, en los alrededores de la ciudad.

La cofradía de la Soledad constituye un microcosmos que reproduce a pequeña escala la sociedad del Madrid cortesano, como lo demuestra el que todos sus elementos más señeros (miembros de las Casas reales, burócratas, clérigos, asentistas, sastres, zapateros y criados) tengan en su seno una representación proporcional.

El funcionamiento interno de los hospitales.

Frente a la ausencia de testimonios de los protagonistas hay que recurrir a las constituciones escritas para atisbar el funcionamiento de los hospitales: pueden orientar -pese a que no fueron otra cosa que un deseo o listado de objetivos mínimos- sobre los fundamentos teóricos de la asistencia hospitalaria en la época y expresan el cuadro normativo al que debían sujetarse. Bajo estos supuestos, me centraré en el Hospital General, la Casa Real de la Misericordia y el Colegio de San Ildefonso, habida cuenta de que los estatutos de los dos primeros son parecidos al resto de los hospitales coetáneos. Los dos hospitales, nacidos en el Madrid-Corte, posteriores a la reducción de 1587 y las reformas tridentinas, dependen de la monarquía: el General como obra auspiciada desde las Cortes y el Consejo Real, y la Misericordia como patronato de la casa real. A pesar de sus diferentes orígenes y objetivos -el primero salido de la reunión de pequeños hospitales medievales y dedicado a todo tipo de pobres, enfermedades generales y contagiosas, mientras que el segundo, de fundación cortesana y destinado sólo a hidalgos y clérigos- ambos presentan similitudes. En

primer lugar, su estructura jerarquizada, ya que desde el rey o la princesa fundadora, todo emana de arriba a abajo. En segundo lugar, la compenetración entre funciones religiosas y médicas, pues en uno y en otro la dirección la ejerce un eclesiástico, un capellán real o un hermano obregón, en tanto que la vida cotidiana está marcada por dos fines distintos que intentan acoplarse sin éxito: la salvación de las almas y la curación de los cuerpos. Los profesionales sanitarios se ocupan de las tareas secundarias en la dirección del centro, ya que se limitan a las enfermedades, apropiándose los religiosos no sólo de las funciones espirituales sino también de la vida diaria del centro, algo que ejercen con rutina monástica. En tercer lugar -legado de Trento- la pretensión de acabar con las prácticas abusivas de administradores y cofradías, queda reflejada en la elección de los cargos (nunca perpetuos), sus salarios y la responsabilidad a la hora de juzgar sus faltas²⁸. Se intenta contrarrestar las duras críticas a los clérigos que usurpaban las rentas de los hospitales, olvidando que el destinatario de dichos recursos eran los pobres. No sólo se fijan con precisión los sueldos de médicos, cirujanos, oficiales, etc., sino que se hace hincapié en el cumplimiento de las reglas que figuraban en cada sala (en la Misericordia, además de tablillas y pizarras, existían cuadernos de instrucciones específicas para los cargos de cura, rector, médico, enfermero, etc., que entregaba y controlaba el Capellán Mayor). Es constante la alusión a la responsabilidad que tienen los que manejan el dinero de la casa (comprador, despensero, boticario...) y las penas a las que estaban sometidos

²⁸ Al rector de la Misericordia, por ejemplo, se le castigaba con la suspensión de seis días de sueldo si abandonaba la casa sin permiso del Capellán Mayor.

en el caso de incumplirla. Tampoco sorprende la escasa consideración -económica sobre todo- de los oficios ligados con la intendencia y limpieza, en tanto que porteros, cocineros, lavanderas, alguaciles, dispenseros y mozos de servicio ocupan el último lugar en el escalafón del centro, se les contrata sin criterio, perciben salarios ínfimos (cuando cobran algo además de la cama y la comida) y no participan en la organización de la vida hospitalaria. En resumen, los centros posteriores a la capitalidad mantuvieron una filosofía parecida a la del hospital cristiano medieval, ya que apenas habían recogido en su funcionamiento interno las sugerencias aportadas por el debate sobre la asistencia pública y que, pese a la nueva magnitud de su clientela, tan solo en la disciplina de los enfermos y en el régimen interno de sus oficiales se dieron cambios notables. Tampoco conviene olvidar que estos regímenes asistenciales basados en una rígida jerarquía de cargos, y con una complejidad de funciones mayor que las viejas casas medievales impuesta por el número de los enfermos asistidos, llevó a poner en práctica la idea del encierro. Así, las ordenanzas se esforzaron más por el orden interior de la casa que por la práctica médica, las medicinas y el cuidado de los pacientes. Por el contrario, la reglamentación es meticulosa en la hora de apertura y cierre de las puertas (de día o de noche, en invierno o verano), el protocolo de ingreso del enfermo, el servicio de comidas y cenas, la colocación del mobiliario en las enfermerías o el régimen de visitas externas.

El Hospital General. La Junta de Caballeros era el órgano que ejercía el gobierno. Estaba constituida por los tres poderes públicos que tenían responsabilidad

en el funcionamiento y jurisdicción: en representación del monarca, el Protector del hospital y consejero de Castilla, Juan de Acuña; por la Villa, su corregidor y consejero de Hacienda, Luis Gaytán de Ayala; por la Iglesia, el representante del arzobispo de Toledo y vicario de Madrid, Juan Bautista Neroni. Además de ellos, asisten regularmente a sus reuniones el conde de Barajas, el doctor Alonso de Agreda, los licenciados Juan de Oballe de Villena, Núñez Boorquez y, posiblemente, Juan de Vallés Saldueñas. Las primeras reglas del General, tras la reducción, fueron escritas por el escribano de la Cámara del rey Pedro Zapata del Mármol y las registró el chanciller Juan de Elorregui el 6 de diciembre de 1589 ²⁹.

Si comenzamos por el nombre que se da al hospital, destaca que no se hable de una nueva fundación sino de la continuación del antiguo Hospital General, fundado años antes por Miguel Giginta, aunque ni las dimensiones ni la organización recordasen el proyecto del canónigo de Elna. Nacido de la reducción de 1587, el Hospital General de la Misericordia mantuvo en su nombre la herencia del anterior proyecto, aunque años después se olvidasen estas raíces. A medida que esta institución se fusionó con otros centros fue añadiendo advocaciones diversas. Tras el traslado al Albergue de Pobres de Pérez de Herrera, incluyó en su título la protección de la “Anunciación de

²⁹ La versión impresa mas antigua es: *Ordenanzas y Constituciones para el buen gobierno y administración del Hospital General de la Misericordia desta Villa de Madrid, y de los demás hospitales, por autoridad apostólica y Real a él reducidos*. Madrid, 1611. Otras copias en: *Constituciones de los Reales Hospitales de esta Corte de Madrid. De 6 de diciembre de 1589, reinando el señor Dn. Felipe 2º*. Se trata de una reproducción del siglo XVIII que se custodia en los Archives Nationales de Paris, AB XIX 518-A. *Traslado auténtico de los Estatutos y Constituciones del señor Felipe II (que Dios goza) para el régimen y gobierno del Hospital General de la Misericordia y de Antón Martín. Sacado en virtud de Cédula del Rey N. Señor (Dios le guarde) de su real archivo de Simancas*. Copia manuscrita de 1723. BNM, Mss. 5.589.

la Virgen María", tal y como figura en la piedra fundacional³⁰. En 1597, con motivo de la peste que asolaba Castilla, el Ayuntamiento de Madrid prometió realizar una fiesta conmemorativa y edificar una ermita a San Roque³¹, pero pasada la epidemia el proyecto se olvidó y hubo de pasar cierto tiempo hasta que una de las capillas del Hospital General se dedicará a esta advocación, como veremos. A comienzos del XVII aparece con la denominación de *Hospital de Nuestra Señora de la Encarnación y San Roque*, aunque popularmente continuaría nombrandose como Hospital General.³²

La intención de fundar una casa que solventase los defectos anteriores se plasmó en consenso y pragmatismo como formas de solucionar los problemas de asistencia social que había generado el establecimiento de la Corte. Por ello se define al General como una casa de asistencia mixta a enfermos y pobres, y como una institución que aunaba al hospital sanitario y al asilo-refugio. Era la solución para terminar con la ineficacia de los pequeños centros medievales y con la mendicidad callejera para que en un mismo proyecto cupieran la política reformista y la propuesta

³⁰ González Dávila lo cita como "*Hospital de la Anunciación, albergue de pobres, que es el General de la Villa. Año 1596*". *Teatro de las Grandezas...* p. 305

³¹ La festividad de San Roque ya se celebraba en 1586, después que el 16 de agosto, por una Real Cédula dada en San Lorenzo, el rey concediera licencia a Madrid para que de sus propios (por tiempo de seis años) pudiese gastar lo que estimase oportuno para comprar doce hachas de cera blanca que sirviesen en las procesiones del referido santo. AVM, Sec. 2-158-158. El 17 de agosto de 1599 Felipe III concedía desde Denia una nueva facultad para que la Villa pudiera gastar 800 reales en doce hachas y doce libras de cera en la fiesta de San Roque. AVM, Sec. 2-272-18.

³² Cuenta Quintana que existía en la puerta principal del hospital una lápida con una efigie de medio relieve del misterio de la Encarnación y una inscripción dedicando la casa al "*glorioso San Roque, a donde en su día va la Villa en procesión*." *A la muy antigua...*, p. 449.

tradicional de la Iglesia que consideraba la pobreza como algo querido por Dios y necesario para el equilibrio social.

La centralización de la asistencia (en su versión sanitaria y social) apostaba por racionalizar los recursos (privados y públicos) y unificar el sistema hospitalario en una institución dividida en dos casas: el antiguo Hospital General en la Carrera de San Jerónimo (destinado a enfermedades generales y asilo de pobres impedidos) y el antiguo hospital de Antón Martín (reducido en 1587 y destinado a infecciosos e incurables). Pero esta apuesta ya nació lastrada por la supervivencia tolerada de pequeñas instituciones (Inclusa, Latina, Donados, Italianos, etc.), lo que animó la aparición de nuevos centros en los años siguientes, sobre todo en las dos primeras décadas del XVII. En definitiva, la centralización sólo se mantuvo nominalmente, ya que desde el regreso de la Corte de Valladolid, las secciones del General fueron cobrando mayor independencia hasta llevar una existencia autónoma, aunque siguiesen dependiendo del Consejo Real para el sustento económico.

El reglamento de 1589 considera dos clases de pobres como clientes del General: por un lado los *“enfermos heridos, convalecientes, contagiosos e incurables”* y, por otro, los *“mendigos, viejos, mancos, cojos, y otros pobres impedidos que no pueden servir, ni trabajar”*, a los que se añadieron sacerdotes, peregrinos, cautivos, soldados, pretendientes y pobres vergonzantes. A unos y otros, obviamente, cubría la prestación del nuevo hospital, que no era otra que *“el remedio espiritual y temporal”* de sus

acogidos. La vida cotidiana también concebida como instrumento clasificador de la pobreza. Al ingresar, en la portería, el paciente era identificado y calificado de enfermo general, contagioso, incurable, mendigo o impedido. Desde los primeros pasos en la casa queda constancia del control de enfermos y asilados, ya que en la misma puerta se registraban los datos personales en el *Libro de Entradas*, en el que se anotarían la fecha de entrada, las pertenencias del acogido y el estado espiritual del mismo,³³ así como la sala y número de cama, la enfermedad, si había o no testado y, finalmente, el día del alta o la defunción. Esta actitud controladora traía consigo la transformación de la individualidad del pobre o del enfermo acogido en la uniformidad del paciente. Antes de ser llevados a sus camas, eran rapados, aseados y vestidos con las camisas del centro. El hospital se dividía en enfermerías o salas que debían compartir pacientes de enfermedades similares, con separación de sexos. En cada sala volvían a quedar registrados sus enfermos en otro libro, al que acudían médicos, cirujanos y enfermeros para seguir la evolución de la enfermedad y la terapéutica dispensada.³⁴ Las salas eran el reino de los enfermeros del hospital -los hermanos obregones- verdaderos responsables del funcionamiento de la casa. Dirigidos por un enfermero mayor por sala y otro para todo el edificio, se encargaban de la limpieza de cada sala y de sus enfermos, la vigilancia diurna y nocturna, la aplicación de medicinas y el reparto de

³³ Aludo a que el enfermo era interrogado sobre el cumplimiento de las obligaciones cristianas de confesión y comunión que, en el caso de que la respuesta fuera negativa, eran administradas por el capellán antes que el enfermo o mendigo fuera instalado en su cama.

³⁴ En este libro volvían a anotarse, además del nombre, el día, mes y año de su ingreso, número de la cama, el lugar de nacimiento, estado civil y pertenencias que trajo al ingresar al hospital, para devolvérselas en el caso de salir con vida. Recordemos que hoy no existe ninguno de estos libros al quedar destruido el archivo durante la Guerra Civil.

comidas. Sólo el tratamiento medicinal y el alta era responsabilidad de médicos y cirujanos.

La vida cotidiana de los pacientes se desarrollaba en las enfermerías, donde se disponían las camas a lo largo de estancias rectangulares, sin más separación un biombo entre enfermos ruidosos o incontrolables. A la puerta de cada sala se colocaba una mesa grande donde se repartían las comidas a los que podían levantarse, además de realizarse las curas y administrarse las medicinas. Junto a la cama había una hornacina con puerta para guardar orines y excrementos en recipientes individuales. Durante la noche se mantenían luces estratégicamente situadas, para que los enfermeros de guardia pudieran velar por la salud y el orden de los enfermos.

Por lo que se refiere a la asistencia femenina, recordemos que el hospital de la Pasión fue fusionado con el General, aunque pronto retornaría a la plazuela de San Millán. En los primeros tiempos las mujeres disponían de salas propias dentro del General, con separación de las parturientas a las que se facilitaba la crianza de sus recién nacidos. El cuarto de las mujeres, *“muy distinto y apartado del de los hombres”*, era asistido por enfermeras y hombres viejos, con una portería a la que sólo se podía comunicar mediante un torno dotado de campanilla.

Los hermanos obregones, adláteres del capellán, eran también los encargados de la asistencia espiritual de los enfermos, así como de su preparación para la muerte,

algo que ocurría con frecuencia.³⁵ El reglamento de 1589 dedica muchas líneas a la asistencia a los moribundos, los cadáveres y los rituales funerarios. El aislamiento del moribundo, sacándole de la enfermería en silencio, se justificaba “por no dar a los demás tristeza, y aflicción”, buscando un aposento aparte “a donde sin ser visto de los otros enfermos muera”, fuese amortajado y, desde allí, trasladado a la iglesia con sus velas, cruces y paños mortuorios.³⁶

Además de los enfermos, el General tenía de clientes a “los que se llaman mendigos; los cuales son los tullidos, cojos, ciegos y otros impedidos o tan viejos, que no pueden servir, ni trabajar; a los cuales se recibirán libremente, sin ninguna dificultad”.³⁷ A despecho de lo que propuso Pérez de Herrera, en el mismo centro pero en diferentes edificios, convivían sanos y enfermos, aunque el examen previo evitaba el ingreso de falsos mendigos.³⁸ Como estaba prohibida la mendicidad, las recogidas generales “de todos los que andan por las calles” -encargada a dos alguaciles de pobres- era ya una vieja medida experimentada en Zamora, Valladolid o Toledo desde la pragmática de 1540.

³⁵ Las constituciones son explícitas en este asunto cuando afirman que “importa mucho, y no menos, que la salvación de las almas, que los que están en tránsito sean cuidados con santas y devotas palabras trayéndoles a la memoria cosas, que en aquél paso se olvidan...” *Constituciones...*, cap. 1°.

³⁶ El acto de aislar a los moribundos contrasta con la idea de un individuo que muere rodeado de sus allegados y de un acto que para todos era de piedad, reflexión sobre la vanidad de las cosas terrenales, además de una lección para los más pequeños. Es muy posible que la muerte en un hospital de estas dimensiones alterase las tradiciones y se aproximase a lo que hoy ocurre en cualquier gran hospital. Esta idea choca con lo que afirma Norbert Elías en *La soledad de los moribundos*, Madrid, 1987.

³⁷ *Constituciones...*, cap. 2°.

³⁸ “y entiéndese pobres mendigos aquellos, que conocidamente parezca por sus aspectos, que no se pueden ocupar en ningunos oficios, ni mantener de ellos, ni pueden servir, ni ocuparse, en otros ministerios, o fueren tan viejos, que no puedan trabajar, lo cual todo queda al cuidado y diligencia del semanero o hermano mayor para que procuren se guarden y cumplan las leyes y pragmáticas de estos reinos.”

El examen para determinar los verdaderos pobres estaba supervisado por los principales miembros de la Junta del Hospital: el Protector, el vicario, el corregidor, los semaneros y el hermano mayor.

La escasa atención que las constituciones prestaban al recogimiento de pobres contrasta con la atención a los vergonzantes: *“sacerdotes, estudiantes, cautivos, peregrinos y otras personas muy pobres que vienen a esta Corte a diferentes negocios, y por su pobreza y desamparo acuden al hospital.”* Además de olvidar a los verdaderos pobres vergonzantes (aquellos a los que Pérez de Herrera destina a la asistencia domiciliaria realizada por las cofradías parroquiales), el hospital se convierte en casa de huéspedes de solicitantes en la Corte, aunque se recomienda que *“con mayor brevedad sean despachados con grande caridad”*. Las salas destinadas a tal fin estarían constantemente vigiladas por los hermanos, procurando separar *“los que fueren gente honrada, y los muchachos muy apartados de todo, que no haya ninguna comunicación sospechosa, ni de noche ni de día”*. Se justificaba de esta forma el diseño de unas salas *“anchurosas”* e iluminadas de trecho en trecho por lámparas encendidas toda la noche.

Frente al modelo británico u holandés de las *“workhouses”*, la manutención de los mendigos en el hospital no conlleva la contrapartida del trabajo en talleres organizados en su interior. Tan sólo se aconseja *“ocupar a estos pobres mendigos en algún ejercicio, en que se entretenga que sea de provecho para el Hospital en manera que estén ocupados conforme a las fuerzas de cada uno.”* Nada tiene de extraño que el

General se convierta, de este modo, en un gran asilo de pobres que reciben alimento y hospedaje, con lo que se respeta la finalidad primordial de las las Casas de Misericordia. Tiene su lógica que el 17 de diciembre de 1583 los alcaldes de Casa y Corte ordenasen que *“ninguna persona sea osada de pedir limosna y que el que tuviere necesidad se vaya y recoja al hospital general de esta Corte donde esté y se le dé la limosna, so pena de ser habido por vagabundo público y que se ejecutarán en él las penas de la pragmática.”*³⁹ Sin embargo, un nuevo problema se produce al juntar enfermos con sanos, por lo que resulta chocante que las constituciones, advirtiendo la importancia de tener rigurosamente separados mendigos de enfermos, *“por muchas causas peligrosas e inconvenientes que resultan contra la hacienda y reputación del Hospital”*, no consideren seriamente la separación física e institucional de una y otra casa.⁴⁰

En el gráfico adjunto se ha reconstruido el organigrama del funcionamiento del hospital, con las atribuciones del rey y el último pinche de cocina. En su base se encuentran las dos casas que se ocupan de la tarea asistencial del General: la de

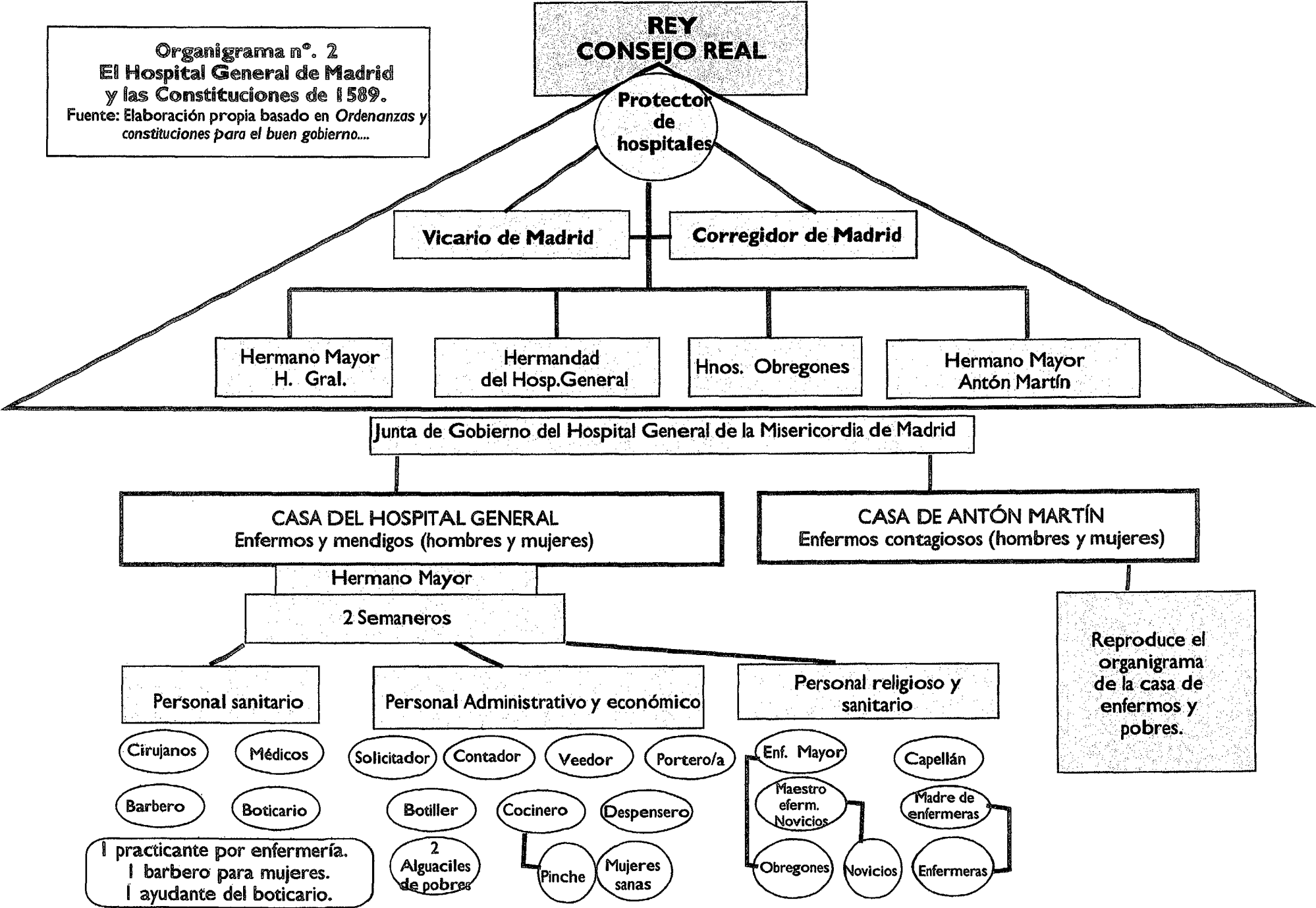
³⁹ Esta disposición se volvió a pregonar el 7 de diciembre de 1585. AHN, Consejos, Libro 1.197

⁴⁰ Puede ser que los administradores del hospital considerasen los perjuicios económicos que resultarían de abandonar los pobres a los acompañamientos de entierros o las procesiones que organizaba el General, sobre todo en el aniversario de la fundación. De este modo quedó institucionalizada la “Fiesta de la Candelaria” que conmemoraba la fundación del Hospital en el día de la “Purificación de Nuestra Señora”. Los primeros años debió celebrarse con gran lujo y mucho gasto, por lo que el Ayuntamiento solicitó año tras año al Consejo de Castilla que aportara dinero para ayudar a costear la función anual. *“El dicho día a hora de víspera se hace una procesión general en la cual salen los pobres (...) A cada uno de los cuales se les da una vela de cera amarilla (...) Los hermanos van acompañando la imagen que se lleva en dicha procesión, los cuales y otros caballeros que allí se hallan llevan hachas blancas y todo se ha hecho y hace con licencia de vuestra autoridad (...)”*. La Villa, que tenía la obligación de pagar la cera de la fiesta solicitó ayuda del Consejo en 1590, 1591 y 1592. AVM Libro de acuerdos n° 22: 21 de enero de 1587 y Sec. 2-272-31. (31 de enero de 1590).

enfermos y mendigos (para hombres y mujeres) y la de incurables y contagiosos (también para ambos sexos). Ambas casas reproducen un esquema simétrico de ministros y servidores, aunque por las enfermedades tratadas en Antón Martín, las constituciones hubieran tenido que desarrollar un organigrama especial, sobre todo porque su funcionamiento se apartaba mucho del General. En este mismo esquema se resume el papel de cada uno de los miembros de la estructura organizativa y asistencial. Lo más destacable, sin duda, es la jerarquización del control y supervisión, tanto de la asistencia a los enfermos como del empleo de la hacienda. El funcionamiento del centro era asumido por la Junta del hospital. Frente a los particulares o semi-públicos, en los que el patronato instituido por los fundadores regía cada movimiento de ministros y enfermos -en la realidad fueron los rectores eclesiásticos o los administradores legos los que marcaban las líneas a seguir y más se beneficiaron de los caudales de las fundaciones- el General quedó estrechamente vinculado a su verdadero patrono: el rey. Tal fue el grado de control que se quiso instaurar sobre el funcionamiento de las casas que un miembro del Consejo Real era el Protector del hospital, la máxima autoridad del mismo.⁴¹ Antes de la reunión el antiguo Hospital General también se regía por una Junta *“para las cosas tocantes a la*

⁴¹ Aunque el plan previsto en 1589 no tardase en diluirse, la figura del Protector se mantuvo hasta el XVIII, aumentando sus competencias a todos los hospitales de patronato real. Del mismo modo, la revitalización de la política hospitalaria bajo Fernando VI y Carlos III vio renacer la Junta del Hospital la cual, a imagen de la del XVI, intentó la reforma asistencial que, pese a ser un fracaso, se basaba en una nueva reducción de hospitales al modo de 1587. Obsérvese la virtualidad de la política hospitalaria de fines del XVI, si no por el éxito obtenido entonces, sí como modelo recurrente durante toda la Edad Moderna.

Organigrama nº. 2
El Hospital General de Madrid
y las Constituciones de 1589.
Fuente: Elaboración propia basado en Ordenanzas y
constituciones para el buen gobierno....



buena gobernación de él", integrada por representantes de una *Hermandad de Caballeros*, sus patronos y los administradores que estaban ausentes.⁴²

El Protector, "*cabeza y gobierno principal de este hospital*", presidía la Junta y comunicaba directamente con el Consejo y el rey, ayudándose del vicario y el corregidor. Resulta claro que los mismos responsables de la reducción quisieron asegurarse el éxito, garantizando que un control tripartito (siempre con la supremacía del Protector) era el adecuado. En un segundo plano, la Junta estaría formada por las hermandades y los hermanos mayores de cada una de las dos casas. Parece lógico que si el Consejo Real había confiado el éxito de la gestión de la nueva casa a Obregón y sus hermanos, éstos debían participar en las reuniones de la Junta, aunque sin voto. Por el contrario se revitalizó la antigua *Hermandad de Caballeros del hospital*, que ya funcionaba antes de la reducción, posiblemente desde los tiempos de Giginta. Esta "*hermandad de personas devotas de la Corte*" se reuniría para tratar del "*buen gobierno*"; de ella saldrían los semaneros y, al introducir entre sus miembros a aristócratas y cortesanos, sería la mejor publicidad para la recogida de limosnas. La Junta se reunía semanalmente y era el organismo que tomaba las decisiones de mayor responsabilidad. Las comisiones y altos nombramientos eran ratificados por ella y todos sus acuerdos quedaban registrados. Recibía en audiencia mensual a médicos y cirujanos que

⁴² En la recta final de la reducción esta junta se reunió el 30 de mayo de 1587. Su composición era la siguiente: Pedro Portocarrero, del Consejo de S.M. y comisario general de la Santa Cruzada; el doctor Neroni, vicario de Madrid; el doctor Pedro Núñez de Toledo, Alonso de Mendoza; el regidor de la Villa Nicolás Suárez, Rodrigo de Tapia, Tomás de Vega, Luis Guillamas y Alonso de Valcárcel. El único acuerdo que consta fue comunicar a la Villa la licencia concedida por el Consejo Real para que ésta prestase al Hospital mil fanegas de trigo. AHPM, protocolo 192, f.º 160.

informaban de la situación sanitaria del centro. Comisionaba a un hermano para tratar los aspectos relacionados con los médicos, la botica y los abastos. Cada cuatro meses se realizaba una visita para supervisar la hacienda, los ministros y sirvientes. La conexión entre la Junta y la vida diaria del centro la ejercían dos caballeros de la hermandad en cada casa quienes, en turnos de dos semanas, supervisaban el cumplimiento de las ordenanzas. Como cabeza del hospital, la Junta nombraba un Hermano Mayor en cada casa, como gobernante y administrador delegado. Bajo su responsabilidad estaba el nombramiento de todos los ministros y sirvientes subordinados, especialmente los enfermeros de cada sala.⁴³

Dependientes del hermano mayor y supeditados a la vigilancia de los semaneros se encontraban los demás sirvientes y oficiales del hospital, ya tuvieran funciones sanitarias o espirituales; de ahí que el hermano mayor fuera un religioso de la congregación de los obregones. Uno o dos capellanes eran suficientes para el culto divino, la asistencia a los moribundos y la conservación de la iglesia. Médicos y cirujanos no residían en la casa y eran ayudados por un practicante en cada sala. La coordinación de las enfermerías corría a cargo de un hermano enfermero mayor, también obregón, con su correspondiente madre enfermara mayor para las mujeres. Las medicinas se elaboraban en la farmacia del hospital, a cargo de un boticario que,

⁴³ Desde sus inicios, este cargo recayó en Bernardino Obregón, al que sucedió siempre un hermano de su congregación. Aunque las Constituciones relegaran a un segundo plano a estos religiosos, la realidad se ocuparía de colocarles en el primer plano de la vida cotidiana del Hospital. A pesar de que al inicio de los años noventa fueran desplazados de su gobierno por el Consejo Real, pronto regresaron a él y fueron exculpados de las acusaciones que les habían hecho en la Corte. ÍÑIGUEZ, *Vida y muerte...*, pp. 52-54 y 88-93. *Constituciones y regla de la mínima congregación...*, pp. 35-37.

junto al médico, realizaba la visita diaria a los enfermos. El resto de los cargos se ocupaban de la administración económica y de otros servicios de la casa: el contador debía ser un notario real ante quien se realizarían los testamentos de los enfermos⁴⁴; el agente solicitador acudía a los pleitos y cobraba deudas, alquileres de casas, tributos y censos; el botiller y despensero se encargaban del abastecimiento de alimentos, carbón o aceite; en fin, el cocinero con sus pinches, los guardarropas, porteros, veedor, alguaciles...⁴⁵

La Real Casa de la Misericordia. Aunque el deseo testamentario por el que la princesa Juana disponía de la fundación de un monasterio y hospital adyacente se remonta a 1559, tanto las Descalzas como la Misericordia (diferénciese de la Casa de Giginta) no funcionarán hasta que Felipe III lleve a cabo la “segunda fundación” en los primeros años del XVII⁴⁶. Las ordenanzas de la Real Casa de la Misericordia fueron hechas por los albaceas testamentarios de la princesa Juana de Austria en la primavera de 1600.⁴⁷ Lo primero fue reducir y aplicar todas las obras pías que la princesa deseaba que se fundasen a un único hospital donde curasen los “clérigos, e hidalgos pobres

⁴⁴ Existe en el espíritu de este reglamento el ánimo de no dejar escapar a ningún enfermo sin que hiciera testamento, con la intención de sacar partido de los bienes que pudiera dejar en caso de fallecer en el Hospital.

⁴⁵ “Por cuanto el primer instituto de este hospital fue recoger los pobres mendigos que andaban por las calles”. Recuérdese la Casa de Misericordia de Miguel Giginta. *Ordenanzas y constituciones...*, cap. 2º.

⁴⁶ ÁLVAREZ SOLAR-QUINTÉS, “Reales Cédulas de Felipe II y adiciones de Felipe III...,” p. 306

⁴⁷ Además del rey, son sus testamentarios Juan de Borja, el licenciado Francisco de Albornoz y Pedro de Luna. Manejo una copia del 12 de marzo de 1774, realizada por el escribano Fausto Manuel de Ezquerria, escribano mayor de las Reales Rentas y del monasterio de las Descalzas Reales. AHN, Consejos, Legajo 16.254.

enfermos" (...) "*gente honrada (...) con tal reputación y que no son gente de ninguna manera para que se fueran a curar a los otros hospitales ordinarios*", es decir, los miembros más desfavorecidos de las clases privilegiadas. No se especifica el número aunque sí que fueran la mitad legos y la otra mitad eclesiásticos; también se puso interés en que los gastos no superasen la renta dejada por la fundadora, de modo que "*nunca venga a haber empeño, ni necesidad en la casa*". Se precisaba, asimismo, que no se curarían enfermedades contagiosas como la lepra y la sarna.

La dirección se encargó a los capellanes del rey. Ubicado en la calle de la Misericordia, próximo al monasterio de las Descalzas, sus clientes fueron principalmente clérigos de la Capilla Real, músicos y miembros del coro que vivían en la residencia de capellanes cercana al monasterio. El rey decidió que el capellán mayor fuera la máxima autoridad en el gobierno de la Misericordia, aunque en la práctica delegara las diferentes actividades del centro⁴⁸. De hecho, el verdadero gobernante del hospital era el rector, normalmente otro capellán real que residía en la casa, llevando las riendas de los asuntos oficiales y el control del personal sanitario. Nombrado por un año renovable, era el máximo responsable de la gestión económica: además de administrar el gasto mensual, llevaba la contabilidad en libros supervisados por el capellán mayor; decidía las visitas de enfermos ajenos al hospital por los médicos y el ingreso de nuevos pacientes; presente en las comidas

⁴⁸ Sin embargo, era el responsable directo del arca del dinero y del trigo (poseía una de las tres llaves), de la ropa blanca del hospital, los libros de cuentas, ingresos de enfermos y de botica. *Ordenanzas y constituciones...*, capítulo III.

comunitarias con los enfermos, supervisaba la dieta y las medicinas prescritas por médico y cirujano; controlaba el gasto de la botica y asistía a los entierros.⁴⁹ El rector, asimismo, nombraba a los oficiales (sanitarios y religiosos), ayudándose en las cuestiones religiosas y disciplinarias de un sacerdote nombrado por él para llevar los libros económicos, los de entradas, defunciones y entierros. El cura debía asegurarse que los enfermos graves hicieran testamento y que todo o algo de su patrimonio quedase en el hospital. Cumplía una función clave en la recepción de enfermos ya que era el encargado de la primera entrevista, en la que anotaba el ingreso, confiscaba sus ropas y bienes personales, confesaba y remitía a su correspondiente sala. Además de las misas dominicales, funerales o entierros, el cura debía bendecir las comidas, confesar y dar la comunión y la unción a enfermos y empleados o visitar periódicamente a los pacientes, consolarles *“rogando a Dios por su alma”*, ayudar a morir a los más graves, custodiar la capilla y llevar el orden de los entierros, *“para que quepan hartos cuerpos porque no pueda haber en ningún tiempo falta de sepulturas”*.

A los profesionales sanitarios no se les prestó tanta atención. Asistían a los enfermos un médico residente, otro externo para casos difíciles, un cirujano, un barbero y un boticario. Médico y cirujano visitaban a los enfermos por la mañana y por la tarde, diagnosticaban y recetaban los remedios que debía elaborar el boticario. Vigilaban los convalecientes, disponían las altas y visitaban la botica seis veces al año.

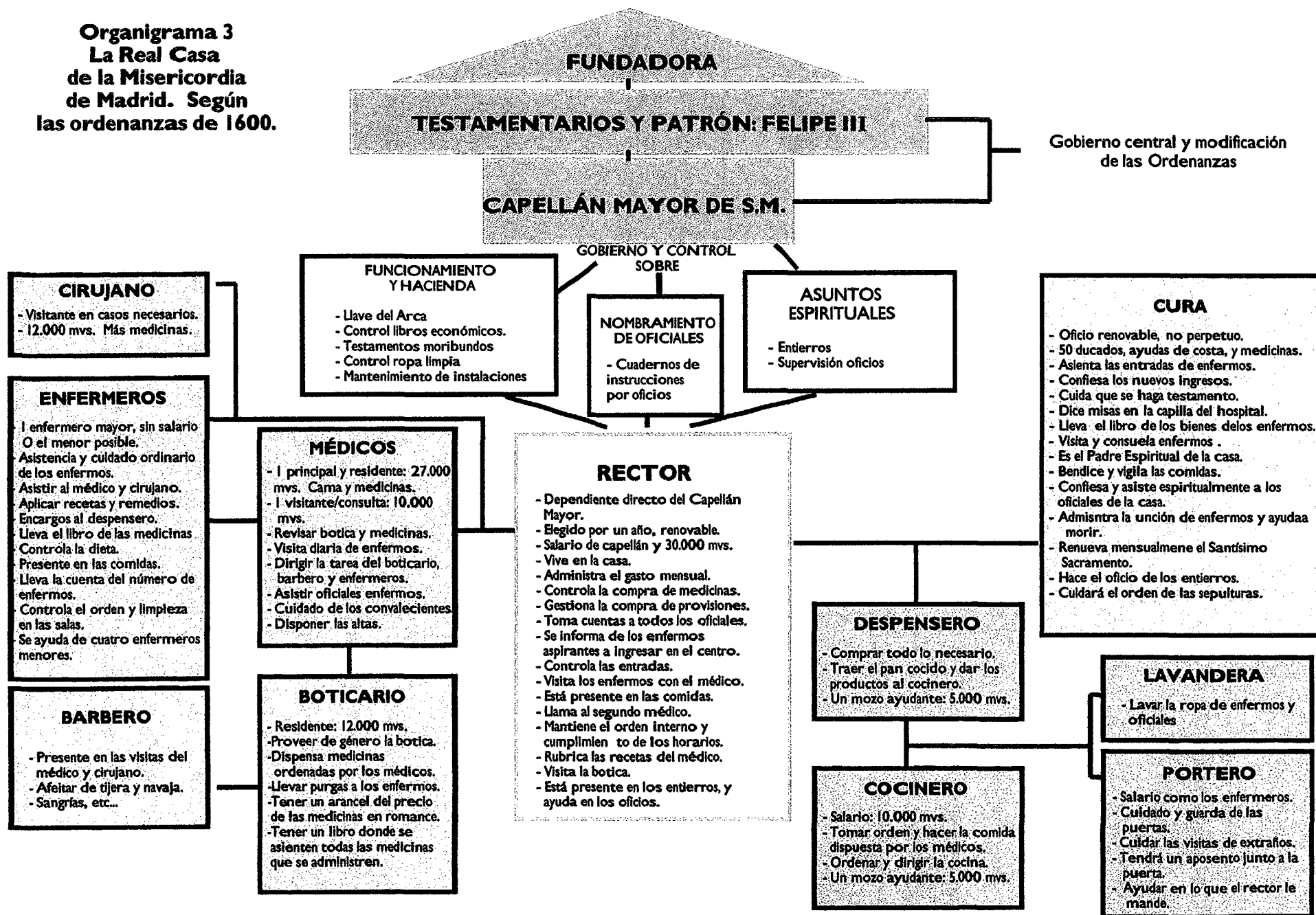
⁴⁹ Los precios de las medicinas debían figurar en un arancel acorde con el del hospital de la Corte. *Ibíd.*, capítulo X.

El barbero, por último, realizaba las sangrías y se encargaba del corte del pelo y la barba, tanto de los enfermos como de los oficiales de la casa. Aunque médicos y cirujanos eran responsables de los enfermos, las curas eran realizadas por cuatro enfermeros gobernados por un enfermero mayor, mal pagados y a medio camino entre asistentes sanitarios y criados, uniformados con un *“vestido de buriel, sotanas largas y ferreruelos, calzones y medias de lo mismo, jubones, sombreros de falda larga negros, y para casa, caperuzas de lo mismo que el vestido, con unos escudos de plata, que han de traer de las armas de su alteza en los pechos”*⁵⁰; repartían las comidas, ayudaban a misa, hacían las camas y recados en la calle, controlaban la ropa blanca, la limpieza de las enfermerías y el vaciado de los orinales, vigilaban que no entrasen mujeres *“ni gente ordinaria”* y el silencio por las noches y, a pesar de todo, eran los responsables que los enfermos tomasen las medicinas, curas y remedios prescritos.

El gobierno del Colegio de San Ildefonso. Las primeras ordenanzas -antes hubo acuerdos sueltos o normas recopiladas año tras año- se redactaron en 1600 bajo el rectorado de Hernando de León y la pluma del contador Francisco de Monzón. Daban al rector el máximo del colegio y le hacían responsable ante los comisarios de la Villa y en última instancia ante el corregidor. En 1701 se elaboraron nuevas constituciones

⁵⁰ “Y porque el enfermero mayor y enfermeros siempre se procuran sean gentes que gusten de servir estos oficios, más por ejercitar obras de caridad, y servir a nuestro Señor en sus pobres, que por interés, entendemos los habrá que no quieran salarios, y así ordenamos se les de comer, vestir y calzar, y estando malos sean curados...” (...) “Y en caso que no se hallen sin darles salario, se encarga al capellán mayor los concierte por lo menos que fuere posible”. *Ibidem*, capítulo IX.

Organigrama 3
La Real Casa
de la Misericordia
de Madrid. Según
las ordenanzas de 1600.



que venían a llenar un vacío ya que en “*el transcurso del tiempo*” se habían perdido las antiguas.⁵¹ La Villa, como fundadora y patrona del centro, controlaba su funcionamiento a través del corregidor. Éste, aunque no tenía presencia en la vida del colegio, intervenía en los nombramientos y cambios de la plantilla, daba el placet a las partidas extraordinarias de alimentos, vestidos y zapatos, así como a las obras en los edificios, y decidía sobre los salarios del personal de servicio. Su firma era obligatoria para autorizar las cuentas anuales del rector y, unos meses después de finalizar el año tras una reunión con los regidores y el propio rector, aprobaba o corregía los ingresos y gastos.⁵²

Desde los inicios del colegio, el Ayuntamiento designó uno o dos regidores como comisarios encargados de su administración.⁵³ Desconocemos si esta comisión

⁵¹ Aparece este comentario en AVM 2-293-27, tras de las cuentas de 1599. El 5 de julio de 1600 se juntaron en el Ayuntamiento el corregidor Mosén Rubí de Bracamonte Dávila y los regidores Juan de la Barrera, Iñigo López de Mendoza, Sebastián Hurtado, Gabriel Galarza, Jerónimo de Barrionuevo, Juan Fernández, Gabriel de Oviedo, Lorenzo de Prado y Antonio Fernández de Navarrete. Estudiaron las ordenanzas realizadas por el contador del colegio “*recientemente, por no aparecer las antiguas*” Se formó una comisión para que el corregidor y los regidores Francisco Enríquez e Iñigo de Mendoza las estudiaran y enmendasen si fuera necesario. Por fin, se aprobaron el 31 de julio y, aunque su texto completo no ha aparecido, en la sesión correspondiente del Ayuntamiento pleno se trataron ciertos temas del colegio que hacen presumir cual debía ser la filosofía que las inspiró: AVM, *Libro de acuerdos*, n.º. 24, ff. 292 vº-293 vº. En lo que respecta las constituciones de 1702, que fueron redactadas y aprobadas el año anterior, aparecen manuscritas o impresas en AVM: 2-296-57; 5-378-4; 2-296-56 y 2-296-57. DEL CORRAL, J.: “Un reglamento educativo de 1701 del Colegio de San Ildefonso”. *AIEM*, VI (1970) pp. 277-297.

⁵² Las cuentas aparecen firmadas por todos los corregidores que tuvo la Villa en estos años: Espinosa, Luis Gaytán de Ayala, Alonso de Cárdenas, Rodrigo del Aguila, Mosén Rubí de Bracamonte, Silva de Torres, Gonzalo Manuel y Pedro de Guzmán. En abril de 1591 el alguacil mayor de Madrid, Simón de Vargas, sustituyó al corregidor en la revisión de las cuentas. “*Libro de cuenta y razón del Colegio de los Niños de San Ildefonso desde el año de 1578 al de 1613*”. AVM, Sec. 2-293-27

⁵³ De 1578 a 1612 el número de regidores comisarios no pasó de dos, siendo habitual que uno firme junto al corregidor la aprobación de las cuentas. *Ibíd.*

fue muy apreciada entre los ediles, aunque no hay duda de que manejaba pingües recursos y la posibilidad de intervenir en la concesión de préstamos a familiares o amigos, lo que a buen seguro estimularía el desempeño del cargo.⁵⁴ En las ordenanzas de 1702 se obligaba al “caballero comisario” a ir al colegio dos veces al mes para comprobar el cumplimiento de las normas, aunque en casos importantes debía resolver el Ayuntamiento, como en las peticiones al soberano para dedicar al centro recursos extraordinarios de la hacienda municipal o extraer del pósito cantidades de trigo para cubrir su consumo de pan.⁵⁵

San Ildefonso, al disponer de capilla, se encontraba sujeto a la jurisdicción de la Villa y del ordinario eclesiástico. Si corregidor y regidores velaban por las cuentas y la actividad educativa, los visitantes de Toledo inspeccionaban la labor catequética, la dotación de la capilla, los libros y ornamentos litúrgicos, aunque también informaban sobre el estado de los edificios, y evaluaban -siempre positivamente- el trabajo del rector, normalmente un religioso. Como nota de interés, hay que decir que en la revisión de las cuentas anotaban el número de niños internados.⁵⁶

⁵⁴ De hecho, en los años estudiados encontramos nombres y familias que ocupaban o que ocuparon altos cargos en la administración municipal, en el puesto de comisario del colegio de San Ildefonso. Además de los nombres vinculados al proceso de fundación, entre 1578 y 1612 figuran: Pedro Rodríguez Portocarrero, Gregorio de Usategui, Nicolás Suárez, Melchor de Matute, Luis de Toledo y Mendoza, Alonso Laso de la Vega, Iñigo López de Mendoza, Francisco Enríquez, Gerónimo de Barrionuevo, Juan Fernández y Luis de Valdés. *Ibidem*.

⁵⁵ AVM, 2-420-118 (1543); 2-420-125 (1546); 2-420-126 (1548); 2-420-127 (1549); 2-420-128 (1550) y 2-420-129 (1551).

⁵⁶ De 1579 a 1612 acuden como visitantes de los partidos de Madrid y Canales, los doctores Castro Nuño de Figueroa, Laso Sedeño (recomienda en 1585 hacer un nuevo inventario de los bienes muebles), Valderrama de Tovar, Jerónimo Lobo Laso (en 1592 anotaba que “hay mucha cantidad de

Sólo en los últimos años del período estudiado aparece una Junta de gobierno compuesta por el corregidor, regidores, rector y, por encima de ellos un representante del Consejo de Castilla. La intervención de la administración central se inicia en 1609 cuando Francisco de Contreras y el contador Hernán García (ambos del Consejo) revisan los libros de cuentas, títulos de renta y censos de los últimos doce años. De nuevo, el 26 de mayo de 1612, en los locales del colegio se reúne una comisión compuesta por el secretario Francisco de Contreras, el corregidor Pedro de Guzmán y el regidor Juan Fernández para supervisar las obras y gastos del edificio nuevo. Esta comisión adquiere competencias hasta entonces exclusivas de los plenos municipales. Así, ante la dimisión solicitada por el rector Miguel García de Xeta, abrumado por el esfuerzo que suponía el cargo y que no le permitía *“acudir a la crianza, limpieza y doctrina de los niños y a la cobranza de la hacienda y administración de ella”*, la junta decide ponerle un contador para su auxilio; decide asimismo hacer ciertas compras caso del vestido de los niños para el día del Corpus, una casulla y tres albas para el servicio religioso. Otras atribuciones eran el nombramiento y despido de maestros, fijar los salarios de los asistentes, los contratos de médicos y boticarios, las obras y reformas de los edificios, el privilegio de exención de la sisas de la sexta parte de la nueva casa, contratar nuevos criados y establecer actividades extra-escolares de los niños. En relación con esto, el 3 de enero de 1613 la junta altera la filosofía de

niños”), José Sobrino Morillas capellán del rey (en la visita de 1597 hizo un nuevo inventario de los bienes muebles, plata y ornamentos de culto), Juan de Francia Yanguas (en 1608 acusó al rector de no poner demasiado celo en cobrar los censos atrasados) y Juan de Avellaneda Manrique, obispo de Sidonia, quien ordenó en la visita de 1609 se hicieran una casulla de damasco blanco, cuatro albas de lienzo y una docena de cingulos. AVM, Sec. 2-293-27.

Lequeitio y Pesquera sobre la finalidad moralizadora de las casas de doctrinos, al decidir que los niños que pedían por las calles dejen de hacerlo, *“ya que lo que traían era poco y gastaban muchas calzas y zapatos y andan por tabernas y bodegones y se enseñan a malas costumbres y que siempre estén recogidos”*. Estas nuevas competencias de la junta culminan con las revisiones de cuentas que se realizan en la residencia del secretario y que sólo se aprobaban con su aquiescencia. La Junta será también la encargada de cambiar la dieta de los niños (el 27 de junio de 1613 se acuerda dar a cada niño media libra de vaca o carnero cada día y todo el pan que necesitasen), comprar camisas, sábanas y colchones, sustituir la leña por el carbón y fiscalizar la labor de los rectores (17 de agosto de 1613).

A pesar de la intervención central en la vida del colegio, la figura clave fue el rector, al menos hasta 1600, de quien nunca se discutió su carácter religioso, como tampoco la finalidad del colegio, que era adoctrinar niños. De ahí que el rector fuera un sacerdote *“que vigile y cuide de la paz de la casa”*.⁵⁷ Sus deberes eran múltiples dentro y fuera del colegio. Debía decir misa diariamente y cumplir con los servicios religiosos cotidianos. Era el responsable de enseñar la doctrina a los niños, *“imponiéndoles en el temor y amor de Dios, y del prójimo, y en la veneración que han de tener a los ministros”*, cuidar que rezasen el rosario todos los días, confesasen los primeros domingos de cada mes y fiestas señaladas, y se preparasen para la primera

⁵⁷ En el período estudiado fueron rectores: Juan Hernández (1578-1598), Hernando de León (1598-1599), Miguel García de Xeta (1599-1612) y Alonso Franco (1612-1613). *Ibíd.*

comuni3n. Como administrador controlaba la comida y el vestido de los ni1os, salvaguardaba el orden entre asilados y servidumbre y distribuía los trabajos a realizar fuera del colegio: asistir a los entierros, funerales -como monaguillos- a ciertas iglesias de Madrid. Sin embargo, de cara a los comisarios y el corregidor, la principal de sus obligaciones fue la gesti3n econ3mica, para lo cual el rector deba ser administrador y contable al mismo tiempo, ayudado a veces por escribanos y contadores.⁵⁸ En cualquier caso, la gran cantidad de tareas y obligaciones del rector acab3 desbord3ndole.⁵⁹ Esta situaci3n ya se recoge en el *Libro de Acuerdos* de 1600, cuando el rector Juan Fern3ndez solicita la contrataci3n de un ayudante permanente, aunque lo que subyace es una tensi3n entre el rector y los gerentes de la administraci3n central y municipal, que al nombrar y tipificar las funciones de un “mayordomo” fijo, est3n retirando la confianza para que el rector maneje las cuantiosas rentas del colegio, al menos con la libertad anterior.

⁵⁸ En 1578 el rector percibía un salario anual de 6.000 mvs., que se convirtieron en 9.000 dos a1os despu3s y 18.000 al finalizar el siglo. Desde 1584, el contador o escribano cobraba 4.500 mvs., coincidiendo en este caso que el cargo correspondía a Francisco de Monz3n, que era secretario del Ayuntamiento. Los rectores juraban con la mano en el pecho que las cuentas “no tenían fraude” ante el corregidor de la Villa y el regidor comisario del colegio. En 1702 el salario del rector ascendía a tres reales y un pan cada día, adem3s de ropa limpia, casa y comida. Antes de entrar en el cargo, el rector deba nombrar fiadores de sus cuentas ante un escribano p3blico, para evitar posibles fugas de las rentas del colegio. Así sucedió con el rector Miguel de Xeta que, al desplazarse la Corte a Valladolid en 1601, ofreció a su padre y hermano (alcalde ordinario en Villa del Campo) como fiadores con una hacienda de m3s de 20.000 ducados; sus antiguos avalistas (un tal Calder3n, mercader de sedas y su hermano Pedro Xeta, mercader de hierros) habían partido hacia la ciudad castellana. *Ibíd.*

⁵⁹ Desde 1578 se relaciona la existencia de un “ayudante” al que no se le atribuyen competencias específcas, siendo el antecedente del “hermano” que tipifica y reglamenta las ordenanzas de 1702. Este empleado cumplía funciones a medio camino entre el maestro y el cura, pese a su tarea de educador permanente de los ni1os, vigilando el orden nocturno en los dormitorios, la disciplina y castigo de las faltas “a la honestidad”, el cuidado del pelo, la ayuda en las horas de comida, el acompa1amiento de los ni1os en los servicios religiosos, entierros y procesiones, servir de recadero al rector o al mayordomo, cuidar de las puertas y llaves de la casa, etc. A comienzos del XVIII las tareas del rector se habían descongestionado en diversos cargos. *Ibíd.*

Las tensiones en la dirección del colegio y la intervención municipal en las rentas provocó el reparto de funciones entre el rector, a quien se le relega a las tareas litúrgicas, servicios religiosos y enseñanza de la doctrina, y el mayordomo, que quedaba como el verdadero administrador del colegio sometido a las órdenes del Concejo⁶⁰. Así, en la Junta del 29 de mayo de 1612, el licenciado Miguel García de Xeta “se quería despedir porque no podía acudir a la crianza y limpieza y doctrina de los niños y a la cobranza de la hacienda y administración de ella”. La única condición que puso (aunque sólo fuera por la comida y el alojamiento) fue que se le liberase de la gestión económica y se contratase a un ayudante como mayordomo, para que el rector tuviera como exclusiva ocupación la enseñanza de la doctrina cristiana y la crianza de los internos. Aunque sus ruegos fueron parcialmente aceptados, el licenciado Xeta no permaneció en el cargo al año siguiente. El puesto de rector ya no era tan apetecible para los numerosos eclesiásticos que deambulaban por la ciudad y a la comisión le costaría encontrar un sustituto de confianza.⁶¹ Desde entonces surge la figura del mayordomo, encargado de la hacienda y nombrado directamente por la

⁶⁰ Una muestra es que poco a poco el Concejo obligó al rector a rendir cuentas diarias, semanales o mensuales al mayordomo, quien debía cobrar y registrar todas las limosnas, el producto de los entierros y los réditos de los censos; cantidades que ya no pasarían por las manos del eclesiástico. Significativo fue también que el Ayuntamiento ordenó taxativamente que el rector no acumulase en su poder cantidades significativas en metálico y que fueran entregadas inmediatamente al depositario general de la Villa, como empezó a suceder con el producto de los alcances positivos desde 1600. AVM, LA, 24, año 1600, ff. 292 v°-293 v°.

⁶¹ Los dos primeros rectores del periodo 1578-1613 fallecieron en el cargo tras un largo desempeño del puesto. El tercero se fue por no poder atender a las múltiples obligaciones tras trece años en el colegio, y el último sólo duró un año al ser denunciado por la comisión, de no dormir en la casa, ni cumplir sus labores de rector. Tras aceptar que el cargo no era compatible con sus obligaciones de cura, la junta ordenó que se buscara a otra persona “que convenga, desocupada y caritativa que al hacerse cargo de la casa se le lean las competencias.” AVM, Sec. 2-293-27.

junta del colegio, con un salario de 34.000 mvs. al año.⁶² Si en 1600 se tipifican sus funciones, en las ordenanzas de 1702 el mayordomo se había convertido en el auténtico administrador del colegio, tanto en lo concerniente a la hacienda como en la gerencia de los asuntos cotidianos. Por último, decir que existía una “madre” o ama, asistente del rector en las tareas diarias. La Junta del 3 de enero de 1613 acordó contratar a una “moza”, con “el menor salario posible”, para que asistiera al ama que estaba muy vieja. Su función era básicamente la de cocinar, asistir en las comidas a los niños, ocuparse de la limpieza y remiendo de la ropa y de la higiene y salud de los doctrinos.⁶³ Para esto último, el colegio contaba con un médico que acudía periódicamente a visitar los enfermos; no formaba parte de la plantilla y cobraba por servicio realizado. Lo mismo sucedía con el boticario. En las cuentas de 1597 aparecen también los servicios de un barbero.

Hacienda y recursos económicos.

El punto débil con que toparon las reformas asistenciales del XVI fueron los recursos económicos. Si estas carencias ya se percibieron en el ideario de Luis Vives,

⁶² En las ordenanzas de 1702 se exige que todas las noches reconociera el gasto que había hecho su ayudante (le llama “hermano”) ante el mayordomo. Igualmente debería firmar el rector todas las recetas del médico y los encargos al boticario de la casa; debería encargarse de cerrar la puerta de la calle Tabernillas cuando se acabasen las misas, conservando la llave en su poder y guardar las llaves de las puertas de la iglesia. DEL CORRAL, “Un reglamento...,” pp. 287-291.

⁶³ En 1578 el ama tenía 4.500 mvs. de salario al año, que al finalizar el siglo subió a 5.846 mvs. En las ordenanzas de 1702 el ama percibía un pan cada día, dos ducados al mes, ropa limpia y casa. *ibídem*, pp. 291-292.

lo mismo sucedió con los memoriales de Giginta, el arbitrio de Pérez de Herrera y, naturalmente, el reglamento del nuevo Hospital General que, con las rentas de los hospitales desaparecidos, pretendía haber resuelto los números rojos de sus cuentas. La concentración de la asistencia en manos de unos pocos administradores y dos casas, debía garantizar una gestión eficiente, mientras que la rectitud de los responsables y el aval regio podían aflojar la bolsa de los cortesanos, ya lo hicieran como manifestación de piedad, como canon a pagar por la seguridad ciudadana, o ambas cosas a la vez. Comenzaremos por esto último, las limosnas.

Lo más probable es que los promotores de la reducción no creyeran que el costosísimo escenario asistencial se pudiera mantener gracias a las limosnas, pero lo cierto fue que el producto de las ventas de edificios, fincas y bienes de los hospitales desaparecidos apenas llegó para adecentar las dos casas en las que se concentraron los enfermos. Sin embargo, no se arbitró un plan para asegurar la viabilidad económica del General. De hecho, la herencia más negativa de la reforma de Giginta fue fiar el sostenimiento de la obra a la caridad de los fieles. En este punto las Constituciones son explícitas cuando afirman que los pobres *“se han de recoger en esta casa, y los sirvientes, y ministros de ella se han de sustentar con las limosnas que se recogieren, pues no tiene otra hacienda que sea de sustancia para poderlo hacer: y así se ha de poner mucho esfuerzo en recoger limosna, así en esta villa como fuera de ella, y esta se ha de hacer con la industria, cuidado, y diligencia de la junta y de los hermanos de hábito, los cuales todos han*

*de procurar poner en ejecución el memorial y avisos dados por el Canónigo Giginta, el cual anda impreso, y está en los archivos de este hospital.”*⁶⁴

Así, un remedio nacido para terminar con los mendigos callejeros -la limosna indiscriminada- se convirtió en la base para organizar la mendicidad a gran escala. Y todos, desde el Protector hasta el último de los hermanos obregones, dedicarían tiempo y esfuerzo a la búsqueda de recursos, es decir, a pedir. Cualquier domicilio particular, institución pública, pueblo o gremio, constituían objetivos prioritarios de los mendicantes del Hospital. Cualquier actividad era adecuada si de ella se podía obtener alguna dádiva. Incluso los mendigos acogidos en el centro, debidamente identificados, serían arrojados a las calles, plazas e iglesias para pedir limosna con cajuelas cerradas, “a todas horas” y especialmente en “días de indulgencias, perdones o estaciones en alguna iglesia o monasterio, se envíen tantos pobres con cajas, cuantos pareciere al hermano mayor que son necesarias.” Lo mismo hará un grupo de obregones encargados de recorrer los alrededores de Madrid en agosto, en tiempos de vendimia y durante el esquila. De Giginta se toma la fórmula de crear abonos de limosnas semanales o mensuales en las casas de “personas principales”, aprovechando el tiempo de la Cuaresma, “para que por toda esta villa se pida esta limosna, pidiendo a la gente principal que de nuevo hubiere venido a ella, y a los que la habían mandado y no la dan”. Las instituciones de gobierno debían ser insistentemente trabajadas, lo mismo que las

⁶⁴ De la hacienda del hospital, distribución de ella, y medios para adquirir limosna para el sustento de los pobres”. Ordenanzas y constituciones..., capítulo VI. “

parroquias y la nobleza. El Protector actuaría de limosnero en los Consejos de la monarquía y recabaría de los jueces una parte de las penas pecuniarias y que con el fin de recaudarlas pasaría un hermano todos los sábados por las cárceles de la Corte y de la Villa. La iglesia del General también podía proporcionar limosnas a través de indulgencias, misas diarias y contratación de los mejores predicadores para los sermones de adviento y cuaresma, *"que este es un gran medio despertador para que se haga limosna y se socorra al hospital."*⁶⁵ Otro renglón fueron los bienes que dejaban los enfermos que fallecían en sus salas; consecuentemente, se instaba a los administradores a que ningún enfermo muriera sin testar, facilitándole un escribano que solía ser el mismo contador de la institución y que, con los años, pasó a constituirse en cargo independiente, figurando como notario de los Reales Hospitales. Por último, otras partidas secundarias aportaban escasas cantidades pero no por ello menos queridas, caso de las donaciones de ropa blanca de las señoras de la Corte o las limosnas de enterramientos. Ante la competencia por este ingreso, la Junta pidió al Vicario que se prohibiesen los entierros sin la presencia de los pobres del Hospital y que los párrocos informaran con rapidez de los muertos en su jurisdicción.⁶⁶

⁶⁵ La idea de crear un ambiente propicio para estimular la devoción y obtener mayores recaudaciones en los cepillos, misas o aniversarios es fiel reflejo de la rivalidad con las parroquias y, sobre todo, los conventos por la supervivencia: *"Medio es muy importante de gran fruto, que en la iglesia del hospital haya indulgencias y buenos sermones todos los días de fiesta, y muchas misas cada día, y acabada una se pida limosna, y los altares y ornamentos estén muy limpios y bien puestos, para que con esto el pueblo tenga más devoción y haya más concurso de gente."* *Ibidem*. La búsqueda continua de donativos que parte de otras instituciones eclesiásticas, en IZQUIERDO MARTÍN, J., LÓPEZ GARCÍA, J.M., et al.: "Así en la Corte como en el cielo. Patronato y clientelismo en las comunidades conventuales madrileñas (siglos XVI-XVIII)". *Hispania*, 201 (1999) pp. 149-169.

⁶⁶ Se trataba de las cantidades que recibían los pobres que el centro mandaba para escoltar con hachones encendidos los cortejos fúnebres de la Villa. Aunque el Hospital tenía destinado un hermano obregón para dirigir los acompañamientos, no debieron generar mucho dinero porque era un recurso

Para valorar mejor las dificultades económicas del General en sus primeros tiempos disponemos de los ingresos y gastos en diversos momentos entre 1582 y 1586 así como las salidas de dinero para sufragar la manutención diaria. También en este caso la limosna constituye el elemento esencial de sostenimiento. Giginta había organizado un auténtico monopolio de la mendicidad dirigido desde sus casas para cobrar un impuesto voluntario a los vecinos. Desde primera hora de la mañana, sus asilados, identificados como pobres oficiales de la comunidad, recorrían plazas y mercados con sus cajuelas y espuelas para recoger alimentos, vestidos y dinero. Estropeados y llagados, para incitar a la compasión, perseguían implacablemente a los pudientes hasta obtener su limosna (utilizaba los métodos ancestrales de los mendigos fingidos que tanto combatía). A la hora de comer se introducían en las casas solicitando parte del menú de sus residentes, actividad que se intensificaba los días de fiesta y a las puertas de las iglesias. Giginta insiste en la persecución de los ricos para que cooperasen al sostenimiento de los pobres, sin descartar donaciones, mandas testamentarias, limosnas extraordinarias, enterramientos, ropa vieja, y, por supuesto, los abonos periódicos de limosna.

Siguiendo la estrategia diseñada por Giginta, los administradores de la Casas de Misericordia de Madrid planearon una explotación minuciosa de la ciudad bajo la

al que habitualmente acudían otras instituciones benéficas, como del Colegio de los Niños de la Doctrina. También hubo veces en las que la limosna era percibida directamente por los pobres y, como se puede suponer, no llegaba a las arcas centrales del Hospital. “*Diferentes limosnas y caja que se recogieron para este Hospital General, entierros que hubo en él, desde 24 de marzo de 1584 hasta 11 de junio de 1584*” ARCM, L-447.

consigna de ninguna plaza sin cajuela, ningún rico sin dar limosna. Dichas cajas cerradas con llave estaban fijas en ciertos puntos de la ciudad donde la circulación de gente era mayor. Esta estrategia arrojó resultados muy positivos durante Navidad, Semana Santa o el mes de julio, cuando más dinero se recaudaba.

Tabla 11: Hospital General de Madrid.

Colecta parroquial 5/9-XII-1582. (en mvs.)

Parroquia	Limosna	%	Donantes	%	Promedio
S. Miguel	5.714	10,3	6	4,2	952
S. Nicolás	4.896	8,8	2	1,4	2.448
S. Salvador	1.122	2	7	5	160
S. María	3.060	5,5	5	3,5	612
Santiago	3.332	6	11	7,8	302
S. Juan	3.961	7,1	12	8,5	330
S. Pedro	3.876	7	6	4,2	646
S. Justo	7.990	14,4	6	4,2	1.331
S. Cruz	4.556	8,2	11	7,8	414
S. Andrés	660	1,1	2	1,4	330
S. Ginés	7.319	13,2	18	12,8	406
S. Luis	1.192	2,1	10	7,1	119
S. Martín	7.619	13,7	44	31,4	173
Total	55.297	100	140		394

Fuente: Elaboración propia a partir de ARCM, L-447.

Tabla 12: Hospital General de Madrid

Ingresos por limosnas de cajuelas del año 1585

Mes	Total mvs.	Mes	Total mvs.
Enero	67.954	Julio	98.371
Febrero	52.564	Agosto	49.354
Marzo	77.501	Septiembre	63.812
Abril	82.705	Octubre	56.026
Mayo	60.736	Noviembre	74.035
Junio	52.170	Diciembre	80.992
Total: 816.280			

Fuente: *Elaboración propia a partir de ARCM, L-447.*

A tal efecto, dependiendo del Consejo Real, se formó una junta de personas principales de la Villa y la Corte, el vicario, el corregidor y algunos procuradores del reino. Al margen de las responsabilidades económicas del Ayuntamiento y administrativas del mayordomo, estaba el semanero que era el representante de la junta en los problemas rutinarios de la casa y el que autorizaba los gastos y firmaba los ingresos de las limosnas conservados en el arca de las dos llaves, una de las cuales llevaba consigo.⁶⁷ Los semaneros, por añadidura, eran los encargados de cerrar cuentas al final de su mandato y, en ciertos casos, de aportar limosnas de su propio peculio

⁶⁷ En el *Memorial* de 1577 Giginta sugiere que los pobres asilados participen también en la administración de la Casa de Misericordia. Aconseja se nombren dos representantes (uno por los hombres y otra por las mujeres) que participarían en las juntas de la casa para que los pobres tuvieran mayor consolación “y no sólo para quitar el enfado de los ricos”. ¿Se podría haber llegado a configurar una *junta de Pobres*?. En el fondo de su discurso subyace la injusticia de una leyes sociales creadas por los ricos contra los pobres y la pérdida del espíritu evangélico de los rectores de la comunidad: “Y no tengan a los pobres de tan bajo espíritu como el vulgo piensa porque se hallarán por ventura entre ellos (...) mejores que no pobres”. AHPM, protocolo 692, f° 1.043 v°.

**Plano 34:
EMPLAZAMIENTO DE LAS PRINCIPALES "CAJUELAS"
PARA LA LIMOSNA DIARIA DEL HOSPITAL GENERAL
(1582-1586)**



- 1.- Puerta de Valnadú.
- 2.- Hospital de la Pasión.
- 3.- Convento de San Felipe.
- 4.- Convento de la Merced.
- 5.- Alcázar.
- 6.- Monasterio de la Concepción Jerónima.
- 7.- Compañía de Jesús.
- 8.- Monasterio de las Descalzas.
- 9.- Parroquia de San Ginés.
- 10.- Anexo parroquial de San Luis.
- 11.- Parroquia de San Salvador.
- 12.- Los Caños Viejos.
- 13.- Parroquia de San Justo.
- 14.- Parroquia de San Sebastián.
- 15.- Estudio de la Villa.
- 16.- Monasterio de Santo Domingo el Real.
- 17.- Parroquia de Santa María.
- 18.- Convento de la Victoria.
- 19.- Parroquia de San Andrés.
- 20.- Convento del Carmen Calzado.
- 21.- Parroquia de San Miguel.
- 22.- Parroquia de San Pedro.
- 23.- Puerta del Hospital General.
- 24.- Iglesia del Hospital General.
- 25.- Parroquia de Santa Cruz.

para mantener el funcionamiento del hospital. Así sucedería con Antonio Vázquez quien, tras cerrar las cuentas de su permanencia como semanero (del 7 al 13 de mayo de 1582), donó 50 camisas, 50 zapatos, 50 pares de medias calzas y calzones para labradores, 50 sombreros de fieltro y 100 varas de paño pardo, “*además de muchas limosnas que dio a pobres particulares para volver a sus tierras o entrar a servir*”.

Además de esta limosna popular de las cajuelas, se recurrió -siguiendo los dictados de Giginta- a peinar las calles en busca de benefactores que se suscribiesen a una limosna mensual. Durante el año 1582 esta cuestación en el territorio de cada parroquia recayó en un miembro de la Junta o en los hermanos obregones. Los datos sueltos correspondientes a los días 5-9 de diciembre de 1582, llevan una lista de 140 abonados que dieron más de 55.000 mvs. mensuales, algo menos a lo obtenido en las cajuelas callejeras. Estos donantes⁶⁸ procedían de todas las parroquias pero destacaban

⁶⁸ La lista completa por parroquias es la siguiente: San Miguel: Juan Vázquez de Salazar, Pedro de Contreras, Francisco de Vega, Cristóbal de Riaño y Jerónimo de Cartagena. San Nicolás: la condesa de Chinchón y la princesa de Asculi. San Salvador: el licenciado Negrón, Gil González de Vera, Isabel del Castillo, Juan del Campillo, el boticario Dionisio Suárez, Gabriel de Rojas y el escribano Gaspar Testa. Santa María: el factor Fernando López del Campo, Rafael Barrera, el licenciado Espinosa (cura de la parroquia), el doctor Alfaro e Inés de Bracamonte. Santiago: los plateros Rodrigo de Hinojales, Antonio de Molina y Alonso Carrillo; los pellejeros Diego Rodríguez y Luis Navarro, además de Domingo de Salcedo, Martín de Ferendo, Juan Ponce y el Licenciado Escudero. San Juan: Pedro de Bobadilla, Isabel de Limpias, Juan de Ribadeneyra, Jacques “el molletero”, Pedro “el arquero”, el zapatero Juan del Rey, el tapicero Castillo, Domingo de Herrera, Juan Boquel “flamenco” y Juan Serrano. San Pedro: Isabel de la Cerda (mujer de Francisco Luján), Ladrón de Guevara, la condesa de Riela, Francisca Chacón, Jusepe del Castillo e Isabel del Castillo. San Justo: Inés de Herrera, la mujer de Juan Hidalgo (tintorera), Simón Martín, el señor Durango y Alonso de Arcilla. Santa Cruz: El doctor Olivares, Juan López de Velasco, el licenciado Gálvez, el alcalde Juan Gómez, el alguacil Juan de la Torre, Gaspar de Zárate, Diego Idiáquez, Pedro Meléndez, el panadero Garci Gutiérrez y Juan Durán de Figueroa. San Andrés: Jorge de Lima e hijo y Alonso de Mendoza. San Ginés: Francisco de Mendoza (hermano del marqués de Mondéjar), Juan de Vicuña, García de Alvarado, el marqués del Valle, el licenciado Asensio López, el contador Peralta, Baltasar Gómez, Jerónimo de Soto, Francisco Martel, Gaspar Hidalgo, el calcetero Juan de Arenas, el guarnicionero Francisco de Mena, el calcetero Alonso de Villalba, el pellejero Juan Rey, Juan Gómez de Bodoia, el licenciado Oballe, Ruiz de la Mota y Juan de Herrera. San Martín: Antonio Vázquez, Alejo de Hermosilla, el licenciado Pardo, Antonio de Cartagena, Diego de Alfaro, el

las más extensas y pobladas de San Martín, San Ginés y San Justo, superando entre las tres el 41 del total recaudado por este concepto (68 donantes que representan el 48 por ciento del conjunto). En San Martín, sin embargo, la relación limosna/donante fue muy baja (al revés que en San Nicolás o San Justo), lo que puede responder, respectivamente, a donantes de rentas humildes y donantes ricos. Así, la princesa de Asculi y la condesa de Chinchón (residentes en San Nicolás) representan la nobleza asentada en las cercanías del alcázar y aportan más de 2.000 mvs. cada una. Otra cosa es la proporción de la limosna respecto al patrimonio y la renta de cada donante, por lo que es muy posible que el porcentaje obtenido fuera inferior al resultante de las familias de artesanos del resto de la muestra.

Otras limosnas fueron aportadas por las instituciones del Estado, caso de los Consejos de Indias, Aragón o Castilla, especialmente por Navidad (enviaban aguinaldos como los 100 rls. y la caja de turrón del de Aragón o los 25 ducados del de Indias) y Semana Santa (60 rls. del de Aragón, 120 del de Indias y otros tantos del inquisidor Salazar). Pese a lo que el arquero Enrique Cock dijera del presidente de Castilla Fernando Niño, éste figura entre los benefactores del hospital a título particular y

doctor Juárez, Juan Enríquez, Pablo Pérez, Teresa Arroyo, Juan de la Torre, Bartolomé Ruiz, Pedro Ortiz de Ecija, el capitán Esteban Yllán, Francisco de Morales, Gabriel de Peralta, Catalina Viçauri, el licenciado Licemana, Jordana de Aristi, Juan Torres de Garnica, el fiscal Pedro de Liébana, Gonzalo de la Pena, Francisco Buelta, Alonso Martínez, Andrés del Corral, Catalina Barbón, Ana de Aro, Esteban Enríquez, la mujer de Luis de Madrid, Natalio Mori, Pedro de Alameda, Gabriel de Múgica, María de Guzmán, el licenciado Luján, Lucas de Carrión, Francisca de Vargas (mujer de Gaitán), Alonso del Campo, el licenciado Valdés, Francisco Rodríguez Bermúdez, Brígida Rodríguez, el barbero Rodríguez, Alonso de Lara, Juan de Obregón, Celedón Pérez y Catalina de Perales. *San Luis*: Francisco Vázquez, Tomás Nicolás, Fernando Solana, el pastelero Rodrigo Fernández, María de Villa, Francisco Pérez, Francisco Canillas, Martín Moreno, Francisco Delgado y Marcos Loarte.

como representante del Consejo Real, lo mismo que su sucesor el conde de Barajas. También la Casa real se comprometió el 17 de julio de 1582 con una limosna de 2.000 ducados pagaderos en varias veces, mientras que el limosnero mayor, Luis Manrique, entregaba el 29 de mayo de 1583 1.350 mvs. en nombre del rey. El arzobispo Quiroga no dejó de proteger al naciente hospital de su amigo Bernardino Obregón con 200.000 mvs. en marzo y otros 75.000 en octubre de 1583. Otros donantes famosos del hospital fueron la duquesa de Feria, el duque de Benavente, Magdalena Centurión, el nuncio papal, el vicario de Madrid o el cardenal Granvela (72.000 mvs. en la Navidad de 1583). Mención aparte merece el Ayuntamiento de Madrid, encargado de la tutela del General por el Consejo, que además de comprar las casas de la carrera de San Jerónimo donde se instaló, corría con otros gastos además de provisiones, granos y alimentos en épocas de escasez (5.100 mvs. de los despojos de los toros del año 1579, 200 fanegas de trigo el 21 de julio de 1583) . Del mismo modo que venían haciendo los conventos madrileños, el General también enviaba agentes a recaudar la "*limosna de la Tierra de Madrid*", bien en dinero o en trigo, vino y fruta (2.427 mvs. en dinero y diferentes cantidades de trigo en 1582 y 3.872 más al año siguiente). No se agotan aquí las fuentes de ingresos del Hospital General. Se puede añadir una parte de las penas en dinero de los tribunales de Corte y Consejos, las procesiones, fiestas y entierros, los cepos y cepillos de la puerta del hospital y capilla, las mandas testamentarias y bienes heredados de los difuntos de la casa. También sabemos que el hospital criaba

en sus casas de la Carrera de San Jerónimo cerdos y cabras, de los que obtenía carne y leche para los asilados y dinero de la venta de las pieles y sebo.⁶⁹

La relación entre teatro y hospitales es conocida, como también lo es el tránsito del espectáculo esporádico de los cómicos itinerantes que representaban en iglesias y palacios al teatro comercial, que requiere edificios estables y una aglomeración de público asistente. Huelga decir que estas conexiones sólo se dan en las ciudades, y en la capital⁷⁰, pero para que el teatro se convirtiera en espectáculo popular se requirió un tercer elemento, es decir, una estructura económica y administrativa que, en Madrid, proporcionaron dos cofradías que tenían a su cargo obras piadosas y hospitalarias.⁷¹ Aunque la explotación del negocio teatral por

⁶⁹ En abril de 1582, los pobres de la Casa de Misericordia desfilaron en las procesiones de los plateros, albañiles, carpinteros, sastres, calceteros y labradores. En la procesión general que se hacía el día de la Purificación de Nuestra Señora (2 de febrero) se obtenía la mayor recaudación, caso de los 9.376 mvs. en 1583. Ciertas predicaciones y sermones pudieron atraer algo de dinero: el 22 de abril de 1583 se registran 13.685 mvs. por los sermones de Cuaresma y Semana Santa. Respecto a las mandas testamentaria, no figuran grandes cantidades o posesiones valiosas, como el 13 de agosto de 1583 un pobre que murió en la casa dejó 20 rls. Si los pobres morían sin testar o sin herederos, sus posesiones quedaban en poder del centro, que organizaba subastas periódicas con la ropa de los fallecidos. Así, en la "almoneda de difuntos" del 31 de diciembre de 1583 se obtuvo un beneficio de 23.579 mvs. El 29 de julio de 1582 obtuvo 1.938 mvs. de la venta de 19 libras de sebo de los carneros que "mataron en casa". En varias ocasiones el Hospital recibió como limosna asnos, mulas o caballos que también fueron convertidos rápidamente en dinero. El 23 de marzo de 1583 el hospital vendió 20 arrobas de plomo que se sacaron de unas paredes de la casa de "maese jorge" (unas de las compradas para añadir al edificio) obteniendo 6.000 mvs. ARCM, L-447.

⁷⁰ ALONSO CORTÉS, N.: "El teatro en Valladolid". *Boletín de la Real Academia Española*. IV a X (1917-1923). SÁNCHEZ ARJONA, J.: *El teatro en Sevilla en los siglos XVI y XVII*. Madrid, 1889. MILEGO, J.: *El teatro en la historia de Toledo durante los siglos XVI y XVII*. Valencia, 1904. SAN VICENTE, A.: "El teatro en Zaragoza en tiempos de Lope de Vega". En: *Homenaje a Francisco Yndurain*, Zaragoza, 1972.

⁷¹ El hospital del Comendador Alonso Sotelo, de Zamora, venía representando comedias desde los años 70 del siglo XVI, aunque hasta 1606 no se construyó un corral estable. VENTURA CRESPO, C.M.: "El corral de comedias de Zamora: el edificio, origen y evolución, 1606-1690." En: GARCÍA LORENZO, L. y VAREY, J.E.: *Teatros y vida teatral en el siglo de oro a través de las fuentes*

cofradías y hospitales tuvo antecedentes en Valladolid, Valencia, Toledo o Sevilla, la construcción de los teatros de la Cruz y el Príncipe en Madrid será el modelo a imitar⁷² y referente -como lo había sido para la difusión de las ideas de Giginta, Obregón o Pérez de Herrera- para las instituciones asistenciales a la hora de obtener una nueva fuente de ingresos. Este proceso por el cual el teatro madrileño se establece y comercializa a través de las cofradías también resulta conocido,⁷³ aunque

documentales. Londres, 1991, pp. 79-86. Zaragoza construyó una casa de comedias en 1589 a beneficio del Hospital General de la ciudad. FERNÁNDEZ DOCTOR, A.: *El hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza en el siglo XVIII*. Zaragoza, 1987, pp. 146-153. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, V.: *Zaragoza en la vida teatral hispana en el siglo XVII*. Zaragoza, 1986. En Valencia el corral de la Olivera - explotado por el Hospital General de la ciudad- data de 1583. MERIMÉE, H.: *El arte dramático en Valencia*. Valencia, 1985, t. II pp. 426-428. En Logroño, el hospital de la Misericordia construyó un corral de comedias en su propio patio en 1602: DOMÍNGUEZ MATITO, F.: "El teatro en La Rioja a finales el Quinientos: escenarios y comediantes". En PEDRAZA JIMÉNEZ, F.B. y GONZÁLEZ CAÑAL, R.: *El teatro en tiempos de Felipe II. Actas de las XXI Jornadas de teatro clásico de Almagro (Julio de 1998)*. Almagro, 1999, pp. 179-196. Felipe II concedió al Hospital Real de Todos los Santos de Lisboa (20 de agosto de 1588) un privilegio para que explotase las representaciones dramáticas de la ciudad. BOLAÑOS DONOSO, P. y DE LOS REYES PEÑA, M.: "Fuentes consultadas para el estudio del patio de las Arcas y la vida teatral de Lisboa." En: GARCÍA LORENZO, L. y VAREY, J.E.: *Teatros y vida teatral...*, pp. 167-178. Para otras ciudades peninsulares ver: GRAU, M.: *El teatro en Segovia*. Segovia, 1958. MARIAS, F.: "Teatro antiguo y corral de comedias en Toledo: teoría y práctica arquitectónica en el renacimiento español". En: *Calderón. Actas del Congreso Internacional sobre Calderón y el teatro español del siglo de oro*. Madrid, 1983, pp. 1.621-1.637. SENTAURENS, J.: *Seville et le théâtre de la fin du Moyen Age à la fin du XVIIe siècle*. Burdeos, 1984. SÁEZ PÉREZ, I.: "Notas sobre la historia del teatro en Granada". En: *Estudios sobre literatura y arte dedicados a Emilio Orozco*. Granada, 1979, pp. 139-244. GARCÍA VALDÉS, C.C.: *El teatro en Oviedo (1498-1700)*. Oviedo, 1983. GARCÍA GÓMEZ, A.: *Fuentes para la historia del teatro en España, XV. Casa de las comedias de Córdoba: 1602-1694*. Londres, 1990.

⁷² Un caso singular, tanto por la proximidad geográfica como por la imitación del corral de la Cruz fue el de Alcalá de Henares, erigido en 1601. No sólo se utilizó para financiar obras piadosas sino que los planos se levantaron copiando al máximo los del coliseo madrileño. COSO MARÍN, M.A.; HIGUERA SÁNCHEZ-PARDO, M.; SANZ BALLESTEROS, J.: *Fuentes para la historia del teatro en España, XVIII. El Teatro Cervantes de Alcalá de Henares: 1602-1800*. Londres, 1989. COSO MARÍN, M.A. y SANZ BALLESTEROS, J.: "El corral de comedias de Alcalá de Henares". En: GARCÍA LORENZO, y VAREY, *Teatros y vida teatral en el siglo de oro...*, pp. 63-78. De los mismos, "El corral de comedias de Alcalá de Henares y los corrales de Madrid." En: *Cuatro Siglos de Teatro en Madrid*. Madrid, 1992, pp. 21-32.

⁷³ Desde comienzos del XIX los estudiosos de la historia del teatro acudieron a los archivos hospitalarios para entender el surgimiento del teatro comercial en la España del Siglo de Oro. En el caso madrileño: PELLICER, C.: *Tratado histórico sobre el origen y progreso de la comedia y del histrionismo en España*. Madrid, 1804 (Ed. Facsímil introducida y anotada por J.M. Díez Borque, Barcelona, 1975). SEPÚLVEDA, R.: *El Corral de la Pacheca. Apuntes para la historia del teatro español*. Madrid, 1888 (Ed. Facsímil Madrid, 1993). PÉREZ PASTOR, C.: *Nuevos datos acerca del histrionismo español en los siglos XVI y XVII*. Madrid, 1901. RENNERT, H.A.: *The spanish stage in the time of Lope de Vega*. New York, 1908,

esta relación ha sido estudiada desde el teatro -estructura física de los corrales, público asistente a las representaciones, organización de las compañías, etc.⁷⁴- quedando relegado el análisis de las cofradías hospitalarias como administradoras del negocio. Este aspecto, como no podía ser de otra manera, es el que aquí interesa, pues a fines del XVI los ingresos provenientes del teatro acabaron convirtiéndose en la principal entrada de las arcas hospitalarias.⁷⁵

Fueron los cofrades de la Pasión los primeros en detectar las posibilidades económicas que podía aportar una explotación ordenada de las representaciones teatrales. Aunque ya antes de 1561 circulan compañías de actores, sabemos con precisión que en 1568 la cofradía de la Pasión organizaba estas representaciones en el corral de la calle de San Millán.⁷⁶ Seis años después había aumentado de tal forma el número de comedias realizadas bajo su patrocinio que necesitaba alquilar corrales para habilitarlos como teatros, "*haciendo en los dichos sitios ciertos tablados se llega*

pp. 26-46 y 345-357 (apéndices A y B). VAREY, J.E. y SHERGOLD, N.D.: *Teatros y comedias en Madrid: 1600-1650. Estudio y documentos*. Londres, 1971. De los mismos, *Los arriendos de los corrales de comedias de Madrid: 1587-1719. Estudio y documentos*. Londres, 1987. DAVIS, CH. y VAREY, J.E.: *Los corrales de comedias de Madrid y los hospitales: 1574-1615. Estudio y documentos*. Londres, 1997. De los anteriores, *Los corrales de comedias de Madrid y los hospitales: 1615-1849. Estudio y documentos*. Madrid, 1997. VAREY, J. E.: "Los hospitales y los primeros corrales de comedias vistos a través de documentos del Archivo Histórico Nacional". En: GARCÍA LORENZO, y VAREY, *Teatros y vida teatral...*, pp. 9-17.

⁷⁴ DÍEZ BORQUE, *Sociedad y teatro...*, pp. 118-171. RUANO DE LA HAZA, J.M. y ALLEN, J.: *Los teatros comerciales del siglo XVII y la escenificación de la comedia*. Madrid, 1994. RUANO DE LA HAZA, J.M.: *La puesta en escena en los teatros comerciales del Siglo de Oro*. Madrid, 2000.

⁷⁵ Un nuevo enfoque en SANZ AYÁN, C. y GARCÍA GARCÍA, B.J.: "Rendimiento y gestión del negocio teatral en Madrid a fines del siglo XVI y principios del siglo XVII. La Cofradía de la Soledad." *Studia Aurea*. Actas del III Congreso de la AISO, II. Toulouse-Pamplona, 1996, pp. 343-360.

⁷⁶ El miércoles 5 de mayo de 1568 "*entró a representar Velázquez en el corral de esta casa: ha de dar seis reales cada día de los que representare*". PELLICER, *Tratado...*, pp. 49-50.

limosna de la gente que en ellos sube para ayuda de sustentar el dicho hospital".⁷⁷

Desconocemos el marco legal en el que se amparaba la Pasión para ejercer esta actividad, que posteriormente defendió con uñas y dientes como si de un monopolio se tratase, pero de lo que no hay duda es de la estrecha relación entre los primeros efectos de la capitalidad, el incremento de la miseria en la ciudad y la incapacidad de las autoridades locales y estatales para ponerle remedio. En 1574, la Pasión entabló un pleito a la cofradía de la Soledad para evitar repartir el ingreso teatral, defendiendo la primea la exclusividad de las comedias, en tanto que la segunda también pretendía tener participación. Ambas argumentan que fueron conminadas por el Consejo de Castilla a hacerse cargo de ciertas obras asistenciales de las que urgía ocuparse dada la situación social de la capital. La Pasión recuerda que desde 1565 sus cofrades se ocupaban de las procesiones de Semana Santa y de "*vestir doce niños pobres y una niña y dar de comer a los pobres de la cárcel el Jueves y Viernes Santo de cada año*". Como cofradía penitencial de Semana Santa funcionó hasta que desde el Consejo Real se le ordenó "*hiciesen y mantuviesen un hospital donde curasen mujeres pobres enfermas de calenturas, criadas, por no haber otro en esta Corte*", ofreciéndoles ayudas económicas para levantar un centro en la ermita de San Millán, donde llegaron a curar más de 2.000 mujeres, con 20 camas ocupadas diariamente y un gasto anual de 2.000 ducados.⁷⁸

⁷⁷ Pleito entre la cofradía de la Pasión y la cofradía de la Soledad. 1574-1579. ARM, F.D., 34-A-31. Publicado por DAVIS y VAREY, *Los corrales de comedias...*, p. 89.

⁷⁸ Pleito entre la cofradía de la Pasión..., pp. 89-102

Los cofrades de la Pasión se movieron con rapidez en los círculos de la Corte (muchos de ellos eran cortesanos, funcionarios reales o sus servidores) y obtuvieron -según ellos- el monopolio de las comedias, ya que sin este ingreso "*hubiera cesado la hospitalidad que en el se ha hecho y se hace que es mucha*"⁷⁹. Los de la Soledad, por su parte, se hallaban en la misma situación de necesidad ante una obra asistencial no menos necesaria como era el cuidado de los niños expósitos. Dado que las limosnas de particulares y de la Iglesia eran escasas, no dudaron en acudir al Consejo sin importarles que la Pasión les acusase de "*notable daño y agravio, y si pasase adelante sería de todo punto destruir el dicho hospital de la Pasión y cerrarlo.*" ¿Qué había pasado para que circularan estas amenazas y se llevara el pleito ante el Consejo? Ni más ni menos, que la Soledad había roto el monopolio de las representaciones teatrales, recurriendo a la maniobra de alquilar el corral de Burguillos -uno de los utilizados habitualmente para representar las compañías de cómicos para la Pasión- y arreglarlo rápidamente durante la noche para ofrecer comedias al día siguiente. Aunque el doctor Aguilera, miembro del Consejo competente en comedias y hospitales⁸⁰, falló a favor de la Pasión, la Soledad insistió en la compartir beneficios, ya que la cría de expósitos en la Inclusa

⁷⁹ "Y visto por el cardenal de Sigüenza, Presidente, su necesidad, y constándole que no podían sustentar el dicho hospital por ser muy poca la limosna que se llegaba e habiéndolo tratado por el doctor Gasca y con el doctor Durango, que fueron nombrados por el Consejo por Comisarios para la administración del dicho hospital como lo es de presente el doctor Aguilera, se dio orden que las comedias que se representasen en esta Corte se hiciesen en los sitios que señalasen los dichos diputados..." *Ibidem*, p. 90.

⁸⁰ Todavía no leemos en los documentos que tuviera el cargo de Protector de Comedias o de Hospitales, pero es su claro antecedente. Sobre el cargo de Protector de Comedias: DAVIS, y VAREY, *Los corrales de comedias de Madrid...*, pp. 36-44

había sido encomendada por el propio Consejo⁸¹, encargo que sólo fue aceptado por la Soledad cuando la ofrecieron ayudas especiales para los expósitos. Con el poderoso argumento de que la Soledad estaba manteniendo más de 80 niños, justificaba el alquiler y arreglo del corral de Burguillos para repartir beneficios con la Pasión. Las presiones, tensiones y conflictos que terminaron en concordia cuando las dos cofradías presentaron al Consejo Real el compromiso de compartir gastos y beneficios en el negocio teatral, *“visto que las obras que las dichas cofradías tienen son meritorias y muy pías y todo es pretender el servicio de Dios nuestro Señor”*. El 7 de junio de 1574 quedó oficializado que con el producto de dichas representaciones *“se haga todo un cuerpo de aquí adelante y lleve la cofradía de la Pasión las dos partes para los pobres que curan, y la otra tercera parte la cofradía y cofrades de la Soledad para los dichos niños”*, repartiéndose los gastos de la misma manera.⁸² Para desarrollar esta concordia cada cofradía nombró un comisario, en tanto que un mayordomo lo supervisaba todo.⁸³ Se abrieron dos libros, uno para asentar *“todos los mandatos y acuerdos y ordenaciones que hubiere en el*

⁸¹ *“...que por los Señores del Consejo de S.M., con intervención del Vicario de esta villa, y Gobernador de este Arzobispado, nos fue pedido y encargado tomásemos debajo de nuestro cargo y amparo la crianza y remedio de los niños expósitos que se echan a las puertas de las iglesias de esta Corte, atento que la Cofradía que entonces los tenía no los podía sustentar, a cuya causa amanecieron algunos maltratados, comidos de perros y puercos, y se morían sin agua del bautismo.”* Ibídem, pp. 91-92.

⁸² Auto fechado el 7 de junio de 1574, pero hecho público el 17 de febrero del año siguiente. Sin embargo, los diputados de la Pasión y la Soledad, en el documento que refiere su pleito, aclaran que la nueva administración conjunta de los corrales de comedias ya había comenzado el 9 de mayo de 1574.

⁸³ El primer mayordomo, nombrado de mutuo acuerdo por ambas cofradías, fue Gaspar de Fermans, arquero de S.M. quien debería *“tener cargo de los dichos corrales y edificios de ellos y de los que en esta Corte hubiere a donde hayan de representar los dichos comediantes”* (...) *“para que en su poder entre y se ponga el dinero que procediere de las dichas comedias, lo cual se le entregue cada día y él lo reciba y de cuenta de ello cuando le fuere pedida y tenga el libro, cuenta y razón de lo que recibiere y gastare por orden de los dichos comisarios o de los que nombraren por las dichas cofradías.”* Ibídem, p. 97.

dicho aprovechamiento” con el mayordomo de comedias, y otro para los pagos y cobros de dinero.

El negocio era rentable para ambas cofradías: solamente del 9 al 22 de mayo de 1574), la Soledad obtuvo un beneficio de 1.168 reales; la Pasión 1.317, y aún quedaron 963 en poder de los comisarios para gastar en salarios, gestión y reparación de desperfectos en los corrales de la Pacheca y Burguillos. Con estas perspectivas los comisarios decidieron comprar unos corrales que sustituyeran a los antiguos: fue así como surgieron los corrales de la Cruz y el Príncipe en 1579 y 1582 respectivamente.⁸⁴

Negocio tan redondo terminó abriendo los ojos a otros hospitales. En efecto, el primitivo General consiguió, tan sólo ocho años después de la concordia, una parte del pastel. En principio, algunos comediantes dieron de limosna al General su parte de la recaudación, pero el paso definitivo se dio cuando el 25 de diciembre de 1583 el Consejo, después de negociar, otorgó una cuarta parte del producto de cada comedia al General. De este modo, de la suma que correspondía a las cofradías (descontados gastos y la parte de los comediantes) dos cuartos serían para la Pasión, un cuarto, para la Soledad y el otro para el Hospital General.⁸⁵ Por tanto, tras ligeras

⁸⁴ DAVIS. y VAREY, *Los corrales de comedias de Madrid y los hospitales...*, pp. 101-102 y 108-111.

⁸⁵ El 24 de abril de 1583 el Consejo permitió a las cofradías que cobrasen 16 mvs. por asiento (en lugar de 12), repartiéndose del siguiente modo: 3/8 a la Pasión, 3/8 a la Soledad y 2/8 al Hospital General. Pero, debido a “*la grande y extrema necesidad que padecen los pobres del Hospital General y lo mucho [sic] en que aquella casa está empeñada*” se introdujo un pago adicional, estipulando “que cada

modificaciones, y teniendo en cuenta los 4 mvs. de pago adicional por cada entrada para el General, éste se quedó con la mejor parte: por ejemplo, de las dos representaciones del 20 de mayo de 1584, la Pasión recibió 170 1/4 rls., la Soledad 85 1/4 y el General 254 1/4 (85 1/4 del reparto y 169 del cuarto adicional de la entrada)⁸⁶. El reglamento de comedias de 1608 reconoce que, entonces, el General era el “*más interesado en las comedias, por llevar más parte*”, aunque unos y otros siguieron reclamando un reparto más favorable a sus intereses.

Tras la estancia de la Corte en Valladolid, los beneficios de las comedias se extendieron a otros dos hospitales, Real de la Corte (luego Buen Suceso) y Antón Martín, en espera de que las ordenanzas de 1608 regulasen el negocio teatral: cada espectador que pasaba por la primera puerta del teatro pagaba cinco cuartos, de ellos los actores se quedaban con tres, el Hospital General recibía uno y la Corte y Antón Martín compartían el otro⁸⁷. Luego había un pago adicional por los asientos, bancos, aposentos, ventanas o celosías, protegiéndose del mismo modo que en 1585 los derechos preferenciales del Hospital General. Desde 1609 el Colegio de los Desamparados participaba también de las comedias, demostrándose que las ubres del

persona... que quisiere entrar a ver las dichas comedias cobren de las personas que para ello se han diputado cuatro maravedis de entrada por cada comedia para el dicho Hospital General.” ARCM,/ Fondo Diputación Caja 5.310/4. Gracias a Fernando Niño el Consejo admitió la posibilidad de representar más días a la semana. PELLICER, *Tratado...*, p. 65.

⁸⁶ DAVIS, CH. y VAREY, J.E.: *Los corrales de comedias de Madrid y los hospitales: 1574-1615...*, p. 18.

⁸⁷ “*Las pretensiones que los dichos hospitales General y Soledad tienen, de que se les acuda con más parte de la que han llevado y llevan*”. *Reglamento de Comedias de 1608*, AVM, 2-468-5.

teatro resultaban insuficientes para alimentar mantener a los institutos madrileños⁸⁸, debido a lo cual el Consejo les asignó el 10 de febrero de 1615 una subvención anual de 54.000 ducados (24.000 al General y 10.000 a la Pasión, Expósitos y Desamparados). La Villa de Madrid se hacía cargo de los corrales arrendando sus beneficios y supliendo la diferencia hasta los 54.000 ducados que correspondían a los hospitales con las sisas de la sexta parte, un impuesto municipal creado para pagar los intereses de los 250.000 ducados que se ofrecieron a Felipe III para que la Corte retornara desde Valladolid en 1606.⁸⁹ De esta forma el Ayuntamiento, responsable de la asistencia social de la ciudad, pasaba a interesarse por el rendimiento teatral a sabiendas que cuanto más beneficios obtuviera por esta vía, menor sería el desembolso de sus ingresos municipales. El sistema de arriendo o contrata duró hasta 1638 en que la Villa decidió administrarlo directamente.⁹⁰ Por otro lado, quedan claras la penuria y la competencia

⁸⁸ La subvención del Consejo contrasta con las informaciones económicas de Pellicer, quien afirma que el Hospital General percibía por estas fechas "*un año con otro*" 8.000 ducados "*poco más o menos*", cantidad que parece algo exagerada si la comparamos con los datos que ofrecen Varey y Davis basados en los libros de cuentas de los teatros. La crisis del sistema financiero de los hospitales basado en las comedias se debía a que: a) Había demasiadas instituciones caritativas compitiendo por las limosnas, b) El producto de las comedias había disminuido porque tenía que repartirse entre seis hospitales en lugar de tres; c) El precio de la entrada era excesivo, d) Faltaban buenos autores de comedias y se habían suprimido los bailes de mujeres, y e) Habían subido los precios de los comestibles y, por tanto, menguado la capacidad adquisitiva del público para espectáculos. DAVIS, y VAREY,; *Los corrales de comedias...*, p. 21. PELLICER, *Tratado...*, pp. 113-115.

⁸⁹ Auto del Consejo del 30 de marzo de 1615, comunicado al Protector de los hospitales el 11 de abril. VAREY, y SHERGOLD, *Teatros y comedias en Madrid: 1600-1650...*, doc. 7, pp. 58-60. DAVIS, y VAREY, *Los corrales de comedias...*, doc. 44 a, p. 159. PELLICER, *Tratado...*, p. 75. Aunque en principio el consistorio municipal pretendía pagar los réditos de dicho censo con la sexta parte del dinero que devengaba anualmente los alquileres inmobiliarios, el Ayuntamiento optó finalmente por recaudar dicha suma a través de sisas que gravaban el consumo de vino, carne, jabón o azúcar. LÓPEZ GARCÍA, *El impacto...*, p. 312. DE LA HOZ, C.: "El sistema fiscal de Madrid en el antiguo Régimen: las sisas." *AIEM*, XXV (1988) pp. 371-386.

⁹⁰ Merece la pena recordar con Pellicer la rentabilidad económica de los corrales madrileños: "¿En qué fincas se hubieran impuesto tan seguras, tan permanentes, y tan lucrosas, que hubiesen producido tanto número de millones de reales en el espacio de 220 años? Verdaderamente que hay terrenos feracísimos

de hospitales e instituciones asistenciales por unos recursos que resultan imprescindibles y que influyen directamente en la calidad y el número de atendidos. Con la pretensión de ilustrar la importancia y aplicación de dichos recursos, he seleccionado dos casos significativos:

La Inclusa: La base económica del hospital de expósitos estaba constituida por una serie de ingresos que provenían de comedias, limosnas, penas pecuniarias, mayordomías, cepos, cepillos y cajuelas, cuotas de cofrades, cera de procesiones y otras partidas menores. Estos renglones proporcionaban unos ingresos que si en los años 1584-1588 apenas alcanzaron el millón de mvs., terminaron rebasando el millón y medio en las postrimerías de la centuria, para acabar reduciéndose a prácticamente la mitad entre 1602 y 1604 de resultas del traslado de la Corte a Valladolid. La tabla 13 muestra, a su vez, como la hacienda de la Inclusa no pasó por un periodo muy boyante -lo que repercutiría en el número de niños fallecidos- y que esta apretada situación debió empeorar aún más en los años con balance negativo, siendo especialmente significativo el primer año después de la partida en el cual los gastos sobrepasaron a los ingresos en casi un millón de mvs. Ya fuera por la reducción drástica de las limosnas de las instituciones de la monarquía, la marcha de numerosos cortesanos y la pérdida de sus correspondientes donaciones o por la propia decadencia de la ciudad, la Inclusa tardaría bastante tiempo en sanear sus cuentas

y fértiles. ¿Quién había también de pensar que el estrecho suelo y abreviado recinto de dos ermitas que había así mismo en esta Villa, llamada la una San Millán, y la otra de San Sebastián, erigidas después en parroquias, habían de rendir tanta, tan justa y tan piadosa utilidad a los vivos, y tanto provecho y socorro espiritual a los difuntos?" . Tratado..., p. 59.

Tabla 13: Ingresos y gastos
de la Inclusa de Madrid, 1584-1604. (en mvs.)

AÑO	INGRESOS	GASTOS	AÑO	INGRESOS	GASTOS
1584	870.982	833.417	1595	1.560.058	1.571.811
1585	674.272	648.098	1596	1.906.027	1.917.424
1586	-	-	1597	1.970.239	2.019.364
1587	932.247	-	1598	1.730.003	1.748.547
1588	951.799	931.719	1599	1.695.791	1.628.184
1589	1.359.107	1.289.362	1600	1.836.704	1.309.472
1590	1.099.401	1.213.939	1601	1.632.697	1.162.798
1591	1.247.379	1.247.006	1602	723.225	1.745.017
1592	1.375.806	1.303.064	1603	746.283	769.179
1593	1.413.565	1.356.744	1604	742.550	729.285
1594	1.426.856	1.458.965			

Fuente: Elaboración propia basada en ARCM, Fondo Inclusa, Libros de contabilidad.⁹¹

Si, por otra parte, desglosamos las fuentes del ingreso de la cofradía de la Soledad cuando su principal actividad era el gobierno del hospital de expósitos nos encontramos con los datos de la tabla 14:

⁹¹ "Libro del Cargo que hace al arca del dinero que se echa este año de 1576 procedido e limosnas para la obra pía de la crianza de los Niños expósitos que a su cargo tiene la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y angustias", "Libro de quantas año 1583 hasta 1586", "Libro del Cargo de los Thesoreros de la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad desde principio del año de 1587 en adelante (hasta fin de 1601)", "Libro del cargo y fenecimiento de quantas desde primero de septiembre de 1597 hasta diciembre de 1604". Todos estos libros de contabilidad al ser consultados en el Antiguo Archivo de la Inclusa no tenían signatura alguna. Hoy sin embargo han sido catalogados en el Archivo Regional por lo que prefiero citarlos así, no siendo dificultosa su localización en el inventario del Fondo Inclusa.

**Tabla 14: Ingreso anual por partidas de la Soledad
entre 1587 y 1604 (en porcentaje)**

Partidas	1587	1588	1589	1590	159	1596	1599	1602	1604
Comedias	46,9	59	43,4	46,6	49,1	39,2	22,9	30,6	34,3
Limosnas	27,9	11,9	24,3	21,9	22,2	16,2	28,9	32,7	30,2
Con niños	11,3	8,7	7,7	6,2	15	12,2	19,6	19,8	15,6
Condenas	5,1	0,3	7	4,4	1,4	5,1	7,7	0,05	1,4
Mayordom.	5,1	5	6	3,8	0,4	0,9	1,1	3,4	3
Cepos/cajas	0,6	1,7	2,6	-	2,2	2,9	6,6	8,8	76
Cofrades	2,2	3,3	3,6	1,8	2,5	1,2	1	1,18	1,9
Testament.	-	1	0,9	3,1	2,5	0,5	0,7	-	1,5
Prohijam.	-	0,3	0,2	0,2	0,2	0,08	-	-	-
Censos	0,8	-	-	-	0,1	0,8	0,3	0,7	-
Préstamos	-	-	1,7	5,6	3	14,8	8,8	-	-
Aldeas Villa	-	0,2	0,5	0,2	-	0,3	-	0,6	0,1

Fuente: Elaboración propia basada en ARCM, Fondo Inclusa, Libros de contabilidad (ver nota 91).

Salta a la vista que las comedias constituyeran la principal fuente de financiación de la casa de expósitos, suponiendo entre el 30 y el 50 por ciento de los recursos obtenidos por la Soledad, llegando incluso a casi el 60 por ciento en 1588. La contabilidad, cuyos resultados anuales se reflejan en la tabla siguiente, registra día a día el dinero procedente de los corrales de comedias, así como de las actuaciones de la compañía de italianos, volatines, saltimbanquis u otras atracciones que reunían a

muchos espectadores, y donde los años de Valladolid dejan su huella, como no podía ser menos.⁹²

**Tabla 15: Ingreso por comedias de la cofradía
de la Soledad entre 1587 y 1604. (En mvs.)**

Año	Ingreso mvs.	% total	Año	Ingreso mvs.	% total
1587	432.231	46,8	1596	748.136	39,2
1588	561.737	59	1597	977.322	51,2
1589	588.587	43,3	1598	607.60	-
1590	512.511	46,6	1599	390.014	22,9
1591	430.416	34,5	1600	895.123	48,7
1592	515.097	37,4	1601	862.774	52,8
1593	695.019	49,1	1602	221.644	30,6
1594	552.800	38,7	1603	335.903	45
1595	636.672	40,8	1604	255.000	34,3

Fuente: Elaboración propia basada en ARCM, Fondo Inclusa, Libros de contabilidad (ver nota 91).

La segunda partida en importancia procedía de las limosnas. Si sumamos las de particulares e instituciones a los donativos anónimos que solían acompañar a los expósitos en el torno, estamos ante un promedio del 36 por ciento de los ingresos de la cofradía, superando el 50 por ciento 1602, año en que la Corte está fuera y los

⁹² Incluso durante la prohibición de comedias en cuaresma, las cofradías se las arreglaban para no dejar inactivos sus corrales. Atracciones curiosas fueron la exhibición de un hipopótamo y un camello en el patio del hospital en mayo de 1590, así como las actuaciones del "perro sabio" o de la "mujer barbuda" en marzo del mismo año. ARCM, Fondo Inclusa, *Libro del Cargo de los Thesoreros de la Cofradía (...)* desde principio del año de 1587 en adelante (hasta fin de 1601)."

beneficios de las comedias cayeron en picado. A las limosnas de quienes tenían lazos de sangre con los expósitos, como cabe suponer del protonotario de Aragón que todos los meses allegaba dinero para el cuidado de cierta niña,⁹³ cabe añadir las que entregaban regularmente "*personas devotas*"⁹⁴, así como los frecuentes regalos de objetos de plata, joyas, ropas lujosas, vestidos para la imagen de la Soledad, cuentas de cristal o animales vivos⁹⁵. Otras limosnas procedían del dinero recaudado en misas, entierros y procesiones de Semana Santa. Igualmente debemos incluir las obtenidas en la "*demanda ordinaria y extraordinaria*", a la que se dedicaban los diputados que colaboraban con el hospital: cada día recorrían las calles -e incluso las aldeas del alfoz- llevando una arqueta en la que recogían las monedas de los viandantes. Una vez a la semana, en la "*demanda extraordinaria*", acudían a domicilios particulares donde recibían donativos que, junto a los ordinarios, eran controlados por un "*mayordomo de la demanda*". Y al ser hospital cortesano, las aportaciones de la Casa real no eran insignificantes: Felipe II y su familia fueron generosos con la Inclusa a la que daban una

⁹³"En 20 de enero del 89 cobró el dicho Rector veinticuatro reales del Protonotario de Aragón para ayuda de la crianza de Estefanía de la Madre de Dios que se trajo de su casa y dice se cría en esta casa a su costa. Tiénela en la Villa Mari Sánchez". Pero hay otros ejemplos: "Quitería Moreno da 12 reales por llevar a criar una niña al hospital que su marido no quería criar" (febrero de 1589). "1.600 mvs. que dio un hombre que era tío de una niña que estaba en la casa" (julio de 1591). "Limosna de la Casa de la Emperatriz por tres criaturas que echaron en su casa, 6.800 mvs." (agosto de 1599). "Limosna de un gentilhombre que no quiso decir su nombre: 112.000 mvs" (noviembre de 1599). *Ibídem*.

⁹⁴ En 1597 estaban abonados los famosos Fúcares con 374 mvs al mes. Francisco del Hoyo contribuía con 102 mvs. y la marquesa de Villanueva con mensualidades variadas. Figuran como donantes de regalos los marqueses del Valle, Villanueva, Camarasa y Peñafiel; los condes de Benavente y Lemos; los duques de Terranova y Osuna; cortesanos como los Espínola, Tello de Guzmán, Poza, Felipe de Zúñiga, el cardenal de Toledo, los príncipes de Ascoli o el secretario real Felipe Enríquez. *Ibídem*.

⁹⁵ Los animales se vendían pero a veces se quedaban en el hospital para la leche de lactancia de ciertos niños, como sucedió con unas cabras en 1591. El mismo rey regaló un macho en junio de 1598 del que se obtuvieron 2.040 mvs. *Ibídem*.

limosna por Navidad de 37.500 mvs., además de fomentar esta caridad entre sus servidores, los Consejos u otros que no dejaban pasar Navidad o Pascua de Resurrección sin dejar en las arcas de la Soledad algunas sumas de dinero.⁹⁶

Desde 1576 el hospital distribuía por la ciudad cepos, cepillos y cajuelas para que las gentes depositaran su contribución para la crianza de los expósitos, aunque nunca proporcionaron una cantidad considerable. Por un lado, estaban los "cepos" en los templos y cuya recaudación nunca sacó de pobre a la Inclusa⁹⁷. Había también cajas y cajuelas itinerantes en domicilios particulares, tabernas y mesones. Se registró asimismo la tradición popular de las capillas, que persistirá hasta hoy bajo la forma de itinerario por las casas de los fieles de imágenes guardadas en hornacinas acristaladas sobre un pedestal de madera hueco, con forma de hucha. En 1577 se anotan 18 de estas capillas y entre sus limosneros voluntarios: cinco tahoneros, cuatro taberneros, un bodegonero, una frutera y un mercader. Predomina el área de la Puerta del Sol (7 capillas), seguida de los alrededores de la iglesia del Carmen, Puerta Cerrada, Cedaceros, Santo Domingo y Arco de Santa María. A fines del XVI la escasa

⁹⁶ Así procedían los Consejos de Castilla, Aragón, Indias o la Mesta, mientras que los de Italia y Hacienda lo hacían esporádicamente. Otras instituciones limosneras fueron la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, la Cámara de S.M. o el corregidor de la ciudad. *Ibídem*.

⁹⁷ El primer recuento de los cepos recoge los 1.585 mvs. recolectados entre julio y septiembre de 1576 en el cepo del Hospital. En enero del año siguiente se recogieron en el cepo del convento de la Victoria (*"el que cae por la parte de afuera"*) 2.516 mvs. y en el otro (*"que sale a la calle pública"*) 544 mvs.; cepo del hospital: 952 mvs.; cepo de la Imagen de Cristo de la Victoria (capilla): 782 mvs.; iglesia de San Sebastián: 102 rls., Santa Cruz: 238 mvs. San Ginés: 238 mvs.; San Martín: 442 mvs.; San Gil: 289 mvs.; San Juan: 68 mvs.; Santiago: 340 mvs.; San Salvador: 136 mvs., San Luis: 51 mvs.; San Miguel: 272 mvs.; San Justo: 170 mvs.; San Pedro: 136 mvs. y San Andrés: 268 mvs. ARCM, Fondo Inclusa, *"Libro del Cargo que hace al arca del dinero que se echa este año de 1576..."*

recaudación de las capillas y lo engorroso de su cobro motivó que los cofrades arrendasen dicho ingreso a un desconocido Juan Esteban, aunque más parece una limosna encubierta que un negocio para su arrendatario.

Las condenas o multas en dinero impuestas por el tribunal del Teniente del Corregidor, las altas magistraturas reales -Sala de alcaldes de Casa y Corte y ciertos Consejos como el de Castilla, los juzgados eclesiásticos (arzobispado de Toledo y vicaría de Madrid) o la Mesta nunca sobrepasaron el 8 por ciento de las entradas anuales de la cofradía⁹⁸. Su interés radica más en la tipología del ingreso que en la cantidad allegada, ya que el respaldo del aparato administrativo y judicial al hospital de expósitos confirma que desde la vertiente pública se asume -en teoría- la responsabilidad de mantener unas instituciones que se consideran útiles para el bien común.

Las *mayordomías tradicionales* aportaban cantidades que no superaban el 6 por ciento del total, destacando las procedentes de entierros de cofrades y las hachas vendidas entre éstos y los simpatizantes para acompañar los pasos de Semana Santa. El mayordomo de la capilla de la Victoria se encargaba de velar por el culto, ornato y fiestas dedicadas a la imagen de la Soledad y del “Cristo crucificado”, que allí se

⁹⁸ Por ejemplo, el 3 de enero de 1597 se multa a un labrador por vender: “vino sin postura”. En diciembre de 1599 se condena a un hombre que “metía aceite encubiertamente por ocultar la sisa”. El 19 de enero de 1597 el teniente de corregidor de la Villa condena a Cristóbal Martín, lencero, a 272 mvs. para la Inclusa “por cuchilladas”. En febrero de 1597, Gabriel Aguado es condenado a 12 reales para la Inclusa por “amancebado”. Todas estas cantidades se registran como entradas en los libros de contabilidad correspondientes a dicho año.

veneraban. Estas mayordomías recogían el dinero de todo el año en Cuaresma y Semana Santa. Otros recursos habituales fueron las cuotas de entrada de los nuevos cofrades: 1.122 mvs. por cada varón y 561 por cada mujer, haciéndose una rebaja a los hijos y cónyuges de los hermanos. Este ingreso fue constante pero nunca rebasó el 4 por ciento del total. Menor aún fue la cuantía de las mandas testamentarias, forzosas o voluntarias, el donativo de los que prohijaban niños, los censos o préstamos de la tesorería y las entradas de las "aldeas de la Villa" (cereales, vino u otros productos agrícolas) procedentes de las demandas en el alfoz madrileño, como "el pan de Hortaleza". Este modelo de allegar recursos económicos para los expósitos cambió tras el regreso de la Corte a Madrid en 1606, coincidiendo con el control de las comedias por parte del Ayuntamiento. Complementariamente, el fruto de los ingresos de la sisa de la sexta parte convirtió a la Inclusa en un hospital dependiente del erario público, es decir, municipal.⁹⁹

El colegio de San Ildefonso tenía concentradas sus rentas en unos pocos recursos, capaces de proporcionar la subsistencia a los niños y empleados, sin olvidar que el Ayuntamiento estuvo siempre detrás de la administración y economía de esta institución secular.

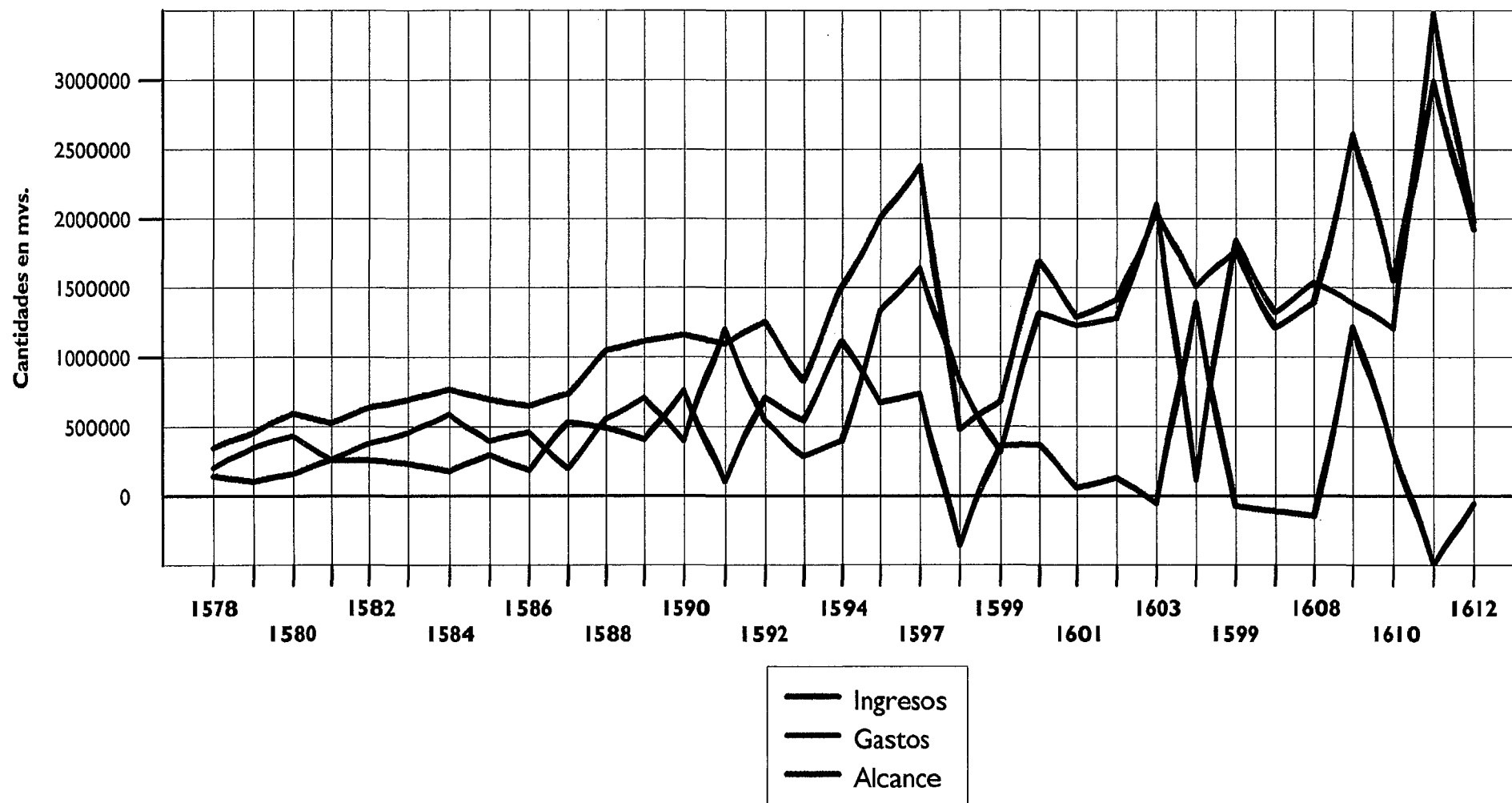
⁹⁹ Entre los gastos dominaba en esta época las cantidades empleadas en la paga de las amas internas y externas del hospital, llegando a alcanzar entre el 70 y el 90 por ciento del total. LARQUIÉ, C.: "Les milieux nourriciers des enfants madrilènes au XVII^e siècle". *Mélanges de la Casa de Velázquez*. XIX-1 (1983), pp. 221-2241. "La mise en nourrice des enfants madrilènes au XVII^e siècle". *Revue d'histoire moderne et contemporaine*. XXXII (1985), pp. 125-144. "El niño abandonado en Madrid durante el siglo XVII: balance y perspectivas". En: CHACÓN, F.: *Familia y sociedad en el Mediterráneo occidental. Siglos XV-XIX*. Murcia, 1987, pp. 69-93.

Tabla 16: Ingresos y gastos anuales del Colegio de San Ildefonso, 1578-1612 (En mvs.)

Año	Ingreso	Gasto	Alcance	Año	Ingreso	Gasto	Alcance
1578	346.270	204.135	142.135	1595-96	2.011.481	1.338.924	672.557
1579	453.435	348.307	105.128	1597	2.381.431	1.643.762	737.669
1580	590.886	431.339	159.547	1598	477.214	832.569	-355.355
1581	523.824	264.530	259.294	1599	681.499	318.568	362.931
1582	633.853	375.643	258.210	1600	1.689.173	1.317.628	371.545
1583	689.002	455.162	233.840	1601	1.288.815	1.228.995	59.820
1584	765.790	587.951	177.839	1602	1.411.293	1.279.321	131.972
1585	692.184	395.579	296.605	1603	2.049.639	2.103.666	-54.027
1586	647.417	461.331	186.086	1604	1.510.902	116.493	1.394.409
1587	733.167	201.995	531.172	1605-06	1.765.778	1.841.644	-75.866
1588	1.045.959	555.175	490.784	1607	1.213.095	1.324.528	-111.433
1589	1.115.711	708.724	406.987	1608	1.391.144	1.537.529	-146.385
1590	1.159.491	399.125	760.366	1609	2.609.396	1.391.144	1.218.252
1591	1.095.299	1.202.106	106.807	1610	1.552.667	1.208.006	334.415
1592	1.255.134	546.522	708.612	1611	2.995.361	3.490.236	-494.875
1593	832.233	287.441	544.792	1612	1.921.396	1.976.701	-55.305
1594	1.508.524	394.768	1.113.756				

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Sec. 2-293-27.

Gráfico n° 2
Colegio de San Ildefonso. Contabilidad, 1578-1612
 Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Sec. 2-293-27



Las grandes cifras de la tabla 16 muestran la coyuntura por la que atraviesa el centro. Hasta 1587, desde los años sesenta en que se instala el colegio en el nuevo edificio¹⁰⁰ se constata un aumento continuado de los ingresos y gastos, liquidándose las anualidades con balances muy positivos, que no son afectados por la inflación, la situación económica general o el número de niños acogidos. Estos equilibrios se deben a que las limosnas afluyen con seguridad y los 2 juros y 40 censos -inversiones de los rectores del colegio con los sobrantes anuales- proporcionan unos réditos saneados. Conviene precisar, por el lado de las limosnas, que San Ildefonso tenía montada una red de arcas y "arquillas" donde la gente depositaba su donativo. Los colegiales acompañaban al luto en la mayoría de los entierros, obteniendo por ello buenas limosnas que eran excelentes cuando la mortalidad se disparaba. También los Consejos y el propio soberano enviaban limosnas por Navidad y Semana Santa, a las que hay que agregar lo devengado por las funciones y jubileos de Semana Santa, así como la paga de dos o tres pupilos externos que acudían a recibir las enseñanzas del colegio. Otra entrada en progresión provenía de la venta de la cera sobrante de los entierros, adjudicándose en exclusiva a un solo cerero: en 1580, por ejemplo, se obtuvieron 22.270 mvs. por 262 libras. Esporádicamente hay que sumar el devengo propiciado por la confección de sacos, esteras y albardas confeccionadas por los niños del colegio. En

¹⁰⁰ En la segunda mitad del XVI ya existían libros de cuentas que anotaban con detalle y día a día los gastos ordinarios y extraordinarios. Igualmente los libros de ingresos asentaban las limosnas recibidas en los entierros y las monedas que se recogían en las arcas y cajuelas distribuidas por la ciudad. Las rentas de los censos, alquileres y servicios religiosos ofrecidos a otras parroquias o cofradías eran anotados en libros aparte. De ninguno de ellos han quedado series completas, tan sólo algún ejemplar se salvó de la destrucción, como el "*Libro de Cuenta y Razón del Colegio de los Niños de San Ildefonso desde el año de 1578 hasta el de 1613*", en el que baso esta parte de la tesis. AVM, 2-293-27 CAYETANO MARTÍN, M.C.: "Fondos documentales del Colegio de San Ildefonso", en: PELÁEZ, A. (dir.): *El Colegio de San Ildefonso de los niños de la Doctrina*, Madrid, 1989, pp. 27-40.

los primeros años, por tanto, las limosnas y entierros aportaban tanto o más dinero que los juros y censos, de los que se obtenían promedios anuales por encima de los 3.000 mvs. por censo. En cuanto a los gastos de la casa (alimentación de los niños, pagos al médico y boticario, compra de leña, carbón, trigo, cebada, zapatos, vestidos, ornamentos litúrgicos y las reparaciones del edificio) son inferiores a los ingresos, superávit que dio pie a la compra de nuevos censos, convirtiendo el colegio de San Ildefonso en un prestamista de cierta entidad.

A partir de 1588 (y hasta 1603) las cifras absolutas dan un brinco espectacular, en tanto que la diferencia ingresos/gastos experimenta vaivenes desmesurados, alcanzando superávit por encima del millón y medio de mvs. (1594) o equilibrios muy ajustados (1608). En cualquier caso, todavía soplan buenos aires, atribuidos al aumento de las partidas de entierros y limosnas, así como a la buena gestión y mejor inversión de los rectores, que permiten ampliar el número de plazas del colegio hasta 40. A todo ello tampoco es ajena otra vía de ingresos, el alquiler para viviendas de espacios desocupados del colegio y que proporciona una renta en alza¹⁰¹.

¹⁰¹ En 1594 se obtienen 53.116 mvs. "por réditos de dos casillas que lindan con el colegio", que tres años después ascienden a 119.170 mvs. En 1599 se alquila una casa con ocho aposentos en la calle de Tabernillas, que rentó 43.452 mvs. en sólo cuatro meses. Durante los años de ausencia de la corte las casas y aposentos apenas rentaron algo y, sólo con su regreso, vuelven a ser objeto de un aprovechamiento eficaz: en 1606 rentaron cerca de 25.000 mvs. y al año siguiente 115.668. Con las obras que erigieron un nuevo edificio, en 1612 se alquilaban también diversos cuartos del colegio antiguo, entre ellos la vieja iglesia, obteniendo la cantidad de 123.386 mvs.

Por último, la etapa 1604-1612 es de déficit crónico, aunque ya venía anunciada desde la crisis de 1599 (falta de alimentos, malas cosechas y peste) que golpea fuerte a Castilla, Madrid incluida. Por añadidura, fallece el rector Hernando de León y el Ayuntamiento se ve obligado a pleitear con sus herederos para cobrar sus deudas. Y lo que es peor, los censos no se pueden cobrar. Ya en 1595-96 el rector declara que no había cobrado más de 360.000 mvs. procedentes de censatarios contra los que el colegio estaba en pleitos o ejecuciones. En 1599 se vuelven a contabilizar 50.000 mvs. de censos atrasados, al año siguiente se elevan hasta 262.654 mvs., 489.640 mvs. en 1602, 634.898 mvs. en 1603, 876.161 mvs. en 1604, 1.150.281 mvs. en 1609 y 1.286.222 mvs. de “censos inciertos” en 1611. Ha ocurrido que de los 73 censos que tenía la institución en 1599¹⁰², la mayoría no pudieron ser redimidos hasta la segunda década del XVII, estando asociados a muchas personas del Ayuntamiento o de la administración real que marcharon a Valladolid: el contador Juan de Galarza; los regidores Pedro de Lodeña, Juan de Sosa, Francisco Martínez y Marcos de Vega; Teresa de Figueroa viuda de Pedro de Luxán (caballero de Santiago), Alonso de Riaño (ambos escribanos de Madrid), Antonio Toledo (regidor de Toledo), Diego y Antonio Sillero (alarifes de la Villa), Francisco de Montalvo (médico ligado a una familia de regidores madrileños), Diego Zapata (conde de Barajas, caballero de Santiago y regidor de Madrid), Juan Enríquez (escribano de provincia, hermano del regidor Francisco Enríquez y casado con una hermana de Francisco Martínez), Leonor Rivera (mujer del comendador Diego de Lodeña, acemilero mayor del emperador), Pedro de Cisneros

¹⁰² AVM, 2-294-10.

(sacristán del monasterio de Santa Clara) y, por último, ni más ni menos que la propia Villa de Madrid que abonaba 10.714 mvs. al año por el préstamo de 150.000, “pagados por los tercios de cada un año en cuatro meses”, desde el 1 de abril de 1599 por los gastos empleados en el recibimiento de la reina Margarita de Austria, esposa de Felipe III. Como tampoco es casualidad que buena parte de los 73 préstamos de San Ildefonso se concedieran a personajes relacionados con Madrid y con la Corte¹⁰³. En último extremo, estas elites fueron responsables de la ruina económica de la institución. Y como los males no vienen solos aparece otra lacra para San Ildefonso. Venía ocurriendo que como el saldo ingresos/gastos era positivo, el Ayuntamiento no tardó en poner los ojos en él. Ya en 1596 se ordenaba al rector que pusiera en manos del Depositario General de la Villa 1.425.000 mvs. para que “desde allí se haga lo que más conviniese al colegio,” manera interesada de criticar la gestión económica del rector y abrir una vía para obtener recursos extraordinarios. En resumen, estos cuatro factores (difícil coyuntura general, préstamos no cobrados, requisa de los superávits por el Ayuntamiento y mala gestión de los rectores), sin olvidar la marcha de la Corte a Valladolid) serán los que, a corto plazo, sellen la ruina del colegio e impongan la intervención de las autoridades municipales y la monarquía. La situación debió ser tal que los visitantes eclesiásticos, que nunca fiscalizaron excesivamente las cuentas, solicitan la realización de un inventario de bienes, plata y ornamentos por lo que

¹⁰³ En las cuentas de 1612 se registra a Teresa de Figueroa, Marcos de Vega, Jerónimo de Quílez, Diego López Ribadeneyra, Francisco Enríquez de Villa, Joan de Tasis, Rodrigo Escobar, Francisco González Mercadillo, Gerónimo y Gaspar del Carro, Francisco y Pedro de Vozmediano como los deudores de “censos inciertos” de años anteriores por una cantidad de 853.229 mvs., a los que habría que sumar 224.966 mvs. de réditos no cobrados de ese mismo año.

podría suceder. Desde 1603 el colegio dejó de ser una institución saneada, pasando a depender para su subsistencia de las aportaciones del Consejo de Castilla y del Ayuntamiento, mientras que los rectores se sentían angustiados en el cargo e incapaces de gobernar por sí solos el centro.

La formación de una Junta de gobierno, a la limón entre Madrid y el Consejo Real, clausuró la posible independencia del colegio a la vez que le convertía en una institución municipal en el pleno sentido de la palabra, lo que -por otra parte- quizá explique que de los colegios de doctrinos fundados a mediados del XVI, sólo el de Madrid subsista hoy. El bienio 1611-1612 inicia una nueva etapa en la historia de San Ildefonso caracterizada, entre otras cosas, por la construcción de un nuevo edificio y su iglesia.

Recapitemos. Que la vuelta del rey de Valladolid inauguraba un nuevo periodo en la historia madrileña es incontestable pero ¿cuál sería el futuro de la red asistencial creada tras la reducción de 1587?. El siglo XVII iba a aportar pocas ideas al debate sobre la asistencia pública. Abandonados los proyectos reformistas se volvió a políticas sociales tradicionales con mayor peso de la Iglesia. La capacidad del Hospital General acabó desbordada por el “boom” demográfico, a la par que mostraba las deficiencias de una obra a medio acabar y el desfase entre un centro creado para una capital incipiente -cierto que ya con graves problemas sociales- y otra que a la altura

de 1630 había superado los 130.000 habitantes. Peor aún, poco a poco el General como cabeza de la red madrileña fue convirtiéndose en una ficción legal, mientras la realidad se disolvía en un montón de casas que hacían la guerra por su cuenta. A mediados del XVII apenas se mantenía el recuerdo de la existencia de tal proyecto cuando, reavivado el rescoldo por la creación de un *Hôpital Général* en París, reapareció la misma idea bajo la figura de los *Reales Hospitales*, pero la tarea era más ambiciosa que poderosa la voluntad de llevarla a cabo. La pobreza entró a formar parte de las características de la sociedad cortesana una era intrínseca a la otra. En las próximas páginas haremos un breve recorrido por el impacto y las huellas que las ideas y realizaciones del siglo XVI tuvieron en la asistencia del XVII, un largo *impasse* entre el aludido laboratorio de pobres y las reformas ilustradas.

Capítulo 7

**CAPITALIDAD, POBREZA Y ASISTENCIA:
IMPACTO Y HUELLAS**

Hasta aquí se ha visto la pobreza y la respuesta asistencial en la Corte, una urbe populosa con unas relaciones sociales muy distantes de lo que habían sido antes de 1561. Si la polarización social había alcanzado límites desconocidos, las autoridades municipales resultaron incapaces de mitigar sus efectos y algo parecido cabe atribuir a las instituciones centrales. Los experimentos del sistema asistencial se agotaron, las reformas terminaron diluyéndose en el reinado de Felipe III y la Iglesia recobró su protagonismo. Proliferaron nuevos hospitales (pequeños, mal dotados, con una existencia intermitente y una eficacia dudosa) configurando una red dislocada y lejos de cubrir las necesidades de la población. El Estado -en anuencia con la Iglesia- puso los medios para garantizar el orden público haciéndose con el control y gobierno de las principales instituciones asistenciales -o amparando las fundaciones particulares bajo el patronato regio- a la vez que trasladaba la carga económica al Concejo madrileño. Sin embargo y pese a la aparente tranquilidad, la sociedad acabó fracturándose en un pequeño y selecto grupo de privilegiados al calor de la Corte, una reducida clase media de profesionales y artesanos y una numerosa población marginal, fluctuante según los ritmos de la inmigración y mal asistida debido a que los recursos no llegaban con abundancia ni prontitud.

Algunas manifestaciones de pobreza.

Aquellos que conocen el Madrid del XVII no dudan en hablar de una ciudad residencial y consumidora, marcada por la presencia del rey y su séquito, donde las

elites desembarcaron en masa desde que la realeza se afianzó en la Villa, dispuestas a gastar unas rentas que obtenían de su patrimonio agropecuario o de las ubres de la Corona. Las carrozas, los criados, las procesiones, las fiestas, los desfiles de moda en los corrales de comedias, los pobres y otros alardes e inversiones en lujo y poder constituían imprescindibles piezas del puzzle cortesano, en el que no faltaban los pobres y las limosnas. Clases privilegiadas y subalternas, nobles y pordioseros se complementaban: unos están en función de otros, unos por el cargo y otros tras la caridad ajena para sobrevivir en una ciudad que “les otorgaba a todos un carácter particular: exactamente, el carácter del cortesano”.¹ Madrid, rompeolas de las Españas pero también de una formación social marcada por el estancamiento de la renta feudal y una agricultura extensiva de escasa productividad, una de cuyas consecuencias será que no aumente la población madrileña desde 1630, pero sí el número de marginados. Esta situación de crisis, además, favorecida por el peso de las campañas militares, la presión fiscal y señorial, las epidemias, hambres, alteraciones monetarias y otras dependencias, terminó abriendo un abismo entre las clases privilegiadas y las desheredadas tras el regreso de la Corte de Valladolid. Esta sima abierta a base de diferenciación y confrontación no excluía, si no todo lo contrario, la función caritativa de las elites, como algo inherente a la propia lógica de la sociedad cortesana.

Es esta la ciudad o “cortesano laberinto” por el que Liñán y Verdugo pretende

¹ ELÍAS, N.: *La sociedad cortesana*. México, 1982, pp. 53. y 59. Una descripción de las cortes principescas del Renacimiento, realizada a comienzos del siglo XX, en SOMBART, W.: *Lujo y capitalismo*. Madrid, 1965, pp. 11-15 y 81-98.

“enderezar los pasos” de los forasteros; la urbe del jolgorio que describe Zabaleta; la “Babilonia” que refleja el soldado de Lavapiés, Francisco Santos, en sus narraciones moralizantes; la que se presta al cotilleo de Pellicer o Barrionuevo, y la que ensalza Núñez de Castro². Un Madrid “vicioso, pródigo y corrompido”³ donde pululan galanes, damas, enamorados, adúlteros, celosos, hipócritas, tahures poetas, glotones, pretendientes, agentes de negocios, vengativos y avarientos, a cada uno de los cuales Zabaleta dedica un capítulo, sin que falten los cortesanos, “hombres entremetidos de juicio y palabreros”, habitantes de “el mar de Madrid, confusión de naciones y mundo abreviado” donde todo es distinto de la aldea, donde todo está regido por un sistema de valores diferente que atrae como un imán a los desheredados del campo y donde muchos de ellos sucumben: los pobres, realidad cotidiana y objeto de intervención.

Si los textos literarios abundan, no ocurre lo mismo con las ideas sobre la asistencia social y su difusión. Pero no es sólo que el debate sobre estos temas se agote, sino que el sistema asistencial y hospitalario queda en manos de unos grupos

² LIÑÁN Y VERDUGO, A.: *Guía y avisos de forasteros que vienen a la Corte*. Madrid, 1620. (Edición de Edisons Simons, Madrid, 1980). ZABALETA, J.: *El día de fiesta por la mañana*. Madrid, 1654. *El día de fiesta por la tarde*. Madrid, 1660. (Ed. de Cristóbal Cuevas García, Madrid, 1983). De Francisco Santos destaca *El día y noche de Madrid* (1663), *Las tarascas de Madrid y Tribunal espantoso* (1664); *Periquillo el de las Gallineras* (1667) o *El Arca de Noé o La Campana de Velilla* (1697). Algunas de ellas editadas en: *Obras Selectas*. Vol. I. Madrid, ed. de Milagros Navarro Pérez, 1976. PELLICER Y TOBAR, J.: “Avisos históricos que comprenden las noticias más particulares ocurridas en nuestra Monarquía desde el año 1639”. *Semanario Erudito de Valladares*, Madrid, vols. XXXI-XXXIII, BARRIONUEVO, J.: *Avisos* (1654-1658). Madrid, 1968-1969. NÚÑEZ DE CASTRO, A.: *Libro histórico político, sólo Madrid es Corte, el cortesano en Madrid*. Madrid, 1669. Aunque es de un siglo anterior, GUEVARA, A. de: *Menosprecio de Corte y alabanza de aldea*. Valladolid, 1539 (Ed. de Asunción Rallo, Madrid, 1984).

³ Estos adjetivos los emplea Martin Hume cuando describe la vida diaria de la Corte en la que “muchedumbres de desocupados, estudiantes fingidos, poetastros, bravucones y mendigos que en cuanto a mantenimiento diario dependen de la sopa de ajo y de las cortezas sacadas de lo superfluo de los frailes que se distribuyen a la puerta...” HUME, M.: *La Corte de Felipe IV*. Barcelona, 1959, p. 83.

privilegiados que, objetivamente, les preocupa cortar la ruptura del núcleo social y defender su posición en aquella sociedad. Una sociedad que pretenden económicamente estancada y económicamente estancada y con 130.000 habitantes, donde el problema de la pobreza se torna estructural, una de las características definidoras de la ciudad, a la que llegan algunos miles de inmigrantes al año, la mayoría de los cuales no vislumbra el horizonte soñado de una nueva vida. La miseria se convierte en un elemento consustancial de lo cortesano, que la asistencia pública sólo consigue maquillar en las situaciones más dramáticas y que los arbitristas denunciaron como causa y consecuencia de la decadencia española.⁴

Con la marcha de la Corte a Valladolid, la capital madrileña quedó deprimida, “en soledad y tristeza”, reducida drásticamente su población y rebajado el alquiler de la vivienda a la mitad, pero aumentó relativamente la pobreza mientras que las instituciones asistenciales se resintieron gravemente, llegando algunas a desaparecer. La vuelta del rey, su séquito y su gobierno reforzó aún más el efecto imán, sobre todo para los campesinos de las provincias limítrofes en busca de oportunidades o al menos de supervivencia, merced a una beneficencia que les socorriera en momentos difíciles. Pero la crisis campesina y el colchón asistencial no siempre se dieron la mano para amortiguar el incremento de la delincuencia, el vagabundeo y la mendiguez, así como

⁴ “Habiéndose los más de los españoles reducidos a holgazanes, unos a título de nobles, otros con capa de mendigos. Y es cosa digna de reparar el ver que todas las calles de Madrid están llenas de holgazanes y vagamundos, jugando todo el día a los naipes, aguardando la hora de ir a comer a los conventos, y los de salir a robar las casas: y lo que es peor es, el ver que no sólo siguen esta holgazana vida los hombres, sino que están llenas las plazas de pícaras holgazanas, que con sus vicios inficionan la Corte, y con su contagio llenan los hospitales.” FERNÁNDEZ NAVARRETE, P.: *Conservación de monarquías y discursos políticos*. Madrid, 1626. (Edición de M. D. Gordon, Madrid, 1982, p. 86).

las diferencias entre pobres y ricos cada vez más extremas y ostensibles. El donativo -sugerido- que se hace al monarca en 1625 muestra que sólo el 2,3 por ciento de los contribuyentes que figura en esa fuente acaparaba el 70 por ciento de la riqueza, mientras que más de la mitad de los madrileños vivía en los límites de la subsistencia o había traspasado el umbral de la pobreza. Callahan, por su parte, ofrece cifras sobre la asistencia callejera. de la Hermandad del Refugio que nos acercan a los vaivenes de la coyuntura madrileña.

Tabla 17: Número de personas ayudadas por la visita, ronda y silla de la Hermandad del Refugio, 1630-1676.

AÑO	VISITA	RONDA	SILLAS	TOTAL
1630	1.042	461	787	2.290
1635	1.850	517	529	3.296
1636	1.753	509	911	3.173
1644	1.848	359	1.275	3.482
1645	1.643	325	1.317	3.285
1646	1.321	401	1.281	4.003
1668	2.650	2.195	1.047	5.892
1676	2.707	833	1.412	4.952

Fuente: CALLAHAN, W.J.: *La Santa y Real Hermandad del Refugio y Piedad de Madrid, 1618-1832*. Madrid, 1980, p. 105.

Aunque los servicios sociales ofrecidos por el Refugio se prestan a que el mismo enfermo pobre pudo ser llevado varias veces al hospital, ser visitado a diario en su casa o ser objeto cotidiano de las rondas nocturnas, no dejan lugar a dudas que

entre 1630 y 1676 el número de asistencias se duplica. ¿Quiere ello decir que la situación de las clases populares madrileñas fue empeorando progresivamente, o que la red asistencial perdió capacidad y eficacia y necesitó de instituciones caritativas privadas como el Refugio? Aunque los datos sean insuficientes para sacar conclusiones rotundas, se atisba una tendencia inequívoca al aumento de la población necesitada de asistencia. Echamos en falta las series completas de libros de entradas de alguna o algunas instituciones hospitalarias de cierto empaque. A falta de estos libros del Hospital General -cuyo triste fin en la Guerra Civil hemos visto- la única solución reside en la Inclusa que conserva libros de entradas y salidas para todo el periodo⁵. Si bien un hospital infantil como éste sólo afectaba a una parte pequeña de la población, su torno era como una toma de la tensión arterial de la sociedad madrileña y las curvas resultantes del gráfico adjunto los latidos del corazón de la ciudad. Por otra parte, el ingreso de más de 44.000 niños a lo largo del XVII resulta más que suficiente para mostrar uno de los segmentos de la sociedad en los límites de la miseria.

En primer lugar, la población permaneció estabilizada. Entre los más de 130.000 habitantes de 1630 y los 142.000 de 1659 se registra un claro estancamiento que se

⁵ Existe una estadística de los enfermos asistidos en el hospital de San Luis de los Franceses entre 1617 y 1673 (con una clara tendencia al alza a lo largo del período), aunque la poca capacidad del centro no la hacen representativa de la evolución de la miseria madrileña y sí de las relaciones políticas franco españolas, los intercambios comerciales entre ambos reinos y los flujos migratorios desde el otro lado de los Pirineos. ALCOUFFE, D.: "Contribution a la connaissance des émigrés français de Madrid au XVII^e siècle". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, II (1966) pp. 179-197.

extiende al resto de la centuria⁶. La comparación de las cifras de bautismos de diferentes parroquias entre 1616 y 1654 fortalece la tesis que desde 1630 el crecimiento de la población se vio interrumpido por el marasmo de la producción, las dificultades del abastecimiento y las sucesivas crisis de mortalidad, acentuadas por la incapacidad de sostener una sobre-población en una ciudad estancada. Pese a lo escrito por Núñez de Castro a mediados del XVII, Madrid había dejado de atraer a los inmigrantes como lo había hecho a comienzos del siglo y lo volverá a hacer en épocas posteriores. Si pasamos a las cifras de ingresos en la Inclusa, se pueden establecer varias etapas: 1594 - 1630 es un periodo de crecimiento, salvo el intervalo de la Villa sin Corte; 1631 - 1694 viene caracterizado por el estancamiento aunque con un ligero ascenso desde 1670. A pesar de que los datos de la tabla 18 no puedan explicar con exactitud la miseria madrileña bien posibilitan una buena aproximación a las tendencias de la misma. Que la pobreza estaba ligada con el factor Corte lo confirma el profundo escalón que se produjo en los primeros años del XVII, correspondientes al paréntesis vallisoletano. El regreso de la Corte supuso un retorno en masa con dos hitos espectaculares: el año 1607 recoge la instalación en Madrid de cortesanos y población flotante (también pobres) que seguían al rey, además de manifestar las consecuencias del "año de los tabardillos" y la presencia del tifus en el interior castellano, combinado con una crisis de subsistencias⁷; el otro año, 1614,

⁶ Sobre la evolución de la población absoluta de Madrid en el siglo XVII véase: DE LOS REYES LEOZ, J.L.: "Evolución de la población, 1561-1857": en PINTO y MADRAZO, *Madrid, Atlas...* pp. 139-141. CARBAJO ISLA, M.F.: *La población...* pp. 140-156. MARTOREL TELLEZ-GIRÓN, R.: *Aportaciones al estudio de la población de Madrid en el siglo XVII*. Madrid, 1930.

⁷ VILLALBA, *Epidemiología española...*, vol. II p. 17 y 27. PÉREZ MOREDA, *Las crisis de mortalidad...*, pp. 294-326.

llegan al hospital 600 expósitos (cifra que no se repetirá hasta 1630 cuando la ciudad alcance el máximo poblacional) lo cual facilita la relación entre volumen poblacional, nivel de abandono infantil y porcentaje de pobres. Desde ese momento y hasta 1654, se puede decir que la ciudad estabiliza su vecindario (debido más al flujo constante de forasteros que a un mantenimiento de la tasa de natalidad) así como el número de expósitos acogidos (entre 500 y 600) con pequeños altibajos. Los picos de 1626, 1630 y 1642 - 1644 informan de crisis en el medio rural castellano por inundaciones destructivas en el primer caso -*"tan universales como terribles"*-, los efectos de la crisis de subsistencia (pérdida de la cosecha, alza de precios de los cereales, carestía y hambre) y epidemias de peste de la periferia peninsular, ambos casos se harán notar en los más de 600 niños ingresados en la Inclusa. La situación debió agravarse de tal modo que los contemporáneos hablan de *"mendicidad de masas"* y popularizan la expresión de *"nueva Babilonia"*. Ya en 1637 se pasó revista a los mendigos de la Corte que vivían *"en mugrienta abundancia"* para desenmascarar a los impostores y obligarles a trabajar para el rey; de 3.300 personas que vivían de pedir públicamente limosna en la capital, sólo 1.300 eran realmente pobres o impedidos. cuyo nivel de vida no haría sino empeorar en los primeros años 40 a pesar de los cordones sanitarios en torno a la Corte, y gracias a una epidemia de *"fiebres malignas, de que murió una gran parte del pueblo y puso en cuidado a la Corte y a sus médicos"*.⁸

⁸ BNM, Mss. 18.447. HUME, *La Corte de Felipe IV*, p. 192. CARBAJO ISLA, *La población...* p.152, nota 24. ELVIRA ARQUIOLA et alii: "Madrid, Villa y Corte, ante la peste de Valencia de 1647-48". *Estudis*, 5,(1976) pp. 29-46.

**Tabla 18: Niños ingresados y muertos
en la Inclusa de Madrid (1600-1700).**

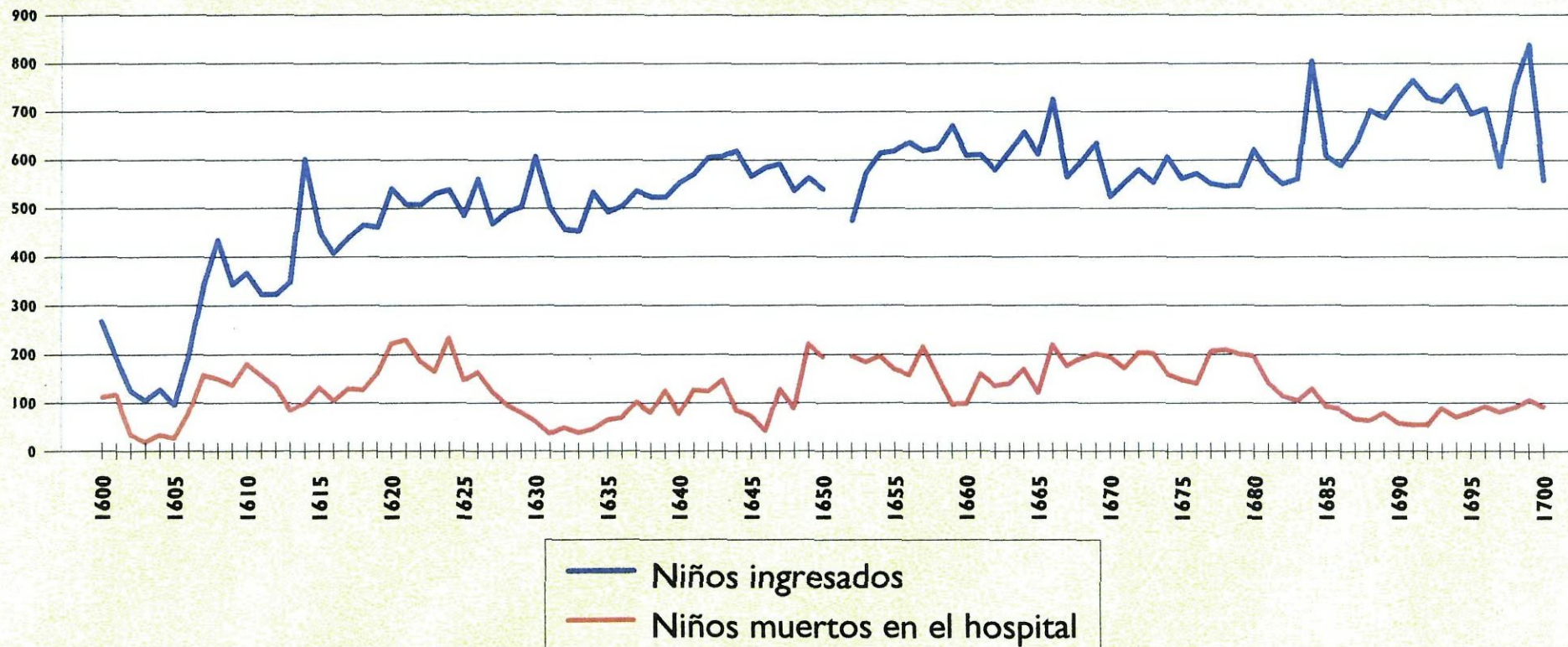
Año	Ingres.	Muert.	Año	Ingres.	Muert.	Año	Ingres.	Muert.
1600	267	111	1634	533	46	1668	596	191
1601	192	116	1635	492	64	1669	635	201
1602	124	35	1636	505	69	1670	524	194
1603	105	19	1637	535	101	1671	553	171
1604	127	34	1638	524	80	1672	580	202
1605	95	26	1639	523	125	1673	553	201
1606	197	78	1640	553	77	1674	606	159
1607	342	157	1641	570	126	1675	562	147
1608	435	149	1642	604	123	1676	572	140
1609	343	136	1643	607	146	1677	551	205
1610	367	179	1644	619	84	1678	545	209
1611	322	155	1645	567	73	1679	547	200
1612	322	131	1646	584	42	1680	621	195
1613	348	84	1647	592	128	1681	577	142
1614	602	99	1648	536	88	1682	551	114
1615	455	131	1649	563	220	1683	561	104
1616	407	104	1650	540	194	1684	805	129
1617	438	129	1651			1685	608	921
1618	465	126	1652	474	196	1686	588	86
1619	461	159	1653	573	183	1687	631	67
1620	541	222	1654	614	196	1688	703	63
1621	509	229	1655	618	168	1689	687	79
1622	508	185	1656	637	157	1690	730	58
1623	530	164	1657	619	215	1691	764	54
1624	538	233	1658	625	155	1692	728	54
1625	485	146	1659	671	96	1693	722	89
1626	561	163	1660	609	98	1694	755	71
1627	468	123	1661	611	159	1695	696	80
1628	493	95	1662	580	135	1696	706	92
1629	503	81	1663	617	140	1697	586	80
1630	607	62	1664	658	169	1698	749	89
1631	501	36	1665	612	120	1699	839	106
1632	457	49	1666	725	219	1700	558	91
1633	453	38	1667	564	175			

Fuente: Elaboración propia basada en DE LOS REYES LEOZ, J.L.: *Beneficencia y sociedad...*, pp. 123-127 y gráficos adjuntos.

GRÁFICO 3

Niños ingresados y muertos en la Inclusa de Madrid (1600-1700)

Fuente: elaboración personal basado en ARCM, Fondo Inclusa, Libros de entradas y salidas.



Desde 1654 podemos atisbar un empeoramiento de las condiciones familiares que impulsaron al abandono infantil, con un momento crítico en 1666 en que se superan por primera vez los 700 niños. Las adversidades climáticas de diverso género volvieron a afectar las cosechas de las tierras próximas a Madrid en 1664, 1666, 1669 y 1680, haciendo que en 1681 se reiteren las peticiones para poder vender panes partidos, "*porque lo ordinario la pobre gente no tiene para poder comprar un pan entero*".

Las dos últimas décadas registran los valores máximos del siglo (1684: 805 y 1699: 839) a la vez que remiten a los efectos de la devaluación monetaria y la nueva crisis agrícola en la Corona de Castilla, con muertes por inanición en Andalucía y zonas próximas a la Corte⁹. Con estos y otros datos, la permanencia y expansión del pauperismo, sobre todo a partir de los años 1675-1680¹⁰, viene a coincidir con los peores números de la Inclusa y la mayor cantidad de entradas en el Hospital General.

Los datos de los niños muertos en la casa (no se cuentan los repartidos a las amas de cría externas, cuyo futuro era mejor que los de las internas) muestran

⁹ La cursiva en : AHN, Consejos, Libro de la Sala de Alcaldes de 1681, f. 105. VILLALBA, *Epidemiología española...*, II, pp. 40-41 y 7-75. PÉREZ MOREDA, *Las crisis de mortalidad...*, pp. 303-304. DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A.: "La crisis de Castilla en 1677-1687". En *Crisis y decadencia de la España de los Austrias*. Barcelona, 1969, pp. 195-217. KAMEN, H.: "The decline of Castile: the last crisis". *Economic History Review*. XVII (1964) pp. 72-73.

¹⁰ Claude Larquié calcula que entre 1650 y 1700 en la parroquia de Santiago un 22 por ciento de los fallecidos eran pobres y en Santa María el 18,2 por ciento. Santiago conoció "*puntas de pauperización*" en los años: 1651, 1654, 1660, 1672, 1673, 1679, 1680 y 1681 (con un porcentaje de pobres sobre el total de fallecidos entre 17,9 y 25). A partir de 1683 éstos suben hasta llegar al 58,4 en 1699. "Un approche quantitative de la pauvreté: les madrilènes et la mort au XVII^e siècle". *Annales de Démographie Historique*, (1978) pp. 175-196.

diferentes reacciones ante el incremento de las entradas: unas veces asciende en paralelo la mortalidad, otras desciende notablemente, por lo que la relación directa entre el aumento de ingresados y el de muertos no es exacta; debieron influir otros factores, como la marcha económica de la institución, la eficacia de los administradores y las amas, además del clima social general de la ciudad. Así, hasta 1625 seguimos curvas paralelas (ingresos y muertes), pero a los años siguientes, frente a la relativa estabilidad de las entradas, se corresponde un notable descenso de los fallecimientos. Sirva la comparación entre 1640 (77 niños muertos) con 1606 (78), a pesar que en el primer año hubo 553 ingresos y en el segundo sólo 197, lo que significa que si en 1606 de cada 100 niños que entraban en la Inclusa morían 40, en 1640 sólo lo hacían 14 y tan solo 7 en 1646. Resulta interesante constatar como a partir de la desaparición de la cofradía de la Soledad y la entrada de la Inclusa en los Reales Hospitales, el porcentaje de fallecimientos se disparó, saltando hasta el 41 por ciento en 1652 y superando por primera vez los 200 muertos en 1666 (año con más de 700 ingresos). Si hasta 1681 fallecimientos y entradas presentan curvas paralelas, desde entonces se vuelve a presenciar un descenso de la mortalidad -lento pero sin grandes altibajos- precisamente cuando los ingresos tienden al aumento con años verdaderamente críticos. De todo el siglo es el momento de menor mortalidad: del 7 por ciento en 1691 al 16 en 1700. La cuestión fundamental estriba en relacionar el nivel de abandono combinado con la mortalidad de la Inclusa, con una posible curva de la pobreza madrileña en el XVII. Esto es imposible hacerlo con garantías, aunque las tendencias son indicativas de la existencia de periodos alternativos de miseria o

mejoría en el nivel de vida de las clases menesterosas. Relacionar aumento de expósitos exclusivamente con crisis económicas resulta arriesgado, simple y puede dar resultados erróneos. Menos posibilidades de equivocarse existen en la afirmación de la existencia de un deterioro creciente; que un empeoramiento de las condiciones de vida unido al aumento demográfico conllevó un incremento del abandono, y que gracias a la actuación de los empleados del hospital y la mejor aplicación de unos recursos escasos se pudo hacer frente a las calamidades sin que se elevara el porcentaje de niños fallecidos.

Viejas y nuevas instituciones.

Tras estas alusiones a la pobreza y los pobres, conviene recordar alguna respuesta asistencial. Se ha venido manteniendo que la historia de la hospitalidad madrileña -también la de otras latitudes- bascula entre dos momentos álgidos, el siglo XVI y el siglo XVIII. Son épocas de cambios y reformas -los preferidos por la historiografía- mientras que el XVII es de decadencia y transición. Tras la reducción hospitalaria de 1587 el fracaso de las reformas dio alas al viejo modelo, caracterizado por un fortalecimiento de la caridad privada, incidencia ideológica de la Iglesia, el sustento económico por parte de las autoridades públicas y el afianzamiento de la estrategia represiva con los pobres. En definitiva, un sistema asistencial que, con más o menos cambios, pasará por la segunda mitad del siglo XVIII y sobrevivirá hasta las reformas liberales de 1822. El resultado fue una red asistencial que aumentó el

número de instituciones a la misma velocidad que iba convirtiéndose en ineficaz, insuficiente, costosa e ingobernable. No sólo no se racionalizó la administración de los recursos, sino que ante el aumento de los mendigos se produjo un “*sálvese quien pueda*”, manifestado en muchas y pequeñas instituciones asistenciales que buscaron paliar, cada una a su modo, los efectos de la “*Babilonia*” castellana.

La reducción filipina y la existencia de una gran casa pública que acogiera todo tipo de enfermos y mendigos dio paso a pequeñas fundaciones de carácter privado. Aquella macro institución estaba integrada por el Hospital General y sus anexos (Pasión, sus convalecencias, Inclusa, Desamparados, y las casas de reclusión femeninas), ya que otros como Antón Martín siguieron caminos separados. Veamos primero lo que quedaba de la red hospitalaria del XVI y cómo creció en el siglo siguiente. Para ello he establecido la siguiente clasificación: hospitales que permanecieron tras la reducción, hospitales para extranjeros y “naciones” no castellanas, enfermerías y fundaciones de hermandades y congregaciones religiosas, colegios e instituciones represoras; a los Reales Hospitales me referiré al final del capítulo.

Hospitales que subsistieron a la reducción del XVI. Aún pervivieron durante mucho tiempo instituciones bajomedievales como Santa Catalina de los Donados y La Latina, aunque su presencia apenas fue perceptible, bien por la limitación de sus rentas, por la insignificancia de su tarea asistencial o porque la filosofía de sus

fundadores quedaba muy lejana de las nuevas necesidades de la ciudad. Si Santa Catalina apenas atendía a una docena de donados¹¹, La Latina disponía en 1658 de 18 camas, de las cuales 6 eran para sacerdotes y las 12 restantes para “*personas honradas*”. Tanto uno como otro alojaban a miembros de las clases privilegiadas venidos a menos y a personas mayores sin familia o que querían llevar una vida de recogimiento, como La Latina que alojaba seis “*mujeres beatas*” a las que se daba comida, vestido y solían asistir con las hachas a dar el Sacramento a los enfermos del hospital. Huelga decir que el arcaísmo era la nota dominante de estos centros. También cabe añadir que estas casas llegaron al XVII en una precaria situación económica. Olvidadas las rentas fundacionales y no siendo generosos sus actuales patronos, dependían de ayudas externas para sobrevivir o para realizar cualquier reforma de los viejos caserones. Mientras que Santa Catalina acudió en 1604 al nuncio papal para costear los arreglos del retablo y la reja de la capilla, La latina recurrió a las limosnas, producto del fervor popular hacia una imagen de *Nuestra Señora de los Milagros*, para evitar que la diferencia entre ingresos y gastos no fuera irreparable¹².

¹¹ En el hospital convivían 12 donados en 1568; los mismos en 1590; de 1591 a 1593: 13; de 1594 a 1603: 14; de 1603 a 1608: 15; de 1609 a 1623: 16; de 1624 a 1629: 15; de 1630 a 1645: 13; de 1646 a 1661: 12; en 1652: 11; de 1653 a 1655: 10 y en 1656: 9. Desde 1657 “*no ha habido más de 8 plazas por la carestía de los tiempos y por valer todos los mantenimientos al doble que al principio*” hasta el año 1694 y 1695, “*del que no se da razón clara por estar los cuartos de muchos en una escribanía de cámara del Consejo*” En 1696 y 1697: 3; de 1698 a 1703: 5; de 1704 a 1707: sólo 4 donados vivían en la casa, y en 1709 sólo 3, “*por no poder mantener más el hospital*” debido al endeudamiento que arrastraba desde 1696. AHN, Clero, libro 8.155.

¹² LEÓN PINELO, *Anales...*, p. 214. AVM, Corregimiento, 1-17-47. Obras y reparos en las casas del hospital (1623) AVM, Sec. 1-66-77; (1624) AVM Sec. 1-3-56; (1650) AVM, Sec. 1-5-21; (1662) AVM, Sec. 1-7-6; (1714) AVM, Sec. 1-14-15. El edificio en el siglo XIX: AVM. Corregimiento 2-321-7; 1-64-71 y 2-321-6.

PLANO 35: RED ASISTENCIAL MADRILEÑA 1601-1700

Hospitales anteriores a 1606

- 1.- H. De Nuestra Señora de la Concepción.
(La latina)
- 2.- Santa Catalina de los Donados.
- 3.- H. Real de la Corte.
- 4.- H. De Nuestra Señora del Amor de Dios.
(Antón Martín)
- 5.- H. Buena Dicha.
- 6.- Real Casa de la Misericordia.
- 7.- H. San Pedro y San Pablo (Italianos)

Hospitales posteriores a 1606:

- 8.- San Andrés de los Flamencos.
- 9.- San Luis de los Franceses.
- 10.- San Antonio de Padua (Portugueses)
- 11.- Nuestra Señora de Montserrat (Aragoneses)
- 12.- San Patricio de los Irlandeses.
- 13.- San Fermín de los Navarros.
- 14.- Convalecencia de Antón Martín.

Otras instituciones asistenciales:

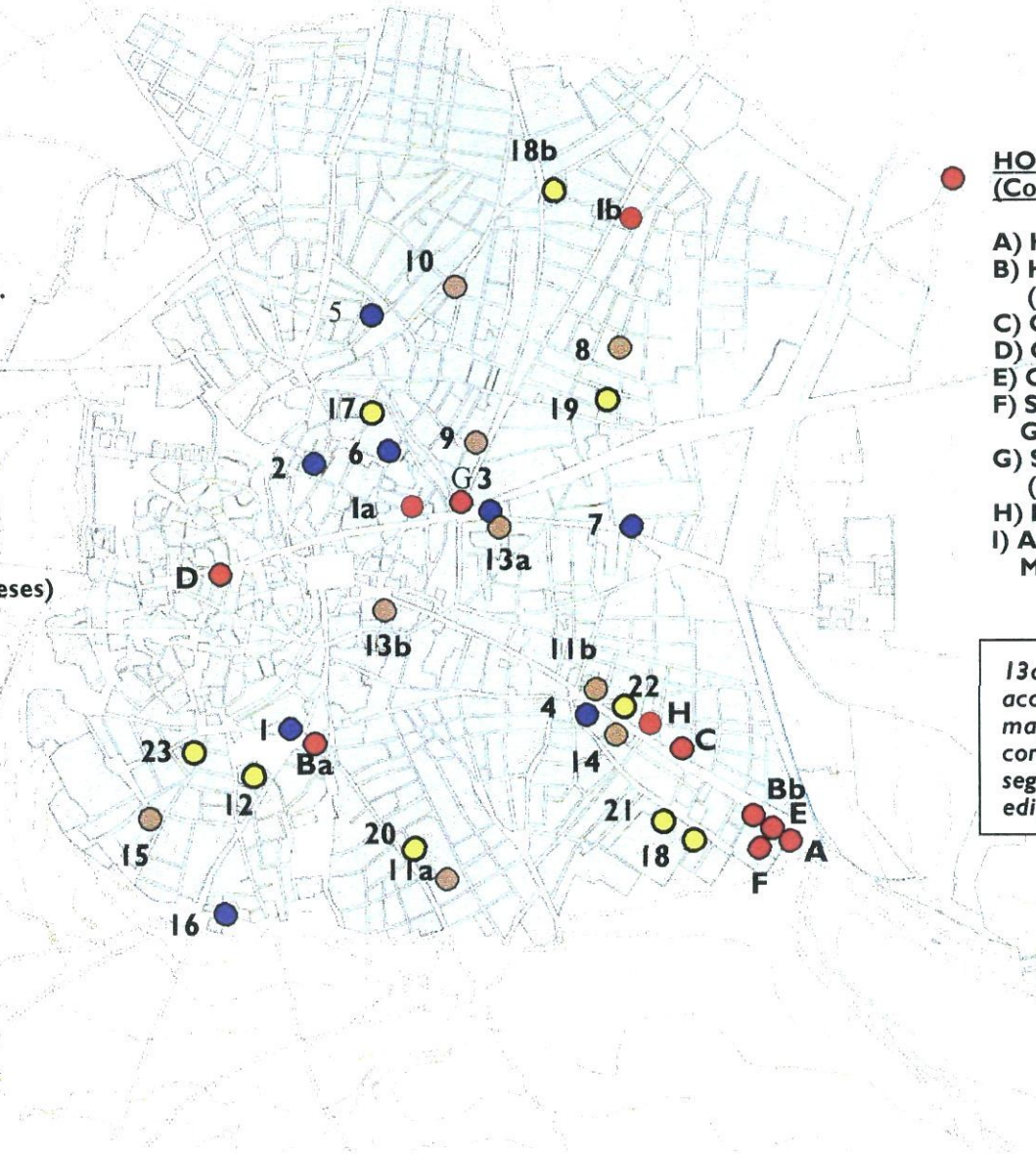
- 15.- V.O.T. San Francisco.
- 16.- Albergue de San Lorenzo.
- 17.- Hermandad del Refugio.
- 18.- Hospicio del Ave María y San Fernando.
- 19.- Colegio de las Niñas de Leganés.
- 20.- Colegio de Nuestra Señora de la Paz.
- 21.- Colegio de Santa Isabel.
- 22.- Colegio de Nuestra Señora de Loreto.
- 23.- Colegio de los Niños Doctrinos.

HOSPITALES REALES

(Complejo del Hospital General):

- A) Hospital General de Hombres.
- B) Hospital General de mujeres
(La Pasión)
- C) Colegio de los Desamparados.
- D) Casa de la Galera.
- E) Casa de convalecencia.
- F) Sala de locos y locas del
General.
- G) San José de expósitos
(Inclusa)
- H) Beaterio de San José.
- I) Arrepentidas. S. M^a.
Magdalena.

*13a, Bb... La minúscula que
acompaña al número o a la
mayúscula indica si el lugar
corresponde al primer o
segundo emplazamiento del
edificio del hospital referido.*



Sus primitivos recursos habían quedado desfasados por la inflación y la dificultad su cobro, como sucedía a los Donados con sus censos perpetuos, de los que hacía años no percibía un maravedí, y que con la reimpresión del testamento del fundador en 1640 intentaba reivindicarlos y ponerlos al día¹³. Por su parte, La latina, a mediados del XVII disponía de 3.000 ducados de renta anual, de la que “*la mayor parte la cobra muy mal*”, mientras que los gastos superaban los 5.000. Este desfase repercutió no sólo en la imposibilidad de ampliar las camas sino en obligó a reducir la hospitalidad hasta poner en peligro la supervivencia de la institución debido, también, a la mala administración o las malversaciones de sus mayordomos.¹⁴

¹³ En 1709 Santa Catalina tenía un juro sobre el Servicio y Montazgo de 70.000 mvs. de renta que le dio Enrique IV en 1468; las tercias de Ciempozuelos, San Martín de la Vega y El Casar que rentaban 483 fanegas y 3 celemines de pan mediado y 17.473 mvs. al año, desde 1470, aunque en 1493 el convento las trocó por las de Torres de la Alameda y Loeches; un juro de 80.000 mvs. sobre el Maestrazgo de Alcántara que dejó al hospital Francisco Suárez en 1658, pero que “*se cobró muy poco*”; otro juro de 150.000 mvs. sobre las alcabalas de Talavera, que se compró por 1.350.000 mvs. en 1664, reducido a la mitad desde 1686 y del cual “*se deben bastantes años*”; diversos censos contra la Villa de Madrid por valor de más de 1.462.630 mvs. tomados en 1582, 1589 y 1590, sobre los propios de la Villa, con intereses al 3 por ciento. Un censo contra Juan Ramírez y Catalina del Val de 500 ducados de plata que reportaban 302 reales y medio al 3por ciento. Cuatro casas en la calle de San Martín desde 1662; otros 9 censos de 160.000 reales, que rentaban 10.960 reales; diversos censos perpetuos que rentaban 2.050 mvs.; diferentes casas en alquiler le daban 6.088 rls.; limosnas que se juntaban en el cepo de la Iglesia y en Santa Catalina: 680 reales; permisos de aceite y vino: 18 arrobas de aceite y 20 de vino libre de derechos; herencias de los hermanos donados. Ese mismo año de 1709 las cargas del hospital representaban 5.734 reales repartidos de esta manera: 1.457 reales de réditos de censos; 550 por derechos de aposento; 288 de 144 misas del fundador; 60 de la memoria del Santo Cristo de la Misericordia; 1.100 reales de la botica y salario del mayordomo, 1.104 de los salarios del médico, cirujano, criada, criado y boticario y 700 por reparos en la casa. *Razón de la Fundación y hacienda de este hospital...* AHN, Clero, Libro 8.155.

¹⁴ En 1695 peligró el futuro del hospital de Santa Catalina debido a unas obras que costaron más de 15.000 reales, para lo cual se pidió dinero prestado a La Latina. De resultas de estas deudas los frailes de San Jerónimo despidieron al mayordomo “*porque estaba muy sobre sí y no se reducía a razón y por el mucho alcance que hacía al hospital*”. Nombró sucesor en el cargo a Juan Mateo Pérez quien tomó a censo 48.400 reales al 4 por ciento sobre las memorias que fundó Gil de Castejón, empleando 15.000 reales en redimir el primer censo que contra el hospital tenían las memorias de Alonso de Avendaño; 893 reales de réditos hasta la redención y 32.218 reales y 9 mvs. a Miguel Martínez como finiquito del alcance anterior hasta junio de 1696. Así estaba el hospital que, “*por hallarse tan empeñado y por faltarle cerca de 5.000 reales de renta por los valimientos de S.M. para las tropas que comenzaron en 1703, y por la carestía de los mantenimientos, no se pueden mantener más que 3 donados o 4 con dificultad*”. En 1696 entró

Un suceso ocurrido en los Donados durante la visita de 1642 ejemplifica las dificultades por las que pasaban estas pequeñas instituciones de origen medieval. Por orden del Consejo Real se realizó una inspección al hospital que resultó *“muy pesada y reñida y duró muchos días”*. Fue promovida por dos donados que *“ayudaban en secreto”* y se quejaban contra los frailes de San Jerónimo -patronos del hospital- de usurpar la hacienda del fundador y pedían se mostrase el inventario de los bienes testamentarios para que el Consejo nombrase un Protector. El mayordomo quedó limpio tras las *“minuciosas auditorías”* que le hicieron, pero en junio de 1646 el Consejo puso fin a la disputa nombrando un protector especial para los Donados. Estos apelaron al mismo rey, pero el protector de los hospitales, Antonio Contreras, acabó dando la razón al convento y expulsando a los donados que habían promovido la querella. Este caso no es único, pues estas casas -con iglesia y cementerio- tenían disputas continuas con conventos y parroquias, cuando no con el propio Ayuntamiento por asuntos urbanísticos. Santa Catalina mantuvo pleito con la parroquia de San Ginés por los derechos no satisfechos de los enterramientos en el hospital y por la realización de procesiones o celebraciones litúrgicas sin contar con los sacerdotes de la parroquia.

Un informe al Consejo de Castilla de 1658 reconoce que La latina, dentro de su modestia, atendía bien a los enfermos (disponía de médico, cirujano y sangrador),

el nuevo administrador del Consejo Real reduciendo su salario a 100 ducados anuales *“moderando los gastos en lo posible”*. Ante las reclamaciones de malversación de fondos del antiguo mayordomo, el Consejo nombró a Agustín García Yáñez como visitador en septiembre de 1697, revisando las cuentas de los últimos 23 ó 24 años *“el cual murió cinco o seis años después muy pobre y miserablemente”*. *Ibidem*.

pero era crítico con su administración económica, que combatía el déficit “*con la Divina misericordia y las limosnas con que todos los fieles deben acudir a esta piedad*”¹⁵. Santa Catalina, por su parte, a pesar de las reformas que realizó a comienzos del XVIII (mejoras en la iglesia, sacristía y claustro), del saneamiento de las cuentas (reducción del gasto de cera, vino y hostias) y de la redacción en 1706 de nuevas ordenanzas, nunca supuso más que una gota en la red madrileña. Fue reedificado en 1761, destinado para colegio de ciegos en 1856 y trasladado en 1889 a las fincas de Vista Alegre. La Latina consiguió sobrevivir hasta casi nuestros días sin apenas incidir en la oferta asistencial.

El resto de los hospitales fundados en el XVI y salvados de la reducción no presentaban un panorama muy diferente. Si el hospital de la Corte presumía de atender a los criados reales y a otras “*personas honradas*”, en realidad no era sino una enfermería para “*curar heridas frescas de primera intención*”. Si ya en 1590 tenía sus salas en estado ruinoso, en 1599 el rey y sus consejos ayudaron a la reconstrucción de enfermerías e iglesia, dado que “*a él acuden teniendo siempre de 50 a 60 camas de enfermos y heridos y a causa de la esterilidad de los tiempos de pocos años a esta parte las limosnas son muy pocas, los criados y gente cortesana que enferma mucho*”.¹⁶ En 1658, sin embargo, sólo disponía de 30 camas, de las que 23 eran para enfermos, 2 para los

¹⁵ *Relación de las consignaciones, rentas y efectos que tienen los hospitales reales, General, Passion, y sus convalecencias, y de los faltos de juicio desta Villa de Madrid... por D. Diego de Barnuevo, Contador mayor de la Casa y Estados del Excelentísimo Señor Don Luis Méndez de Haro, marqués del Carpio, Conde Duque de Olivares, y de los dichos Hospitales Reales.* Madrid, 1659. BNM, VE, C^a.1.217.

¹⁶ AVM, Corregimiento, 1-17-44.

correos reales y 5 para los sirvientes de la casa (cuatro hermanos obregones y un hermano mayor). La Real Casa de la Misericordia curaba doce *"sacerdotes y personas principales"*, y criados reales que tenían dormitorio y retrete para cada uno, tal y como se había establecido en los documentos fundacionales, al igual que también prescribieron que fuera gobernado por un capellán mayor del rey ayudado por tres enfermeros, un cura, un veedor, un portero y un cocinero, además de las visitas del médico, cirujano y boticario: *"y como los enfermos son pocos, y los que los sirven muchos; puédese acudir con puntualidad a la cura y regalo de todos los enfermos como si estuviesen en su propia casa"*. Por su parte, la Buena Dicha de la parroquia de San Martín disponía de 18 camas, 6 para sacerdotes y 12 para pobres (mitad hombres y mitad mujeres pobres de dicha parroquia) *"donde se curan con puntualidad y limpieza"* en manos de 6 sirvientes, 1 médico, 1 cirujano y 1 sangrador que no podían evitar una alta mortalidad: de 110 enfermos ingresados en 1676 fallecieron 23; en 1677 ingresaron 91 y murieron 18.¹⁷

Su talón de Aquiles volvía a ser la hacienda. El de Corte dependía de las aportaciones del Consejo y las Casas reales, a pesar que recibía 19.670 rls. al año por los arrendamientos de las comedias.¹⁸ La situación económica obligó a sus administradores a plantear la posibilidad de cerrar el centro si no se recuperaban los *"grandes atrasos debidos a las asignaciones de la Villa sobre la sisa de la sexta parte y las*

¹⁷ *Ibidem*, pp. 64-65.

¹⁸ Carta de privilegio de juro (1665). AGS. Cont. Mercedes; Leg. 1.422-5; sobre el fuero privativo del Hospital frente al derecho de parroquialidad de San Sebastián ANP, AB XIX 578-b.

comedias".¹⁹ Con la separación de Portugal las rentas sufrieron grave menoscabo al tener gran parte de su capital invertido en juros de puertos secos de aquel reino, haciendo peligrar la hospitalidad e impidiendo costear los festejos del traslado de la imagen del Buen Suceso. La Misericordia condicionó su oferta asistencial a la existencia de rentas suficientes, aunque tampoco se libró de sospechas en las cuentas, de dilapidar el patrimonio fundacional, de no pagar al personal de servicio, hasta que cerró en 1684. Luego abriría en 1731 para cerrar nuevamente en 1748, reabrir en 1777 y volver a cerrar poco tiempo después.²⁰

A pesar de ser la mayoría fundaciones privadas (salvo el de la Corte) al final acabaron dependiendo del Protector de hospitales, lo que no impidió que pudieran realizarse obras de mejora y ampliación. En San Andrés se acabó la iglesia en 1611, aunque en 1693 ya eran necesarias nuevas obras en la iglesia y el hospital, amenazando ruina dos años después. En años sucesivos se acometió la decoración interior, el cierre de la lonja y las gradas exteriores con una reja y otras labores de cantería, sufragado todo ello por el Consejo y diferentes cofradías (algunas gremiales como la de los plateros) que habían buscado acomodo en su iglesia. En estos centros predominaba lo religioso sobre lo sanitario y la iglesia sobre las enfermerías. Prueba de ello es que para procesiones y fiestas religiosas siempre tenían fondos, como

¹⁹ AHN, Consejos, Legajo 12.551.

²⁰ Con motivo de la reunión con el Hospital General en 1751 se informaba que el último enfermo asistido en el hospital de la Misericordia salió de allí el 30 de marzo de 1688. AVM, Sec. 2-420-23. AVM, Sec. Corregimiento 1-17-51. AHN, Consejos, Legajo 16.254. BNM, Mss. 18.723-56

ocurrió en septiembre de 1641 cuando con motivo de la inauguración de un nuevo camarín para la Virgen, realizó el hospital un solemne traslado de la imagen a su nueva ubicación, recorriendo todo el perímetro del hospital, Puerta del Sol, Puerta de Guadalajara, calle Nueva, Plaza Mayor, plazuela del Ángel, calle de las Carretas, hasta regresar al punto de partida después de recorrer ocho altares efímeros y dos arcos.²¹

Un caso singular el del hospital de Antón Martín. A pesar de ser la segunda casa del Hospital General tras la reducción de 1587 (para enfermedades contagiosas), después de 1606, la dependencia del anterior es mera apariencia. Calificado de excelente para curar humores gálicos y llagas viejas de hombres y mujeres, acabó especializándose en enfermedades venéreas con tratamiento de unciones y sudores.

²¹ Ruiz de Altable describe así su iglesia en 1641: "tiene de largo ochenta pies, sesenta de ancho y se erige en altura correspondiente. Sobre ocho pilastras de piedra berroqueña labradas a escoda se fundan cuatro cucos torales y en ellos una media naranja de figura ovada que da cúpula y hermoso desarrollo al medio de la iglesia. Prolóngase después la capilla mayor y presbiterio a la parte superior largo trecho y la inferior del templo diez y seis hasta la puerta que sirve a poniente. Dos naves colaterales corren hasta parar en dos capillas cerradas que están a los dos lados de la capilla mayor, con aberturas de arcos a ellas. Cuatro capillas hornacinas dan sitio a cuatro altares por un lado y otro; y dos nichos de dos pies de fondo se miran correspondientes en la última abertura. Fábrica todo de ladrillo y costosa, con los fundamentos de pedernal y piedra berroqueña. Dale autoridad a la puerta principal una portada de la misma piedra de columnas y pilastras, cornisa de metopas y triglifos y por segundo cuerpo un nicho que ocupa una imagen de Nuestra Señora. Una lonja que corre de esquina a esquina del templo ofrece espacios plano a lo visto y autoriza su principal entrada: tiene diez y seis pies de ancho, sesenta de largo. Ciérrase de pilares de piedra y embebidos de hierro. Seis altares y el mayor tiene este hermoso templo para siete estaciones de las de Roma, cuyas indulgencias goza (...) El mayor dedicado a San Andrés Apóstol, titular del templo y casa del Real Hospital. Tiene tres puertas muy bien acomodadas; dos dan al patio (que es de cuarenta pies en cuadro) por las capillas de los lados de la mayor. Otra que es la principal a la Puerta y Plaza del Sol con el templo de Oriente a Poniente y es casi isla (...) Lo restante del edificio se alarga hacia Oriente casi doscientos pies. (...) Las enfermerías son muy capaces, unas hermosas, claras y limpias, por estar cubiertas por bóvedas de medio punto. Las dos casas del edificio que miran a la Carrera de San Jerónimo y calle Alcalá se miran adornadas de balcones y rejas. Fábrica toda nueva a lo moderno". RUIZ DE ALTABLE, J.: *Historia de la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Buen Suceso, colocada en el Hospital Real de la Corte de la muy noble y coronada Villa de Madrid*. Madrid, 1641, pp. 10-14. Véase también BERMUDEZ DE PEDRAZA, FCO.: *Hospital Real de Corte*. Madrid, 1644. LEÓN PINELO, *Anales...* p. 319. AVM, Sec. 420-23.

El sostenimiento económico corría a cargo del convento, pero desde el Consejo se le ayudaba con 19.670 reales procedentes de las comedias, siendo “*su gobierno tan singular que no tiene de renta la tercera parte de lo que gasta. Esto lo suple de buena administración y limosnas*”²². De lo demás sabemos que en 1609 fue visitado por Felipe III reconociendo la enfermería nueva y pagando el sustento de seis camas y otras atenciones a los pobres; que en 1631 se beatificó a Antón Martín²³, en 1651 se fundó la *Congregación del Santo Crucifijo de la Salud* en la iglesia del hospital, y que la buena administración y las limosnas no fueron tan eficaces cuando en 1677 fray Sebastián de Gea y Carcedo, procurador mayor del convento, solicitó la merced de 4 fanegas de harina en pan amasado por “*la mucha necesidad de sus enfermos*”²⁴. A principios del siglo tenía diez salas, seis para hombres y cuatro para mujeres. Las de los hombres eran la Misericordia (26 camas para el mal venéreo), Belén (36 camas para la misma enfermedad), San Rafael (21 camas para enfermedades cutáneas), San José (20 camas para sarna), San Lorenzo (24 camas para tiña) y de San Matías (26 camas para tiñosos). Las salas de mujeres eran el Rosario (26 camas para mal venéreo), San Juan de Dios (36 camas para erupciones cutáneas), Santa Isabel (10 camas para tiña) y la Convalecencia (18 camas). En total eran 243 camas que le convertían en el segundo

²² AVM, Sec. 2-468-22; 8-134-5 y 3-134-35.

²³ SAN JOSÉ, P.P. Fray.: *Lo sucedido desde el domingo nueve de marzo hasta 18 del mismo año de 1631, en que se celebró en la Muy Noble Villa de Madrid, Corte de S.M., en el Hospital de Antón Martín, la beatificación del Bienaventurado San Juan De Dios, patriarca de la sagrada religión de la hospitalidad de los enfermos*. Madrid, 1631. BULA o letras decretales de la Canonización de San Juan de Dios (Roma, 15-VII-1691). Madrid, 1694. BNM, VE 42-83. CARABIA, A. de.: *Justa literaria. Certamen poético sagrado influxo en la solemne cuanto deseada canonización del pasmo de la caridad, el glorioso patriarca y padre de pobres San Juan de Dios...* Madrid, 1692. BNM, R-15-239.

²⁴ LEON PINELO, *Anales...* p. 345. AVM, Sec. 4-336-25.

hospital en capacidad asistencial por detrás del General.²⁵ La mayor innovación que experimentó este centro fue la ampliación de una sala de convalecencia para hombres y mujeres que salían de tomar las unciones y sudores, “*porque antes de haberle se hallaban muchos difuntos en los cajones de las plazas, zaguanes y calles públicas; porque así como salían de la curación, como no tenían donde convalecer, dormían en los suelos; y con la falta de mantenimientos y no guarecerse de lo que les podía estragar la salud, morían muchos sin curación corporal, ni espiritual*”. El resultado fue que en 1658 convalecieron 795 personas (463 hombres y 332 mujeres). La casa de Antón Martín, por último, tenía asignados 2.594 ducados de renta y 4.000 de gasto ordinario, desfase al que respondería con la percepción de 2.000 ducados anuales de la sisa del Rastro desde 1659.²⁶

Los hospitales de extranjeros y naciones no castellanas. Tras el regreso de la Corte en 1606 fue ganando la idea que Madrid iba a ser la capital permanente de la monarquía. Eso hizo que los extranjeros que seguían habitualmente la Corte (diplomáticos, embajadores, comerciantes, políticos, banqueros o artistas) desarrollaran políticas de previsión social entre sus comunidades, lo cual pasaba por fundar cofradías y hospitales particulares. Ya fuera por desconfianza de los hospitales públicos, considerados como escaleras hacia el cementerio, o ya fuera por motivos de prestigio e idiosincrasia, el caso fue que, franceses, flamencos, alemanes,

²⁵ Sostiene Álvarez Sierra que con este número de camas llegaron a sostener 1.612 enfermos anuales a comienzos del XIX. *Los hospitales de Madrid...* pp. 52-53.

²⁶ AVM, Sec. 2-468-7; 2-419-24; 2-420-25 y 2-420-30.

portugueses, escoceses, italianos , irlandeses y aragoneses fueron creando sus hospitales. La mayoría de ellos no eran más que una pequeña casa-asilo donde el refugio de peregrinos tenía una función más importante que la sanitaria, destacando en esos conjuntos unas ostentosas iglesias que acabaron dando su sello peculiar a la hospitalidad cortesana. Su impacto sobre la estructura asistencial fue mínimo, y alguno de ellos acabó desapareciendo o fusionándose con otros cuando las dimensiones del imperio hispánico así lo obligaron. En 1658 el contador de los Reales Hospitales los agrupaba bajo un escueto título: *“otros seis hospitales”* de los que no conocía *“los gastos que tienen ni número de enfermos, ni su renta. Solo sé y puedo asegurar que todas estas naciones referidas es el número muy grande que de ellas recibe cada año el Hospital General sin dejar de estar la puerta abierta para admitirlos con el mismo amor y agasajo que a nuestros naturales”*.

El hospital pontificio de San Pedro y San Pablo, de Italianos, fue el primero de los *“nacionales”* y al que ya nos referimos antes. Aumentó dos salas en 1598 (mujeres y hombres) y en el XVII aún pudo contar con médicos de prestigio como Juan Torre Valcárcel, médico del hospital de la Pasión, protomédico de la Armada y de la cámara de Carlos II. Nunca tuvo una existencia boyante, pero a mediados de siglo pasó por momentos difíciles cuando el administrador suplicaba la concesión de un cuartillo de agua para la *“bebida y cocina como para regar y tener limpia la iglesia, ropa, enfermería, hospital y hacer los baños a los muchos peregrinos que pasan a Santiago”*, justificando que este hospital era *“de los más pobres que hay en la Corte y que en él se curan, no*

solamente todos los italianos, sino los españoles que sirven a los italianos o a ministros del Consejo de Italia". En la segunda mitad del XVII se fundó en él la Congregación y Escuela de Cristo. En 1883 se comunicaba al Ayuntamiento el estado ruinoso del edificio y un año después se procedía al derribo de la casa de la Carrera de San Jerónimo esquina a la calle del Sordo, proyectando construir un jardín en el solar que ocupaba la iglesia.²⁷

En 1606 se fundaron -como ya vimos con anterioridad- el *hospital de San Andrés de los Flamencos* y el de *San Antonio de los Portugueses*. El primero fue acogido en 1609 bajo el patronato de Felipe III, estableciendo sus ordenanzas en 1613. Se gobernó por una Junta de "diputados" flamencos y un mayordomo encargado de las cuentas. Al menos, uno de los diputados debía ser natural de Flandes; en 1687 hubo un pleito de los patronos por el nombramiento de un capellán no flamenco. Funcionaba irregularmente -Quintana afirmaba que "*tuvo en sus principios algunas dificultades*"- a pesar de la dotación del fundador, algunas limosnas testamentarias y las contribuciones que consiguieron sobre el consumo de cerveza que, aunque insuficientes para ofertar asistencia regular a los flamencos residentes en Madrid, fueron bastantes para dotarse de una suntuosa iglesia que se remató en 1626.²⁸ El

²⁷ AVM, Sec. 4-336-25. Diversos juros sobre los millones de Valladolid y su provincia en 1675, 1690, 1691, 1695 y 1698 en: AGS, Cont. Mercedes, Legajo 1.422-21, 33, 34, 35 y 38. Las Constituciones son de 1668 y 1676: BNM 3-12.208 y 3-7.247. AVM, Sec. 7-381-14; 8-73-34; 8-19-99 y 8-20-4. *El patronato de la Iglesia-Hospital de Italianos reivindicado por el gobierno español en favor de la colonia italiana de Madrid...* Madrid, 1873.

²⁸ AVM, Sec. 2-420-15. Constituciones impresas (1802) en: Corregimiento 1-5-13; Biblioteca Regional, 9.222 y BMM. MB-849. AHN. Consejos, Legajos 16.254 y 17.221.

hospital de San Antonio de Padua perteneció a la "nación" portuguesa hasta la separación de los reinos, perdiendo cualquier uso asistencial hasta que en 1689 pasó a recoger a los peregrinos católicos naturales de Alemania; más como albergue que como hospital, conocido popularmente como San Antonio de los Alemanes, para ser posteriormente entregado a la Hermandad del Refugio en 1702, subsistiendo hasta nuestros días²⁹.

La segunda década del XVII vio el nacimiento de otras dos instituciones para naturales de Francia y del reino de Aragón. El hospital de San Luis de los Franceses fue creado por Enrique Sabreux, abad de Nuestra Señora de Gala y capellán de honor de Felipe III, el 10 de agosto de 1615, para enfermos pobres de aquel reino.³⁰ Estaba en la calle Jacometrezo y disponía de capilla y una enfermería con 6 camas. Fue aprobado por el Consejo de Castilla el 20 de diciembre de 1615 e incorporado por el arzobispo de Toledo al fuero de la Real Capilla, siendo bendecido el 3 de septiembre de 1617. A los 10 años su fundador situó a su favor 400 ducados de renta

²⁹ En el momento de incorporarse al Refugio disponía de una renta de 38.406 reales, de los cuales apenas 2.500 se destinaban íntegramente a la hospitalidad, siendo el resto para salarios, gastos de la iglesia y otras cargas que consumían la mayor parte de sus rentas. AHN, Consejos, Legajo 16.256. Constituciones de la Real Casa y Hospital de San Antonio de los Alemanes dispuestas por la Santa Hermandad de N.^a S.^a del Refugio. Madrid, 1749. AVM, Corregimiento, 1-224-17; 1-17-50. "Método e instrucción para el gobierno, recaudación y distribución de los caudales de hacienda y devoción de la Real Casa iglesia y Hospital de San Antonio de los Alemanes de esta Corte." Madrid, 1749. Biblioteca Regional 9.081. LEÓN PINELO, *Anales...*, p. 187. QUINTANA, I, p. 450. ÁLVAREZ Y BAENA, p. 225. RUBIO, p. 14. BNM, Mss. 10.293, ff. 63 r-64 v°. AVM, Sec. 1-10-42. y 1-10-65. SANZ GARCÍA, J.M.^a: *Recuerdos portugueses en Madrid*. Madrid, 1992, pp. 33-34. CORRAL, J. del.: *San Antonio de los Alemanes*. Madrid, 1956.

³⁰ Natural de la Picardía, engrosó las filas de los católicos como capitán en las guerras de la Liga, participando en numerosas acciones bélicas como la toma de Soissons. Hecho prisionero y fugado de las cárceles hugonotas terminó por recalar en la corte de Felipe III en 1599, donde fue nombrado capellán real. ALCOUFFE, D.: "Contribution a la connaissance...", p. 180. LEÓN PINELO, *Anales...*, p. 217. HUMPHRY, F.: *Histoire de st. Louis des Français à Madrid, par l'abbé...* Burdeos, 1854.

con el deseo de que, mientras viviera, él sería el rector y administrador. Antes de morir nombró al embajador y cuatro compatriotas para elaborar las constituciones, las cuales dejaron claro que su sucesor había de ser de nación francesa. Felipe III el 30 de enero de 1618 recibió al hospital bajo su amparo y, según el testamento del fundador (3-X-1633) el preósito de la Congregación del Oratorio de Jesús de Paris fue el encargado de nombrar los cargos del hospital. Hasta fines del XVII hubo diputados pero, por "*la inconstancia y vicisitudes de los tiempos*", la casa decayó a pesar de las donaciones reales y los 30 mil ducados que legó la reina Isabel en su testamento. Aunque sus libros de entradas registren 3.257 ingresos entre 1617 y 1673, ningún año superó las 170 estancias, con una media anual de 100, actividad que se redujo en el XVIII ya que en 1720 sólo había siete camas, mostrando una clara decadencia que obligó en 1857 a trasladarse a la calle de las Tres Cruces, conservando sólo las funciones de iglesia y cofradía.³¹

Un año después surgía el *hospital de Montserrat o de la Corona de Aragón*, próximo al santuario de Nuestra Señora del Pilar, calle de Embajadores, en unas casas que Gaspar de Pons, consejero de hacienda y natural de Cataluña, cedió para recoger enfermos pobres de la Corona de Aragón. La escritura fundacional se realizó ante el notario Miguel Beltrán el 11 de agosto de 1616. El gobierno estaba en manos de un patronato constituido por miembros del Consejo de Aragón y el Vicario de Madrid,

³¹ Origen, historia y rentas en AHN, Consejos Legajo 16.254 y Libro 1.327, ff. 882 y ss. AHN, Consejos, Legajo, 17.221. ALCOUFFE, D.: "Contribution a la connaissance...", p. 181. AVM, Corregimiento 3-185-45. LEÓN PINELO, *Anales...*, p. 217.

recibiendo una dotación de 6.000 estéreles de trigo en Cerdeña, limosnas de su patrón y donativos de las personas principales de aquel reino. Como el lugar escogido, "por su baja situación y menor pureza de aires, no era a propósito para la curación de enfermos", se trasladó a la plazuela de Antón Martín (entre las calles Amor de Dios y León por donde tenía entrada a la iglesia), previa compra de casas efectuada por el vicescanciller Cristóbal Crespí de Valdaura y otros miembros del Consejo. Puso la primera piedra el 21 de marzo de 1658, Pascual de Aragón, regente del Consejo. La iglesia, dedicada a la virgen de Montserrat, se inauguró el 1 de mayo de 1678, aprobándose doce años después las constituciones de la *Congregación de Nuestra Señora del Auxilio* de miembros del Consejo de Aragón. El hospital tardó más, pues en 1697 pasaba por dificultades debido a la existencia de un embargo hecho a pedimento de la Villa. En octubre de 1699 el nuncio recalcó que la máxima autoridad en la parte espiritual era el Patriarca, quedando lo demás a cargo de dos consejeros de Aragón. Se suprimió por la Junta de hospitales civiles en mayo de 1812.³²

Colegio, asilo u hospital para peregrinos de aquella "nación", *San Patricio de los Irlandeses* fue fundado por Teobaldo Estapleton en el sitio donde luego se edificó el

³² No falta documentación para reconstruir su historial entre 1627 y 1831 en AHN, Consejos, legajos 16.254, 17.221, 19.842, 19.843, 19.844, 19.968 y 19.981. Sobre las pretensiones del administrador del hospital en el agua consumida en el sitio de Lavapies, en 1662: AVM, Sec. 4-336-25. Rentas del administrador del hospital (vino y aceite) en 1689 en AVM, Sec. debieron a Juan de Torija, 2-420-36. El embargo de 1697 en AVM, Sec. 2-421-15. Su supresión en AVM, Sec. 2-420-136 y 3-421-16. Las trazas del edificio se aunque también colaboraron en su fábrica Sebastián Herrera Barnuevo, Juan Sánchez, y el hermano Bautista. BARRIO MOYA, J.L.: "Algunas noticias sobre la construcción de la desaparecida iglesia del hospital de Montserrat en Madrid". *AIEM*, XXXIII (1993) pp. 21-40. Las Constituciones en: AHN, Consejos, legajo 19.842. *Congregación de N.ª S.ª de Montserrat de Madrid. Constituciones... en el Real Hospital de los Reynos de la Corona de Aragón*. Madrid, 1798. BMM, M/ 737 y MB/60. BNM, VE, C.ª. 387-17; C.ª. 774-23. y C.ª. 581-3

convento de los Afligidos, junto a la ermita de San Joaquín y Santa Ana. Tuvo su origen en 1629 cuando clérigos católicos de Irlanda, debido a la guerra civil religiosa, buscaron protección en España. En 1635 se trasladó a un local de la calle del Humilladero próxima a la de Toledo, que les cedió Demetrio O'Brien, clérigo irlandés y capellán real. Más que un hospital fue un refugio para irlandeses necesitados de techo y comida, como reconoce el expediente reductor de hospitales de 1768. En 1714 había varios sacerdotes irlandeses "de virtud y letras" destinados a asistir espiritualmente a los católicos de los países del Norte, atender a los condenados por la Inquisición y velar por los enfermos del Hospital General. Carecía de rentas y sólo tenía un permiso para consumir libres de derechos 350 arrobas de vino, 32 de aceite y 60 carneros por año además de la limosna de las misas.³³

Un caso singular es el del *hospital de San Fermín de los Navarros*, cuya congregación -con funciones asistenciales pero nunca hospitalarias- fue fundada en 1684 por los navarros residentes en la Corte en el Paseo del Prado, nº 6, aunque en el siglo XIX, al construirse el Banco de España, fue trasladado al paseo del Cisne donde hoy subsiste. El error de atribuir a esta hermandad el hospital de sus naturales se debe a que una parte de sus recursos se dedicaban al cuidado de sus paisanos pobres, pero ingresados en los hospitales y las cárceles madrileñas. A este fin, desde las primeras constituciones (1684) destinaron seis celadores para realizar visitas en

³³ AHN, Consejos, Legajo 4.126-14 y 51.444-3. AVM, Corregimiento 1-17-45. En 1695 se abrieron expedientes por ruina a las casas del hospital y en 1873 se derribará definitivamente el edificio. AVM, Sec. 1-13-27, 5-483-21 y AVM, Corregimiento 2-293-3. ÁLVAREZ SIERRA, *Los hospitales...*, p. 75.

domicilios, hospitales y reclusiones.³⁴

Enfermerías y fundaciones de congregaciones religiosas. Además de las viejas fundaciones y los hospitales “nacionales”, existieron pequeñas enfermerías de conventos y hospederías que cumplían funciones asistenciales. Es el caso de la hospedería del convento de Santo Domingo que en 1611 se mudó del convento de Nuestra Señora de Atocha al colegio de Santo Tomás, “así por la quietud de los conventuales, como por la comodidad de los forasteros.” Otra enfermería fue fundada por García de Silva y fray Luis de Aliaga, confesor de Felipe III, para los hermanos dominicos en la calle San Bernardo, frente al convento e iglesia del Rosario. Sus seis salas ejercieron curas y atendieron a los frailes hasta su clausura a comienzos del XVIII. De más larga vida (subsiste hoy) es el *hospital de la Venerable Orden Tercera de San Francisco*, fundado en 1676 por dicha orden con limosna de varios devotos, particularmente de Lorenza de Cárdenas, viuda de Lorenzo Ramírez de Prado. Terminado el edificio en 1693, contaba con tres salas, una de hombres, otra de mujeres y otra para éticos, exigiendo que los enfermos fueran hermanos profesos. Otras fuentes registran la existencia en 1670 de una enfermería financiada por el Ayuntamiento de Madrid que en 1676 disponía de 5 camas destinadas a sus criados “terceros de hábito descubierto y los hermanos profesos”. En 1678 Lorenza Cárdenas dotó otras 12 camas para viudas, con la obligación de “concurrir a la capilla a la orden siempre

³⁴ ALVAREZ Y BAENA, *Compendio histórico...*, p. 209. MARTÍNEZ DE LA TORRE, F.: *Plano de la Villa y Corte de Madrid en sesenta y cuatro láminas*. Madrid, 1800, p. 105. SÁNCHEZ RUBIO, F.: *Historia de la beneficencia municipal de Madrid*. Madrid, 1869, p. 18. ÁLVAREZ SIERRA, *Los hospitales...*, p. 85. OTAZU RIPA, J.L.: *San Fermín de los Navarros en Madrid*. Pamplona, 1975.

que esté expuesto el Santísimo ”, asistir a los enfermos y cuidar de su ropa y de la sacristía. En 1684 los testamentarios de Juan Bautista de Porras dotaron una nueva cama con 2.000 reales. Antes de la Ley General de Beneficencia de 1821, el hospital albergaba 30 camas para los hermanos de la orden. Además de limosnas y dotaciones particulares el hospital percibía irregularmente una cantidad de las sisas de la sexta parte de la Villa, nunca superior a 7.650 reales anuales.³⁵

Numerosas asociaciones incluyeron entre sus fines la asistencia pública, llegando a crear una red de puntos calientes donde se repartía sopa, pan o ayudas en metálico a los pobres, como la *Congregación de Sacerdotes Indignos y Ministros del Salvador del Mundo*, fundada el 22 de septiembre de 1644. “Esta tan grande obra para la curación de las almas” tuvo tres motivos: “el deseo de la honra y gloria de Dios, el celo de la salvación de las almas por haber hallado diversas veces en hospitales, cárceles y por el lugar grandísimas necesidades espirituales e ignorancias de la Doctrina Cristiana y del conocimiento y noticia necesaria de los misterios de la fe Católica para salvarse. El tercer motivo es la perfección y formación de su estado sacerdotal”. Fundada en el convento de la Concepción Jerónima, tenía en las proximidades de la cárcel de Corte su oratorio, en el que todos los domingos se reunían los esportilleros de Santa Cruz y los pobres

³⁵ LEÓN PINELO, *Anales...*, p. 200. ÁLVAREZ SIERRA, *Los hospitales...*, p. 73. ÁLVAREZ Y BAENA, *Compendio histórico...*, p. 229. SÁNCHEZ RUBIO, F.: *Historia de la beneficencia ...*, p. 18. *Constituciones de la Real Hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza y Santo Zelo de la salvación de las almas, a cuyo cargo está la administración y gobierno de la Real Casa de las Recogidas de esta Corte...* Madrid, 1751. AHN, Consejos, Legajo 16.254. VILLANUEVA Y BUYTRAGO, F.: *Instrucción de Terceros en que se trata del origen, antigüedad, reglas y privilegios de la VOT... y de todo lo perteneciente a la O.T. de Madrid*. Madrid, 1772 (BMM. MB/179). ERRASTI, F.: *Capilla del Cristo de los Dolores de la VOT. Descripción histórico-artística*. Madrid, 1982. AVM, Corregimiento, I.17-46 y I-180-I. AVM, Sec.I-16-57; I-166-31; 2-98-I y 2-420-8.

que pedían por las calles, “que de ordinario son hasta más de 150 y otras veces muchos más”. Allí salían los sacerdotes para enseñarles la doctrina cristiana, entregándoles al final 8 mvs. de limosna, obligándoles a confesar y comulgar cuatro veces al año. También visitaban las cárceles y recorrían las aldeas próximas a la Corte en misiones destinadas a difundir la doctrina.³⁶

Este recorrido por las instituciones asistenciales del XVII requiere decir algo de la *Hermandad del Refugio* y el *Hospicio del Ave María*, las dos fundaciones más representativas del siglo, tanto por sus actividades como por reflejar mejor que ninguna otra el espíritu cortesano de la asistencia. La *Hermandad del Refugio*, bien documentada y estudiada ³⁷, fue creada en 1617 en el Noviciado de la Compañía de Jesús, bajo los auspicios de Bernardino de Antequera, Pedro Lasso de la Vega, Juan Jerónimo Serra y Andrés de Espínola, “sujetos de ejemplar vida y estimación”. Estos adjetivos de Quintana no están comprobados, como tampoco que fuera “inspiración del cielo para beneficio y remedio de innumerables pobres que remedia, ocupase en rondar cada noche por cuarteles a Madrid, recogiendo los que halla por las calles a su albergue; de donde si son enfermos, los llevan a los hospitales, en una silla de mano; si son incurables, les hacen la costa hasta Toledo; si locos, los envían a Zaragoza.”, y -sigue la hipérbole- como era “una de las obras más heroicas en materia de caridad de cuantas se ejercitan en ella”, pronto pasó a la iglesia de San Miguel, comprando casa propia junto al Postigo de San

³⁶ BARNUEVO, D.: *Relación de las consignaciones...*, pp. 35-36.

³⁷

Martín. Allí hicieron una capilla y, posteriormente, levantaron una iglesia (se colocó el Santísimo el 15 de diciembre de 1628) y aposentos para que descansaran los enfermos que llevaban de noche, camino del hospital. En 30 de noviembre de 1651 se creó el *colegio de la Purísima Concepción de Nuestra Señora de Niñas del Refugio*, vulgo San Antonio, siendo hermano Francisco de Borja, capellán mayor de las Descalzas Franciscas y obispo de Badajoz y Osma³⁸. En 1701 se arruinó la casa por lo que Felipe V les concedió la administración de la Iglesia de San Antonio de los Alemanes. Alabada como “*cimiento en que cargan todas las piedades y misericordias que ejercitan todos los hospitales de esta Villa*”, la Hermandad del Refugio es el prototipo de asociación particular que asistió nada menos que a un millón de madrileños entre 1618 y 1800.³⁹ Constituida por una amalgama de religiosos y seglares, pronto alcanzó popularidad y atrajo a su nómina gran número de nobles, caballeros de las órdenes militares, oficiales del ejército, altos funcionarios y eclesiásticos (el colectivo más numeroso), quienes coparon los puestos directivos. La motivación de estas personas a la hora de entrar en la Hermandad era la identificación de clase, estando la caridad ejercida con los pobres en un lugar secundario respecto del propósito espiritual y la apariencia

³⁸ *Constituciones del Colegio de la Inmaculada Concepción de María Santísima de Niñas Huérfanas Desamparadas de la Hermandad del Refugio*. 1697. BNM VE 92-63. En la BNM en la sección de Impresos n° 433 hay una copia de las Constituciones del Colegio de 1652.

³⁹ En el XVII proliferaron este tipo de hermandades formadas por religiosos y seglares con fines y actividades muy distintos: la Hermandad de San Fernando (1673) encargada del Hospicio, la Congregación de San Felipe Neri (1694) que trabajaba en el Hospital General los domingos y festivos, la Congregación del Santo Cristo del Consuelo (1681) que proporcionaba sepultura a los pobres que morían en los hospitales de la ciudad, etc. CALLAHAN, *La Santa y Real Hermandad...*, p. 23.

social, ya que comulgaban con el concepto de honor de los privilegiados.⁴⁰

Compitiendo con otras congregaciones por una cuota de la generosidad pública, el Refugio subsistió gracias a las limosnas y donaciones testamentarias de sus hermanos y a la parafernalia de colocar cepillos en los lugares estratégicos de la ciudad. Estos ingresos eran inmediatamente convertidos en juros. Con estos recursos la Hermandad desarrolló un extenso programa de actividades llenando un importante vacío entre la asistencia de los hospitales, los asilos y las parroquias. Si no fue capaz de acabar con las necesidades de la ciudad cortesana, sí hizo de puente entre el desastre y la supervivencia. El Refugio distribuía limosnas entre los enfermos pobres a través de las visitas a los domicilios de los necesitados, desarrolló un servicio de recogida y transporte de enfermos a los hospitales, mediante sillas portadas manualmente por sus hermanos y rondas nocturnas de vigilancia, en busca de marginados a los que llevaban a pasar la noche a su enfermería, no dando nunca el paso a crear una residencia permanente de enfermos. En realidad, la Hermandad suministraba la ayuda que permitía a los pobres respetables sobrevivir a una crisis temporal, predominando la espiritual a la material. Es testimonio de su importancia la gran cantidad de personas que fueron atendidas por sus hermanos: en 1629, por ejemplo, llevaron 108 pobres a posadas, 219 a sus casas y 207 muchachos a los Desamparados, realizaron 1.781 visitas domiciliarias, se ayudó a 30 mujeres tras el

⁴⁰ Entre los hermanos figuraron el Conde-Duque de Olivares, Juan José de Austria, Carlos II, los condes de Monterrey, Oropesa y el marqués de los Vélez, al igual que Pedro Calderón de la Barca y 17 obispos entre 1618 y 1650. CALLAHAN, *La Santa y Real Hermandad...*, pp. 29-30 y 36-39.

parto y a 35 faltos de juicio; ese mismo año, 703 pobres enfermos fueron llevados en silla al Hospital General y 230 fueron asistidos en la enfermería de la Hermandad. Su importancia fue creciente, ya que si en 1630 ayudó a 2.290 personas, en 1668 lo hizo a casi 6.000 y a 11.000 en la crisis de 1699.⁴¹ Los madrileños asociaron el Refugio con un intermediario entre los pobres y los hospitales, a pesar que los hermanos realizasen otros servicios como el traslado de los dementes al Hospital General de Zaragoza, la recogida de niños abandonados, la extinción de incendios o la aprehensión de muchachos sin hogar para ingresarlos en los Desamparados. De este modo no extraña que Francisco Santos se pasara un pelo al describirles como “unos ángeles, que llevan enfermos a curar al hospital, y aquella silla, que es donde va el pobre enfermo, que lleva en su frontera pintada a María Santísima, es del Refugio, y como lo es María de los pobres, va pintada como patrona. El ejercicio de éstos es cuidar de los pobres, ampararlos, recogerlos y curarlos, procurando en todo para el pobre regalo, quietud y comodidad, y aún cuando sus obras son para subir o más, que si cupiera envidia en los ciudadanos del cielo, la tuvieran de tales hombres, que siendo mortales los ilustran tanto las obras que parecen divinos.”⁴²

El hospicio del Ave María es la otra fundación representativa de la asistencia privada en el Madrid del XVII. Aunque hubo intentos de crear una casa-residencia a

⁴¹ Citado por: SIMÓN DÍAZ, J.: *Relaciones de actos públicos celebrados en Madrid (1541-1650)*. Madrid, 1982, pp. 390-391. Procede de “*Suma de las obras piadosas, espirituales y corporales, que la Hermandad de Nuestra Señora del Refugio y Piedad...*” BNM, V.E. 218-71. CALLAHAN, *La Santa y Real Hermandad...*, p. 103.

⁴² SANTOS, F.: *Día y noche de Madrid...*, pp. 114-115.

cargo del beato Simón de Rojas y el apoyo de la reina Isabel de Borbón⁴³, no será hasta que la *Congregación de Esclavos del Santo Nombre de María*, sita en el convento de la Santísima Trinidad, resucite la idea de un hospicio y de su establecimiento en marzo de 1668, tras solicitarlo al Consejo y Ayuntamiento, en una casa que donó el conde del Puerto (hermano mayor de la congregación) de la calle de Santa Isabel. A los pocos años “se experimentó mal sano aquel sitio”, por lo que la Congregación llevó la casa a la calle Fuencarral con más de 200 pobres, que ya vestían uniforme propio de paño pardo y, en el pecho una lámina de bronce con la cruz trinitaria triangulada, la imagen de *Nuestra Señora* con su hijo en brazos y una inscripción que decía “*Ave María*”, todo flanqueado con las armas reales y las de Madrid. No todas las autoridades estuvieron, sin embargo, a favor del restablecimiento del Hospicio. Cuando en 1668 se examinó en el concejo la solicitud del Ave María, el regidor Juan de Tapia arguyó que el pasado había demostrado que cuando en la Villa se había dado luz verde a proyectos parecidos (cita el Albergue de Pobres de Herrera) promovidos por particulares, al poco tiempo traían pérdidas que “*recaían en las repúblicas, gravándolas más y más*”. Lo grave del caso es que se defendía que el mal de la mendiguez era incurable y, por tanto, los remedios eran imposibles, como si fueran “*molinos de irrisión*”. En realidad, Tapia luchaba contra la imposición de nuevas cargas sobre las sisas, de lo que ya tenía experiencia por las subvenciones municipales a los

⁴³ Lo que relata Álvarez y Baena, añadiendo que esta institución utilizó la casa del secretario de la reina Pedro Fernández Navarrete hasta 1624 en que finalizó su primera etapa. *Compendio histórico...*, pp. 194-196. Que la preocupación por la pobreza en las calles de la ciudad era un tema de discusión da fe la exposición hecha el 9 de agosto de 1619 por Hernando de Vallejo sobre “*lo que parece que es conveniente proveer para el amparo de los pobres mendicantes y reformation de los que no lo son...*” cuyas medidas recuerdan lo escrito por Pérez de Herrera. BMM, MB/2.073.

Hospitales Reales.⁴⁴ De todas formas, la insistencia de la Congregación del Ave María y la actitud de mediadores favorables al Hospicio, propiciaron la aprobación del Consejo de Castilla en 1673⁴⁵, y que Carlos II le tomara bajo su protección aprobando sus constituciones el 15 de septiembre de 1674. Poco después, el Hospicio se instaló junto a los Pozos de la Nieve (actual glorieta de Bilbao) hasta el año 1726, en que se acabó el edificio de la calle Fuencarral. Las previsiones del regidor Tapia se habían cumplido y el Hospicio acabó recibiendo del Ayuntamiento 4.000 ducados anuales, “rateados de todas las sisas”, además de generosas contribuciones de los duque del Infantado y Alba y del gremio de taberneros, además de acogerse al viejo recurso de los teatros en 1675, cobrando cuatro mvs. por cada entrada en los corrales de la Cruz y Príncipe⁴⁶.

⁴⁴ “Memorial de la Esclavitud del Ave María, en intento de reducir a Hospicios cerrados, uno de hombres y otro de mujeres, todos los pobres mendigos. La proposición que hizo a Madrid Don Juan de Tapia, para que se previniese a los inconvenientes que expresó. Respuesta de la Esclavitud, suponiendo no haber inconvenientes. Proposición segunda de don Juan de Tapia a Madrid, impugnando la respuesta de la Esclavitud, en fuerza de los primeros motivos y de otros”. AVM, Sec. 2-399-73 y BNM, VE 205-17. ENRÍQUEZ DE ZUÑIGA, J.: *El árbitro entre dos opiniones. Una que se funden en esta Corte dos hospicios, uno para hombres y otro para mujeres, en que se recojan los pobres mendicantes legítimos. Otra que se opone a esta.* BNM, Mss. 18.205.

⁴⁵ Así, se reconocía “la conveniencia grande espiritual y temporal que se seguiría al servicio de Dios, y a la causa pública en el logro de esta piadosa obra, lo espiritual por encaminarse como se encamina a evitar graves pecados y ofensas a Nuestro Señor que se ejecutan con la libertad y licencia en que viven, así los que son verdaderamente pobres, como los que abusando de este nombre hacen trato y granjería de la mendiguez, en la enseñanza común de la Doctrina Cristiana en muchos adultos que no la saben y en los niños que la aprenderán desde su infancia, y a la observancia de los preceptos divinos y eclesiásticos que se ejecutarán reducidos los pobres al recogimiento. Y así mismo, en lo temporal, limpiando la República de vagamundos, ladrones, gente perdida y ociosa que con la licencia de pedir y socorrer que hallan en la piedad de los fieles satisfacen a su holgazanería y encubren innumerables vicios perjudiciales y nocivos por sí y con el ejemplo al bien común, obrándoles con mayor libertad al paso que de su exterioridad, desnudez y achaques supuestos que afectan (...) Y atendiendo también a que se halla la Congregación con casa para el hospicio, con 24 pobres que sustentar, con parte de caudal para ello, con todo lo decente para el culto divino y administración de sacramentos, se recomienda por el Consejo de S.M. se favorezca a la prosecución de la obra y a la dotación de la fábrica, creación de ordenanzas, etc.” AHN, Consejos, Legajo 12.551. (3 de julio de 1673).

⁴⁶ AVM, Sec. 2-399-72. AGULLÓ Y COBO, M.: *El Hospicio y los asilos de San Bernardino*. Madrid, 1972. En 1684 se aumentó en 1/4 en las entradas y 2 rls. en los aposentos. AVM. Sec. 2-420-34.

La presencia del Hospicio pronto se hizo notar, aunque más que un albergue caritativo era una institución represora de la mendicidad que infundía temor entre los pobres. Éstos, el 25 de junio de 1677, piden al rey que no les prendan para llevarles al Hospicio, denunciando el *"rigor con que tratan a los pobres, muriendo en el Hospicio casi toda la gente."* Afirman que si el monarca era *"el padre de la caridad"* no podía apoyar tal medida y amenazan con el *"contagio de peste y guerras y otros muchos castigos porque las voces de los pobres las oye Dios antes que las de los soberbios"*. En fin, solicitan pedir libremente limosna por las calles, *"pues Dios les hizo libres porque piden por su año y no es razón que los cautiven no haciendo otro ningún delito"*⁴⁷. No parece que se les hiciera caso, ya que el informe del Consejo se muestra partidario de extirpar *"altercados y delincuencias"* en la Corte. La polémica de Soto y Robles volvía a emerger más de un siglo después, algo que no escapó a contemporáneos como el mismo Miguel Mañara.⁴⁸ Al finalizar el siglo el Hospicio dependía enteramente de los fondos públicos y -a la fuerza- se había plegado a la política represiva de limpiar de vagabundos la Corte. No puede decirse que esta política fuera muy efectiva, ya que el número de recogidos queda muy lejos de las cifras del siglo XVIII. Con todo, si en 1692 albergaba 50 pobres, tres años después ascendían a 179 hombres y mujeres, a los que el Ave María dedicaba más de 130.000 rls., 50.000 más de lo que importaban

⁴⁷ *"Memorial de los pobres de la Corte..."* (25-VI-1677) AHN, Consejos, Legajo 12.551.

⁴⁸ En Sevilla Mañara se enteró que en la Corte se pensaba abrir un Hospicio para internar a los pobres. Ante la noticia expresa así su opinión: *"Esta obra sólo se les puede ocurrir a los políticos de la Corte, cuyo Dios es Maquiavelo, pues no es a los pobres a quienes quieren recluir en una cárcel con título de Ave María, sino a Jesucristo a quien éstos representan; pues cárcel es donde no hay libertad y lo que proyectan es más galera que hospital para tratar a los pobres no como hermanos, sino como a malhechores y delincuentes. (...) ¿Qué fuera de las repúblicas si no hubiera pobres? ¿De los ricos qué fuera? ¿Con qué medios se habían de salvar en la deliciosa vida que tienen, si no fueran limosneros?"*. MARTÍN HERNÁNDEZ, F.: Miguel Mañara. Sevilla, 1981, pp. 105-106.

sus rentas. Por ese motivo solicitaba al Consejo una serie de recursos que vendrían de gravar los censos del reino, de la patente de un molino para tahonas y la aplicación de un canon sobre la apertura de tabernas en Madrid.

Colegios e instituciones represoras. Además de hospitales, enfermerías y casas como el Refugio o el Hospicio surgieron colegios para niños y niñas necesitados, sumándose a los que ya había, caso de los *Desamparados*⁴⁹. Así, en 1630, Andrés Espínola fundó el *Colegio de Nuestra Señora de la Presentación de Niñas de Leganés*, en una casa de los marqueses de los Balbases, calle de la Reina, dedicado a niñas huérfanas y pensionistas externas que acudían sólo a recibir clases diarias. En 1692 nació el *Colegio de San Nicolás de Bari*, fundado por Juan Bautista Landázuri -tratante en piedras finas- destinado a “una clase de mujeres bien nacidas, que por serlo, no se podían poner en la cárcel de la Corte, y menos en la de la Galera”. Recogidas en el Hospicio pero teniendo allí poca seguridad, se levantó este colegio, terminándose en 1692, con cinco internas. Nacido como centro privado, desde su misma fundación ejerció como una verdadera cárcel femenina que acogía casadas y solteras, bien para castigar sus delitos como para retener su libertad⁵⁰. Sus doce plazas se mantenían de

⁴⁹ Sobre el papel otorgado a expósitos y niños desamparados los arbitristas del XVII desterraron la formación en los estudios de Gramática para “estrechar las comodidades que convidan a las letras” e impedir que en la Corte y otras ciudades se diera “estudio a lo más bajo y abatido del mundo, que son los muchachos expósitos y desamparados, hijos de la escoria y hez de la república”. La opción era dedicarles a ser pilotos y marineros para la armada real en escuelas de náutica especializada. FERNÁNDEZ NAVARRETE, P.: *Conservación de monarquías...*, pp. 363-366.

⁵⁰ Más información sobre la Galera, San Nicolás de Bari y otras instituciones carcelarias femeninas en: PABLO GAFAS, J.L. de: *Justicia, gobierno y policía...*, pp. 564-579.

las multas impuestas en las tabernas.⁵¹ Por último, a la sombra de la Inclusa, surgió el *Colegio de Nuestra Señora de la Paz*, dedicado a las huérfanas que salían del hospital de expósitos o regresaban de la crianza de las amas externas y no eran prohijadas. Situado al final de la calle Embajadores, se fundó en 1693 por la duquesa de Feria y la protección real, siendo gobernada por un ministro del Consejo.⁵² La red asistencial madrileña no terminaba en esta nómina de instituciones, ya que se crearon otras con una clara finalidad represora de los mendigos callejeros y mujeres “de mala vida”. Entre ellas, el *Albergue de San Lorenzo*, creado en 1600 por “*algunas personas devotas*” para recoger pobres por la noche, añadiendo después algunas camas para mujeres incurables, llegando a tener capacidad para setenta asilados, con una renta de 10.000 ducados además de limosnas.⁵³

Los reales hospitales.

Los Hospitales Reales, tras la reunificación de 1587, conformaron un proyecto que acabó diluyéndose en una serie variopinta de instituciones independientes bajo la sombra del Hospital General, núcleo de la red asistencial. La proliferación de pequeños centros benéficos y el funcionamiento autónomo del hospital de Antón

⁵¹ AHN, Consejos, Legajo 4.126-5. Donativos por sanciones en tabernas de Madrid: Sala de Alcaldes, año 1692, f. 991; 1695, ff. 65-66 y año 1699, f. 58.

⁵² AHN, Consejos, Legajo 51.444-3. Madoz afirma que se fundó gracias al testamento de la duquesa de 19 de septiembre de 1679. *Diccionario...*, p. 365.

⁵³ LEÓN PINELO, *Anales...*, p. 174.

Martín -destinado, en teoría, a segunda casa del General- fue un duro golpe para el proyecto racionalizador del XVI, aunque la idea de una red integral bajo la protección del Consejo de Castilla nunca desapareció e, incluso, tras su resurgimiento después de 1650, presentaba aspectos positivos como manifiestan dos buenos conocedores del tema. Es cierto que sus opiniones y elogios corresponden a parte interesada, ya que deseaban relanzar el viejo proyecto tomando impulso en el recién creado *Hôpital Général* de París. Diego Barnuevo, contador de los Reales Hospitales, publicó en 1658 una relación de los centros dependientes del Consejo de Castilla. Para él y los que pensaban del mismo modo -en una ciudad donde los cortesanos se vanagloriaban de la grandeza del cuarto Felipe “que con tanto ardor cuida de sus dolientes”⁵⁴ - el sostenimiento de una gigantesca estructura hospitalaria era un noble ejercicio, máxime en unos momentos en que la crisis era ya patente. Por eso se entiende mal que diga de los pobres madrileños que tenían cubiertas sus necesidades con la red hospitalaria existente: “Pues antes de nacer un miserable y necesitado, le tiene la piedad prevenido el remedio, como se verá, hasta que está criado y tiene uso de razón y capaz para tomar estado. Grandeza sin ejemplar que no tiene ninguna corona del mundo”. O que añada que la sociedad cortesana -“corte de los milagros”- generaba mecanismos para atemperar los efectos de la “Babilonia” madrileña: “quién no se maravillará de ver a las primeras señoras de España dejar sus ricos estrados, y las comodidades de sus retretes, para gozar con los pobres de sus descomodidades, para servirles la comida, y para abrigar su desnudez”. A mediados del XVII, en realidad, Madrid no era solamente una ciudad

⁵⁴ Este texto y los siguientes en: *Relación de las consignaciones, rentas y efectos...*

grande y cargada de problemas sino el centro de acogida de inmigrantes de otras regiones, al margen de modelo de otras ciudades. La asistencia benéfica y hospitalaria había dejado de ser una preocupación local para serlo también estatal, algo que Barnuevo explicaba a su manera cuando decía que “los cortesanos de Madrid benefician a quien no conocen, y de quien no han de recibir agradecimiento, porque dar con ánimo de interesar, no es beneficio, sino logro”. A Leonardo Galdiano y Croy⁵⁵, otro contador de los Reales Hospitales, le debemos unos datos de interés que he vaciado en la tabla 19.

Tabla 19 : Los Reales Hospitales en 1676.

Centro	Personal	Enfermos			Gasto	Renta
		Entradas	Muertes	En cama	En ducados	En ducados
Hospital General	160					
Conval. General	6					
Sala Locos						
La Pasión	39					
Las cuatro casas	205	9.807	967	562	108.990 3/4	46.400
Inclusa	33	926			23.678	15.081
Desamparados	28	815*			21.782	13.265
Conv. A. Martín	9	757			5.305	3.691
Recogidas	7	53			6.797	4.120
Beat. San José	7	34			4.831	2.773
Casa Galera	2	59			1.916	954
TOTAL	291	12.451			173.300	86.284

Fuente: Elaboración propia a partir de GALDIANO Y CROY, L.: *Breve tratado...*, pp. 4-48. * Incluye tanto a los niños como al resto de peregrinos y mujeres asiladas en el centro.

⁵⁵ GALDIANO Y CROY, L.: *Breve tratado de los hospitales y casas de recogimiento de esta Corte, que andan y se gobiernan por la protección del Consejo...* Madrid, 1676.

Los Reales Hospitales estaban constituidos por el General de hombres con sus salas de convalecencia y de locos, la Pasión de mujeres con sus salas de convalecencia y de locas, la Inclusa, la Galera, los Desamparados, las Recogidas y el Beaterio de San José. Estas casas estaban gobernadas por una Junta nombrada por el Consejo de Castilla, bajo la autoridad de uno de sus ministros como administrador general y formada por los diferentes protectores de los hospitales, amén de otros cargos de la administración estatal, municipal y religiosa⁵⁶. Todos ellos -si les diéramos crédito- hacían verdaderos milagros, pues *"no teniendo cada hospital de renta la mitad de lo que gastan, permite la Magestad Divina, mediante las limosnas de los fieles, y el buen gobierno, aumentarlo tan milagrosamente"*. Pero más que el incienso, el carácter honorario de sus cargos o el rígido protocolo de la Junta ⁵⁷, interesa la vida de los Reales Hospitales,

⁵⁶ Los protectores de los diferentes hospitales eran en este momento: José González, caballero de Santiago, Antonio de Contreras, caballero de Calatrava, ambos del Consejo de Castilla y Diego de Ribera Bañez, del de Justicia. El miembro más antiguo les convocaba a las reuniones semanales en cada hospital, convocando también al alcalde más antiguo de Casa y Corte -en este caso el doctor Francisco de Quiñones- y al vicario general del partido de Madrid, el doctor Alonso de las Ribas. Junto a ellos debían comparecer el corregidor y dos regidores *"en voz de todo el Ayuntamiento"*, al presente Rodrigo de Rozas y Cosme Vaca de Herrera. Solían asistir también algunos caballeros diputados en el gobierno de las juntas particulares de cada casa. En este caso se relacionan como asistentes: el obispo de Temnia, el conde de Miraben, Francisco Arévalo de Zuazo (del Consejo de S.M.), Andrés de Prado *"mármol y cimienta en que carga toda esta obra sin haberla perdido de vista de más de cincuenta años a esta parte."* (caballero de Santiago), Diego de Villalta y Aguilera (caballero de Santiago y juez del juzgado de quiebras), Pedro de Henao (caballero de Santiago), Miguel de Salinas y Henríquez (secretario de Cámara), Alonso de la Paz (caballero de Santiago y caballerizo del rey), el doctor Francisco Vázquez, Pedro Pablo de Espínola, Gerónimo de Arauz, Gabriel de León -donante de la ropa y alimentos de la sala de Santa María- que trata de hacer a su costa una capilla *"donde estén con mucha decencia los difuntos desde que espiran hasta que se les da sepultura"*, Pedro del Moral, el doctor Luis Díaz Franco, el licenciado Bernardo de Mayorga, Francisco de Monzón, Antonio Laredo, Juan Laredo y Juan de Ucedo (contador de S.M.).

⁵⁷ Un documento de 1680 ejemplifica este asunto: en el medio de la mesa se sentaba el protector como cabeza de la Junta, a su derecha el alcalde comisionado, a la izquierda el vicario. De asistir el corregidor se sentaría al lado del alcalde, a quienes seguirían, en el mismo lado, el regidor más

inmersa en una crónica precariedad económica que se agudizaba en años difíciles. Si más de 12.000 madrileños pasaban anualmente por estos centros es porque cerca del 10 por ciento de la población requería en algún momento los servicios de los Reales Hospitales que, con un presupuesto raquítico, expuesto a los vaivenes de las limosnas oficiales y la saturación de las salas, aseguraba un escaso éxito curativo y un billete fácil hacia la muerte.

El hospital de los niños expósitos entró a formar parte de los Reales Hospitales tras la reducción de 1587, y a depender del Consejo de Castilla, tras desaparecer la cofradía de la Soledad en 1651. Poco después, el contador Barnuevo señalaba que la Inclusa “es el albergue de los inocentes, que así como nacen les falta el abrigo y crianza, pero la misericordia se la tiene muy prevenida teniendo una sala o almacén, lleno de lindo vestuario, mantillas, camillas y pañales, capazos y medias, y de repuesto más de veinte y seis, y treinta amas para alimentar a los que van entrando hasta que se van remitiendo a los lugares donde este hospital está criando 1.700 criaturas”. Esta cantidad -ciertamente exagerada- se refería a los niños cuya crianza estuvo sufragada por la Inclusa, incluyendo a una gran mayoría que se criaba hasta los siete años en domicilios

antiguo y el más moderno al lado izquierdo del vicario, y a su lado el administrador del Hospital General. En los bancos de las bandas se sentarían en primer lugar los señores diputados, luego los administradores y contadores de las demás casas”. *Orden y asiento de la Junta de Hospitales*. ANP, AB XIX 578.B (8-XI-1680)

particulares con amas y familias que recibían una pequeña asignación del hospital⁵⁸. El archivo de la Inclusa ofrece datos más veraces y modestos: para 1658 reduce los ingresos a 685 niños (el año 1699 con 839 ingresos es el máximo del siglo), de los que unos 50 eran atendidos en la propia casa de la Puerta del Sol por los 33 empleados (25 amas, un administrador, un rector, un contador, un tesorero, un mayordomo de vestuario, una madre mayor de amas, un cobrador y una lavandera), además de los sacerdotes de la parroquia de San Ginés, responsables de bautizos, misas y otras ceremonias. Para encontrar cifras ajustadas a la realidad basta retroceder a la tabla 18 para percatarnos del volumen asistencial de la Inclusa y su efectividad. En cualquier caso, que la herencia de la Soledad no había sido mejorada por la administración real lo demuestra que en 1658 la casa estaba “*sumamente empeñada*”, ya que para asistir y mantener a tantas criaturas⁵⁹ sólo se disponía de 11.200 ducados mientras que los gastos ascendían a 22.000. En 1666 el balance iba algo mejor ya que sus ingresos anuales alcanzaban los 17.000 ducados frente a los 24.000 de gastos. Diez años después, el contador Lorenzo Galdiano daba cifras parecidas: 16.000 ducados de ingreso y 23.000 de gastos, por lo que sus gobernantes debieron “*hacer milagros*” con sus cuentas⁶⁰.

⁵⁸ LARQUIÉ, C.: “Milieux nourriciers des enfants madrilènes au XVII^e siècle”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XIX-1 (1983) pp. 221- 242. “La crianza de los niños madrileños abandonados en el siglo XVII”. *AIEM* (1986) pp. 363-384.

⁵⁹ Por nuestra propia investigación sabemos que en los últimos años de la Soledad los niños ingresados no llegaron a superar los 619. Véase tabla 22.

⁶⁰ AHN, Consejos, Legajo 12.551. GALDIANO Y CROY, *Breve tratado...*, p 15. Sobre la reforma ilustrada de las inclusas españolas: DE LOS REYES LEOZ, J.L.: “Carlos III padre de vasallos”, en EQUIPO MADRID: *Carlos III, Madrid y la Ilustración*. Madrid, 1988, pp. 355-378. Para el final del Antiguo Régimen y el siglo XIX ver VIDAL GALACHE, F. y B.: *Bordes y bastardos. Una historia de la Inclusa de Madrid*. Madrid, 1995.

El colegio de los Desamparados acabó bajo la administración del Consejo, dedicándose a unas tareas asistenciales que iban más allá de la finalidad de asilar a niños huérfanos o procedentes de la Inclusa al cumplir los siete años (330 en 1676). Con el tiempo también recogió los muchachos que las rondas del Refugio encontraban por las calles. Cumplía la función de asilo para mujeres incurables (conocidas como "carracas") para las que disponía de 16 camas (que llegaron a 44 según Galdiano), de albergue nocturno de pobres con dos salas (hombres y mujeres) para peregrinos desamparados, donde "*sin limitaciones se admiten a todos cuantos van*"(24 en 1676)⁶¹ y maternidad para mujeres que venían a parir "*por necesidad o por accidente*": entre 1647 y 1658 fueron atendidas 1.138 mujeres; "*sin haber muerto más de tres*", y tan sólo en 1676 lo fueron 417. Doce personas se ocupaban de la administración incluyendo médico, cirujano, portero, dos lavanderas, administrador y contador, a los que había que añadir los maestros y los sirvientes de las otras dependencias hasta un número de 28. Funcionaba -siguiendo el modelo del recogimiento de Santa Isabel- como un centro moralizador de la juventud, a la que enseñaban la doctrina cristiana, pero también a leer, escribir, contar y sobre todo la formación profesional de los muchachos a los que se buscaba colocación como aprendices "*conforme el genio de cada uno*": entre 1647 y 1658 se habían colocado 2.473 muchachos en diferentes oficios. Para su formación el colegio contrataba maestros de diferentes oficios; un capellán se encargaba de la doctrina; un maestro

⁶¹ "*En esta casa se recogen los muchachos huérfanos y se enseñan, dando a cada uno el oficio a que se inclina, habiendo dentro de casa algunos maestros de diferentes artes y maestro para leer y escribir, y algunos a quien Dios da buena voz (...) los acomodan donde la ejerzan, y otros en otras partes, de donde vienen a valer que aunque la fortuna los arrojó pobres, la caridad los recoge y cría.*" SANTOS, F.: *Día y noche...*, p. 155. LEÓN PINELO, *Anales...*, p195.

de primera letras de la enseñanza de la lecto-escritura y los diferentes talleres estaban dirigidos por diferentes profesionales como un impresor, un músico, un barbero, un carpintero, un tejedor de mantas, un pasamanero, un cerrajero, un sastre y un zapatero. Si en 1658 tenía de renta algo más de 10.000 ducados y gastaba 14.599, en 1676 la diferencia negativa había subido a 9.000 ducados.

No debemos olvidarnos en este momento del hospital de Antón Martín que, pese a figurar en 1676 en el estadillo de casas dependientes de los Reales Hospitales no lo vuelve a hacer nunca más pues, como vimos con anterioridad, llevaba una vida independiente gestionada por los frailes de San Juan de Dios y dependiendo directamente del Consejo de Castilla. Sabemos que diez años antes sus ingresos rondaban los 4.000 ducados anuales y los gastos superaban los 5.000.⁶²

A estos centros, bajo la denominación de Reales Hospitales, se fueron agregando casas dedicadas al recogimiento y encierro de mujeres. A medio camino entre una cárcel y un beaterio figuraba la *Casa de Santa María Magdalena*, conocida popularmente como *las Recogidas* o *Arrepentidas*. Fue trasladada a una casa de la calle Hortaleza desde el viejo edificio de la de los Peregrinos en 1623, contigua a la iglesia y monasterio de las religiosas franciscas donde crearon un sucedáneo de comunidad religiosa donde hacían *“vida muy ejemplar, tienen su rezo y horas de oración, su misa*

⁶² AHN, Consejos, Legajo 12.551. GALDIANO Y CROY, *Breve tratado de los hospitales...*, p. 30.

conventual cada día, que ofician ellas mismas”⁶³. Esta casa, en la que trabajaban 7 personas, fue asistida por médicos y cirujanos de la Pasión. Estuvo, también, bajo la protección del Consejo, que procuraba respetar el aislamiento de unas 50-60 mujeres (53 en 1676) que, en ocasiones, salían para casarse o como criadas, mientras que otras profesaban de religiosas. En 1656 se edificó una iglesia “lucida, decente y suntuosa”, a pesar de que sus cuentas no fueran muy relucientes: en 1676 cerraron con unas deudas de más de 2.000 reales aunque otras fuentes indican balances peores.⁶⁴ El Consejo también acabó protegiendo y subvencionando al *Beaterio de San José de la Penitencia*, aunque en sus orígenes fuera una fundación particular creada en 1638 por la beata Antonia de Cristo en la calle del Mesón de Paredes. Estas mujeres se recogían voluntariamente para “hacer vida ejemplar y penitente, unas por salir de pecado y otras por no caer en él”. Militaban bajo la Tercera Orden San Francisco con un hábito de su segunda orden excepto el velo. En 1653 Felipe IV tomó al beaterio bajo su protección, mudándole a la calle Preciados y en 1661 a la de Atocha (allí continuó hasta fines del XVIII) donde eran atendidas por 7 empleados (médico, sacristán, sangrador, capellán, administrador, proveedor y andadera), dependiendo de los 3.000 ducados que proporcionaba el Ayuntamiento sobre la sisa del aceite, y que a pesar de la modestia de su modo de vida, resultaban más que insuficientes.

El sistema carcelario madrileño separó hombres y mujeres en casas diferentes.

⁶³ AHN Consejos, Legajo 51444-3. ÁLVAREZ SIERRA, *Los hospitales...*, p. 74.

⁶⁴ BARNUEVO, *Relación de las consignaciones...*, p. 34. Según este autor en 1659 tenía de renta 33.792 ris. y 55.000 de gastos.

Aunque era una verdadera cárcel de mujeres, la casa Galera entraba administrativamente en el bloque de los Reales Hospitales⁶⁵. Recogiendo el impulso del Colegio de Santa Isabel, las ideas de Pérez de Herrera y la experiencia de Valladolid, en 1608 la madre Magdalena de San Jerónimo, con el apoyo de las autoridades municipales y la propia monarquía, creaba en Madrid una cárcel femenina⁶⁶. Ese mismo año Luis Cabrera de Córdoba ensalzaba “la reformatión de las cosas de la Corte”, basada en el destierro de vagabundos, “fulleros y gente escandalosa, y mujeres perdidas y que estaban amancebadas, con mucha nota y escándalo en la Corte”, por lo que se había construido una casa “donde recogen las mozas que no quieren servir, y otras amancebadas y las mudan de vestido con un saco de sayal, y las quitan el cabello y las cejas, y las hacen trabajar a la labor, hilar, coser y otras cosas que saben o las enseñan.”⁶⁷

A mediados del XVII estaba ubicada junto en la calle de Atocha frente al Hospital General, aunque hay constancia de que algunos años pudo residir en la calle Mayor,

⁶⁵ Estimo la más acertada definición de la Galera la que hace José Luis De Pablo cuando dice: “La galera no fue, en este sentido, una piadosa institución de recogimiento para mujeres pecadoras, sino una cárcel con la que amedrentar a éstas con objeto de forzarlas a aceptar su papel por medio de la educación en el trabajo.” PABLO GAFAS, J.L. de: *Justicia, gobierno y policía...*, pp. 567-568..

⁶⁶ Considerada como precursora de la obra de Concepción Arenal, resumió sus ideas carcelarias en un breve tratado que endurece, si cabe, las duras propuestas de Pérez de Herrera. SAN JERÓNIMO, Magdalena de: *Razón y forma de la Galera y Casa real que el rey Nuestro Señor manda hacer en estos reynos para castigo de las mujeres vagantes y ladrones, alcahuetas, hechiceras y otras semejantes*. Salamanca, 1608. SERRANO Y SANZ, M.: *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas*. Madrid, 1898, II, pp. 304-324. RAMÓN LACA, J.: *Las viejas cárceles madrileñas (siglos XV a XIX)*. Madrid, 1973. DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A.: “La Galera o cárcel de mujeres de Madrid a comienzos del siglo XVIII”. *AIEM IX* (1973) pp. 277-285. PÉREZ BALTASAR, M.D.: “Orígenes de los recogimientos de mujeres”. *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*. VI (1985) pp. 13-23. VÁZQUEZ GONZÁLEZ, M.D.: *Las cárceles de Madrid en el siglo XVII*. Madrid, 1992. TENORIO GÓMEZ, P.: *Realidad social y situación femenina en el Madrid del siglo XVII*. Madrid, 1992. MEJIDE PARDO, M.L.: *Mendicidad y vagancia y prostitución en la España del siglo XVIII: la casa Galera y los departamentos de corrección de mujeres*. Madrid, Univ. Complutense, Tesis, 1992.

⁶⁷ CABRERA DE CÓRDOBA, L.: *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*. Citado por SERRANO Y SANZ, M.: *Apuntes para una biblioteca...*, pp. 304-305.

detrás de la cárcel de hombres.⁶⁸ En 1646 el edificio disponía de dos pisos en los que tras la portería había una sala dormitorio, varias habitaciones de castigo para las rebeldes, un patio al que daban los aposentos de trabajo (hilado y remiendo de ropas de los hospitales), un cuarto para el alcaide y una capilla, ni qué decir que era el espacio mejor dotado.⁶⁹ Contaba con 80 presas y el Consejo se encargaba directamente de su sostenimiento enviando 10.494 reales anuales sacados de la sisa del vino que se impuso para construir la Cárcel Real de la Corte y que fue cobrada hasta fines de 1713.⁷⁰ En 1658 es definida como “*un recogimiento de mujeres de mal vivir y vagamundas que sirve de castigo y freno para otras de estragada vida, donde de ordinario hay de sesenta a setenta y ha habido muchas más. Trabajan en hilar para que se teja ropa para los hospitales, remendar la vieja y hacer la nueva de cada año.*” También recibía la asistencia de un cura de los Reales Hospitales, así como las limosnas que enviaban los protectores de hospitales y ciertas cantidades de las multas aplicadas por los tribunales. Militando bajo de la protección del General, tenía un alcaide, un portero y libros de cuenta y razón. Sin embargo, ésta fue la institución peor atendida por el Protector y las condiciones de vida apuntan a una casa de tortura donde las delincuentes (a veces simples prostitutas) lo pasaban peor que los hombres

⁶⁸ Entre 1639 y 1649 estuvo en un edificio por el que se pagaban 3.300 reales de alquiler. Lo cita DOMÍNGUEZ ORTÍZ, “*La Galera...*”, p. 281. Liñán y Verdugo, en su *Guía y avisos de forasteros*, publicada en 1620, advertía a sus lectores que si entraban “*por el Mediodía, está el recogimiento de mujeres perdidas que llaman la Galera*”, en la calle de Atocha, esquina a la de Santa Inés. VÁZQUEZ GONZÁLEZ, *Las cárceles madrileñas...*, pp. 163-164.

⁶⁹ BARBEITO, I.: *Cárceles y mujeres en el siglo XVII*. Madrid, 1991, pp. 21-23.

⁷⁰ AHN, Consejos. Legajo 51444-3.

condenados a remar en las galeras de su majestad.⁷¹ Prestemos, por último, una especial atención a las dos casas principales de los Reales Hospitales, el General y la Pasión.

El Hospital General de hombres. Desde 1587 era la primera institución asistencial de la Corte, tanto por el número de enfermos como por el personal y dinero que movilizaba. Tal y como vimos el hospital siguió gobernándose por las constituciones filipinas hasta las nuevas ordenanzas de 1705⁷². En cualquier caso el tiempo que corre entre su fundación y las reformas ilustradas es oscuro, aunque el creciente número de enfermos obligó a tomar medidas que adaptaran su funcionamiento, administración y el propio edificio a las nuevas exigencias de la época, como cuando en 1656 y 1657 se abrió una casa para convalecientes y un espacio separado para los dementes. Claro que “estas obras no formaban un edificio como

⁷¹ No parece que la situación cambiase mucho hasta que se les habilitó unas salas en el nuevo hospicio de la calle Fuencarral. Hasta entonces la propuesta represora de Magdalena de San Jerónimo se había conseguido punto por punto. Así lo ve un informe de 1721: “En lo temporal se reduce toda su conveniencia a un mal jergón y una manta, y por cama el suelo, durmiendo dos y tres juntas, y algunas veces por ser muchas no alcanzan los jergones para todas y se recogen por los suelos envueltas en sus pobres andrajos. (...) Los castigos son palos, grillos, cepo, encierros privados, pan y agua. (...) Considere Vuestra Magestad setenta u ochenta mujeres encerradas (...) que son la hez de la República, criadas en total libertad, sin enseñanza alguna, habituadas a una vida licenciosa, discurriendo libres por las calles, paseos, zaguanes, cuarteles y demás puestos públicos, aplicadas al hurto, al lenocinio, al sacrilegio y al inmenso número de maldades que se siguen de estos vicios, que se encuentran encerradas en una pieza sin orden ni regla (...) que hacen de la Galera una viva imagen del infierno.” AHN, Consejos, Legajo 51.444.

⁷² Desde mediados del XVII los administradores del centro reclamaban al Consejo una reforma de las Constituciones y se quejaban de que “no tenían ordenanzas para conocer exactamente sus obligaciones.” En 1653 Joseph González y Antonio de Contreras, como protectores de hospitales, crearon una comisión para elaborarlas pero nunca se terminaron. Se volvió a intentar en 1667 pero ni se aprobaron ni se imprimieron. ANP, AB XIX 578-B (1667).

convenía a un Hospital General de la Corte...”, visión que transmitirán los escritos de los reinados de Fernando VI y Carlos III, resaltando las virtudes de sus innovaciones frente al atraso de los tiempos pasados.⁷³ Estos hitos -fundación filipina, restauración borbónica y opacidad del XVII- son los mismos en los que insisten los Mesonero Romanos, García Caballero, Pascual Madoz o Fernández de los Ríos.⁷⁴ En los escasos trabajos dedicados a esta institución en el XX se relega al olvido lo acaecido entre la muerte de Felipe III y la decadencia del hospital bajo Felipe V.⁷⁵ Álvarez Sierra evita dedicarle un capítulo a pesar de emplear más de 200 páginas a los hospitales madrileños. Gregorio Marañón, médico durante muchos años del General, le dedica unos párrafos imprecisos dentro de unos cortes cronológicos incoherentes, mientras que el reciente estudio de Núñez Olarte arranca -porque él quiere- del año 1700.⁷⁶

Referiré aquí -aunque sólo sea aludir- el impacto y las huellas de lo planeado y realizado en la segunda mitad del XVI, su legado. De entrada, el proyecto de crear un Hospital General, como fruto de la racionalización asistencial posterior a 1587,

⁷³ ÁLVAREZ Y BAENA, J.A.: *Historia de las grandezas...*, pp. 217-232.

⁷⁴ Mesonero no concede importancia al XVII en sus descripciones del Hospital General, ni en el *Manual de Madrid* de 1831 ni en las sucesivas hijuelas de 1844 o 1854. Una aproximación a la historia médica del centro en: GARCÍA CABALLERO, F.: *Recuerdos históricos de la corporación facultativa de los Hospitales Generales de Madrid*. Madrid, 1865. Fernández de los Ríos se limita a criticar su ubicación al romperse la cerca en 1868. *Guía de Madrid*, p. 613. Madoz, tras recrearse en la reunión de 1587, sólo cita las sisas y subvenciones de la hacienda hospitalaria. *Diccionario...*, pp. 358-361.

⁷⁵ VALLADARES ROLDÁN, R.: *Hospital Provincial de Madrid*. Madrid, 1979, p. 48.

⁷⁶ MARAÑÓN, G.: “El pasado, el presente y el porvenir del Hospital General de Madrid.” *Obras Completas*, IV, Madrid, 1968, pp. 287-302. Véase también DE LA VILLA, J.: “Historia del Hospital General, hoy provincial. Su administración.” *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina*, LXVIII (1956) pp. 51-61. NUÑEZ OLARTE, J.M.: *El Hospital General de Madrid en el siglo XVIII. (Actividad médico-quirúrgica)*. Madrid, 1999.

pronto quedó abandonado. La desaparición de las pequeñas casas de origen medieval y la agregación de sus rentas a una macro institución dependiente del Consejo de Castilla se convirtió en un deseo más que en un objetivo a conseguir. Como hemos visto, la segunda casa, la de Antón Martín dedicada a las enfermedades contagiosas, acabó convirtiéndose en un centro especializado en tiñosos y enfermos de venéreas, gobernado por los frailes y dependiendo económicamente de las limosnas de la monarquía. También vimos como tras el regreso de Valladolid, la Corte estimuló la creación de innumerables instituciones asistenciales que dinamitaban la idea de un Hospital General como núcleo de la red hospitalaria. Sin embargo, se mantiene la denominación y realidad de los Hospitales Reales que dependían directamente del Protector, miembro del Consejo de Castilla. Independientes en muchos aspectos, mantuvieron cierta política común, sobre todo en la búsqueda de recursos económicos. Prueba de las dimensiones e importancia del General es que en su secretaría existían 22 libros para llevar las cuentas de ingresos, gastos, enfermos, salarios, etc⁷⁷, y que además del personal médico asalariado, sobre sus camas planeaba una complicada maraña de curas, frailes agonizantes, devotos voluntarios, personal de intendencia, cofrades de las diferentes congregaciones, todos ellos vigilados por la permanente presencia de los hermanos de la Cruz, los herederos del hábito morado de Bernardino Obregón.

⁷⁷ En un libro "recetario" se anota el gasto ordinario y extraordinario, raciones y salarios de los ministros del H. General, Convalecencia y Locos. Se pone en la contaduría todo el gasto diario. Otro libro manual donde se anota todo lo que entra y se libra. Otro libro mayor donde se pasan las partidas del libro manual. Un pliego agujereado de cuentas particulares. Un pliego agujereado del cargo y gasto de la ropa de todo el Hospital. Dos libros de la botica (cargo y data). Dos de la hacienda del secretario. Un libro de conocimientos. Dos libros donde se escriben todos los acuerdos de las juntas y otro donde se anotan los decretos de los señores del Consejo. Como ya dije, hoy nada queda de ello.

Diferentes salas o enfermerías en varias plantas constituían su oferta asistencial desde comienzos del XVII: San José, San Antonio, San Cosme, San Francisco, Santísima Trinidad, San Bernardino, Santa María, San Blas, y San Roque, con 24-30 camas por sala, siendo la de Santa María la de mayor capacidad (más de 70 camas), seguida por la de San Francisco. En 1620 aparecen dos salas nuevas, San Miguel y el Sacramento y en 1627 las de Santiago, San Lázaro y San Ildefonso, todas con capacidad superior a 30 camas. En 1644 se incorporan Las Angustias, La Soledad y Santa Ana, añadiéndose a finales del siglo las del Padre Eterno, la Encarnación y San Andrés. Antes de 1700 el General contaba con 19 salas y alrededor de 500 camas, siendo con mucho el mayor hospital de la Corte.

Los planos del XVII al XIX permiten hacerse una idea aproximada del edificio hasta que se inicie la construcción de la "Nueva Fábrica" en 1749. Heredero del Albergue de Pobres de Pérez de Herrera, a lo largo del XVII se producen pocas innovaciones perceptibles en su aspecto externo. El plano de Witt (1635) muestra en la esquina sur de la calle de Atocha un conglomerado de edificaciones sin esquema previo, unidas entre sí por diferentes vallas paralelas a la dirección de la calle y unos cuantos patios centrales (ni del mismo tamaño, ni regulares) que organizan la circulación interna de los edificios. Domina el conjunto lo que reconocemos como la iglesia, siendo la construcción más alta, con fachada principal a la calle de Atocha y ubicada en el centro del conjunto. El plano de Texeira (1656) ofrece una imagen más precisa. Aunque lo fundamental presenta el mismo aspecto se pueden distinguir tres

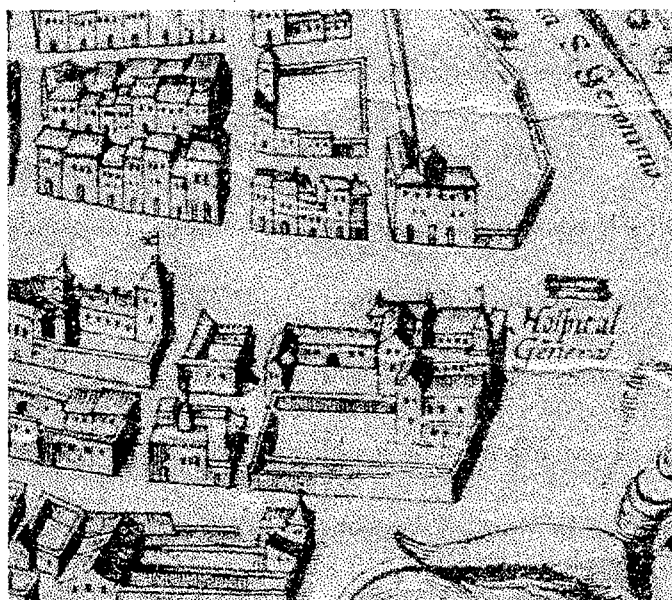
zonas. La primera es un gran patio rectangular en las traseras del edificio, limitando con el campo y el final de la calle Santa Isabel (correspondería hoy a parte de la plaza existente frente a la puerta del Centro Reina Sofía) y en el que el artista dibuja varios personajes que pareen pasear, jugar o pelear, en lo que sería un espacio multifuncional utilizado tanto para tender las coladas de la ropa como para enterrar a los fallecidos.⁷⁸ No parece que la pequeña casilla pegada al muro sur-oeste pudiera ser una capilla mortuoria o algo parecido (como existía en el XVIII) sino una pequeña garita para guardar la puerta de acceso al campo. Una casilla baja y alargada recorre gran parte de la valla sur, pegada a ella, tal vez almacenes o dependencias de los subalternos de la casa. Aunque el edificio quiere mantener la estructura cruciforme de los hospitales renacentistas, se observa que las peripecias de su historia constructiva fueron añadiendo casas hasta transformar la regularidad en un caos difícil de interpretar. Así se manifiesta en las otras dos áreas diferenciadas por el eje transversal que supone la iglesia. La esquina que linda con la calle del Niño Perdido y más próxima a la Pasión, tiene edificaciones de poca altura constituidas por naves alargadas que se superponen formando un ángulo recto orientado hacia la calle de Atocha. Se percibe un gran patio interior (reliquia de los patios del modelo de Pérez de Herrera) en el que se han construido dos o tres casas rompiendo con la simetría del proyecto. El eje vertebrador de las dos partes, cuya fachada se orienta hacia la calle de Atocha, es un edificio en forma de T cuyos brazos forman parte de la entrada principal al hospital

⁷⁸ En 1990 para instalar conducciones de electricidad se realizaron unas zanjas no muy profundas y a escasos 15 metros de la fachada principal del Centro Reina Sofía. Allí se encontraron, unas fosas repletas de huesos de varios metros de potencia que interpretamos en su día como osarios procedentes del viejo Hospital General.

sobresaliendo de la línea de fachada y cuyo cuerpo es la iglesia, ubicada en el centro del conjunto, siendo todo ello mucho más alto que la segunda zona descrita y estando flanqueado en fachada por dos torrecillas culminadas por chapiteles.

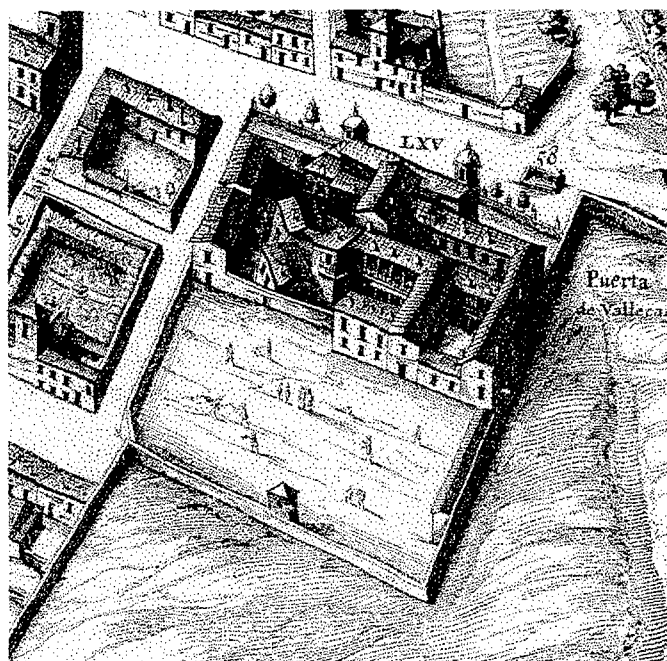
Plano 36:

El Hospital General en el siglo XVII. (De Witt, *La Villa de Madrid...*, 1635)



Plano 37:

El Hospital General en el siglo XVII (Texeira, *Topografia...*, 1656)



La esquina sur, entre la calle de Atocha, la cerca y la Puerta de Atocha se ubica la tercera de las zonas mencionadas. Si tampoco se han respetado los patios del proyecto, la disposición en L de los edificios permite intuir dos pequeños patios rodeados de los dos pisos de estos edificios que se abren a ellos con arquerías a modo de claustros con columnas. Básicamente esta es la estructura del edificio hasta las reformas del XVIII y la cartografía posterior aporta pocas novedades. Los planos de Bodeneher (primer tercio del XVIII), Homanns (1700), Nicolás de Fer (1706) y otros previos a las reformas carolinas, tienden a repetir este esquema con más o menos detalle. Los planos de Espinosa de los Monteros (1765) y Tomás López (1785) reproducen las reformas del Prado y las obras de la “Nueva Fábrica” del Hospital General tal y como hubieran resultado del proyecto de Sabatini, siendo inútiles para nuestro objeto, al contrario que la vista del paseo de Atocha en 1750, pintada por Antonio Joly, una de las pocas imágenes que existen de la fachada del edificio. Sin embargo, sabemos que el ala sur del viejo Hospital sobrevivió al edificio carolino y que convivieron muchos años, exactamente hasta que se derribó la cerca en 1868. Por tanto, hay algunos mapas del XIX que dibujan o describen esta zona como un sin sentido arquitectónico en el conjunto de la manzana 1. Entre estas obras cabe destacar el modelo de Madrid de León Gil y Palacio (1830) donde aparecen las dos construcciones. Parece claro que se había derribado la Iglesia y que sólo persistían dos pequeños rectángulos edificadas con fachada a la calle de Atocha y sus correspondientes patios interiores.

Ilustración 3:
La Puerta de Atocha.
Antonio Joly (1700-1777)

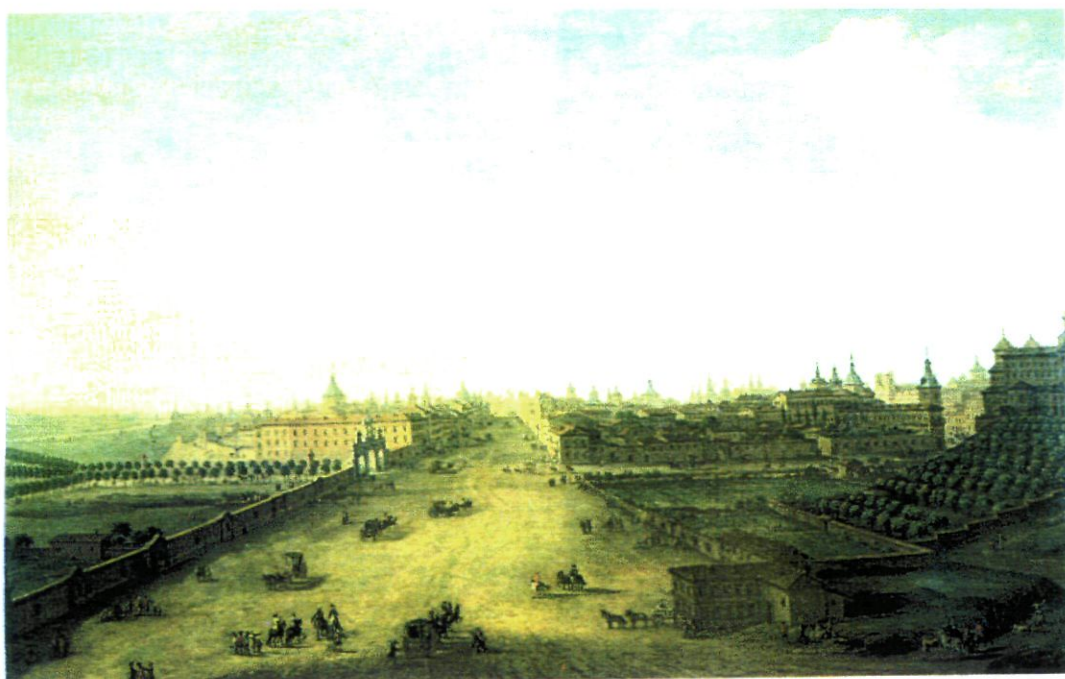
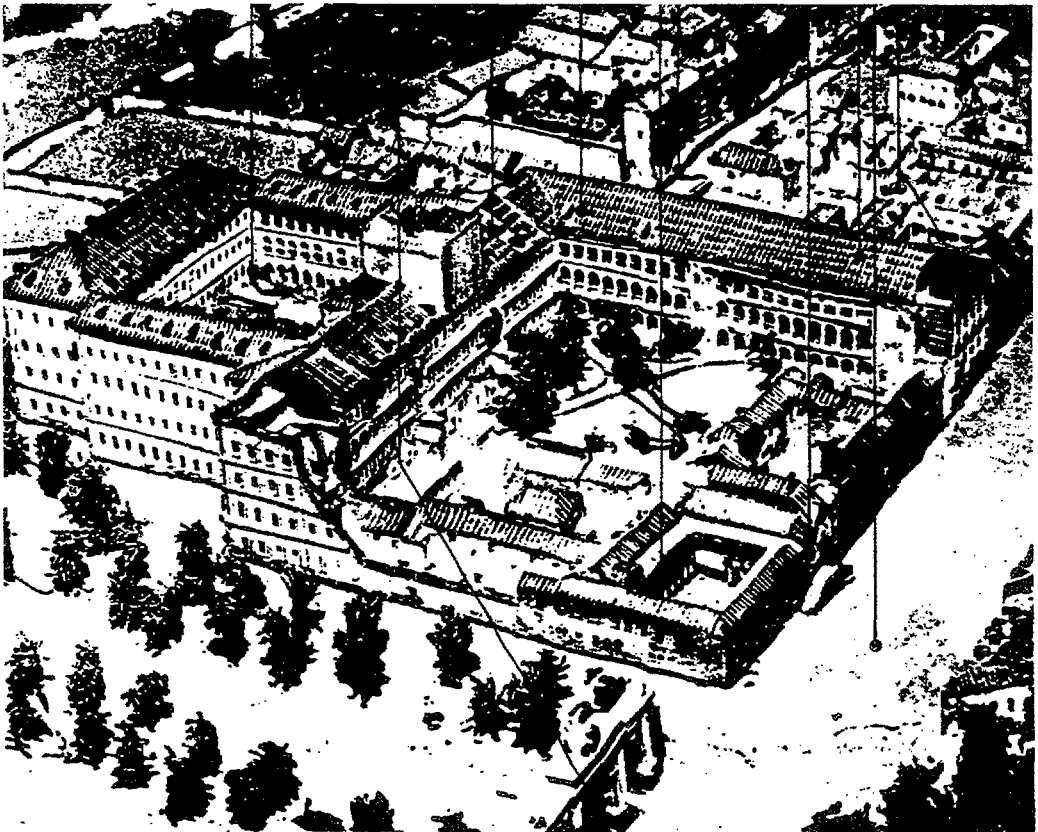


Ilustración 4:

El Hospital General en el *Modelo de Madrid*.

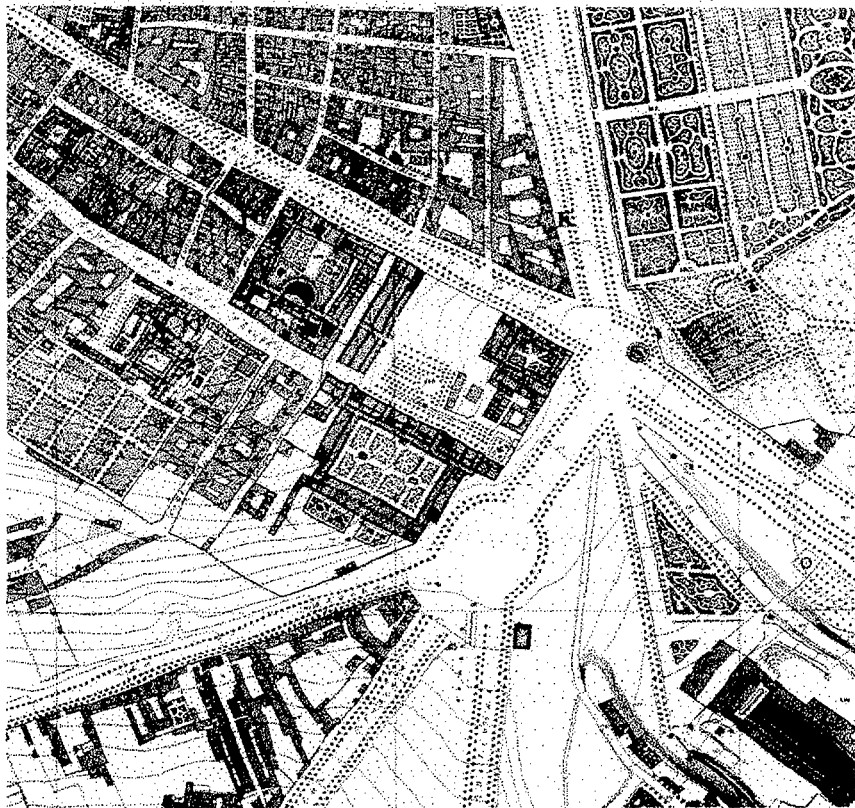
(León Gil y Palacio, 1830)



Plano 38:

El Hospital General y la Pasión en el siglo XIX

(Plano parcelario de Madrid, 1874)



Frente a la monumentalidad de la "Nueva Fábrica" son edificios mezquinos de escasa altura, conservando una escalera de doble acceso en la entrada para salvar el pronunciado desnivel de la calle Atocha.⁷⁹

Poco sabemos de los enfermos y su número, pero disponemos de algunos datos. En una declaración del administrador del General se dice que en 1622 había de ordinario 450 enfermos en sus salas, cantidad similar a otro cálculo de 1649: unos 500 pobres acogidos en años normales que se convertían en mil o más cuando la situación empeoraba.⁸⁰ Así ocurrió durante la crisis de 1684 cuando algunos días ingresaban en el hospital 100 personas, o en 1693 que la Sala de Alcaldes reconoce que los centros asistenciales dependientes del Consejo atendían cada día más de 4.000. Otras cifras sueltas pueden resumirse en la tabla siguiente⁸¹:

⁷⁹ La Topografía Catastral de España (hoja kilométrica 8F, de 1870) sólo dibuja la esquina sur y sus edificios colindantes, lo mismo *Plano Parcelario de Madrid* de Ibáñez Ibero (hoja 15 de 1872-74).

⁸⁰ AVM, I-40-13 (1622). MÉNDEZ SILVA, R.: *Población general de España*. Madrid, 1649, f.º 7, dice que Madrid tenía "400 calles, 14 plazas, 18 parroquias, 57 conventos de frailes y monjas, 22 hospitales, albergues y recogimientos. Entre ellos especialmente el General, nombradísimo hospicio, religiosa hermandad, común amparo de todas naciones, en quien de ordinario se computan quinientos enfermos, habiendose visto mil alguna vez, que ministran casi cien personas, rentando 30.000 ducados."

⁸¹ Las fuentes de la tabla, además de las citadas en la nota anterior, son éstas: para los años 1656, 1657 y 1658: "Relación de las consignaciones...", de cada año. Los datos de 1660 en: ALDANA Y ARELLANO, G.: *La mayor piedad y grandeza de Madrid, en la cura, sustento y regalo que hace a sus pobres enfermos en los Reales Hospitales de esta Corte*. Madrid, 1661, p. 34. En 1663 entraron a curarse al General y Pasión 9.861 enfermos, de los que lo hicieron 8.949 y murieron en ellos 612 personas. "Noticia de los enfermos que entraron en los dos hospitales General y de la Pasión en los años 1663 y 1664." BNM, Mss. 2.391, ff. 189-195. "Relación de los pobres que han concurrido en los hospitales General y Pasión de esta Corte a curarse en ellos desde primero de enero de este año hasta hoy día de la fecha" (12-VIII-1684). Los datos de 1687 en ARCM, Cja. 5.207-12 y los de 1693 en AHN, Sala de Alcaldes (1693) f.º 279.

Tabla 20: Número de enfermos en el Hospital General.

Año	Entradas	Salidas	Fallecimientos	En cama
1622				450
1649				500/1.000
1656	5.308	4.705	620	620
1657	7.020	6.159	797	287
1658				351
1660	11.131	9.919	1.212	
1663	7.589	6.638	951	
1684	7.957	6.269	1.688	1.272
1687	5.431	4.186	886	359

Fuente: elaboración personal a partir de los datos expuestos en notas 78 y 79.

Destaca el elevado porcentaje de enfermos que abandonaban el hospital, lo que no asegura que todos salieran curados como pretendían los administradores del centro. Complementariamente, con respecto a las entradas, si aproximadamente un 12 por ciento no llegaba a salir, ese era el porcentaje de fallecimientos. Claro que los años anormales también era frecuente, como en 1684, que esas cifras se superasen con holgura: sólo el 78 por ciento de los enfermos dejaba sus salas, o lo que es lo mismo, de cada 100 ingresos 22 fallecían. Lo dicho confirma que el General no era un centro terapéutico tal y como se entiende hoy, sino un lugar donde acudían los moribundos sin recursos a finalizar su vida, donde muchos de los que ingresaban abandonaban la casa en cuanto mejoraban un poco y donde permanecía una notable población residente durante la mayor parte del año. Las comodidades fallaban en

cuanto se rompía la normalidad. Si el contador del General dice que en 1676 disponía de unas 300 camas para alojar en ciertos momentos entre 600 a 1.200 enfermos, no era tan anormal encontrar los lechos ocupados por más de uno o instalar camastros por los pasillos, sótanos, desvanes e incluso dentro de la Iglesia, en las tarimas de los altares, tal y como sucedió en 1660.⁸²

Si al General lo que le sobraban eran enfermos, la actividad cotidiana del hospital tampoco andaba escasa de reglas e instrucciones. Las primeras constituciones se imprimieron en 1611⁸³, al margen de minuciosos reglamentos para la actuación de todo el personal, médico o religioso. En 1617, por ejemplo, se publicaba una *"Instrucción de enfermeros"*, verdadero manual del modo de obrar de los obregones -y compuesto por ellos- con los enfermos. Tal como se advertía en la portada, la obra tenía dos partes. La primera era un repertorio o *"tratado para ayudar a bien morir a los enfermos"*, es decir, un listado de oraciones para cada enfermedad y estado de los pacientes, y que debían decirse antes, durante y después de comer, antes de acostarse y nada más levantarse y del trato que se debía tener con los moribundos. La segunda parte -*"cómo se había de aplicar a los mismos enfermos los remedios que los médicos ordenasen"*- era una serie de recetas prácticas sobre el modo de cuidar a los enfermos en sus dolencias y de la técnica de emplastes, ungüentos, enemas, vendajes, unturas, baños, sahumeros, curas de heridas, colirios, etc. No debieron quedar satisfechos con

⁸² ALDANA Y ARELLANO, G.: *La mayor piedad*..., p. 5 vtª.

⁸³ *"Ordenanzas y constituciones para el buen gobierno y administración del Hospital General de la Misericordia de esta villa de Madrid y de los demás hospitales, por autoridad Apostólica y Real, a él reducidos"*. Madrid, 1611.

esta obra pues ocho años después salían otras dos, que ampliaban por separado cada una de las partes del manual anterior. La nueva *Instrucción de Enfermeros*, escrita por Andrés Fernández, hermano mayor de la congregación, ampliaba los consejos de Bernardino Obregón y se constituía en un valioso manual de la terapéutica y la farmacopea de los hospitales madrileños de la época. El otro libro se dedicó a la atención religiosa haciendo especial hincapié en la asistencia a los moribundos. A este carácter reglamentista se deben también las sucesivas impresiones de las constituciones y reglas de la Congregación de los Obregones, a las que ya nos hemos referido.⁸⁴

Respecto al funcionamiento interno del General, los coetáneos le dan una calificación positiva como correspondía a la institución considerada la pieza principal de la beneficencia madrileña: “Es el *Hospital General* de esta Villa, refugio para toda enfermedad, pues a él recurren todas como a centro donde se fragua la salud y donde se curan todos los achaques, por inmundos que sean y aún los desechados de otros hospitales, por serlo mucho.”⁸⁵ Aunque había quien se alejaba tanto de la realidad que sus palabras parecían describir el Paraíso Terrenal con unos resultados “tan resplandecientes que

⁸⁴ “*Instrucción de enfermeros y consuelo a los afligidos enfermos. Y verdadera práctica de como se han de aplicar los remedios que ordenan los médicos.*” Madrid, 1617. “*Instrucción de enfermeros, para aplicar los remedios a todo género de enfermedades y acudir a muchos accidentes que sobrevienen en ausencia de los médicos.*” Madrid, 1625. También GUTIÉRREZ DE ARÉVALO, P.: *Práctica de boticarios. Guía de enfermeros, remedios para pobres.* Madrid, 1634. *Tratado de lo que se ha de hacer con los que están en el artículo de la muerte, sacado de diversos libros espirituales.* Madrid, 1625. “*Constituciones y regla de la Mínima Congregación de los hermanos enfermeros pobres, dispuestas y ordenadas por nuestro Padre y Fundador el Venerable Bernardino Obregón, escritas de su mano y manda a sus hijos las observen y guarden.*” Madrid, 1689 (hay edición de 1634).

⁸⁵ ALDANA Y ARELLANO, G. de.: *La mayor piedad...*, p. 1.

sus rayos descubren y manifiestan lo que mi pluma oculta".⁸⁶

Nada más cruzar su umbral el enfermo topaba con la portería, una pieza parecida a un cuerpo de guardia que se calentaba con un brasero de lumbre en invierno y se regaba con agua fresca en verano. El enfermo era recibido por el personal de guardia, el enfermero y un escribano que le tomaba los datos personales: nombre, lugar de procedencia, oficio y nombre de los padres, al tiempo que hacía un riguroso inventario de las ropas y pertenencias personales que eran retiradas a un almacén próximo hasta que el ingresado saliera del centro. Allí mismo extendían dos cédulas con los datos elementales del enfermo, una para colocar en la cama que iba a ocupar y la otra para ser prendida en su vestido. Si el enfermo "venía fatigado" recibía en la misma portería un caldo de ave o carnero, un poco de vino y algún bizcocho, todo esto supervisado por uno de los hermanos de la Cruz, verdaderos gobernantes del centro. No olvidemos que, tras la filiación, el inventario y el refrigerio, aparecía el cura semanero para confesar al ingresado, a cualquier hora del día o de la noche, puesto que esa diligencia era *"la más principal y precisa para bien del alma y cuerpo"*. Este religioso y el enfermero de guardia acompañaban al paciente a su sala, y ante la previsión de un desenlace fatal, allí mismo le suministraban la Extrema Unción.

⁸⁶ "Y todas las grandezas de estas piedades y misericordias se deben al fervor y caridad tan sumamente grande de los señores protectores, cabeza de este gobierno que como si no tuvieran otros cuidados ni ocupaciones están trabajando noche y día con las personas y el espíritu y desvelándose en que no falte cosa alguna para el regalo y curación del pobre buscando el dinero y no habiéndolo dándolo de su casa y diciendo a voces que antes que llegue la falta se diga para remediarla como lo hacen". BARNUEVO, *Relación de las consignaciones...*, p. 37.

La asistencia sanitaria estaba garantizada por cuatro doctores, un practicante, dos cirujanos, dos sangradores, un hernista y un especialista en curar "*pasiones de orina*". Como los médicos de hospitales de la época eran asalariados y no tenían residencia en la casa, visitaban dos veces, mañana y tarde, a los enfermos, aunque quienes aplicaban los remedios y las curas eran los hermanos de la Cruz. El sistema era recorrer paciente por paciente las diferentes salas anotando en unos cuadernillos, que permanecían al pie de cada cama, los resultados de la inspección, la patología y el tratamiento.

El régimen horario del hospital era estricto para garantizar el funcionamiento de una máquina tan compleja. A las cuatro de la mañana en invierno y a las cinco en verano una campana anunciaba la hora de ponerse en acción a sirvientes y hermanos: se hacían las camas, se barrían las salas y se refrescaban en verano; en invierno se encendían los braseros para calentar las altas bóvedas y evitar que el frío entrara por las ventanas, a pesar de que algunos devotos habían regalado los cristales y las antepuertas de estera que las cubrían, procurando abrirlas de vez en cuando para vaporizar las salas. A partir de las seis comenzaban a llegar los doctores y cirujanos. Después de la inspección se daba el desayuno que, según los administradores, era todo un lujo: pasas, una panetela, un huevo o un bizcocho, y en tiempos de calor amacenas, guindas, melón "*u otra saludable fruta*", siempre controlado por los médicos. Casi no hace falta decir que resultan difíciles de creer tales alardes gastronómicos -que se repetirán en comida y cena- si tenemos en cuenta el número

de enfermos y las grandes dificultades económicas del hospital durante todo el siglo. Hasta las diez de la mañana se empleaban los hermanos enfermeros en las curas y remedios médicos. A los “*fatigados*” se les repartía un caldo de gallina, y dando las once comenzaba la principal comida del día: un cuartillo de ave asado, cocido o en gigoté, carnero, un par de huevos, albondiguillas y caldo de gallina, y “*estando de peligro se les da lo que piden, por costoso que sea.*” Algunos devotos ayudaban a tomar la comida, al tiempo que “*les alentaban*” con piedad. Después se cerraba la portería a cal y canto impidiendo las visitas mientras los enfermos reposaban. A las tres o las cuatro de la tarde regresaban los doctores para la visita vespertina. A las cinco y media en invierno, y a las seis en verano, sonaba la campana para la cena. Los más delicados eran alimentados de nuevo con un caldo y los demás recibían un par de huevos, dos camuesas asadas o dos peras, aunque el menú podía incluir también manos de carnero, bizcocho o un guiso de carnero o, al menos, eso decían los responsables. Se procuraba que hubiera luz suficiente durante la noche, mientras velaba un hermano por sala y un practicante por cada diez internados. Cada ocho días recibían ropa limpia (personal y de cama), y cada cierto tiempo se lavaban y sacudían los colchones. Las camas, catres de madera con cordeles, se limpiaban en verano con legías fuertes “*porque no críen inmundicia que moleste*”. De creer a los administradores cada cama estaba dotada con dos colchones, dos mantas, dos sábanas, una almohada y un capote de frisa colorada para que, al levantarse, a hacer sus necesidades les sirviera de abrigo.

Los jueves y domingos dos curas administraban a los enfermos la confesión y comunión y, llegando al peligro de muerte se les daba el Viático y se les recomendaba hacer testamento con el escribano de la casa. En ciertas ocasiones acudía un sacerdote “agonizante”, que tenía el hospital para estos menesteres. Al muerto se le daba sepultura por sus familiares y, caso de no tenerlos o carecer de recursos, eran inhumados al anochecer en el cementerio del hospital con cura, sacristán y velas encendidas mientras se le rezaba un responso. Todos los días se decían misas sufragadas por la Congregación de la Misericordia o del producto de la subasta de las ropas de los difuntos.

Huelga decir que el edificio y los servicios apuntados exigían unos recursos económicos abundantes. Si desde un principio la gran preocupación de los administradores fue encontrar la financiación adecuada para ese pozo sin fondo que era el General, desde mediados del XVII -y en cierto modo a imitación del *Hôpital Général* parisino- se produce un intento de racionalizar la contabilidad de los Reales Hospitales impulsado por el propio Consejo de Castilla. Fruto de ello fue la publicación durante algunos años de unos estadillos muy detallados. A través de uno de ellos -el de 1658- se comprueba que la principal fuente de financiación (51 por ciento del total) procedía del Ayuntamiento de Madrid a través de las isas de la sexta parte, concedidas por el Consejo, tras hacerse cargo la Villa de las comedias en

1606.⁸⁷ Por tanto, la marcha del General dependía de la puntualidad del pago de la Villa, que no siempre fue observada como manifiestan las frecuentes reclamaciones del hospital por el impago de las cantidades debidas⁸⁸, así como las presiones del Consejo para que el Ayuntamiento cumpliera sus obligaciones. Además de estas sisas se percibían otras cantidades procedentes de la devolución de las cantidades gastadas, bien desde el consistorio (sisa de los dos mvs. en cada libra de vaca, primera y segunda blanca del carbón y los cuatro mvs. en cada libra de carnero), bien desde la Junta de Millones.⁸⁹

El "presupuesto" de 1658 no refleja ingresos por comedias, ya que hacía 20 años esta gestión había quedado municipalizada. Las frecuentes suspensiones,

⁸⁷ En una consulta de 10 de febrero de 1615 el Consejo Real les asignó una subvención anual de 54.000 ducados, de los que 24.000 corresponderían al Hospital General y 10.000 a cada uno de las otras casas (Pasión, Expósitos y Desamparados). Esta cantidad le correspondería pagarla a la Villa de Madrid del fondo de las sisas de la sexta parte. *"Relación de las sisas que hay en la Villa de Madrid (Corte del Rey Católico) sobre mantenimientos impuestos y para qué efectos y lo que vale cada año en que se gastan desde cuando y con qué licencia"*. (1632-1670). AVM, Sec. 2-420-102. ARCM/F.D., caja 5.084-4 y 5.347-5. DAVIS y VAREY: *Los corrales de comedias...*, pp. 21-23 y documento 44, pp. 159-161.

⁸⁸ Diferentes reclamaciones sobre las sisas al Ayuntamiento confirman la irregularidad de este ingreso, del que dependía la hacienda del General. Sirva de muestra la reclamación de Jerónimo Martínez del Olmo, agente del Hospital General, pidiendo *"lo que se debía por la asignación que disfrutaba de los caudales de sisas"*, en 1621: AVM, Sec. 2-420-13. Otras en: Contaduría, 3-292-5 (varias fechas); 4-233-2 (1615-1616); 4-195-1 (1638-43); 4-234-21 (1641); 3-34-6 (1684). En 1681 el administrador de los Reales Hospitales se quejaba de una deuda municipal sobre las sisas de 469.832 rs. AHN Consejos, Legajo 12.551. Las deudas de 1685 en AVM, Contaduría 3-33-4. *"Auto del Consejo para que Juan Fernández (regidor de Madrid) cumpla lo que está mandado en la paga de lo que está consignado a los hospitales de la Corte"* (1615): AVM, Sec. 2-420-12. *"Real Cédula señalando varias cantidades anualmente de sisas al Hospital General y de la Pasión."* AVM, Sec. 2-420-22 (1639).

⁸⁹ La sisa de los 4 mvs sobre la carne de carnero se estableció como un complemento en 1647 a la falta de los ingresos de comedias por estar suspendidas en la Corte. AHN, Consejos, Legajo 12.551. *"Libranza de 800 ducados que el Reino hizo merced a los Hospitales General y Pasión por las refacciones de las sisas de 1650."* Por orden de Felipe IV al tesorero receptor del Servicio de los 24 millones de la Villa de Madrid, se instaba a que los mantenimientos de los hospitales entrasen libres de imposiciones (20-sep. de 1641) por lo que les correspondió ese año 800 ducados de refacción. AHN, Consejos, Legajo 51.444-3.

retrasos e incumplimientos en los pagos a los hospitales⁹⁰ arrastraron en 1632 a los hospitales a un precario estado, teniendo en cuenta que del arrendamiento de 1630 aún se debían 2.760.000 mvs. sólo al Hospital General, y otro tanto al de la Pasión, llegando el Consejo a intervenir en 1638 las cuentas de los corrales ⁹¹.

A pesar del nombre de Reales Hospitales y de ciertas ayudas⁹², el peso de la financiación estaba sostenido por la Villa -carga pesada que debió soportar la ciudad por la presencia de la Corte y el aumento de la población asistida- a través de las comedias, las sisas y otras aportaciones extraordinarias: en 1626 Madrid donó 12.000 rls. para camas debido al número de enfermos que no tenían lecho; ese mismo año concedió otros 5.000 reales para ayuda de los gastos de despensa; en 1631 se dieron 100 ducados de ayuda; en 1641 otros 200 para obras urgentes en la iglesia y en 1671 para los arreglos en la sala de San Cristóbal, siendo frecuentes los donativos de trigo del pósito con los que se tapaban muchos agujeros de la maltrecha hacienda

⁹⁰ En 1618 los administradores del hospital se quejan de las deudas sobre los arriendos de los aposentos (más de 16.000 ducados). Tres años después se reclaman 223.379 mvs. de las comedias. En 1631 el Ayuntamiento adeudaba 19.233 reales y 26 mvs de los arriendos de comedias, y en 1637 se tuvo que instar al Consejo a que dictara un auto contra la Villa mandando que los 10.000 ducados que tenía en las comedias el Hospital de la Pasión los pagase cuanto antes. AVM Sec. 2-468-4 (1618); 2-420-14 (1621); 2-470-4. (1631) y 2-468-8 (1637).

⁹¹ "La Villa ha menester 4.000 ducados para socorrer los hospitales de esta Corte qué están a pique de cerrarse por su mucha necesidad." AVM, Sec. 2-420-20. El proceso de municipalización de los corrales de comedias en VAREY, J.E. y SHERGOLD, N.D.: *Teatros y comedias en Madrid: 1600-1650*. Estudios y documentos. Londres, 1971, pp. 19-23 y documento 35. En realidad el arriendo de las comedias sólo proporcionaba al Ayuntamiento un tercio más o menos de los 594.000 reales: 183.500 en 1687-1691; 195.000 reales en 1691-1695; 209.000 reales en 1699-1699; 184.000 reales en 1699-1703. Con lo que descontando los gastos y deudas al Ayuntamiento le tocó aportar de su hacienda a los hospitales, por cada periodo de arriendo, cerca de 400.000 reales.

⁹² Transferencia de 300.000 mvs, al General de las sisas de la villa de Pinto en 1672: AVM, Sec. 2-494-4.

del General ⁹³ La situación económica se agravó en los años 80 y como recuerda el administrador de los Reales Hospitales, Antonio Monsalve, al pedir al Consejo ayuda para sacar a flote las diez casas que estaban bajo su gobierno y que se encontraban empeñadas en 469.632 rls.⁹⁴ Y en el año crítico de 1684 no sólo la Villa donó una importante cantidad procedente del caudal de las fuentes de Madrid para colocar los toldos que se pusieron en los corredores del hospital, por “*haberse sacado camas a dichos corredores para la curación de enfermos*”, sino que los gremios de Madrid fueron requeridos con limosnas extraordinarias, y se rogó a los religiosos que pidieran “*con especialidad a los parroquianos que supieran tienen alguna mejor conveniencia representándoles la urgencia de la necesidad*”.⁹⁵

Diferentes partidas agrupadas como limosnas -asignaciones periódicas y

⁹³ AVM, Sec. 2-420-17(1626); 2-420-29 (1631); 2-420-24 (1641) y AHPM, protocolo 10.686, f.º 177 (1671). En 1666 el municipio concedió 5.000 fanegas de trigo del pósito y en 1672 otras 3.000 “...reconociendo cuan justo y la obligación de Madrid de asistir a los hospitales y más en el tiempo presente que es el más necesitado y en el que más enfermos entran”. AVM, Sec. 4-336-25.

⁹⁴ El Consejo contestó con la aplicación de las condenaciones del Consejo de Hacienda a través de sus visitas; lo que le reportó 20.000 ducados. Igualmente remitió, a través de la Cámara de Castilla, un título, el producto de sus rentas y la tercera parte de las vacantes de obispados de Indias, lo que supuso otros 10.000 ducados. AHN, Consejos, Legajo 12.551 (1682)

⁹⁵ El 30 de agosto de 1684 Antonio de Monsalve, administrador de los Reales Hospitales, ante la epidemia que llenaba de enfermos los hospitales y la escasez de medios, solicitaba al Consejo que se pagaran al General los 10.000 ducados del Hospicio y Beaterio de San José. Solicitaba, además, una limosna extraordinaria de 2.000 ducados de cada Consejo y tribunal de la monarquía. Sin embargo la situación era tan dramática que estaban empeñados en más de 200.000 rls. y “no pueden recibir ya más enfermos y el General y Pasión tienen en la actualidad 1.500 enfermos. La necesidad les obligará a cerrar sus casas y a ponerlos en las puertas de las iglesias y portales de príncipes y ministros más acomodados de la Corte”. Ante estas peticiones el Consejo sólo decidió cobrar un cuarto más en la entrada de los corrales de comedias. Que la discusión en el Ayuntamiento se tomó en serio lo prueba la defensa que hicieron ciertos regidores de la necesidad de ayuda extraordinaria a los hospitales. Se propuso destinar por una vez una limosna de 12.000 ducados (3.000 de lo que pagaban los obligados del aceite por mantener el camino del Pardo, 6.000 de los efectos de las fuentes, 1.000 de los censos de agua y 2.000 del valor del arrendamiento del peso de la harina). AVM, Sec. 2-420-(inventario, f.º 348). 2-420-34 (1684) y AHN, Consejos, Legajo 12.551.

donativos extraordinarios- suponían algo más de 40.000 rls. (8 por ciento total de los ingresos) que, aún suponiendo que fueran aportaciones directas de la caridad cortesana, palidecía al lado de los impuestos indirectos pagados por los madrileños y que eran los auténticos responsables de la supervivencia de los Reales Hospitales. Por otro lado, si en el siglo XVIII la estrategia de las instituciones asistenciales se centró en la renta fija de juros y censos, en 1658 el General apenas ingresaba el 4,3 por ciento el total por estas partidas, sin tener en cuenta la dificultad de cobro de muchas de estas rentas. El alquiler de casas apenas representaba una muesca en los ingresos (0,06 por ciento)⁹⁶, como las misas, (0,3 por ciento), la venta de las ropas de los difuntos (1,7 por ciento), los derechos de entierro (1,3 por ciento)⁹⁷ o los ingresos de la sala de convalecientes (0,69 por ciento). Una partida curiosa que se mantenía como reliquia de un siglo atrás y que apenas aportaba 2.000 rls. anuales eran los derechos de impresión de la Gramática de Antonio Nebrija⁹⁸. Hasta el siglo XVIII no se tocaron otros renglones como loterías, rifas y corridas de toros, pero disponemos del antecedente temprano del 1602, cuando Juan Martínez, hermano mayor, suplicaba al Protector del Consejo que si habían acudido seis heridos al hospital por los toros que se habían corrido en Madrid, y éstos se *“habían curado con mucha puntualidad y con*

⁹⁶ Rentas de casas y privilegios de aposento: Calle de San Isidro (1622), Calle del Colmillo (1656) y Calle de las Infantas; AHN, Clero, pergamino 1.372 (1673).

⁹⁷ No todos los fallecidos tenían fondos para abonar el derecho de entierro y eran enterrados de caridad. Recordemos lo que escribía Francisco Santos cuando Juanillo y Onofre se topan con uno de ellos en el campo santo del hospital... *“notando otra caridad harto grande, granjeada del cuidado que tiene mucha gente de este lugar en enterrar, con la decencia posible, a los pobres que mueren en este hospital, y decirles misas. Todo adquirido de limosnas que su santo celo recoge.”* *Día y Noche de Madrid...*, p.156.

⁹⁸ En 1650 el Hospital recibió por este concepto 9.411 rls. y 26 mvs. por 8.000 ejemplares. AHPM, protocolo 8.639, f.º 493. En 1660 recibió 4.000 rls. AHPM, protocolo 8.640, f.º 165. En 1666 el Hospital vendió el privilegio durante 24 años al impresor Gabriel de León. AVM, Sec. 2-420-27.

grande costo“, era de justicia “mandar se de alguna limosna de los dichos toros pues es para el sustento de esta casa de que V^a. S^a. es patrón y como a tal vemos de acudir a que remedie las necesidades de este hospital pues sin él no tendrán los pobres donde ser curados”.⁹⁹

Tabla 21: Ingresos del Hospital General en 1658

(Incluye la Convalecencia y sala de locos, en reales).

Concepto	Cantidad	Concepto	Cantidad
Sisas de la sexta parte	264.705	Limosnas perpetuas de Antonio de Contreras	6.000
Refacción de las sisas de la Junta de Millones.	8.800	Limosnas de Miguel de Haro para convalecientes	3.300
Limosna de la Villa por Juan Gaytán de Ayala.	8.800	Limosnas recogidas de una vez, testamentos, etc.	20.980
1 ^a y 2 ^a blanca del carbón	4.400	Cepos de todo el año	2.012
Juros y censos (atrasados y corrientes)	22.369	Sepulturas, entierros, cera y demandas de N ^a . S ^a de Madrid.	6.797
Renta del Hospital de los Convalecientes	3.575	Limosnas por 1.005 misas por los pobres difuntos	2.010
Sisa de los dos mvs. en la libra de vaca	121.000	Almoneda de las ropas de los difuntos del hospital	8.808
Sisa de los cuatro mvs. en cada libra de carnero	8.000	Impresión de la Gramática de Nebrija	2.000
Alquiler de casas	330	Deudas por cobrar	17.600
Total ingresos en 1658..... 515.309 reales.			

Fuente: elaboración propia según los datos de BARNUEVO, *Relación de las consignaciones...*, pp. 4-8.

⁹⁹ AVM, Sec. 2-216-56.

Del capítulo de gastos se puede concluir que los ordinarios -el abasto de la despensa se hacía por asentistas- se llevaban la mayoría de los recursos de las tres casas (General, Convalecencia y Locos), el 58,8 por ciento del total por tan solo 18.885 rls. que se empleaban en gastos considerados extraordinarios, lo que habla de las dificultades diarias. A pesar de haber registrado en 1658 más de 7.000 estancias, debió atenderlas con un personal sanitario escaso y mal pagado (tan sólo un 4,5 por ciento del gasto se empleaba en salarios y ayudas de costa o complementos a los sueldos de doctores y cirujanos, amén de alguna pensión a viudas de antiguos médicos del centro). Las compras de leña y carbón (parte realizadas por asiento y parte por compra) y la botica que surtía de medicinas y drogas, se llevaba un modesto 5,2 por ciento. Destaca, sin embargo, la importante cantidad de 35.259 rls., o el 6,5 por ciento del total del gasto, destinada a obras, reparos y mejoras de las instalaciones, si bien se debe precisar su excepcionalidad ya que corresponde a los gastos realizados en la construcción de las salas de convalecientes y locos. Como se puede ver, si se descuenta el gasto cotidiano y la apertura de las dos salas nuevas, poco quedaba para otros menesteres tan necesarios como subir salarios, contratar más personal o mejorar la comodidad de los enfermos. Con todo, aún se empleaban ciertas cantidades en pleitos por deudas y donativos a los obregones por la festividad de su orden y para los curas del hospital. Con todo, el balance seguía mostrando números rojos (-5 por ciento sobre los ingresos) siendo 1658 un "año normal", lo que no era habitual y explica por qué se decidió a imprimir este resultado económico si lo que se quería era fomentar las limosnas al centro.

Tabla 22: Gastos del Hospital General en 1658
(en reales de vellón).

Gasto ordinario H. General	280.170
Gasto ordinario Convalecencia	32.200
Gasto Ordinario Sala de Locos	6.386
Gasto extraordinario	18.885
Salarios y ayudas de costa	24.602
Abastos y suministros de la despensa y botica	67.259
Obras y reparos en las tres casas	35.259
Ropa de cama y vestuario.	17.814
Mobiliario (camas y otros)	2.230
Limosnas y donativos (incluye misas)	6.272
Deudas por cobrar	12.100
Otros (pleitos, cera, etc...)	39.005
Total gastos	542.182
Alcance de la cuenta	-26.873

Fuente: elaboración propia según los datos de BARNUEVO, *Relación de las consignaciones...*, pp. 8-13.

En la segunda mitad del XVII se amplió el General con una sala para convalecientes y otras dos para faltos de juicio. La primera era una estancia independiente (pared en medio, pero “sin salir a la calle el pobre, desde la cama donde se levanta, pasa a su convalecencia”) a la que accedían los pobres que salían curados del General pero sin fuerzas para enfrentarse a la rutina diaria. Fue creada en 1656 y era gobernada por un hermano de la Congregación de la Cruz, junto a un cocinero y

algunos practicantes. No tenía limitación de enfermos. Al año siguiente, pared en medio, se hizo otra sala para curación de locos de la que *“han salido curados religiosos de diferentes órdenes y sacerdotes y personas honradas hasta 79 que hoy se ven sanos y buenos”*, lo que hizo posible la limosna de 4.000 ducados del cardenal Sandoval de Toledo.

Por último, debe recordarse que el General era un importante centro religioso en el que predominaba la atención espiritual sobre la sanitaria. De ahí la amplia nómina de clérigos: en 1626 eran 40 las personas que se dedicaban a los servicios religiosos, mientras que en 1676 se contaban 24 hermanos, 2 curas, 4 agonizantes, 1 sacristán, 1 monaguillo y 1 sepulturero.¹⁰⁰ Además de otros actos litúrgicos, pasaban de mil las misas que se celebraban de fiestas, aniversarios, capellanías y difuntos, compensación obligada de muchas limosnas y herencias testamentarias. También se crearon cofradías en su interior -como sucedía en cualquier fundación particular- como *La Humilde* que ya funcionaba en 1615 y estaba encargada de que todos los días del año en las salas del General se dijeran 4 misas por los pobres que en él morían, amén de pagar los entierros de pobres *“con mucha cera y solemnidad”*.¹⁰¹

¹⁰⁰ Los datos de 1626 proceden de una *“Lista de clérigos, religiosos y monjas y hermanos sirvientes eclesiásticos que hay en Madrid”*. Contabiliza un total de 4.020 que se distribuían en 26 conventos masculinos, 19 femeninos, 14 hospitales 13 parroquias y 4 ermitas. El total de clérigos en los hospitales de la Corte ascendía a 496. AHN, Consejos, Legajo 7.131.

¹⁰¹ *Ordenanzas y constituciones de la Humilde y Real Congregación y Hermandad de Nuestra Señora de la Misericordia y Animas de los difuntos pobres que mueren en el Hospital General de esta Corte, sita en él, con vocación de la Visitación de Nuestra Señora Santa Isabel*. Madrid, 1679. BNM, V.E. 25-32.

Como ya se dijo, el nombre del General estuvo vinculado a San Roque desde fines del XVI, pero se abandonó en el siglo siguiente. Se sabe que ante la amenaza de peste de 1599, la Villa prometió a San Roque la construcción de una ermita y la celebración de fiestas y procesiones. En un principio, cuando el rastro de la epidemia aún estaba cercano, las procesiones se cumplieron -valga la expresión- religiosamente, con gran gasto de cera y engalanamiento de calles a costa de los propios del municipio.¹⁰² Sin embargo, pasado el el miedo a la enfermedad, y trasladada la Corte a Valladolid, se enfriaron los fervores. En 1601 el Ayuntamiento pretendía construir la ermita a San Roque en el interior del Albergue de Pobres¹⁰³, pero las obras no iban deprisa y hasta 1613 no se compró una imagen del santo; en 1629 Francisco Esteban reclamaba dinero por ciertos reparos que hizo en la efigie del santo¹⁰⁴, y en 1638 se interesaba el propio rey por los adelantos de la ermita nunca terminada. El caso es que en estas fechas, convertido ya el Albergue en hospital, pareció más correcto sacar de sus muros la imagen y volver a comenzar las obras de las Vistillas de San Francisco, lo que originó las protestas del administrador del General, acordándose que al menos la procesión se haría desde la nueva ermita hasta la iglesia del General, quedando así instituida desde 1651.¹⁰⁵ Igualmente, la iglesia fue punto de partida y llegada de procesiones religiosas de gran calado, como en el multitudinario traslado de la imagen

¹⁰² (1586) AVM, Sec. 2-158-158; (1599) Sec. 2-272-18.

¹⁰³ El Consejo accedió y dio licencia para que la Villa pudiera emplear 5.000 ducados de las sisas para dicha fábrica, encargándole la traza al alarife municipal Diego Sillero, el mismo que construía el Albergue de Pérez de Herrera. AVM, Sec. 2-401-8 al 10.

¹⁰⁴ AVM, Sec. 10-232-128.

¹⁰⁵ AVM, Sec. 2-401-11, 12, 13 y 14.

de Nuestra Señora de Madrid, el 10 de octubre de 1651, en una solemne procesión que trasladó la imagen desde Santa María al General.¹⁰⁶

El Hospital de la Pasión, o General de mujeres, como ya se ha dicho, debió su origen a los impulsos particulares ligados a la llegada de la Corte y concretamente al rector y cofrades de La Latina. Fundado en 1565 para suceder a un obsoleto hospital de la Merced, acabó transformándose en el principal centro asistencial femenino tras pasar por una serie de vicisitudes que le impidieron hasta 1636 convertirse en el hermano gemelo del General de hombres. Experimentó un recorrido habitual, ya que de institución privada pasó a hospital de mujeres bajo la protección del Consejo de Castilla. Ubicado en la plazuela de San Millán, frente a La Latina, no tardó en entrar en conflicto con la parroquia por "la administración de los Santos Sacramentos, y otros derechos y pretensiones" hasta que en 1619 se edificó iglesia propia.¹⁰⁷ Dada la demanda de sus servicios, tres años antes los cofrades de la Pasión habían ampliado las enfermerías comprando varias casas en la calle de las Maldonadas, aumentando su capacidad asistencial a doscientas camas y un corral como cementerio.¹⁰⁸ Pionero en

¹⁰⁶ El recorrido vespertino partió de la iglesia de Santa María, pasando por la calle Mayor (con altares en San Salvador y Puerta de Guadalajara), la Plaza Mayor, donde se alzaba un nuevo altar al igual que en la plaza de la Provincia, colegio de Atocha, iglesia de la Trinidad, colegio de Loreto y hospital de Antón Martín (donde se levantó un tablado para baile) para terminar dando una vuelta al claustro del Hospital General y culminar en su iglesia.

¹⁰⁷ ALVAREZ Y BAENA, *Compendio histórico...*, pp. 216-217. AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia de la Villa...*, tomo III, p. 59.

¹⁰⁸ La compra de las camas se produjo -según escritura otorgada por Diego López y María de la Paz, su mujer, y Antonio Rodríguez de Valtierra- el 3 de abril de 1616 ante Juan de Obregón por 16.000 rís. Estas mismas casas, junto con otras edificaciones próximas a San Millán, se vendieron en 1637 al convento de los dominicos por 24.000 ducados. Según esta escritura de venta el hospital de la Pasión tenía 80 pies de fachada delantera a la calle de Toledo "y de fondo lo que estaba edificado desde

la explotación del negocio teatral, la Pasión subsistió con los ingresos de las comedias, llegando a percibir 215.000 mvs. mensuales; cuando el concejo se hizo con la administración de los corrales la hacienda hospitalaria sufrió los habituales retrasos y acumulación de deudas.¹⁰⁹

Hasta bien entrado el XVII no hubo intención de integrarse en los Reales Hospitales, a pesar de los decretos de 1587 y el intento de alojar a las mujeres en el primer Hospital General, cerca del Prado, en la actual plaza de Santa Catalina¹¹⁰. En 1636, ante el aumento de enfermas, se trasladó a la calle Atocha, adquiriendo unas casas próximas al General de hombres que pertenecían a Luis Gaytán de Ayala por 30.000 ducados y otras de los herederos de Francisco Martín por 9.700¹¹¹. Definitivamente el hospital de la Pasión estaba en manos del Consejo, o lo que es lo mismo, entraba a formar parte de los Reales Hospitales y a depender de los dineros del erario público.

la puerta que sale a la Plazuela de la Cebada hasta la pared del corral donde estaba la fosa: 140 pies; y que desde allí se entraba el corral de la fosa que había sido entierro de los que morían en dicho hospital y tenía de largo 55 pies. Todo el fondo de la casa y corral tenía 195 pies y el dicho corral de ancho 48 pies, más o menos." ARCM, Caja 5163-1.

¹⁰⁹ En 1621, con motivo del fallecimiento de Felipe III, las comedias se suspendieron lo que supuso al hospital de la Pasión dejar de cobrar -según su administrador- 208.806 mvs. al mes. AVM, Sec. 2-420-14. En el arriendo de 1630-1633 el Ayuntamiento llegó a deber 22.981 rls y 22 mvs. a la Pasión, con el lógico trastorno de una hacienda tan dependiente de las comedias. AVM, Sec. 3-470-4.

¹¹⁰ BNM, Mss. 10.923, ff. 61 vº - 62 rº.

¹¹¹ La compra se hacía sobre una casa en la calle de Atocha "a mano derecha como se baja al hospital de Antón Martín antes de llegar al Hospital General" y otras junto a ella "que hacen esquina a la calle de la Visitación (...) y tres solares de las dichas casas principales". Sus medidas: delantera 192 pies y otro tanto por detrás, con un fondo de 280 pies. Sobre el edificio y lo que se construyó después en sus solares. AHPM, protocolo 6.188. MINISTERIO DE ADMINISTRACIONES PÚBLICAS: *La recuperación del Hospital de San Carlos. Nuevas instalaciones del Instituto Nacional de Administración Pública*. Madrid, 1991.

A partir de aquí la Pasión siguió los pasos del General, llegando a encabezarse muchos documentos con ambos nombres como si de un hospital con dos instalaciones separadas (hombres y mujeres) se tratara. Protocolo de recepción de enfermos, régimen interno, horarios y fuentes de financiación eran idénticos, compartiendo administrador y contador, pero disponiendo de tesorero y proveedor propios.¹¹² Para el cuidado de las enfermas contaba con salas separadas para cada tipo de enfermedad y, como es de suponer, éste no era el campo de acción de los obregones sino de mujeres que, gobernadas por una madre mayor -como superiora de todas las mujeres del hospital e inmediata responsable ante el administrador- hacían las veces de vigilantes y enfermeras. Cada sala tenía una madre a su servicio y cuatro o cinco enfermeras. Había dos doctores, uno procedente de la Casa Real, dos cirujanos y dos sangradores. Lo que debía quedar claro es que, además del portero, personal sanitario y religioso ningún hombre podía pisar sus salas, salvo los familiares directos de las enfermas. Comida, ropa y otros suministros se hacían del mismo modo que en el de hombres y se solía decir que la asistencia era de más calidad que en el General, *“por ser las mujeres de ordinario más caritativas y piadosas y no haber tanta confusión”*. Para los servicios religiosos disponían de dos curas y un religioso de los agonizantes que asistía

¹¹² A mediados del XVII la Pasión contaba en su secretaría con cinco libros de registro que le servían para ordenar su gobierno: un recetario *“donde se escribe cada día el gasto ordinario y el extraordinario y las raciones de las sirvientes y demás ministros”*, tanto de la Pasión como de su convalecencia y sala de locas. Otro manual *“donde se escribe todo lo que entra y lo que se libra”*. Otro libro mayor *“donde se pasan las partidas a las cuentas que hay con cada uno”*. Otro de pliego agujereado, de cuentas particulares. Otro del cargo y data de la ropa blanca y de la cuenta con el ropero. BARNUEVO, D.: *Relación de las consignaciones...* (1658), p. 19.

a las moribundas y las enterraba en la iglesia o en el cementerio¹¹³. Al igual que el de hombres, a mediados del siglo se dotó de una sala de convalecencia en los pisos más altos del mismo con dos sirvientes y las visitas de los mismos médicos. También se construyó una sala para albergar a las mujeres “faltas de juicio” en unas habitaciones bajas dotadas de fuertes jaulas “para las furiosas”, alojamiento no muy lujoso pues la obra sólo costó 6.937 rs.

En cuanto a la capacidad asistencial, el hospital de mujeres se manejaba en escalas inferiores al de hombres, oscilando entre 2.500 y 3.100 estancias anuales con un promedio de 160 enfermas en las camas que se ubicaban en unas veinte salas. La asistencia sanitaria no parece muy efectiva y los porcentajes de fallecidas sobre ingresadas oscilaba entre el 13 y el 25 por ciento en los años peores, a pesar de que los administradores argumentaban que allí las muertas “no fueran tantos, si en sintiéndose enfermas viniesen a curarse, porque muchas cuando las traen, son ya mortales.”

¹¹³ Más concretamente, según Galdiano y Croy en 1676 la Pasión contaba con el siguiente personal de servicio: dos curas, un agonizante, un sacristán, un monaguillo y un sepulturero. Junto a ellos: un mayordomo, veinte madres y enfermeras, dos cirujanos, dos sangradores, dos roperas, un mozo de botica, otro de proveeduría, un portero y un demandadero, 139 personas en total. *Breve tratado de los hospitales...* pp. 7-8.

**Tabla 23: Número de enfermas
en el Hospital de la Pasión en 1658.**

Año	Entradas	Salidas	Fallecimientos	En cama
1656	1.919	1.567	338	141
1657				175
1658	2.522	2.146	352	199
1660	3.980	3.241	739	
1664	3.131	2.710	420	
1684	3.160	2.413		
1687	1.600	1.189	411	120

Fuente: elaboración propia. Los datos de 1656 y 1657 en BARNUEVO, Relación de las consignaciones..., p. 8 y 18. Los de 1660 en ALDANA Y ARELLANO, La mayor piedad..., p. 34. Los de 1664 en BNM, Mss. 2.391, f.º 195. Los de 1684 en ARCM Caja. 5.207-12 y los de 1687 en ARCM, Caja 5.207-10.

Al igual que en su gemelo masculino, los ingresos de la Pasión dependían en un 75 por ciento de las subvenciones municipales a través de las asignaciones por sisas para la desesperación de sus administradores ante los habituales retrasos de la Villa, incapaz de allegar los recursos comprometidos a los Reales Hospitales y con recelo ante la posibilidad de que se pusieran bajo su custodia nuevas instituciones asistenciales de fundación privada, como sucedió con el Hospicio. Los demás ingresos apenas paliaban los gastos cotidianos, por lo que el hospital se cuidó de mantener un servicio de escribanos que inclinara a las moribundas y a testar a favor de la casa, aunque sólo fuera la ropa vieja y las propiedades personales. De este modo, las limosnas, los testamentos (tanto de las enfermas como de algún piadoso simpatizante

del hospital) y los cepos que se colocaban en parroquias, conventos o en casas particulares les reportaban cerca del 11 por ciento de los ingresos. Si como centro asistencial su éxito no era exagerado había que sacar partido de la muerte de sus enfermos, y así se hizo a través de las misas por las difuntas, los derechos de sepultura, mortaja y entierro y hasta por la almoneda de los vestidos de las fallecidas, aunque diera para poco más del 6 por ciento anual. Otras partidas no son sino pequeñas ayudas que nada podían resolver si el Concejo no era puntual en el pago de las sisas; añádanse los juros y censos (4 por ciento), los derechos compartidos con el General por la Gramática de Nebrija (2 por ciento) y el legado de unas tierras en el lugar toledano de Yuncos (1,6 por ciento).¹¹⁴ En realidad, se puede decir que la Pasión era un hospital público sostenido con los fondos municipales y de ellos dependía el éxito o fracaso de su asistencia, lo que quedó claro tras el traslado de San Millán a Atocha, cuando los protectores de hospitales -a la sazón Antonio de Contreras y Joseph González- tuvieron que llamar la atención del receptor de las sisas de la sexta parte para que pagase los atrasos de las comedias y regularizase las entregas mensualmente. La situación era difícil ya que *"la necesidad y empenñez en la que se halla el hospital por la mudanza de la casa y otros gastos que se han ofrecido y atendido [es tal] que si no es socorrido está a punto de cerrarse"*.¹¹⁵

¹¹⁴ "Títulos de pertenencia de las casas en las que se construyó el hospital de la Pasión y Galera vieja". ARM, Legajo 5.164, 1 y 2. La compra se efectuó ante el escribano público Francisco Suárez de Rivera el 7 de noviembre de 1636. AHPM, P. 6.188, ff. 1413-1432.

¹¹⁵ AVM, Sec. 2-468-8.

Tabla 24: Ingresos del hospital de la Pasión en 1658 (en reales)

Concepto	Cantidad	Concepto	Cantidad
Sisas sexta parte	110.293	Cepos hospital	1.904
Gramática de Nebrija	4.000	Juros y censos	7.375
Testamentos y limosnas	17.787	Misas y almonedas de ropa	6.417
Sisa 2 mvs. libra de vaca	19.755	Sepulturas, mortajas y entierros	4.524
Herencia en Yuncos	2.943		
Total ingresos: 174.999			

Fuente: elaboración propia según los datos de BARNUEVO, Relación de las consignaciones..., pp. 13-15

La mayor parte de los ingresos (68 por ciento) se agotaban en la actividad cotidiana de comer, vestir, calentar las salas y aplicar medicinas, dejando una pequeña cantidad (2,7 por ciento) para gastos extraordinarios. A pesar de que se intentó que el suministro de las materias primas fuera satisfecho por obligados que ofrecían mejores precios, la verdad es que en 1658 apenas la leña o el carbón se adquirían de este modo, suponiendo un gasto del 6 por ciento, un poco menos de lo que representaban los salarios del personal sanitario y administrativo (7,5 por ciento) que no eran ciertamente elevados y forzaban a repartir ayudas de costa para no perder a los médicos y cirujanos. La ropa de cama, lienzos, mantas, lana de colchones y estopa para las alfombras se llevaba el 6,7 por ciento, lo que no daba para que hubiera frecuentes cambios de la ropa de las enfermas. Por si fuera poco, el hospital construyó una sala de locas -no muy lujosa como hemos visto- pero que se llevó durante algunos años cantidades próximas al 2,7 por ciento de los gastos anuales. No quedaba dinero para mucho más, siempre sometido su administrador a pedir limosnas y ayudas que

solventaran situaciones desesperadas, que incluso influían en las cantidades destinadas a los servicios de la iglesia (1,6 por ciento) y, por supuesto, en las reformas constructivas que iba necesitando el edificio a mediados del XVII. Por si la hacienda de la Pasión no tenía bastante, debía hacerse cargo del pago de las misas que los devotos habían obligado con sus donaciones testamentarias (0,9 por ciento) o costear los materiales empleados por las enfermas en coser y remendar la ropa de las presas de la Galera. Los 4.561 rls. que figuran como alcance negativo de 1658 resultan extremadamente optimistas y tampoco deben hacernos olvidar las secuelas que traía un mínimo retraso en el pago de las sisas por el Ayuntamiento.

Tabla 25: Gastos del hospital de la Pasión en 1658 (en reales).

Concepto	Cantidad	Concepto	Cantidad
Gasto ordinario	122.806	Lana colchones	1.883
Gasto extraordinario	5.021	jaulas y salas de locas	5.000
Leña y jabón lavandería	4.350	Tierra excavada	99
Salarios y ayudas de costa	13.656	Hilo, agujas para vestidos de la Galera.	112
Lienzo del tejedor	3.997	Renta Gaytán de Ayala	3.080
Limosna de 781 misas	1.562	Obligado del carbón	6.176
Ornamentos religiosos	2.943	Cera	4.579
Lienzo y estopa	3.433	Pleitos y papel sellado	795
100 cobertores	3.000	Misas de devotos	128
Total gastos: 182.620			

Fuente: elaboración propia según los datos de BARNUEVO, *Relación de las consignaciones...*, pp.15-18.

La proliferación de estadillos y pequeños tratados sobre los Hospitales Reales financiados por el Consejo -que hemos comentado en este capítulo- intentaban publicitar la existencia una política hospitalaria coordinada desde la monarquía para acabar con la pobreza. Se quería revitalizar la idea de un gran hospital constituido por varias sedes que centralizase la asistencia en la Corte, al viejo estilo de la reunión filipina y en paralelo con los decretos fundacionales del hospital parisino.¹¹⁶ El objetivo resultaba alentador pero se desvaneció cuando el Consejo dejó en manos del Ayuntamiento la responsabilidad, incluida la de asumir los gastos de estas casas, -para terminar revirtiéndolos en los consumidores- impidiendo que acometieran la tan deseada reforma asistencial. Complementariamente, continuaron las fundaciones particulares con administradores poco escrupulosos y siguió imperando la filosofía caritativa de la Iglesia sobre los intereses laicos de renovación. Habrá que esperar que las viejas ideas apuntadas en el siglo XVI reverdezcan en el XVIII.

¹¹⁶ DEPAUW, J.: *Spiritualité et pauvreté à Paris au XVIIe siècle*. Paris, 1999, especialmente pp. 213-228. FOUCAULT, M.: *Historia de la locura en la época clásica*. Madrid, 1979 (2ª), I, pp. 75-125 y II, pp. 307-327.

CONCLUSIONES

Este trabajo forma parte de la historia de los hombres y mujeres más alejados de la cúspide de la pirámide social. También es la historia del intento de reformar la asistencia tras el asentamiento de la Corte durante la segunda mitad del XVI. Es, igualmente, una inmersión en los problemas de una ciudad que experimentó un cambio vertiginoso en lo demográfico, urbanístico, político y socioeconómico, es decir, en todas las manifestaciones que definen a una formación social. Es, asimismo, una constatación de por qué la red hospitalaria no satisfizo las necesidades asistenciales de la capital de la monarquía. Por último, también es el relato de los antecedentes que en la misma materia llevaron a cabo los gobiernos del siglo XVIII. Quiero decir que los teóricos reformadores, las reunificaciones hospitalarias, la centralización y racionalización asistencial son aspectos -no necesariamente ilustrados- que se ensayan e intentan llevar a la práctica durante el XVI.

He partido de que la pobreza y la política asistencial son elementos internos del Antiguo Régimen, un sistema que genera polarización social y, consecuentemente, pobres -muchos pobres- sin olvidar las tensiones, violencia y alteración del orden. Es ahí, al margen de la sensibilidad o moralina individual, donde entra de lleno la caridad, la beneficencia y la asistencia -pública y privada- constituyéndose esos tres sustantivos en estrategias “dulces” de las clases dominantes, para neutralizar las reacciones desesperadas y potenciar aquellas reglas que más favorecían sus intereses. Si los pobres brotan de las entrañas de aquellas relaciones sociales, la política desplegada

por el Estado y los grupos privilegiados no busca la erradicación de la miseria sino apuntalar las formas tradicionales del poder. En todo lo cual la Iglesia juega un importante papel, pues al justificar la distribución de los excedentes y la hegemonía de los privilegiados, la marginación y la pobreza no se ven como la secuela de unas determinadas estructuras sociales sino como algo inherente a la condición humana.

Por tanto, ya fuera la vía de la asistencia (hospitales, cofradías, asilos, colegios, limosnas, etc.) o por la represión del pauperismo (leyes de pobres, persecución policial y reclusión carcelaria) tuvieron un fuerte componente de control, que marcará todas y cada una de las instituciones creadas para atender a los pobres. Por lo demás, tampoco resulta casual la escasa y deficiente oferta hospitalaria, ya que la finalidad de estas instituciones nunca fue atender la demanda real de los miserables, sino satisfacer las aspiraciones de ostentación de las elites y poner en práctica y no es un factor más- obras de misericordia que les garantizasen la salvación eterna. Debajo de esta claridad había un comportamiento no menos claro: atender a los pobres sin alterar las estructuras sociales era abonar la marginación de la mayoría, sobre la que había que volver a practicar la asistencia, pero entendida no como instrumento de erradicación de la pobreza, sino como mecanismo de control social de los marginados.

El escenario -aunque haya hecho alusiones al contexto peninsular y europeo- se ha circunscrito a la ciudad de Madrid. Sometida al terremoto que supuso la transformación de Villa a Corte, la aparición de problemas de inmigración, sanidad,

vivienda, abastecimiento y seguridad llevaron a los gobernantes locales y estatales a considerar la pobreza (coyuntural y estructural, verdadera y fingida, vergonzante o de solemnidad) como un asunto que exigía una actuación decidida. De este modo, el mundo de los pobres pasó a formar parte de la sociedad cortesana, en la que el pauperismo no sería sólo una manifestación de las crisis recurrentes, sino que el propio tamaño y estructura social de la capital, la proliferación de la oferta asistencial (sobre todo hospitales, limosnas y “sopas bobas”) y el apoyo doctrinal de la Iglesia contribuyeron a enquistar la pobreza como modo de vida. En ningún caso mejor que en la Cofradía de la Soledad se han podido ver las relaciones entre la Villa y la sociedad cortesana, configurando un auténtico microcosmos representativo del conjunto de la población madrileña. Por tanto, el volumen de la miseria urbana no se explica sólo por las deficiencias y desequilibrios económicos sino por un juego interno entre demanda y oferta asistencial, aliñado con la necesidad de fomentar una imagen paternalista, generosa y acogedora de la Corte y sus monarcas.

Al comienzo de la época moderna se ha visto que Madrid contaba con una red hospitalaria caracterizada por mantener instituciones con poca oferta asistencial, recursos económicos raquíticos, eficiencia sanitaria escasa y marcado carácter religioso en su gestión. La capitalidad en 1561 y el colapso del legado medieval propiciaron los intentos de una reforma que diera al traste con la imagen de una Corte plagada de pobres y mendigos. De este modo, Madrid se convirtió en un observatorio privilegiado del desarrollo de un problema peninsular y europeo, pese

a que sus dimensiones deformaran las observaciones de los reformistas y les impulsaran a la formulación de medidas inviables, pero teóricamente valiosas, que serán reconsideradas y puestas en práctica con otros medios y por otras personas dos siglos después.

A pesar de que las primeras reformas europeas se dieran en aquellas regiones dotadas de un mayor desarrollo económico, las ciudades castellanas -Valladolid, Salamanca, Toledo y Zamora- emprendieron acciones inspiradas por las leyes de pobres extraídas de la experiencia europea. Sin embargo fueron reformas y actuaciones puntuales, a nivel local, sin intención -salvo la creación de los Colegios de Doctrinos- de extender un modelo por el resto de la Península. Tuvo que ser -“a fortiori”- el Madrid de Felipe II el que acabara convirtiéndose en un laboratorio de pobres, donde se experimentaron diferentes proyectos que utilizaron sus calles como pista de pruebas de las que deberían exportarse los remedios contra el pauperismo a todos los reinos hispánicos.

La batalla entre los reformistas (Giginta y Pérez de Herrera) y los defensores de la tradición (la Iglesia y sus seguidores más conservadores como los hermanos de San Juan de Dios o Bernardino Obregón) tuvo un escenario privilegiado en el Hospital General. Nacido como una de las Casas de Misericordia del canónigo Giginta, ocupó a comienzos del XVII los edificios inacabados del Albergue de Pobres de Pérez de Herrera, para convertirse en dominio de los obregones al viejo estilo de los hospitales

tradicionales. Esta institución si, por una parte, reflejó el fracaso de las aspiraciones de cambio en el sistema hospitalario cortesano, por otra sirvió para multiplicar la oferta de camas y erigirse en el principal imán de pobres en que se convirtió la Corte durante el siglo XVII. Una hacienda deficitaria, la multitud de pobres inundando sus enfermerías, el predominio de la asistencia religiosa sobre la sanitaria, una compleja estructura de gestión y la desidia frecuente de las autoridades públicas (locales y estatales) de las que dependía el General, convirtieron sus salas en acelerado tránsito al más allá. El resto de instituciones apenas conformaron la guarnición del pobre plato de la asistencia madrileña.

Si los planteamientos teóricos de la reforma adolecían de un análisis certero de la realidad, apostando por una visión idílica del Estado y los particulares como responsables de la financiación, la gestión tradicional de los más importantes centros tampoco logró hacer frente al incremento constante de la demanda asistencial con unos recursos secularmente escasos. El Estado, en un principio, acogió las principales casas bajo su protección, pero pronto se las ingenió para que el peso económico - primero de la reforma hospitalaria, después de la red resultante en el XVII- acabase recayendo en el Ayuntamiento, que no dudó en transmitírsela en último término a los consumidores a través de las sisas, a los espectadores de teatro y a las almas caritativas. Que el coste de la asistencia de los residentes en la Corte fuera pagada por los mismos madrileños nos devuelve a la realidad de las políticas sociales de los estados absolutos, destinadas a contener las tensiones y evitar el conflicto con el

mínimo dinero posible.

De este modo, la reunión hospitalaria de 1587 y la racionalización de la red asistencial, bajo la autoridad del Consejo de Castilla, cedió paso a la proliferación de pequeñas instituciones privadas que instauraron una trama desordenada, aunque en algún aspecto palió las carencias públicas, como sucedió con la Hermandad del Refugio. Además, frente a los intentos de laicizar la gestión de hospitales, asilos y colegios, la Iglesia renovó -con más fuerza si cabe- su control sobre ellos. De un Hospital General, como cabeza de la ambiciosa red pública denominada "*Reales Hospitales*". Se pasó a la realidad de una enorme y destartalada casa, feudo exclusivo de los obregones: la reforma había sido un fracaso. Por el contrario, la idea del "*gran encierro*" y la represión (las salas de locos y locas del General y la Pasión, el hospicio del Ave María o la cárcel femenina de la Galera) se abrían paso. Con todo y ello, la verdadera dimensión de los intentos de reforma se verá durante la segunda mitad del XVIII, cuando se reediten las obras de Pérez de Herrera, cuando Bernardo Ward con su Obra Pía se sienta su heredero, cuando los hospitales militares se reformen según el viejo esquema del XVI, cuando se regenere la Junta de Hospitales y se impulsen las juntas parroquiales de beneficencia. Claro que también se heredó -o se legó con mayor fuerza si cabe- la clasificación de pobres y la política represiva de los marginados (levas de vagos y Hospicio de San Fernando), la revitalización del viejo proyecto de reunión hospitalaria -también fracasado- y la edificación de una "*Nueva Fábrica*" para el Hospital General, como un monumento simbólico al "despotismo

ilustrado” y al concepto “progreso”. Pero siguió habiendo pobres, quizá más que nunca. Son ellos a los que he procurado traer al primer plano, pero sin excluir -están en función de- al Estado, la política oficial de asistencia, las clases privilegiadas o los órganos que producen las fuentes históricas.

**FUENTES
Y
BIBLIOGRAFÍA**

I.- Fuentes manuscritas

La naturaleza del tema y la inexistencia de un fondo homogéneo forzaron a extraer información suelta de diferentes archivos y bibliotecas para ir cubriendo el puzzle e las instituciones asistenciales y el contexto temporal y espacial en el que se sustentaban. Por otra parte, no podían dejarse de lado las visiones que tuvieron de la pobreza y la asistencia los propios protagonistas, fueran estatales, municipales, eclesiásticos.... (el discurso estatal, oficial, privilegiado) y, por supuesto, los propios pobres, enfermos, marginados. Estas pretensiones indujeron a manejar documentación que abarcase aspectos económicos, sanitarios, espirituales, políticos, artísticos, geográficos, urbanísticos, etc.

A) Archivo de la Villa de Madrid (AVM)

La consulta de este archivo resultó imprescindible, al margen de los criterios de ordenación de sus fondos o los horarios y personas que los gestionan. Lo dicho de la pobreza y los padrones de pecheros antes de 1561 procede del libro manuscrito nº. 60 (microfilmado en los rollos 789-790) ignorado hasta ahora. Igual ocurre con las instituciones de los Donados o La Latina, de las que hay testamentos de sus fundadores, noticias de la construcción de sus edificios y plantillas de gobierno. Para antes y después de 1561 la sección de Secretaría permite seguir la repercusión en la sociedad madrileña de los avatares demográficos, económicos y políticos. Por supuesto que existe más información de aquellos colegios y hospitales que

dependieron en algún momento del Ayuntamiento, caso del Colegio de Niños Doctrinos. Otros colegios y hospitales mantuvieron también relación con el Concejo, bien por formar parte de sus patronatos o por incluir a regidores entre sus administradores. Privilegios, limosnas, ayudas de costa, suministros gratuitos, problemas de orden callejero, información sobre rentas y fundadores, etc., suministran una valiosa ayuda para la reconstrucción asistencial madrileña. Con la primera Ley General de Beneficencia (1822) los ayuntamientos cobraron una importante responsabilidad en la organización de la asistencia pública y promovieron varias encuestas sobre las casas subsistentes, muchas de ellas con una historia de siglos. En estos documentos figura una detallada revista del pasado de las más antiguas (Latina, Antón Martín, Hospital General y Pasión, Desamparados, Inclusa, etc.), para lo cual, hay legajos como el 2-419 y 2-420 imprescindibles. También he utilizado los *Libros de Acuerdos del Concejo* (publicados y originales microfilmados) para cubrir aspectos generales y sobre todo relacionados con nuestro tema.. Por otra parte, la historia del teatro (corrales de comedias, administración, control del público, rentas y relaciones con los hospitales) figura con extensión en estos fondos municipales, sobre todo desde que en el siglo XVII el Ayuntamiento se hizo cargo de su gobierno y administración. Menor utilidad reportó la sección de Corregimiento, más orientada al orden público. Con extrañeza la sección de Beneficencia no presenta nada digno de tenerse en cuenta hasta comienzos del siglo XIX, por lo que para este trabajo ha resultado muy poco fructífera.

Secretaría: 1-11-16, 1-1-21, 1-3-56, 1-5-21, 1-7-6, 1-10-42, 1-10-65, 1-13-27, 1-14-15, 1-66-77, 1-40-13, 1-166-3, 1-166-3, 2-98-1, 2-158-158, 2-158-85, 2-216-56, 2-217-

40, 2-240-103, 2-272-18, 2-272-31, 2-293-25, 2-293-26, 2-294-10, 2-321-7, 2-321-6, 2-346-6, 2-399-72, 2-399-73, 2-399-74, 2-400-74, 2-400-75, 2-401-8, 2-401-9, 2-401-10, 2-401-11, 2-401-12, 2-401-13, 2-401-14, 2-419-3, 2-419-4, 2-419-5, 2-419-6, 2-419-7, 2-419-9, 2-419-19, 2-419-21, 2-419-24, 2-420-8, 2-420-11, 2-420-12, 2-420-13, 2-420-14, 2-420-15, 2-420-17, 2-420-20, 2-420-22, 2-420-23, 2-420-24, 2-420-25, 2-420-27, 2-420-29, 2-420-30, 2-420-34, 2-420-36, 2-420-102, 2-420-103, 2-420-108, 2-420-109, 2-420-113, 2-420-118, 2-420-120, 2-420-130, 2-420-132, 2-420-136, 2-420-153, 2-420-156, 2-421-15, 2-468-4, 2-468-7, 2-468-8, 2-468-22, 2-470-4, 2-482-9, 2-482-16, 2-482-18, 2-494-4, 3-7-247, 3-12-208, 3-65-27, 3-134-35, 3-421-16, 3-470-4, 4-56-126, 4-336-25, 5-236-1, 5-236-2, 5-236-4, 5-377-1, 5-377-11, 4-435-3, 5-236-1, 5-376-11, 5-376-12, 5-377-11, 5-378-4, 5-483-21, 7-381-14, 8-19-99, 8-20-4, 8-63-34, 8-134-5, 8-73-34, 10-232-86, 10-232-87, 10-232-88, 10-232-89, 10-232-105, 10-232-128, 10-236-30 y 19-27-43.

Corregimiento: 1-5-13, 1-17-46, 1-16-57, 1-17-44, 1-17-45, 1-17-47, 1-17-50, 1-17-51, 1-64-71, 1-180-1, 1-195-1, 1-224-17, 1-272-17, 2-98-1, 2-293-3 y 3-185-45.

Beneficencia: 1-166-29.

Contaduría: 3-292-5, 3-33-4, 3-34-6, 4-195-1, 4-233-2 y 4-234-21, 4-245-7.

B) Archivo Histórico Nacional (AHN)

La documentación consultada en este archivo corresponde básicamente al siglo XVIII: la “Nueva Fábrica” del Hospital General y los proyectos ilustrados sobre la beneficencia madrileña que expondré en futuros trabajos. Sin embargo, con la

excepción de los libros de la *Sala de Alcaldes de Casa y Corte*, no ofrece información significativa, apenas unos documentos en la sección de Clero y unos pocos legajos -si comparamos con más de un centenar para el siglo XVIII- en Consejos. La mayoría de la información procede de referencias al pasado de documentos dieciochescos (fundaciones y fundadores, constituciones o estatutos, enfermos, etc) o las relaciones entre la monarquía y los hospitales de patronato real (San Luis, San Andrés, Montserrat o el hospital de Corte).

Sección de Estado: legajo 2.620.

Sección de Clero: libros: 8.155 (bulas 1,2 y 3). Carpetas: 1.372 doc. 18 al 24 y 1.379, doc. 19. Legajos: 3.943, 3.955, 3.956, 3.957, 3.958, 3.959, 3.960 y 3.961. Pergaminos: 1.372.

Sección de Consejos Suprimidos: legajos: 1.327, 4.126, 4.412, 7.131, 7.132, 12.551, 16.254, 16.256, 16.305, 17.221, 19.254, 19.842, 19.843, 19.844, 19.845, 19.981, 19.968, 37.822, 50.105, 50.106, 50.107, 50.108, 50.109 y 51.444. Libros 1.171, 1.173, 1.197 y 1.198.

Fondos Contemporáneos: Del. de Hacienda, Fondo Histórico. Leg. 204, caja 1, carp. 5.

C) Archivo General de Simancas (AGS)

A pesar de disponer de muchas referencias sobre Madrid y sus hospitales durante los siglos XVI y XVII, la mayoría de los documentos encontrados son escuetas notas, resúmenes o resguardos de peticiones de limosnas y privilegios de diferentes hospitales. También guarda documentación sobre la policía de la Corte,

visitas a hospitales y cárceles, repartos de grano, peste y la salubridad de la Corte, referencias a las leyes de 1540, número de pobres por la carestía del pan, pautas para la administración de hospitales bajo patronato real, etc.. Pero en su gran mayoría son peticiones de ayuda económica y papeleo sobre la deuda pública que los hospitales incluían en sus rentas.

Estado: legajos 16, 49, 50, 67, 69, 70, 76, 2.680, 2.693, 4.149.

Patronato Real: legajo 3.403.

Contaduría de Mercedes: legajos 1.421 (del 1 al 47), 1.422-5, 1.422-21, 1.422-24, 1.422-33, 1.422-34, 1.422-35 y 1.422-38.

Cámara de Castilla: legajos 11, 212, 496, 2.745

Consejos y Juntas de Hacienda: legajos 240-22, 243-24, 385-19, 390-24, 400-21, 405-21, 405-24, 411-20, 419-28, 429-14, 430-23, 432-20, 434-24, 437-25, 442-18, 448-16, 449-22, 450-22, 455-17, 456-21, 41-20, 467-25, 468-25, 475-21, 480-21, 481-27.

Gracia y Justicia: legajo 1.012.

Dir. General del Tesoro: legajo 7.

D) Archivo de Protocolos Notariales de Madrid (AHPM)

Además de documentación privada (testamentos, contratos matrimoniales, poderes notariales, declaraciones de bienes, etc.) referente a personajes tan importantes para esta historia como Beatriz Galindo y Francisco Ramírez, Cristóbal Pérez de Herrera, Mateo Alemán, Bernardino Obregón o el mismo Miguel Giginta,

existe una serie de libros que contienen los testamentos y documentos afines (inventarios *post mortem*, subastas de bienes, últimas voluntades, etc) de los enfermos del Hospital General cuando éstos se hallaban en peligro de muerte requerían el servicio de los escribanos del hospital, quienes dejaron en varios miles de páginas el testimonio real de los clientes del General, desde las primeras décadas del XVII. Por tanto, los protocolos de hospitales han sido utilizados con moderación, en espera de ser vaciados de forma completa, pero ya anticipan resultados esperanzadores. Se halla, asimismo, documentación relativa a la construcción y reformas de los edificios hospitalarios, planes de urbanización, constituciones de cofradías, información de médicos y cirujanos o sobre el proceso unificador de 1587, inserto en el n.º 24.774. A destacar los protocolos: 30, 31, 33, 35, 88, 120, 126, 133, 147, 191, 192, 223, 259, 314, 431, 470, 497, 692, 709, 786, 793, 827, 828, 829, 840, 982, 1.240, 1.589, 1.593, 1.617, 1.804, 2.190, 2.764, 3.078, 3.473, 4.914, 5.107, 5.534, 6.188, 8.639, 8.640, 10.686 y 24.774. Los documentos de los escribanos del Hospital General desde 1616 a 1701 en los protocolos 7.767 al 7.668, 8.639 al 8.642, 10.676 al 10.687 24.768 al 24.779, 24.783 al 24.786 y 26.594

E) Biblioteca Nacional de Madrid (BNM)

Lugar imprescindible para consultar los impresos y libros utilizados, especialmente los publicados en los siglos XVI y XVII. La sala "Miguel de Cervantes" guarda una colección de manuscritos que han servido para completar otras fuentes o aportar datos inéditos sobre la vida cotidiana de diversos centros asistenciales. Del

mismo modo, la sala “Goya” contiene una excelente colección de mapas y planos del Madrid moderno, además de estampas y postales de hospitales, hoy inexistentes. También he utilizado los 10 libros manuscritos de la *Planimetría General de Madrid*.

Manuscritos Sala Cervantes (Mss.): 1.056-22, 1.761, 2.391, 2.394, 2.419, 4.223, 5.589-3, 5.785, 6.148, 6.487, 6.549, 7.499, 9.927, 10.662, 10.923, 13.027, 13.031, 13.044, 18.205, 18.447, 18.639-64, 18.723, 18.724, 18.725, 18.726, 18.727, 18.728 y 18.756. La *Planimetría General de Madrid* en 1.665 al 1.675.

Varios Especiales (Ve): cajas 92-63, 205-17, 206-93, 387-17, 581-3, 703-60, 774-23.

Raros (R): 8.556 y 28.762.

F) Otros centros:

El Archivo Regional de la Comunidad de Madrid custodia el antiguo fondo de la Diputación Provincial que recogió tras la Guerra Civil los restos de los archivos de hospitales dependientes de dicho organismo. Pocos son los documentos que se conservaron tras la destrucción del viejo archivo de la Beneficencia madrileña que contenía los fondos del archivo del Hospital General. Esta sección recibe el nombre de “*Instituciones antecesoras*” e incluye, además de los ya citados, datos de la Inclusa, el Hospicio, Antón Martín, Desamparados, corridas de toros y corrales de comedias. Si bien resulta trascendental para reconstruir su historia a partir del siglo XVIII (cuentas, obras, Juntas de Gobierno, Constituciones, rentas, alquileres de casas, inventarios de bienes, visitas eclesiásticas, labor médica, etc.), para la etapa anterior

sólo conserva unos legajos y libros sueltos, como el libro 447, muy útil para reconstruir el nacimiento del General bajo la dirección de Giginta y Bernardino Obregón; también tiene datos sobre el nacimiento e ingresos de los corrales de comedias. Mención aparte merece el fondo de la Inclusa de Madrid, antes un archivo independiente en el caserón de la calle O'Donnell y hoy parte integrante del Archivo Regional. Primordial para mi tesis de licenciatura, de él procede la información que utilizo para ilustrar la vida y miserias de esta institución, que mantiene intacta la serie de libros de entradas y salidas de niños desde el último cuarto de XVI.

Durante una estancia breve en diciembre de 1991 trabajé en los *Archives Nationales* de París en el Hôtel Soubisse. Mi interés se centró en el inventario de la colección Tiran, procedente del *Ministère des Affaires Étrangères* y comprada en Valencia en 1842; guarda reales cédulas, provisiones, privilegios, pruebas de nobleza, copias de antiguos documentos, cuadernos de Cortes, testamentos, asuntos religiosos por diócesis y, sobre todo, información sobre casas de caridad y hospitales madrileños: las Constituciones del Hospital General de 1589, de la Diputación de Pobres de San Sebastián de 1661, del hospital de San Andrés de los flamencos de 1664 y otros papeles sobre diversos centros de la Península Ibérica para el siglo XVIII. Documentación muy puntual se ha obtenido de la Academia de la Historia y la Biblioteca Municipal de Madrid.

Archivo Regional de Madrid (ARM): Cajas 763, 5.101-13, 5.163-1, 5.163-2, 5.164-1, 5.164-2, 5.207-10, 5.207-12, 5.208, 5.209-1, 5.212, 5.222, 5.227, 5.228, 5.302, 5.589, y el libro 447.

Archives Nationales de Paris (ANP): AB XIX 571, AB-XIX-578-A, AB-XIX, 578-B.

Biblioteca Regional de Madrid (BRM): Manuscritos nº 9.222 y 9.081

Biblioteca Municipal de Madrid (Colección histórica) (BMM): M-737, MB/60, MB-598, MB-849, MB/2.073.

Real Academia de la Historia (RAH): Colección Salazar, Ms L -I.

2.- Fuentes impresas.

- ALBERIGO, J. et al.: *Conciliorum oecumenicorum decreta*. Bolonia, 1972.
- ALCOCER Y MARTÍNEZ, M. : *Catálogo de obras impresas en Valladolid, 1481-1800*. Valladolid, 1926.
- ALDANA Y ARELLANO, G.: *La mayor piedad y grandeza de Madrid, en la cura, sustento y regalo que hace a sus pobres enfermos en los Reales Hospitales de esta Corte...* Madrid, 1661.
- ÁLVAREZ Y BAENA, J.: *Compendio histórico, de las grandezas de la coronada villa de Madrid*. Madrid, 1786. (Facsímil. Madrid, 1985).
- _____: *Hijos de Madrid ilustres*. Madrid, 1789-1791.
- ARANDA, G.: *Vida del siervo de Dios, exemplar de sacerdotes, el Venerable Padre Fernando de Contreras, natural de esta ciudad de Sevilla, del hábito clerical de N.P.S. Pedro*. Sevilla, 1692.
- ARES, A.: *Discurso del ilustre origen y grandes excelencias de la misterios imagen de Nuestra Señora de la Soledad del Convento de la Victoria de Madrid de la Sagrada Orden de los Mínimos de S. Francisco de Paula*. Madrid, 1640.
- BARNUEVO, D.: *Relación de las consignaciones, rentas y efectos que tienen los hospitales reales, General, Passion, y sus convalecencias, y de los faltos de juicio desta Villa de Madrid...* por D. Diego de Barnuevo, Contador mayor de la Casa y Estados del Excelentísimo Señor Don Luis Méndez de Haro, marqués del Carpio, Conde Duque de Olivares, y de los dichos Hospitales Reales. Madrid, 1659. BNM, VE, Cº.1.217. (También hay una relación en 1658).
- BARRIONUEVO, J.: *Avisos (1654-1658)*. Madrid, 1968-1969.
- BAUS Y FRIAS, F. DEL: *Compendio de los ejercicios en que se ha empleado la*

Hermandad de Nuestra Señora del Refugio de esta Corte en este año de 1695. Madrid, 1696.

- BERMUDEZ DE PEDRAZA, F.: *Hospital Real de Corte.* Madrid, 1644.

- *Bula o letras decretales de la Canonización de San Juan de Dios.* Madrid, 1694.

- CAPMANY Y MONTPALAU, A.: *Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid,* Madrid, 1863. (Facsimil. Madrid, 1989).

- CARABIA, A. de.: *Justa literaria. Certamen poético sagrado influxo en la solemne cuanto deseada canonización del pasmo de la caridad, el glorioso patriarca y padre de pobres San Juan de Dios...* Madrid, 1692.

- CARRILLO, FR. J.: *Relación histórica de la Real fundación del monasterio de las Descalzas de S. Clara de la villa de Madrid...* Madrid, 1616.

- CASTILLO DE BOBADILLA, J.: *Política para corregidores y señores de vasallos.* 2 vols. Amberes, 1704. (primera ed. Madrid, 1597).

- CAYETANO MARTIN, M.C.: *Documentos del Archivo de Villa. Reyes Católicos I (1475-1479).* Madrid, 1992.

- _____: "Fondos documentales del Colegio de San Ildefonso", en: PELÁEZ, A. (dir.): *El Colegio de San Ildefonso de los niños de la Doctrina.* Madrid, 1989, pp. 27-40.

- *Censo español executado de orden del rey comunicado por el Excmo. Sr. Conde de Floridablanca.* Madrid, 1787 (Ed. facsimil, Madrid, 1981).

- *Congregación de N^o. S^a. de Montserrat de Madrid. Constituciones...* en el Real Hospital de los Reynos de la Corona de Aragón. Madrid, 1798.

- *Constituciones del Colegio de la Inmaculada Concepción de María Santísima de Niñas Huérfanas Desamparadas de la Hermandad del Refugio.* Madrid, 1697.

- *Constituciones de la Real Hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza y Santo Zelo de la salvación de las almas, a cuyo cargo está la administración y gobierno de la Real Casa de las Recogidas de esta Corte...* Madrid, 1751.

- *Constituciones y regla de la Mínima Congregación de los hermanos enfermeros pobres, dispuestas y ordenadas por nuestro Padre y Fundador el Venerable Bernardino Obregón, escritas de su mano y manda a sus hijos las observen y guarden.* Madrid, 1689.

- *Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla.* Madrid, 1883-1903.

- DAVIS, CH. y VAREY, J.E.: *Los corrales de comedias de Madrid y los hospitales: 1574-1615. Estudio y documentos.* Londres, 1997.

- _____: *Los corrales de comedias de Madrid y los hospitales: 1615-1849. Estudio y documentos.* Madrid, 1997.
- *Description de l'Espagne par Jehan lhermite et Henri Cock, humanistes belges, archers du corps de la garde royale.* París, 1969.
- DESIDERII ERASMI ROTERODAMI: *Opera Omnia, recognita et adnotatione critica instructa notisque illustrata.* Amsterdam, 1972.
- *El patronato de la Iglesia-Hospital de Italianos reivindicado por el gobierno español en favor de la colonia italiana de Madrid...* Madrid, 1873.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ADMINISTRACIÓN LOCAL. *Nuevos apuntes para el estudio y la organización en España de la instituciones de Beneficencia y de Previsión.* Madrid, 1912-1918.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Corpus documental de Carlos V. T.II,* Salamanca, 1975.
- FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, J.: *Guía de Madrid.* Madrid, 1876 (Facsimil, Madrid, 1976).
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G.: *Las Quincuágenas de la Nobleza de España...* Madrid, 1880.
- FERNÁNDEZ NAVARRETE, P.: *Conservación de monarquías y discursos políticos.* Madrid, 1626. (Edición de Michael D. Gordon, Madrid, 1982).
- *Fuero de Madrid.* Ed. y estudios a cargo de G. SÁNCHEZ, A. MILLARES CARLO, A. GÓMEZ IGLESIAS y R. LAPESA. Madrid, 1963.
- GALDIANO Y CROY, L.: *Breve tratado de los hospitales y casas de recogimiento de esta Corte, que andan y se gobiernan por la protección del Consejo...* Madrid, 1676
- GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal.* Salamanca, 1999.
- GIGINTA, M.: *Tratado intitulado cadena de oro...* Perpiñán, 1584.
- _____: *Tractado de remedio de pobres, compuesto en diálogo por Miguel Giginta Canónigo de Elna: Dirigido al Ilustrísimo Señor Don Antonio Rodriguez Mourinho de Paços, Obispo de Pati, y Presidente del Consejo Real de Castilla.* Coimbra, 1579.
- GONZÁLEZ, T.: *Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI.* Madrid, 1829.
- GONZÁLEZ DE CELLORIGO, M.: *Memorial de la política necesaria y útil restauración a la república de España.* Madrid, 1600. (Ed. de José Luis Pérez de Ayala, Madrid, 1991).
- GRANJEL, L.S.: *Bibliografía histórica de la medicina española II.* Salamanca, 1966.

- GRANJEL, L.S. y SANTANDER, M. T.: *Bibliografía española de la medicina. Volumen primero*. Salamanca, 1957
- GRANADA, F. L.: *Vida del P. Maestro Juan de Ávila*, [Madrid, 1588]. Edic. de L. Sala Balust, Barcelona, 1968
- GUEVARA, A. DE: *Menosprecio de Corte y alabanza de aldea*. 1539 (Ed. de Asunción Rallo, Madrid, 1984).
- GUTIÉRREZ DE ARÉVALO, P.: *Práctica de boticarios. Guía de enfermeros, remedios para pobres*. Madrid, 1634.
- HERNÁNDEZ MOREJÓN, A.: *Historia bibliográfica de la medicina española*. Madrid, 1842-1852.
- HERRERA Y MALDONADO, F.: *Libro de la vida y maravillosas virtudes del Siervo de Dios Bernardino de Obregón*. Madrid, 1633.
- *Instrucción de enfermeros y consuelo a los afligidos enfermos. Y verdadera práctica de como se han de aplicar los remedios que ordenan los médicos*. Madrid, 1617.
- LEÓN PINELO, A.: *Anales de Madrid. (Desde el año 447 al de 1658)*. Transcripción y notas por P. Fernández Martín. Madrid, 1971.
- _____: *Anales de Madrid. Reinado de Felipe III. años 1598 a 1621*. Ed. por R. Martorell Téllez-Girón. Madrid, 1931.
- *Libros de Acuerdos del Concejo madrileño, 1464-1600*. Tomo II, 1486-1492. Madrid, 1970.
- _____. Tomo V, 1502-1515. Madrid, 1987.
- LIÑÁN Y VERDUGO, A.: *Guía y avisos de forasteros que vienen a la Corte*. Madrid, 1620.
(Ed. de E. Simons, Madrid, 1980).
- *Lo que parece que es conveniente proveer para el amparo de los pobres mendicantes y reformation de los que no lo son....* Madrid, 1619.
- LÓPEZ DE HOYOS, J.: *Real aparato y sumptuoso recebimiento con que Madrid (como casa y morada de su M.) Rescibió a la Serenísima reyna D. Ana de Austria*. Madrid, 1572. (Facsimil, Madrid, 1976).
- LÓPEZ DE AYALA, I.: *El sacrosanto y ecuménico Concilio de Rento*. Madrid, 1785.
- LLAGUNO Y AMIROLA, E.; CEÁN-BERMUDEZ, J.A.: *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde la Restauración por...* (Facsimil, Madrid 1977).

- MADOZ, P.: *Madrid. Audiencia, Provincia, Intendencia, Vicaría, Partido y Villa*. Madrid, 1848. (Facsímil. Madrid, 1981).
- MAROREL TELLEZ-GIRÓN, R.: *Aportaciones al estudio de la población de Madrid en el siglo XVII*. Madrid, 1930.
- *Memorial del contador Luis de Ortíz a Felipe II*. (Edición de Manuel Fernández Álvarez en *Economía, Sociedad y Corona*, Madrid, 1963, pp. 376-462).
- *Memorial de la Esclavitud del Ave María, en intento de reducir a Hospicios cerrados, uno de hombres y otro de mujeres, todos los pobres mendigos. La proposición que hizo a Madrid Don Juan de Tapia, para que se previniese a los inconvenientes que expresó. Respuesta de la Esclavitud, suponiendo no haber inconvenientes. Proposición segunda de don Juan de Tapia a Madrid, impugnando la respuesta de la Esclavitud, en fuerza de los primeros motivos y de otros*. [Madrid, 1673].
- MÉNDEZ SILVA, R.: *Población general de España*. Madrid, 1649.
- MESONERO ROMANOS, R.: *El antiguo Madrid. Paseos histórico anecdóticos por las calles y casas de esta villa*. Madrid, 1861 (ed. facsímil, Madrid, 1986).
- _____: *Manual histórico-topográfico, administrativo y artístico de Madrid*. Madrid, 1844 (Ed. Facsímil, Madrid, Caja de Madrid, 1977).
- *Método e instrucción para el gobierno, recaudación y distribución de los caudales de hacienda y devoción de la Real Casa iglesia y Hospital de San Antonio de los Alemanes de esta Corte*. Madrid, 1749.
- MILLARES CARLO, A.: *Contribuciones documentales a la historia de Madrid*. Madrid, 1971.
- MONTOYA, L.: *Crónica general de la Orden de los Mínimos de San Francisco de Paula*. Madrid, 1619.
- MOREL-FATIO, A.: "Memorial de Pedro Tamayo, de la guarda a pie de Su Magestad". RBAMAM, III (1924) pp. 286-336.
- *Novísima Recopilación de las leyes de España dividida en XII libros...mandada formar por el Señor don Carlos IV*. Madrid, 1805.
- NÚÑEZ DE CASTRO, A.: *Libro histórico político, sólo Madrid es Corte, el cortesano en Madrid*. Madrid, 1669.
- OBREGÓN, L.B.: *Vida y virtudes del Siervo de Dios Bernardino de Obregón*. Madrid, 1724.
- *Ordenanzas y constituciones de la Humilde y Real Congregación y Hermandad de Nuestra Señora de la Misericordia y Animas de los difuntos pobres que mueren en el Hospital General de esta Corte, sita en él, con vocación de la Visitación de Nuestra Señora Santa Isabel*.

Madrid, 1679.

- *Ordenanzas y constituciones para el buen gobierno y administración del Hospital General de la Misericordia de esta villa de Madrid y de los demás hospitales, por autoridad Apostólica y Real, a él reducidos.* Madrid, 1611.

- PELLICER, C.: *Tratado histórico sobre el origen y progreso de la comedia y del histrionismo en España.* Madrid, 1804 (Facsimil. Barcelona, 1975).

- PELLICER Y SAFORCADA, J.A.: *Disertación histórico-geográfica sobre el origen, nombre y población de Madrid.* Madrid, 1803 (Facsimil, Madrid, 1984).

- PEÑASCO, H. y CAMBRONERO, C.: *Las calles de Madrid. Noticias, tradiciones y curiosidades.* Madrid, 1889 (Facsimil, Madrid 1984).

- PÉREZ, A.: *Breve tratado de peste con sus causas, señales y curación: y de lo que al presente corre en esta villa de Madrid, y sus contornos...* Madrid, 1598.

- PÉREZ DE CASTRO, F.: "Extracto de los Libros de Acuerdo del ayuntamiento de Madrid a partir del año 1601". *RBAMAM*, 58 (1949), pp. 415-433, y 59-60 (1950), pp. 417-450.

- PÉREZ DE HERRERA, C.: *Al Católico y poderossísimo Rey de las Españas y Nuevo Mundo, y de otros muchos y grandes reynos y señoríos, Don Felipe III, nuestro Señor. En razón de muchas cosas tocantes al bien, prosperidad, riqueza y fertilidad destos reynos y restauración de la gente que se ha echado dellos.* [s.l. - s.a.]

- _____: *A la Católica Magestad del Rey Don Felipe III nuestro Señor: cerca de la forma y traça, como parece podrían remediarse algunos pecados, excessos y desordenes, en los tratos, vastimentos, y otras cosas, de que esta villa de Madrid al presente tiene falta y de que suerte se podrían restaurar y reparar las necesidades de Castilla la Vieja, en caso de que su Magestad fuesse servido, de no haber mudança con su Corte a la ciudad de Valladolid.* [s.l.: Madrid] [s.i.] [s.a: 1600].

- _____: *A la Católica y Real Magestad del Rey Don Felipe III nuestro señor: suplicando a su Magestad, que atento las grandes partes y calidades de esta Villa de Madrid, se sirva de no desampararla, sino antes perpetuar en ella la asistencia de su Corte, casa y gran Monarchía...* [s.l., s.i.] [s.a: 1600?].

- _____: *Alia viginti dubia practica et theorica in totius artis apollina.* [s.l. - s.i.]

- _____: *Amparo de pobres.* Madrid, 1608.

- _____: *Brevis et compendiosus tractatus de essentia, causis, notis, praesagio, curatione et praecautione faucium de gutturis anginolorum ulcerism morbi sottocantis, garrotillo hispaniae appellati...* Madrid, 1615.

- _____: *Compendium totius medicinae ad tyrones... in tres libros divisum...* Madrid,

1614.

- _____: *Defensa de las criaturas...de tierna edad, y algunas dudas y advertencias cerca de la curación y conservación de su salud.* Valladolid, 1604.

- _____: *Discurso ...al Rey Felipe en que se suplica que considerando las muchas calidades y grandezas de la villa de Madrid, se sirva de ver si convendría honrarla y adornarla de muralla y otras cosas que se proponen con que mereciesse ser Corte perpetua....* Madrid [s.i.] [1597].

- _____: *Discurso del amparo de los legítimos pobres y reducción de los fingidos...* Madrid, 1598

- _____: *Discurso del Doctor..., protomédico de las galeras de España, en que suplica a la Magestad del Rey Don Felipe... se sirva mandar ver si convendrá dar de nuevo orden en el correr de los toros..* Madrid, 1597.

- _____: *Discursos morales y políticos.* Madrid, 1595.

- _____: *Dubitattiones ad maligni, popularisque morbi, qui nunc in tota fere Hispania grassatur...* Madrid, 1599.

- _____: *Elogio de la vida y muerte de Felipe II. Carta original o dedicatoria a Felipe III.* Madrid, 1598.

- _____: *Proverbios morales y consejos christiano muy provechosos para concierto y espejo de la vida, adornados de lugares y textos de las divinas y humanas letras. Y enigmas filosóficos naturales y morales, con sus comentarios....* Madrid. 1608.

- _____: *Relación a la Majestad del Rey D. Felipe, N.S., en que se describe el fundamento y sitio de la fábrica de Albergue desta villa de Madrid.* En LÓPEZ PIÑERO, J.M.: *Los orígenes en España de los estudios sobre la salud pública.* Madrid, 1989, pp. 135-141.

- _____: *Remedios para el bien de la salud del Cuerpo de la República.* Madrid, 1610.

- PINHEIRO DA VEIGA, B.: *Fastiginia o fastos geniales.* Trad. de N. Alonso Cortés. Valladolid, 1916.

- PÉREZ PASTOR, C.: *Bibliografía madrileña o descripción de las obras impresas en Madrid, siglo XVI.* 3 vols., Madrid, 1891.

- _____: *Nuevos datos acerca del histrionismo español en los siglos XVI y XVII.* Madrid, 1901.

- PONZ, A.: *Viaje de España.* Madrid, 1988. (1ª ed. Madrid, 1776)

- *Quaderno de algunas leyes que no están en el libro de las premáticas que por mandado de*

sus magestades se mandan imprimir este año de MDXLVIII años. Alcalá de Henares, 1594.

- QUINTANA, J.: *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza.* Madrid, 1629 (Facsimil, Madrid, 1980).

- RIOS, J.A de los.: *Historia de la Villa y Corte de Madrid,* Madrid , 1861-1864 (Facsimil, Madrid, 1990).

- ROBLES, J.: *De la orden en que en algunos pueblos de España se ha puesto en la limosna para remedio de los verdaderos pobres.* Salamanca, 1545. (Madrid, 1965).

- RODRIGUEZ VILLA, A.: "Documentos desconocidos sobre el hospital de la Latina, existentes en Madrid". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLII, 1913, pp. 98-107.

- RUIZ DE ALTABLE, J.: *Historia de la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Buen Suceso, colocada en el Hospital Real de la Corte de la muy noble y coronada Villa de Madrid.* Madrid, 1641.

- SALA BALUST, L.: *Constituciones, estatutos y ceremonias de los antiguos colegios seculares de la universidad de Salamanca.* Salamanca, 1962.

- SAN JERÓNIMO, M. DE: *Razón y forma de la Galera y Casa real que el rey Nuestro Señor manda hacer en estos reynos para castigo de las mujeres vagantes y ladrones, alcahuetas, hechiceras y otras semejantes.* Salamanca, 1608.

- SAN JOSÉ, P.P. Fray: *Lo sucedido desde el domingo nueve de marzo hasta 18 del mismo año de 1631, en que se celebó en la Muy Noble Villa de Madrid, Corte de S.M., en el Hospital de Antón Martín, la beatificación del Bienaventurado San Juan De Dios, patriarca de la sagrada religión de la hospitalidad de los enfermos.* Madrid, 1631.

- SÁNCHEZ, J.M.: *Doctrina Cristiana del P. Jerónimo de Riplada e intento bibliográfico de la misma. Años 1591-1900.* Madrid, 1909.

- SANDOVAL, B.: *Tractado del cuydado que se debe tener de los presos pobres.* Toledo, 1564.

- SANTOS, F. : *Obras Selectas.* Vol. I. Madrid, ed. de Milagros Navarro Pérez, 1976.

- SANTOS, Fray. J.: *Bulario de la Orden de San Juan de Dios.* Madrid, 1702.

- _____: *Cronología hospitalaria y resumen historial del glorioso patriarca San Juan de Dios.* Madrid, 1715.

- _____: *Lauros, panegíricos, aclamaciones reales y festivos aplausos en la canonización del Abraham de la ley de gracia, el gran patriarca de la Sagrada Religión de la hospitalidad San Juan de Dios...* Madrid, 1693.

- SIMON DIAZ, J.: *Fuentes para la historia de Madrid y su provincia.* Madrid, 1964, I, pp.

- _____: *Relaciones de actos públicos celebrados en Madrid (1541-1650)*. Madrid, 1982.
- SOPENA, F. F.: *Relación histórica de el ilustre y milagroso origen de la copia más sagrada de María Santísima en su triste Soledad que se venera en el Convento de la Victoria*. Madrid, 1719.
- SOTO, D.: *Deliberación en la causa de los pobres*. Madrid, 1545. (Madrid, 1965)
- TEJADA Y RAMIRO, J.: *Colección de cánones de todos los concilios de la Iglesia de España y América*. Madrid, 1849-1859.
- TENON, J.R.: *Memoirs on Paris Hospitals*. Edición, introducción y notas de Dora B. Weiner. Canton, Mass. 1996, p. 43. (1º ed.: *Mémoire sur les hôpitaux de Paris*, 1788).
- TORRE, F. DE LA: *Soneto que sirve de inscripción fúnebre en el dosel que está en la puerta de la iglesia del Real Hospital de la Corte (...) por las exequias de los difuntos que murieron en el incendio de la Plaza Mayor*. Madrid, 1672
- *Tratado de lo que se ha de hacer con los que están en el artículo de la muerte, sacado de diversos libros espirituales*. Madrid, 1625.
- TRINCHEIRA, FR. M.: *Pasmosa vida de San Juan de Dios*. Madrid, 1713.
- VAREY, J.E. y SHERGOLD, N.D.: *Los arriendos de los corrales de comedias de Madrid: 1587-1719. Estudio y documentos*. Londres, 1987.
- _____: *Teatros y comedias en Madrid: 1600-1650. Estudio y documentos*. Londres, 1971.
- VENEGAS, A.: *Primera parte de las diferencias de libros que hay en el universo*. Toledo, 1545. (Facsimil. Barcelona, 1983).
- *Viaje de Turquía. Diálogo entre Pedro de Hurdimalas y Juan de Voto a Dios y Mártires Callando que trata de las miserias de los cautivos de turcos y de las costumbres y secta de los mismos haciendo la descripción de Turquía*. (Edición, introducción y notas de Marie-Sol Ortola). Madrid, 2000.
- VILLALBA, J.: *Epidemiología española o historia cronológica de las pestes, contagios, epidemias y epizootias que han acaecido en España desde la venida de los cartagineses hasta el año 1801*. Madrid, 1803. (Facsimil, Málaga 1984).
- VILLANUEVA Y BUYTRAGO, F.: *Instrucción de Terceros en que se trata del origen, antigüedad, reglas y privilegios de la VOT... y de todo lo perteneciente a la O.T. de Madrid*. Madrid, 1772.

- VILLAVICENCIO, Fray L.: *De oeconomia sacra circa pauperum curam*. Amberes, 1564.
- VIÑAS Y MEY, C. y PAZ, R.: *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II Provincia de Madrid*. Madrid, 1949.
- VIVES, J.L.: *Tratado del socorro de los pobres compuesto en Latín por el doctor... traducido en castellano por el Dr. Juan de Gonzalo Nieto Ivarra*. Valencia, 1781. (Facsimil. Madrid, 1992).
- WYTS, G.: *De continendis et alendis domi pauperibus et in ordinem redigendis validis mendicantibus*. Amberes, 1562.
- ZABALETA, J.: *El día de fiesta por la mañana. El día de fiesta por la tarde*. Madrid, 1654 y 1650.(Ed. de Cristóbal Cuevas García, Madrid, 1983).
- ZARCO Y CUEVAS, J.: (ed.): *Documentos para la historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*. Madrid, 1924.

3.- Bibliografía

- AA.VV.: *La formation de l'enfant en Espagne aux XVIe et XVIIe siècles*. Paris, 1996.
- AA.VV.: *La recuperación del Hospital de San Carlos. Nuevas instalaciones del Instituto Nacional de Administración Pública*. Madrid, 1991.
- ABELLÁN, J.L.: *Historia crítica del pensamiento español*. Tomo. III: *del Barroco a la Ilustración (siglos XVII y XVIII)*. Madrid, 1988, pp. 164-166.
- AGUADÉ NIETO, S.: "Crisis de subsistencia, rentas eclesiásticas y caridad en la Castilla de la segunda mitad del siglo XV". En *la España medieval*, II (1982) pp. 21-48.
- AGULLÓ Y COBO, M.: *El Hospicio y los asilos de San Bernardino*. Madrid, 1972.
- _____: "El hospital y convento de la Concepción de Nuestra Señora".
- ALLOZA, A.: "El orden público en la Corte de Felipe II". En: MARTÍNEZ MILLÁN, *Felipe II (1527-1598)...*, II, pp. 77-92.
- _____: *La vara quebrada de la justicia. Un estudio histórico sobre la delincuencia madrileña entre los siglos XVI y XVIII*. Madrid, 2000.
- ALLOZA, A., LÓPEZ GARCÍA, J.M. y DE PABLO GAFAS, J.L.: "Prevention and repression: food supply and public order in early modern Madrid." *Mélanges de l'École*

française de Rome. Tome 112 (2000) pp. 615-644.

- ALONSO, D.: "Un poeta madrileño, latinista y francesista en la mitad del siglo XVI: don Juan Hurtado de Mendoza", en *Dos españoles del siglo de oro*, Madrid, 1960, pp. 38-49.

- ALONSO CORTÉS, N.: "El teatro en Valladolid", *Boletín de la Real Academia Española*, IV a X (1917-1923).

- ALVAR EZQUERRA, A.: "Algunas noticias sobre la vida diaria en la Cárcel de Corte de Madrid: la visita de 1588-89". *AIEM*, XXIII (1986) pp. 309-332.

- _____: *El nacimiento de una capital europea. Madrid entre 1561 y 1606*. Madrid, 1989..

- _____: "Madrid en el siglo XVI: La vida política", en: FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (Dir.): *Historia de Madrid*. Madrid, 1993, p. 145 y ss.

- _____: "Madrid reflejo de los problemas sanitario de la península: la peste de 1596 vista por un galeno de la Corte". *AIEM*, XX (1983) pp. 203-218

- _____: *Estructuras socioeconómicas de Madrid y su entorno en la segunda mitad del siglo XVI*. Madrid, 1988 (Tesis doctoral en microficha).

- ÁLVAREZ SANTALÓ, L.C.: *Marginación social y mentalidad en Andalucía Occidental. Expósitos en Sevilla (1613-1910)*. Sevilla, 1980.

- ÁLVAREZ SIERRA, J.: *Antón Martín y el Madrid de los Austrias*. Madrid, 1961.

- _____: *Historia de la medicina madrileña*. Madrid, 1968.

- _____: *Los hospitales de Madrid de ayer y de hoy*. Madrid, 1952.

- ÁLVAREZ SOLAR-QUINTÉS, N.: "Reales Cédulas de Felipe II y adiciones de Felipe III a la escritura fundacional del monasterio de las Descalzas de Madrid, 1556-1601". En: *Madrid en el siglo XVI, Miscelánea conmemorativa del IV centenario del establecimiento de la capitalidad (1561-1961)*. Madrid, 1962. Tomo I, p. 306.

- ANDRÉS, G. DE: "Ordenación urbanística de Madrid dada por Felipe II en 1590". *AIEM*, XII (1976) pp. 15-31.

- ANES FERNÁNDEZ, L.: *Pobreza y beneficencia en Asturias en la segunda mitad del siglo XVIII*. Oviedo, 2000.

- ARAUJO-COSTA, L.: *La calle ancha de San Bernardo*. Madrid, 1955.

- ARCE, R.: *San Juan de Ávila y la reforma de la Iglesia en España*. Madrid, 1970.

- ARENAL, C.: *La beneficencia, la filantropía, la caridad*. Madrid, 1861.
- ARIAS DE MIRANDA, J.: *Reseña histórica de la beneficencia española*. Madrid, 1862.
- ARROYO, F.: "Población y producción de la Corona de Castilla a mediados del siglo XVI, según la recaudación de alcabalas y tercias reales". *Estudios Geográficos*, XLVII, 185 (1986), pp. 403-40.
- ARTEAGA, C.: *Beatriz Galindo, La Latina*. Madrid, 1975.
- ASENSI ORTIGA, V.: *Murcia: sanidad municipal (1474-1504)*. Murcia, 1992.
- BALBÍN Y UNQUERA, A.: *Reseña histórica y teoría de la Beneficencia*. Madrid, 1862.
- BAREL, Y.: *La ciudad medieval. Sistema social, sistema urbano*. Madrid, 1981.
- BARREIRO MALLÓN, B. y REY CASTELAO, O.: *Pobres, peregrinos y enfermos. La red asistencial gallega en el Antiguo Régimen*. Santiago, [s.a.¿1999?].
- BARRIO MOYA, J.L.: "Algunas noticias sobre la construcción de la desaparecida iglesia del hospital de Montserrat en Madrid". *AIEM*, XXXIII (1993) pp. 21-40.
- BATAILLON, M.: *Erasmus y España*, Madrid, 1986
- _____: "Los pobres en el Siglo de Oro: novela picaresca e ideas sociales". En: *Pícaros y picaresca*. Madrid, 1982, pp. 19-25.
- _____: *Novedad y fecundidad del Lazarillo de Tormes*. Salamanca, 1973.
- _____: "Recherches sur les pauvres dans l'ancienne Espagne: roman picaresque et idées sociales". *Annuaire du Collège de France*, (1959) pp. 567-569, (1960) pp. 416-420, y (1961) pp. 399-404.
- _____: "Sobre el humanismo del doctor laguna". En *Erasmus y el erasmismo*. Barcelona, 2000, pp. 286-326.
- _____: "J.L. Vives, reformador de la beneficencia". En *Erasmus y el erasmismo*. Barcelona, 2000, pp. 179-202.
- BATLLE, C.: *L'assistència als pobres a la Barcelona medieval (s. XIII)*. Barcelona, 1987.
- BEIER, A.L.: *The problem of the poor in Tudor and Stuart England*. Londres, 1983.
- BENNASSAR, B.: *La España del Siglo de Oro*. Barcelona, 1983.
- _____: *Recherches sur les grandes épidémies dans le Nord de l'Espagne à la fin du XVI^e siècle. Problèmes de documentation et de méthode*. Paris, 1969.

- _____: *Valladolid en el Siglo de Oro*. Valladolid, 1983.
- BERNÁLDEZ, J.M.: *Historia de una institución madrileña: el Estudio de la Villa (a. 1290-1619)*. Madrid, 1989.
- BETRÁN, J.L.: "Barcelona y el desarrollo de la salud pública municipal durante el reinado de Felipe II". En, MARTÍNEZ RUIZ, E. (Dir.): *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía*. Madrid, 2000, vol. III, p. 154.
- _____: *La peste en la Barcelona de los Austrias*. Lleida, 1996.
- BILINKOFF, J.: *The Avila of Saint Teresa: Religious reform in a Sixteenth-Century city*. New York, 1989.
- BIRABEN, J.N.: *Les hommes et la peste en France et dans les pays européens et méditerranéens*. Paris, 1975.
- BLASCO ESQUIVIAS, B.: *¡Agua va! LA higiene urbana en Madrid (1561-1761)*. Madrid, 1998.
- BOLAÑOS DONOSO, P. y DE LOS REYES PEÑA, M.: "Fuentes consultadas para el estudio del patio de las Arcas y la vida teatral de Lisboa." En GARCÍA LORENZO, L. y VAREY, J.E.: *Teatros y vida teatral...*, pp.167-178.
- BONENFANT, P.: "Les origines et le caractère de la réforme de la bienfaisance publique aux Pays-Bas sous le règne de Charles-Quint". *Revue Belge de Philosophie et d'Histoire*, V-2 (1926), pp. 887-904 y VI-1 (1927), pp. 207-230.
- BONILLA Y SAN MARTIN, A.: *Luis Vives y la filosofía del Renacimiento*. Madrid, 1903.
- BOUZA ÁLVAREZ, F.: "Corte y protesta. El condestable de Castilla y el insulto de los maestros y oficiales en 1591". En, MARTÍNEZ RUIZ, E. (Dir.): *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía*. Madrid, 2000, vol. II, pp. 17-32.
- _____: *Minorías sociorreligiosas en la Europa Moderna*. Madrid, Síntesis, 1999.
- BRAVO LOZANO, J.: *Pensamiento español del Siglo de Oro en torno a la pobreza*. Tesis inédita, U. Complutense de Madrid, Madrid, 1974.
- BRIGGS, A.: *Historia social de Inglaterra*. Madrid, 1994.
- BURNS, R.I.: "Los hospitales del reino de Valencia en el siglo XIII". *Anuario de Estudios Medievales*, II (1965) pp. 136 y ss.
- _____: "Un monasterio-hospital del siglo XIII: San Vicente de Valencia". *Anuario de Estudios Medievales*, IV (1967), pp. 75-108.
- CABELLO LAPIEDRA: "Arte antiguo. Recuerdos del viejo Madrid. Monumentos que

desaparecen. Convento y Hospital de La Latina." *Arte Español*, 1912, pp. 206-211.

- CALLAHAN, W.J.: *La Santa y Real Hermandad del Refugio y Piedad de Madrid, 1618-1832*. Madrid, 1980.

- CALVO LOZANO, y LUIS-ANDRÉ, "Dinámica de la población, 1560-1804." En PINTO, V. y MADRAZO, S.(dir.): *Madrid, Atlas histórico...*, pp. 146-147.

- CÁMARA MUÑOZ, A.: *Elementos manieristas en la arquitectura del primer barroco español: Arquitectura y sociedad en el reinado de Felipe III*. Madrid, 1987.

- _____: "Modelo urbano y obras en el Madrid de Felipe II". En *Madrid en el contexto hispánico desde la época de los descubrimientos*. Madrid, vol. I, pp. 31-48.

- CÁMARA DEL RÍO, M.: *Beneficencia y asistencia social: la Santa y Real Hermandad, hospital y casa de Misericordia de Ceuta*. Ceuta, 1996.

- CAMBRONERO, C.: "El Hospital de la Latina. Apuntes para escribir su historia". *Revista Contemporánea*, 128, 1904, pp. 435-444.

- CAÑABATE NAVARRO, E.: *Origen del santo hospital de Caridad de Cartagena*. Cartagena, 1969.

- CARANDE, R.: *Carlos V y sus banqueros*. Barcelona, 1987.

- CARASA SOTO, P.: "Beneficencia en Castilla y León. Transformaciones del sistema hospitalario entre 1750-1900" En *El pasado histórico de Castilla y León*, III. Burgos, 1983, pp. 299-326

- _____: "Beneficencia y control social en la España Contemporánea. 1750-1900". En BERGALLI, R. y MARI, E.: *Historia ideológica del control social. España y Argentina en los siglos XIX y XX*. Barcelona, 1989, pp. 123-164.

- _____: "Cambios en la tipología del pauperismo en la crisis del Antiguo Régimen". *Investigaciones Históricas*, 7 (1988) pp. 34-56.

- _____: *Crisis del Antiguo Régimen y acción Social en Castilla*. Valladolid, 1988.

- _____: *Historia de la beneficencia en Castilla y León. Poder y pobreza en la sociedad castellana*. Valladolid, 1991.

- _____: "Juan Luis Vives y la reforma social, 1492-1992". (Estudio introductorio a la edición facsímil del *Tratado del Socorro de los Pobres*, Valencia, 1781). Madrid, 1991, pp. 15-103.

- _____: "La asistencia social en el siglo XVIII: estado de la cuestión". En *Coloquio Internacional sobre Carlos III y su Siglo*. Actas. Madrid, 1990, pp. 425-452.

- _____: *Pauperismo y revolución burguesa (Burgos, 1750-1900)*. Valladolid, 1987.
- _____: *El sistema hospitalario español en el siglo XIX (1750-1900)*. Valladolid, 1985.
- CARBAJO ISLA, M.: *La población de la Villa de Madrid. Desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*. Madrid, 1987.
- _____: "La inmigración a Madrid (1600-1850)". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 32 (1985), pp. 67-100.
- CARLÉ, M.C.: *La sociedad hispano-medieval. Grupos periféricos: las mujeres y los pobres*. Barcelona, 1988.
- CARLIN, M.: "Medieval English Hospitals", en GRANSHAW, L. and PORTER, R. (eds.): *The Hospital in History*. Londres, 1989, pp. 21-40.
- CARLOS, A. de: "Francisco Ramírez de Madrid «el artillero»". *Villa de Madrid*, 37 (1972), pp. 47-52.
- CARMONA GARCÍA, J.I.: "La asistencia social en la España de los Austrias". En: LÓPEZ ALONSO, C. (ed.): *De la beneficencia al bienestar social*. Madrid, 1984, pp. 69-87.
- _____: *El extenso mundo de la pobreza: la otra cara de la Sevilla imperial*. Sevilla, 1993
- _____: *Los hospitales en la Sevilla Moderna*. Sevilla, 1980.
- _____: *El sistema de la hospitalidad pública en la Sevilla del Antiguo Régimen*. Sevilla, 1979.
- CARRETERO ZAMORA, J.M.: "Madrid y la hacienda castellana: el servicio de Cortes, 1500-1554". En *Actas del Congreso nacional Madrid en el contexto de lo hispánico desde la época de los descubrimientos*. Madrid, 1994, vol. II, pp. 829-851.
- CASADO, D.: *Introducción a la sociología de la pobreza*. Madrid, 1971.
- _____: *La pobreza en la estructura social de España*. Madrid, 1976.
- CASEY, J.: *España en la Edad Moderna. Una historia social*. Valencia, 2001.
- CASTÁN LACOMA, L.: "Las realizaciones pedagógicas del maestro Avila". *Revista Española de Pedagogía*, 61, (1958), pp. 3-27.
- _____: "Un gran pedagogo español en el siglo XVI: el maestro Juan de Avila". *Revista Española de Pedagogía*, 60, (1957), pp. 296-311.
- CASTILLO GÓMEZ, A.: "Aspectos de la asistencia a los pobres en Alcalá de

Henares: cofradías y hospitales en la baja Edad Media". *Actas del I encuentro de historiadores del valle del Henares*. Guadalajara, 1988, pp. 131-143.

- _____: *Escrituras y escribientes. Prácticas de la cultura escrita en una ciudad del Renacimiento*. Las palmas de Gran Canaria, 1997.

- CASTILLO PINTADO, A.: "Population et richesse en Castille durant la seconde moitié du XVI^e siècle". *Annales, ESC*, (1965) pp. 719-733.

- CAVALLO, S.: *Charity and power in early modern Italy. Benefactors and their motives in Turin, 1541-1789*. Cambridge, 1995.

- CAVILLAC, M.: *Introducción al Amparo de Pobres de Cristóbal Pérez de Herrera*. Madrid, 1975, pp. XCVI-CVI.

- _____: "La reforma de la beneficencia en la España del siglo XVI: la obra de Miguel Giginta." *Estudios de Historia Social*, 10-11 (1979) pp. 7-60.

- _____: "La reformatión de los pobres y el círculo del doctor Pérez de Herrera (1595-1598)", en MARTÍNEZ MILLÁN, J. (Dir.): *Actas del Congreso Internacional Felipe II (1527-1598) Europa y la Monarquía Católica*. Madrid, 1998, II, pp. 197-204.

- _____: "Noblesse et ambiguïtés au temps de Cervantes: le cas du docteur Pérez de Herrera (1556?-1620)". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XI (1975), pp. 177-212.

- _____: *Pícaros y mercaderes en el Guzmán de Alfarache. Reformismo burgués y mentalidad aristocrática en la España del Siglo de Oro*. Granada, 1994. (*Gueux et marchands dans le Guzmán de Alfarache*, Burdeos, 1983).

- CAVILLAC, M. y LE FLEM, J.P.: "La probanza de limpieza du docteur Cristóbal Pérez de Herrera". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XI (1975), pp. 565-576.

- CAYETANO, M.C.: "Las actas del Concejo". En *Libros de Acuerdos del Concejo Madrileño*, vol. 5, 1502-1515. Madrid, 1987, pp. XIV-XV.

- CHILL, E.: "Religion and mendicity in seventeenth-century France". *International Review of Social History*, VII (1962) 400-425.

- CHUECA, F.: *Los hospitales de Sevilla*. Sevilla, 1989.

- _____: *El semblante de Madrid*. Madrid, 1991 (1ª ed. en 1951).

- CILLERO PERFECTO, M.: *La beneficencia en Madrid en el siglo XVII: los hospitales*. Memoria de licenciatura. Universidad Complutense de Madrid, 1989.

- CIPOLLA, C.M.: *Contra un enemigo mortal e invisible*. Barcelona, 1993

- _____: *Historia económica de la Europa preindustrial*. Madrid, 1974.
- COLMEIRO, M.: *Historia de la economía política en España*. Madrid, 1863.
- COLLANTES DE TERAN, A.: *Sevilla en la baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*. Sevilla, 1977.
- CONDE DE VILCHES: *El Colegio Municipal de San Ildefonso. Su Historia, antecedentes y situación actual*. Madrid, 1899.
- CONTRERAS, J. de.: *Real fundación de la capilla y monasterio de Religiosas Franciscas Descalzas de la primera regla de Santa Clara...* Madrid, 1970.
- CÓRDOBA ORDOÑEZ, J. y GARCÍA ALVARADO, J.M.: *Geografía de la pobreza y la desigualdad*. Madrid, 1991
- CORONAS TEJADA, L.: *El hospital real de Nuestra Señora de la Misericordia de Loja*. Granada, 1980.
- CORRAL, J. del: "Aportaciones al estudio de la enseñanza primaria en Madrid". *Revista Española de Pedagogía*, 58 (1957), pp. 150-155.
- _____: *El Colegio de San Ildefonso de los niños de la doctrina*. Madrid, 1966.
- _____: *San Antonio de los Alemanes*. Madrid, 1956.
- _____: "Un reglamento educativo de 1701 del Colegio de San Ildefonso", *AIEM*, VI (1970) pp. 277-297.
- CORTEJOSO, L.: "La aportación de los médicos escritores a la literatura española del Siglo de Oro". *Medicina e Historia*, LXI (1969), p. 16 y ss.
- COSO MARÍN, M.A.; HIGUERA SÁNCHEZ-PARDO, M.; SANZ BALLESTEROS, J.: *Fuentes para la historia del teatro en España, XVIII. El Teatro Cervantes de Alcalá de Henares: 1602-1800*. Londres, 1989.
- COSO MARÍN, M.A. y SANZ BALLESTEROS, J.: "El corral de comedias de Alcalá de Henares". En GARCÍA LORENZO, y VAREY, *Teatros y vida teatral en el siglo de oro...*, pp. 63-78.
- _____: "El corral de comedias de Alcalá de Henares y los corrales de Madrid." En *Cuatro Siglos de Teatro en Madrid*. Madrid, 1992, pp. 21-32.
- CROSS, E.: *Mateo Alemán: introducción a su vida y a su obra*. Salamanca, 1971
- _____: *Protée et les Gueux*. París, 1967.
- DANDELET, T. J. : *La Roma española (1500-1700)*. Barcelona, 2002.

- DAVIS, N.Z.: "Socorro a los pobres, humanismo y herejía" y " Mal gobierno en el Hôtel-Dieu (Lyon, 1537-1543)". En *Sociedad y cultura en la Francia moderna*. Barcelona, 1993 (1ª edición en Inglés en 1965) pp. 33-82 y 133-148.
- DELEITO PIÑUELA, J.: *La mala vida en la España de Felipe IV*. Madrid, 1989.
- _____: *Sólo Madrid es Corte. La capital de dos mundos bajo Felipe IV*. Madrid, 1953.
- DEMERSON, P.: *María Francisca de sales y Portocarrero, Condesa de Montijo. Una figura de la Ilustración*. Madrid, 1975.
- _____: "La Real Inclusa de Madrid a finales del siglo XVIII". *AIEM*, VIII (1972).
- DEPAW, J.: "Pauvres, pauvres mendiants, valides ou vagabonds? Les hésitations de la législation royale". *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, XXI (1974) pp. 401-418.
- _____: *Spiritualité et pauvreté á Paris au XVIIe siècle*. Paris, 1999.
- DEYERMOND, A.: *Lazarillo de Tormes, a critical guide*. Valencia, 1993.
- DÍAZ-FERNÁNDEZ, J. y ESTAPÉ, F.: "La creación de erarios públicos en España; el proyecto de de Pedro de Oudegherste. Notas para la historia de la Banca española". *Moneda y Crédito* (1956) pp. 41-53.
- DÍEZ DEL CORRAL, R. y CHECA CREMADES, F.: "El hospital Real de Granada y el hospital de Santiago de Ubeda como ejemplos de la tipología hospitalaria en la España del siglo XVI". *III Congreso Español de Historia del Arte. Ponencias y comunicaciones*. Sevilla, 1980, pp. 19-21.
- DÍEZ DEL CORRAL, R. y CHECA, F.: "Typologie hospitalière et bienfaisance dans l'Espagne de la Renaissance: Croix grecque panthéon chambres des merveilles". *Gazette des Beaux Arts*, CVII (marzo, 1986).
- DOMÍNGUEZ MATITO, F.: "El teatro en La Rioja a finales el Quinientos: escenarios y comediantes". En PEDRAZA JIMÉNEZ, F.B. y GONZÁLEZ CAÑAL, R.: *El teatro en tiempos de Felipe II. Actas de las XXI Jornadas de teatro clásico de Almagro* (Julio de 1998). Almagro, 1999, pp. 179-196.
- DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A.: "La crisis de Castilla en 1677-1687". En *Crisis y decadencia de la España de los Austrias*. Barcelona, 1969, pp. 195-217.
- _____: "La Galera o cárcel de mujeres de Madrid a comienzos del siglo XVIII". *AIEM IX* (1973) pp. 277-285.
- _____: "La nobleza cortesana en el Antiguo Régimen". En: ALVAR EZQUE-
RRA, A.: (Coord.): *Visión histórica de Madrid (siglos XVI al XX)*. Madrid, 1991.

- _____: *La sociedad española en el siglo XVII*. Granada, 1992 (reedición de la de 1963).
- DONZELOT, J.: "Espacio cerrado, trabajo y moralización". En: FOUCAULT, M. et al.: *Espacios de poder*. Madrid, 1991, pp. 27-52.
- DYER, C.: *Niveles de vida en la Baja Edad Media*. Barcelona, 1991.
- EISENBERG, D.: "Prólogo" en VENEGAS, A.: *Primera parte de las diferencias de libros que ay en el universo*, Barcelona, 1983.
- ELIAS, N.: *La sociedad cortesana*. México, 1982.
- _____: *El proceso de civilización*. Madrid, 1979.
- _____: *La soledad de los moribundos*. Madrid, 1989.
- ELVIRA ARQUIOLA et al: "Madrid, Villa y Corte, ante la peste de Valencia de 1647-48". *Estudis*, 5,(1976), pp. 29-46.
- *Enfance abandonée et société en Europe. XIV-XX siècle*. Actes du colloque international (Rome, 30 et 31 janvier 1987). Roma, 1991.
- ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, J.M. y VERDASCO, F.: *Historia de la parroquia de Santa Cruz de Madrid*. Madrid, 1988.
- ERRASTI, F.: *Capilla del Cristo de los Dolores de la VOT. Descripción histórico-artística*. Madrid, 1982.
- ESCOSURA, P. de la: "La beneficencia en el siglo XVI. Consideraciones sobre el opúsculo de Juan Luis Vives titulado Del Socorro de los pobres, o de las necesidades humanas." *Revista de España* (1876) pp. 193-210, 339-356, 462-481, 68-87 y 188-204.
- ESPINOSA ROMERO, J., GONZÁLEZ CALVILLO, J.L., GONZÁLEZ PAÑERO, J.A. y HERNANZ ELVIRA, J.L.: "La propiedad nobiliaria en Madrid a mediados del siglo XVIII: apuntes para su estudio". I Congreso de jóvenes geógrafos e historiadores". Sevilla, 1995, pp. 317-321.
- ESTEBAN, L. y LÓPEZ MARTÍN, L.: *Las escuelas de primeras letras según Juan Luis Vives: estudio, iconografía y textos*. Valencia, 1993.
- ESTRADA CARRILLO, V.: *El hospital de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Luque*. Córdoba, 1988.
- FABRE, F.: "El Hospital de la Latina". *Semanario Pintoresco Español*, (1839) pp. 305-307.
- FÉLEZ LUBELZA, C.: *El Hospital Real de Granada. Los comienzos de la arquitectura pública*. Granada, 1979.

- FERNÁNDEZ DOCTOR, A.: *El hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza en el siglo XVIII*. Zaragoza, 1987.
- FERNÁNDEZ MAJOLERO, J.: "La casa de los Mendoza en Alcalá: relación con el hospital de Nuestra Señora de la Misericordia de dicha villa." *Actas del I encuentro de historiadores del valle del Henares*. Guadalajara, 1988, pp. 245-253.
- FERNÁNDEZ MAJOLERO, J.: *Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia de Alcalá de Henares. Datos previos para un estudio histórico. Siglos XV y XVI*. Alcalá de Henares, 1985.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, L.: *La asistencia social en Valladolid. Siglos XVI-XVIII*. Valladolid, 1999.
- FLYNN, M.: "Charitable ritual in late medieval and early modern Spain". *The Sixteenth Century Journal*, XVI, 3 (1985) 335-348.
- _____: *Sacred Charity. Confraternities and social welfare in Spain. 1400-1700*. Houndsmills, 1989.
- FOSSIER, R.: *La infancia de Europa. Aspectos económicos y sociales. Siglos X-XII*. Barcelona, 1984.
- FOUCAULT, M.: *Historia de la locura en la época clásica*. Madrid, 1979.
- _____: "Incorporación del hospital a la tecnología moderna". En *La vida de los hombres infames*. Madrid, 1990.
- _____: *Les machines à guérir. aux origines de l'hôpital moderne*. Bruxelles, 1979.
- _____: *Vigilar y castigar*. Madrid, 1986.
- FRAILE, P.: *Un espacio para castigar. La cárcel y la ciencia penitenciaria en España (siglos XVIII-XIX)*. Barcelona, 1987.
- FRANCIS, A.: *Picaresca, decadencia, historia. Aproximación a una realidad histórico-literaria*. Madrid, 1978.
- GALBRAITH, J.K.: *La sociedad opulenta*. Barcelona, 1992 (1ª ed. 1958)
- GALICIA PINTO, M.I.: *La real casa hospicio de Zamora. Asistencia social a marginados, 1798-1850*. Zamora, 1985.
- GALLENT MARCO, M.: "Aproximación a un modelo medieval de institución sanitaria: el hospital de la Reyna". *Saitabi*, XXXI (1981) pp. 78-87.
- GARCÍA CABALLERO, F.: *Recuerdos históricos de la corporación facultativa de los Hospitales Generales de Madrid*. Madrid, 1865.

- GARCÍA DEL MORAL, A.: *El Hospital mayor de San Sebastián de Córdoba: cinco siglos de asistencia médico-sanitaria institucional (1363-1816)*. Córdoba, 1984.
- GARCÍA GÓMEZ, A.: *Fuentes para la historia del teatro en España, XV. Casa de las comedias de Córdoba: 1602-1694*. Londres, 1990.
- GARCÍA GUERRA, D.: *El Hospital Real de Santiago (1499-1804)*. La Coruña, 1983.
- GARCÍA LORENZO, L y VAREY, J.E. (Eds.): *Teatros y vida teatral en el Siglo de Oro a través de las fuentes documentales*. Londres, 1991.
- GARCÍA PÉREZ, R.: "Descripción topográfica de Madrid en el siglo XVI". *RBAMAM*, IV, 18 (1927), p. 85-86.
- GARCÍA VALDÉS, C.C.: *El teatro en Oviedo (1498-1700)*. Oviedo, 1983.
- GARIN, E.: *La educación en Europa, 1400-1600*. Barcelona, 1987.
- GARZÓN GARZÓN, J.M.: *El real hospital de Madrigal*. Avila, 1985.
- GEREMEK, B.: *La estirpe de Caín. La imagen de los vagabundos y de los pobres en las literaturas europeas de los siglos XV al XVII*. Madrid, 1991.
- _____: *Les marginaux parisiens aux XIVe et Xve siècles*. Paris, 1976.
- _____: *La piedad y la horca. Historia de la miseria y de la caridad en Europa*. Madrid, 1989.
- _____: "La popolazione marginale tra il medioevo e l'era moderna". *Studi Storici*, IX (1968) 3-4, pp. 623-640.
- _____: "Renfermement des pauvres en Italie (XIV-XVIIe siècle) Remarques préliminaires". En *Mélanges en l'honneur de Fernand Braudel. Histoire économique du monde méditerranéen, 1450-1650*. Toulouse, 1973, pp. 205-217.
- _____: *Truands et misérables dans l'Europe moderne (1350-1600)*. Paris, 1980.
- GIL FERNÁNDEZ, L.: *Panorama social del humanismo español*. Madrid, 1981.
- GOGLIN, J.-L.: *Les misérables dans l'Occident médiéval*. Paris, 1976.
- GOLLERIZO MORA, M. A.: *El hospital de San José de Getafe. Historia y rehabilitación*. Texto inédito mecanografiado.
- GÓMEZ CANEDO, L.: *La educación de los marginados durante la época colonial*. México, 1982.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, R.: *Lo que fue, lo que es y lo que debe ser la asistencia social en*

el Ayuntamiento de Madrid. Madrid, 1935.

- GÓMEZ MAMPASO, V.: *La unificación hospitalaria en Castilla*. Madrid, 1996.

- GÓMEZ MARTÍNEZ, E.: *Los niños expósitos en Andújar*. Córdoba, 1987.

- GÓMEZ MORENO, M.: *San Juan de Dios. Primicias históricas*. Madrid, 1950.

- GONTHIER, N.: "Les hôpitaux et les pauvres à la fin du Moyen âge: L'exemple de Lyon". *Le Moyen Age*, LXXXI (1979) pp. 279-308.

- GONZÁLEZ, E.: "Los doctrinos en la encrucijada del Siglo de Oro", En PELÁEZ, A. (dir.), *El Colegio de San Ildefonso de los niños de la Doctrina*. Madrid, 1989.

- GONZÁLEZ BUENO, A.: *El entorno sanitario del Camino de Santiago*. Madrid, 1994, pp. 48-49.

- GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO, A.: "El bando de policía de 1591 y el Pregón General de 1613 para la Villa de Madrid". *RBAMAM*, 38 (1933), pp. 143 -145.

- _____: *Isabel de Valois, reina de España (1546-1568)*. 3 vols, Madrid, 1949.

- _____: "Las primeras ordenanzas municipales de la villa y corte de Madrid". *RBAMAM*, 12 (1926) pp. 401-429.

- GONZÁLEZ FAUS, J.I.: *Vicarios de Cristo. Los pobres en la teología y espiritualidad cristianas*. Madrid, 1991.

- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, V.: *Zaragoza en la vida teatral hispana en el siglo XVII*. Zaragoza, 1986.

- GONZÁLEZ NOVALÍN, J.L.: "Historia de la reforma tridentina en la diócesis de Oviedo". *Hispania Sacra*, XVI-2 (1963) pp. 323-347.

- GOÑI GAZTAMBIDE, J.: "La reforma tridentina en la diócesis de Pamplona". *Hispania Sacra*, XVI-2 (1963) pp. 265-322.

- GRANJEL, L.S.: *Estudio histórico de la medicina*. Salamanca, 1961.

- _____: *La medicina española antigua y medieval*. Salamanca, 1981.

- _____: *La medicina española renacentista*. Salamanca, 1980.

- _____: *La medicina española del siglo XVII*. Salamanca, 1978.

- _____: *Vida y obra del doctor Cristóbal Pérez de Herrera*. Salamanca, 1959.

- GRIMM, H.J.: "Luther's contributions to Sixteenth century organization of poor

relief", *Archive for Reformation History*, 61 (1970).

- GUERRERO, J.R.: "Catecismos de autores españoles de la primera mitad del siglo XVI (1500-1559)". *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*, II, Salamanca, 1971, pp. 225-260.

- _____: *Catecismos españoles del siglo XVI. La obra catequética del Dr. Constantino Ponce de la Fuente*. Madrid, 1969.

- GUERRERO MAILLO, A.: *Familia y vida cotidiana de una élite de poder. Los regidores madrileños en tiempos de Felipe II*. Madrid, 1993.

- GUIRAL, J.: "L'assistance aux pauvres à Valence-Espagne (1238-XVI siècle)". En *Actas de las I Jornadas de metodología aplicada de las ciencias históricas. II Historia Medieval*. Santiago, 1975, pp. 323-326.

- GUIRAO GEA, M.: *La medicina en Granada desde su Reconquista hasta nuestros días*. Granada, 1977.

- GUTTON, J.-P.: *La société et les pauvres. L'exemple de la Généralité de Lyon, 1534-1789*. Paris, 1971.

- _____: *La société et les pauvres en Europe (XVIème-XVIII ème siècles)*. Paris, 1974.

- HARRINGTON, M.: *La cultura de la pobreza en los Estados Unidos*. México, 1974.

- HERNÁNDEZ IGLESIAS, F.: *La beneficencia en España*. Madrid, 1876.

- HERNÁNDEZ LANCHAS, M.: *La crisis del Antiguo Régimen en el santo hospital de la Misericordia de Talavera de la Reina (1789-1837)*. Toledo, 1991.

- HERNÁNDEZ MONTES, B.: "El colegio y hospital de Nuestra Señora de la Paz de Salamanca". *Revista Provincial de Estudios*, 11-12 (1984) pp. 97-129.

- HERNÁNDEZ VISTA, E.: "El Madrid de Felipe II visto por el humanista holandés Enrique Cock". En *Madrid en el siglo XVI*, I, pp. 25-68.

- HERRÁEZ S. DE ESCARICHE, J.: *Beneficencia de España en Indias*. Madrid, 1949.

- HERRERO GARCIA, M.: "Nueva interpretación de la novela picaresca". *Revista de Filología Española*, XXIV (1937) pp. 343 al final.

- _____: *Sermonario clásico. Con un ensayo histórico sobre la oratoria sagrada en España del siglo XVI al XVII*. Madrid, 1947.

- HILDESHEIMER, F.; GUT. C.: *L'assistance hospitalière en France*. Paris, 1992.

- HILL, C.: "Puritans and the poor". *Past and Present*, 2 (1952) pp. 32-50.
- HOYS, H.: *Fondations pieuses et charitables des marchands flamands en Espagne*. Bruselas, 1882.
- HOZ, C. de la: "El sistema fiscal de Madrid en el antiguo Régimen: las sisas." *AIEM*, XXV (1988) pp. 371-386.
- HUME, M.: *La corte de Felipe IV*. Barcelona, 1959.
- HUMPHRY, F.: *Histoire de St. Louis des Français à Madrid*, par l'abbé... Bordeaux, 1854.
- IBORRA, P.: *Historia del protomedicato en España (1477-1822)*. Valladolid, 1987.
- IMBERT, J.: *Le droit hospitalier de l'Ancien Régime*. Paris. 1993.
- _____: *Les Hôpitaux en droit canonique (du décrets de Gratien à la sécularisation de l'Hôtel-Dieu de Paris en 1505)*. Paris, 1947.
- _____: *Les hôpitaux en France*. Paris, 1980.
- _____: "Les prescriptions hospitalières du Concile de Trente et leur diffusion en France". *Revue d'Histoire de l'Eglise en France*, XLII (1956), pp. 15-28.
- ÍÑIGUEZ ALMECH, F.: "Juan de Herrera y las reformas en el Madrid de Felipe II". *RBAMAM*, XIX, 59-60 (1950), pp. 5-108.
- _____: "Límites y ordenanzas de 1567 para la Villa de Madrid". *RBAMAM*, (1955), pp 3-38.
- IZQUIERDO MARTÍN, J., LÓPEZ GARCÍA, J.M., et al.: "Así en la Corte como en el cielo. Patronato y clientelismo en las comunidadesconventuales madrileñas (siglos XVI-XVIII)". *Hispania*, 201 (1999) pp. 149-169.
- _____: "Religiosidad barroca y oligarquías urbanas: la estrategia del clero regular madrileño". En MADRAZO, y PINTO, (eds.): *Madrid en la época moderna...*, pp. 265-30, pp. 290-291.
- JACQUART, D. y THOMASSET, C.: *Sexualidad y saber médico en la edad media*. Barcelona, 1989.
- JANINI CUESTA, J.: "Juan de Avila, reformador de la educación primaria en la época del Concilio de Trento". *Revista Española de Pedagogía*, 21, (1948), pp. 33-59.
- JIMÉNEZ SALAS, M.: *Historia de la asistencia social en la España Moderna*. Madrid, 1958
- JULIÁ, S.; RINGROSE, D.; SEGURA, C.: *Madrid. Historia de una capital*. Madrid, 1995.

- JODIMA, P.: "El Guzmán de Alfarache: en favor o en contra de Pérez de Herrera y su Amparo de Pobres". En: MARTÍNEZ MILLÁN, *Felipe II (1527-1598) Europa y la Monarquía Católica...*, IV pp. 327-345.
- JURADO, J.; MARÍN, F.J.; DE LOS REYES, J.L. y DEL RIO, M.J.: "Espacio urbano y propaganda política: las ceremonias públicas de la monarquía y Nuestra Señora de Atocha". En: MADRAZO, y PINTO (eds.), *Madrid en la época moderna...*, pp. 219-264.
- JÜTTE, R.: *Poverty and deviance in Early Modern Europe*. Cambridge, 1994.
- KAGAN, R. L.: *Universidad y sociedad en la España moderna*. Madrid, 1981
- KAMEN, H.: "The decline of Castile: the last crisis". *Economic History Review*, XVII (1964) pp. 72-73.
- KINGDOM, R.: "Social welfare in Calvin's Geneva". *American Historical Review*, 76 (1971) pp. 50.69.
- LABASSE, J.: *La ciudad y el hospital*. Madrid, 1982.
- LABORDE VALLVERDU, A.: *Los Hermanos de la capacha (1550-1553)*. Granada, 1982.
- _____: *Seguirá sonando la campana. Cronología del Hospital de San Juan de Dios de Granada*. Granada, 1981.
- _____: *Notas para la biografía de un Hospital: San Juan de Dios de Granada*. Granada, 1977.
- LADERO QUESADA, M.A.: *El siglo XV en Castilla: fuentes de renta y política fiscal*. Barcelona, 1982.
- _____: *Fiscalidad y poder real en Castilla (1252-1369)*. Madrid, 1993.
- _____: *La hacienda real castellana en el siglo XV. La laguna*, 1973.
- _____: *La hacienda real castellana entre 1480 y 1492*. Valladolid, 1967.
- _____: "Las juderías de Castilla según algunos servicios fiscales del siglo XV". *Sefarad*, XXXI (1971) pp. 249-264.
- _____: *Legislación hacendística de la Corona de Castilla en la baja Edad Media*. Madrid, 1999.
- _____: *Los mudéjares de Castilla en tiempos de Isabel I*. Valladolid, 1969.
- LAÍN ENTRALGO, P.: *Historia universal de la medicina*. Barcelona, 1972.

- LARQUIÉ, C.: "Les milieux nourriciers des enfants madrilènes au XVII^e siècle". *Melanges de la Casa de Velázquez*, XIX-1 (1983) pp. 221-2241.
- _____: "La mise en nourrice des enfants madrilènes au XVII^e siècle". *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, XXXII (1985) pp. 125-144.
- _____: "El niño abandonado en Madrid durante el siglo XVII: balance y perspectivas". En CHACÓN, F.: *Familia y sociedad en el Mediterráneo occidental. Siglos XV-XIX*. Murcia, 1987, pp. 69-93.
- _____: "Un approche quantitative de la pauvreté: les madrilènes et la mort au XVII^e siècle". *Annales de Démographie Historique*, (1978) pp. 175-196.
- LE FLEM, J.P.: "Cáceres, Plasencia y Trujillo". *Cuadernos de Historia de España* (1967) pp. 248-298.
- LEISTIKOV, D.: *Edificios hospitalarios en Europa durante diez siglos. Historia de la arquitectura hospitalaria*. Ingelheim am Rhein, 1967.
- LEWIS, O.: *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México, 1985.
- _____: *La cultura de la pobreza*. Barcelona, 1972.
- LINDGREN, U.: "¿De qué vivían los hospitales? Los fundamentos económicos de los hospitales de Barcelona de 1375 a 1500". *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987) pp. 525-532.
- LIS, C. y SOLY, H.: *Pobreza y capitalismo en la Europa preindustrial (1350-1850)*. Madrid, 1984.
- _____: "Policing the Early Modern Proletariat, 1450-1850". En: LEVINE, D. (ed.): *Proletarianization and Family History*. New York, 1984, pp. 163-228.
- LÓPEZ ALONSO, C.: "Conflictividad social y pobreza en la Edad Media según las actas de las Cortes castellano-leonesas". *Hispania*, XXXVIII (1978) pp. 475-567.
- _____: *Locura y sociedad en Sevilla: historia del hospital de los Inocentes (1434-1840)*. Sevilla, 1988.
- _____: *La pobreza en la España medieval*. Madrid, 1986.
- LÓPEZ DE TORO, J.: "El holandés Enrique Cock y su descripción de Madrid". *RBAMAM*, (1944) pp. 397-418.
- LÓPEZ DÍAZ, M.T.: *Estudio histórico farmacéutico del hospital del Amor de Dios de Sevilla (1655-1755)*. Sevilla, 1987.

- LÓPEZ GARCÍA, J.M. (Dir.): *El impacto de la Corte en Castilla. Madrid y su territorio en la época moderna*. Madrid, 1998.
- _____: *La transición del feudalismo al capitalismo en un señorío monástico castellano. El abadengo de la Santa Espina (1147-1835)*. Valladolid, 1990.
- LÓPEZ GARCÍA, J.M. y MADRAZO MADRAZO, S.: En "A capital city in the Feudal Order: Madrid from the Sixteenth to the Eighteenth Century", en P. CLARK y B. LEPETIT (Eds.), *Capital Cities and their Hinterlands in Early Modern Europe*, Aldershot, 1996, pp. 119-142.
- LÓPEZ PIÑERO, J.M.: "El manicomio de Valencia. Un ejemplo de las fundaciones hospitalarias de la burguesía bajomedieval". En *Medicina, Historia, Sociedad*. Barcelona, 1973, pp. 94-96.
- _____: *Los orígenes en España de los estudios sobre la salud pública*. Madrid, 1989.
- LOPEZOSA APARICIO, C.: "La residencia del Duque de Lerma en el Prado de San Jerónimo, traza de Gómez de Mora". *Madrid, revista de arte, geografía e historia*. I (1998) pp. 457-486.
- LORENZO PINAR, F.J.: *La educación en Zamora y Toro durante la Edad Moderna. Primeras letras y estudios de gramática*. Zamora, 1997.
- LOSA CONTRERAS, C.: *El Concejo de Madrid en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*. Madrid, 1999.
- LUCAS ÁLVAREZ, M.: *El Hospital Real de Santiago (1499-1531)*. Santiago, 1964.
- LLANOS Y TORRIGLIA, F.: *Una consejera de Estado. Beatriz Galindo «la Latina»*. Madrid, 1920.
- _____: "Isabel de la Paz, la reina con quien la Corte vino a Madrid". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXXVIII. (1926), pp. 146-178.
- LLORENTE, D.: *Tratado elemental de pedagogía catequética*, Valladolid, 1928.
- LLUL, R.: *Llibre d'Evast e Blanquerna*. (Pròleg de Lola Badía). Barcelona, 1987.
- MADRAZO, S. Y PINTO, V. (eds.): *Madrid en la época moderna: espacio, sociedad y cultura*. Madrid, 1991.
- *Madrid en el contexto hispánico desde la época de los descubrimientos*. (Actas del Congreso Nacional), Madrid, 1999.
- *Madrid en el siglo XVI. Miscelánea conmemorativa del IV centenario del establecimiento de la capitalidad (1561-1061)*. Madrid, 1962.

- MAGANTO PAVÓN, E.: "La hospitalidad en tiempos de Felipe II". En: *Felipe II y su época (Actas del II simposium)*. Madrid, 1998, pp. 595-630.
- MARAÑÓN, G.: *Antonio Pérez*. Madrid, 1998.
- _____: "La literatura sobre los pobres", en DIAZ PLAJA, G.: *Historia General de las literaturas hispánicas*. T. III, Barcelona, 1953, p. 960.
- _____: "El pasado, el presente y el porvenir del Hospital General de Madrid". Conferencia pronunciada en 1936 y recopilada en: *Obras Completas*, Madrid, 1968, IV, pp. 287-302.
- _____: "La vida en las galeras en tiempo de Felipe II". En *Vida e Historia*. Madrid, 1980 (10ª ed.), pp.94-124.
- MARAVALL, J.A.: "De la misericordia a la justicia social en la economía del trabajo: la obra de fray Juan de Robles". *Moneda y Crédito*, 148 (1979) pp. 57-66.
- _____: *La literatura picaresca desde la historia social*. Madrid, 1987.
- _____: "Pobres y pobreza del medievo a la primera modernidad (para un estudio histórico-social de la picaresca)", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 367-368 (1981) pp. 195-197.
- _____: *Teatro y literatura en la sociedad barroca*, Madrid, 1972.
- MARCOS MARTIN, A.: *Economía, sociedad, pobreza en Castilla: Palencia, 1500-1814*. 2 vols. Palencia, 1985.
- _____: *España en los siglos XVI, XVII y XVIII*. Barcelona, 2000.
- _____: "La desamortización de Godoy en la ciudad de Palencia (1798-1808)". En: TOMAS Y VALIENTE, F.: *Actas de las I Jornadas de Desamortización y Hacienda Pública*. Santander, 1982.
- _____: "En torno al significado del crédito privado en Castilla durante el antiguo Régimen: los censos consignativos del Hospital de San Antolín de Palencia". *Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León*. Salamanca, 1984.
- _____: "El sistema de caridad organizado en las ciudades castellanas del Antiguo Régimen", en RIBOT GARCIA, L. y DE ROSA, L.: *Ciudad y mundo urbano en la Época Moderna*. Madrid, 1997, pp. 73-92.
- _____: "El sistema hospitalario de Medina del Campo en el siglo XVI". *Cuadernos de Investigación Histórica*, 2 (1978) pp. 341-262.
- MARÍAS, F.: "Arquitectura y sistema hospitalario en Toledo en el siglo XVI". *Tolède et l'expansion urbaine en Espagne (1450-1650)*. Madrid, 1991, pp. 49-68.

- _____: "Del Gótico al manierismo: el hospital de Santa Cruz". *Vº Simposio Toledo Renacentista*. Toledo, 1980, pp. 127-159.
- _____: "Teatro antiguo y corral de comedias en Toledo: teoría y práctica arquitectónica en el renacimiento español". En *Calderón. Actas del Congreso Internacional sobre Calderón y el teatro español del siglo de oro*. Madrid, 1983, pp. 1.621-1.637.
- MARÍN PERELLON, F.J.: "Madrid, de fortaleza a ciudad: crecimiento y morfología urbana". En: PINTO y MADRAZO (eds.): *Madrid. Atlas histórico ...*, pp. 24-31.
- _____: "Planimetría General de Madrid y egalía de aposento", en LÓPEZ GÓMEZ, A., CAMARERO BULLÓN, C, y MARÍN PERELLÓN, F.J.: *Estudios en torno a la Planimetría General de Madrid, 1749-1770*. Madrid, 1989, pp. 81-111.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, F.: *Espiritualidad y literatura en el siglo XVI*. Madrid, 1968.
- MARTÍN DE LAS MULAS REGUILLO, J.F. y TREMIÑO SÁNCHEZ-RUBIO, B.: "La enseñanza en la Edad Moderna, siglos XVI-XIX". En PINTO CRESPO y MADRAZO MADRAZO, *Madrid, Atlas histórico...*, pp. 340-349.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, F.: *Miguel Mañara*. Sevilla, 1981.
- MARTÍNEZ BARA, J.A.: "Algunos aspectos del Madrid de Felipe II". *AIEM*, I (1966) pp. 67-75 y (1967) pp. 159-170.
- MARTÍNEZ DIEZ, G.: "Del decreto tridentino sobre los concilios provinciales a las Conferencias Episcopales". *Hispania Sacra*, XVI-2 (1963) pp. 249-262.
- MARTÍNEZ GARCÍA, L.: "La asistencia hospitalaria a los peregrinos en Castilla y León durante la Edad Media". En PASTOR, R. (Dir.): *Vida y peregrinación*. Madrid, 1993, pp. 57-69.
- _____: *La asistencia a los pobres en Burgos en la baja Edad Media. El hospital de Santa María la Real. 1341-1500*. Burgos, 1981.
- _____: *El hospital del Rey de Burgos. Un señorío medieval en la expansión y en la crisis (siglos XIII y XIV)*. Burgos, 1986.
- MARTÍNEZ RUIZ, E. (Ed.): *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía*. Madrid, 2000.
- MARTZ, L.: *Poverty and welfare in Habsburg Spain*. Cambridge. 1983.
- MARTZ, L y PORRES, J.: *Toledo y los toledanos en 1561*. Toledo, 1974.
- MAZA ZORRILLA, E.: "Crisis y desamortización a principios el siglo XIX. Su reflejo y significado en la asistencia social vallisoletana". *Investigaciones Históricas*, 4 (1983), pp. 185-246.

- _____: "Incidencia de la desamortización de Madoz en la beneficencia vallisoletana." *Desamortización y Hacienda Pública*, II (1986), pp. 137-177.
- _____: *Pobreza y beneficencia en la España Contemporánea (1808-1936)*. Barcelona, 1999.
- _____: *Pobreza y asistencia social en España. Siglos XVI al XIX*. Valladolid,, 1987.
- _____: "Pobreza y hospitalidad pública en la ciudad de Valladolid a mediados del siglo XVIII". *Investigaciones Históricas*, 3 (1982), pp. 33-75.
- _____: *Valladolid: sus pobres y la respuesta institucional (1750-1900)*. Valladolid, 1987.
- MEIJIDE PARDO, M.L.: *Mendicidad y vagancia y prostitución en la España del siglo XVIII: la casa Galera y los departamentos de corrección de mujeres*. Madrid, Univ. Complutense, Tesis, 1992.
- MELOSSI, D. Y PAVARINI, M.: *Cárcel y fábrica: los orígenes del sistema penitenciario (siglos XVI-XIX)*. Madrid, 1980.
- MINISTERIO DE ADMINISTRACIONES PÚBLICAS: *La recuperación del Hospital de San Carlos. Nuevas instalaciones del Instituto Nacional de Administración Pública*. Madrid, 1991.
- MOLHO, M.: *Introducción al pensamiento picaresco*. Salamanca, 1972.
- MOLINA CAMPUZANO, M.: "Madrid bajo los Austrias". *Información Comercial Española*, 402 (1967), pp. 51 y ss.
- _____: *Planos de Madrid de los siglos XVI y XVII*. Madrid, 1960.
- MOLINIÉ-BERTRAND, A.: *Au siècle d'Or. L'Espagne et ses hommes. La population du Royaume de Castille au XVIe siècle*. Paris, 1985.
- MOLL, J.: "La cartilla et sa distribution au XVIème siècle". En *De l'alphabétisation aux circuits du livre en Espagne. XVI-XIX siècles*. Toulouse, 1987, pp. 311-332.
- MOLLAT, M.: *Études sur l'histoire de la pauvreté*. Paris, 1974.
- _____: *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media*. México, 1988.
- MONTEMAYOR, J.: "El control de la marginalidad en la Castilla del Siglo de Oro: el caso de Toledo". *Estudios de Historia Social*, 36-37 (1986) pp. 367-380.
- _____: *Tolède entre fortune et déclin (1530-1640)*. Limoges, 1996.

- MONTURIOL GONZALEZ, M.A.: "El ingreso en la hacienda municipal de Madrid, su estructura y evolución (1464-1497)". En *la España Medieval*, IX (1985).
- MOORE, R.I.: *La formación de una sociedad represora. Poder y disidencia en la Europa occidental, 950-1250*. Barcelona, 1989.
- MORA DEL POZO, G.: *El colegio de doctrinos y la enseñanza de primeras letras en Toledo. Siglos XVI al XIX*. Toledo, 1984.
- MOREL-FATIO, A. y RODRÍGUEZ-VILLA, A.: *Introducción a la Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia*, escrita por Enrique Cock, Madrid, 1876.
- MORREALE, M.: "Reflejos de la vida española en el Lazarillo". *Clavileño*, 30 (1954) pp. 30-31.
- MUMFORD, L.: *La ciudad en la Historia*. Buenos Aires, 1979.
- MUNCK, T.: *Historia social de la Ilustración*. Barcelona, 2001
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, A.: "Parentesco artificial/ parentesco natural en la vertebración social de las cofradías devocionales. Dos ejemplos madrileños de los siglos XV y XVI", en: *C.E.I.R.A., Guía de los archivos de las cofradías de Semana Santa de Sevilla*. Madrid, 1991, pp. 369-391.
- NADAL, J.: *España en su cenit (1516-1598)*. Barcelona, 2001.
- NANNEI, C.M.: *La "Doctrina Cristiana" de San Juan de Avila (Contribución al estudio de su doctrina catequética)*. Pamplona, 1977.
- NIETO, L.: *Edición y estudio al Tratado de orthographia y acentos en las tres lenguas principales*. Madrid, 1986.
- NIETO, V. y CHECA, F.: *El Renacimiento. Formación y crisis del modelo clásico*. Madrid, 1980.
- NIETO, V., MORALES, A.J. y CHECA, F.: *Arquitectura del Renacimiento en España (1488-1599)*. Madrid, 1989.
- NOLF, J.: *La réforme de la bienfaisance publique à Yprès au XVIe siècle*. Gante, 1915.
- NORBERG, K.: *Rich and poor in Grenoble, 1600-1814*. Berkeley, 1985.
- NÚÑEZ OLARTE, J.M.: *El Hospital General de Madrid en el siglo XVIII. (Actividad médico-quirúrgica)*. Madrid, 1999.
- OBREGÓN, A.: *El venerable Bernardino de Obregón*. Madrid, 1956.

- ORTEGA LAZARO, L.: "Antón Martín -el hermano Antón Martín- y su Hospital en la Calle Atocha de Madrid 1500-1936". *Boletín Informativo Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios-Castilla*, 73 (1981) pp. 17 y ss.
- OTAZU RIPA, J.L.: *San Fermín de los Navarros en Madrid*. Pamplona, 1975.
- PABLO GAFAS, J. L.de: *Justicia, gobierno y policía en la Corte de Madrid: la Sala de Alcaldes de Casa y Corte (1583-1834)*. Tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid, 1999.
- PARKER, A.A.: *Los pícaros en la literatura. La novela picaresca en España y Europa (1599-1753)*. Madrid, 1971.
- PAZ, J.: "Noticias de Madrid y de las familias madrileñas de su tiempo por Gonzalo Fernández de Oviedo", 1514-1556. *RBAMAM*, 12 (1947) pp. 318-319.
- PERDICES DE BLAS, L.: *La economía política de la decadencia de Castilla en el siglo XVII*. Madrid, 1996.
- PEREIRA PEREIRA, J.: *La formación de los distritos parroquiales en el mundo urbano: San Martín de Madrid, siglos XII-XVII*. Memoria de Licenciatura, Universidad Autónoma de Madrid, 1990.
- _____: "El impacto de la Corte. La sociedad en el siglo XVI".en PINTO, V. y MADRAZO, S. (Eds.): *Madrid, Atlas histórico...*, p. 170.
- PÉREZ, D.: "La Latina, fundadora. El Convento de las Franciscas y el Hospital de la Concepción ". *El Sol*, 5 de diciembre de 1926.
- PÉREZ BALTASAR, M.D.: *Mujeres marginadas. Las casas de recogidas de Madrid*. Madrid, 1984.
- _____: "Orígenes de los recogimientos de mujeres". *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, VI (1985) pp. 13-23.
- PÉREZ BUSTAMANTE, C.: *Felipe III. Semblanza de un monarca y perfiles de una privanza*. Madrid, 1950.
- PÉREZ ESTEVEZ, R.M.: "Las Cortes y los marginados: pobres en Castilla en el siglo XVI". *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Moderna. Actas de la Segunda Etapa del Congreso Científico sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León*. Valladolid, 1989, pp. 285-313.
- PÉREZ CARMONA, J.: *La caridad cristiana en la protección al menor (datos para su historia en la provincia de Burgos)*. Burgos, 1957.
- PINTO CRESPO, V. y MADRAZO MADRAZO, S.(Eds.): *Madrid. Atlas histórico de la ciudad. Siglos IX-XIX*. Madrid, 1995.

- PIRENNE, H.: *Histoire du Belgique*, vol. III, Bruxelles, 1923.
- PIZARRO LLORENTE, H.: *Don Gaspar de Quiroga (1512-1594). Un gran patrón en la corte de Felipe II*. Tesis Doctoral Inédita, Universidad Autónoma de Madrid, 1997.
- PORRAS ARBOLEDAS, P.A.: *Francisco Ramírez de Madrid. Primer madrileño al servicio de los Reyes Católicos*. Madrid, 1996.
- POUND, J.: *Poverty and vagancy in Tudor England*. Cambridge, 1971.
- PUIGDOLLERS OLIVER, M.: *La filosofía española de Luis Vives*. Barcelona, 1940.
- PULLAN, B.: "Catholics and the poor in early modern Europe". *Transactions of the Royal Historical Society*, 26 (1976) pp. 15-34.
- _____: *Rich and poor in Renaissance Venice. The Social Institutions of a Catholic State, to 1620*. Oxford, 1971.
- _____: *Poverty and Charity: Europe, Italy, Venice, 1400-1700*. Aldershot, 1994.
- RACINE, P.: "Povertà e assistenza nel medioevo: L'esempio di Piacenza". *Nuova Rivista Historica*, LXII (1978) pp. 505-520.
- RAMÓN LACA, J.: *Las viejas cárceles madrileñas (siglos XV a XIX)*. Madrid, 1973.
- RAMOS MARTÍNEZ, J.: *La salud pública y el Hospital General de la ciudad de Pamplona en el Antiguo Régimen (1700 a 1815)*. Pamplona, 1989.
- RAU, V. y SAEZ, F. (Comp): *A Pobreza e a Assistència aus Pobres na Península Ibérica durante a Idade Média. (Actas das las Jornadas Luso-espanholas de Historia Medieval)*. Lisboa, 2 vols. 1972-1973.
- REDONDO, A.: "Folklore, referencias histórico-sociales y trayectoria narrativa en la prosa castellana del Renacimiento. De Pedro de Urdemalas al Viaje de Turquía y al Lazarillo de Tormes." *Actas del noveno Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 18-23 de agosto de 1986, Frankfurt, 1989, vol. I, p. 67.
- _____: "Pauperismo y mendicidad en Toledo en la época del Lazarillo". *Hommage des hispanistes français a Noël Salomon*, Barcelona, 1979.
- RENNERT, H.A.: *The spanish stage in the time of Lope de Vega*. New York, 1908.
- RESINES, L.: *Catecismos americanos del siglo XVI*. Salamanca, 1992.
- _____: *Catecismos de Astete y Ripalda, edición crítica*. Madrid, 1987.
- _____: *Historia de la catequesis en Valladolid*. Valladolid, 1995.

- _____: "Las cartillas de la Doctrina Cristiana de Valladolid". *Revista de Folklore*, 76, (1987) pp. 111-118.
- REYES LEOZ, J.L. de los: "Aproximación a las fuentes documentales para la historia de la beneficencia madrileña en la Edad Moderna: los hospitales de Madrid". En *Primeras jornadas sobre fuentes documentales para la historia de Madrid*. Madrid, 1990, pp. 251-264.
- _____: *Beneficencia y Sociedad. La Inclusa de Madrid (1567-1651)*. Memoria de Licenciatura inédita. Madrid; Universidad Autónoma, 1987.
- _____: "Carlos III padre de vasallos", en EQUIPO MADRID: *Carlos III, Madrid y la Ilustración*. Madrid, 1988, pp. 355-378.
- _____: "La Cofradía de la Soledad. Religiosidad y beneficencia en Madrid (1567-1651)". *Hispania Sacra*, 39 (1987) pp. 147-184.
- _____: "Evolución de la población (1561-1850)". En PINTO CRESPO, V. y MADRAZO MADRAZO, S.: (Eds.), *Madrid. Atlas histórico de la ciudad. Siglos IX-XIX*, Barcelona, 1995, pp. 140-145.
- _____: "Madrid: cuaderno de la historia (un recorrido por la memoria urbana)". *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Madrid, 6-11 de julio de 1998). Madrid, 2000. Vol. IV, pp. 205-213.
- RICO, F.: "Guzmán de Alfarache, atalaya de la vida humana". *Introducción a Guzmán de Alfarache*. Barcelona, 1983.
- RICO-AVELLO, C.: "El Doctor Pérez de Herrera, un médico de Felipe II partidario del afeitado de los toros". *Medicamenta*, XX, Madrid, 1953, pp. 336-337.
- RIERA, J. et al.: *Ciencia, medicina y sociedad en el renacimiento castellano*. Valladolid, 1989.
- RÍO BARREDO, M.J. del: *Madrid, urbs regia. La capital ceremonial de la Monarquía española*. Madrid, 2000.
- RIU, M. (dir.): *La pobreza y la asistencia a los pobres en la Cataluña medieval*. Barcelona, 2 vols, 1980 y 1981-82.
- RIVERA, J.: *Juan Bautista de Toledo y Felipe II. La implantación del clasicismo en España*. Valladolid, 1984.
- RÓDENAS VILAR, R.: *Maestros de escuela en el Madrid de los Austrias*. Madrid, 2000.
- RODRIGUEZ DE GRACIA, H.: *Pobreza y beneficencia en la provincia (1500-1800)*. Toledo, 1983.

- ROMERO FERNÁNDEZ-PACHECO, J.R.: "Asistencia a los pobres y caridad en Madrid en la segunda mitad del siglo XV". *AIEM*, XXIV (1978) pp.123-131.
- RUANO DE LA HAZA, J.M.: *La puesta en escena en los teatros comerciales del Siglo de Oro*. Madrid, 2000.
- RUANO DE LA HAZA, J.M. y ALLEN, J.: *Los teatros comerciales del siglo XVII y la escenificación de la comedia*. Madrid, 1994.
- RUBIO PARDOS, C.: "La Carrera de San Jerónimo". *AIEM*, VII (1971) pp. 69-82.
- RUBIO VELA, A.: *Peste negra, crisis y comportamientos sociales en la España del siglo XIV. La ciudad de Valencia (1348-1401)*. Granada, 1980.
- _____: *Pobreza, enfermedad y asistencia hospitalaria en la Valencia del siglo XIV*. Valencia, 1984.
- RUCQUOI, A.: *Valladolid en la Edad Media*. 2 vols. Valladolid, 1987.
- RUDÉ, G.: *Europa en el siglo XVIII. La aristocracia y el desafío burgués*. Madrid, 1982.
- RUIZ MARTÍN, F. "La banca en España hasta 1782". En *El Banco de España. Una historia económica*. Madrid, 1970, pp. 59-109.
- RUSCHE, G. y KIRCHHEIMER, O.: *Pena y estructura social*. Bogotá, 1984.
- SÁENZ TERREROS, M.V.: *El Hospital de peregrinos y la cofradía de Santo Domingo de la Calzada*. Logroño, 1986.
- SÁEZ PÉREZ, I.: "Notas sobre la historia del teatro en Granada". En *Estudios sobre literatura y arte dedicados a Emilio Orozco*. Granada, 1979, pp. 139-244.
- SALA BALUST, L.: "Biografía, introducciones, edición y notas" en las *Obras completas del B. Mtro. Juan de Ávila*. Vol. I, Madrid, 1952.
- SÁNCHEZ ARJONA, J.: *El teatro en Sevilla en los siglos XVI y XVII*. Madrid, 1889.
- SÁNCHEZ HERRERO, J.: "La literatura catequética en la Península Ibérica.. 1236-1553". En *la España Medieval*, V (1986) pp. 1051- 1117.
- SÁNCHEZ DE MADARIAGA, E.: *Cofradías y sociabilidad en el Madrid del Antiguo Régimen*. Tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid, 1996.
- SÁNCHEZ CANTÓN: "Historia de la Imagen de la Soledad en los libros de antaño". *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXI (1913), pp. 117-157 y 243-265.
- SÁNCHEZ GÓMEZ-CORONADO, M.: *El hospital de Santiago de Zafra*. Mérida, 1987.

- SÁNCHEZ RUBIO, F.: *Historia de la beneficencia municipal de Madrid*. Madrid, 1869.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, A.: *La beneficencia en Ávila. Actividad hospitalaria del cabildo catedralicio (siglos XVI-XIX)*. Ávila, 2000.
- SANTAMARIA, A.: "La asistencia a los pobres en Mallorca en el bajomedievo". *Anuario de Estudios Medievales*, 13 (1983) pp. 381-406.
- SANTANA PÉREZ, J.M.: *La beneficencia en Tenerife. Estudio de una superestructura del siglo XVIII*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de la Laguna, 1985.
- _____: *Cunas de expósitos en Canarias*. Las Palmas, 1993.
- _____: *Instituciones benéficas en canarias bajo el absolutismo*. Tesis Doctoral inédita. La Laguna, 1988 (inédita).
- _____: "Hospicios en la ilustración canaria". *El Museo Canario*, XLVII, (1985-87) pp. 249-267.
- SANTANA PÉREZ, J.M. y MONZÓN PERDOMO, M.E.: "Centros de control social en los tiempos modernos en Canarias". *Periferia*, 3 (1987) pp. 127-140.
- _____: "Instrucción femenina en Canarias durante el reinado de Carlos III". *Coloquio Internacional sobre Carlos III y su Siglo*. Actas. Madrid, 1990, Vol. II, pp.737-753.
- _____: "Regalismo en las instituciones asistenciales. El hospicio de Santa Cruz de Tenerife". *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, II (1989) pp. 95-104.
- SANTIAGO-OTERO, H. (Coord.): *El camino de Santiago, la hospitalidad monástica y las peregrinaciones*. Salamanca, 1992.
- SANTOLARIA SIERRA, F.: *Marginación y educación. Historia de la educación social en la España moderna y contemporánea*. Barcelona, 1997.
- _____: "Los colegios de doctrinos o de Niños de la Doctrina Cristiana. Nuevos datos y fuentes para su estudio". *Hispania*, LVI/I, 192 (1996) pp. 267-290.
- SANZ AYÁN, C. y GARCÍA GARCÍA, B.J.: "Rendimiento y gestión del negocio teatral en Madrid a fines del siglo XVI y principios del siglo XVII. La Cofradía de la Soledad." *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO*, II. Toulouse-Pamplona, 1996, pp. 343-360.
- SANZ GARCÍA, J.M^a.: *Recuerdos portugueses en Madrid*. Madrid, 1992.
- SARRAILH, J.: *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. Madrid, 1974.

- SCHIPPERGES, H.: "La medicina en el Medievo árabe". LAIN ENTRALGO, P.: *Historia universal de la medicina*, vol. 3, pp. 105-107
- SEN, A.K.: *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid, 2000.
- SENDRAIL, M.: *Historia cultural de la enfermedad*. Madrid, 1983.
- SEPÚLVEDA, R.: *El Corral de la Pacheca. Apuntes para la historia del teatro español*. Madrid, 1888 (Ed. Facsímil Madrid, 1993).
- SERRANO Y SANZ, M.: *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas*. Madrid, 1898.
- SHALINS, M.: *Economía de la Edad de Piedra*. Madrid, 1983.
- SHERWOOD, J.: *Poverty in eighteenth-century Spain. The women and children of the Inclusa*. Londres-Toronto, 1988.
- SIEBER, C.: *The invention of a capital: Philip II and the first reform of Madrid*. Baltimore, 1985.
- SIERRA CORELLA, A.: "Los forjadores de la grandeza de Madrid: el doctoro Cristóbal Pérez de Herrera". *RBAMAM*, 1-2 (1950) pp. 231-249.
- SIGERIST, H.E.: *Civilización y enfermedad*. México, 1987.
- SIMÓN DÍAZ, J.: *Historia del Colegio Imperial de Madrid (Del Estudio de la villa al Instituto de San Isidro: años 1346-1955)*. Madrid, 1992.
- SIMÓN PALMER, M.C.: "El Colegio de niños desamparados de Madrid". *AIEM*, XV (1978) pp. 73-84.
- SLACK, P.: *The english poor law, 1531-1782*. Cambridge, 1990.
- _____: "The reactions of the poor to poverty in England c. 1500-1750". En RIIS, T. (ed.): *Aspects of poverty in early modern Europe II. Les réactions des pauvres à la pauvreté. Études d'histoire sociale et urbaine*. Odense, 1986, pp. 1929 y ss.
- SOLA, J. M^a: "El catecismo único en España". *Razón y Fe*, 14 (1906), pp. 476-492; 15 (1906), pp. 71-78 y 306-323; 16 (1906), pp. 58-72 y 469-479 y 17 (1907), pp. 202-211.
- SOMBART, W.: *Lujo y capitalismo*. Madrid, 1965.
- SOUBEYROUX, J.: "Pauperismo y relaciones sociales en el Madrid del siglo XVIII". *Estudios de Historia Social*, 12-13 (1980), pp. 7-227; y 20-21 (1982), pp. 7-225.
- _____: "Sur un projet original d'organisation de la bienfaisance en Espagne

au XVI^e siècle". *Bulletin Hispanique*, LXXIV, 1-2 (1972) pp. 118-124.

- TAPIA, S.: "La alfabetización de la población urbana castellana en el Siglo de Oro". *Historia de la Educación*, 12-13 (1993-1994), pp. 275-307.

- TENORIO GÓMEZ, P.: *Realidad social y situación femenina en el Madrid del siglo XVII*. Madrid, 1992.

- TIerno GALVÁN, E.: *Sobre la novela picaresca y otros escritos*. Madrid, 1974.

- TODOROVA, M.: "The reactions of the poor to poverty. The case of Bulgaria (15th.-19th cc.)", en *RIIS, Aspects....*, pp. 51-58.

- TORMO, E.: *Las Descalzas Reales. Estudio histórico, iconográfico y artístico*. Madrid, 1957.

- _____: *Las iglesias del antiguo Madrid*. Madrid, 1985 (Ed. Facsímil de la de 1927).

- _____: "La Inmaculada y el arte español". *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1904.

- TORTOSA, J.: *La pobreza capitalista. Sociedad, empobrecimiento e intervención*. Madrid, 1998.

- TRINIDAD FERNÁNDEZ, P.: *La defensa de la sociedad. Cárcel y delincuencia en España (siglos XVIII-XX)*. Madrid, 1991.

- _____: "Penalidad y gobierno de la pobreza en el Antiguo Régimen". *Estudios de Historia Social*, 48-49 (1989) pp. 7-64.

- TROPÉ, H.: *Locura y sociedad en la Valencia de los siglos XV al XVII. Los locos del hospital de los Inocentes (1409-1512) y del Hospital General (1512-1699)*. Valencia, 1994.

- VALLADARES ROLDÁN, R.: *Hospital Provincial de Madrid*. Madrid, 1979.

- VÁZQUEZ GONZÁLEZ, M.D.: *Las cárceles de Madrid en el siglo XVII*. Madrid, 1992.

- VELÁZQUEZ MARTÍNEZ, M.: *Desigualdad, indigencia y marginación social en la España Ilustrada: las cinco clases de pobres de Pedro Rodríguez Campomanes*. Murcia, 1991.

- ULLOA, M.: *La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II*. Madrid, 1986.

- URGORRI CASADO, F.: "El ensanche de Madrid en tiempos de Enrique IV y Juan II. La urbanización de las cavas". *RBAMAM*, XXIII, (1954) 67, pp. 3-63 y 197-288.

- VAILLO, C.: "La novela picaresca y otras formas narrativas". En RICO, F.: *Historia y crítica de la literatura española*. Barcelona, 1979. Vol. 3/1, pp. 252-264.

- VALDEON, J.: "Problemática para un estudio de los pobres y de la pobreza en Castilla a fines de la Edad Media". En *A pobreza e a assistência aos pobres na Península Ibérica durante a idade média*. Lisboa, 1973. Vol. II, pp. 889-918.
- VAN DÜLMEN, R.: *Los inicios de la Europa moderna. 1570-1648*. Madrid, 1984.
- VARELA, J.: *Modos de educación en la España de la contrarreforma*. Madrid, 1993.
- VAREY, J. E.: "Los hospitales y los primeros corrales de comedias vistos a través de documentos del Archivo Histórico Nacional". En GARCÍA LORENZO, L. y VAREY, J.E.: *Teatros y vida teatral...*, pp. 9-17
- VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J.M., y URÍA RIU, J.M.: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Madrid, 1948-49.
- VÁZQUEZ CHAMORRO, G.: "El Madrid renacentista en los textos de Gonzalo Fernández de Oviedo". *II Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid*. Madrid, 1980, pp. 120-126.
- VENTURA CRESPO, C.M.: "El corral de comedias de Zamora: el edificio, origen y evolución, 1606-1690." En: GARCÍA LORENZO, L. y VAREY, J.E.: *Teatros y vida teatral en el siglo de oro a través de las fuentes documentales*. Londres, 1991, pp. 79-86.
- VIDAL GALACHE, F. y B.: *Bordes y bastardos: una historia de la Inclusa de Madrid*. Madrid, 1995.
- VILAR, J.: *Literatura y economía. La figura satírica del arbitrista en el Siglo de Oro*. Madrid, 1973.
- VILAR, P.: "El declive catalán en la Baja Edad Media". *Crecimiento y desarrollo*. Barcelona, 1964, pp. 349-350.
- _____: "El tiempo del Quijote", en *Crecimiento y desarrollo. Economía, política e historia. Reflexiones sobre el caso español*. Barcelona, 1980, pp. 332-346.
- VILAR DENIS, M.: *El Hospital General en la Valencia foral moderna (1600-1700)*. Valencia, 1996.
- VILLA, J. de la: "Historia del Hospital General, hoy provincial. Su administración." *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina*, LXVIII (1956) pp. 51-61.
- VILLAAMIL Y CASTRO, J.: "Reseña histórica de la creación del Gran Hospital Real de Santiago, fundado por los Reyes Católicos". *Galicia Histórica* (1903), vol. II, nos. 7, 8, 9 y 10.
- VILLALBA PÉREZ, E.: *Mujeres y orden social en Madrid: delincuencia femenina en el cambio de coyuntura finisecular (1580-1630)*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense,

Madrid, 1993.

- VIÑAO FRAGO, A: "Aprender a leer en el Antiguo Régimen: cartillas, silabarios y catones". En ESCOLANO BENITO, A.: (dir.), *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*. Madrid, 1997.

- WOOLF, S.: *Los pobres en la Europa Moderna*. Barcelona, 1989.

- WYNGAERDE, A. VAN DEN: *Ciudades del Siglo de Oro*. Madrid, 1986.

- ZAHAREAS, A.N.: "El género picaresco y las autobiografías de criminales". En CRIADO DE VAL, M. (dir.): *La picaresca. Orígenes, textos y estructuras. Actas del I Congreso Internacional sobre la Picaresca*. Madrid, 1979, pp. 80-111.

- ZAMORANO RODRÍGUEZ, M.L.: *El hospital de San Juan Bautista de Toledo durante el siglo XVI*. Toledo, 1997.

- ZAVALA, I.M.: *Clandestinidad y libertinaje erudito en los albores del siglo XVIII*. Barcelona, 1978.

ABREVIATURAS

AGS:	Archivo General de Simancas.
AHN:	Archivo Histórico Nacional. (Madrid)
AHPM:	Archivo Histórico de Protocolos de Madrid.
ARCM:	Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.
AIEM:	Anales del Instituto de Estudios Madrileños.
ANP:	Archives Nationales de París
AVM:	Archivo de la Villa de Madrid.
BMM:	Biblioteca Municipal de Madrid (sección histórica).
BNM:	Biblioteca Nacional de Madrid.
CDHM:	Centro de Documentación para la Historia de Madrid.
EHS:	Estudios de Historia Social.
EMEH:	Equipo Madrid de Estudios Históricos.
LA:	Libros de Acuerdo del Concejo Madrileño.
Legjo:	Legajo.
Mss:	Manuscritos.
RAH:	Real Academia de la Historia.
RAM:	Real Academia de Medicina.
RBAMAM:	Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid.
Sec:	Secretaría (AVM)
UAM:	Universidad Autónoma de Madrid.

**ÍNDICES DE TABLAS, PLANOS
E ILUSTRACIONES.**

ÍNDICE DE TABLAS:

1.- Repartimiento de 1487.....	45
2.- Repartimiento de 1498.....	47
3.- Padrón de pecheros de 1537.....	49
4.- Padrones de la moneda forera de Madrid, 1494-1518.....	60
5.- Hospitales madrileños antes de 1561.....	192
6.- Niños ingresados y fallecidos en la Inclusa, 1583-1610.....	244
7.- Fundaciones asistenciales madrileñas entre 1561 y 1606.....	321
8.- Estado de los hospitales madrileños antes de la reducción.....	355
9.- Ingresos de cofrades en la Soledad (1567-1572).....	423
10.- División socio-profesional de los cofrades de la Soledad (1567-1576).....	426
11.- Hospital General de Madrid. Colecta parroquial 5/9-XII-1582.....	461
12.- Hospital General de Madrid. Ingresos por limosnas de cajuelas del año 1585.....	462
13.- Ingresos y gastos de la Inclusa de Madrid, 1584-1604.....	477
14.- Ingreso anual por partidas (%) de la Soledad (1587-1604).....	478
15.- Ingreso por comedias de la cofradía de la Soledad (1587-1604).....	479
16.- Ingresos y gastos anuales de San Ildefonso 1578-1612.....	484
17.- Número de personas ayudadas por la visita, ronda y silla de la Hermandad del Refugio, 1630-1676.....	498
18.- Niños ingresados y muertos en la Inclusa de Madrid (1600-1700)...	502
19.- Los Reales Hospitales en 1676.....	536
20.- Número de enfermos en el Hospital General.....	557
21.- Ingresos del Hospital General en 1658.....	568
22.- Gastos del Hospital General en 1658.....	570
23.- Número de enfermas en el Hospital de la Pasión.....	577
24.- Ingresos del Hospital de la Pasión en 1658.....	579
25.- Gastos del Hospital de la Pasión en 1658.....	580

ÍNDICE DE PLANOS

1.- Red hospitalaria madrileña desde la Edad Media hasta 1561.....	129
2.- Hospital de San Lázaro.....	132
3.- Hospital de San Ginés de los Caballeros.....	134
4.- Hospital de San Ricardo (La Paz).....	137
5.- Hospital de la Merced (Campo del Rey).....	139
6.- Hospital de Pestosos.....	141
7.- Hospital de San Andrés (Real de Corte).....	143
8.- Hospital de Santa Catalina de los Donados.....	146
9.- Hospital de Nuestra Señora de la Concepción.....	152

10.- Hospital de N ^a . S ^a . del amor de Dios (Antón Martín).....	176
11.- Hospital de Antón Martín poco antes de su derribo.....	177
12.- Colegio de San Ildefonso.....	187
13.- Casa Real de la Misericordia.....	190
14.- Lugares peligrosos para ser controlados por la justicia, según el memorial de Pedro Tamayo (1590..	230
15.- Red hospitalaria madrileña, 1561-1601.....	369
16.- Hospital de la Pasión (1 ^{er} . emplazamiento).....	371
17.- Albergue de San Lorenzo.....	374
18.- Colegio de Santa Bárbara.....	376
19.- Hospital de Santa Ana de los Convalecientes.....	377
20.- Hospital de N ^a . S ^a . de la Misericordia (Buena Dicha).....	379
21.- Hospital de N ^a . S ^a . de la Misericordia (1875).....	379
22.- Hospital de San Antonio de Padua (Portugueses).....	381
23.- Hospital de San Antonio de Padua (1875).....	381
24.- Hospital de San Antonio Abad.....	382
25.- Hospital de San Andrés (Flamencos).....	384
26.- Hospital de San José (Inclusa).....	386
27.- Hospital de San Pedro y San Pablo (Italianos).....	389
28.- Hospital General (Isla de San Jerónimo).....	394
29.- La antigua "isla del Hospital General" (1635).....	395
30.- La antigua "isla del Hospital General " (1656).....	395
31.- Colegio de Nuestra Señora de Loreto.....	397
32.- Colegio de los Desamparados.....	397
33.- Colegio-recogimiento de Santa Isabel.....	397
34.- Emplazamiento de las "cajuelas" de la Limosna diaria del Hospital General (1582-1586).....	463
35.- Red asistencial madrileña, 1601-1700.....	509
36.- El Hospital General en el siglo XVII (1635).....	551
37.- El Hospital General en el siglo XVII (1656).....	551
38.- El Hospital General y la Pasión en el siglo XIX.....	555

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

1.- Portada del Hospital de La Latina.....	161
2.- Proyecto del Albergue de Pobres.....	400
3.- La Puerta de atocha por Antonio Joli.....	552
4.- Hospital General de Madrid. Maqueta de León Gil.....	553

ÍNDICE DE ORGANIGRAMAS

1.- Hospital de N ^a . S ^a . de la Concepción (La Latina) en

las Constituciones de 1525.....	207
2.- Organigrama del Hospital General de Madrid Según las constituciones de 1589.....	442
3.- La Real Casa de la Misericordia según las ordenanzas de 1600.....	449

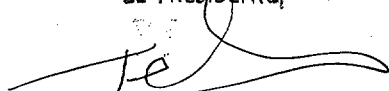
ÍNDICE DE GRÁFICOS

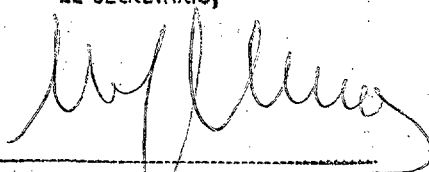
1.- Entradas y fallecimientos en la Inclusa de Madrid, 1583-1610.....	243
2.- Colegio de San Ildefonso, contabilidad (1578-1612).....	485
3- Niños ingresados y muertos en la Inclusa de Madrid, 1600-1700.....	503

REUNIDO, EN EL DIA DE LA FECHA, EL TRIBUNAL QUE SUSCRIBE, ACORDO CONCEDER
A LA PRESENTE TESIS DOCTORAL LA CALIFICACION DE Excelente "Cum Laude" R2 Universidad
MADRID, 28 de Marzo de 2003

EL PRESIDENTE,

EL SECRETARIO,





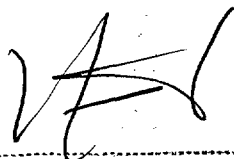
FDO.:

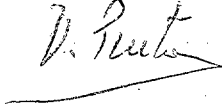
FDO.:

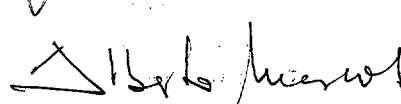
PRIMER VOCAL,

SEGUNDO VOCAL,

TERCER VOCAL,







FDO.:

FDO.:

FDO.: